



**Dpto. de Análisis Económico y Economía Política**

**RELACIONES DE PODER Y CAMBIOS EN EL  
CAPITALISMO TARDÍO: LOS ORÍGENES  
ESTRUCTURALES DE LA GRAN RECESIÓN**

---

**Tesis doctoral**

Realizada por ALESSANDRO RIGGIO

Bajo la dirección del Dr. JUAN TORRES LÓPEZ

Sevilla, mayo de 2015



# Índice general

Introducción.....	14
CAPÍTULO 1	
LA CONFRONTACIÓN ENTRE CAPITAL Y TRABAJO COMO DETERMINANTE ESTRUCTURAL DE LAS SOCIEDADES FORDISTAS.	
1. Introducción.....	27
2. La respuesta del capital a la crisis de 1929 y a la guerra: los factores estructurales y las fuentes de consenso en la sociedad fordista.....	28
2.1 La colaboración de las viejas fuerzas anti-sistémicas y la crisis de desproporcionalidad: principales consecuencias políticas.....	31
2.2 El aglutinante teórico-económico del capitalismo “dirigido”: la revolución keynesiana..	35
2.2.1 La “Contra-revolución” keynesiana.....	37
2.3 Un cambio ontológico inesperado: los pobres se convierten en consumidores.....	40
3. Unidad nacional e institucionalización del conflicto .....	44
4. El Estado y las relaciones de poder entre trabajo y capital como factor determinante del <i>Welfare State</i> .....	47
4.1 El modelo holandés.....	50
4.2 La experiencia alemana: debilidad del trabajo y dominio del capital.....	51
4.3 Reino Unido y Estados Unidos: relaciones de poder en los Estados liberales.....	56
4.4 Italia y Francia: la “Edad de cobre” del capitalismo occidental.....	60
4.5 La Europa del Norte: una historia diferente.....	64
4.6 Una visión de conjunto sobre la distribución de los recursos de poder en los distintos modelos socio-económicos.....	67
5. La sociedad patriarcal en la posguerra y el papel de la familia tradicional en el capitalismo fordista.....	70
CAPÍTULO 2	
DEBILIDADES ESTRUCTURALES Y DINÁMICAS HACIA LA CRISIS EN EL FORDISMO: DIMENSIÓN MACROECONÓMICA.	
1. Introducción.....	77
2. Oligopolismo e ineficiencia económica.....	78
2.2 El “soterramiento” de la crisis y los límites del crecimiento.....	81
2.3 El lento declive de las inversiones y la subida del desempleo: los primeros síntomas del malestar económico.....	84
2.4 Competencia financiera, subida de los intereses y expansión del déficit: ¿efecto <i>crowding-out</i> ?.....	91
2.5 Declive de la economía real y reacción de la finanza.....	94
3. Conclusiones de los primeros dos capítulos.....	100

## CAPÍTULO 3

## EL FIN DE LA EDAD DORADA

1. Introducción.....	103
2. Los límites del sistema monetario internacional y el dilema de Triffin.....	104
2.1 Los efectos económicos del déficit estructural de la balanza de pagos americana en Estados Unidos y en Europa.....	107
3. Dentro del despacho oval: los debates que cambiaron la historia de la finanza mundial.....	111
4. Declive económico en Europa y lucha de clases.....	116
5. La crisis petrolífera.....	121
6. Factores estructurales de largo alcance.....	126
6.1 Los efectos recesivos de la concentración de capital.....	127
6.2 Acumulación capitalista y caída de la ganancia.....	134
7. Las consecuencias socio-políticas del capitalismo fordista en crisis: la insubordinación social.....	140
8. Consideraciones finales: crisis de legitimación y necesidad de respuestas sistémica y “civilizadora” a una algo más que una crisis económica.....	142

## CAPÍTULO 4

## EL CAMINO HACIA UNA NUEVA GOVERNANCE: DE LA DISCIPLINA A LAS NUEVAS FORMAS DE CONTROL SOCIAL

1. Introducción.....	148
2. En el origen de la disciplina: control social y capitalismo.....	150
3. La contradicción de la democracia.....	156
4. El elemento revolucionario de las protestas de 1968.....	161
5. “The Crisis of Democracy” y el proyecto de <i>governance</i> de la Trilateral.....	164
6. El carácter ideológico de las nuevas teorías y el “desvanecimiento” del conflicto.....	173
7. Nueva pauta del consumo y control social: el consumidor endeudado.....	177
8. La nueva expresión del poder.....	184
9. Consideraciones conclusivas: la sabiduría de un jurista del <i>Ancien Régime</i> .....	185

## CAPÍTULO 5

## LA PRIMERA OLEADA DEL CAMBIO NEOLIBERAL

1. Introducción.....	188
2. La ruptura: nuevas políticas económicas.....	190
3. Las primeras consecuencias en los años 80: caída de las inversiones y subida del desempleo.....	193
3.1 Crisis fiscal y política de reducción de los impuestos: las nuevas fuentes del déficit público.....	197
3.2 Los “déficit gemelos”: interpretaciones tradicionales y límites empíricos.....	198
3.3 Desreglamentación y crisis de las cajas de ahorro.....	201
3.4 Recuperación de las ganancias.....	204
4. La difusión de las nuevas políticas económicas.....	205

5. La herencia de las reformas de los años 80: un primer balance.....	209
6: Crisis de la deuda y caos en la periferia.....	214
7. Consideraciones finales.....	221

## CAPÍTULO 6

## LA NEW ECONOMY Y LA IMPLANTACIÓN DEL MODELO NEOLIBERAL EN ESTADOS UNIDOS

1. Introducción.....	224
2. La “nueva” economía.....	224
2.1 La dimensión internacional de la nueva economía: ¿Globalización o imperialismo?.....	226
2.2 La <i>New Economy</i> en el mercado laboral: flexibilidad del trabajo, cambio de paradigma de la producción y “desaparición” del conflicto.....	231
3. Los Estados Unidos como centro neurálgico del cambio neoliberal.....	234
3.1 De Bush a Clinton: las políticas presupuestarias.....	236
3.2 La desregulación de los mercados.....	236
3.3 Las políticas comerciales y el nacimiento del WTO.....	242
3.4 El NAFTA.....	244
3.5 Se expande el comercio internacional: el contraste entre teoría y evidencia empírica.....	247
3.6 Las causas del crecimiento económico.....	252
4. Relaciones de poder entre Estados.....	255
5. Financiarización de la economía.....	258
5.1 El capitalismo financiero de la <i>Belle époque</i> y el capitalismo tardío: un análisis comparado.....	261
6. Consideraciones conclusivas.....	264

## CAPÍTULO 7

## LA IMPLANTACIÓN DEL MODELO NEOLIBERAL EN LA PERIFERIA DEL SISTEMA

1. Introducción.....	269
2. Espiritu de conquista y crisis: los años 90 en la periferia del mundo.....	270
3. México: la crisis “Tequila”.....	275
4. Sudeste asiático: el derrumbe de los Tigres.....	284
4.1 Crónica de un saquéo.....	289
4.2 La intrevención en Corea.....	290
4.2.1 Un país en venta: el papel de las Instituciones Financieras Internacionales.....	294
4.3 Un primer resumen de las crisis.....	297
5. Rusia: desde las primeras reformas neoliberales hasta el derrumbe del rublo.....	299
6. Brasil: los programas de ajuste estructural y los ataques especulativos de 1999.....	307
7. Argentina en el caos de las revueltas: la crisis del inicio de milenio.....	311
8. Consideraciones finales.....	315

## CAPÍTULO 8

### EL MODELO NEOLIBERAL EN JAPÓN Y EUROPA: TRAMPA DE LIQUIDEZ Y POLÍTICAS DEFLACIONISTAS

1. Introducción.....	320
2. Estallido y colapso neoliberal en la economía japonesa de los años 90.....	320
3. Europa bajo la presión de Maastricht: reformas políticas y estancación económica.....	323
3.1 Desempleo y productividad.....	325
3.2 Coeficiente de productividad y análisis de las inversiones.....	328
3.3 La relación entre acumulación de capital, ganancia e inflación: el debate en la literatura económica.....	332
3.3.1 Análisis comparado de los países europeos.....	334
3.4 Las contradicciones no resueltas.....	338
4. Consideraciones finales.....	342

## CAPÍTULO 9

### EL NUEVO ASPECTO DEL CAPITALISMO MUNDIAL: LA CRISIS EN EL CENTRO DEL SISTEMA Y EL CRECIMIENTO IMPETUOSO DE CHINA.

1. Introducción.....	345
2. Cómo hemos llegado hasta aquí.....	346
2.2 Dentro de la nueva arquitectura financiera.....	350
2.3 Difusión de la crisis: desde las estancias de la finanza hasta las calles de la economía real.....	353
3. La interpretación de Minsky sobre la crisis financieras.....	355
3.1 Los límites del modelo.....	359
4. La “recuperación” de los niveles de ganancia en Occidente.....	361
4.1 Evolución de las ganancias y de las deudas antes de la Gran Recesión: un análisis comparado...	365
5. Nuevos protagonistas del el capitalismo mundial.....	373
5.1. Estados Unidos y China: una comparación económica.....	378
6. Las difíciles relaciones entre Occidente y Oriente: el problema de las reservas monetarias y los escenarios futuros.....	382
7. Los efectos del caos económico en los países asiáticos.....	386
8. Conclusiones.....	388
Apéndice del capítulo.....	394

## CAPÍTULO 10

### REVISIÓN GENERAL, CONCLUSIONES Y NUEVAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

1. Revisión general.....	407
2. Conclusiones.....	422
3. Nuevas líneas de investigación.....	425

BIBLIOGRAFÍA..... 429

## Índice de los gráficos

Gráfico n. 1: Porcentaje medio del total de la población activa sindicalizada en diecisiete naciones...	49
Gráfico n. 2: Tasa neta de migración por 1.000 habitantes, Alemania-Italia.....	54
Gráfico n. 3: Europa meridional vs Europa central: tasa neta de migración por 1.000 habitantes.....	55
Gráfico n. 4: Inscritos CGIL: 1949 – 1975.....	61
Gráfico n. 5: Gastos para la defensa nacional y totales en los EEUU, actualizados a 2005.....	82
Gráfico n. 6: Porcentaje del gasto en defensa respecto al gasto total.....	82
Gráfico n. 7: Distribución del presupuesto entre ministerios y otras agencias en EEUU, 1962.....	83
Gráfico n. 8: Porcentaje desempleo en EEUU.....	89
Gráfico n. 9: Porcentaje de utilización de la capacidad manufacturera en EEUU.....	89
Gráfico n. 10: Porcentaje desempleo en Canadá.....	89
Gráfico n. 11: Porcentaje desempleo en Japón.....	89
Gráfico n. 12: Porcentaje desempleo en el Reino Unido.....	90
Gráfico n. 13: Porcentaje desempleo en Francia.....	90
Gráfico n. 14: Tasas de interés trimestrales, títulos del tesoro de EEUU, 1945-1984.....	93
Gráfico n. 15: Tasas de interés de largo plazo en Europa.....	93
Gráfico n. 16: Tasa de inflación EEUU, variación % respecto al año precedente.....	107
Gráfico n. 17: Balanza comercial EEUU, 1960-1987, en millones de dólares.....	108
Gráfico n. 18: Oferta M1 Fed en mil millones de dólares.....	109
Gráfico n. 19: Tasa de inflación en Europa.....	110
Gráfico n. 20: Deuda pública total vs inversiones en capital público en mil millones de dólares en EEUU.....	130
Gráfico n. 21: Excedente neto de explotación como porcentaje del PIB.....	135
Gráfico n. 22: Productivity and Real Wages.....	136
Gráfico n. 23: Capital Intensity Adj for Changes in Capacity Utilization.....	136
Gráfico n. 24: Profit Rates.....	136
Gráfico n. 25: Tasa media de la ganancia y composición orgánica del capital en Canadá.....	139
Gráfico n. 26: Huelgas en Francia 1971-1992.....	176
Gráfico n. 27: Huelgas en Italia 1971-1992.....	176
Gráfico n. 28: Huelgas en Canadá 1971-1992.....	176
Gráfico n. 29: Huelgas en Inglaterra 1971-1992.....	176
Gráfico n. 30: Huelgas en Japón 1969-1992.....	176
Gráfico n. 31: Huelgas en Bélgica 1969-1992.....	176
Gráfico n. 32: Huelgas en EEUU 1974-1992.....	176
Gráfico n. 33: Porcentaje de la deuda pública durante la era Reagan.....	212
Gráfico n. 34: Inflación real vs inflación financiera en EEUU.....	213



Gráfico n. 35: Entrada de capitales. Países industrializados vs países en vía de desarrollo. Datos medios en mil millones de \$.....	217
Gráfico n. 36: Tasa real de crecimiento de México.....	275
Gráfico n. 37: Creación anual bruta de capital fijo en México.....	276
Gráfico n. 38: Crecimiento anual del coste unitario del trabajo: México y OECD.....	276
Gráfico n. 39: Balanza de los bienes y de los servicios en México.....	277
Gráfico n. 40: Inflación México vs Estados Unidos.....	278
Gráfico n. 41: Reservas monetarias en México y en Estados Unidos.....	282
Gráfico n. 42: Gross Operating Surplus de las empresas de EEUU en México.....	282
Gráfico n. 43: Desempleo en México.....	283
Gráfico n. 44: Coeficiente de Gini en México y en EEUU.....	283
Gráfico n. 45: Huelgas anuales en México.....	284
Gráfico n. 46: Inflación Corea vs EEUU.....	291
Gráfico n. 47: Balanza de la cuenta corriente coreana.....	291
Gráfico n. 48: Deuda total del gobierno central coreano.....	292
Gráfico n. 49: Inversiones de capital en Corea.....	292
Gráfico n. 50: Renta real disponible de las familias en Corea.....	293
Gráfico n. 51: Desempleo en Corea.....	293
Gráfico n. 52: Costes del trabajo en Corea.....	294
Gráfico n. 53: Derechos especiales de giro.....	297
Gráfico n. 54: Valor añadido en distintos sectores de la economía rusa.....	300
Gráfico n. 55: Huelgas en Rusia.....	304
Gráfico n. 56: Balanza de los bienes más balanza de los servicios en Brasil.....	308
Gráfico n. 57: Desempleo en Brasil.....	309
Gráfico n. 58: Desempleo en Argentina.....	313
Gráfico n. 59: Intercambio comercial de Argentina con EEUU.....	313
Gráfico n. 60: % desempleo EEUU vs Europa en los años 70.....	323
Gráfico n. 61: % desempleo EEUU vs Europa a partir de la década de los 80.....	325
Gráfico n. 62: Coeficiente de acumulación e inflación en Bélgica.....	337
Gráfico n. 63: Coeficiente de acumulación e inflación en Finlandia.....	338
Gráfico n. 64: Coeficiente de acumulación e inflación en Noruega.....	338
Gráfico n. 65: Tasa de ganancia y de interés en Estados Unidos.....	361
Gráfico n. 66: Tasa media de ganancia y tasa de interés en Europa.....	362
Gráfico n. 67: Ahorro neto de las familias y deuda total en EEUU.....	363
Gráfico n. 68: Tasa de ahorro neto de las familias europeas.....	364
Gráfico n. 69: Tasa de ahorro y deuda en Europa.....	364

Gráfico n. 70: Estabilidad económica y ganancias de las empresas en el Reino Unido.....	366
Gráfico n. 71: Índice de estabilidad-riesgo y PIB en el Reino Unido.....	366
Gráfico n. 72: Estabilidad económica y ganancias de las empresas en Francia.....	367
Gráfico n. 73: Índice de estabilidad-riesgo y PIB en Francia.....	367
Gráfico n. 74: Estabilidad económica y ganancias de las empresas en Italia.....	368
Gráfico n. 75: Índice de estabilidad-riesgo y PIB en Italia.....	368
Gráfico n. 76: Estabilidad económica y ganancias de las empresas en Estados Unidos.....	369
Gráfico n. 77: Índice de estabilidad-riesgo y PIB en Estados Unidos.....	369
Gráfico n. 78: El índice de estabilidad-riesgo y la caída del PIB en 2009.....	371
Gráfico n. 79: El índice de estabilidad-riesgo y la caída del PIB en 2009, en Occidente, sin <i>outsiders</i> ...	372
Gráfico n. 80: Estabilidad económica y ganancia de las empresas en Alemania.....	394
Gráfico n. 81: Índice de estabilidad-riesgo y PIB en Alemania.....	394
Gráfico n. 82: Estabilidad económica y ganancia de las empresas en Austria.....	395
Gráfico n. 83: Índice de estabilidad-riesgo y PIB en Austria.....	395
Gráfico n. 84: Estabilidad económica y ganancia de las empresas en Bélgica.....	396
Gráfico n. 85: Índice de estabilidad-riesgo y PIB en Bélgica.....	396
Gráfico n. 86: Estabilidad económica y ganancia de las empresas en Dinamarca.....	397
Gráfico n. 87: Índice de estabilidad-riesgo y PIB en Dinamarca.....	397
Gráfico n. 88: Estabilidad económica y ganancia de las empresas en España.....	398
Gráfico n. 89: Índice de estabilidad-riesgo y PIB en España.....	398
Gráfico n. 90: Estabilidad económica y ganancia de las empresas en Finlandia.....	399
Gráfico n. 91: Índice de estabilidad-riesgo y PIB en Finlandia.....	399
Gráfico n. 92: Estabilidad económica y ganancia de las empresas en Grecia.....	400
Gráfico n. 93: Índice de estabilidad-riesgo y PIB en Grecia.....	400
Gráfico n. 94: Estabilidad económica y ganancia de las empresas en Irlanda.....	401
Gráfico n. 95: Índice de estabilidad-riesgo y PIB en Irlanda.....	401
Gráfico n. 96: Estabilidad económica y ganancia de las empresas en Noruega.....	402
Gráfico n. 97: Índice de estabilidad-riesgo y PIB en Noruega.....	402
Gráfico n. 98: Estabilidad económica y ganancia de las empresas en Países Bajos.....	403
Gráfico n. 99: Índice de estabilidad-riesgo y PIB en Países Bajos.....	403
Gráfico n. 100: Estabilidad económica y ganancia de las empresas en Portugal.....	404
Gráfico n. 101: Índice de estabilidad-riesgo y PIB en Portugal.....	404
Gráfico n. 102: Estabilidad económica y ganancia de las empresas en Suecia.....	405
Gráfico n. 103: Índice de estabilidad-riesgo y PIB en Suecia.....	405

## Índice de las tablas

Tabla n. 1: Gastos de seguridad social como % del PIB en Escandinavia, Austria y Alemania.....	66
Tabla n. 2: Participación de los trabajadores en las empresas.....	68
Tabla n. 3: Población económicamente activa, preguerra vs posguerra.....	70
Tabla n. 4: Población analfabeta en % antes de la segunda guerra mundial.....	71
Tabla n. 5: Población que frecuenta la escuela según el sexo y la edad en la posguerra.....	72
Tabla n. 6: Inversiones vs consumos en EEUU, variaciones porcentuales.....	85
Tabla n. 7: Inversiones y consumo en Francia.....	85
Tabla n. 8: Inversiones y consumos en Australia.....	85
Tabla n. 9: Inversiones y consumos en el Reino Unido.....	86
Tabla n. 10: Inversiones y consumos en Italia.....	86
Tabla n. 11: Inversiones totales 1958 – 1982 en EEUU.....	87
Tabla n. 12: Formación de capital fijo en Francia.....	88
Tabla n. 13: Formación de capital fijo en el Reino Unido.....	88
Tabla n. 14: Formación de capital fijo en Alemania.....	88
Tabla n. 15: Nivel de desempleo como porcentaje de la fuerza trabajo en 15 naciones.....	90
Tabla n. 16: Déficit federal EEUU, 1960-1973.....	91
Tabla n. 17: Mercados especulativos en EEUU: comercio de futuros.....	95
Tabla n. 18: Crecimiento del sector financiero, EEUU.....	96
Tabla n. 19: Oferta de moneda en EEUU.....	96
Tabla n. 20: Finanzas vs economía real en el Reino Unido, 1970-1985. Datos en millones de dólares.....	97
Tabla n. 21: Finanzas vs economía real en Francia, 1970-1985. Datos en millones de dólares.....	98
Tabla n. 22: Finanzas vs economía real en Alemania, 1970-1985. Datos en millones de dólares.....	98
Tabla n. 23: Finanzas vs economía real en Japón, 1970-1985. Datos en millones de dólares.....	99
Tabla n. 24: Inversiones directas EEUU en millones de dólares.....	109
Tabla n. 25: El conflicto laboral en 18 naciones, 1965-1981.....	118
Tabla n. 26: Conflictos de trabajo en Italia.....	119
Tabla n. 27: Deuda pendiente EEUU 1965=100.....	130
Tabla n. 28: Número de trabajadores en millones EEUU.....	131
Tabla n. 29: Componentes de las inversiones fijas, EEUU, 1958-1962, en mil millones de \$ de 1972.....	132
Tabla n. 30: Porcentaje medio anual de crecimiento del capital fijo.....	179
Tabla n. 31: Inversiones en bienes durables en mil millones de dólares de 1972.....	193
Tabla n. 32: Compras de edificios y estructuras en distintos sectores en mil millones de \$ de 1972...	194

Tabla n. 33: Compras de edificios y estructuras en distintos sectores en mil millones de \$ de 1982.....	195
Tabla n. 34: Inversiones en bienes durables en mil millones de dólares de 1982.....	195
Tabla n. 35: Tasa media de desempleo en las principales economías industrializadas.....	196
Tabla n. 36: Deuda pública como porcentaje del PIB.....	199
Tabla n. 37: Variación media porcentual de las ganancias en el sector manufacturero.....	205
Tabla n. 38: Préstamos a los países del Tercer Mundo y pago del servicio de la deuda en mil millones de \$.....	215
Tabla n. 39: Exposición de los nuevos principales bancos estadounidenses hacia las economías emergentes en 1982.....	216
Tabla n. 40: Deuda externa América Latina en millones de dólares corrientes y acceso a los servicios esenciales.....	218
Tabla n. 41: Nivel de industrialización (productos manufactureros per cápita – Inglaterra de 1900=100).....	244
Tabla n. 42: Estados Unidos y México.....	246
Tabla n. 43: Deuda privada total en Estados Unidos.....	254
Tabla n. 44: Balanza comercial de México con Estados Unidos.....	278
Tabla n. 45: Tasa de interés a corto plazo en Corea.....	293
Tabla n. 46: Crecimiento porcentual de los precios en Rusia.....	301
Tabla n. 47: Índice de los precios al consumo. Brasil vs EEUU (%)......	308
Tabla n. 48: Correlación entre productividad y desempleo en 7 países industrializados.....	329
Tabla n. 49: Correlación entre productividad y desempleo en 5 países industrializados.....	330
Tabla n. 50: Productividad del trabajo en 6 países industrializados en 1973 y en 1992.....	331
Tabla n. 51: Correlación lineal entre el índice de acumulación y los niveles de inflación.....	336
Tabla n. 52: Caída del PIB e índice de estabilidad-riesgo en 2009 y 2008.....	370
Tabla n. 53: Los títulos del Tesoro estadounidenses en Oriente en mil millones de dólares.....	384



## Introducción.

El 9 de agosto de 2007, el banco francés BNP Paribas, primero en Francia y sexto en Europa por capitalización con 77,6 mil millones de euros,<sup>1</sup> suspendió el retiro de dinero de tres de sus fondos de inversión que tenían créditos hipotecarios americanos, haciendo que la Bolsa de París precipitara en el pánico. Tan sólo unos meses atrás, el 7 de febrero del mismo año, la *New Century Financial*, una sociedad estadounidense especializada en esta categoría de créditos, anunció ingentes pérdidas que sacudieron el *Dow Jones* un 4,5% en un día,<sup>2</sup> y en septiembre, largas colas en las cajas del banco inglés *Northern Rock*, sólo levemente expuesto en el mercado de los *subprime*, hicieron que aflorara en el imaginario colectivo, un siniestro recuerdo de la Gran Depresión.<sup>3</sup>

No tuvimos que esperar mucho antes de que el estruendo del colapso que retumbó en las “estancias” de la finanza, se oyera por las calles de la economía real, arrolladas de repente por una onda sísmica que produjo una larga estela de consecuencias infaustas, en Estados Unidos primero y en los países del viejo continente después. La crisis se difundió arrastrando en su polvo incluso a aquellas economías que no habían participado en las espectaculares apuestas de la finanza con las hipotecas basuras. Desde entonces, han pasado 9 años, y todavía las cenizas del derrumbe yacen sobre nuestras economías como una niebla densa que no nos permite vislumbrar, por el momento, ninguna solución definitiva para volver a encender, una vez más, los motores de la acumulación capitalista. En un cierto sentido, es como si estuviéramos viviendo un estado de “normalización de la crisis”, en este cambio de época, en el que nuestros ojos se han acostumbrado a la niebla pero sin lograr ver más allá de ella, acomodándose a un espacio visual y a un horizonte tan cercano y precario que no nos deja ni siquiera imaginar el futuro, pero suficientemente amplio como para seguir adelante, casi de forma inercial, siguiendo la corriente de nuestras economías líquidas.

Bien, si después de nueve años desde el momento del derrumbe, el capital no ha conseguido acabar de una vez con la crisis y relanzar un nuevo proyecto compartido de desarrollo de medio-largo plazo, no cabe ninguna duda sobre el hecho de que la crisis de 2007 no es ni un fenómeno puntual ni tampoco representa un punto de inflexión efímero en el desarrollo de nuestras sociedades, más bien se parece a una especie de nuevo *big bang* con el que hemos inaugurado el tercer milenio.

<sup>1</sup> Deaglio, M., Frankel, G. S., Monateri, P. G., & Caffarena, A. (2008). *La resa dei conti. XIII rapporto sull'economia globale e l'Italia*, (1ed). Milano: Angelo Guerrini e Associati SpA., p. 32.

<sup>2</sup> *Ibid.* p. 32.

<sup>3</sup> *Ibid.* p. 35.

Tal vez sea porque en ella confluyen simultáneamente las trayectorias de muchas crisis en múltiples planos, amplificándose una con otra en un círculo vicioso: se perciben claramente una crisis financiera, una crisis de la economía real, como resultado de un capitalismo envejecido y renqueante, un fracaso de las políticas económicas, una crisis de legitimidad del sistema, amplificada por la falta de un compromiso social estable y duradero, una auténtica desarticulación de las relaciones de poder entre capital y trabajo y, finalmente, una inclinación autoritaria de las relaciones internacionales provocada por la actitud con que las viejas potencias imperialistas están proyectando hacia el exterior los costes del derrumbe, contribuyendo a la producción de un sinfín de conflictos donde la guerra se convierte en una mera operación de “policía internacional” que, de preventiva, pasa a ser perpetua.

Hacia ya décadas que la finanza iba acumulando un potencial desestabilizador que finalmente estalló en muchas ocasiones, cuando empezaron a eliminarse gradualmente las restricciones de los movimientos de capital, a partir de los años 80. En efecto, a los mercados financieros se les había atribuido la “responsabilidad” de relanzar el crecimiento económico y de suplir a las insuficiencias de la industria tradicional, mientras la economía real experimentaba un cambio sustancial en sus tasas de crecimiento. Los nuevos ciclos acumulativos no sólo no se extendieron a todos los sectores económicos sino que, peor aún, no consiguieron absorber la cantidad de nuevos desempleados producidos por la reestructuración del sistema industrial y por el declive económico que caracterizó los últimos años de la “Edad de oro” del capitalismo occidental.

Por lo que concierne a las promesas neoliberales, que con sus políticas económicas se difundieron prontamente de un país a otro, si por un lado no tuvieron éxito en ofrecer una respuesta a las carencias de la macroeconomía keynesiana, por otro lado tampoco sirvieron para impedir que las economías europeas y americana cambiaran sus rumbos y dejaran el camino hacia aquel bártro en el que nos hundimos en 2007. Todo lo contrario: aceleraron la carrera. Las políticas económicas han mostrado una cierta recidiva a la hora de volver a repetir sus fracasos y los múltiples experimentos neoliberales “implantados” en la periferia del sistema sirvieron sólo para darnos una prueba más de que un país se puede liberalizar hasta el colapso.

Mientras tanto, el conflicto entre capital y trabajo había dejado en el campo, vencedores y vencidos, desapareciendo de las calles sólo durante un tiempo, pero definitivamente de las teorizaciones neoliberales en las que las clases se diluyen y se apaciguan en una masa informe de consumidores y productores. Sin embargo, creemos que la derrota de los trabajadores que se produjo después de la década de los 70, haya servido para engendrar múltiples focos de insatisfacción parcialmente ofuscados por una nueva escala de valores individualistas y aliviados con una novedosa pauta, casi catártica, de consumos de masa. Lejos de desaparecer, el conflicto ha mutado sus formas sublimándose en frustración y en un estado alarmante de desafección política que representa, probablemente, la línea de fractura más grave entre el poder y la ciudadanía, desde la época de la segunda posguerra.

Una parte no demasiado grande del trabajo realizado, ha sido dedicada al análisis de la crisis de 2007 pero vale la pena precisar desde ahora que no es objeto de nuestra tesis intentar tratarla o describirla detenidamente, y no sólo porqué existe ya una extensa literatura económica que ha investigado sobre muchos de los aspectos decisivos que han desencadenado el *crack* de las bolsas sino que, más bien, por qué consideramos este acontecimiento como el epílogo dramático de una lenta transformación socio-económica y política que es el verdadero objeto de nuestra investigación y de la cual hemos intentado analizar los elementos estructurales, siguiendo sus recodos y caminos desde la segunda posguerra hasta la primera década del nuevo milenio.

La tesis que intentaremos demostrar es que la crisis socio-económica actual, puede considerarse el resultado de dos grandes procesos que han ido desarrollándose a lo largo de las décadas: el primero de estos se refiere a los importantes cambios económicos que el capitalismo ha madurado por sus mismas fuerzas internas, desde la segunda posguerra hasta los últimos años; el segundo alude a los cambios asimismo significativos surgidos en las relaciones de poder entre el capital y el trabajo, los dos principales protagonistas de desarrollo capitalista.

Para realizar este estudio e intentar llegar a una comprensión más exhaustiva posible de la situación actual, hemos decidido combinar dos planos de investigación, sociológico y económico, que proceden paralelos en el curso de nuestro trabajo, y que nos aportan las claves necesarias para interpretar la crisis de 2007 como el epílogo de una larga secuencia de transformaciones sociales, económicas y políticas que han ido acumulándose lentamente pero casi de forma inexorable.

Creemos además que, para entender la crisis actual, hay que entender la respuesta neoliberal a la crisis de los años 70, con un atento análisis económico y sin olvidarnos de las interpretaciones sociológicas del conflicto; asimismo, para entender la crisis de los años 70, hace falta retroceder atrás hasta el periodo de la segunda posguerra, para estudiar el modelo de acumulación capitalista, de regulación social fordista y las relaciones de poder que existían entre capital y trabajo durante la época “dorada”. Todo lo dicho explica porque nuestro estudio empieza con la posguerra: consideramos que aquella época represente el “terreno” más sólido donde asentar los cimientos de nuestro estudio. Cualquier otra década, probablemente, nos habría ahorrado una parte del trabajo, al precio no irrisorio, sin embargo, de apoyar los “ladrillos” de nuestra “construcción”, sobre un cierto vacío histórico, político y económico. En todo momento, intentaremos aplicar un método de investigación comparado y multidisciplinar, acudiendo constantemente a la historia económica, a la sociología y al análisis económico como *condicio sine qua non* para llegar a una comprensión más exhaustiva posible de las dinámicas socio-económicas que caracterizan el capitalismo tardío.

En el primer capítulo, hemos desarrollado un análisis casi prevalentemente sociológico, con el objetivo de entender cómo y por qué ha surgido la sociedad fordista de la segunda posguerra, que asentó sus pilares en el desarrollo capitalista y en el Estado Social. Nos hemos detenido



abundantemente en el estudio de los factores históricos, económicos y políticos que llevaron a aquel modelo social, también llamado de “Liberalismo dirigido”. Nuestra atención se ha enfocado sobre todo en la distinta redistribución de los recursos de poder entre capital y trabajo y en cómo los equilibrios de poder entre estos dos actores han llevado a la formación de múltiples y diferentes Estados Sociales en toda Europa. Compartimos con Toni Negri la idea de que el fordismo representó pues, un pragmático "esquema" de regulación social donde orden y disciplina se regatearon a cambio del bienestar de las clases antagonistas, complacidas e incorporadas por primera vez en el mundo de los consumos de masas. Para que las sociedades de la posguerra funcionaran, lejos de buscar la eficiencia económica, resultó más útil un acuerdo político suficientemente compartido entre los principales actores sociales, que decidieron apostar por una expansión económica duradera como fuente principal del consenso.

En efecto, fue sólo entonces cuando las familias empezaron a gozar de un sueldo y un bienestar creciente. Esta última consideración nos ofrecerá la oportunidad de reflexionar sobre el impacto de la revolución y de la “contra-revolución” Keynesiana que, contribuyeron con su respaldo teórico, a un cambio ontológico del todo inesperado en la larga historia de la pobreza y de las relaciones laborales: nace el consumidor de masa, un nuevo actor económico-social que muy pronto revelará su importancia en el funcionamiento ordinario de una economía capitalista.

Todo lo dicho nos permite entender por qué nació aquel modelo de Estado social, pero no es suficiente para entender cómo ha evolucionado la sociedad fordista y cuáles fueron las circunstancias más profundas que hicieron que este excepcional “edificio” se viniera abajo en el curso de los años 70, más allá de una genérica referencia al carácter intrínsecamente inflacionario de las sociedades de la posguerra.

Para entender porqué todos los países industrializados llegaron “puntuales” y en el mismo momento, a la crisis de los años 70, pese a las múltiples diferencias que existían en los modelos sociales adoptados y en las elecciones específicas de política económica, tenemos que acudir al análisis económico objeto del segundo capítulo. Cabe anticipar ya desde ahora un dato que desarrollaremos más detalladamente en el curso del capítulo: en la posguerra, los países del bloque occidental crearon una relación entre desarrollo capitalista y desarrollo del Estado del Bienestar en el sentido de anclar el destino del *Welfare State* al crecimiento *ad infinitum* de las economías capitalistas. Si este crecimiento se hubiese bloqueado, los cimientos del Estado Social habrían podido convertirse en pilastras de arena.

Por lo tanto, en este capítulo, la descripción de la “Edad de Oro” del capitalismo occidental se aleja de los análisis sociológicos y políticos para convertirse en un estudio exclusivamente económico, que nos lleva a trazar los primeros contornos de un movimiento único, empezado en la posguerra y llegado, década tras década, hasta el nuevo milenio.

Tras una breve descripción de la estructura esencialmente oligopolística de las economías de la posguerra, nos detendremos en el análisis de las causas del crecimiento económico y de las causas que

llevaron al declive, adoptando una perspectiva de investigación crítica y aprovechando también la literatura ofrecida por la *Monthly Review*. Muchos de los estudios aplicados en Estados Unidos, serán extendidos también a las principales economías europeas. El dato interesante que emerge del análisis comparado, es que en las décadas que precedieron la crisis de los 70, el capitalismo occidental empezó a mostrar dinámicas del todo parecidas, prescindiendo de los diferentes modelos socio-económicos y de las distintas elecciones de política económica que los países adoptaron antes de que la crisis estallara.

En el tercer capítulo, el análisis económico y sociológico confluyen, para colocarse idealmente en un mismo plano, donde describir la crisis de los años 70 a través de las múltiples perspectivas de observación.

Nuestra interpretación distingue las causas más “superficiales”, a saber, las que se colocan en la “superficie” de los acontecimientos económicos, de las causas más profundas. Si es verdad que las primeras contribuyeron a amplificar los rigores de la recesión, sin embargo no explicarían por sí solas ni la preparación ni tampoco la intensidad que tuvo la crisis de los años 70. Entre ellas encontramos el dilema de Triffin y el colapso del sistema monetario internacional, los factores de frustración ya existentes en Europa entre los trabajadores europeos, el surgimiento de sociedades “congénitamente inflacionarias”, las teorías del *profit squeeze*, y los shocks petrolíferos de 1973 y 1979.

Antes de llegar a las causas más profundas, nos detendremos en el análisis de algunos preciosos documentos originales del Departamento de Estado estadounidense que nos describen el contexto político en el que maduraron las elecciones económicas de la administración americana. Se trata de la transcripción de unos debates absolutamente únicos que tuvieron lugar en el Despacho Oval de la Casa Blanca en febrero de 1973 entre el presidente Nixon y sus principales colaboradores económicos. En aquella habitación, con un tono a veces trágico, a veces irreverente y burlesco, se escribió la historia futura de la finanza mundial.

Nos detendremos también en la radicalización de la lucha en aquellos países, como Italia y Francia, donde por primera vez se planteó el tema conflictivo del control obrero de la producción: aquí más que en los otros países europeos, la lucha obrera y de los estudiantes, si bien fue una lucha redistributiva y normativa, sin embargo se destacó por su esencia política, ya que pudo materializarse en un ataque audaz y sistemático a la condición necesaria para la existencia de las relaciones capitalistas: la subordinación.

Finalmente, dedicaremos la parte restante del capítulo a las causas más profunda que llevaron las economías de la posguerra a la crisis de los 70 y que hemos individuado en los efectos congénitamente recesivos de una economía oligopolítica y, sobre todo, en los efectos desestabilizadores que se produjeron a raíz de una caída constante de la ganancia, tal y como había previsto la famosa ley de Karl Marx. El trabajo ha podido beneficiarse de los estudios de importantes economistas como Fred Moseley, Anwar Shaikh, Alan Freeman, Murray E.G. Smith y K.W. Taylor.

Con el capítulo 4, volveremos a “invadir” el campo de la sociología para desarrollar un profundo análisis sobre la naturaleza de nuestras sociedades democráticas ya que creemos que el cambio económico que maduró en la década de los 80, pudo realizarse sólo después de un hiriente cambio político y cultural que fue previo y necesario para el despegue de las fuerzas económicas conservadoras de las décadas sucesivas a la crisis de los 70. En un cierto sentido, el capítulo 4 podría ser interpretado como una especie de “cremallera” entre la primera parte de la tesis, enfocada sobre la edad de oro del capitalismo occidental, y la segunda parte que empieza a partir de los años 80. Con este estudio, completamos el análisis dedicado a la crisis económico-social de los años 70, para introducir a continuación unas reflexiones esenciales que nos ayudan a entender qué tipo de sociedad surgió desde las cenizas de la crisis y hacia qué modelo de *governance* nos dirigimos.

Por lo tanto, en el curso del capítulo, nos detendremos en la investigación de la naturaleza política del cambio producido con la crisis y dejaremos el análisis de las consecuencias económicas para el capítulo siguiente.

Al compromiso fordista, como hemos dicho, le sucedió un nuevo “esquema” de organización que no llegó a ser un verdadero paradigma y que se basaba mucho más que la sociedad fordista, en las fuerzas de mercado. Éstas llegaron a representar sin duda un auténtico principio ordenador de las relaciones laborales primero, y de las político-económicas después, gracias también a una afortunada interacción virtuosa entre derecha política y economía ortodoxa.

Con este capítulo, en efecto, cerramos la larga interpretación de la crisis de los 70, aportando en el estudio un fragmento más, que nos permite apreciar la magnitud y el elemento revolucionario de las luchas de los años 70 y que quedaría del todo en la penumbra de la historia, si nos limitáramos a listar las causas económicas del derrumbe. Pensamos con Foucault, que el anhelo democrático que pudo vislumbrarse en nuestras sociedades a partir de los primeros grandes tumultos políticos, muy pronto tuvo que enfrentarse con la exigencia apremiante de orden y eficiencia impuesta por la acumulación capitalista, y con la terca defensa de una estructura social jerárquicamente ordenada en relaciones desiguales, que no admitía una difusión más igualitaria del poder. A partir del siglo XIX e ininterrumpidamente hasta hoy en día, observa Foucault, en nuestras sociedades “bajó” un armazón sofisticado y eficiente de técnicas disciplinarias que llevaron a “forjar” individuos dóciles y productivos a la vez, y que permitió alcanzar una simultánea acumulación económica de capital y una acumulación política de poder. Fue preciso pues, conciliar la pretendida igualdad universal, bien consagrada en los virtuosismos jurídicos de las cartas de los derechos humanos, con un sistema autoritario de gestión del orden que anulaba de hecho los principios igualitarios, instalando micro-relaciones desiguales de poder en cada intersticio del tejido social. Mientras los procedimientos formales permitían recoger las voluntades individuales para convertirlas en voluntad general en el momento de afirmación de la

soberanía del pueblo, la disciplina hacía que estas voluntades procedieran de sujetos políticos más pasivos y previamente sometidos.

Para entender la crisis de los 70, no deberíamos olvidarnos que los tumultos de aquellos años, intentaron desquiciar las redes de las sociedades disciplinarias y precisamente en este elemento de insubordinación se encuentra el momento auténticamente revolucionario que, no pudo ni supo aprovechar ninguna prolongación política duradera y organizada.

Aparentemente viviríamos todos dentro de la sociedad ideal descrita por los juristas del contrato social, por lo menos hasta que los movimientos participativos de la multitud y el potencial de insubordinación que arrastra consigo, no activen los dispositivos de control que se ponen en marcha según una lógica de gradualidad para anular la desviación y encauzar el desorden desestabilizador enderezándolo hacia conductas ordenadas y funcionales.

Todo lo dicho explicaría por qué las reacciones que surgieron a partir de los años 80, no trataron de recuperar la supuesta eficiencia económica perdida durante la época keynesiana sino que más bien apuntaron a la instauración lenta y gradual de un nuevo modelo de *governance* menos sensible a las instancias democráticas que el modelo previo de las sociedades fordistas, y que hizo elogio de los valores individualistas hasta ridiculizar los viejos valores colectivos del mundo obrero y penetrar en lo más íntimo de nuestra existencia.

Hasta este punto del trabajo, podríamos decir que las enfermedades del capitalismo se habían mantenido en un estado “pre-patogénico”, a saber, el capitalismo se expuso durante decenios a unos “factores de riesgo”, a unos “patógenos” congénitos a la misma sociedad fordista, y que afloraron más claramente después de la crisis de los años 70. A partir de los años 80, objeto del capítulo 5, empieza claramente la fase “patogénica” o “clínica” del capitalismo, o sea, la fase en la que los síntomas económicos de las enfermedades del capitalismo, empiezan a manifestarse paulatinamente, acumulándose uno tras otro y año tras año, aun en un clima de aparente “recuperación” económica. Es justo a partir de ahora, que se siembran las semillas de la última gran crisis, y es a partir de ahora que intentaremos seguir más atentamente los hilos tortuosos del desarrollo económico y social que nos llevarán hasta el umbral del colapso.

En el capítulo 5, entonces, hemos dado amplio espacio al análisis de las primeras consecuencias económicas que se produjeron a partir del cambio neoliberal de los años 80, época en la que empezaron a delinearse claramente algunas tendencias de la economía real y financiera bastante comunes a todos los países que se han encaminado hacia un predominio más intenso del mercado en las relaciones económicas y sociales. Consideramos además que las nuevas teorías pudieron difundirse no en virtud de una pretendida superioridad teórica (que habría que demostrar) sino más bien a consecuencia de un estado de emergencia general surgido durante los tumultuosos años 70 y a raíz de una activa campaña mediática que contribuyó a plasmar con éxito un pensamiento económico hegemónico.

A partir del capítulo 6, nos acercaremos a la última etapa del capitalismo del siglo XX, empezando por Estados Unidos que representaron sin duda el centro geográfico y neurálgico de los cambios intensos que caracterizaron la así llamada *New Economy*.

Mientras las relaciones laborales se simplificaban en el interior, retrocediendo en muchos sectores económicos a las condiciones laborales de dominador-dominado que habían caracterizado el siglo XIX, en el exterior se anunciaba con tonos mesiánicos el advenimiento de una nueva era caracterizada por bienestar creciente y por la globalización económica, eso es, una especie de “tipo-ideal” de economía internacional, superior a sus actores individuales, integrada horizontalmente, ya sea en el frente financiero como en el frente comercial. En otras palabras, una especie de gigantesca economía competitiva donde predominan las fuerzas abstractas del mercado.

En el mundo laboral, el sueño del trabajador estajanovista del todo entregado a los objetivos de la empresa y nunca alcanzado por el fordismo, parece por fin realizarse dentro de las nuevas fábricas de fin de siglo nacidas de la experiencia japonesa. Sin embargo, en ellas también, el trabajador no deja de ser "cosa entre las cosas", como pretenden las relaciones capitalistas de propiedad, sin distinguir entre taylorismo, fordismo o toyotismo. Es cierto que a la dicotomía moderna de la fábrica fordista, caracterizada por la relación dual entre vigilante-vigilado o patrón-obrero, se sucede la post-moderna multiplicación de los centros de vigilancia, que intensifican las horas de trabajo extrayendo más instantes útiles posibles, como si el tiempo fuera un recurso inagotable.

Volviendo al caso estadounidense, en el curso del capítulo hemos analizado las causas reales y ficticias del crecimiento de la economía norteamericana, las políticas comerciales internacionales y los límites teóricos y empíricos de la teoría del comercio internacional.

El capítulo 7 hace de anfitrión a la crisis actual de Occidente, y nos introduce más de cerca a la descripción de las crisis que ocurrieron en la periferia del sistema en el curso de la década de los 90. Los acontecimientos han sido reconstruidos acudiendo a los datos macroeconómicos disponibles en los principales bancos de datos pero también a través de los periódicos locales y de los documentos originales del Fmi.

En los años 90, mientras la administración Clinton luchaba contra una enmienda de la Constitución que obligara al equilibrio presupuestario, el Fondo Monetario Internacional pretendía el alcance del superávit presupuestario en los países de la periferia donde habían sido aplicadas sus reformas, incluso en fase recesiva y contra cada razonable ley económica. El resultado de esta intransigencia, junto con muchos otros errores perfectamente evitables, llevó a la exportación de una larga serie de experimentos neoliberales “implantados” en las economías emergentes que se revelaron ser poco más que un *crescendo* de desastres económicos.

Hemos analizado detalladamente los casos más emblemáticos de experimentos neoliberales ineficaces aplicados en México, Sud-este Asiático, Rusia, Brasil y Argentina, y en cada uno de ellos, la

simple observación de los principales datos macroeconómicos, nos habría sugerido que no existían las condiciones para aplicar aquel tipo de reformas, ni podríamos afirmar que la gestión de las crisis se inspiró en algún momento en la tutela del interés general de los pueblos de los países interesados. Los planes de "rescate", bien mirado, apuntaron a la reconstitución de las reservas monetarias como instrumento de garantía de los créditos concedidos por los bancos occidentales. En ningún momento, la idea de aplazar el pago fue tenida en consideración. En los países en plena tormenta, fue impuesto un riguroso respeto de los principios del *Washington Consensus* como condición imprescindible para acceder a ulteriores préstamos, asignados de concierto con las potencias occidentales.

Lo que sí vale la pena destacar es que cada uno de estos países, se convirtió en una especie de laboratorio social al aire libre donde "suministrar" el medicamento de las reformas, calcular las dosis sostenibles y las dosis letales y observar los resultados en la economía y en los pueblos como si fueran cobayas de un auténtico experimento controlado. Con este patrimonio de informaciones, las miras de los mercados y de la finanza pudieron ahora expandirse hacia el viejo continente.

El objetivo de este capítulo, entonces, ha consistido en corroborar la hipótesis según la cual el único resultado apreciable de las reformas del *Washington Consensus* fue el de consolidar la relación jerárquica entre el centro y la periferia del sistema, para reformar el ambiente internacional, disciplinándolo según las exigencias de supervivencia y dominio del centro, y relegar la periferia económica a un espacio ordenado de almacenamiento de las excedencias de capitales, que no habrían encontrado ningún otro canal de valorización en patria.

Con el capítulo 8, terminamos el largo análisis de la década de los noventa extendiendo nuestros estudios a la región europea considerada en su conjunto. Tras una breve comparación con la economía norteamericana, hemos analizado las razones que, a partir de los 80, han determinado una tasa de desempleo europea establemente más alta que la época previa y más alta que la tasa americana. En la literatura económica, la explicación más acreditada reconduce el origen de las divergencias en las tasas de paro, a los diferentes niveles de productividad de las empresas americanas y europeas registrados a partir de los años 80, a saber, el progreso tecnológico ha sido más rápido y más intenso en los países europeos que en Estados Unidos, y en Europa este fenómeno ha producido una cierta dosis de desempleo "tecnológico". A estas diferencias, deberíamos además agregar los efectos recesivos provocados por la aplicación simultánea de las políticas de Maastricht y la falta de una política fiscal uniforme y compartida entre los distintos países de la Unión.

Para verificar la hipótesis del desempleo tecnológico, hemos construido un índice de mecanización de la economía y sucesivamente, hemos intentado evaluar si este índice resulta positivamente correlacionado con el desempleo.

A continuación, nuestros análisis han intentado investigar ulteriormente la relación que existe entre acumulación, ganancias e inflación, creando un índice de acumulación que se presta bien a

explicar las dinámicas de los precios de las economías capitalistas. En la mayoría de los países del estudio, nuestro índice de acumulación (inspirado en el trabajo del economista Anwar Shaikh) nos permite entender los fenómenos inflacionarios y la relación entre ganancias e inflación, sin tener que explicarlos a través del *trade-off* implícito de la curva de Philips, o sin necesidad de mencionar el papel de las expectativas futuras en condicionar los precios actuales.

En la parte conclusiva del capítulo, hemos vuelto a analizar las contradicciones económicas y políticas de los países de la Unión que revelan una persistente divergencia social entre los Estados, y una desafección de las masas hacia un proyecto “democrático” del todo inusual y gestionado desde sus albores, por una pequeña élite no representativa.

El último capítulo de nuestra tesis ha sido dividido en dos partes: la primera, esencialmente descriptivo-analítica, se enfoca enteramente sobre las dinámicas que el capitalismo occidental manifestó en el curso de la última década y que nos han llevado a la crisis actual, mientras que la segunda parte se traslada hacia una dimensión político-internacional para introducir los nuevos protagonistas de la Comunidad Internacional.

Antes de que la última crisis pusiera de manifiesto todas las contradicciones que el capitalismo había ido amontonando después de la década de los 70, emergieron claramente ya a partir de los años 90, dos macro-fenómenos que a la larga habrían hecho vacilar la sostenibilidad de nuestro modelo de desarrollo económico: por un lado las nuevas formas de extracción de la plusvalía pudieron contar con una fuerza trabajo aún más fragmentada y dividida que nunca, despojada del poder económico y de la capacidad de condicionamiento político que tuvo en las décadas previas; por otro lado, hemos asistido a una intensa “absorción” de las familias por parte del capital financiero que, de esta forma, pudo gozar de un aumento descomunal de la liquidez disponible. Fueron, en el fondo, dos consecuencias del mismo fenómeno. El capital pareció lanzar una nueva fase de acumulación primitiva gracias a la creciente proletarización de las masas y, muchos de ellos, más pobres y más débiles que nunca, han entregado sus destinos al mismo capital financiero con la esperanza de contrarrestar el declive de sus condiciones de vida, invirtiendo los ahorros acumulado durante una vida de trabajo.

Vino entonces la crisis de 2007, asombrosa e imponente como el *iceberg* del Titanic, que hizo ir a pique nuestras economías. En ella, hemos destacados tres elementos novedosos: la dimensión excepcional de las deudas; la rápida difusión del contagio hacia la economía real y hacia las otras economías occidentales y la concatenación imprecisa de un número extremadamente amplio de sujetos y actores económicos involucrados en la gestión del riesgo. No sería exagerado afirmar que las ganancias maduradas en el último capitalismo del fin del siglo XX fueron excepcionales así cuanto las pérdidas sufridas después de la crisis. Se distinguieron sólo por ser privadas las primeras y sociales las segundas.

Para dotarnos de un instrumento de interpretación que nos permita entender por qué las economías capitalistas suelen pasar cíclicamente por periodos de estancamiento y crisis, hemos acudido al modelo de dos precios del economista Hyman P. Minsky y su famosa clasificación de las unidades económicas en cubiertas, especulativas y ultra-especulativas.

El modelo de Minsky nos ayuda a colmar parcialmente la insuficiencia teórica que caracteriza las teorías neoliberales a la hora de explicar los ciclos recesivos de nuestras economías, y nos permite analizar los movimientos erráticos de los ciclos capitalistas, despojando al análisis de aquella aura de ingenuo optimismo que desde la ley de Say hasta la *Supply side economics*, suele proponerse periódicamente cuando se trata de enfatizar los méritos de las economías de mercado, olvidándose de sus límites. En efecto, compartimos con el sociólogo Beck, la idea de que estas teorías puedan considerarse como una especie de teorías de “los buenos tiempos”, que se aplican, aun con muchos límites, hasta que nuestras economías vayan bien y mientras que no surja ningún obstáculo a la expansión económica.

El modelo de Minsky, sin embargo, nos ofrecerá la oportunidad de reflexionar sobre los que creemos sean los límites más importantes del análisis del autor y que se refieren, sobre todo, a la escasa atención reservada al papel de la ganancia en determinar los ciclos del desarrollo capitalista. Es a partir de este momento, que el capítulo se adentrará en el análisis de las causas más profundas que “incubaban” en la economía real ya a partir de los años 90, y que amplificaron los efectos recesivos estallados a partir de 2007. En el curso del estudio, hemos analizado las dinámicas de las ganancias, de las deudas totales de las empresas y de los ahorros netos de las familias de las principales economías europeas y de Estados Unidos, para realizar a continuación, un índice de estabilidad-riesgo, que nos ha mostrado el constante

deterioro de la situación económica de los países analizados, ya a partir de los años 90, en plena *New Economy*, cuando parecía que los ciclos recesivos representaban sólo un viejo recuerdo de los años 70.

Para acabar con la crisis sin salir del capitalismo, el capital está planteando una respuesta de una cierta envergadura que se ha caracterizado, a nivel nacional, por una involución despótica de las relaciones de poder con la fuerza trabajo y, a nivel internacional, a través de la creación de nuevas desigualdades y nuevas fuentes de conflicto que apuntan a asentar unilateralmente las relaciones asimétricas de poder entre los Estados de la Comunidad Internacional, generando de esta forma, una especie de espacio vital de supervivencia para el capital.

En este último capítulo, entonces, hemos intentado describir los cambios irreversibles que el capitalismo internacional ha ido forjando en la Comunidad Internacional, y en los equilibrios de poder entre Occidente y Oriente: Rusia vuelve a tomar las riendas de su economía y se destaca por su renovado activismo político pero es China el gigante que goza de todas las condiciones para rivalizar



económicamente con los países occidentales, y que pone unos retos políticos que parecían haber desaparecido desde 1989.

Lo que hemos destacado es que, pese a la confusión que caracteriza los equilibrios diplomáticos entre las principales potencias de ambos bloques, los países asiáticos encabezados por China, y los países orientales, tienen un potencial económico y una cantidad de recursos suficientes como para poder impedir o atenuar cada caída futura de los mercados bursátiles occidentales. Además, las más recientes evoluciones en los equilibrios de poder entre las principales plazas financieras, describen un escenario del todo insólito y caracterizado por el impetuoso ascenso de las plazas chinas en la cumbre de las plazas más importantes del mundo.

Asimismo China, hoy en día, posee el dudoso honor de ser el primer país en términos de títulos estadounidenses custodiados en su cartera: nunca, en la historia del capitalismo norteamericano, el destino del dólar dependió tan intensamente de las decisiones de un país comunista. El estudio de las reservas extranjeras de los Bancos centrales asiáticos, ha revelado unos movimientos algo inquietantes y que reflejan la existencia de una especie de “conflicto” económico silente y potencialmente desestabilizador entre Rusia y Occidente. Rusia, en efecto, ha reducido drásticamente su exposición hacia la deuda americana, en respuesta a la devaluación constante del dólar, sin embargo, creemos que las decisiones del Kremlin puedan entenderse sólo si consideramos atentamente el precario equilibrio geopolítico que se está forjando entre el bloque occidental y oriental y la constante degeneración de las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Rusia. Aun así, es China el gigante económico que podría realmente amenazar la estabilidad de la economía americana. Aunque el sistema financiero internacional incentive la reducción de la exposición hacia la deuda americana y Beijing, en efecto, ha reducido muy lentamente los títulos americanos en su cartera en el curso del último año, sin embargo, el desarrollo chino ha generado una intensa interdependencia con la economía americana que crea un halo de incertidumbre en torno a las decisiones futuras de ambas potencias: China tiene en sus manos el futuro de la economía estadounidense y aun así, no parece que tenga ningún interés ni económico ni político en destruir el dólar y desestabilizar a la economía americana.

Éstos son los temas que vamos a exponer a continuación y que hemos intentado tratar para llegar a una reconstrucción analítica y multidimensional de las causas más profundas que nos han llevado a la última crisis económica. Hemos probado a acceder hasta las estructuras de nuestras sociedades capitalistas, para luego proyectarnos, al final del estudio, hacia una dimensión internacional, con el fin de afinar el sentido crítico ante las dificultades planteadas por las mismas dinámicas intrínsecas de una economía capitalista, estructurada en relaciones de poder jerárquicas y mudables. La observación atenta y meticulosa de las transformaciones socio-económicas y de sus causas más profundas, nos llevará probablemente a descifrar, un poco más, este cambio de época tan frenético e impredecible en el que vivimos.



## **Capítulo 1**

### **La confrontación entre capital y trabajo como determinante estructural de las sociedades fordistas**

#### **1. Introducción.**

En el periodo siguiente a la segunda guerra mundial, las políticas económicas de las potencias occidentales fueron calibradas hacia objetivos tanto de política interior, como (sobre todo en caso de los Estados Unidos) de política exterior. En la posguerra se creía, con optimista confianza, que el sistema económico pudiera ser imaginado como un instrumento, aunque complejo, pero potencialmente gestionable. Existía también la confianza de que las economías capitalistas habrían podido expandirse ininterrumpidamente, si los países hubieran sabido gestionar prontamente los ciclos recesivos.

La importante contribución del economista británico John Maynard Keynes, desde luego, ha sido la de elaborar un análisis de los ciclos económicos que hiciera depender la crisis de un estado de insuficiencia de la demanda agregada. Desde esta idea surgieron consecuencias intuitivas pero de gran importancia. Si las recesiones nacían de un nivel insatisfactorio de demanda agregada, habría sido necesario estimularla adecuadamente, más bien que esperar que la economía, dejada a sí misma, encontrara un nuevo equilibrio en el medio-largo plazo. Desde aquí, entonces, tomó forma la exigencia de una mayor intervención pública a través del instrumento de la política fiscal, sostenida activamente por la política monetaria. Todas las economías capitalistas adoptaron pues un modelo de capitalismo "estatal" tendente a coordinar las interacciones muchas veces conflictivas entre las organizaciones representantes del trabajo y del capital, dentro de un marco socio-político puesto bajo la activa supervisión del Estado. Fueron éstos los años que marcaron el exordio de un "liberalismo dirigido"<sup>4</sup>, escribía Robert O. Keohane, los que dieron vida a poderosos Estados sociales y generaron casi tres décadas de crecimiento ininterrumpido, difundieron los consumos de masa, los coches producidos en serie, ingeniosas políticas de marketing que empezaban a exportar la armoniosa imagen del "sueño americano" y fortalecieron una floreciente clase media, baluarte y fuente de consenso político de las democracias burguesas. Una experiencia tan única cuanto excepcional de la historia económica, durada el breve tiempo de dos décadas, justo hasta que la crisis de los 70 bajara el telón, y para siempre, sobre los años que marcaron la Edad de oro del capitalismo occidental.

---

<sup>4</sup> Golthorpe, J. H. (1991). *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo. Estudios sobre economía política en los países de Europa Occidental*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. p. 32.

Estructura económica capitalista y desarrollo de imponentes Estados sociales fueron pues, los dos pilares de la así llamada "Edad de oro" del capitalismo occidental. El análisis realizado en el primer capítulo y en el segundo, intenta desarrollar un doble hilo de investigación: en este capítulo, recorreremos los años de la segunda posguerra poniendo énfasis en los factores histórico-políticos que llevaron al modelo social fordista y en la distribución de los recursos de poder entre capital y trabajo en las economías occidentales, que influyó eficazmente en la creación de distintos modelos de desarrollo entre los países capitalistas. En el segundo, reconstruiremos las tendencias macroeconómicas que maduraron en el curso de la segunda posguerra, desde una perspectiva económica más crítica, que nos permitirá evidenciar aquellos límites que habrían llevado a la crisis de los 70. Una comprensión más exacta de las evoluciones sistémicas nos llevaría pues a la utilización de los instrumentos interpretativos de la literatura heterodoxa y marxista, y a los estudios de las relaciones de poder entre los actores protagonistas, que han influido de una forma o de otra, en la determinación de los elementos estructurales de las sociedades fordistas y en el desarrollo de distintos modelos económico-sociales.

No se trata entonces de describir las décadas siguientes a la segunda posguerra sino más bien intentar entender por qué se escogió un modelo de liberalismo dirigido basado en los consumos de masa, antes que un auténtico sistema de *laissez-faire*, cual fue el contexto en qué se desarrolló la confrontación entre capital y trabajo y por qué se produjeron tantas diferencias entre los países capitalistas que luego, confluyeron todas, hacia un mismo destino: la crisis de los 70.

## **2. La respuesta del capital a la crisis de 1929 y a la guerra: los factores estructurales y las fuentes de consenso en la sociedad fordista.**

En el estudio de las estructuras económico-sociales de las democracias occidentales que surgieron al finalizar la segunda guerra mundial, el nivel de complejidad es tan elevado que necesitamos obligatoriamente proceder a partir de algunos rasgos estructurales, comunes a todos los países interesados. En la literatura marxista, suele citarse con frecuencia el esquema de circulación D-M-D (dinero contra mercancía para conseguir más dinero), ya que el mismo, se presta bien a representar adecuadamente la circulación monetaria y de mercancías de una economía capitalista, respecto al modelo de circulación M-D-M, típico de un sistema económico donde realmente la oferta crea su demanda. Ahora bien, podríamos utilizar el esquema D-M-D sencillamente como concepto económico que, sin embargo, muestra un fuerte valor descriptivo, como reconoció el mismo Keynes en el borrador de su "Teoría General" de 1933<sup>5</sup> o, más correctamente, pensar en el esquema D-M-D como un verdadero paradigma interpretativo que nos permita vislumbrar las fuerzas que han plasmado el sistema en sus componentes políticos, económicos, ideológicos e incluso culturales. Ésta última creemos que

---

<sup>5</sup> Sweezy, P. M., & Magdoff, H. (2009). *Economic History as it happened. Volume IV. Stagnation and the financial explosion*. Nueva York: Monthly Review Press. p. 154

sea la propuesta más correcta. Los regímenes que surgieron fueron por lo tanto contruidos en torno a la exigencia de valorización continua del capital (incluso en los países donde las relaciones de poder resultaban más favorables al trabajo como en el norte de Europa), y el modelo de democracia representativa burguesa que contemplaba muy pocos instrumentos participativos, fuera del derecho al voto, por un lado resultó compatible con el tejido económico capitalista y por otro lado permitió filtrar las presiones más democráticas, encañalando el conflicto social dentro de algunos esquemas institucionales controlados y predeterminados.

A distancia de años podríamos sin duda reconocer, como nos sugiere el sociólogo y politólogo Colin Crouch, que los Estados corporativos de la posguerra representaron la respuesta moderna a la exigencia ineludible de orden y control social necesarios para la reproducción del capital.<sup>6</sup>

Las características de los Estados corporativos serán objeto de un atento análisis en el curso de este capítulo pero, primero, deberíamos preguntarnos como hemos anticipado en la introducción, por qué tuvieron aquellas características, por qué no fue creado un modelo de democracia representativa que apostara mucho más por el libre despliegue de las fuerzas de mercado y finalmente, por qué el capital aceptó todas las concesiones que fueron hechas para garantizar un tren de vida de la fuerza trabajo que no tuvo precedentes en la historia europea.

En resumen podríamos contestar, como muchas veces en los cambios de época, que el modelo de democracia representativa de la posguerra y de liberalismo dirigido, fueron las resultantes de un conjunto de acciones, acontecimientos y circunstancias históricas determinadas; la mejor síntesis entre un número bastante amplio de premisas y fuerzas contrapuestas, que permitió dejar intacto el núcleo capitalista de los países involucrados y, con eso, aquel retículo de relaciones de propiedad que representa la estructura sistémica, cuyas fronteras se ampliaron a las clases antagonistas, captadas a colaborar a cambio de un bienestar creciente y de un reconocimiento real de sus influencias políticas. La democratización política no fue necesariamente sinónimo de democratización económica, y en la posguerra como en los años 80 y aún, en los últimos años, el viento de las reformas sopló en general desde derecha, a pesar de las numerosas diferencias entre los países occidentales. Los Estados del bienestar no fueron entonces el resultado de un gran proyecto de la izquierda europea sino más bien, la respuesta más eficaz que supo encontrar la derecha liberal.

Sin remontarnos a la historia de los primeros experimentos de política social, aquí sería suficiente recordar que la política nunca fue neutral en el desarrollo del Estado benefactor y que en la Alemania del canciller Bismarck, la introducción del seguro social para los trabajadores, lejos de

---

<sup>6</sup> Crouch, C., & Pizzorro, A. (1991). *El resurgimiento del conflicto de clase en Europa Occidental a partir de 1968. II. Análisis comparativo*. Madrid: Centro de Publicaciones, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. p. 303;  
Crouch, C., & Pizzarro, A. (1977). *Conflitti in Europa. Lotte di classe, sindacati e Stato dopo il '68*. Milano: Etas Libri S.p.A. p.368.

representar una genuina defensa del trabajo, dio consuelo a los temores de los conservadores contra el riesgo de una nueva "comuna de París" ¡en Berlín!

Volviendo al análisis, la primera condición que abrió las puertas a los desarrollos siguientes a la segunda guerra, fue sin duda la Gran Depresión de 1929 que, con la crisis de los 70, comparte la característica de haber sacudido el sistema hasta sus cimientos, a pesar de las novedosas políticas reformistas del *New Deal* del presidente Roosevelt. De todas formas, la crisis puso de manifiesto la insostenibilidad de un modelo de desarrollo enteramente dejado a las fuerzas económicas, y dio prueba de que a falta de una verdadera intervención, los rigores de un colapso habrían podido convertirse en un castigo bíblico.

Y fue siempre la crisis de 1929 que hizo posible por primera vez, que las ideas económicas de John Maynard Keynes, un hombre de altísimo prestigio intelectual, resultaran aceptable al *establishment* político. Keynes, como veremos, no propuso ningún cambio revolucionario, ni tampoco puso en cuestión la esencia capitalista de los Estados liberales pero, tan sólo algunos años antes de la Gran Depresión, sus ideas habrían podido sin duda ser tachadas de "apostasía" por parte de los templos clásicos de la economía ortodoxa.

Si la crisis demostró la insostenibilidad del *laissez-faire*, la segunda guerra mundial, bien al contrario, corroboró la eficacia de una masiva intervención del Estado en la economía, para el alcance de un común objetivo de relieve nacional. Todos los países en guerra planificaron por completo sus propias economías estableciendo controles estrictos en los niveles productivos y en los precios de los bienes intermedios y finales, aún en el marco de un régimen económico capitalista. Además la guerra, a pesar de las previsiones revolucionarias de la Segunda Internacional Socialista y como ya había ocurrido durante la primera guerra mundial, fue testigo de una intensa forma de colaboración interclasista entre el trabajo y el capital. Sería arduo hablar de una genuina colaboración *tout-court* de los factores productivos, ante todo si pensamos que en Alemania las fuerzas antagonistas fueron literal y físicamente diezmadas, pero no hay duda sobre el hecho de que las organizaciones sindicales participaron y fueron involucradas en los procesos productivos a cambio de garantizar la continuidad del trabajo. El "nacionalismo izquierdista", en verdad, nunca fue ajeno al patrimonio cultural de la izquierda europea y hemos incluso vivido momentos históricos, al comienzo del siglo XX, en el que los intereses del proletariado parecían alinearse "casi naturalmente" a los intereses imperialistas de las naciones en guerra.

Otro factor que ha contribuido eficazmente a la remoción de un ulterior obstáculo a una gestión más centralizada de las economías después del conflicto mundial, fue sin duda la preeminencia teórica que las viejas fuerzas políticas anti-sistémicas reconocieron a la crisis de desproporcionalidad, de la cual hablaremos sucesivamente, respecto a las interpretaciones más auténticamente marxistas que suelen reconducir los ciclos recesivos a una tendencia declinante de la tasa de la ganancia.

En fin, podríamos recordar el hecho, entre los más importantes, de que la competición bipolar entre Estados Unidos y Unión Soviética no fue sólo político-militar sino que también tomó la forma de una rivalidad entre dos modelos distintos de desarrollo económico-social. El modelo occidental de Estado del bienestar, representó en un cierto sentido la alternativa necesaria al sistema soviético que garantizaba el pleno empleo de la población activa, la estabilidad y la seguridad del trabajo durante toda la vida del trabajador, una educación de alto nivel, gratuita y universal, un sistema sanitario enteramente público, además de pensiones de vejez, de invalidez, servicios sociales recreativos, subsidios para las familias con prole numerosa, gestión pública de las estructuras preescolares y de la infancia, y subsidios para la maternidad.<sup>7</sup>

Mientras la Unión Soviética ofrecía un modelo concreto de Estado de bienestar para todos sus ciudadanos, los países occidentales tuvieron que enfrentarse, después de la guerra, a un cambio histórico y profundo de sus "tejidos" sociales y políticos. La fuerza trabajo salía de la guerra más organizada y compacta que en el pasado; había contribuido a la sangrienta lucha antifascista en muchos países europeos, y adquiriría entonces los prestigios de una herencia histórica que sellaba su renovada influencia política. En países como Italia o Francia, hasta el final de los años 40, dicha fuerza trabajo tuvo una base militar que tardó bastante en deponer las armas y, en toda Europa, hacía alarde de amplias conexiones con los partidos políticos de izquierda, desde los laboristas ingleses hasta los socialistas escandinavos. Europa guardaba dentro de sus propias fronteras pues, fuertes partidos socialistas en cada país, y combativos partidos comunistas, como en Francia o en Italia, siendo ésta última la que durante decenios tuvo el partido comunista más grande de todo Occidente.

Bajo esta luz, se destaca aun más detenidamente la exigencia de crear un sistema económico que, dejando intacto el núcleo capitalista y sus relaciones desiguales de poder, permitiera pues amansar el trabajo a la disciplina fabril, a cambio de una participación concreta e inmediata en las ganancias producidas.

## **2.1 La colaboración de las viejas fuerzas anti-sistemas y la crisis de desproporcionalidad: principales consecuencias política.**

Para nuestros objetivos, hemos decidido tratar la teoría de la crisis de desproporcionalidad, por el simple hecho de que mientras sus interpretaciones económicas resultan casi intuitivas, las implicaciones políticas que surgieron desde estas teorías, marcaron un cambio no irrelevante en las estrategias de acción de los partidos socialistas europeos.

---

<sup>7</sup> Carpinelli, C. (2005, June 13). Russia la distruzione dello stato sociale. *Cassandra*. Disponible en: [http://www.cassandravista.it/Russia/Russia la distruzione dello stato sociale.pdf](http://www.cassandravista.it/Russia/Russia%20la%20distruzione%20dello%20stato%20sociale.pdf) [fecha de consulta: 9 mayo 2011]

Para entender el concepto de desproporcionalidad, deberíamos recordarnos que cada empresario produce para un mercado, cuyas exigencias puede sólo estimar según las experiencias que haya madurado en los años previos de actividad. Los precios, sabemos, aportan informaciones esenciales para cada elección de asignación de los recursos entre los sectores productivos, o las ramas de la misma actividad industrial. Ahora, cada vez que la producción sobrepase la capacidad de absorción del mercado, los precios suelen reducirse y la producción ralentiza hasta el punto en que la oferta esté nuevamente en condición de balancear la demanda. Al contrario, si la producción es insuficiente para satisfacer la demanda de mercado, los precios suben y la producción se expande hasta un nuevo punto de equilibrio. Bien, muchos economistas dan a entender que el ajuste suele producirse fácilmente y sin complicaciones, gracias al operar de la competencia, pero, en realidad, no tenemos ninguna razón para pensar que los engranajes del ajuste sean tan silenciosos y suficientemente aceitados como para no provocar ningún colapso. Cualquier manual de microeconomía nos mostraría el ajuste a través de un desplazamiento de la curva de oferta, hacia derecha o hacia izquierda y el gráfico, en su sencillez, nos mostraría sintéticamente el punto de salida y el punto de llegada del movimiento, el comienzo de los efectos del ajuste y los resultados finales, segando por completo todos los estados intermedios. Éste es el límite del gráfico, otra cosa es olvidarse de este límite y pensar entonces que la competencia pueda permitir el logro de un nuevo equilibrio sin trastornos, trasladando la complejidad de un sistema económico dentro de un instrumento sencillo, el gráfico, que por su naturaleza está pensado para sintetizar considerablemente la realidad.

Pongamos que la industria de la construcción decida reducir los niveles productivos porque el mercado se encuentra saturado. Esta reducción conlleva una reducción del hierro, del cemento, pero también una reducción del empleo, de la demanda de transportes y de todos los servicios relacionados con las actividades económicas de la industria de la construcción. Deberíamos imaginar entonces, según lo previsto por la economía clásica, que el ciclo recesivo que afecta a la industria del acero, sea compensado por una fase expansiva en otra industria de la economía. Y la pregunta que podríamos hacernos es: ¿por qué? La respuesta en realidad no existe, puesto que no hay ninguna razón para creer que las micro-fases expansivas o recesivas se compensen, o estén lo suficientemente coordinadas como para balancearse recíprocamente o, peor aún, no tenemos ninguna certeza sobre el hecho de que otra industria se expanda compensando el desequilibrio surgido en la industria de la construcción.

En conclusión pues, la ola recesiva puede agotarse y contraerse o, bien al contrario, amplificarse hasta extenderse a la economía en su conjunto. La desproporcionalidad puede provocar una crisis o, exacerbar los rigores de una recesión, cualquiera sea la causa que la haya provocado (pensemos por ejemplo en la reciente desproporcionalidad entre la demanda de crédito y la oferta).

De todas formas, parece que en los años inmediatamente después de la segunda guerra mundial, nadie realmente se creía que los desequilibrios habrían podido ajustarse por sí mismos, puesto que las



economías capitalistas, quién más y quién menos, estaban ampliamente planificadas y en el caso de Estados Unidos, nos recuerda Robert Reich, ex secretario del trabajo durante los años de la administración Clinton, se creó una verdadera "*planned economy runned by businnes*",<sup>8</sup> una economía planificada y gestionada por el *business*. Además, la estructura económica estaba ampliamente dominada por gigantescos oligopolios, cuyos ciclos recesivos habrían podido amenazar el bienestar general del país.

Cuanto dicho nos lleva a una pregunta casi consecencial: si la desproporcionalidad puede degenerar en crisis ¿es posible pues sanar los males del capitalismo a través de una mayor planificación de la actividad productiva? Esta pregunta es la misma que se hicieron los portavoces de la socialdemocracia alemana en el periodo entre las dos guerras y a la que contestaron positivamente. Bien, se equivocaron. Más exactamente, fue el economista ruso Michael Tugan-Baranowsky el que por primera vez se detuvo largamente en el análisis de los esquemas de la reproducción de Marx, para demostrar que el capitalismo puede expandirse imperturbablemente sin sufrir ni de una tendencia al subconsumo ni de una caída gradual de la tasa de la ganancia, a condición de que la acumulación de capital respete las mismas proporciones entre las ramas industriales. La desproporcionalidad era entonces la única amenaza al equilibrio sistémico. Fue siguientemente la aceptación de la teoría de la desproporcionalidad por parte de los representantes de la socialdemocracia alemana, y principalmente de Hilferding, el acontecimiento que permitió ampliar la influencia de la teoría hasta reconocerle una importancia que ni siquiera Marx había pensado.<sup>9</sup>

La desproporcionalidad puede sin duda generar una crisis, y la planificación, ya sea pública o a través de la coordinación productiva de algunos grandes *trusts*, puede con toda seguridad, reducir las probabilidades de que se produzca un declive de esta naturaleza. Sin embargo, reconducir simplistamente las contradicciones de una economía capitalista a la sola crisis de desproporcionalidad conlleva un forzamiento que pasa por alto una atenta comprensión de los mecanismos acumulativos. Si la planificación o el simple coordinamiento informal de la producción hubiesen sido suficientes, las economías capitalistas occidentales no habrían experimentado la *stagflation* de los 70.

Además, la desproporcionalidad es justo una posible causa entre muchas, y toda la escuela de la *Monthly Review* podría fácilmente demostrarnos las fuertes tendencias hacia el estancamiento que las mismas economías sufrieron ya a partir de los años 60. Aun más, reducir las contradicciones engendradas desde el proceso de valorización del capital a la sola crisis de desproporcionalidad significa ignorar la naturaleza *social* del capital. Antes que ser dinero o dinero acumulado en máquinas, el capital es y sigue siendo una relación social entre clases jerárquicamente ordenadas, y la fábrica, además de ser

---

<sup>8</sup> Reich, R. B. (2007). *Supercapitalism. The Transformation of Business, Democracy, and Everyday Life*. (A. A. Knopf, Ed.). Nueva York, p. 37.

<sup>9</sup> Sweezy, P. M. (1945). *Teoría del desarrollo capitalista*. Madrid: Ediciones F.C.E. España S.A., p. 7

económicamente un sitio de producción de mercancías y, sociológicamente hablando, un instrumento social de control de la fuerza trabajo y extracción forzosa de la plusvalía, representa más sencillamente la concretización en un lugar específico y en un tiempo dado, de estas relaciones sociales de dominio: una micro representación de un fenómeno más amplio de subordinación del proceso laboral al proceso de valorización del capital.

Coordinar la actividad industrial de las empresas dejando ilesas las relaciones capitalistas de propiedad, como experimentaron los países occidentales después de la segunda guerra, no resuelve la cuestión apremiante del dominio, entendido como principio ordenador de las relaciones conflictuales y jerárquicas entre las clases, ni atenúa aquel potencial creciente de insubordinación que surge casi naturalmente a medida que el capital profundiza sus relaciones sociales de producción.

Es precisamente para ganar la competencia por un lado y, en respuesta a la resistencia del trabajo, por otro, que la mecanización del proceso productivo se propone como solución inmediata cada vez que se vislumbra una amenaza a la expansión de las ganancias. Sin embargo, existe un límite insuperable a la extracción de plusvalía, por el simple hecho de que existe un límite al número de horas que los obreros pueden dedicar al trabajo, a la explotación que estén dispuestos a soportar, y a la tasa de desempleo que el sistema puede tolerar. Alcanzado este límite, cuando la plusvalía no está más en condición de operar contra tendencia, se activan "los engranajes" que conducen a una reducción insoslayable de la ganancia y, a medida que la acumulación proceda, sus efectos se retuercen contra el mismo capital, hasta que la crisis se delinea paradójicamente como un proceso regenerativo contra la "necrosis" sistémica. *Acta fabula est, ¡plaudite!* - la comedia se acabó. Esto es exactamente lo que Marx quiso decir cuando afirmó que el límite del capital es el mismo capital.<sup>10</sup>

El gradual acercamiento, en las primeras décadas del siglo XX, de la mayoría de los intelectuales de la izquierda alemana hacia una postura política más reformista, coincidió precisamente con un reconocimiento teórico más generalizado a la crisis de desproporcionalidad, entendida en el pensamiento revisionista, como causa principal de los males del capitalismo.<sup>11</sup> Se venía abajo pues, la posible resistencia de las fuerzas socialistas contra el desarrollo siguiente del capitalismo estatal. Antes de que la crisis de 1929 demostrara la insostenibilidad de un sistema de libre mercado sin intervención alguna, las viejas fuerzas políticas anti-sistémicas, con la excepción de las alas más extremas, estaban ya listas para encaminarse hacia un modelo de Estado cooperativo en el contexto de una economía capitalista, fortalecida por una mayor coordinación industrial que permitiera sortear los rigores de la crisis a través de una acción reformista y desde el interior de las palancas del poder político. Éstas fueron al menos sus esperanzas.

---

<sup>10</sup> S.A. (n.d.). Marx: El Capital, libro tercero, cap. 15, Desarrollo de las contradicciones internas de la ley. Disponible en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital3/MRXC3615.htm> [fecha de consulta: 13 de abril 2014].

<sup>11</sup> Cfr. Sweezy, P. M. (1945). *Teoría del desarrollo capitalista*, op. cit. p. 80

## **2.2 El aglutinante teórico-económico del capitalismo “dirigido”: la revolución keynesiana.**

Para adentrarnos en el análisis económico y social de los Estados corporativos de la posguerra, no sería superfluo detenernos brevemente sobre los efectos de la revolución keynesiana que inspiró los programas económico-políticos de los partidos socialista europeos durante décadas después de la segunda guerra mundial.

Hemos ya visto las condiciones históricas que permitieron la aceptación de sus teorías por parte del *establishment* político estadounidense, primero, y europeo en los años siguientes al conflicto. Además Keynes gozaba de un prestigio intelectual reconocido y de un conocimiento muy profundo y riguroso de la ciencia económica clásica y marshaliana que lo hicieron, desde luego, uno de los economistas más importantes e influyentes del siglo XX. Se narra que cuando después del colegio realizó un examen para un empleo público, no habiendo ganado la nota máxima en economía, su comentario fue: "¡evidentemente, en economía sabía más que mis examinadores!".<sup>12</sup> Es muy probable que tuviese razón. Keynes compartía con los clásicos una visión muy articulada y amplia del sistema económico, hecho por relaciones dinámicas y juegos de equilibrios entre centenares de sujetos involucrados. Un análisis tal vez que encontramos en pocos economistas del siglo XX y entre ellos, seguramente, Shumpeter. La interpretación dominante en la ciencia económica actual, ignora por completo las interacciones entre las clases y en su lugar propone una multitud de individuos sin poder, que intentan maximizar sus propias utilidades en un proceso sin descanso, por el trámite de entidades impersonales representadas por los mercados.

Sus ideas animaron febrilmente a centenares de estudiantes y parecieron realmente capaces de ofrecer los instrumentos necesarios para cerrar de una vez con los ciclos económicos. En los años 50 quizás, existía la confiada sensación de que la economía iba a encaminarse hacia una senda de expansión constante, sin tumultos que no pudieran ser calculados y, entonces, evitados. Desafortunadamente, lo que pensaron que fuera el comienzo del fin de los ciclos económicos, se reveló un espejismo al abrigo de los 70, cuando la crisis quitó bruscamente aquel velo de optimismo que había alentado a los gobiernos occidentales. A pesar de eso, es cierto que Keynes entrando en el "Panteón" de la ciencia económica, supo aun así deshacerse de muchos de los dogmas clásicos y neoclásicos con su sólida capacidad de análisis y una maestría literaria que lo hacían sin duda tan convincente.

Antes de Keynes, no existía realmente la exigencia de una teoría de la demanda en el análisis de las inversiones, y es por eso que podríamos afirmar que uno de los elementos más novedosos de la "Teoría General", *inter alia*, hace referencia a la determinación del nivel de producción agregado y de empleo, subrayando el impacto de la demanda efectiva en las actividades económicas. Eso significa que

---

<sup>12</sup> Roy F. Harrod, *The life of John Maynard Keynes*, London, Macmillan, 1951 (*apud.* Landreth, H., & Colander, D. C. (1996). *Storia del pensiero economico*, Bologna: Il Mulino, p. 802.)

si se reduce o aumenta el consumo, se reduce o aumenta la producción y, nuevamente se reduce o aumenta el consumo. Una reducción de una variable cualquiera de la demanda produce una reducción más que proporcional de la producción, a consecuencia del efecto depresivo del multiplicador, y puesto que las expectativas son por su naturaleza inestables, el proceso acumulativo puede hacerse bastante errático. En el contexto de nuestro análisis, nos interesa poner de manifiesto que desde esta intuición teórica, tan sencilla como revolucionaria para la economía de entonces, tomó forma y respaldo científico la idea de que una mayor intervención del Estado en la economía, pudiese empujar paulatinamente al sistema, desde un equilibrio de subempleo hasta el pleno empleo, a través de un aumento del gasto público, o reduciendo los impuestos, animando las inversiones privadas o el consumo privado y, por último, incentivando las exportaciones netas.

Por primera vez, se reconocía entonces que las interrupciones del proceso acumulativo habrían podido proceder desde una insuficiente demanda y no ser capaz de autocorregirse ¡Ese tanto bastó para que lo acusaran de socialismo! En respuesta, Keynes volcó hábilmente los términos de la cuestión enfatizando el riesgo de una destrucción completa del capitalismo y defendiendo su postura de forma acomodadiza:

Whilst, therefore, the enlargement of the functions of government [...] would seem to a nineteenth-century publicist or to a contemporary American financier to be a terrific encroachment on individualism, I defend it, on the contrary, both as the only practicable means of avoiding the destruction of existing economic forms in their entirety and as the condition of the successful functioning of individual initiative.<sup>13</sup>

Asimismo Keynes, a pesar de que no conociera los escritos de Marx y no habría titubeado mucho en mostrar una altiva indiferencia hacia sus teorías, tenía sin embargo una actitud muy poco conformista que lo llevó a considerar con interés la fórmula marxiana de circulación de la moneda D-M-D', como él mismo escribió en 1933:

The nature of production in the actual world is not, as economists seem often to suppose, a case of C-M-C', i.e., of exchanging commodities (or effort) for money in order to obtain another commodity (or effort). That may be the standpoint of private consumers, but it is not the attitude of *business*, which is a case of M-C-M', i.e., a parting with money for commodities (or effort) in order to obtain more money<sup>14</sup>

Hay algo más que hace sorprendente la "Teoría General" y que merece la pena hacer notar en nuestro estudio. En sus análisis, dedicó muchos escritos a criticar las perspectivas clásicas y neoclásicas

---

<sup>13</sup> Keynes, J. M. (1936). *The General Theory of Employment, Interest and Money*. Sidney: Col Choat, Project Gutenberg Australia, p. 232. eBook disponible en: <http://gutenberg.net.au/>

<sup>14</sup> Esta frase se encuentra en el borrador de 1933 de su "Teoría General" cuando todavía se llamaba "The Monetary Theory of Employment". Cfr Sweezy, P. M. (1945). *Teoría del desarrollo capitalista*, op.cit., p. 154; Dillard, D. (1984). Keynes and Marx: a centennial of appraisal. *Journal of Post Keynesian Economics*, 6(3), 421–432.

que pecaban de un ingenuo optimismo en creer que el destino del sistema fuese moverse suavemente hacia un fatídico equilibrio de largo plazo, reproduciendo el *status quo ad infinitum*. Reconoció que las crisis no fueran esporádicas interrupciones de la acumulación capaces de autocorregirse, y reivindicó una activa intervención del Estado puesto que "en el largo plazo", decía mordazmente, "estamos todos muertos". Lo que aquí cabe enfatizar y que hoy en día ha caído en el olvido de las propuestas utópicas, incluso entre quien anhela confiadamente una vuelta hacia políticas económicas más keynesianas, es que Keynes reconocía en el capítulo 24 de su "Teoría General", que el capitalismo como sistema sufre de un defecto exicial, que en el largo plazo puede incluso convertirse en algo funesto para su misma sobrevivencia, y propuso soluciones que, bien mirado, no eran simples medidas de respaldo de la demanda. En el contexto conservador del cual procedía, se atrevió hasta proponer la ecualización de la distribución de la renta eliminando las ganancias de los rentistas (intereses, por ejemplo, u otras formas de rentas no ganadas)<sup>15</sup> y habló de la exigencia de alcanzar "alguna forma exhaustiva de socialización de las inversiones".<sup>16</sup> Qué quiso decir con la fórmula "socialización de las inversiones", podemos fácilmente sospecharlo. Sin embargo, estamos de acuerdo con Magdoff en notar que esta perspectiva lo habría llevado a cuestionar la esencia de las estructuras de poder. Keynes murió el año siguiente del fin de la segunda guerra mundial y, preguntarse si hubiese tenido bastante audacia para seguir en este camino, vista su inclinación ideológica tan cercana a las élites dominantes y su estimación reconocida por el capitalismo como mejor sistema posible de asignación de los recursos, es una manera como otra para deleitarse con especulaciones intelectuales sin llegar a ninguna conclusión.

### **2.2.1 La "contra-revolución" keynesiana.**

Ahora bien, con el desencanto de quien mira al pasado con retrospectiva, podríamos afirmar que la audacia de Keynes termina probablemente en las valientes palabras con las cuales trató las implicaciones sociales de su "Teoría General" en el famoso capítulo 24. No era un revolucionario, no era un socialista ni fueron revolucionarias sus aportaciones a la ciencia económica, más bien, todo lo contrario. Era un inglés que amaba su patria y aquel sistema capitalista entre los más viejos de occidente y sus teorías consiguieron apuntalar inteligentemente la esencia capitalista del sistema económico, justo cuando pareció adentrarse en la noche más larga del siglo XX.

Rechazando la ley de Say, observa Sweezy, pudo criticar a los economistas de su época, haciéndoles notar que la aceptación irreflexiva de la misma, significaba negar la Gran Depresión, precisamente durante los años en que ésta desprendía todos sus desdichados efectos, y avanzó hacia adelante hasta demostrar que el desempleo, lejos de representar una excepción imprevisible, podía ser

---

<sup>15</sup> Sweezy, P. M., & Magdoff, H. (2009). Listen, Keynesian. En *Economic History As It Happened. Volume IV: Stagnation and Financial Explosion*. Nueva York: Monthly Review Press, p. 48.

<sup>16</sup> Keynes, J. M. (1936). *The General Theory of Employment, Interest and Money*, *op.cit.* p. 231. Inglés en el original, la tradición es mía.

perfectamente un equilibrio económico entre muchos equilibrios posibles. Aun así, el rechazo de la ley de Say, no conllevó consigo la denegación de la idea implícita en la misma ley, que atribuye al capitalismo el estatus de mejor sistema económico-social posible.<sup>17</sup>

Y es por eso también que Keynes solía atribuir las causas de un desarrollo tumultuoso a una secuencia de políticas erradas: "El problema de la escasez y la pobreza y la lucha económica entre clases y naciones, no es sino una confusión espantosa, una confusión transitoria e innecesaria".<sup>18</sup> En cuanto a la conspicua literatura socialista, que empezó desde el siglo XIX a investigar sobre los aspectos más profundos del desarrollo capitalista, evidentemente pensó que no fuera necesario prestarle la debida atención. Consideraba a Marx como un hombre que vivía dentro de una especie de submundo teórico<sup>19</sup> y a estudiosos como Major Douglas, un ingeniero inglés pionero del movimiento para la introducción del crédito social, igual que un mero propagandista.<sup>20</sup>

Asimismo deberíamos añadir que ya en el 1933, fuera de los círculos económicos dominantes, un desconocido economista polaco, Michael Kalecki, que se había enteramente formado leyendo a Marx y sin tener contacto con Keynes, había creado un sistema teórico que contenía todas las intuiciones novedosas de la economía keynesiana, desde la teoría del empleo hasta las medidas macroeconómicas de respaldo a la demanda agregada.

En su famoso artículo publicado el mismo año de la muerte de Keynes, Paul Sweezy nos advierte sobre el hecho de que la escuela de pensamiento de la cual provenía el economista británico (así como podríamos añadir la misma economía neoliberal moderna), ha resultado siempre bastante aislada no sólo de la realidad objeto de estudio hacia la cual se aproxima sin captar los elementos más esenciales, sacrificados en aras de la estética y de la sencillez del modelo de análisis, sino que también respecto a las otras ramas de la literatura económica.<sup>21</sup> Marx ya en el siglo XIX había rechazado la ley de Say desde su parecer, demostrando la incompatibilidad con el modelo D-M-D de circulación monetaria en una economía capitalista. Muchos autores heterodoxos y marxistas se interrogaban desde el comienzo del siglo XX sobre la naturaleza de la crisis, las causas y la posibilidad de que el capitalismo madurara un nivel crónico de estancamiento. Todos los animados debates sobre la crisis de subconsumo gravitaban entorno a la incapacidad de la demanda efectiva de balancear la oferta y respaldar los niveles de actividad económica, por no decir la larga literatura económica que ha surgido en torno a la ley de la caída tendencial de la tasa de la ganancia, cuyo objetivo declarado ha consistido

---

<sup>17</sup> Sweezy, P. M. (1946). John Maynard Keynes. *Science and Society*, 10(4), 398–405. Disponible en: <http://philpapers.org/rec/SWEJMK>

<sup>18</sup> Keynes, J.M. (1963). *Essays in Persuasion*. London: W.W Norton & Company, Inc., p. 7 (*apud* Sweezy, P. M. (1946). John Maynard Keynes. *Science and Society*, 10(4), 398–405).

<sup>19</sup> Keynes, J. M. (1936). *The General Theory of Employment, Interest and Money*, *op.cit.* p. 35.

<sup>20</sup> *Cfr.* Sweezy, P. M. (1946). John Maynard Keynes. *Science and Society*, *op.cit.*

<sup>21</sup> *Ibid.* p. 8

siempre en la tentativa de empujar el análisis hacia el estudio de las consecuencias sistémicas de la acumulación capitalista.

Más aun, Keynes consideraba el desempleo como un equilibrio insatisfactorio de una economía capitalista, menospreciando la función social del paro que Marx vislumbró bien en sus escritos, interpretándolo como elemento de control del mercado laboral e instrumento disciplinario a disposición del capital.

Además la estructura macroeconómica keynesiana, nos recuerda Shaikh, tuvo mucho en común con la economía ortodoxa que solía criticar: no existen clases y las relaciones conflictuales entre trabajo y capital, se disuelven en las relaciones mucho mas neutrales y pacíficas entre consumidores y productores;<sup>22</sup> deja intacta la misma idea de la naturaleza humana constantemente orientada a la maximización de su utilidad y presume que el sistema gravite entorno a un equilibrio, puesto que las políticas intervencionistas apuntan a desplazarlo desde un *equilibrio de subempleo* a otro de pleno empleo.<sup>23</sup>

Con la ciencia clásica, el keynesianismo comparte también el hecho de ignorar ampliamente algunos elementos decisivos del desarrollo capitalista, como los efectos de la interacción entre los fenómenos económicos y los tecnológico, políticos y sociales<sup>24</sup> o la influencia de una estructura económica dominada por monopolios u oligopolios, en la creación de tendencias macroeconómicas estancadas. No nos asombra, por lo tanto, que la ciencia ortodoxa no tuviera muchos problemas en absorber la teoría keynesiana dentro de su cuerpo teórico

Más allá de los límites económicos, el verdadero nudo no resuelto es político y es en fondo el mismo que comparte con toda la economía burguesa. Bien mirado, como ha subrayado Paul Sweezy, el buen funcionamiento del reformismo keynesiano presupone necesariamente la neutralidad del Estado respecto a las fuerzas sociales, pero, en una economía capitalista, el Estado se hace a menudo garante de las relaciones capitalistas de propiedad.<sup>25</sup> Dicho en otras palabras, la mayor intervención pública y la actuación de una política realmente redistributiva, habría sido tolerada en la medida en que ésta no hubiese "mellado" las relaciones capitalistas de producción, proponiéndose por lo tanto como complementaria y no conflictiva respecto a la iniciativa privada. Este esquema interpretativo nos explica perfectamente porqué la tradicional oposición conservadora contra la intervención estatal se vino del todo abajo durante los años de la segunda guerra mundial.

Hasta entonces, como sabemos, una política de pleno empleo habría siempre podido encontrar la trinchera hostil de las fuerzas políticas más reaccionarias, y es por eso pues, que la idea sencilla según

---

<sup>22</sup> Shaikh, A. (1978). An Introduction to the History of Crisis Theories. En *U.S. Capitalism in Crisis*. Nueva York: U.R.P.E., p. 221

<sup>23</sup> Shaikh, A. (1987). The Falling Rate of Profit and the Economic Crisis in the US. En *The Imperiled Economy, Book I*. Nueva York: U.R.P.E., p.4.

<sup>24</sup> Sweezy, P. M. (1946). John Maynard Keynes. *Science and Society, op. cit.*, p.7.

<sup>25</sup> *Ibid.*

la cual un gobierno de un país con un sistema económico capitalista, pueda lograr el pleno empleo cada vez que sepa sencillamente cómo alcanzarlo, es histórica y políticamente falaz.

Las atentas intuiciones de Michael Kalecki, interpretan esta aversión subrayando el hecho de que una política semejante habría potencialmente impedido a la clase capitalista de establecer los niveles ocupacionales, despojándolos de un instrumento de disciplina, el despido, desde siempre utilizado para socavar el desarrollo de una plena conciencia de clase por parte del mundo obrero. En un auténtico contexto de libre mercado, los niveles de empleo dependen de lo que se suele llamar "estado de confianza" que, en un cierto sentido, entrega a los capitalistas un poder de control sobre las políticas económicas gubernamentales. Cada vez que la confianza general se deteriore, las inversiones bajan y aumenta el despido. Para el gobierno se crea consecuentemente el deber de actuar "conforme" al estado de confianza general, que dicho en otras palabras significaría aplicar políticas que estén en consonancia con los intereses del *business*. ¡Casi nos sorprende cuanto actuales puedan resultar estos análisis! Si el gobierno descubre el poder de soslayar las crisis y aumentar el empleo a través de una política más intervencionista, la capacidad de control que los industriales tienen sobre las políticas económicas se reduce proporcionalmente al aumento de la capacidad de intervención pública en la economía.<sup>26</sup>

### **2.3 Un cambio ontológico inesperado: los pobres se convierten en consumidores.**

Ahora quizás podemos más claramente entender por qué al abrigo de los 70, los keynesianos tuvieron poco que decir acerca de la crisis. Su macroeconomía no estaba pensada para ofrecer respuestas sobre los efectos recesivos de una estructura económica monopolista, ignoraba las consecuencias de una masiva acumulación de capital en los niveles generales de ganancias y la posible desembocadura hacia un derrumbe sistémico, y se deshacía por completo del papel no neutral del Estado y de las relaciones conflictuales de poder entre capital y trabajo.<sup>27</sup> Prescindir de las relaciones de poder sería, en el fondo, una nota doliente para cualquier análisis que intente interpretar el desarrollo de una economía capitalista, y que Keynes había sólo vislumbrado en la parte conclusiva de su "Teoría General". A propósito, merece la pena recordar que en los 70 Estados Unidos intentó sacar la economía del estancamiento a través de la aplicación constante e ineficaz de políticas keynesianas. El presupuesto público se mantuvo establemente en déficit durante todo el decenio, alcanzando el nivel de 400 mil millones de dólares entre 1970 y 1981,<sup>28</sup> mientras las políticas monetarias más elásticas, procuraron reducir los rigores de la recesión, sin conseguir revigorar el proceso acumulativo. Fue por eso

---

<sup>26</sup> Para una mejor análisis: Kalecki, M. (2009). Political Aspects of Full Employment. En *The Last Phase in the Transformation of Capitalism*. Nueva York: Monthly Review Press.

<sup>27</sup> Cfr Lebowitz, M. A. (n.d.). Paul M. Sweezy. Retrieved April 13, 2015, Disponible en [http://www.hacereditorial.es/webempresa\\_groc/catalegindex.php?idcat=43&idprod=208&vdetall=1](http://www.hacereditorial.es/webempresa_groc/catalegindex.php?idcat=43&idprod=208&vdetall=1) [fecha de consulta: 13 de abril 2013].

<sup>28</sup> Sweezy, P. M., & Magdoff, H. (2009). Listen, Keynesian. En *Economic History As It Happened. Volume IV: Stagnation and Financial Explosion*, p. 46.



entonces, que la falta de respuestas del keynesianismo ante la crisis de los 70, dejó abiertos los ya áridos campos económicos, al regreso en *pompa magna* de dos insanos axiomas del pasado que habían desaparecido durante décadas: la teoría cuantitativa de la moneda, regresada al futuro bajo las inéditas vestiduras del monetarismo, y la tan conflictiva ley de Say, propuesta triunfalmente a la atención del mundo entero, con el cautivador nombre de *Supply-side economics*.

A pesar de cuanto hemos dicho, el keynesianismo contribuyó a generar un verdadero cambio ontológico en la historia de las relaciones sociales, que tuvo quizás algo revolucionario y que se concretó en un renovado interés hacia las capas más pobres de las sociedades occidentales. Bien entendido, no fue ni una consecuencia premeditada ni el resultado de una inédita pasión filantrópica. En la historia de Occidente, desde la Roma republicana hasta el nacimiento de las primeras sociedades industriales, los pobres nunca han tenido ninguna influencia real en el desarrollo de las intriguadas relaciones políticas. Sus vidas pasaron silenciosamente a través de los siglos, sin dejar numerosas huellas en los documentos históricos o jurídicos. Si no fuera por los primeros censos, por las notas de los actos carcelarios o los registros de las leproserías, que atestiguan la molesta presencia de una masa de desheredados, "acogidos" prontamente en insalubres instituciones de reclusión para guardar el decoro público, casi nos creeríamos que la historia fue realmente sólo un largo relato de aventuras de príncipes o de grandes potencias. De hecho, ¿qué leemos en los libros si no una secuencia de acontecimientos de alta política o de guerras con sus macabros trofeos de vencedores y vencidos? Cuanto más importante fue el peso económico de los pobres, tanto más irrelevante sus influencias políticas o, peor aún, sus posiciones sociales. En la Roma antigua, eran los esclavos y los plebeyos y, puesto que la sociedad era esclavista, no está claro si tuvieron más suerte los esclavos, que comían y vivían del dinero del patrón, o los plebeyos, libres políticamente pero esclavos de su miseria. En la Edad Media, sobre la indigencia difundida de los siervos de la gleba, baluarte de la economía feudal, se construyó socarronamente un articulado y rígido sistema jerárquico concebido para drenar riqueza desde la base hasta la cúspide social, pasando por los vasallos menores, los marqueses, condes, barones y duques, hasta el rey o el príncipe. Mientras tanto la iglesia, no olvidemos, ¡ofrecía su consuelo!

Entre una peste y otra, según Malthus, bienvenida para segar la proliferación de los desheredados, llegamos a la Edad Moderna, donde la pobreza empieza a hacerse más evidente por la molestia que conlleva a los pueblos que no por ser la imitación en tierra de la vida de Cristo. Los pobres se convierten en números para los censos, en brazos para los campos o en cuerpos para las guerras. Quien hubiese nacido indigente después de 1517, año de la reforma luterana, habría tenido más suerte si hubiera vivido en el sur de Europa que no en los países protestantes o calvinistas, donde a la penuria material, se acompañaba el inexorable juicio social de una religión que interpretaba la miseria como una punición divina.

Desaparecida la peste, nos recuerda Michel Foucault, el mecanismo de exclusión social, aislamiento y reeducación espiritual, se re-activa algunas décadas después, y los espacios de las capitales europeas en los que fueron reclusos los apestados, serán ocupados posteriormente por la proliferación de los que padecían enfermedades venéreas u otras formas de "locura".<sup>29</sup> Poco a poco en Europa se difunde la nueva costumbre inglesa de los cerramientos de las tierras comunes, convertidas en propiedades privadas, y de la noche a la mañana, las hileras de andrajosos y limosneros que se apretaban como manadas en las murallas de las ciudades, estalla vertiginosamente. Fue entonces que el fenómeno empezó a notarse y a reclamar una solución: ¡si no era posible eliminar la pobreza, habría entonces que criminalizar a los pobres! Desde Inglaterra hasta Italia, leyes draconianas golpean a los vagabundos y los mendigos con medidas sangrientas y represivas; los hospitales que Foucault define "el tercer estado de la represión"<sup>30</sup> se convierten en espacios de internamiento coactivo y de puniciones corporales, y las filas de los ejércitos crecen constantemente. En una época en que la moneda era poco usada, y ausente entre los pobres, el sacrificio corporal a título de punición, representaba, en el fondo, el mejor medio de pago.<sup>31</sup>

Pero atención, entretanto en Europa estaba surgiendo un conjunto de condiciones que crearon las premisas para aquella acumulación primitiva de la cual nos habla tan detalladamente Marx, y que resultó decisiva para el despegue del capitalismo inglés primero, y europeo sucesivamente. La propiedad privada iba difundándose en el continente y con ella el número de pobres despojados de cualquier forma de subsistencia; de las ciencias naturales surgían nuevos descubrimientos que fueron enseguida empleados en la naciente industria; las carreteras que fueron de los ejércitos se prestaron aun más al comercio, y flujos de oro y plata, depredados de las minas de Latino América o procedente de la floreciente trata de los esclavos, empezaban a fluir en las arterias del sistema financiero europeo. Creada la fábrica y garantizada la propiedad de los medios de producción, fue entonces posible arrojar a los pobres de antaño a la disciplina fabril. Mujeres, hombres, niños, mayores, campesinos, desheredados, artesanos empobrecidos, se convirtieron todos en obreros, compartían los mismos insalubres espacios durante interminables días de trabajo, escandidos por los ruidos infernales de las maquinas, de las cuales se pretendía que los cuerpos fueran una mera prolongación. A cambio, recibían un sueldo.

Fue desde las comunes experiencias explotadoras de los albores del capitalismo, que emergieron las primeras organizaciones de trabajadores que, después de las olas revolucionarias de 1848, decidieron convertirse en organizaciones permanentes. Surgió el "Manifiesto del partido comunista"; las presiones contra el orden impuesto por el sistema industrial aumentaron constantemente durante todo el siglo y

---

<sup>29</sup> Foucault, M. (1993). *Historia de la locura en la Época Clásica I. Bsolot.Info*, Bogotá: Fondo de cultura económica, p.8.

<sup>30</sup> *Ibid.* Cfr también: Library Economics Liberty (1834). Poor Law Commissioner's Report of 1834. Disponible en: <http://www.econlib.org/library/YPDBooks/Reports/rptPLC.html>.

<sup>31</sup> Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores Argentina, p.25.

las amenazas revolucionarias dejaban presagiar un futuro fosco para el capital. Mientras tanto la iglesia, una vez más, no perdía ocasión para intervenir en los asuntos terrenales, modernizando la biblia para los nuevos tiempos, en una inédita y acalorada defensa del derecho de propiedad privada, entendido como un verdadero derecho natural: "El poseer algo en privado como propio es un derecho dado al hombre por la naturaleza.[...] con lo que viene a demostrarse que las posesiones privadas son conformes a la naturaleza"<sup>32</sup> ; animando a los pobres a tolerar sus miserias, puesto que: "debe ser respetada la condición humana, que no se puede igualar en la sociedad civil lo alto con lo bajo[...]todo es vana tentativa contra la naturaleza de las cosas[...]porque los males consiguientes al pecado son ásperos, duros y difíciles de soportar y es preciso que acompañen el hombre hasta el último instante de vida",<sup>33</sup> mejor entonces "no dañar en modo alguno el capital; no ofender a la persona de los patronos; abstenerse de toda violencia al defender sus derechos y no promover sediciones; no mezclarse con hombres depravados, que alienten pretensiones inmoderadas"<sup>34</sup>; amonestando los creyentes contra las nefastas consecuencias del socialismo y los riesgos de "perturbaciones y trastornos de todos los órdenes[...]dura y odiosa opresión [...] mutuas envidias [...] maledicencia y discordias [...] una general situación, por igual miserable y abyecta, de todos los hombres sin excepción alguna".<sup>35</sup>

Llegamos entonces al siglo XX, donde entre avances sindicales y resistencias patronales, dos sangrientas guerras mundiales que convirtieron 65 millones de personas en carne de cañón y una depresión económica excepcional para la época, los países capitalistas se asoman al umbral de los 40, habiendo madurado todos los cambios provocados por los acontecimientos que hemos descrito en los epígrafes precedentes. Fue entonces, que el keynesianismo dio, en un cierto sentido, respaldo teórico al nacimiento de una nueva figura social, desconocida por completo durante la larga historia de Occidente: el consumidor de masa. Las empresas habían alcanzado un nivel de productividad considerable en comparación con las épocas previas, gracias a las nuevas tecnologías y a la organización científica del trabajo del ingeniero Henry Taylor, y para que el sistema no se viniera abajo y esta masa de productos encontrara un mercado, fue necesario justificar teóricamente y crear socialmente un nuevo sujeto económico: los pobres de antaño fueron todos convertidos en consumidores de masa. Les garantizaron una eficiente red de *Welfare* para que los sueldos pudiesen enteramente volver al sistema industrial, reanimando el mecanismo acumulativo, sin desperdiciarse en gastos para la salud o la educación.

---

<sup>32</sup> León XIII. (1891). Carta encíclica *Rerum Novarum* del sumopontífice León XIII sobre la situación de los obreros. Roma: Libreria Editrice Vaticana. Disponible en: [http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf\\_l-xiii\\_enc\\_15051891\\_rerum-novarum.html](http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html) [Consultado en fecha: 12 febrero de 2012]

<sup>33</sup> *Ibid.*

<sup>34</sup> *Ibid.*

<sup>35</sup> *Ibid.*

En la historia de la pobreza, el nacimiento del consumidor de masa fue un evento tan único como excepcional, fruto de una rara combinación de acontecimientos, entre ellos sin duda, el advenimiento del keynesianismo. Una "revolución" ontológica, tal vez involuntaria, producida por el mismo capital.

### **3. Unidad nacional e institucionalización del conflicto.**

En el lejano 493 a.C. los plebeyos de la antigua Roma republicana, decidieron abandonar la ciudad retirándose al *Monte Sacro*, en protesta por las faltas de representación política y las condiciones crediticias de usura, que permitían a los patricios de hacerse con los deudores reduciéndolos a esclavos, cada vez que no consiguieran saldar sus pagos. Se cerraron las tiendas y se bloquearon los comercios, paralizando la ciudad, mientras a Roma llegaba la noticia de que un ejército de volscos avanzaba hacia las fronteras de la República. Roma necesitaba urgentemente sus hombres para defenderse del inminente ataque. Fue entonces decretado que el cónsul Menenio Agripa, bien visto por los patricios y amado por la plebe, fuese enviado como orador para convencer a los plebeyos para que volvieran a la ciudad. Tito Livio nos informa que en aquella ocasión, el cónsul convenció al pueblo, narrando una famosa parábola en la que describía metafóricamente la sociedad romana como un verdadero cuerpo humano. En el relato se narra que hubo una rebelión de los miembros, contra el perezoso estómago, que representaba la acomodada aristocracia patricia, y gozaba como una parásita de la fatiga de los otros órganos. Conspirando entre ellos, decidieron entonces "que las manos no llevaran comida a la boca, ni que la boca la aceptara y los dientes la confeccionara debidamente".<sup>36</sup> ¡Este vientre había tenido que morir de hambre! No pasó mucho, antes de que todos los órganos empezaran a debilitarse junto con el estómago, a causa de sus mismas iras, y resultó claro, pues, "que el papel del estómago no es el de un perezoso, sino que, después de haber recibido los alimentos, los redistribuye para todos los miembros [...] De esta forma, senado y pueblo, como si fueran un único cuerpo, con la discordia perecen, con la concordia se fortalecen."<sup>37</sup> Los plebeyos volvieron a la ciudad y empuñaron las armas, salvando a Roma y a los patricios una vez más del ataque de los volscos, pero, nada de sustancial cambió en la vida de la plebe a pesar del tributo de sangre pagado.

Desde 494 a.C. hasta el colapso de *Wall Street* de 2007, la llamada a la unidad nacional frente a la crisis, ha representado siempre la artimaña más eficaz para sacar (o intentarlo por lo menos) al país del atolladero. No existe quizás metáfora mejor que la "organicista" del relato de Agripa, para describir la esencia de las teorizaciones corporativistas que llevaron a la creación de los Estados del bienestar de la segunda posguerra, y aun así, la metáfora es falaz e históricamente infundada. El Estado corporativo, en

---

<sup>36</sup> Livio, T. (n.d.). *Ab urbe condita*, libro II, párrafo 32. Disponible en [http://www.progettovidio.it/dettagli1.asp?id=2878&opera=Ab urbe condita&libro=Libro II](http://www.progettovidio.it/dettagli1.asp?id=2878&opera=Ab%20urbe%20condita&libro=Libro%20II). Italiano en el original, la traducción al castellano es mía. [Fecha de consulta: 11 enero de 2012].

<sup>37</sup> *Ibid.*

su sentido más auténtico, nunca ha existido en Occidente y los experimentos que tuvieron lugar en los países fascistas del siglo XX no consiguieron notable éxito. En algunos de estos (Italia, España y Portugal) el aglutinante teórico lo aportó la doctrina social católica de la encíclica *Rerum Novarum* de 1891 y *Quadragesimo anno* de 1931, con sus apelaciones al justo precio, al paternalismo patronal y al papel del Estado en coordinar los "órganos" del cuerpo nacional, entendido como una especie de verdadero *deus ex machina*.<sup>38</sup> El fascismo se mantuvo fiel a la idea romántica de que la colaboración entre trabajo y capital habría engendrado "la belleza y el orden de las cosas; por el contrario, de la persistencia de la lucha tiene que derivarse necesariamente la confusión juntamente con un bárbaro salvajismo."<sup>39</sup>

De todas formas, el estridente contraste entre la pretendida armonía de los sujetos sociales y la realidad de una latente conflictividad entre capital y trabajo, necesitó el recurso a una gestión violenta y autoritaria del orden público: el Estado nunca fue neutral y, bien entendido, en la confrontación entre trabajadores e industriales, pocas veces pagó el capital.

Después de la segunda guerra mundial, paradójicamente las mayores tendencias corporativistas surgieron en los países que más se habían inspirado en el *laissez-faire* económico, mientras que, por el contrario, entre los ex países fascistas como Italia, el corporatismo en ningún modo consiguió arraigarse establemente.<sup>40</sup> Aun así, en ninguno de los países occidentales se creó un verdadero consenso ideológico y transversal al Estado corporativo sino que más bien, surgieron pragmáticamente las condiciones para la creación de un compromiso, histórico sin duda, entre capital y trabajo, que consiguió esconder bajo una manta el conflicto de clase.

Ahora bien, el compromiso en sí presupone dos condiciones: exige una base de consenso, y los participantes tienen que necesitarse recíprocamente. Es fundamental entender que el sujeto involucrado en la "negociación" fue el capital industrial y no el capital financiero. Las industrias occidentales, por un lado habían alcanzado en Estados Unidos y sucesivamente en Europa, excepcionales niveles de productividad que exigían la continuidad del proceso productivo y un mercado en expansión para sus mercancías, por otro lado no podían imponer la disciplina del paro y la lógica individualista en la gestión de las relaciones laborales, típica del *laissez-faire*, contra una clase trabajadora organizada y más luchadora.

En la modernidad fordista, a los individuos de las décadas previas sucedieron entonces los grupos. Se difundió pues la idea convincente de armonizar salarios y beneficios con la productividad

---

<sup>38</sup> Cfr Crouch, C. (1977). *Relazioni industriali ed evoluzione del ruolo dello Stato nell'Europa occidentale*. En *Conflitti in Europa. Lotte di classe, sindacati e Stato dopo il '68*. Milano: Etas Libri S.p.A.; Maier, C. S. (1991). *Condiciones previas para el corporativismo*. En *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo. Estudios sobre economía política en los países de Europa Occidental*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, pp. 67-88.

<sup>39</sup> León XIII. (1891). Carta encíclica *Rerum Novarum* del sumopontífice León XIII sobre la situación de los obreros. *Op. cit.*

<sup>40</sup> Maier, C. S. (1991). *Condiciones previas para el corporativismo*. En *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo. Estudios sobre economía política en los países de Europa Occidental*. *Op. cit.*, p. 80.

industrial, ésta última entendida como algo más que una medida del crecimiento. Fue, según el historiador económico Charles S. Maier, profesor de la *Harvard University*, "el principio americano para ayudar a organizar la economía política occidental de la posguerra"<sup>41</sup>, apostando mucho más por el crecimiento que por la redistribución, y dejando al Estado benefactor la tarea de contener los conflictos del proceso acumulativo, a través de una modesta redistribución de los recursos.<sup>42</sup> En resumen, el modelo de distribución de la renta estribó sobre dos componentes: el primero anclaba el poder adquisitivo de los sueldos al crecimiento de la productividad antes que hacerlo depender de las inciertas oscilaciones del mercado, y el segundo exigía una más activa política fiscal para el suministro de los servicios sociales esenciales.

Tenemos que poner de manifiesto, desde ahora, un dato fundamental en la comprensión del capitalismo occidental: en aquella época fue implícitamente creada una relación entre capitalismo y Estado del bienestar en el sentido de vincular las suertes del *Welfare State* al crecimiento de las economías capitalistas, confiando ingenuamente en una expansión económica duradera. Si la economía hubiese entrado en una fase recesiva prolongada, los cimientos del *Welfare* habrían estado en riesgo de convertirse en pilastras de arena.

En cuanto al capital financiero, ya entonces surgieron condiciones para el exuberante crecimiento de los 80, década en que asistimos a un singular "paso de relevo" entre el capital industrial y el capital financiero, sin embargo durante más de 20 años después del fin de la guerra, el peso de la finanza en relación a la economía real se mantuvo bastante limitado. A pesar de todo, tenemos otro elemento decisivo para aproximarnos más de cerca al entendimiento de las tendencias económicas siguientes a los años 70, y que aquí nos limitamos sólo a señalar: la paulatina crisis del *Welfare* occidental empezada en aquella época, fue consecuencia entre otras cosas, del hecho de que los términos del compromiso histórico iban deteriorándose, mientras al mismo tiempo no existían las condiciones necesarias para la creación de un nuevo pacto fordista.

En el breve tiempo de algunos años, la economía financiera alcanzó un crecimiento excepcional en comparación con la estancada economía real, hasta el punto de convertirse en la nueva locomotora estadounidense y europea, pero, mientras en la posguerra el capital industrial necesitaba de la colaboración directa del trabajo para su propia valorización, la relación entre capital financiero y trabajo se articula en términos completamente distintos. El capital financiero, que nunca fue involucrado en los "tratos" entre trabajo y capital industrial, en la medida en que empieza a independizarse de la economía real, no necesita crear una relación estable con el trabajo, para su propia valorización. Todo lo contrario, cualquier forma de compromiso a largo plazo puede fácilmente convertirse en traba. Y aun

---

<sup>41</sup> *Ibid.* p. 90.

<sup>42</sup> Cameron, D. R. (1991). Democracia social, corporatismo, inactividad laboral y representación de intereses económicos. En *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo. Estudios sobre economía política en los países de Europa Occidental*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, p. 211.

más, ¿cuáles serían los términos de la "negociación" puesto que en una normal economía capitalista, la relación entre capital financiero y trabajo está mediada por el capital industrial? En la situación actual donde el sistema financiero ha alcanzado una excepcional influencia política y parece haberse independizado de la economía real ¿cuál sería la ventaja que la finanza podría obtener de una hipotética colaboración con el trabajo, puesto que sus fuentes de ganancias provienen de una hermética y articulada ingeniería capaz de aprovecharse de cualquier diferencial incluso a costa del derrumbe de un Estado?

Intentaremos contestar a estas preguntas en los capítulos siguientes pero por el momento, anticipamos que las respuestas que se perfilan no dejan presagiar un futuro tan próspero, antes que nada si tenemos en cuenta que algunos de los alardes de nuestras democracias fueron precisamente los derechos económico-sociales (el derecho al trabajo, a la protección contra el desempleo, a la protección social, a crear sindicatos, al descanso, a la seguridad social etc...) concebidos, desde el principio, como íntimamente entrelazados al destino del compromiso histórico y del *Welfare State*. Por cierto, en muchos países europeos, estos "alardes" no fueron nada más que virtuosismos jurídicos que adornaron durante décadas los capítulos de las Cartas Constitucionales.

Volvamos al análisis. Hemos dicho que fue creado un sistema que no estribaba sobre un verdadero consenso ideológico de las partes interesadas, sino que más bien, capital y trabajo aceptaron de "encanalar" el conflicto dentro de algunos mecanismos institucionales a cambio de algo. La presunta "armonía", en realidad durada apenas dos décadas, fue expresión de un verdadero *do-ut des*: continuidad del trabajo en las fábricas y defensa del orden capitalista, a cambio de una mayor participación de los trabajadores en las ganancias, y de un sustancial reconocimiento de sus influencias políticas. Fue pues, como hemos anticipado en la introducción, la solución moderna que el capitalismo supo encontrar al problema del mantenimiento del orden, una especie de marco conceptual al cual se adhirieron todos los países europeos. Las diferencias entre ellos se justifican a consecuencia de una diversa redistribución de los recursos de poder entre los actores involucrados.

#### **4. El Estado y las relaciones de poder entre trabajo y capital como elemento determinante del *Welfare State*.**

Técnicamente las definiciones de "corporatismo" abundan y, entre ellas, suelen citarse a menudo las que hacen hincapié sobre la "amplia concertación entre representantes de los trabajadores y los empresarios en todas las industrias [...] bajo los auspicios del Estado".<sup>43</sup> Otra definición más desencantada pone énfasis en la necesidad de crear "un régimen estable, de índole burgués, [que mire a]

---

<sup>43</sup> Frase de Gerhard Lehbruch: Maier, C. S. (1991). Condiciones previas para el corporativismo. En *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo. Estudios sobre economía política en los países de Europa Occidental*. Op. cit., 67.

incorporar a las clases subordinadas [...] más estrechamente al proceso político"<sup>44</sup> o, aun más explícitamente, como "un sistema de limitación salarial institucionalizado en el cual los trabajadores, de manera «responsable», participan voluntariamente y legitiman la transferencia de las rentas del trabajo al capital".<sup>45</sup> Esta última nos recuerda muy de cerca la idea que Marx expuso tan manifiestamente al hablar de la democracia social del siglo XIX en Francia y que nos permite entrever algunas de las características que han tenido los Estados corporativos de los países capitalistas:

El carácter peculiar de [...] la socialdemocracia se resume en el hecho de exigir instituciones democrático-republicanas como medio, no para abolir los dos extremos, capital y trabajo asalariado, sino para atenuar su antagonismo y convertirlo en armonía. Por mucho que difieran los medios propuestos para alcanzar este fin, por mucho que se adorne con nociones más o menos revolucionarias, el contenido sigue siendo el mismo. Este contenido es la transformación de la sociedad [...] dentro del marco de la burguesía.<sup>46</sup>

La creación de los Estados corporativos de la segunda posguerra hizo parte de un plan que incluía, en su interior, un abanico bastante variegado de políticas sociales, muchas veces fruto de un conflicto latente o manifiesto entre diferentes actores. El grado de conflictividad, la forma en qué se ha desarrollado y los resultados que ha generado, fueron consecuencia de la distribución de los recursos de poder entre los sujetos involucrados. En aquella época, los recursos de poder fueron sobre todo la propiedad del capital (especialmente industrial) y el poder obrero, quedaba expresado sintéticamente por la cantidad de asalariados. La efectividad de estos recursos dependía subsidiariamente de un conjunto de variables secundarias pero no menos importantes, como la existencia de organizaciones para la acción colectiva, la fuerza de estas organizaciones en determinar o influenciar la agenda política o incluso el desarrollo del país, y finalmente, la relación entre partidos políticos y organizaciones representativas.<sup>47</sup> Todos los países occidentales tuvieron entonces una matriz común capitalista y diferentes relaciones de poder entre capital y trabajo que determinaron los distintos modelos sociales europeos.

En el intercambio individual, nos dirían los economistas clásicos, se gana una retribución a cambio de trabajo. El esfuerzo se mide con el sueldo y la única arma del trabajador, cuando puede, es dejar de trabajar. Cuando, más bien, el sindicato sea el agente capaz de sintetizar en una estrategia laboral, las múltiples exigencias de los trabajadores, el conflicto se desplaza a un nivel más amplio, social, y el arma es la huelga. Es importante subrayar que en este caso la huelga, no representa

---

<sup>44</sup> Cameron, D. R. (1991). Democracia social, corporatismo, inactividad laboral y representación de intereses económicos. En *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo. Estudios sobre economía política en los países de Europa Occidental*. Op. cit., p. 211.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 212.

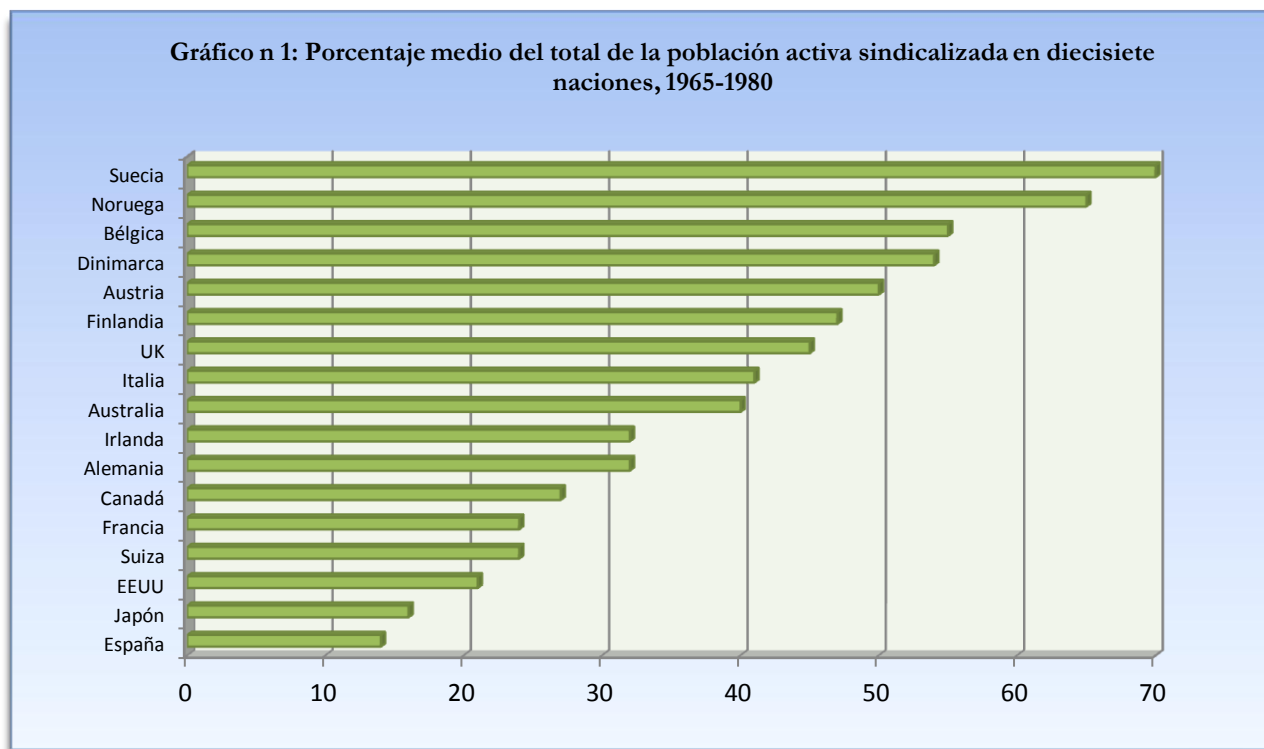
<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 247.

<sup>47</sup> Gosta Espining, A., & Korpi, W. (1991). La política social como política de clase en el capitalismo de posguerra: Escandinavia, Austria y Alemania. En *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo. Estudios sobre economía política en los países de Europa Occidental.*, op.cit., p. 257.



sencillamente una amenaza a la interrupción de la continuidad del trabajo sino que también al propio mecanismo de "reproducción" de consenso y legitimidad del sistema y a la estructura de autoridad sobre el empleo.

El gráfico n. 1 nos muestra una fotografía eficaz de los recursos organizativos del trabajo en 17 países industrializados.



**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos del European Yearbook de 1980 (apud. en Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo, op. cit., p.237).

No nos sorprende descubrir las tasas más altas de sindicalización en los países nórdicos con porcentajes iguales al 70%, 65% y 54% respectivamente para Suecia, Noruega y Dinamarca. En la parte central del gráfico encontramos a Inglaterra (UK), Italia y Alemania con niveles respectivamente del 45%, 41% y 32%. Estos países, junto con Francia, registraron un considerable aumento de la población sindical a partir de 1968 y durante todos los años 70. Las tasas de afiliación sindical más bajas se encuentran en Estados Unidos (21%), Japón (16%) y España (14%). Además hay que considerar que los datos porcentuales hacen referencia a toda la población activa y no se limitan solamente a la población laboral. Un análisis hecho sobre la densidad sindical de los trabajadores, registraría tasas de afiliación sindical abundantemente más altas. En los años 70, por ejemplo, sabemos que la tasa de afiliación sindical de los trabajadores manuales suecos era alrededor del 95%, o sea casi la totalidad de

los obreros estaban afiliados a una de las organizaciones que componen el LO, la principal confederación sindical de los trabajadores manuales.<sup>48</sup>

Resumiendo podríamos decir que cuanto más eficaces son los recursos organizativos de las organizaciones de los trabajadores, tanto más creíble es la amenaza dirigida al orden y al consenso social con el fin de conseguir los objetivos deseados pero, asimismo, deberíamos considerar que si los sindicatos pueden ser interpretados como instituciones que movilizan y ofrecen consenso, se deriva pues que su fuerza depende al menos parcialmente de la demanda política de consenso por parte de las autoridades políticas. De todo lo dicho se deduce una conclusión bastante intuitiva: en una economía capitalista de tipo corporativista, cuanto más fuerte es el capital y sus prolongaciones políticas, cuanto más el capital esté en condición de ofrecer consenso suficiente para el sostén político del gobierno, tanto más eficaz será la marginalización de la acción sindical.

#### **4.1 El modelo holandés.**

Estamos ahora en condición de utilizar los instrumentos interpretativos expuestos hasta este punto, en el análisis de las experiencias de los países industrializados. El modelo de corporativismo europeo más duradero ha sido sin duda el holandés. Aquí como en Bélgica, se establecieron criterios rígidos de expansión de los salarios, los sindicatos fueron integrados establemente en las instituciones representativas y se mantuvieron bastante aislados de las presiones provenientes de la base de los trabajadores. En ambos países en efecto, si por un lado el patronato aceptó que los sindicatos influyeran en la determinación de la política económica, por otro lado, nunca permitió su penetración en las fábricas.<sup>49</sup> Los consejos de fábricas, instituciones que surgieron al principio para garantizar un cierto involucramiento de los trabajadores a la estrategia productiva, de hecho estaban ampliamente dominado por los industriales.<sup>50</sup> En Holanda, nos recuerda el politólogo Colin Crouch, fue entonces posible ofrecer un ejemplo de verdadero corporativismo: "la organización no conflictual de los trabajadores dentro de la relación jerárquica que los subordinaba a los empresarios".<sup>51</sup>

Además la Constitución holandesa garantizaba amplios derechos legales a los sindicatos, con el efecto de fortalecer el poder de la organización y obligarla sin embargo a expresar el conflicto según estrategias institucionales predeterminadas. El éxito del modelo holandés es el mismo de las economías capitalistas más dinámicas y se basa esencialmente en la perspectiva de un horizonte económico en continua expansión, capaz de fomentar la cooperación obrera en la fábrica a cambio de un bienestar

---

<sup>48</sup> Aberg, R. (1991). Distribución de la renta independiente del mercado: eficiencia y legitimidad. En *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo. Estudios sobre economía política en los países de Europa Occidental. Op. cit.*, p. 301.

<sup>49</sup> Crouch, C. (1977). Relazioni industriali ed evoluzione del ruolo dello Stato nell'Europa occidentale. En *Conflitti in Europa. Lotte di classe, sindacati e Stato dopo il '68*, p. 349.

<sup>50</sup> *Ibid.*

<sup>51</sup> *Ibid.*

creciente. Sólo a partir de la mitad de los 60, como es fácil imaginar, el simultaneo declive de la economía holandesa, europea y norteamericana, empezó a amenazar la sostenibilidad del pacto fordista.

#### **4.2 La experiencia alemana: debilidad del trabajo y dominio del capital.**

El sistema alemán suele colocarse en la misma categoría del modelo holandés con el cual comparte sobre todo el papel secundario y subordinado que los sindicatos tuvieron durante los años más importantes del desarrollo capitalista, y presenta muchas similitudes con el equivalente austríaco en lo que concierne a las políticas de empleo.<sup>52</sup> En Alemania como en Holanda, los consejos de fábrica permitieron por un lado excluir a los sindicatos de los lugares de producción y, por otro lado, aportaron a las relaciones laborales, un instrumento colaboracionista de organización de la fuerza trabajo.<sup>53</sup>

Sin embargo existe una diferencia interesante entre estos dos países y hace sin duda referencia al papel del Estado alemán que en la posguerra renunció a la conducta intervencionista propia del pasado nazi, a causa también de la influencia de las potencias aliadas en la determinación de las políticas industriales del país. La alianza entre la CDU y CSU en la posguerra<sup>54</sup> unió a los cristianos de Alemania, católicos y protestantes, aunque en términos de clase representó el referente político para la gran industria de la posguerra, y la capa media de la época de Weimar, especialmente agricultores y empleados.<sup>55</sup> El predominio político de los partidos centristas y la oposición no colaboradora de los socialdemócratas (SPD) que reclamaban nacionalizaciones y gestión planificada de la economía, algo improbable en un país bajo la atenta supervisión aliada, hicieron que los socialistas se quedaran fuera del teatro político durante más de veinte años, hasta 1966, cuando las primeras señales del comienzo de una fase recesiva llevaron al poder a una coalición formada por socialistas y liberales (FDP). El resultado fue que las presiones desde abajo del mundo laboral, no encontraron una adecuada prolongación política, y durante casi dos décadas, los incrementos salariales se mantuvieron por debajo de los beneficios y de la productividad, mientras un sistema fiscal ampliamente regresivo, contribuía a erosionarlos ulteriormente.<sup>56</sup> Todo esto hizo que a diferencia de los países nórdicos, el contexto político desde el que se "otorgaron" las políticas sociales fue prevalentemente de derecha y conservador.

El dilema de los trabajadores occidentales de la posguerra puede ser resumido brevemente: por un lado la acumulación capitalista exigía que renunciaran a una parte del consumo actual a cambio de

---

<sup>52</sup> En las clasificaciones más comunes, el modelo alemán, holandés, escandinavo, suizo y austríaco se definen de "mucho consenso".

<sup>53</sup> Crouch, C. (1977). *Relazioni industriali ed evoluzione del ruolo dello Stato nell'Europa occidentale*. En *Conflitti in Europa. Lotte di classe, sindacati e Stato dopo il '68*, op. cit., p. 351.

<sup>54</sup> El CSU, Unión cristianos sociales, representa el equivalente de la CDU en la Baviera. Como el CDU, es un partido de inspiración religiosa aunque se coloque políticamente a la derecha del CDU.

<sup>55</sup> Gosta Espining, A., & Korpi, W. (1991). La política social como política de clase en el capitalismo de posguerra: Escandinavia, Austria y Alemania. En *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo. Estudios sobre economía política en los países de Europa Occidental*, op. cit., p. 276.

<sup>56</sup> *Ibid.*

un creciente "dividendo" futuro, por otro lado, los trabajadores no tenían ninguna garantía sobre el hecho de que los empresarios usaran el mayor ahorro en inversiones. Nada de nuevo en realidad, puesto que desde los albores de la acumulación capitalista, las decisiones sobre los niveles de ahorros y las tasas de inversiones han sido adoptadas por los propietarios e impuestas jerárquicamente al trabajo. Hoy las cosas han cambiado, a peor. Los consumos se estancan o se sostienen con deudas, mientras las perspectivas de un futuro crecimiento, languidecen.

De todas formas, los trabajadores alemanes de entonces aceptaron de trocar el pleno empleo por la represión salarial, sin oposición ninguna, según los imperativos del compromiso histórico que implicó en todos lados, la renuncia a la propiedad y sus beneficios, a cambio de la "obligación" del capital a garantizar una inversión suficiente para el crecimiento económico. Este acuerdo, excluía entre sus "cláusulas" la redistribución, y daba por sentado el crecimiento.

En cuanto a las relaciones con el gobierno, en Alemania la coalición CDU-CSU de inspiración moderada, nunca desarrolló una programación económica centralizada (como en el caso de Francia), y evitó de entrometerse en las negociaciones entre sindicatos y empresas. Por otro lado, las organizaciones empresariales y sindicales renunciaron a cualquier forma de compromiso político directo (a diferencia de Italia, donde los sindicatos durante décadas y hasta hoy en día conyugan las reivindicaciones económicas con acciones políticas de gran envergadura).<sup>57</sup>

La preferencia del modelo alemán hacia una lógica individualista y liberal, en realidad esconde algunos rasgos más típicamente corporativistas que se remontan al periodo de entreguerras. Si el ala neoliberal ha favorecido un enfoque económico clásico que confiaba en las capacidades asignativas de un mercado competitivo, la parte cristiano-católica resultó más proclive a desarrollar una idea "organicista" de la sociedad, dejando al Estado la tarea principal de armonizar las relaciones entre capital y trabajo y de fomentar las capacidades organizativas de las asociaciones y de las familias.<sup>58</sup>

Más allá de la retórica, en el país prevaleció un talante pragmático que favoreció el desarrollo de una economía oligopolística dominada por mega bancos universales y grandes industrias, a lo que se unió una supervisión muy poco paternalista de la fuerza trabajo. Alemania defendió siempre algunas coercitivas legislaciones corporativistas del periodo de Weimar, que los otros países europeos habían abrogado prontamente y que reducían notablemente la capacidad de acción de los sindicatos. El derecho civil, por ejemplo, nunca tuvo ningún problema en reconocer plena personalidad jurídica a las organizaciones de los trabajadores, pero paradójicamente, este avance siempre ha implicado el hecho de que el derecho de huelga no está concebido por ser un derecho del trabajador sino que, más bien, un derecho de la organización sindical. Además, la huelga puede realizarse a condición de que no altere la

---

<sup>57</sup> Cfr: Crouch, C., & Pizzarro, A. (1977). *Conflitti in Europa. Lotte di classe, sindacati e Stato dopo il '68*, op. cit., pp. 350-351.

<sup>58</sup> *Ibid.* p. 277.

paz industrial, sólo como doctrina de *ultima ratio*, y después de haber intentado todos los canales posibles de contratación previstos por el sistema de relación laboral. Dicho en otras palabras, los sindicatos comparten con la dirección empresarial la exigencia típica del capital de defender el orden dentro de la fábrica.<sup>59</sup>

Todo lo dicho, nos hace presumir que las huelgas informales de los años 70 tuvieron que tener una pasión y una fuerza motivadora fuera de lo común, si tenemos en cuenta que la ley prohíbe cualquier huelga que no haya sido previamente pactada entre sindicatos y empresarios. Además, los huelguistas que las organizaron sabían que no habrían podido contar con ningún apoyo sindical ni legal, y tuvieron que creer fuertemente en el éxito de la protesta.<sup>60</sup>

Es un hecho que los sindicatos fueron siempre moderados y escogieron estrategias muy pocos conflictivas respecto a los otros sindicatos europeos, y es un hecho también que el capitalismo alemán pudo beneficiarse de una moderación salarial que hizo que los sueldos crecieran menos que proporcionalmente el crecimiento de la productividad, y se alcanzaran los objetivos monetaristas que en otros países habían sido considerados como inaceptables para los trabajadores.<sup>61</sup> El capitalismo alemán pudo nutrirse de la enorme disponibilidad de materias primas provenientes de las minas del Ruhr y de la Saar, las más grandes de Europa, donde los trenes entraban llenos de migrantes italianos y salían rebosantes de oro negro, el carbón, que hizo la fortuna de la burguesía alemana; pudo aprovecharse eficazmente del sistema financiero más rico y líquido del continente (no por casualidad el Banco Central Europeo surgió en Frankfurt) y, en la posguerra, del talante de los sindicatos, que aceptaron serenamente una política complaciente y permisiva, pese a la transferencia constante de renta hacia el capital. Las razones de esta moderación son muchas y en este estudio podemos sólo señalarlas rápidamente. Entre ellas, sin duda, la destrucción generada por la guerra y los escombros de los bombardeos, crearon la apremiante exigencia de reconstruir el país, instaurando una fuerte e insólita cooperación interclasista.

El sociólogo inglés John H. Golthorpe ha destacado la influencia del trabajo migrante en quebrar la "compactabilidad" del mundo laboral. Una característica que Alemania comparte con muchos otros países industrializados. En el gráfico n. 2, hemos puesto en relación las tasas netas de migración relativas a Italia y Alemania. La imagen muestra claramente el movimiento especular de los flujos migratorios: desde 1956 hasta el comienzo de los 80, Italia ha tenido casi constantemente una tasa negativa, indicando un flujo de salida más que proporcional respecto al número de migrantes que escogían a Italia como meta de su trabajo y, paralelamente, la potencia del desarrollo alemán fue tal, que

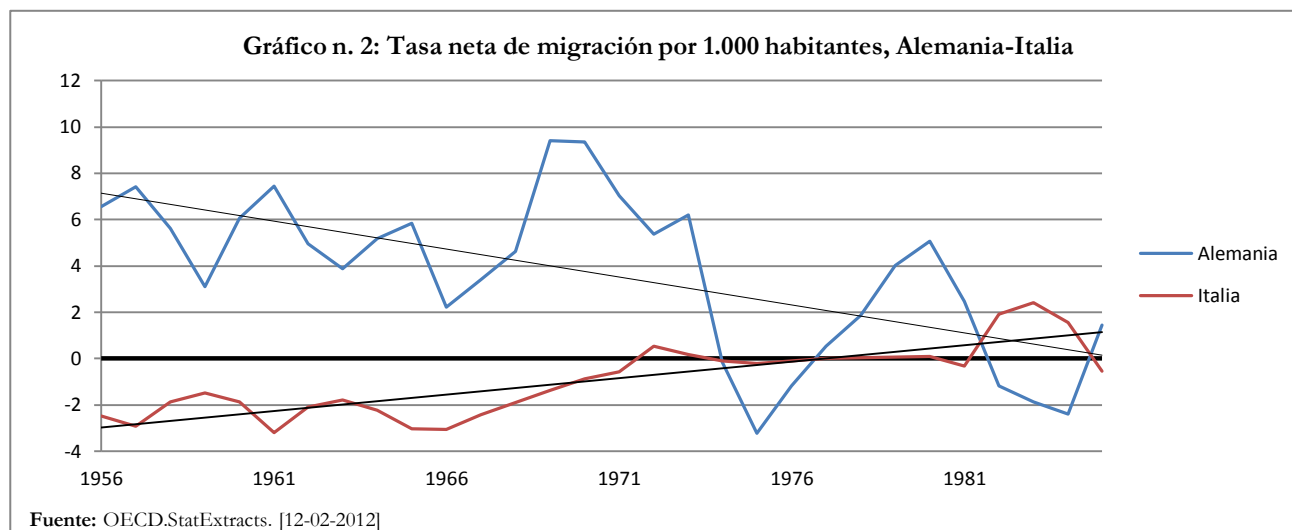
---

<sup>59</sup> *Ibid.*

<sup>60</sup> Dubois, P. (1991). Nuevas modalidades del conflicto laboral. En *El resurgimiento del conflicto de clase en Europa Occidental a partir de 1968. II. Análisis comparativo, op.cit.*, pp. 330-335.

<sup>61</sup> Cfr Gosta Espining, A., & Korpi, W. (1991). La política social como política de clase en el capitalismo de posguerra: Escandinavia, Austria y Alemania. En *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo. Estudios sobre economía política en los países de Europa Occidental, op.cit.*, p. 82.

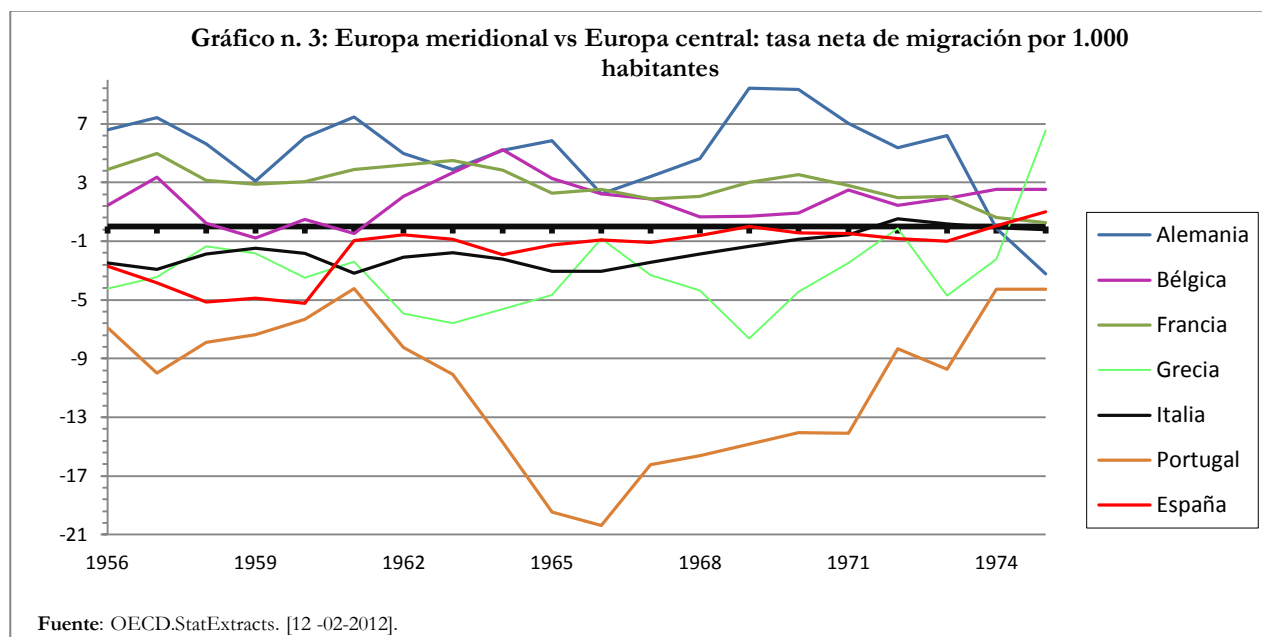
su capitalismo pudo beneficiarse de la fuerza trabajo autóctona y de los migrantes de Europa meridional, sin los cuales su crecimiento habría resultado por supuesto, menos lineal y más accidentado.



El gráfico en sí, no dice nada acerca de la dirección de los flujos, a saber, no sabemos si los migrantes italianos se dirigieron a Alemania antes que a Francia o Bélgica, sin embargo, queda fuera de duda el hecho de que Alemania fue una de las metas europeas preferidas. De todas formas, lo que nos interesa poner de manifiesto es que el viejo continente, construyó también su esplendor económico sobre una objetiva polarización entre dos áreas, el "vientre blandengue" de los países sureños y la imponente fortaleza del capitalismo centro-europeo. Cuando dicho, resulta aun más perceptible en el gráfico n. 3, donde hemos puesto en comparación los datos relativos a las tasas netas migratorias de los países de Europa del sur, con las equivalentes de algunos países del centro, exactamente durante los años del *boom* económico. Lo que emerge es una evidente separación entre dos zonas geográficas: la línea en negrita coincide con una tasa igual a cero; por debajo de ésta, encontramos a Portugal, España, Italia y Grecia mientras que por encima Alemania, Francia y Bélgica.<sup>62</sup> En otras palabras, el gráfico parece sugerir que mientras los países del sur de Europa proseguían hacia un desarrollo renqueante, el capitalismo de centro Europa pudo expandirse en sus años de gloria, precisamente gracias a la existencia de una estancada "cuenca humana" de desempleados y pobres de la Europa mediterránea, en búsqueda de mejores oportunidades de trabajo. Algo inquietante, si pensamos que para relanzar la locomotora europea después de la *débaçle* de 2007, las más recientes estrategias monetarias y económicas

<sup>62</sup> El objetivo del gráfico ha consistido en ayudarnos a captar el movimiento de los flujos migratorios, por eso, para facilitar la lectura, hemos sustituido algunos valores extremos y esporádicos, por un valor extraído de la media de las tasas a la derecha y a la izquierda del valor eliminado: en 1974 y 1975, Portugal ha registrado una insólita tasa de +19,87% y +38,15% en coincidencia con el fin de la dictadura y la siguiente revolución de los claveles; estos parámetros han sido sustituidos por el valor mediano de las tasas de 1973 y 1976, igual a -4,27%; en 1962 Francia también ha registrado un flujo bastante singular equivalente a +18,29% y coincidente con la migración de los colonos franceses de Argelia, los llamados despreciativamente *pieds-noirs*, después de los acuerdos de Evian del mismo año; la tasa remplazada es de +4,19% en línea con el movimiento de la curva; el último valor eliminado ha sido una tasa igual a -2,95% relativa a Alemania en 1967 y sustituida por +3,41%.

están intentando relegar a los actuales países en crisis (Grecia, Italia, España y Portugal), al papel de áreas subordinadas y secundarias.



De todos modos, volviendo al análisis, es cierto que en toda época el trabajador migrante, con su falta de derechos y oportunidades, ausencia de representación política y de organización, sus estereotipadas etiquetas sociales, férreas como las fronteras de la subclase en que está confinado, representa el "tipo" de obrero ideal para la forja de la acumulación capitalista. Citando Kindleberger, Golthorpe nos señala que en la moderación salarial de los sindicatos alemanes de la posguerra, donde muchos liberales percibieron los síntomas de la "madurez" del obrero, se ocultó tal vez "la realidad brutal de la oferta de trabajo".<sup>63</sup>

Pero existe otra razón digna de nota que merece la pena recordar a propósito de la moderación de los trabajadores. En los tumultuosos años siguientes a la primera guerra mundial, Alemania fue el único país europeo que llegó a un paso de la creación de una República Socialista, durante la revolución fracasada de los espartaquistas de Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, en el noviembre de 1918. Desde entonces, en torno al movimiento obrero se cernieron el pavor de la capa media y las inquietudes de las oligarquías político-financieras, que no tardaron en concretarse en una violenta represión durante los años de Weimar, y en un verdadero aniquilamiento físico de cada oposición en la época nazi, terminando con "apagar" definitivamente cualquier ímpetu revolucionario. Sólo hay que pensar que el campo de concentración de Dachau surgió en el marzo de 1933, apenas un mes después de la llegada al poder de Hitler cuando la "cuestión judía" aún no se había concretado en público "castigo", y fue creado desde el comienzo para "acoger" a los opositores comunistas y socialistas. Es entonces probable

<sup>63</sup> Golthorpe, J. H. (1991). El final de la convergencia: tendencias corporatistas y dualistas en las sociedades modernas occidentales. En *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo. Estudios sobre economía política en los países de Europa Occidental*, op. cit., p. 450.

suponer que en la memoria histórica de la clase obrera alemana y austríaca, la violencia de la represión dejó en herencia una actitud más dócil en los años de la posguerra, unida a un pragmatismo que no dejaba mucho espacio para los viejos sueños socialistas.

### **4.3 Reino Unido y Estados Unidos: relaciones de poder en los Estados liberales.**

El Estado inglés suele incluirse en el modelo de relaciones liberales, junto con Estados Unidos: el gobierno no se entromete en las relaciones laborales y la legislación en materia de trabajo resulta muy poco detallada. Además el sistema económico apuesta mucho más por el mercado que por la intervención pública en la economía, las interferencias estatales suelen ser mínimas en los derechos de propiedad privada, y cuando se producen, apuntan a impedir la aparición de mecanismos redistributivos ajenos al mercado.<sup>64</sup>

La peculiaridad de los sindicatos británicos, respecto a los otros europeos, ha consistido siempre en los limitados objetivos de la lucha. Eso no significa que el sindicato en sí, fuera moderado y que el conflicto no alcanzara niveles de confrontación radical: basta pensar en las recurrentes y tenaces resistencias de los mineros que condujeron a una batalla campal contra el gobierno conservador de Edward Heath en los primeros años 70. Pero en la confrontación con el capital, el campo de acción sindical fue casi siempre modesto y confinado a la sola defensa del poder adquisitivo de los trabajadores y de las condiciones de trabajo, sin extender su demanda a cuestiones políticas o sociales de más amplio alcance como ocurría en Francia o en Italia<sup>65</sup>. En un cierto sentido, la cuestión del control obrero de la producción, que plantearon las alas más antagonistas de los movimientos obreros italianos y franceses durante los años 70, aquí nunca consiguió suscitar un interés particular y fue del todo ausente en los Estados Unidos. Según el sociólogo Colin Crouch, la razón se encuentra en la particular concepción británica del socialismo reformista que atribuye al Estado y a los partidos políticos de izquierda, la responsabilidad de ocuparse de la redistribución, a través del sistema de *Welfare*.<sup>66</sup>

Es además sorprendente que hasta los '50, Inglaterra tuvo todas las premisas para convertirse en un verdadero estado corporativista. El poder sindical estaba concentrado en un número limitado de dirigentes que aceptaron (sólo durante la guerra y hasta 1948) una política de moderación salarial, mientras que al final de los 40 surgió una primera política pública de las rentas, junto con algunos organismos consultivos triangulares que promovían la cooperación entre gobierno, sindicatos y fuerzas empresariales. El movimiento sindical era y es una de las principales instituciones sociales, con fuertes relaciones con el partido laborista (por lo menos en la posguerra). Presentaba una considerable

---

<sup>64</sup> Gosta Espining, A., & Korpi, W. (1991). La política social como política de clase en el capitalismo de posguerra: Escandinavia, Austria y Alemania. En *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo*, op. cit., p. 256.

<sup>65</sup> Crouch, C. (1977). Intensificazione dei conflitti di lavoro in Gran Bretagna, 1968-1976. En *Conflitti in Europa. Lotte di classe, sindacati e Stato dopo il '68*, op. cit., p. 93.

<sup>66</sup> *Ibid.*



cohesión interna que nunca ha sido turbada por divisiones entre comunistas y socialistas, católicos y protestantes u obreros y empleados.

Sin embargo, pese a todas estas buenas premisas, la alternancia entre laboristas y conservadores con sus diferentes objetivos políticos hizo que el país no siguiera un camino uniforme en el desarrollo de un modelo estatal más auténticamente corporativo, hasta que la crisis de los 60 no puso todo en discusión, llevando a Inglaterra hacia una lenta maduración de las políticas neoliberales de las décadas siguientes.<sup>67</sup>

Antes que el país llegara al *diktat* neoliberal que impuso una virada sorprendente en las políticas económicas así como en las relaciones laborales, Inglaterra vivió una fase, breve en realidad, en la que se intentó revolucionar autoritariamente los equilibrios de poder entre capital y trabajo, desencadenando un clima de confrontación violenta que no tuvo precedentes en las décadas previas, sobre todo si la comparamos con el típico *aplomb* inglés. Vamos brevemente a los hechos. Desde 1960 hasta 1970 los gobiernos laboristas y conservadores alternaron tentativas moderadas de planificación económica, inspirándose en una versión menos dirigista del modelo francés, con regresos repentinos hacia políticas económicas liberales y ortodoxas. Inflación y balanzas de pagos, creciente la primera y precaria la segunda, representaron siempre los "límites superiores" contra los cuales iban a chocar los ciclos económicos expansivos.

Del ambicioso proyecto de la planificación económica, concebido inicialmente como un paso hacia el socialismo, poco a poco quedó sólo una política de los sueldos aún más severa.<sup>68</sup> Con la devaluación de la esterlina en 1967, el tan anhelado activo de la balanza de pagos se alcanza 3 años después, durante el gobierno laborista de Harold Wilson, a costa de una inflación que rozaba el umbral del 20% y una confianza en la esterlina en caída libre. Fue entonces que el regreso al poder de los conservadores inauguró un ciclo de reformas que habrían anticipado en casi 10 años, los experimentos neoliberales de la Thatcher: el gobierno conservador de Edward Heath volvió a un modelo de *laissez-faire* caracterizado por cortes al gasto social, abolición de controles estatales en la economía, abandono de cualquier política de rentas y redistribución regresiva de la riqueza. Mientras tanto se intentó atacar a la inflación con tasas de paro creciente y fue promulgado el famoso *Industrial Relation Act* de 1971, que puso fin a la paz social entre gobierno y sindicatos. Con esta ley, el gobierno intentó gestionar de forma autoritaria las políticas de rentas, marginalizando el papel sindical en las relaciones laborales, sobre todo en lo que concierne a la confrontación con el capital. En respuesta, la oposición no tardó en concretarse. La principal confederación sindical inglesa, la *Trades Union Congress* (TUC), que actualmente

---

<sup>67</sup> Crouch, C. (1977). Relazioni industriali ed evoluzione del ruolo dello Stato nell'Europa occidentale. En *Conflitti in Europa. Lotte di classe, sindacati e Stato dopo il '68*, op. cit., p. 354.

<sup>68</sup> Crouch, C. (1977). Intensificazione dei conflitti di lavoro in Gran Bretagna, 1968-1976. En *Conflitti in Europa. Lotte di classe, sindacati e Stato dopo il '68*, op. cit., p.82.

une 58 sindicatos,<sup>69</sup> boicoteó la aplicación de la ley y algunos sindicatos se negaron a reconocer el *National Industrial Relations Court*, el tribunal de trabajo instituido con la reforma.<sup>70</sup> El TUC sancionó con la expulsión de la confederación, a los sindicatos que decidían registrarse, según lo previsto por la reforma.<sup>71</sup> El sindicato del sector metalmeccánico (AUEW) se negó incluso a personarse en el tribunal y fue condenado con abultadas multas por "ultraje a la Corte".<sup>72</sup> En este escenario de guerra a ultranza, vino a complicar la situación el *shock* petrolífero de 1973 que hizo estallar la inflación en todos los países industrializados y, cuando los equilibrios de fuerza parecieron inclinarse a favor del gobierno, fue entonces que los mineros, los trabajadores más combativos de Inglaterra, acudieron a la confrontación de inmediato, organizando una impresionante resistencia que paralizó la economía británica y culminó en una huelga general. El gobierno tuvo que imponer medidas drásticas de ahorro energético en la iluminación y en la calefacción pública además de reducir la semana de trabajo a 3 días laborales en todas las industrias<sup>73</sup>: hasta 1975 las empresas no olvidaron los daños sufridos.

En 1974, los laboristas volvieron al poder con Harold Wilson, derogaron la *Industrial Relation Act* e intentaron nuevamente aplicar una planificación económica mucho más ambiciosa y concertada que las previas,<sup>74</sup> pero ya entonces, las contradicciones de la acumulación capitalista, que no habían vacilado en ningún momento durante las décadas precedentes, hicieron que la recesión resultara irreversible. Ningún "desenlace feliz" pues, si consideramos que 5 años después, desde las ruinas de la crisis, surgieron las medidas draconianas de la Thatcher.

En el caso inglés, antes de terminar nuestro análisis, hay que tener en cuenta un dato económico de una cierta importancia, que analizaremos más detalladamente en el capítulo siguiente, y que influyó constantemente en la difícil evolución de las relaciones de poder. En la posguerra, si excluimos los estragos de los bombardeos que exigían la activación de un ciclo económico expansivo para reconstruir el país, Inglaterra era ya una economía capitalista madura, con todos los síntomas de la vejez, y entre ellos, sin duda, una tendencia hacia una "tartamudeante" expansión económica. Cada vez que la economía se expandía, puesto que las oportunidades de absorción del mercado solían agotarse pronto, la expansión hacía que la demanda nacional se convirtiera en inflación o se orientara hacia el extranjero, activando el déficit de la balanza de pagos que, a su vez, amenazaba la estabilidad de la esterlina. Dado que el país ha mostrado siempre una aprensión particular hacia su propia moneda, sobre la cual

---

<sup>69</sup> TUC - Britain at work. (n.d.), disponible en <https://www.tuc.org.uk/>. [Fecha de consulta: 15 de abril de 2015].

<sup>70</sup> Crouch, C. (1977). Intensificazione dei conflitti di lavoro in Gran Bretagna, 1968-1976. En *Conflitti in Europa. Lotte di classe, sindacati e Stato dopo il '68*, op. cit., p. 85.

<sup>71</sup> *Ibid.*

<sup>72</sup> *Ibid.*

<sup>73</sup> Pearson, P., & Watson, J. (2012). *UK Energy Policy 1980-2010: A history and lessons to be learnt*. London.

Disponible en: <http://www.theiet.org/factfiles/energy/uk-energy-policy-page.cfm> [Fecha de consulta: 15 de abril de 2015].

<sup>74</sup> Crouch, C. (1977). Intensificazione dei conflitti di lavoro in Gran Bretagna, 1968-1976. En *Conflitti in Europa. Lotte di classe, sindacati e Stato dopo il '68*, op. cit., p. 79.

construyó un siglo de esplendor económico, cada vez que caía la confianza en la esterlina, el gobierno solía reaccionar con políticas monetarias y fiscales recesivas.

Pese a todo, los sindicatos británicos como hemos visto, nunca fueron tan flexibles en la aceptación de políticas de moderación salarial y la resultante de estas presiones fue que la economía pudo expandirse durante dos décadas siguiendo un camino errático y tumultuoso, alternado fases expansivas con repentinos momentos recesivos mientras que, por lo contrario, los salarios siguieron un *trend* firmemente ascendente hasta llegar a amplificar los problemas del capitalismo británico que, cabe repetir, existían ya antes de que la crisis estallara en los 70. Entonces, a pesar de que aquellos fueron años de un optimismo difundido, el análisis no puede olvidar que, por lo general, el contexto fue caracterizado por una progresiva deterioración económica.

Estados Unidos a diferencia de Inglaterra, ha mostrado tradicionalmente unas tasas de afiliación sindical entre las más débiles de Occidente. El mercado laboral de la posguerra resultaba bastante polarizado con bajos niveles de densidad sindical entre los trabajadores de oficina y organizaciones más fuertes y compactas en el sector manufacturero, verdadero baluarte de los sindicatos estadounidenses. Basta pensar que los convenios colectivos negociados en la industria manufacturera solían aplicarse a más del 80% del mercado laboral involucrado<sup>75</sup> y es por eso, pues, que la actual crisis de la manufactura americana, empezada a partir del final de los años 70, ha conllevado necesariamente una marginalización ulterior de la acción sindical.

Sea por la presión soviética que por los "rumores" revolucionarios o por las infelices consecuencias de la Gran Depresión, aquí como en otros países capitalistas, el compromiso al pleno empleo (algo novedoso en la historia americana) tomó tímidamente forma en la posguerra. Fue el mismo presidente Roosevelt el que ratificó el "derecho a un trabajo útil y remunerativo"<sup>76</sup> junto con el "derecho a ganar lo bastante para proveer una adecuada alimentación, suficiente ropa y tiempo para el recreo".<sup>77</sup> ¡Es curioso cómo en el país ganador de la segunda guerra mundial, la polarización social entre ricos y pobres fuera tan grave como para inducir al mismo presidente de Estados Unidos a hablar del derecho a tener ropa! De todas formas, cabalgando la ola de las reformas, el *Full Employment Bill* del año siguiente, se atrevió a declarar que "es la política de Estados Unidos la de garantizar la existencia en cada momento de suficientes oportunidades de empleo"<sup>78</sup>, atribuyendo pues al gobierno, una capacidad intervencionista hasta entonces desconocida en la historia americana.

---

<sup>75</sup> Aberg, R. (1991). Distribución de la renta independiente del mercado: eficiencia y legitimidad. En *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo. Estudios sobre economía política en los países de Europa Occidental*. Op. cit., p. 301.

<sup>76</sup> Roosevelt, F. D. (11 de enero de 1944). State of the Union Message to the Congress. Disponible en: [http://www.fdrlibrary.marist.edu/archives/address\\_text.html](http://www.fdrlibrary.marist.edu/archives/address_text.html). Inglés en el original. La traducción al castellano es mía [fecha de consulta: 12 de octubre de 2011].

<sup>77</sup> *Ibid.*

<sup>78</sup> Sweezy, P. M., & Magdoff, H. (2009). *Economic History as it happened. Volume IV. Stagnation and the financial explosion*, op. cit., p. 60. Inglés en el original. La traducción al castellano es mía.

Todo esto bastó para provocar la feroz reacción de la *business community* contra la "ley izquierdista", una crítica exitosa que consiguió despojar al texto de cada concreta referencia a la intervención gubernamental para promover el pleno empleo,<sup>79</sup> limitándola a la creación del *Council of Economic Adviser* y al compromiso del presidente a pronunciar un informe anual en el Congreso sobre el estado de salud de la economía.

Volviendo a las organizaciones obreras de la posguerra, la fragmentación del movimiento ha sido siempre otro factor de debilidad. Estados Unidos al igual que Inglaterra no ha tenido experiencia en el desarrollo de políticas salariales centralizadas y las negociaciones más importantes suelen concluirse a nivel local. Por eso, en los años 70, existían alrededor de doscientos sindicatos pequeños<sup>80</sup> sin relaciones con los dos principales partidos, Republicano y Demócrata, que dominan la escena política, a excepción de una esporádica y "filantrópica simpatía" de los demócratas hacia las organizaciones sindicales y el mundo laboral.

Otra peculiaridad del sistema americano es que el *Welfare State* se ha construido gradualmente, sin que el Estado desarrollara un papel central: en 1950 sólo el 10% de los contratos negociados con los sindicatos, ofrecía una pensión y el 30% incluía un seguro sanitario; 5 años después, el 45% de las medianas y grandes empresas garantizaba la pensión para sus propios trabajadores y el 70% ofrecía un seguro más amplio que incluía el seguro sanitario, contra accidentes y un seguro para la maternidad.<sup>81</sup> Fue creado un sistema de beneficios que dependía enteramente del trabajo y que pudo expandirse, poco a poco, incluyendo la indización automática de los sueldos y las vacaciones pagadas.

Pero ahora volvamos a Europa, para acercarnos a los experimentos menos exitosos de cooperación corporativa.

#### **4.4 Italia y Francia: la "Edad de cobre" del capitalismo occidental.**

Estos dos países representan los únicos países europeos donde las tendencias corporativistas no pudieron consolidarse establemente a causa, por un lado de una mayor naturaleza política de los sindicatos y por otro lado, de una intrínseca debilidad que impedía a las organizaciones de convertirse en fuerzas hegemónicas dentro de la izquierda nacional.<sup>82</sup> En la lógica de la guerra fría, hay que considerar que amplios sectores del movimiento obrero operaban en sindicatos que confiaban en relaciones políticas intensas con los partidos comunistas excluidos de la participación en el poder. En el

---

<sup>79</sup> Don Yalung, M. (1990). Business perspectives on the Full Employment Bill of 1945 and passage of the Employment Act of 1946. *Essays in Economic and Business History*, vol. 8, pp. 331–342.

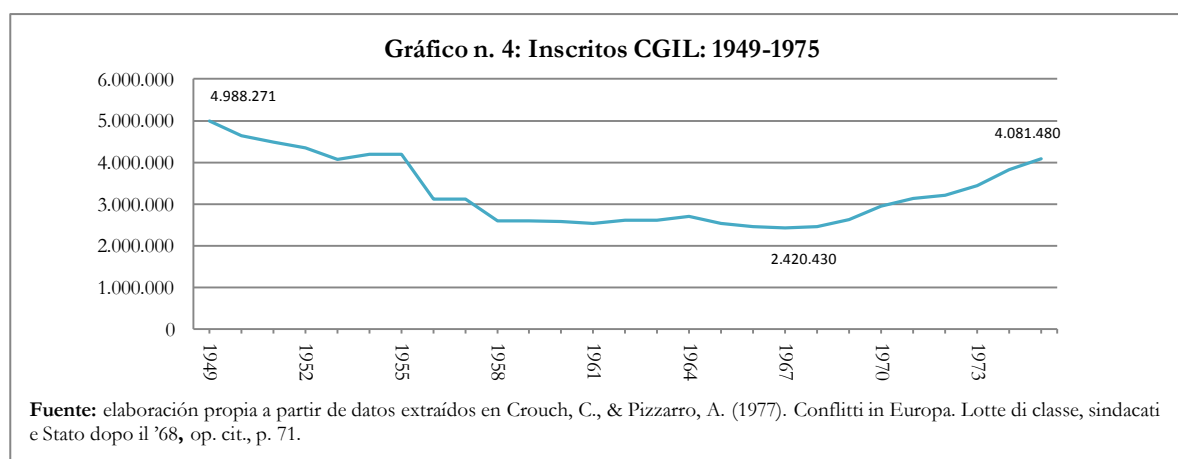
<sup>80</sup> Aberg, R. (1991). Distribución de la renta independiente del mercado: eficiencia y legitimidad. En *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo. Estudios sobre economía política en los países de Europa Occidental*. Op. cit., p.301.

<sup>81</sup> Reich, R. B. (2007). *Supercapitalism. The Transformation of Business, Democracy, and Everyday Life*, op. cit., p. 42. Inglés en el original. La traducción al castellano es mía.

<sup>82</sup> Aberg, R. (1991). Distribución de la renta independiente del mercado: eficiencia y legitimidad. En *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo. Estudios sobre economía política en los países de Europa Occidental*. Op. cit., p.301.

caso italiano, la influencia americana fue vasta y exitosa: sólo hay que pensar que a partir de 1954, Estados Unidos chantajeó con retirar los pedidos comerciales a aquellas fábricas que tuvieran mayorías comunistas en sus comisiones internas.<sup>83</sup>

Hasta el fin de los años 50 y durante toda la primera parte de la década siguiente, los sindicatos italianos resultan claramente muy débiles, a causa también de una profunda división ideológica que distingue al sindicato de izquierda (CGIL) de los otros sindicatos más moderados y de inspiración católica (CISL y UIL) y que favorece una concepción de la militancia sindical entendida casi como exclusiva prolongación de la lucha política. En aquella época el número total de afiliados no habría alcanzado los tres millones y medio, frente a una población total de alrededor de 45 millones de habitantes.<sup>84</sup> El gráfico n. 4 muestra la evolución de la fuerza sindical de la Confederación General Italiana del Trabajo (CGIL) sintetizada por el número de inscritos, entre 1949 y 1975. Tras la segunda guerra, el sindicato logró su máxima dimensión en 1949 con casi cinco millones de inscritos. El declive coincide con los años de la expansión económica y alcanza el momento más bajo en 1967 con poco más de 2 millones y 400 mil inscritos. Las protestas de 1968 inauguran una nueva fase sindical que se refleja en una firme subida de los inscritos hasta superar el umbral de los 4 millones en 1975<sup>85</sup>.



En el *Bel paese* además, se encontraba como telón de fondo, un talante desdeñoso de la fuerza patronal hacia las organizaciones sindicales; vertiginosas tasas de desempleo que se convirtieron en una amenaza contra el activismo obrero; una espeluznante represión estatal contra los campesinos del sur y los obreros del norte que no tuvo nada que envidiar al *ventennio fascista* y que produjo 145 muertos y más de 5.000 heridos entre 1947 y 1954<sup>86</sup>; y finalmente la instauración de una relación ambigua, constante y

<sup>83</sup> Regalia, I., Regini, M., & Reyneri, E. (1977). *Conflitti di lavoro e relazioni industriali in Italia, 1968-1975*. En *Conflitti in Europa. Lotte di classe, sindacati e Stato dopo il '68*, op. cit., p. 2.

<sup>84</sup> Turone, S. (1973). *Storia del sindacato in Italia, 1943-1969*. Bari: Laterza, p. 262.

<sup>85</sup> Los datos del gráfico han sido extraído en: Regalia, I., Regini, M., & Reyneri, E. (1977). *Conflitti di lavoro e relazioni industriali in Italia, 1968-1975*. En *Conflitti in Europa. Lotte di classe, sindacati e Stato dopo il '68*, op. cit., p. 71.

<sup>86</sup> Dispararon las fuerzas del orden y, no sólo en los años 50: en julio de 1960, la policía cargó contra una manifestación sindical en Reggio Emilia, disparando y matando a 5 obreros; en diciembre de 1968, durante un tiroteo en Avola, provincia de Siracusa, fueron disparados 3 kg de casquillos que provocaron 2 muertos y 48 heridos. Fuente: <http://www.youtube.com/watch?v=SqoTI0BJsKo> [fecha de consulta: 10 de febrero de 2011].

funcional al sistema, entre la neonata república y el "peonaje" mafioso. Una trágica "afinidad electiva", aquella entre Estado y mafia, que tuvo tal vez su siniestro bautismo de sangre en la masacre de *Portella della Ginestra*, la primera de una larga lista. Sin entrar en los detalles de esta relación, hay sin embargo que poner de manifiesto que cualquier interpretación de la evolución del "sistema-Italia", que prescindiera de la componente mafiosa, es necesariamente simplista y fragmentaria. En los relatos históricos persiste tal vez la tendencia a relegar el fenómeno a una cruenta carnicería social, hecha por grupos de criminales en lucha perenne contra las instituciones estatales. Si fuera tan sencillo como parece, quedaría sin respuesta cómo la mafia haya podido crecer y prosperar hasta hoy, a saber, ¡durante más de 65 años! En realidad, el Estado muy pocas veces ha sido realmente la víctima de la confrontación y no sería arduo reconocer que la historia de la mafia en Italia, es parte integrante de la historia del poder: "En Italia existen sentencias", nos recuerda el juez Roberto Scarpinato, "que han verificado que la personificación misma del Estado en el imaginario colectivo [...]o sea, un ex presidente del consejo del gobierno [Giulio Andreotti], 22 veces ministro, ha coludido con la mafia hasta 1980 y aquel año ha participado en algunas cumbres de mafia donde se discutía sobre el asesinato del presidente de la región siciliana, Piersanti Mattarella".<sup>87</sup>

Volvamos al análisis. En el frente de las políticas económicas, el sostén apriorístico y continuado al capital privado y una sospechosa desconfianza hacia las políticas keynesianas, sobre todo en lo que concierne al desarrollo de políticas públicas para promover el pleno empleo, hicieron que el peso de la acumulación capitalista cayera por completo sobre los hombros de los trabajadores.<sup>88</sup> Éste fue el contexto político dentro del cual tomaron forma las alborotadas relaciones de poder entre capital y trabajo y donde el Estado, lejos de responder a la genuina imagen keynesiana de actor *super-partes*, ha interpretado firmemente y sin ningún titubeo, el papel de institución garante de las relaciones capitalistas de propiedad.

Además a diferencia de Alemania y Austria, en el caso italiano y francés hay que tener en cuenta un dato de una cierta envergadura. En ambos países los obreros habían tomado parte en la lucha para la liberación nacional contra el nazi-fascismo y heredaban por ende una legitimidad histórica y social sobre la cual consolidaron sus influencias. En las narraciones políticas de la posguerra, los trabajadores representaron entonces una fuerza social hegemónica que supo hacer frente a una clase industrial ampliamente comprometida con el régimen de Mussolini en Italia y el gobierno de Vichy en Francia,

---

<sup>87</sup> Roberto Maria Fernando Scarpinato es un famoso juez italiano. Actualmente ocupa el cargo de *Procuratore Generale* en la *Corte di Appello* en la ciudad de Caltanissetta. Ha hecho parte del *pool antimafia* creado por los jueces Giovanni Falcone y Paolo Borsellino, asesinados respectivamente en mayo y en julio de 1993, con dos violentas explosiones de tritolo. La declaración citada ha sido concedida durante un programa televisivo, *Servizio Pubblico*, que se transmite en algunas televisiones locales, en internet y a través de algunos periódicos online. El programa está enteramente disponible en lengua original en el siguiente enlace: <http://www.youtube.com/watch?v=RkSXGahmcGM> [fecha de consulta 25 de julio de 2012].

<sup>88</sup> Regalia, I., Regini, M., & Reyneri, E. (1977). *Conflitti di lavoro e relazioni industriali in Italia, 1968-1975*. En *Conflitti in Europa. Lotte di classe, sindacati e Stato dopo il '68*, op. cit., p. 2.

durante los sangrientos años de la resistencia. Fue por eso entonces que, terminada la guerra, la izquierda excluyó la posibilidad de una conducta cooperativa con los industriales para la institución de limitaciones formales a la acción sindical, en aras del crecimiento capitalista. De todas formas, prescindiendo de cualquier estrategia cooperativa u obstruccionista de los sindicatos, el destino de Italia ya había sido escrito entre Roma y Washington. En las elecciones de abril de 1948, la tenaz propaganda anticomunista, la ingente injerencia americana y el papel “providencial” de la fe, contribuyeron a la victoria de la *Democrazia Cristiana*, un partido de clara inspiración católica y sin ninguna aclamada pasión republicana, que unía bajo el mismo “escudo cruzado”, un conjunto variegado de fuerzas conservadoras, moderadamente reformistas, ex fascistas y ex monárquicas y que se colocó como guía de la neonata república durante más de cuarenta años. La alternancia política no parece haya tenido mucha suerte en la historia del país. En el año de las elecciones, la puesta en juego fue tan alta que Estados Unidos se apresuró a dedicar la primera resolución del *National Security Council*, al evento electoral.<sup>89</sup> El documento, NSC-1/1, hacía expresa referencia al riesgo de una victoria del Frente Popular (que unía a los comunistas y a los socialistas) para los intereses americanos, y solicitaba una activa intervención de la CIA en operaciones legales y “cubiertas” para prevenir, “*by all practictal means*”, la victoria de la izquierda.<sup>90</sup> La derrota electoral de la izquierda, el ingreso en la OTAN y el consiguiente Plan Marshall, proyectaron decididamente al país hacia una firme acumulación capitalista, contribuyendo poco a poco a disipar cuanto quedaba todavía del papel hegemónico que la clase obrera había ocupado en la sociedad italiana.

En cuanto a Francia, a diferencia que en Alemania, el Estado intervino ampliamente desarrollando un sistema muy avanzado de planificación económica quinquenal que contribuyó a la creación de un amplio sector público. El sistema se mantuvo muy poco corporativista, pese a la existencia de complicados mecanismos cooperativos que garantizaban la participación sindical en los organismos de planificación. En realidad, la irrelevancia de estos mecanismos, hicieron que no fueran nada más que la fachada de un edificio cerrado a los obreros. No existía ninguna institución real de confrontación entre sindicatos, gobiernos y fuerzas empresariales ni fue creada una política de rentas. Además las fuerzas empresariales francesas siempre han rechazado cualquier forma de colaboración con los sindicatos que, por ende, solían interactuar con el gobierno a falta de otra parte contraria.

La hostilidad histórica entre fuerzas patronales y trabajadores, es un hecho recurrente en las relaciones laborales del país. Sólo hay que pensar que antes de la segunda guerra, tras la victoria del Frente Popular en 1936, la asociación empresarial concedió las cuarenta horas semanales, el reconocimiento de los sindicatos y dos semanas de vacaciones pagadas, por miedo a una degeneración

---

<sup>89</sup> Se trata de un órgano público específicamente creado para la seguridad nacional y la política exterior.

<sup>90</sup> S.A. (n.d.). National Security Council [NSC] Truman Administration [1947-1953], disponible en: <http://fas.org/irp/offdocs/nsc-hst/index.html>.; S.A. (n.d.). Italian election – 1948, disponible en <http://www.globalsecurity.org/intell/ops/italy-48.htm>, [fecha de consulta: 13 de mayo de 2012].

violenta de la lucha sindical.<sup>91</sup> En un cierto sentido los empresarios se sometieron por temor a padecer una expropiación más radical.

En fin, notemos que a diferencia de Alemania, en Francia y en Italia el derecho a la huelga ha sido históricamente considerado una prerrogativa del trabajador individual además de la organización laboral, y los obreros italianos y franceses, como sabemos, no vacilaron mucho durante los años 70 en hacer un uso casi subversivo de la protesta, fortalecidos en 1968, gracias al apoyo de una nueva generación de jóvenes audaces y comprometidos.

#### **4.5 La Europa del Norte: una historia diferente.**

El economista italiano Michele Boldrin, ex director del Master en "Análisis Financiero" de la Universidad Carlos III de Madrid y actual profesor de economía de la *Washington University*, ha declarado en un artículo para la prensa italiana, que la receta mejor para salir de la crisis económica actual consiste en un rígido control de la oferta de moneda y en cortes consistentes de los gastos públicos, con los cuales acompañar reformas estructurales que intenten crear un sistema más competitivo. Boldrin nos propone un acrobático paralelismo entre Italia y España por un lado, que no han sabido gestionar prudentemente el gasto público de los últimos años, y Suecia por otro, ejemplo virtuoso de un país parsimonioso, que habiendo controlado sus gastos durante las últimas décadas, ha conseguido hacer frente de forma exitosa a la recesión actual.<sup>92</sup> Partiendo del caso sueco, propone entonces una aplicación atenta y difundida de una rígida política ortodoxa. Un ejemplo que se destaca por su sencillez y que en Suecia suscitaría no pocos asombros el hecho de descubrir el haber sido incluidos entre los países más ejemplares en tema de cortes al gasto público. Prescindiendo de la somera reducción de la crisis actual a la deuda pública, punto de salida y llegada de cualquier análisis condenado a no entender la complejidad de un fenómeno mucho más articulado como un evento económico depresivo, el ejemplo de Boldrin es además *a-storico*, con la vocal "a" entendida en su significado de prefijo privativo griego: del todo fuera de la historia.

Pese a la existencia de una dinámica economía capitalista, en el panorama europeo, los países nórdicos representan el caso más evidente de desequilibrio de las relaciones de poder a favor de la fuerza trabajo, que supo y pudo intervenir activamente en la gestión económica, gracias a la acción sinérgica de sus organizaciones sindicales y a la hegemonía política de los partidos socialdemócratas, animando un uso más social e igualitario de la riqueza nacional. Mientras en la Italia de la posguerra, los militantes del Partido Comunista morían en las calles bajo el fuego "accidental" de las fuerzas del

---

<sup>91</sup> Maier, C. S. (1991). Condiciones previas para el corporativismo. En *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo. Estudios sobre economía política en los países de Europa Occidental*, op. cit., p. 72.

<sup>92</sup> Boldrin, M. (2012). Meglio Draghi di Hollande. *Il Fatto Quotidiano*. Disponible en: <http://www.ilfattoquotidiano.it/2012/05/05/meglio-draghi-hollande/219598/>.



orden,<sup>93</sup> los obreros suecos construían con el dinero público, el sistema de *Welfare* más eficiente y funcional de Europa. Los teóricos del partido socialdemócrata sueco, artífices del Estado del bienestar, interpretaron explícitamente las reformas internas como un lento camino hacia la realización de un verdadero proyecto socialista.<sup>94</sup>

El caso sueco puede ser considerado suficientemente representativo de los países escandinavos. En Suecia una mayoría abrumadora de trabajadores está organizada en dos principales sindicatos: el LO que une los obreros y opera en estrecha colaboración con el partido socialdemócrata (SAP), y el TCO, el sindicato de los empleados. Actualmente el 75% de la fuerza trabajo está inscrita en uno de los dos sindicatos, o sea casi 8 trabajadores de cada 10.<sup>95</sup>

Suecia representa además un buen sistema de negociación sindical centralizada y nacional. Los contratos negociados cubren todo el mercado laboral, no necesitan de un respaldo legislativo para tener fuerza legal, y operan como marco general para las negociaciones que se realizan en los niveles inferiores.<sup>96</sup> Dentro de una economía capitalista, el objetivo de cualquier política social, nos recuerda Kalecki, es intentar trocar los derechos de propiedad por los derechos sociales<sup>97</sup>, reduciendo en la medida de lo posible la dependencia de los asalariados de las fuerzas de mercado. Puesto que el capitalismo opera para cosificar a los hombres y a las mujeres reduciéndolos a cualquier otra mercancía, el éxito de una política social debería consistir en ejercer una fuerza igual y contraria que anhele la *de-commodification* del trabajador, utilizando la definición del sociólogo danés Gøsta Esping-Andersen, y que podríamos traducir cómo de-mercantilización de la fuerza trabajo. Se trata entonces de evaluar la "medida en que los individuos y las familias pueden mantener un nivel de vida normal y socialmente aceptable sin tener en cuenta su rendimiento en el mercado de trabajo".<sup>98</sup>

Si tuviésemos que sintetizar las características del caso Sueco podríamos entonces resumir listando los siguientes factores: alta densidad sindical y concordancia entre los diferentes sindicatos, fuerte cooperación entre sindicato obrero y partidos de izquierda, presencia de un partido hegemónico dentro de la izquierda política, con una arraigada tradición socialista y representante de una considerable proporción del electorado nacional.

Volvamos a los hechos. En los países escandinavos el "compromiso histórico" llevó a la creación de alianzas de clases entre las fuerzas políticas socialistas y los partidos representantes de los

---

<sup>93</sup> Marino, G. C. (1995). *La repubblica della forza: Mario Scelba e le passioni del suo tempo*. Milano: Franco Angeli.

<sup>94</sup> Golthorpe, J. H. (1991). *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo. Estudios sobre economía política en los países de Europa Occidental*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, p. 263.

<sup>95</sup> Sidan kan inte hittas | TCO. Disponible en: [http://www.tco.se/FileOrganizer/TCOs\\_webbplats/Publikationer/Tryckt\\_material/den\\_svenska\\_modellen\\_IT.pdf](http://www.tco.se/FileOrganizer/TCOs_webbplats/Publikationer/Tryckt_material/den_svenska_modellen_IT.pdf) [fecha de consulta: 12 de septiembre de 2012].

<sup>96</sup> Aberg, R. (1991). Distribución de la renta independiente del mercado: eficiencia y legitimidad. En *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo. Estudios sobre economía política en los países de Europa Occidental. op. cit.*, p. 302.

<sup>97</sup> Michael Kalecki, apud. Golthorpe, J. H. (1991). *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo. Estudios sobre economía política en los países de Europa Occidental*, p. 259.

<sup>98</sup> *Ibid.*

intereses agrarios, duramente golpeados por la Gran Depresión. En Suecia además, los socialistas pudieron beneficiarse de la ausencia de una consolidada herencia burguesa que en muchos otros países europeos había representado la mayor fuerza hacia la promoción de políticas económicas más liberales.<sup>99</sup> Éste fue entonces el contexto político que marcó el equilibrio de poder entre capital y trabajo y animó a los socialdemócratas a lanzarse en la edificación de un "musculoso" Estado del bienestar. Sin detenernos detalladamente sobre el estudio de los acontecimientos individuales, limitémonos a los eventos y a los números: algunos años después de finalizar la segunda guerra, Suecia tenía ya un sistema universal de subsidio familiar por hijos y un seguro de enfermedad general; fueron creados servicios sociales con el objetivo de liberar a las mujeres de las labores del hogar y posibilitar su acceso al mercado laboral cuando en Europa el modelo social estaba expresamente concebido para "confinar" a las mujeres en las tareas domésticas<sup>100</sup>; las empresas se beneficiaron de un tratamiento fiscal indulgente a cambio de sus compromisos, contenidos en los contratos de categoría, para destinar los beneficios a la inversión y a la expansión industrial (compromiso que persiste hasta hoy en día)<sup>101</sup>; después de una larga batalla, al final de los 50 fue creada en Suecia y Noruega, una reforma del sistema de jubilación que rechazaba la propuesta de los partidos de derecha basada en la creación de esquemas individuales privados a favor de un sistema nacional de pensiones relacionadas con los ingresos, con una gestión pública de la enorme cantidad de ahorro, en lugar de una gestión privada;<sup>102</sup> en cuanto a la acción sindical, desde finales de los cincuenta, el LO ha puesto en práctica una "política de salarios solidaria" creada expresamente para intentar reducir las diferencias salariales, independientemente de las condiciones de mercado, aunque no siempre con resultados exitosos.<sup>103</sup> Estos elementos resultan aún

Tabla n. 1.

Gastos en seguridad social como porcentaje del PIB en Escandinavia, Austria y Alemania, 1933-1977					
Año	Dinamarca	Noruega	Suecia	Austria	Alemania
1933	6,2	4,1	<b>3,5</b>	7,0	11,4
1950	7,5	4,6	8,8	10,1	11,7
1977	23,3	19,1	<b>29,7</b>	20,1	22,4

Fuente: ILO, International Survey of Social Services, Geneve, 1933; ILO, The Cost of Social Security, Geneve, 1955.

<sup>99</sup> *Ibid.* p. 264.

<sup>100</sup> *Ibid.*

<sup>101</sup> Sidan kan inte hittas | TCO. Disponible en: [http://www.tco.se/FileOrganizer/TCOs\\_webbplats/Publikationer/Tryckt\\_material/den\\_svenska\\_modellen\\_IT.pdf](http://www.tco.se/FileOrganizer/TCOs_webbplats/Publikationer/Tryckt_material/den_svenska_modellen_IT.pdf) [fecha de consulta: 12 de septiembre de 2012].

<sup>102</sup> Golthorpe, J. H. (1991). *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo. Estudios sobre economía política en los países de Europa Occidental*, op. cit., pp. 264-266.

<sup>103</sup> *Ibid.* p. 301.

más interesantes, si tenemos en cuenta que en los años 30, los países escandinavos representaban el peor ejemplo europeo en términos de gastos sociales, en tanto que Alemania y Austria, bajo el régimen nazi, ocupaban la posición de líderes internacionales. En 1933, Suecia gastaba el 3,5% de su PIB en seguridad social mientras que el gasto alemán era más de tres veces el nivel sueco. En los años 70, el gasto público no militar sueco, había aumentado en más de 26 puntos porcentuales respecto al nivel de 1933, colocando el país en primera posición, en términos de gastos en seguridad social, con una distribución de la renta relativamente igualitaria.

Conforme al objetivo socialdemócrata de aumentar los derechos sociales y expandir la democracia económica, a partir de los 50 el país realizó muchos "intentos deliberados para situar la calidad de los servicios públicos a niveles lo suficientemente altos como para desalentar las alternativas privadas".<sup>104</sup> Podríamos entonces afirmar que al servicio de este desarrollo se pusieron algunos principios del todo opuestos a los dogmas liberales clásicos y que además intentaron conciliar igualdad y protección social con eficiencia económica, entregando al Estado un papel central en la promoción del crecimiento, del pleno empleo y de una extensa red de mantenimiento de la renta.

#### **4.6 Una visión de conjunto sobre la distribución de los recursos de poder en los distintos modelos socio-económicos.**

Desde el análisis hecho en el curso del capítulo, hemos entonces notado que las convergencias entre los países occidentales fueron pocas y deberíamos ahora estar en condición de resumir los factores que determinaron los distintos modelos sociales. Primero, las optimistas perspectivas de una expansión económica duradera permitieron apostar, en todos los países industrializados, por la creación de un Estado del bienestar más intervencionista en la redistribución de la riqueza. Sin embargo Inglaterra, más que las otras potencias europeas, se encontraba ya en una fase de capitalismo avanzado y la expansión económica incierta, hizo que las interacciones entre capital y trabajo se desarrollaran en un contexto potencialmente más conflictivo, de gradual deterioro económico, alternando políticas liberales ortodoxas con el regreso repentino hacia políticas más intervencionistas.

Asimismo, deberíamos citar brevemente los factores históricos. En países como Austria y Alemania, la clase trabajadora había sufrido en las décadas previas, una verdadera represión social y física que tal vez, en la posguerra, pudo traducirse en un talante más pragmático hacia la lucha política, mientras que en otros países como Italia, Francia y Bélgica, heredaba el prestigio de haber participado en una sangrienta resistencia contra el nazi-fascismo y pretendía el reconocimiento de su papel histórico en la formación de los Estados democráticos. En estos últimos países pues, los trabajadores en su

---

<sup>104</sup> *Ibid.*, p.263.

conjunto fueron por lo tanto mucho más proclives a seguir el camino de la lucha política, no siempre exitosa, cada vez que el capital se resistía a sus demandas sociales.

Desde el punto de vista político, el factor más decisivo en la formación de distintos modelos de desarrollo fue sin duda el estado de las relaciones de poder entre capital y trabajo en la posguerra. En los países donde existía una clase trabajadora compacta, con organizaciones sindicales capaces de

representar el movimiento obrero en su entereza, con eficaces prolongaciones políticas hacia partidos de izquierdas dominantes en el escenario político nacional, fue posible crear poderosos Estados del bienestar sin que esto deprimiera las prestaciones económicas o provocara una dilatación incontrolada del presupuesto público. Es este el caso de los países nórdicos que pudieron aprovecharse de un contexto económico-social favorable, caracterizado también, sobre todo en Suecia, por la falta de una poderosa clase burguesa hostil al cambio. Constatemos entonces que, mientras en Alemania, Italia, Francia y Austria los partidos socialistas y comunistas fueron políticamente aislados hasta los años 70, en Escandinavia consiguieron dominar la política social de forma ininterrumpida. Además, en muchos países europeos, la clase capitalista representaba un bloque sólido sin divisiones entre agrarios y burgueses urbanos de las que se beneficiaron los socialistas escandinavos. Aquí parecería que el capitalismo haya sido atado y controlado para intentar sortear una potencial degeneración polarizante entre las clases, tal y como ha ocurrido en los otros países capitalistas.

El politólogo David R. Cameron de la Yale *University*, ha creado un índice que expresa la participación de los trabajadores en el proceso de decisión de la empresa, entre 1965 y 1980, atribuyendo una puntuación igual a 1 para los países que habían previsto una legislación relativa a los comités de empresa (u órganos parecidos) y la participación en dichos órganos de los representantes de los trabajadores (máxima participación).

Tabla n. 2.

<b>Participación de los trabajadores en las empresas</b>	
<i>País</i>	<i>Comités de empresa y codeterminación</i>
Suecia...	1.0
Noruega...	1.0
Dinamarca	1.0
Austria...	1.0
Alemania...	1.0
P. Bajos...	1.0
Bélgica	0.5
Finlandia...	0.5
G.Bretaña...	0.3
Australia...	0.3
Irlanda...	0.3
Francia...	0.3
Suiza...	0.3
Italia...	0.1
Canadá...	0.0
EEUU...	0.0
España...	0.0
Japón...	0.0

**Fuente:** Golthorpe, J. H. (1991). *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo. Estudios sobre economía política en los países de Europa Occidental*, op. cit., pp. 239.

Las naciones cuya legislación se limitaba a la creación de comités de empresa tuvieron una puntuación de 0,5 (participación media) mientras que las que reconocían genéricamente la importancia de los representantes sindicales tuvieron una puntuación de 0,3<sup>105</sup> (participación mínima). Éstos fueron los resultados: la polarización entre el norte de Europa y algunos

<sup>105</sup> Cameron, D. R. (1991). Democracia social, corporatismo, inactividad laboral y representación de intereses económicos. En *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo. Estudios sobre economía política en los países de Europa Occidental*, op. cit., p. 239.

Estados liberales no podría resultar más clara. El conjunto de las naciones que tuvieron la máxima puntuación, estuvo formado por los países nórdicos encabezados por Suecia, donde la participación de los representantes de los trabajadores en las decisiones productivas ha sido desde siempre activa y ratificada a nivel legislativo. Encontramos también a Alemania, un país que ha conciliado tendencias liberales con la persistencia de un marco corporativo construido en la época de entreguerras. En una posición intermedia, con una puntuación igual a 0,3, se hallan Francia y Gran Bretaña, mientras que los países donde la influencia de los trabajadores en las decisiones productivas ha sido marginal o nula son Canadá, Italia, Estados Unidos y Japón, excluyendo España que en los años considerados vivió primero bajo una dictadura y luego en una fase de transición democrática.

Todos los países occidentales transfirieron una parte de los conflictos redistributivos desde el mercado a la política, con diversidades relacionadas esencialmente con las distintas relaciones de poder pero, nos recuerdan Gosta Andersen y Walter Korpi, hablando de *Welfare State*, no hay evidencia de convergencia, sobre todo "en aquellos aspectos del desarrollo del estado benefactor difícilmente conciliables con el capitalismo, tales como la promoción del pleno empleo, el consumo colectivo o la *de-commodification*".<sup>106</sup>

Por lo general, el objeto principal de "contratación" del compromiso histórico fue pues el pleno empleo y la defensa del poder adquisitivo de la clase obrera. Sin embargo, si tuviésemos que trazar un juicio global sobre los años de la "Edad de oro", podríamos decir que estos dos objetivos han representado el máximo alcance posible dentro del marco de una economía capitalista, y por eso entonces, hay que considerar que todos aquellos aspectos que han constituido el poder obrero (organización sindical extensa y compacta, capacidad de acción unitaria, relaciones constructivas con los partidos políticos de izquierda etc), incluso en aquellos países donde los socialistas han podido dominar la escena política nacional, en ningún caso han representado una transformación del desequilibrio de poder entre capital y trabajo sobre el cual se han fortalecido las economías capitalistas occidentales y, en ningún caso, el pleno empleo ha llegado a representar una amenaza a la estructura de autoridad y a las relaciones capitalistas de propiedad. Hay dos datos que tenemos que considerar: el primero es que cada vez que el trabajo se muestra más combativo, el capital puede en principio neutralizar las presiones desestabilizadoras de la lucha social con tasas de paro más altas; y el segundo es que cuando en el curso de los 60, los efectos recesivos de la acumulación capitalista empezaron a generar un peligroso nivel de insubordinación, amenazando la estabilidad del sistema, el capital supo encontrar una nueva solución disciplinante en la crisis de los 70. De todas formas, la falta de convergencia en los modelos de

---

<sup>106</sup> Gosta Espining, A., & Korpi, W. (1991). La política social como política de clase en el capitalismo de posguerra: Escandinavia, Austria y Alemania. En *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo. Estudios sobre economía política en los países de Europa Occidental. Op.cit.*, p. 286.

desarrollo de los distintos Estados sociales no excluyó el hecho de que las estructuras capitalistas, como veremos en el siguiente capítulo, registraran movimientos parecidos en todos los países occidentales.

### **5. La sociedad patriarcal en la posguerra y el papel de la familia tradicional en el capitalismo fordista.**

Antes de pasar a la parte conclusiva de este capítulo tenemos que tratar, aunque de forma no exhaustiva, un elemento decisivo en la configuración social y económica de los Estados de la posguerra, que puede ser ciertamente interpretado como una ulterior declinación de las relaciones de poder, en este caso entre la mujer y el hombre, cuyo dominio se reverbera *tout-court* en cada grieta de las sociedades patriarcales de antaño. En la segunda parte del capítulo, notaremos cómo los gráficos relativos al desempleo en distintos países occidentales, siguen aproximadamente un movimiento bastante parecido y creciente, durante todo el periodo que va desde los años del *boom* económico, donde prevalecieron condiciones de casi pleno empleo, hasta el cambio de los 70 y la década siguiente,

Tabla n. 3.

<b>Población económicamente activa*, preguerra vs posguerra</b>						
	<i>Preguerra</i>			<i>Posguerra</i>		
<i>País</i>	<i>Año censo</i>	<i>% de la población masculina económicamente activa</i>	<i>% de la población femenina económicamente activa</i>	<i>Año censo</i>	<i>% de la población masculina económicamente activa</i>	<i>% de la población masculina económicamente activa</i>
Canadá	1941	63,3	16,4	1951	58,4	16,9
EEUU	1940	60,4	19,6	1950	58,2	21,7
Austria	1939	63,7	41,7	1951	63,9	35,1
Bélgica	1930	68,8	24,3	1947	63,3	19,0
Dinamarca	1940	67,7	35,2	1950	64,5	32,2
Francia	1936	65,4	34,2	1954	62,6	29,9
Alemania	1939	64,2	36,1	1950	63,2	31,4
Irlanda	1936	65,0	24,3	1951	62,9	22,3
Italia	1936	63,6	24,0	1951	63,0	20,3
Portugal	1940	63,9	19,6	1950	62,8	16,8
España	1920	66,8	9,4	1950	67,4	11,8
Suecia	1940	69,3	25,2	1950	65,2	23,2
Reino Unido	1931	69,0	26,9	1951	66,6	27,4

\* La categoría no incluye a los estudiantes, mujeres ocupadas exclusivamente en actividades domésticas, jubilados y detenidos. Los valores expresan tendencias y no pueden ofrecerse comparaciones entre países a causa de los distintos cuestionarios suministrados en las encuestas y por la no coincidencia de los años.

**Fuente:** United Nations Statistics Division, Demographic yearbook, 1948, 1956;

cuando el pleno empleo, nunca logrado, se convierte en una quimera y el paro se estratifica haciéndose estructural. Ahora bien, entre las muchas causas que determinaron esta pauta de desarrollo y las bajas

tasas de desempleo, existe una que no suele leerse en los libros de economía y que es posible vislumbrar a partir de las tablas siguientes.

Los anteriores datos proponen una confrontación relativa a la población económicamente activa, según el sexo, en el periodo antes de la segunda guerra mundial y en los años siguientes al conflicto. La tabla muestra muy claramente cómo la distancia que existía antes de la "Edad de oro" entre las tasas de participación masculina en el mercado de trabajo, respecto a las equivalentes tasas femeninas, han sido ampliamente confirmadas en la posguerra. En casi todos los países, los valores relativos a los hombres resultan ser alrededor de 3 veces mayores que los de las mujeres.

Tabla n. 4.

<b>Población analfabeta en %* antes de la segunda guerra mundial</b>			
<i>País</i>	<i>Año censo</i>	<i>% de iletrados en la población masculina</i>	<i>% de iletradas en la población femenina</i>
Bélgica	1930	5,2	6
EEUU	1930	4,4	4,3
España	1940	17,3	28,5
Francia	1936	3,4	4,2
Grecia	1928	23,3	57,6
Italia	1931	17,8	25,2
Portugal	1940	40,3	56,1
Suecia	1930	0,1	0,1
*Los datos hacen referencias a personas mayores de 10 años que no saben ni leer ni escribir			
<b>Fuente:</b> United Nations Statistics Division, Demographic yearbook, 1948;			

El nivel de educación suele ser una de las variables más recurrentes cuando se realizan estudios sobre las oportunidades sociales de las que se benefician los distintos grupos de una colectividad. En la tabla n. 4, tenemos una "imagen" relativa al porcentaje de población analfabeta antes de la guerra, en función del sexo. Si excluimos algunos países como Suecia y Estados Unidos, donde no se perciben diferencias (o resultan insignificantes), el panorama social europeo, sobre todo en los países meridionales, registra tasas de analfabetismo significativamente más altas entre las mujeres que entre los hombres. Por lo que concierne a la posguerra, los datos de la tabla inferior nos confirman estas tendencias. La tabla n. 5 ha sido

construida partiendo de las informaciones contenidas en el *Yearbook* de las Naciones Unidas de 1956 y, aunque dispongamos de valores relativos sólo a cuatro países, lo que emerge es un cuadro aun más exacto sobre las oportunidades escolásticas de las mujeres respecto a los hombres, en los años 50. Aquí también, los datos han sido organizados en función del sexo y del grupo de edad.

El "punto de ruptura" en el recorrido educativo, se verifica en todos los países, en torno a los 18 años, presumiblemente coincidiendo con el comienzo de la vida matrimonial de las mujeres. Hasta los 18 años, los porcentajes relativos a la participación escolar femenina, no difieren marcadamente de los masculinos. El menor valor de participación femenina podría incluso resultar influenciado por el hecho de que el dato porcentual tiene en cuenta el mayor número de mujeres respecto a los hombres (excepto en el caso de Canadá).

Aproximadamente después de los 18 años, el recorrido académico de hombres y mujeres se reduce en ambas categorías, sin embargo, si confrontamos los valores relativos, resulta que en todos los

países la participación femenina en el mundo universitario precipita bruscamente y resulta ser casi un 50% menos respecto a la participación masculina (en Portugal la diferencia llega hasta el 60%).

Ahora bien, las tablas precedentes sobre educación y condiciones económicas parecen trazar los contornos de una invisible frontera social entre hombres y mujeres, casi como si existieran las condiciones para individuar una especie de sub-clase, las mujeres, dentro de los tradicionales esquemas interpretativos.

Tabla n. 5.

<b>Población que frecuenta la escuela según el sexo y la edad* en la posguerra</b>					
<i>Estados Unidos - 1950</i>					
	<i>Total</i>	<i>5-17 años</i>	<i>% respecto al total</i>	<i>18-29 años</i>	<i>% respecto al total</i>
<i>Varones</i>	29.202.370	12.819.005	43,89	2.405.065	<b>8,23</b>
<i>Niñas-mujeres</i>	29.472.790	12.576.170	42,67	1.274.575	<b>4,32</b>
<i>Canadá - 1951</i>					
	<i>Total</i>	<i>5-19 años</i>	<i>% respecto al total</i>	<i>20-24 años</i>	<i>% respecto al total</i>
<i>Varones</i>	2.358.710	1.215.419	51,52	34.585	<b>1,46</b>
<i>Niñas-mujeres</i>	2.316.511	1.173.318	50,65	18.092	<b>0,78</b>
<i>Reino Unido (Inglaterra y Gales) - 1951</i>					
	<i>Total</i>	<i>5-17 años</i>	<i>% respecto al total</i>	<i>18... años</i>	<i>% respecto al total</i>
<i>Varones</i>	19.112.077	3.070.740	16,07	107.300	<b>0,56</b>
<i>Niñas-mujeres</i>	20.928.168	2.952.370	14,10	64.375	<b>0,30</b>
<i>Portugal - 1950</i>					
	<i>Total</i>	<i>5-17 años</i>	<i>% respecto al total</i>	<i>18... años</i>	<i>% respecto al total</i>
<i>Varones</i>	3.605.877	381.468	10,57	33.763	<b>0,93</b>
<i>Hembras</i>	3.945.721	309.024	7,83	14.767	<b>0,37</b>
<b>Fuente:</b> United Nations Statistics Division, Demographic yearbook, 1956, tabla 19; En la tabla 19 del <i>yearbook</i> de 1956, los únicos países europeos de los cuales disponemos de datos son el Reino Unido y Portugal.					

Aclaremos enseguida que el término sub-clase es inapropiado y no tanto porque las mujeres no compartan algunas características socio-económicas, prescindiendo del país de proveniencia, sino porque el concepto de clase en sí, alude necesariamente a un cierto grado de homogeneidad que, desde un análisis más esmerado, no es posible percibir en ésta hipotética "subclase". Es verdad que las oportunidades económicas y sociales para las mujeres resultan ser menores, pero es igualmente verdad que estas oportunidades, a medida que van mermando, suelen redistribuirse no casualmente sino según la lógica imperante del estatus socio-económico. Por lo tanto, a medida que nos adentramos dentro de la categoría "mujeres", como una foto que se agranda infinitamente, descubrimos detalles y diferencias que suelen resonar, en escala, los mismos ecos clasistas de cada sociedad capitalista. La estudiosa estadounidense Linda Gordon, nos recuerda a propósito que el activismo femenino exactamente como



el activismo masculino, han sido muchas veces determinados por el género y por la clase.<sup>107</sup> De todas formas, es cierto que para un proletario de los años 50, que no hubiera sido sueco, habría resultado más confortable el "asiento" social de los hombres que no el de las mujeres.

Las tablas muestran muy claramente que antes de la guerra, existía ya un modelo social donde el porcentaje femenino de sujetos económicamente activos en el mercado del trabajo, era sin duda menor que el equivalente masculino y, si excluimos el breve paréntesis de la degeneración militar, que llamó a las variadas causas nacionalistas a millones y millones de mujeres "engullidas" por las fábricas, después de la segunda guerra mundial, el sistema se deslizó casi de forma inercial hacia una modelo social excluyente y discriminatorio ya conocido y lubricado.

Cuanto dicho, no desmiente que el *Welfare State* conllevó un cierto grado de participación de las mujeres en el espacio público, sin embargo, no se podría negar que durante demasiado tiempo, sus fronteras sociales coincidieron con las paredes de sus hogares. Además, los Estados del bienestar en ningún caso fortalecieron el poder político de las mujeres en las instituciones públicas y representativas, puesto que la producción legislativa y el más general proceso decisorio fueron una incumbencia puramente masculina que "sabiamente" confiaba en las intuiciones adivinatorias de los hombres, sobre lo bueno y lo malo, para todos y para ellas. Si luego consideramos que los baricentros del poder coincidían especialmente con las arenas parlamentarias y con los espacios de la confrontación entre las organizaciones patronales y sindicales, donde las mujeres destacaban en ambos casos por su ausencia, tendríamos ya una idea exacta del carácter totalmente excluyente de los "Estados patriarcales" de antaño.

Si la mayoría de las mujeres no participaba en el mercado del trabajo, en cambio para quienes sí trabajaban, la actividad laboral habría tenido que conciliarse en cualquier caso, con las tareas domésticas. El fenómeno de la "doble presencia" entonces, puede ser considerado hasta hoy, como un elemento estructural del trabajo femenino que jamás ha sido históricamente compartido con los hombres. Y no fue por casualidad que cuando la participación laboral de las mujeres aumentó a partir de los años 80, el flujo de nuevas trabajadoras se orientó hacia los mercados del trabajo más compatibles con la "doble presencia"(tiempo parcial, producción diaria textil, servicios sociales etc...) determinando un doble efecto de feminización del sector y segregación laboral.

De todas formas, desde el punto de vista económico, el resultado "sorprendente" de la posguerra fue el alcance de altísimas tasas de ocupación, y cierto, no fue un gran esfuerzo si consideramos que casi la mitad de la población no participaba en el mercado de trabajo. Lo increíble en realidad, no fueron las halagadoras prestaciones económicas, sino el hecho de que el pleno empleo

---

<sup>107</sup> Larsen, E. (1996). *Feminist Interpretation of the Scandinavian Welfare State. Gender and the Welfare State.* Disponible en: <http://www.ub.uib.no/elpub/1996/h/506002/eirinn/eirinn-Feminist.html>, [fecha de consulta: 23 de mayo de 2012].

nunca fue alcanzado, pese a la ausencia de las mujeres del trabajo, a los gastos militares, a todas las distintas formas de gasto público, a la expansión del comercio internacional y al dominio económico sobre las áreas periféricas del planeta. Asimismo, junto con la parte económica, se unían algunas implicaciones sociales que fueron esenciales para el capital. Hemos subrayado muchas veces el hecho de que cada sociedad dividida en clases, arrastra consigo un potencial reptante de desobediencia que ejerce en dirección obstinada hacia la quiebra del sistema y, el capitalismo de la posguerra, pese a su boyante clase media, no fue inmune a esta lógica. La cadena de valorización del capital exige entonces que el contexto en que rueda, sea constantemente bien lubricado para sortear el riesgo de que aridezca y se oponga al movimiento interrumpiendo el ciclo. Si quisiéramos sintetizar los anillos sociales de esta cadena empezaríamos, por supuesto, desde el capital, primer eslabón del proceso. Éste, sobre todo en su componente industrial, necesita el trabajo, del cual extrae su fuente de ampliación, el plus-valor. El trabajo de antaño era socialmente bien determinado y coincidía prevalentemente con la figura del varón adulto semi-cualificado. El último eslabón, no menos importante, fue la familia cuya gestión pertenecía a la mujer. Confinarla dentro del hogar favoreció pues la creación de un microcosmos social, la familia, donde el trabajador al finalizar el día había podido encontrar un ambiente acogedor (o por lo menos no extraño), tal vez incluso reproduciendo hacia los hijos y la esposa, aquella misma cadena de mando que había dejado en fábrica. Sin embargo, lo que aquí cabe poner de manifiesto es que el prototipo de familia patriarcal que proyectó exteriormente sus valores contribuyendo a fomentar el desarrollo de una sociedad esencialmente machista, tramó implícita o explícitamente, para engrasar el contexto de reproducción del capital, por un lado, y de reproducción de la fuerza trabajo por otro. Además, cada momento del ciclo tuvo un peso económico tan exacto que podríamos incluso monetizarlo (desde la contribución del capital hasta los trabajos domésticos) y es curioso, si no arrogante, el hecho de que hemos decidido calificar el trabajo de las mujeres como "improductivo", por la simple constatación de que los coches y los frigoríficos salían de las fábricas y no de las casas. Evidentemente en este caso, la imagen organicista de las teorizaciones corporativistas nunca tuvo mucha fortuna.

Finalmente, todo lo dicho nos lleva a otro sorprendente corolario. El diseño social que construimos entonces, pretendía reducir simplistamente a los hombres y las mujeres, en partículas ordenadas del espacio social, y conllevaba el hecho de que cada uno de los anillos considerados, fuera tan esencial como para impedir que la cadena se atascara durante sus movimientos, a saber, daba por sentado que el capital siguiera invirtiendo constantemente, que los obreros seguían ofreciendo su trabajo alienante y que las mujeres continuaran "alegremente" cuidando de los hogares. Veinte años después, cuando los trabajadores amenazaron las cadenas de montaje y los aplastantes engranajes de la explotación industrial, cuando el capital desvió bruscamente sus recursos hacia la finanza, y los estudiantes ocuparon las universidades y las calles, poniendo en discusión el modelo de desarrollo imperante, y las feministas volcaron desde arriba hacia abajo, los cimientos de aquel asfixiante

proteccionismo paternalista y mojigato que las había envuelto durante más de veinte años, tuvimos conciencia tal vez de cuánto ingenuas habían sido las esperanzas que reposaban sobre una expansión *ad-infinitum* de aquel modelo de desarrollo social, surgido desde las cenizas de la segunda guerra mundial.



## Capítulo 2

### Debilidades estructurales y dinámicas hacia la crisis en el fordismo: dimensión macroeconómica

#### 1. Introducción.

El segundo capítulo de nuestra tesis, está enteramente dedicado al estudio macroeconómico del capitalismo de la "Edad de oro", con una atención particular reservada a Estados Unidos, verdadera locomotora de Occidente que en los años 50 era capaz de producir hasta el 60% del *output* total de las siete principales potencias industriales,<sup>108</sup> gozaba de un PNB equivalente al 50% mundial, compartido entre una población que medía apenas el 6% de la población del planeta.<sup>109</sup> A los países industrializados, la síntesis keynesiana, les entregó la "armería" macroeconómica necesaria para casi tres décadas, antes de que a ésta le sucediera el cambio neoliberal madurado en el curso de los años 70.

Hasta entonces, sin embargo, las economías fueron "tratadas" como si fueran unos instrumentos complejos pero potencialmente "maniobrables". El éxito que la curva de Philips consiguió durante los años 60, alentó a una entera generación de economistas a la búsqueda de un nivel de inflación que fuese compatible con un grado de desempleo socialmente tolerable, mientras que la ley de Okun, nacida en los mismos años, defendía empíricamente la tesis de que una reducción del 2% del paro se habría traducido en un crecimiento del PIB del 2-4%.

A pesar de la existencia de muchas diferencias entre las distintas economías capitalistas, a partir de los 60, casi todos los indicadores macroeconómicos y los que más reflejan los niveles de conflictividad social (número de huelgas, horas de trabajo perdidas, extensión y participación al conflicto, inflación salarial etc...) empezaron a mostrar un movimiento bastante parecido en la mayoría de los países occidentales, síntoma de que el cambio madurado en los 70, tuvo un origen común y reconducible a las mismas fuerzas contradictorias engendradas desde el proceso de acumulación de capital. Para nuestros objetivos de investigación, la interpretación ortodoxa o neoclásica de las dinámicas capitalistas y, como veremos en el capítulo siguiente, de la crisis de los 70, resulta inadecuada. Podríamos decir, de forma sintética, que la interpretación neoclásica no describe eficazmente, porque describiendo, ignora por completo los factores más profundos desde los cuales se desprenden las fuerzas motrices que llevan a la maduración de la crisis; es una interpretación normativa en el sentido que prescribe lo que describe; dogmática puesto que estriba sobre hipótesis y presupuestos que no

---

<sup>108</sup> Reich, R. B. (2007). *Supercapitalism. The Transformation of Business, Democracy, and Everyday Life*, op. cit., p. 36.

<sup>109</sup> Torres Lopez, J. (2000). *Desigualdad y crisis económica: el reparto de la tarta*. Madrid: Editorial Sistema, p. 1.

tienen a menudo correspondencias concretas con la realidad empírica que pretenden explicar y, finalmente, ideológica en el sentido que prescribiendo, ignora deliberadamente o no, los efectos negativos relacionados con las dinámicas internas de un sistema que apunta exclusivamente a la valorización del capital. Sería casi como explicar un terremoto observando el derrumbe de un edificio (un síntoma), más bien que a través del movimiento de las placas terrestres (la causa). El derrumbe del edificio en sí, puede sin duda aportarnos muchas informaciones, a condición sin embargo de que no se invierta el nexo entre causa y efecto.

Empezaremos con el estudio de la estructura industrial para tratar de seguir sucesivamente, el movimiento de las principales macro-variables económicas en los principales países de capitalismo avanzado. El análisis, nos introducirá el capítulo siguiente, enteramente dedicado a la crisis de los años 70.

## **2. Oligopolismo e ineficiencia económica.**

Como hemos dicho precedentemente, la reglamentación económica fue caracterizada por un fuerte sostén a la gran empresa oligopolística. Las tendencias hacia intensos procesos de concentración del capital (financiero e industrial), desde siempre innatas en las economías capitalistas, arribaron en la posguerra a la aparición de incipientes formas de gigantismo industrial. En los Estados Unidos de los años 50, menos de 500 sociedades poseían casi tres cuartos del patrimonio industrial nacional, generaban el 40% de las ganancias totales y respaldaban casi la mitad de la producción industrial del país.<sup>110</sup> Sólo General Motors, podía hacer alarde de contribuir con el 3% del PIB americano, una cifra enorme equivalente aproximadamente al producto nacional de un país como Italia.<sup>111</sup>

El comercio internacional estaba bastante restringido: hasta 1960, sólo el 4% de los coches que circulaban en Estados Unidos, habían sido construidos en el extranjero, sólo el 4% del acero provenía de otros países y se importaban menos del 6% de todos los electrodomésticos.<sup>112</sup> De hecho, el dominio de las *Corporations* estadounidenses era aplastante: ¡al final de los años 60, las primeras cien empresas americanas poseían o controlaban el 60% de los activos industriales mundiales!<sup>113</sup>

Así se presentaba la cara del capitalismo de antaño y, a la empresa fordista, la organización científica del trabajo de Frederick Taylor, aportó los instrumentos para realizar un uso racional y eficiente de la masa obrera, al precio no irrisorio de una actividad laboral repetitiva que entontecía al trabajador dentro de la cadena de montaje, pretendiendo disciplina y adaptación.

---

<sup>110</sup> Reich, R. B. (2007). *Supercapitalism. The Transformation of Business, Democracy, and Everyday Life*, op. cit., p. 36.

<sup>111</sup> *Ibid.*

<sup>112</sup> *Ibid.* p. 56.

<sup>113</sup> Torres Lopez, J. (2000). *Desigualdad y crisis económica: el reparto de la tarta*, op. cit., p. 1.

En realidad la historia del gigantismo industrial proviene desde lejos. Hay hombres y compañías de la crónica financiera que escuchamos a menudo o cuyos nombres destacan en renombradas asociaciones filantrópicas, que empezaron sus aventuras hace más de 100 años. John Pierpont Morgan por ejemplo, uno de los más importantes financieros del siglo XIX, Andrew Carnegie (*Carnegie Steel*) que empezó como empleado de una compañía telefónica, y la casi mitológica figura de John Davison Rockefeller, propietario de una refinería en los años 60 del siglo XIX, creó la *Standard Oil Company* (luego *Exxon Mobil*) algunas décadas después y el hijo fundó la famosa *Chase Manhattan Bank* fusionada con *J.P.Morgan Bank* en el año 2000. En 1994, la revista *Fortune* publicó la clasificación de las primeras 500 compañías mundiales, de las cuales más de la mitad surgieron entre 1880 y 1930. Entre ellas encontramos *Eastman Kodak*, *Johnson & Johnson*, *Coca-Cola*, *Chiquita Brand International* (en los años '80 del siglo XIX), *General Electric*, *Reebok International*, *Pepsico*, *Goodyear* (años 90 del mismo siglo), *Ford Motor*, *Gillette*, *General Motors*, *McGraw-Hill* (primeros años del nuevo siglo), *Black & Decker*, *IBM*, *Merril Lynch*, *Boeing*, y aun más, *Chrysler*, *Time Warner*, *Walt Disney* y *Fruit of the Loom*.<sup>114</sup>

De todas formas, en el capítulo previo hemos subrayado que el sueño de un capitalismo democrático basado sobre los consumos de masas y una robusta clase media, exigía la cooptación de las fuerzas sindicales y un control "desde arriba" de la competencia. El capitalismo de la posguerra, más que el capitalismo de la *Belle époque*, no tenía absolutamente nada en común con la descripción de la competencia que solemos encontrar en los modernos manuales de microeconomía. La estructura oligopolística generó entonces consistentes economías de escala y exigió una atenta planificación económica. Mientras en Francia existía una sola comisión pública, *le Commissariat Général du Plan*, que desarrollaba planos de desarrollo quinquenales, en los Estados Unidos de los años 50, el 15% de toda la economía americana estaba directa y enteramente regulada por diferentes agencias y comisiones públicas que establecían los estándares y los niveles productivos, fijando el precio a niveles lo suficientemente altos como para garantizar un flujo constante de ganancias.<sup>115</sup> La *Civil Aeronautics Board*, estaba por ejemplo encargada de controlar los rumbos y las tarifas de las compañías, la *Interstate Commerce Commission* (ICC) para los servicios ferroviarios y los transportes, la *Federal Communications Commission*, en el sector de la telecomunicación (radio, telefonía e industria televisiva), la *Federal Power Commission*, encargada de vigilar sobre la producción y distribución del gas natural, energía nuclear e hidroeléctrica y la famosa *Securities and Exchange Commission*, para el sector banquero y financiero.<sup>116</sup> En el restante 85% de compañías, se crearon asociaciones industriales y comisiones representativas, que trabajaban en estrecha colaboración con algunas agencias gubernamentales a fin de uniformar, aquí

---

<sup>114</sup> Reich, R. B. (2007). *Supercapitalism. The Transformation of Business, Democracy, and Everyday Life*, op. cit., p. 26.

<sup>115</sup> *Ibid.* p. 30.

<sup>116</sup> *Ibid.*

también, la producción, los precios y los estándares productivos.<sup>117</sup> Eran los años en que el presidente de GM habría podido confiadamente afirmar que "*what is good for our country is good for General Motors, and viceversa. The difference didn't exist.*"

Es más, el mercado del acero estaba enteramente controlado por las tres más importantes compañías de nombres tan cautivadores como *United States Steel, Republic Steel* y *Bethlehem Steel*; el sector eléctrico por *General Electric* y *Westinghouse Electric Corporation*; la química por *DuPont, Union Carbide* y *Allied Chemical*; el sector automovilístico por las "abultadas" *Big Three*: *General Motors, Ford* y *Chrysler*; además, *McDonald's, Burger King* y *Taco Bell* en la industria de la comida rápida o mejor dicho, en el mundo de la comida industrial, mientras que NBC, CBS y ABC dominaban ampliamente el sector de las telecomunicaciones.

Fue creado pues un insólito modelo de planificación económica, dentro de un marco capitalista que sí habría podido sortear una crisis de desproporcionalidad, pero también habría aplastado la competencia, reducido los incentivos a la innovación, establecido ineficientes precios muy por encima de los costes productivos, garantizado flujos estables de ganancias y convertido una parte de estos beneficios en salarios, para que se intentara la cuadratura del círculo y la mole de artículos y mercancías, el último eslabón de la cadena de montaje, encontrara un mercado de adquirentes que, con sus sueldos, cerraran la cadena reactivando el ciclo. Cuanto más monopolista u oligopolista era la economía, tanto más grande habría sido la riqueza extraída fuera del mercado y destinada a los oligopolios, al neto de la que volvía a la colectividad en forma de salarios monetarios y sociales. Cuanto más polarizada las clases sociales, más arduo el drenaje de riqueza desde abajo hacia arriba y tanto más dificultosa la cuadratura del círculo que, finalmente, se fue al garete en el curso de los años 70.

En el caso de Francia, tan sólo el 25% de las empresas, controlaban el 91% del negocio global<sup>118</sup> y nos recuerda el economista Juan Torres López, "ya a mediados de los años cincuenta, el 50 por cien de la producción en Francia, el 60 por cien en Inglaterra y Alemania Occidental y el 70 por cien en Estados Unidos, se realizaba bajo condiciones de monopolio u oligopolio".<sup>119</sup>

En este insólito modelo de capitalismo, la muerte de la competencia se transformó hábilmente en defensa de las ganancias, la planificación económica (término repugnante) en organización de la producción, la colusión en cooperación entre oligopolios, la creciente desigualdad en incentivos a la inversión, el control autoritario del trabajo en participación de los trabajadores a la causa fordista y la falta de huelgas en "madurez" del mundo obrero:

fue por lo tanto creada una economía caracterizada por beneficios e inversiones bastante elevados, donde las medidas del gobierno sobre la imposición fiscal y el gasto público, se juzgaban *en función de sus influencias en las inversiones privadas más bien que en el consumo o en el logro de una justa*

---

<sup>117</sup> *Ibid.*, pp 30-31.

<sup>118</sup> Torres Lopez, J. (2000). *Desigualdad y crisis económica: el reparto de la tarta*, op. cit., p. 1.

<sup>119</sup> *Ibid.*



*distribución de la renta (cursiva mía)*. La política para la plena ocupación ha mostrado pues un matiz conservador puesto que ha conseguido alcanzar lo que podría correctamente definirse como "socialismo para los ricos."<sup>120</sup>

La fábrica fordista compartía todavía con las fábricas del siglo pasado, el hecho de representar una de las muchas articulaciones en que se declina el autoritarismo del poder, una especie de fragua de la disciplina social donde el almacenamiento caótico de cuerpos, se convierte en una relación ordenada y jerárquica entre el obrero y el patrón, ritmada por los latidos incesantes de las máquinas. Sin embargo, sobre todo en la posguerra, el fordismo consiguió proyectar este espacio común, la fábrica, elevándola al rango de verdadera institución social en torno a la cual se colgaron los destinos de las comunidades. Dentro del mundo obrero italiano, era causa de prestigio y orgullo poder declarar: "soy un obrero FIAT", una frase tan sencilla que quería decir "soy parte de la empresa más importante del país, no soy campesino ni minero, no sufro el frío húmedo del invierno ni el calor bochornoso del verano en los campos, no tengo miedo a la miseria y gano bastante para vivir y tener familia". Algo impensable tan sólo algunos años atrás.

Además el sistema fue concebido de tal forma que la fábrica, durante décadas, resultó del todo sorda a las fuerzas condicionantes del mercado. La producción y los precios, al abrigo de la competencia, no respondían al mercado, dado que estaban ampliamente planificados, y la oferta, lejos de crear su demanda, tenía que "adivinarla" con larga antelación. Este respaldo incondicionado a la iniciativa privada y a la inversión, conllevó necesariamente la creación, sin tregua, de un consumo voluble y superfluo. En una concisa frase que pareció casi una admonición, Minsky observaba que "el éxito de una estrategia de sostén de las inversiones privadas depende del crecimiento permanente de necesidades no esenciales, que recompensen por los gastos de inversión; eso depende además de la adopción de una política que defienda y haga aumentar las casi-rentas de los bienes capitales, o sea, las rentas de los empresarios y de los *rentier*".<sup>121</sup>

## **2.2 El "soterramiento" de la crisis y los límites del crecimiento.**

Todos los países occidentales experimentaron tasas de crecimientos considerables y, podemos sintéticamente exponer los factores que fomentaron una expansión económica duradera. Entre ellos, el gasto militar jugó el papel dominante incluso en el viejo continente, donde en las potencias anacrónicamente ancladas a sus pasados coloniales, el ejército erosionó una cuota relevante del presupuesto público.

---

<sup>120</sup> Minsky, H. P. (2009). *Keynes e l'instabilità del capitalismo*. Torino: Bollati Boringhieri editore s.r.l., p. 205. Italiano en el original. La traducción al castellano es mía.

<sup>121</sup> *Ibid.* p., 214.

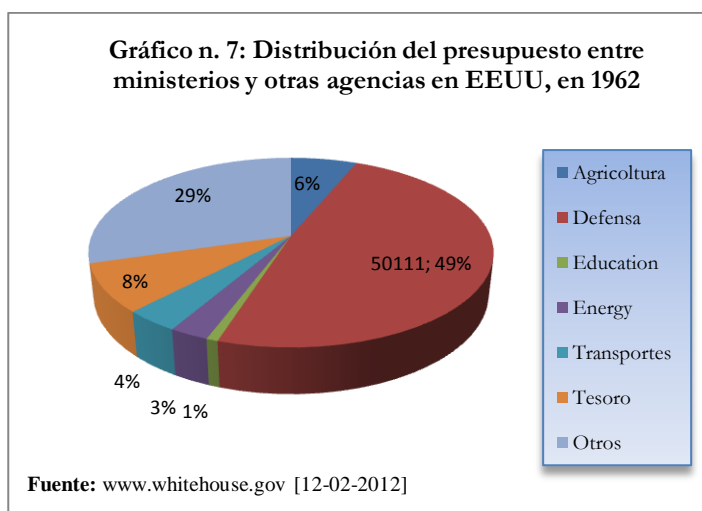
Francia por ejemplo, estuvo ininterrumpidamente involucrada en guerra, desde 1939 hasta los acuerdos de Ginebra de 1954, aprobados después de la *débaclé* de Dien Bien Phu que marcó su retirada del área de Indochina. En el mismo año empezó el conflicto argelino, con un creciente compromiso militar en la región, hasta la retirada del ejército en 1962, después de la firma de los acuerdos de Evian. En cuanto a Inglaterra, su retirada de las áreas periféricas del imperio se produjo sólo a partir del final de los años 60 y el comienzo de los 70, en coincidencia con el lento declive de su economía. En Estados Unidos, armas y dinero iban de la mano en un grotesco círculo vicioso: exactamente como en la antigua Roma imperial, cuanto más se fortalecía el dominio económico, tanto más se estratificaba el poder militar que desempeñó ya desde entonces, como fortaleza del bienestar estadounidense. El gráfico n. 5 a la izquierda nos muestra los gastos para la defensa nacional estadounidense (línea azul) en relación al gasto público total (línea roja), en mil millones de dólares.<sup>122</sup> Los ápices de la curva coinciden respectivamente con la segunda guerra mundial (907,7 mil millones de dólares en defensa nacional en 1945), la guerra de Corea (515,1 mil millones de dólares en 1953) y con la guerra en Vietnam (518.2 mil millones de dólares en 1968). El gráfico n. 6 se ha construido a partir de los datos relativos al primer gráfico y presenta los gastos en defensa nacional *como porcentaje* del gasto total. Sorprende que durante largos periodos, los gastos para la defensa se mantengan en torno al 50% de los gastos totales o por encima de este umbral.



Finalmente, el gráfico n. 7 nos ofrece una instantánea de la distribución del presupuesto público americano, en 1962, entre ministerios y otras agencias. El 49% del presupuesto, igual a 50.111 millones de dólares, fue destinado al ministerio de la defensa, frente a los 816 millones de dólares a la educación,

<sup>122</sup> Los gastos totales incluyen los gastos para la defensa y todos los que se destinan a otros objetivos que no sean militares.

una cifra equivalente apenas al 1% del presupuesto total.<sup>123</sup> Después de la defensa, las partidas más importantes resultan ser el tesoro, con 8.474 millones de dólares y el ministerio de la agricultura, con 6.437 millones de dólares equivalentes al 6% del presupuesto.<sup>124</sup>



En el mundo occidental, los equilibrios militares se han quedado estables hasta hoy: si consideramos el gasto militar mundial de 2006, Estados Unidos representaba un abrumador 46% del total, frente al 5% de Reino Unido y Francia, 3% de Alemania e Italia y 1% de España.<sup>125</sup> Sin adentrarnos demasiado en el análisis de las implicaciones políticas y sociales de la constitución de un inmenso ejército, dejemos que sea propio un militar, el ex presidente de Estados Unidos Dwight D. Eisenhower, el que nos advierta tan lúcidamente con palabras que hoy en día resultan más actuales que nunca:

Esta conjunción entre un inmenso establecimiento militar y una gran industria armamentística, constituye una novedad en la experiencia americana. Su influencia - económica, política e incluso espiritual, se deja sentir en cada ciudad, en cada cámara legislativa, en cada despacho del gobierno federal. Reconocemos la necesidad imperiosa de este desarrollo. Sin embargo no debemos dejar de comprender sus graves consecuencias [...] debemos evitar la adquisición de la injustificada influencia, sea solicitada o no, del complejo militar-industrial. El potencial para la subida desastrosa de un poder inapropiado existe y seguirá existiendo. Nunca deberíamos permitir que el peso de esta combinación, amenace nuestras libertades o nuestros procesos democráticos.<sup>126</sup>

<sup>123</sup> S.A., The president's Budget. Disponible en [whitehouse.gov/omb/budget/historials](http://whitehouse.gov/omb/budget/historials). En la parte "otros" se encuentran más de veinte instituciones públicas y entre ellas, el departamento del comercio, de la sanidad, del interior, de la justicia, del trabajo, de Estado, el despacho ejecutivo del presidente etc... [fecha de consulta: 02 de enero de 2012].

<sup>124</sup> *Ibid.*

<sup>125</sup> S.A. (2007). SIPRI Yearbook 2007. Armaments, Disarmaments and international security. Disponible en: <http://www.sipri.org/yearbook/2007>. [fecha de consulta: 14 de noviembre de 2012].

<sup>126</sup> Discurso de despedida de 1961, uno de los más importantes de la historia estadounidense: Eisenhower, D. D. (1961). Eisenhower's Farewell Address to the Nation. Disponible en <http://mcadams.posc.mu.edu/ike.htm>, [fecha de consulta 14 de noviembre de 2012]. Inglés en el original. La traducción al castellano es mía.

Demasiado tarde. Hoy podríamos decir que, a la luz de los últimos acontecimientos militares que han marcado los años noventa y la primera década del nuevo milenio, desde Iraq hasta Afganistán pasando por los Balcanes, parece que de las palabras de Eisenhower, quede sólo una admonición vacía, la preciosa memoria de un presidente, custodiada para adornar los libros de historia.

Otras poderosas fuerzas expansivas fueron las que llevaron a la reconstrucción de la posguerra, la demanda de bienes y servicios que se había quedado inerte en los años previos, la gradual e incierta expansión del comercio internacional, los efectos *spill-out* del sector militar y la posición hegemónica del dólar. Existían también factores ulteriores que estaban en superficie y resultaban inevitablemente más limitados, como la deuda privada, la aparición gradual del sector financiero y el déficit público, pero, en una economía capitalista, la "dilatación" de estos últimos instrumentos nunca puede excluir el surgimiento de un viejo modelo de crisis de pánico.

Ahora, si excluimos el gasto militar, que es la única fuerza capaz de activar siempre un ciclo expansivo, a condición de que la producción encuentre un mercado (y eso significa que, creada una bomba se necesita lanzarla y, armado un ejército, se necesita una guerra), algunas de las otras fuentes de crecimiento (reconstrucción, *spill-out*, demanda de bienes y servicios en la posguerra etc) estaban por su naturaleza condenadas a agotarse. En general, éste es el destino y la naturaleza de cualquier inversión, la de consumirse después de haber satisfecho una demanda. En un cierto sentido, es como si hubiésemos creado un majestuoso "edificio" económico, aparentemente glorioso, sustentado por vigas destinadas a desmoronarse con el pasar del tiempo. Si eso fuera todo, estaríamos casi felices, puesto que sería siempre posible "reestructurar" el edificio sustituyendo las vigas, pero, desafortunadamente, hay más.

### **2.3 El lento declive de las inversiones y la subida del desempleo: los primeros síntomas del malestar económico.**

En el epígrafe previo nos hemos detenido largamente para demostrar que la estructura económica de la posguerra, era esencialmente la misma que el capitalismo tenía al final del siglo XIX, incluso con un mayor índice de concentración industrial, una tasa de desigualdad que en muchos países capitalistas no prometía una duradera reducción, y con incentivos a la inversión que tarde o temprano se habrían extinguido, sea porque los estímulos expansivos que hemos visto, las vigas del edificio, tenían breve vida, y sea porque la economía estaba ampliamente dominada por oligopolios. Respecto a la *Belle époque* del final del siglo XIX, constatamos en efecto que a los *trusts* de antaño, sucedió la regulación pública.

La prevalencia de monopolios u oligopolios, como veremos más detalladamente en el siguiente capítulo, no sólo reduce la eficiencia sistémica porque produce lo que los economistas suelen llamar "pérdida neta del monopolio", sino que aumenta también las tendencias estancacionistas a consecuencia de un control más estricto sobre los niveles productivos y de la imposición de precios muy por encima de los costes marginales. Se genera entonces un flujo creciente de beneficios drenado

desde la sociedad, que se convierte en una especie de ahorro "estático", en el sentido de que a medida que los incentivos a las inversiones declinan, los ahorros estacionan en espera de otras oportunidades de valorización.

Vamos a echar un vistazo a la tabla n. 6. Los datos relativos a la evolución de las inversiones y del consumo estadounidense entre 1948 y 1982, nos entregan dos informaciones de relieve: la primera es que en una fase recesiva, como sabemos, las inversiones suelen resultar mucho más sensibles que el consumo.

Tabla n. 6

<b>Inversiones vs consumos EEUU, variaciones porcentuales</b>		
<i>Ciclos económicos</i>	<i>Inversiones en bienes productivos</i>	<i>Consumo</i>
1948-1949	-22.5	+2.3
1953-1954	-9.6	+0.7
1957-1958	-19.3	-0.1
1960-1961	-10.8	0.0
1969-1970	-7.7	+2.2
1973-1975	-14.3	-1.3
1979-1980	-7.1	-2.6
1981-1982	-9.5	+0.7

**Fuente:** Sweezy, P. M., & Magdoff, H. (2009). *Economic History as it happened, op. cit.*, p. 55.

La segunda es que no hay una fuerte evidencia a favor de la tesis de que la oferta cree su demanda.<sup>127</sup> Incluso en una economía más controlada como la economía estadounidense de la posguerra, la oferta y la demanda parecen seguir dos caminos bastante independiente. Mientras las inversiones resienten considerablemente de los ciclos, la senda del consumo resulta lineal y estable, con niveles que oscilan entre una variación porcentual máxima de +2,3 y una mínima de -2,6.

Desde las estadísticas de OCDE, podemos traer una pequeña muestra de datos sobre inversiones y consumos, relativos a los siguientes países capitalistas:

Tabla n. 7

<b>Inversiones y consumos en Francia</b>		
<i>Año</i>	<i>Inversiones en formación de capital fijo*, crecimiento porcentual</i>	<i>Consumo de las familias**, crecimiento porcentual</i>
1975	-5.69	+1.85
1977	-0.71	+2.61
1981	-1.88	+2.07
1982	-1.52	+3.18
1983	-3.61	+0.85
1984	-1.50	+0.73

\*Hacen parte de esta categoría, todos los productos industriales contruidos o comprados para ser utilizados durante muchos años: maquinarias y equipos, edificios, carreteras, puentes, aeródromos, presas, huertos y plantaciones, mejoras de las tierras, animales de tiro, para la leche y la lana, ordenadores, *softwares* y *databases*, entretenimiento (literario o artístico), gastos en la explotación de minas.

\*\* Cada tipo de compra hecha por las necesidades diarias: comida, ropa, gasto para el hogar, energía, transporte, bienes durables, salud, actividades de ocio y alquileres. La compra de vivienda se considera como formación de capital fijo.

**Fuente:** elaboración propia de datos extraídos en <http://stats.oecd.org/> [12-02-2012].

Tabla n. 8

<b>Inversiones y consumos en Australia</b>		
<i>Año</i>	<i>Inversiones capital fijo*, crecimiento % respecto al año previo</i>	<i>Consumos familias*, crecimiento % respecto al año previo</i>
1974	-6.52	+4.19
1982	-9.57	+2.03

\* Cfr nota en la tabla n. 7.

\*\* Cfr nota en la tabla n. 7.

**Fuente:** elaboración propia de datos extraídos en <http://stats.oecd.org/> [12-02-2012].

<sup>127</sup> Cfr: Sweezy, P. M., & Magdoff, H. (2009). Supply-Side Theory and Capital Investment. En *Economic History As It Happened. Volume IV: Stagnation and Financial Explosion, op. cit.*, p. 55.

Tabla n. 9

Inversiones y consumos en el Reino Unido		
Año	Inversiones en capital fijo*, crecimiento % respecto al año previo	Consumos familias*, crecimiento % respecto al año previo
1980	-4.67	-0.08
1981	-8.73	+0.39
* Cfr nota en la tabla n. 7.		
** Cfr nota en la tabla n. 7.		
Fuente: elaboración propia de datos extraídos en <a href="http://stats.oecd.org/">http://stats.oecd.org/</a> [12-02-2012].		

Tabla n. 10

Inversiones y consumo en Italia		
Año	Inversiones en capital fijo*, crecimiento % respecto al año previo	Consumos familias*, crecimiento % respecto al año previo
1975	-6.2	+0.31
1981	-1.56	+1.61
1982	-3.37	+0.98
1983	-1.43	-0.18
* Cfr nota en la tabla n. 7.		
** Cfr nota en la tabla n. 7.		
Fuente: elaboración propia de datos extraídos en <a href="http://stats.oecd.org/">http://stats.oecd.org/</a> [12-02-2012].		

Algo parecido se encuentra también en los años inmediatamente después de la Gran Depresión. Si ponemos a 100 los niveles de consumo e inversión estadounidense en 1929, en 1933 encontramos el consumo al 79,3 y en 1939 al 102,2.<sup>128</sup> Las inversiones colapsan por completo y alcanzan el nivel de 27,7 en 1933, y 55,7<sup>129</sup> en 1939. Hasta 1933, tenía sentido que las inversiones no se recuperaran porque, a falta de consumo, no hay duda de que los empresarios que sobrevivieron a la crisis, prefirieron atesorar su dinero antes que invertirlo, pero en 1939, pese a que el consumo había recuperado completamente su nivel de 1929, las inversiones siguieron boqueando, por lo menos hasta que no llegó la "brisa de viento" de la segunda guerra mundial.

Cuanto dicho nos da una ulterior prueba sobre el funcionamiento de una economía capitalista y aun más, de las economías de la posguerra, a saber, si el sistema económico apunta a la mera valorización del capital amontonando dinero, los ahorros acumulados no se convierten automáticamente en inversiones, a pesar de la constancia o incluso del aumento del consumo, en el lado de la demanda. En otras palabras, las inversiones estancan por "falta" de oportunidades. Bien entendido, no se trata de una falta de oportunidades en absoluto. En una nación flagelada de repente por una tasa de desempleo de casi el 25% en 1933, con una pobreza en vertiginoso aumento y millares de personas que, de la noche a la mañana, dejan sus casas para vivir en escuálidas favelas en la rica América, las infelices áreas conocidas como *Hoovervilles*, es indudable que las oportunidades de reconstrucción, aunque fueran sólo sociales, no hubieran faltado. Pero sí, en aquel clima de desconfianza faltaban las ocasiones para un crecimiento garantizado y estable del capital, que no alterara la estructura de clase en un momento histórico de creciente desintegración social, y es por eso pues, que la guerra representó paradójicamente para el capital "la calma después de la tormenta", garantizando amplias y duraderas oportunidades de ganancia, sin redistribuir la renta. En otras palabras, si un mercado vigoroso existe, *poco importa si coincide o no con los intereses colectivos*, las inversiones tienen más probabilidades de realizarse.

<sup>128</sup> *Ibid.* p. 53.

<sup>129</sup> *Ibid.*

Todo lo comentado nos lleva a otro corolario, que es en el fondo la tesis muchas veces defendida por la escuela de la *Monthly Review*: las tendencias hacia el estancamiento, nos recuerda Sweezy, parece ser un síntoma de la vejez del capitalismo.<sup>130</sup> Si tuviésemos que resumir dos rasgos típicos del desarrollo capitalista, tomando prestados los análisis de Lenin y de la *Monthly Review*, podríamos entonces afirmar que el capitalismo, lejos de alcanzar un equilibrio competitivo, suele aniquilar la competencia en una metamorfosis que lo lleva a una intensa concentración del capital industrial, primero, y financiero, después. Llegado a este estadio del desarrollo, no es insólito observar el surgimiento de una casta que une en la misma clase, la oligarquía financiera y la oligarquía industrial, el núcleo social más influyente del *establishment* nacional.<sup>131</sup> Finalmente, cuanto más concentrado es el mercado y el capital, mayores resultan las presiones hacia el estancamiento, por razones que analizaremos detenidamente en el capítulo siguiente y que nos limitamos a anticipar con los siguientes datos sobre las inversiones: en la tabla n. 11, se observa claramente una tendencia creciente de las inversiones totales (bienes durables y estructuras no residenciales) con una marcada tasa de crecimiento decreciente. Por lo que concierne a la producción de bienes durables, los datos positivos de las inversiones están respaldados, a partir de 1974, por las inversiones en nuevas tecnologías. Sin embargo el *trend* descendiente de la tasa de inversión persiste. En el sector de las estructuras no residenciales, este ritmo descendiente está aun más visible.

En otras palabras, si excluimos las nuevas tecnologías, todo cuanto hace referencia a la economía real (materiales y estructuras para la industria pesada, para el transporte, la construcción o para la agricultura) sufre un declive lento y constante. Eso no significa que la acumulación no siga

Tabla n. 11

Inversiones totales 1958-1982 en EEUU					
	Producción de bienes durables*			Estructuras no residenciales**	
	Media anual***	Variación %		Media anual***	Variación %
1958-1965	41.4	-----		31.6	----
1966-1973	71.5	+72.7%		44.3	+40.2%
1974-1979	98.8	+38.2%		51.4	+16.0%
1980-1982	117.4	+18.8%		50.9	-1.0%
* La categoría incluye: materiales para la comunicación y altas tecnologías, para la industria pesada, el transporte, la agricultura y otros.					
** Estructuras comerciales, servicios públicos, extracción de petróleo, minas, estructuras industriales, institucionales, agrícolas y otras.					
*** Datos en mil millones de dólares de 1972.					
Fuente: Sweezy, P. M., & Magdoff, H. (2009). <i>Economic History as it happened, op. cit.</i> , p. 56.					

<sup>130</sup> Cfr: Sweezy, P. M. (1945). *Teoría del desarrollo capitalista, op. cit.*

<sup>131</sup> Cfr: Lenin, V. (2001). *L'imperialismo fase suprema del capitalismo*. Reggio Calabria: La città del sole.

adelante, puesto que en el caso americano aumenta, año tras año (aunque crezca con una tasa decreciente), sin embargo, parece como si ésta fuera negativamente condicionada por otra variable que crea un roce al movimiento expansivo. Podríamos desde ahora pensar en la tendencia descendiente de la tasa de la ganancia cuyos efectos, como veremos en el próximo capítulo, se suman a un gradual deslizamiento entre la oferta total y la demanda agregada.

Los datos relativos a Francia, Reino Unido y Alemania (las economías más representativas del viejo continente) resultan aun más expresivos. En las siguientes tablas, nuestro enfoque se ha orientado enteramente hacia la formación del capital fijo, teniendo en cuenta un arco de tiempo lo más amplio posible.

Taboa n. 12

<b>Formación de capital fijo en Francia</b>		
<i>Período</i>	<i>Formación de capital fijo* en millones de \$**. Valor medio</i>	<i>Aumento respecto al periodo previo</i>
1950-1955	46.466,61	---
1956-1961	72.084,47	+55%
1962-1967	114.259,9	+58%
1968-1973	172.046,58	+50%
1974-1979	203.407,42	+18%
1980-1985	206.730,35	+1.6%
* Cfr nota en la tabla n. 7.		
** Los valores han sido calculado a precios constantes. Año de referencia 2005.		
<b>Fuente:</b> elaboración propia de datos extraídos en <a href="http://stats.oecd.org/">http://stats.oecd.org/</a> [12-02-2012].		

Tabla n. 13

<b>Formación de capital fijo en el Reino Unido</b>		
<i>Período</i>	<i>Formación de capital fijo* en millones de \$**. Valor medio</i>	<i>Aumento respecto al periodo previo</i>
1956-1961	68.469,83	---
1962-1967	96.989,43	+41%
1968-1973	128.311,87	+32%
1974-1979	137.119,7	+7,0%
1980-1985	138.977,92	+1.3%
* Cfr nota en la tabla n. 7.		
** Los valores han sido calculado a precios constantes. Año de referencia 2005.		
<b>Fuente:</b> elaboración propia de datos extraídos en <a href="http://stats.oecd.org/">http://stats.oecd.org/</a> [12-02-2012].		

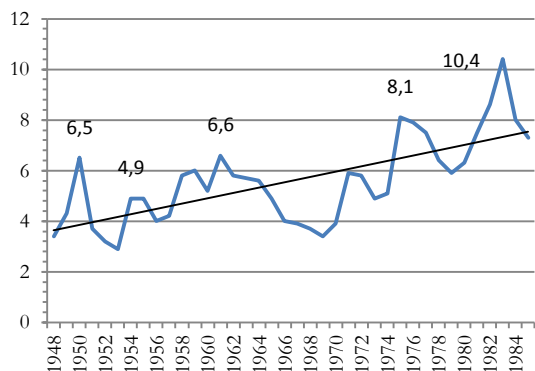
Tabla n. 14

<b>Formación de capital fijo en Alemania</b>		
<i>Período</i>	<i>Formación de capital fijo* en millones de \$**. Valor medio</i>	<i>Aumento respecto al periodo previo</i>
1971-1975	292.394,68	---
1976-1980	305.293,66	+4,4%
1981-1985	309.660,82	+1,4%
* Cfr nota en la tabla n. 7.		
** Los valores han sido calculado a precios constantes. Año de referencia 2005.		
<b>Fuente:</b> elaboración propia de datos extraídos en <a href="http://stats.oecd.org/">http://stats.oecd.org/</a> [12-02-2012].		

No obstante, en el caso de Alemania los datos llegan sólo hasta 1970. De la misma forma, el lento declive de la manufactura estadounidense y, más en general, de la acumulación de capital en las economías occidentales, conllevó una tendencia creciente en la tasa de desempleo. Las ilustraciones siguientes nos entregan otra imagen de una de las características de lo que podríamos llamar el "primer capitalismo": el desempleo sigue un curso ascendiente mientras que la utilización de los recursos

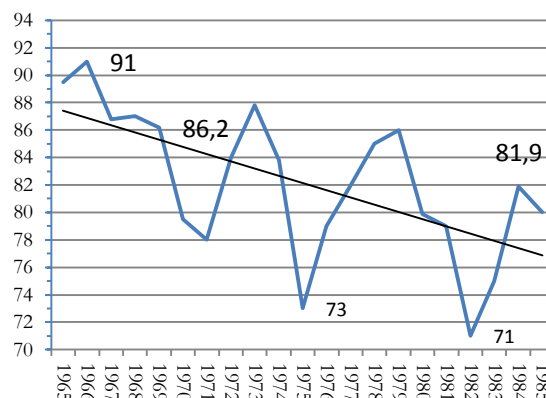


**Gráfico n. 8: Porcentaje desempleo en EEUU**



Fuente: Labor Force Statistics from the Current Population Survey. Disponible en <http://www.bls.gov/home.htm> : Bureau of Labor Statistics [15-02-2012].

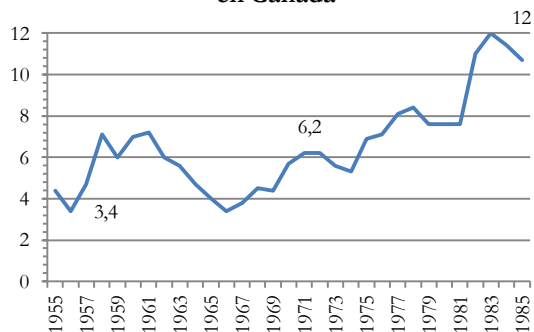
**Gráfico n. 9: Porcentaje de utilización de la capacidad manufacturera en EEUU**



Fuente: Reagan, R. (1986). *Economic Report of the President*. Washington D.C.

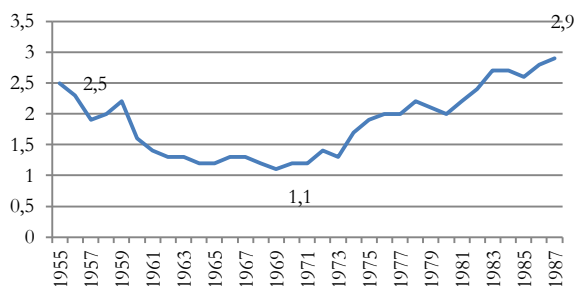
productivo se reduce. Hoy sabemos que en todos los países capitalistas, la reducción de la producción fue causa de la terciarización y de la financiarización de la economía. En lo que concierne a los otros países industrializados, los gráficos siguientes confirman una tendencia de la tasa de desempleo bastante parecida.

**Gráfico n. 10: Porcentaje desempleo en Canadá**

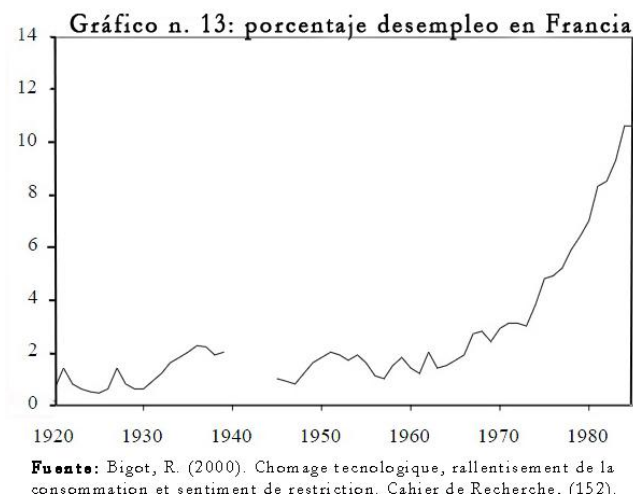
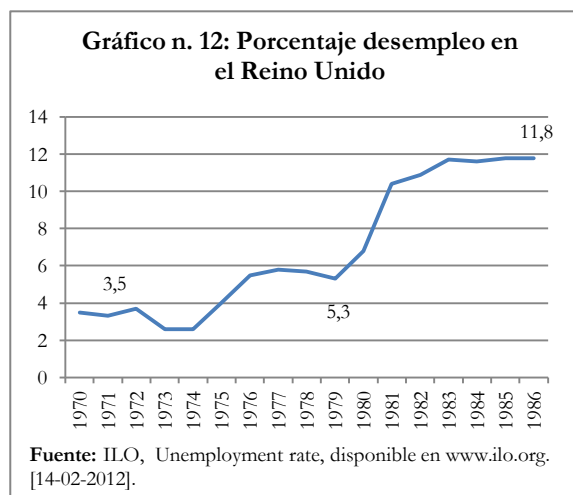


Fuente: OECD Statistics, disponible en: <http://stats.oecd.org/>. [13-02-2012].

**Gráfico n. 11: Porcentaje desempleo en Japón**



Fuente: OECD Statistics, disponible en: <http://stats.oecd.org/>. [13-02-2012].



En el caso británico, sólo entre 1968 y 1973, la ocupación en las minas de carbón pasó desde 489.000 ocupados a 363.000, registrando una bajada del 26%, mientras que en la manufactura, los empleados se redujeron desde 8.790.000 a 7.828.000, equivalente a un descenso del 11%.<sup>132</sup> Los incrementos ocupacionales más importantes, al igual que en los Estados Unidos, se registraron en el sector financiero, con un alza de los empleados del 57% (desde 675.000 ocupados a 1.058.000).<sup>133</sup>

Finalmente, la tabla n. 15 extraída de la investigación del profesor Angus Maddison, nos entrega una visión más general sobre los valores medios de la tasa de desempleo en 15 países capitalistas entre 1950 y 1983.

Tabla n. 15

Nivel de desempleo como porcentaje de la fuerza trabajo en 15 naciones			
	1950-1973	1974-1983	Variaciones en puntos porcentuales
<i>Bélgica</i>	3.0	8.2	+5.2
<i>Finlandia</i>	1.7	4.7	+3.0
<i>Francia</i>	2.0	5.7	+3.7
<i>Alemania</i>	2.5	4.1	+1.6
<i>Italia</i>	5.5	7.2	+1.7
<i>Países Bajos</i>	2.2	7.3	+5.1
<i>Noruega</i>	1.9	2.1	+0.2
<i>Suecia</i>	1.8	2.3	+0.5
<i>Reino Unido</i>	2.8	7.0	+4.2
<i>Irlanda</i>	n.d.	8.8	n.d.
<i>España</i>	2.9	9.1	+6.2
<i>Media Eur.</i>	2.6	6.0	+3.4
<i>Australia</i>	2.1	5.9	+3.8
<i>Canadá</i>	4.7	8.1	+3.4
<i>EEUU</i>	4.6	7.4	+2.8
<i>Japón</i>	1.6	2.1	+0.5

Fuente: Maddison, A. (2001). *The World Economy: a Millennial Perspective*, Center for Economic Cooperation and Development – OECD.

Además, no es superfluo evidenciar que junto con un desempleo creciente, existía una parte de la población que vivía por debajo del umbral de la pobreza. Lejos de eliminar clases y conflictos, la

<sup>132</sup> Crouch, C., & Pizzarro, A. (1977). *Conflitti in Europa. Lotte di classe, sindacati e Stato dopo il '68*, op. cit., p. 81.

<sup>133</sup> *Ibid.*

sociedad de la posguerra envolvió a los pobres de un tiempo en el limbo de la indiferencia, con la colaboración apasionada de los medios de comunicación, frenéticamente ocupados a proyectar en cada espacio del éter, autoritariamente y sin debate, el ideal burgués de vida serena y de bien: "nada es más feroz que la banalísima televisión", decía desconsoladamente Pier Paolo Pasolini. Ya en 1962 se estimaba para Estados Unidos y Francia, un nivel de pobreza del 20%<sup>134</sup> : 35 millones de americanos y 10 millones de franceses que, si tuviésemos que prestar atención a los teóricos liberales, tenían un gran deseo de vida al aire libre y tiempo para el ocio.

#### **2.4 Competencia financiera, subida de los intereses y expansión del déficit: ¿efecto *crowding-out*?**

Frente a la disminución de las actividades económicas, los Estados Unidos reaccionaron aumentando el déficit público y escogiendo una vía keynesiana al problema de cómo taponar la hemorragia de inversiones privadas. Sabemos que en aquella época, la solución americana no fue ampliamente compartida en el viejo continente donde, por lo general, prevalecieron austeras políticas de "acorrallamiento" de la demanda agregada que acabaron por amplificar los rigores de la crisis.

Ahora, si consideramos que en los Estados Unidos la expansión del déficit ha intentado contrarrestar el declive económico y en Europa, por lo contrario, la contracción del gasto público no ha relanzado ningún ciclo expansivo en la economía real, se viene entonces abajo otro pilar de la economía clásica, que atribuye al déficit público la responsabilidad de generar un efecto *crowding-out*, de "desplazamiento" de las inversiones privadas, a consecuencia de la subida de las tasas de interés por la reducción del ahorro público.

Tabla n. 16

<b>Déficit federal EEUU, 1960 - 1973</b>			
<i>Periodo</i>	<i>Media anual en mil millones de dólares de 1972</i>	<i>Aumento porcentual del déficit</i>	<i>Porcentaje acumulado</i>
<i>1960-1964</i>	2.6	----	----
<i>1965-1969</i>	3.5	134%	134%
<i>1970-1974</i>	14.0	400%	534%
<i>1975-1979</i>	32.2	230%	764%
<i>1980-1983</i>	51.9	161%	925%

**Fuente:** la tabla ha sido realizada a partir de los datos de la investigación de Paul Sweezy y Hanry Magdoff; *Economic History as it happened, op. cit.*, p. 108.

En realidad, en América fue el lento declive económico el que indujo al gobierno hacia políticas keynesianas expansivas y no viceversa.<sup>135</sup> Dicho en otras palabras, los datos analizados en el curso de este trabajo nos confirman que no fueron las políticas expansivas que hicieron mermar el nivel de actividad económica y que, por lo tanto, el nexo de causa-efecto procede desde el declive de la

<sup>134</sup> Torres Lopez, J. (2000). *Desigualdad y crisis económica: el reparto de la tarta, op. cit.*, p. 5.

<sup>135</sup> Sweezy, P. M., & Magdoff, H. (2009). The Federal Deficit. En *Economic History As It Happened. Volume IV: Stagnation and Financial Explosion, op. cit.*, p. 108.

acumulación hasta el aumento del déficit público. Además, la historia americana nos entrega ulteriores pruebas de lo dicho: entre 1942 y 1945 el déficit estadounidense fue en media del 22%<sup>136</sup> y la economía se encontraba desde luego en una condición de pleno empleo de sus recursos. Sin embargo la tasa de interés en los títulos de deuda pública con vencimiento trimestral se mantuvo alrededor del 0,5%<sup>137</sup>; asimismo durante la era Volcker, cuando las tasas sobre los títulos trimestrales brotaron al 11% el déficit medio entre 1979 y 1983 fue del 3.38%.<sup>138</sup>

Bien entendido, eso no significa que el efecto *crowding-out* no exista sino que, más bien, estriba sobre algunas hipótesis que no describen más nuestras economías reales. La lógica del desplazamiento se basa sobre el hecho de que el déficit público disminuye el ahorro público y, en general, el ahorro total, compuesto por la suma del ahorro público y del ahorro privado. Por esa vía se reducen pues los recursos para la inversión privada. Cuanto dicho puede ser sintetizado en la fórmula keynesiana  $I=S+(T-G)$ , con la variable "I" que representa el nivel de inversión, "S" el ahorro privado y "T-G" el ahorro público. La cadena que conduce desde la reducción del ahorro a la reducción de la inversión, pasa por la tasa de interés. En efecto, cuando el ahorro total disminuye y la demanda de crédito queda invariada, la tasa de interés debería aumentar, desplazando a las inversiones privadas. En términos de modelo IS-LM, el gasto público en déficit, hace trasladar la curva IS con pendiente negativa hacia la derecha, provocando una subida de los tipos de intereses. Durante el *New Deal* y los años de la segunda guerra mundial, el tesoro americano solía financiar la deuda pública con títulos a largo plazo (hasta el 80% de los títulos emitidos eran a largo plazo<sup>139</sup>). Este tipo de título puede efectivamente coincidir con la descripción del efecto *crowding-out* que hemos hecho antes, si se considera que un título con vencimiento decenal, drena una cuantía de dinero del mercado que no vuelve a la economía durante mucho tiempo. Sin embargo, en los años 60, menos del 14% de los títulos de deuda pública eran a largo plazo, mientras que el 43% tenía una fecha de vencimiento anual.<sup>140</sup> De hecho, en un mercado siempre más especulativo, un título parecido no conlleva una significativa reducción de los ahorros totales porque suele comprarse y venderse continuamente casi como si fuera un sustituto, imperfecto, de la moneda. Lejos de drenar moneda, ¡paradójicamente se convierte en un medio de expansión crediticia!<sup>141</sup>

Además, en las décadas siguientes a la posguerra la mayor demanda de crédito fue durante años satisfecha por parte de los bancos comerciales, a través de la liquidación de las obligaciones de guerra que detenían en sus carteras, cada vez que los "apretones" monetarios de la Fed, no habrían permitido

---

<sup>136</sup> Disponible en: [www.whitehouse.gov/omb/budget/historicals](http://www.whitehouse.gov/omb/budget/historicals) [fecha de consulta: 15 de julio de 2012]

<sup>137</sup> Sweezy, P. M., & Magdoff, H. (2009). The Federal Deficit. En *Economic History As It Happened. Volume IV: Stagnation and Financial Explosion, op. cit.*, p. 110.

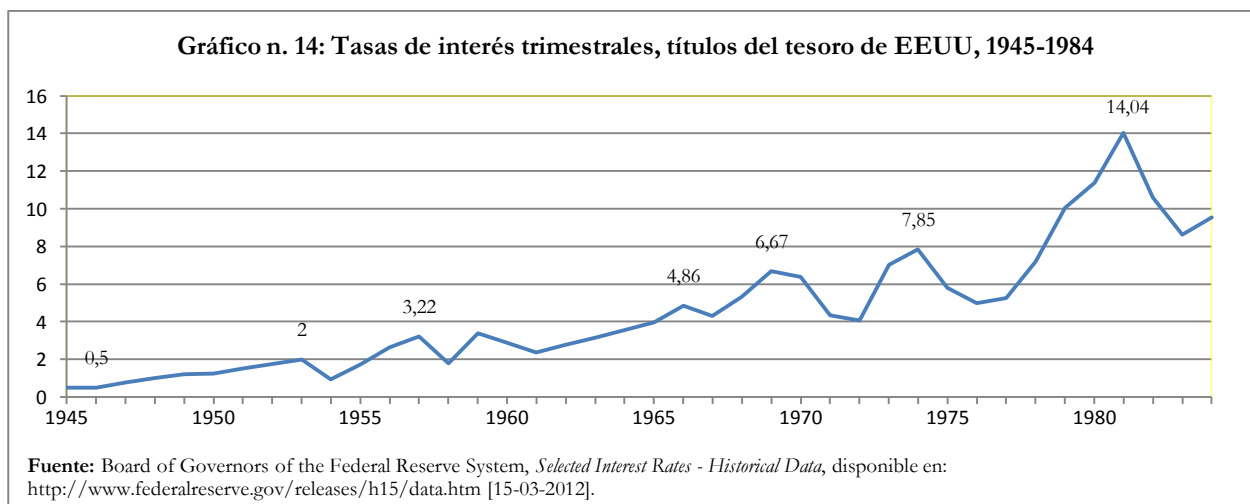
<sup>138</sup> Disponible en: [www.whitehouse.gov/omb/budget/historicals](http://www.whitehouse.gov/omb/budget/historicals) [fecha de consulta: 15 de julio de 2012].

<sup>139</sup> Sweezy, P. M., & Magdoff, H. (2009). The Deficit, the Debt, and the Real World. En *Economic History As It Happened. Volume IV: Stagnation and Financial Explosion, op. cit.*, p. 139.

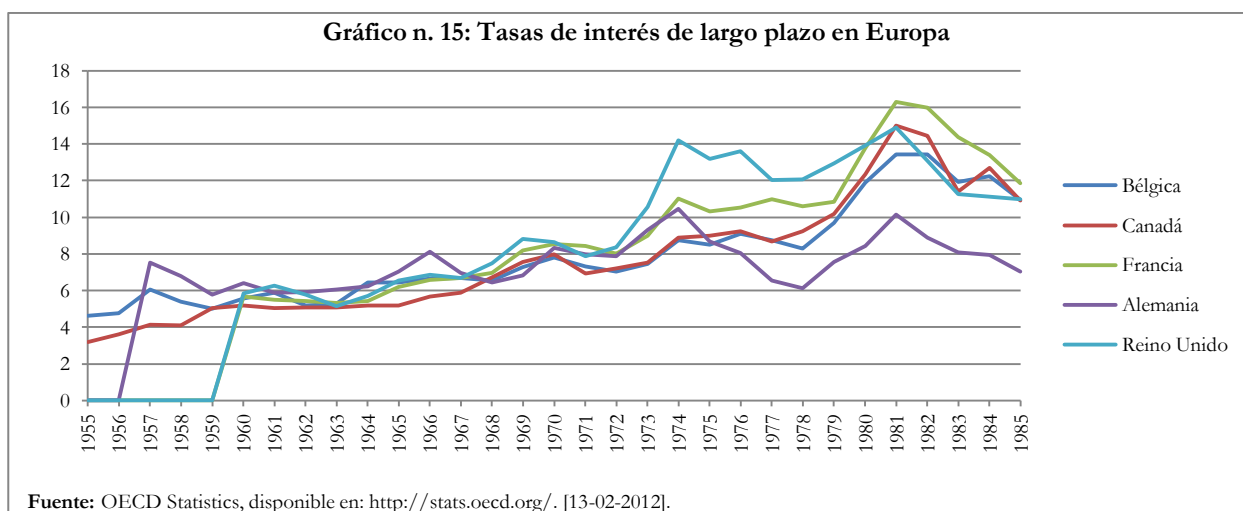
<sup>140</sup> *Ibid.*

<sup>141</sup> Es éste el caso, por ejemplo, del *Repurchase agreement* entre bancos que necesitan de liquidez inmediata.

recorrer otros caminos. Cuando sucesivamente estos títulos se agotaron y, mientras tanto, las instituciones financieras empezaban a invadir sectores que les habían prohibido (como la recaudación de ahorros), los bancos comerciales sufrieron un lento declive de sus márgenes de beneficios y reaccionaron con una aun más agresiva competencia. La resultante de esta creciente competición entre los bancos y de una mayor incidencia del sector financiero en la economía real, fue un movimiento ascendente y constante de las tasas de interés estadounidenses, durante toda la "Edad de oro", pese a las múltiples variaciones que coinciden, *grasso modo*, con los ciclos económicos:



En la imagen siguiente, hemos puesto los datos relativos a 5 países occidentales sobre el movimiento de las tasas de intereses de largo plazo, desde 1955 (para Bélgica y Canadá), hasta 1985.<sup>142</sup> Como podemos ver, la imagen confirma que los intereses han tenido la misma pauta en los otros países capitalistas, prescindiendo de las elecciones individuales acerca de las políticas económicas expansivas o restrictivas.



<sup>142</sup> Los datos han sido extraídos en OECD Statistics, disponible en: <http://stats.oecd.org/>. [Fecha de consulta: 13 de septiembre de 2012].

Finalmente, deberíamos recordar que en las economías actuales, los factores más influyentes en la determinación de las tasas de intereses son los flujos de capitales y no el déficit. Éste último se ha reducido a un mero índice de virtuosismo o culpabilidad de los gobiernos ante el juicio incuestionable de los mercados.

Algunos números más recientes, podrían ofrecernos una preocupante idea de lo dicho: en 1990, los flujos de capital privado hacia los países en vía de desarrollo alcanzaban los 42 mil millones de dólares; tan sólo 7 años después, habían ya aumentado cinco veces, hasta llegar a 256 mil millones de dólares.<sup>143</sup> Estos flujos en una primera fase se orientaron hacia América Latina, luego huyeron hacia el Sud-este Asiático después de 1994, para regresar a América Latina al final del decenio, provocando vertiginosos temblores en las tasas de intereses de las regiones interesadas. El epílogo lo conocemos: México colapsó en 1994, Sud-este Asiático en 1997, Rusia el año siguiente, Brasil en 1999 y Argentina en 2001.

## **2.5 Declive de la economía real y reacción de la finanza.**

Volvamos a la descripción macroeconómica de la "Edad de oro". Por lo que concierne al sector financiero, Estados Unidos presenta algunas características que anticipan 3 décadas los cambios que el capitalismo occidental atravesará a partir de los años 80. Los manuales de economía suelen proponer una distinción antigua y ficticia entre dos sectores: el de la economía real y el reino monetario, éste último descrito como una especie de velo que esconde la economía real. Es una distinción antigua y restrictiva, que ignora el hecho sencillo de que cada acto, proceso productivo o servicio de la economía real, encuentra su proyección inmediata en la economía monetaria y viceversa, cada acontecimiento que altere el tejido monetario, se reverbera necesariamente en la economía real, como las olas de una charca después del lanzamiento de una piedra.

Asimismo, como hemos visto hablando de los 90, las experiencias del capitalismo tardío nos entregan una desoladora prueba de cómo un "séismo" monetario puede generar un colapso real y duradero. La distinción más apropiada para nuestras economías sería pues entre economía productiva, real, y sector financiero. En efecto, constatemos que las tendencias de las últimas décadas revelan cómo el sector financiero se ha convertido en un verdadero subsistema independiente de la economía real, más grande y capaz de generarse y reproducirse con un cierto grado de independencia. Basta pensar que en el moderno capitalismo, una cuantía enorme de dinero se genera dentro de él, circula y se extingue, sin salir en ningún momento a la economía real o convertirse en capital productivo.

Si el funcionamiento de la economía reflejara las descripciones tan sencillas de los manuales de microeconomía, el sector financiero teóricamente no debería existir, puesto que la renta total se

---

<sup>143</sup> Krugman, P. (2009). *Il ritorno dell'economia della depressione e la crisi del 2008*. Milano: Garzanti Libri S.p.a., p. 91.

dividiría entre sus factores productivos (capital, tierra y trabajo). Cuando, sin embargo, las "cuentas no cuadren" y el sistema en su conjunto se deslice hacia una mayor dependencia de la deuda, el sector financiero se fortalece. Es evidente entonces que cuanto más dependiente es la sociedad de la deuda, tanto más amplio será el sector financiero. Ahora, pese a que en la posguerra el vigor de la finanza no fuera comparable con el actual, ya entonces fue posible vislumbrar las trayectorias que el sector iba a seguir en los decenios siguientes.

Entre 1945 y 1975, mientras el PIB estadounidense creció nominalmente 7,3 veces, la deuda de las empresas no financieras y de los consumidores, ha crecido 19 veces.<sup>144</sup> El aumento general de la deuda, sumado al estímulo de la guerra en Vietnam, ha provocado como era previsible, una considerable expansión de las actividades especulativas. En términos de "oferta de empleo", entre 1970 y 1982, exactamente cuando la crisis desprendía toda su fuerza acosando empresas y familias, la finanza ha crecido el doble que toda la economía estadounidense, registrando un aumento del 26%, a saber, desde 3,6 millones de trabajadores en 1970, hasta 5,4 millones en 1982.<sup>145</sup> En los capítulos siguientes, al hablar de la crisis, notaremos aun más la perfecta coincidencia temporal entre el declive de la economía real y el paralelo despegue del sector financiero. Precisamente a partir de los 60, como muestra la tabla n 17, la especulación sobre los derivados empieza a inflarse a un ritmo sorprendente, pasando de 3,9 millones de contratos en 1960 a 140 millones en 1983: desde contratos de futuros relativos a productos agrícolas y mineros hasta monedas, metales preciosos e instrumentos financieros.

Tabla n. 17

<b>Mercados especulativos en EEUU: comercio de futuros</b>					
<i>Número de contratos en millones</i>					
	<i>1960</i>	<i>1976</i>	<i>1981</i>	<i>1982</i>	<i>1983</i>
<i>Bienes y productos</i>	3.9	29.3	53.8	51.2	64.6
<i>Metales preciosos</i>	---	7.2	15.7	28.8	22.6
<i>Instrumentos financieros</i>	---	0.2	22.9	18.8	28.1
<i>Monedas extranjeras</i>	---	0.2	6.1	8.7	11.9
<i>Índices accionarios</i>	---	---	---	4.9	12.8
<i>Total</i>	3.9	36.9	98.5	112.4	140

**Fuente:** Paul Sweezy y Henry Magdoff, *Economic History as it happened, op. cit.*, p. 115.

<sup>144</sup> Sweezy, P. M., & Magdoff, H. (2009). The Financial Explosion. En *Economic History As It Happened. Volume IV: Stagnation and Financial Explosion, op. cit.*, p. 146.

<sup>145</sup> Reagan, R. (1983). *Economic Report of the President*. Washington D.C., p. 205. Disponible en: [http://www.presidency.ucsb.edu/economic\\_reports/1983.pdf](http://www.presidency.ucsb.edu/economic_reports/1983.pdf). [Fecha de consulta: 14 de febrero de 2013].

Tabla n. 18

<b>Crecimiento del sector financiero EEUU</b>			
<i>Producto Nacional Bruto</i>			
<i>Año</i>	<i>Producciones de bienes en mil millones de \$*</i>	<i>Empresas financieras en mil millones de \$**</i>	<i>Cuota porcentual de la finanza respecto a la producción de bienes</i>
1950	153.3	32.2	<b>21.0%</b>
1960	250.5	72.8	29.1%
1970	440.7	145.8	33.1%
1980	1144.6	400.6	35.0%
1985	1566.7	626.1	<b>40.0%</b>
* Incluye: agricultura, minas, construcción, manufactura, transporte y servicios públicos.			
** Incluye: bancos, compañía financieras, sector inmobiliario y compañías de seguro.			
<b>Fuente:</b> Paul Sweezy y Harry Magdoff, <i>Economic History as it happened, op. cit.</i> , p. 23.			

Si quisiéramos observar el crecimiento de la finanza respecto al resto de la economía productiva, notaríamos que el sector se expande incesantemente, ya a partir de los años 50 y precisamente cuando Occidente atravesaba una histórica fase de crecimiento real sin precedentes.

En la tabla n. 18, la segunda columna muestra la contribución de la economía real al PNB estadounidense mientras que la tercera

nos da el monto en dólares del PNB atribuido al sector financiero. Entre 1950 y 1985, éste último ha crecido constantemente, pasando del 21% hasta representar el 40% del producto nacional. Podríamos imaginar a la finanza de aquellos años como una especie de enorme calderón hirviendo y produciendo innovaciones y cambios en un proceso sin descanso. Ingeniosos mecanismos de seguros y novedosas técnicas crediticias surgen de la competencia entre bancos, instituciones financieras, *trusts*, compañías de seguros, fondos de inversiones y fondos de pensiones. Consideremos ahora la relación con la política monetaria: en la tabla n. 19, la segunda columna nos muestra los datos concernientes a lo que suele llamarse “base monetaria” o moneda con “alto potencial” y que está enteramente controlada por la Fed,

Tabla n. 19

<b>Oferta de moneda en EEUU</b>				
	<i>Base monetaria (M1)* en mil millones de \$ e incremento porcentual respecto al período precedente</i>		<i>Oferta monetaria total (M3)** en mil millones de \$</i>	<i>Base monetaria como porcentaje de la oferta total</i>
1960	141.8	0%	314.3	<b>45.1%</b>
1965	169.5	+19%	480.3	35.3%
1970	216.5	+27%	674.5	32.1%
1975	291.1	+25%	1161.7	25.1%
1980	414.1	+42%	1936.7	21.4%
1983	521.1	+25%	2599.8	<b>20.0%</b>
* M1 incluye: moneda emitida de la Fed, cheques de viajero y demanda de depósitos (en inglés: checkable deposits)				
** M3 incluye: M1, ahorros y depósitos a corto plazo en todas las instituciones de depósito, <i>Overnight repurchase agreements</i> en los bancos comerciales (RPs-venta de títulos con el compromiso a comprarlo nuevamente con un precio más alto), <i>Overnight Eurodollars</i> poseídos por residentes estadounidenses (depósitos de corto plazo en dólares detenidos en bancos europeos), depósitos de los fondos mutuales (en inglés: <i>money market mutual funds</i> ), depósito a largo plazo en todas las instituciones de depósito, <i>Repurchase agreement</i> en las <i>savings and loan associations</i> .				
<b>Fuente:</b> Reagan, R. (1984). <i>Economic Report of the President</i> . Washington D.C.				

y la tercera hace referencia a la oferta total de moneda (base monetaria más todos los recursos crediticios que constituyen una especie de casi-moneda emitida por las instituciones financieras). Lo que nos sorprende es que ya en 1960, la base monetaria representaba sólo un 45% de la oferta total de moneda (tercera columna) y que a partir de entonces, esta cifra se ha reducido dramáticamente. Ahora, si

pensamos que la Fed puede controlar directamente sólo la base monetaria, deberíamos reflexionar sobre el poder efectivo de control económico del principal banco central a nivel mundial.



Si las emisiones de la Fed representaran la única oferta de moneda disponible, *nulla questio*, no surgiría ningún problema en la gestión de las políticas monetarias, sin embargo, si esta fuente tiene que competir con otras, se genera un círculo vicioso de incentivos que puede comprometer la eficacia de la política económica (algo común en cualquier economía que no prevea ningún mecanismo de gestión pública del crédito). En el caso en que la Fed quisiera expandir la oferta de moneda, el mercado de las "casi monedas" reaccionaría como una caja de resonancia amplificando los efectos expansivos, pero, si la Fed decidiera contraer la base monetaria, para satisfacer la demanda de crédito, el sistema generaría automáticamente nuevos incentivos hacia la creación de otros instrumentos de alta liquidez como sustitutos de la carencia de moneda. Pese al crecimiento constante de la base monetaria (segunda columna), su cuota porcentual respecto a la oferta total de moneda se reduce considerablemente año tras año, pasando del 45% en 1960 al 20% de la oferta total en 1983.

Por lo que concierne a las otras principales economías capitalistas, durante la década de los 70 y comienzos de los 80, se crean más claramente las condiciones para el despegue financiero en comparación con la economía real. Las siguientes tablas relativas a Reino Unido, Francia, Alemania, Japón y Canadá han sido realizadas comparando, en cada uno de estos países, el curso de la finanza respecto al sector industrial, energético y a la industria de la construcción. Los resultados dan una ulterior prueba del hecho de que el gradual declive de la economía real, resulta poco a poco compensado por el crecimiento del sector financiero, que interviene respaldando el PIB y "resfriando" los rigores de la crisis.

Tabla n. 20

Finanza vs economía real en el Reino Unido, 1970-1985. Datos en millones de dólares*								
	PIB	Industria y energía**	Porcentaje del PIB	Construcción	Porcentaje del PIB	Finanza***	Porcentaje del PIB	Cuota porcentual de la finanza respecto a la industria y a la construcción
1970	808.612,5	202.647,9	25%	68.603,8	8,4%	131.817,3	16%	48,5%
1975	897.198,	207.188,7	23%	61.808,7	6,8%	156.040,5	17,3%	58,0%
1980	978.838	224.674,7	22,9%	61.731,8	6,3%	185.443,5	18,9%	69,5%
1985	1.090.416,1	242.660,1	22,2%	68.681,7	6,2%	231.711,8	21,2%	74,4%
* Valores a precios constantes, año de referencia 2005.								
** Los datos no incluyen la manufactura.								
*** La categoría incluye las actividades de intermediación financiera, inmobiliaria, arrendamiento y otras formas de <i>business</i> financiero.								
<b>Fuente:</b> Los datos y la tabla han sido elaborados a partir de las estadísticas del OECD.StatExtracts, disponible en <a href="http://stats.oecd.org/">http://stats.oecd.org/</a> , [15-02-2012].								

Los datos sobre Reino Unido, muestran una reducción relativa del sector industrial y energético de 2,8 puntos porcentuales (desde el 25% del PIB en 1970 hasta el 22,2% en 1985), una bajada de 2,2 puntos en la industria de la construcción (que ha pasado de 8,4% del PIB en 1970 a 6,2% en 1985) y un paralelo crecimiento del sector financiero, más que proporcional el declive, de 5,2 puntos: el sector financiero representaba el 16% del PIB británico en 1970 y el 21,2% en 1985. Lo que más sorprende es el análisis cruzado de la expansión financiera y de la contracción de la economía real, expuesto en la última columna: en 1970, el sector financiero inglés equivalía al 48,5% del sector económico industrial,

energético y de la construcción; apenas 15 años después, esta cifra había casi alcanzado el umbral del 75%.

En el caso francés, los datos resultan aun más expresivos. La Francia de antaño se colocaba en el cuarto puesto por su PIB, después de Estados Unidos, Japón y Alemania, y por encima de Inglaterra. Tenía un sector industrial que, entre 1970 y 1985, equivalía mediamente al 68% del valor total de la industria británica y una industria de la construcción más grande que la inglesa del 30%.

Ya en 1970, su finanza contribuía al 21,4% del PIB francés y representaba casi el 84% de todo su sector industrial y de la construcción pero, en 1985, la distancia entre economía real y financiera se había profundizado aún más, cuando llegó a representar el 129% de toda la economía industrial, energética y de la construcción.

Tabla n. 21

<b>Finanza vs economía real en Francia, 1970-1985. Datos en millones de dólares*</b>								
	<i>PIB</i>	<i>Industria y energía**</i>	<i>Porcentaje del PIB</i>	<i>Construcción</i>	<i>Porcentaje del PIB</i>	<i>Finanza***</i>	<i>Porcentaje del PIB</i>	<i>Cuota de la finanza respecto a la industria y a la construcción</i>
1970	778.980,8	116.234,3	14,9%	82.789,7	10,6%	166.930,4	21,4%	<b>83,8%</b>
1975	946.561,1	142.415,2	15,0%	92.673,6	9,7%	223.874,0	23,6%	<b>95,2%</b>
1980	1.117.912,1	169.459,4	15,1%	85.292,3	7,6%	285.693,4	25,5%	<b>112,0%</b>
1985	1.207.001,4	172.003,1	14,2%	79.084,3	6,6%	324.033,7	26,6%	<b>129,0%</b>
* Valores a precios constantes, año de referencia 2005.								
** Los datos no incluyen la manufactura.								
*** La categoría incluye las actividades de intermediación financiera, inmobiliaria, arrendamiento y otras formas de <i>business</i> financiero.								
<b>Fuente:</b> Los datos y la tabla han sido elaborados a partir de las estadísticas del OECD.StatExtracts, disponible en <a href="http://stats.oecd.org/">http://stats.oecd.org/</a> , [15-02-2012].								

Las tablas relativas a Alemania y Japón nos describen un escenario parecido. En general, en aquella época Alemania presenta un sector industrial, energético y de la construcción, significativamente más grande que los equivalentes francés y británico, mientras que la dimensión de su finanza no difiere

Tabla n. 22

<b>Finanza vs economía real en Alemania, 1970-1985. Datos en millones de dólares*</b>								
	<i>PIB</i>	<i>Industria y energía**</i>	<i>Porcentaje del PIB</i>	<i>Construcción</i>	<i>Porcentaje del PIB</i>	<i>Finanza***</i>	<i>Porcentaje del PIB</i>	<i>Cuota porcentual de la finanza respecto a la industria y a la construcción</i>
1970	1.227.781,5	368.995,2	30,0%	121.871,3	9,9%	169.329,6	13,7%	<b>34,4%</b>
1975	1.384.009,2	383.937,8	28,9%	117.725,1	8,5%	218.080,2	15,7%	<b>43,4%</b>
1980	1.633.152,5	442.310,6	27,0%	130.416,6	7,9%	279.806,3	17,1%	<b>48,8%</b>
1985	1.747.676,3	460.585,6	26,3%	116.461	6,6%	326.749,6	18,6%	<b>56,6%</b>
* Valores a precios constantes, año de referencia 2005.								
** Los datos no incluyen la manufactura.								
*** La categoría incluye las actividades de intermediación financiera, inmobiliaria, arrendamiento y otras formas de <i>business</i> financiero.								
<b>Fuente:</b> Los datos y la tabla han sido elaborados a partir de las estadísticas del OECD.StatExtracts, disponible en <a href="http://stats.oecd.org/">http://stats.oecd.org/</a> , [15-02-2012].								

mucho de la francesa. Como se ve más abajo, el sector industrial, energético y de la construcción, sufren una reducción de casi 4 puntos porcentuales mientras que en el mismo arco de tiempo la finanza

se expande casi 5 puntos porcentuales, pasando a representar el 18,6% del PIB en 1985, desde el 13,7% en 1970. El tamaño de estos movimientos resulta estar bastante en línea con las otras economías capitalistas.

Por lo que concierne a los datos cruzados, en 1970 la finanza alemana representaba casi el 35% de todo el sector de la industria, de la producción energética y de la construcción, mientras que en 1985 la cifra había rozado el 57%.

Finalmente, la tabla n 23 nos muestra los datos relativos a Japón en el mismo intervalo temporal. En este caso, la única diferencia hace referencia al sector industrial que ha podido defenderse en el curso de estos 15 años, respecto al declive europeo y estadounidense, gracias al hecho de que Japón fue la economía capitalista que más supo aprovechar del *shock* petrolífero para introducir en sus fábricas muchas innovaciones de productos y procesos organizativos.

Tabla n. 23

<b>Finanza vs economía real en Japón, 1970-1985. Datos en millones de dólares*</b>								
	<i>PIB</i>	<i>Industria y energía**</i>	<i>Porcentaje del PIB</i>	<i>Construcción</i>	<i>Porcentaje del PIB</i>	<i>Finanza***</i>	<i>Porcentaje del PIB</i>	<i>Cuota porcentual de la finanza respecto a la industria y a la construcción</i>
1970	1.345.956,2	310.191,4	23,0%	194.486,5	14,4%	156.621	11,6%	<b>31,0%</b>
1975	1.680.664,3	369.700,5	21,9%	239.267,2	13,3%	231.415,8	13,9%	<b>38,0%</b>
1980	2.082.749,2	484.246,5	23,2%	258.087,9	12,3%	310.847,7	14,9%	<b>41,8%</b>
1985	2.567.789,7	595.182,3	22,3%	241.835,4	9,5%	381.290,4	15,2%	<b>47,5%</b>
* Valores a precios constantes, año de referencia 2005.								
** Los datos no incluyen la manufactura.								
*** La categoría incluye las actividades de intermediación financiera, inmobiliaria, arrendamiento y otras formas de <i>business</i> financiero.								
<b>Fuente:</b> Los datos y la tabla han sido elaborados a partir de las estadísticas del OECD.StatExtracts, disponible en <a href="http://stats.oecd.org/">http://stats.oecd.org/</a> , [15-02-2012].								

En el norte de Europa, tendencias parecidas, aunque menos significativas, se observan en Suecia, donde la finanza pasa desde el 18% del PIB en 1970 al 20% en 1985 y, en relación a los sectores más importantes de la economía real, desde el 88,9% del sector industrial, energético y de la construcción, al 99% a mitad de los 80.<sup>146</sup> Tanto en Suecia como en Dinamarca, el sector industrial no sufre ningún declive relativo, manteniéndose establemente entorno al 15% del PIB en Suecia, y expandiéndose al 19% en Dinamarca en el curso de los años 80, desde el nivel del 16% que tenía en 1966.<sup>147</sup> El sector de la construcción, análogamente a las otras economías observadas, es el que más se contrae en el periodo considerado, aunque se trate de apenas algunos puntos porcentuales.

Terminemos el párrafo citando brevemente el caso de Italia, el país que en el periodo considerado, presenta un desarrollo de su estructura económica menos lineal que los otros países europeos. Los años 70 confirman la fase expansiva de la industria, iniciada a partir de la mitad de los 50, registrando en 10 años un crecimiento de la contribución de la industria y del sector energético a la

<sup>146</sup> Elaboración propia de datos extraídos de las estadísticas de la OECD. Disponible en: <http://stats.oecd.org/>. [Fecha de consulta: 24 de marzo de 2012].

<sup>147</sup> *Ibid.*

formación del PIB de más de 3 puntos porcentuales, desde el 16,9% en 1970 hasta el 20,9% en 1980.<sup>148</sup> En la misma década, la finanza no entrega ninguna significativa aportación respecto al período previo, manteniéndose en torno al 19-20% del PIB y, padece una tendencial reducción en términos de industria y construcción: desde el 75,7% en 1970 al 70,3 en 1980.<sup>149</sup> Mientras tanto, la construcción sufre una bajada constante en todo el periodo tomado en consideración. Terminada la década, el país necesita menos de 5 años para alinearse a los movimientos que hemos observado en las otras economías capitalistas: la industria interrumpe su lozano periodo expansivo contrayéndose desde el 20,9% del PIB en 1980 hasta el 19,9% en 1985 y la finanza estalla hasta llegar a representar el 83,2% de todo el sector industrial, energético y de la construcción, gracias también al hecho de que éste último, sigue ininterrumpidamente en caída libre durante todos los 80 e incluso en el curso del decenio sucesivo.

### **3. Conclusiones de los primeros dos capítulos.**

Hemos llegado al final de este capítulo, tras un atento análisis económico y social de la "Edad de oro" del capitalismo occidental. En el primer capítulo nos hemos ocupado de los factores que llevaron a la formación de los sistemas de la posguerra, las fuentes de legitimación y de reproducción del consenso, tratando de poner de manifiesto el hecho de que las distintas experiencias de Estados sociales, fueron por un lado la resultante de un conjunto de circunstancias históricas, políticas y económicas, y por otro lado, representaron la solución más eficaz al problema capitalista del mantenimiento del orden necesario para fomentar (o por lo menos no obstaculizar), la acumulación capitalista. Sin embargo, en ninguno de los países considerados, surgió un verdadero consenso ideológico sino que, más bien, se experimentaron condiciones más parecidas a una especie de "negociación" entre capital y trabajo.

Tal vez, en algunos precisos momentos históricos, el compromiso tuvo que parecerse a un "consenso", especialmente durante los años del *boom* económico, aunque la crisis de los 70 y la exacerbación de la conflictividad entre las clases, quitó cualquier duda sobre el hecho de que el sistema surgido al finalizar la segunda guerra mundial, no tuvo esencialmente un cimiento social armónico y auténticamente consensual.

Nos hemos adentrado también en el análisis de los distintos equilibrios de poderes de las principales economías capitalistas, desde Estados Unidos hasta Suecia, para dotarnos de un instrumento de interpretación más exactamente político que nos ayude a entender las diferencias que surgieron en los países capitalistas y que, probablemente no podrían percibirse desde un estudio exclusivamente económico. En todos los países considerados, el elemento clave en base al cual se han producido diferentes modelos de desarrollo y de Estados sociales, tiene que atribuirse a la distinta redistribución de los recursos organizativos del trabajo frente al capital. Las variables que más han condicionado el

---

<sup>148</sup> *Ibid.*

<sup>149</sup> *Ibid.*

desarrollo de las políticas sociales hay que buscarlas en la fuerza y concordancia de los trabajadores en sus confrontaciones con el capital. Podríamos entonces pensar en el grado de afiliación sindical, en la existencia de divisiones internas en los sindicatos, en la cooperación entre los sindicatos y los partidos representantes de los trabajadores y, finalmente, en la existencia de un partido de izquierda hegemónico en el escenario político nacional, con una consolidada tradición política, y capaz de representar la mayoría de la fuerza trabajo.

Hemos dedicado además un párrafo importante, aunque no exhaustivo, a la condición de las mujeres en las sociedades excluyentes de la posguerra, subrayando el hecho de que esta aplastante relación desigual de poder entre hombres y mujeres, tuvo un peso económico muchas veces ignorado o dado por sentado, y respondió además a un diseño social concebido para la promoción de un ambiente lo menos hostil posible a la acumulación capitalista. En la división social del trabajo, el principal factor productivo se hallaba en la labor del hombre adulto, mientras que la fuente de consumo procedía mayormente de las mujeres.

Finalmente, en el segundo capítulo, hemos realizado un largo análisis macroeconómico de las tendencias que maduraron en las principales economías capitalistas durante más de treinta años. A la luz de las interpretaciones teóricas de la economía heterodoxa, no deberíamos sorprendernos en constatar que las estructuras capitalistas de antaño, pese a las múltiples diferencias sociales y económicas, emprendieron una senda evolutiva bastante parecida que las llevo casi contemporáneamente a la cita con la crisis de los 70. El principio ordenador de la productividad, que había anclado firmemente los sueldos al destino del capital durante más de dos décadas, desvaneció paulatinamente antes de que fuera atropellado por las fuerzas de mercado, mientras ya a partir de los tardíos años 60, cuando el crecimiento seguía languideciendo, empezaron a cerrarse lentamente las puertas sobre la experiencia del "capitalismo estatal", una de las más singulares de la historia económica europea y americana.



## Capítulo 3

### El fin de la edad dorada

#### 1. Introducción.

En los decenios sucesivos a la segunda posguerra, mientras las sostenidas tasas de crecimiento del PIB de los países industrializados animaban a creer en una evolución determinista hacia un nuevo estadio de prosperidad, bajo la corteza política y social se produjeron unos movimientos económicos depresivos y más profundos que acabaron por arrastrar el capitalismo hasta el umbral del precipicio. Hizo de caja de resonancia, el conflicto entre capital y trabajo que, entonces como ahora, siguieron interactuando dentro de un juego a suma cero y esta constatación es tan evidente que cuando la expansión económica se ha convertido en estancamiento durante los años 70, interrumpiendo el crecimiento de la "tarta", los niveles de conflictividad han desencadenado todo el potencial subversivo que se había quedado latente en las décadas previas.

El capítulo se propone el objetivo de describir y analizar las causas que llevaron a los países occidentales a una convergencia casi simultánea hacia la crisis de los años 70. Al comienzo, intentaremos colocarnos en un nivel de observación suficientemente alto, que nos permita mirar desde una imaginaria atalaya, a todos los movimientos que ocurren en superficie: las huelgas, los fenómenos inflacionarios y las fallas poco a poco más visibles del sistema monetario. En este nivel de estudio, trataremos pues de describir las fuerzas objetivas que empujaron hacia el estancamiento, teniendo sin embargo en cuenta el hecho fundamental de que estamos todavía en la "superficie" del análisis. Es aquí que encontramos las teorías que hacen hincapié en la transmisión internacional de la inflación, la teoría marxista del *profit-squeeze* que tuvo una cierta audiencia en los años 70, las que subrayan las carencias del sistema monetario internacional y las neoliberales, que reconducen todo a la repentina aparición de un *shock* exógeno que atropelló al capitalismo de antaño con la misma fuerza de un *tsunami*. Cada uno de estos análisis nos aportará un fragmento de verdad, necesario para acompañarnos tan sólo durante un pequeño tramo de nuestro viaje y sin embargo, ninguno de ellos, será suficiente para entender las causas más profundas del derrumbe.

Intentaremos entonces bajar de la atalaya para aproximarnos más de cerca a los ruidos de los eventos que se subsiguen frenéticamente hasta entrar dentro de las "salas de máquinas" del capitalismo: nuestra perspectiva de investigación, como hemos anticipado en el capítulo previo, identifica en las tendencias recesivas del capitalismo en su estadio monopolístico y en la caída tendencial de la tasa de la ganancia, las causas principales que llevaron a las economías de la posguerra a la crisis de los 70.

## **2. Los límites del sistema monetario internacional y el dilema de Triffin.**

Al finalizar la segunda guerra mundial surgió la exigencia de reconstruir el sistema económico y monetario internacional para promover una extensa red que uniera comercial y políticamente, los países del bloque occidental. En la pequeña ciudad de Bretton Woods, se confrontaron dos articulados proyectos propuestos por los economistas más influyentes de la época: John Maynard Keynes y el estadounidense Harry Dexter White. La historia es conocida: la idea de Keynes preveía la creación de una especie de pulmón financiero mundial, o sea, una institución financiera internacional, el *International Clearing Union*, que operara como banco central de los bancos centrales y estuviera en condiciones de aumentar discrecionalmente liquidez internacional; el proyecto keynesiano proponía sobre todo la actuación de mecanismos sancionadores que obligaran a los países de la Comunidad internacional a mantener sus balanzas de pagos en equilibrio. Ganó White y su proyecto, que apuntaba a la creación de un simple *Stabilization Fund*, y que además rechazaba resueltamente cualquier medida coercitiva hacia los países en superávit. No resulta que Keynes se haya tomado la derrota de forma tan deportiva: hablando del economista E.M. Bernstein, asistente de Harry White durante las negociaciones, comentó diciendo que el esquema propuesto por Estados Unidos "no fue fruto del cerebro de Harry, sino de su agregado Bernstein [...], un mediocre pequeño rabino, lector del Talmud para el elevado judaísmo de Harry. El tío (Bernstein) conoce cada ratón que corre por su gueto, pero es muy difícil convencerlo para que salga a darse un paseo con nosotros en las autovías del mundo".<sup>150</sup>

No cabe duda sobre el hecho de que detrás de la derrota del proyecto keynesiano, habrían podido percibirse unas cuantas consideraciones políticas y económicas bastante intuitivas: Inglaterra no estaba más en condiciones de dirigir la economía internacional fuera de su imperio, como hizo durante más de un siglo y a Henry Morgenthau, secretario del Tesoro americano, el plan británico tuvo que parecerle poco convincente; Estados Unidos en 1944 tenía un firme activo de la balanza de pagos, custodiaba 3/4 del oro del planeta en su *Fort Knox* y se proponía como candidato único a la "presidencia" de todo el bloque de los países industrializados. Lo cierto es que la oposición americana a la idea de que las naciones occidentales mantuvieran sus balanzas de pagos en equilibrio, fue un infeliz error que equivalió a hacer caer la primera ficha de un inmenso dominó que, año tras año y pieza tras pieza, llegó a la fatídica fecha del 15 de agosto de 1971, cuando en pleno verano, el presidente de Estados Unidos Richard Nixon anunció a los americanos y al mundo, *urbi et orbi* en barras y estrellas, que el sistema monetario creado por ellos mismos iba a acabarse de la noche a la mañana y que todas las monedas de Occidente, a partir de entonces, no valdrían más ni un solo gramo de oro.

---

<sup>150</sup> Reder, M. W. (2000). The Anti-Semitism of Some Eminent Economists. *History of Political Economy*, 32(4), 833–856.



Vamos a sintetizar los acontecimientos para quedarnos con lo esencial. El sistema monetario de entonces ha sido conocido como *Gold Exchange Standard*, y no representó ni una idea nueva ni tampoco original. Ya en ocasión de la Conferencia internacional de Génova de 1922 se había creado un sistema del todo parecido al de la posguerra, con el dólar y la libra esterlina que representaban los centros gravitacionales para las otras monedas.<sup>151</sup> Después de la guerra, pues, este esquema fue propuesto nuevamente: el dólar fue escogido como moneda de referencia y anclado al oro al precio constante de 35 dólares por onza de metal, mientras que las otras monedas fueron a su vez atadas al dólar según un precio de cambio predeterminado, que habría podido oscilar dentro de un margen del 1% o 2%. Nació entonces un sistema monetario fijo, pero potencialmente ajustable, a condición de que el Fondo Monetario Internacional (FMI) diera su *nulla osta*.

Ahora, en las condiciones económicas y sociales de la posguerra, el primer obstáculo al funcionamiento del nuevo sistema monetario ha estado representado por la carencia de dólares de los bancos centrales europeos. Para que Europa pudiera reconstruirse, se hizo necesario pasar por un periodo de conspicuas importaciones y el único país en condiciones de satisfacer la demanda de los países europeos fue, desde luego, Estados Unidos. Los productos americanos, está claro, se pagan en dólares y es precisamente aquí donde surgió el primer atasco al normal funcionamiento del *Gold Exchange Standard*: en un sistema monetario con cambios fijos, la única forma posible de procurarse la moneda de reserva consiste en aumentar las exportaciones hacia el país que emite esta moneda, sin embargo, al finalizar la guerra, ninguna economía europea estaba realmente en condiciones de exportar sus productos allende el océano.<sup>152</sup> El plan Marshall de 1948 pues, resolvió de repente el problema inundando los bancos centrales europeos con más de 12 mil millones de dólares en donaciones y préstamos y, entretanto, la estructura político-militar venía cimentándose con la gradual adhesión de los principales países occidentales al Tratado del Atlántico del Norte (OTAN).

No había pasado ni siquiera una década cuando, resuelto el problema del "*dollar scarcity*", empezó poco a poco a vislumbrarse otra amenaza al grácil andamiaje del sistema monetario internacional y que el profesor Robert Triffin había tan lucidamente anticipado ya desde 1959: el "dilema de Triffin", así lo llamaron, resultó adivinatorio como las infaustas profecías de Casandra y, al igual que éstas, fue desoído. Triffin suponía que el sistema de entonces, con el dólar al servicio de las exigencias de reservas internacionales de moneda, antes o después habría tenido que colapsar. Se trataba pues de apostar entre un derrumbe inmediato o un derrumbe en un tiempo futuro, puesto que la posibilidad de que el sistema resistiera intacto al pasar de los años, quedaba del todo fuera de la realidad. De hecho, fue casi como construir un puente olvidándose de los vientos.

---

<sup>151</sup> Cfr Marichal, C. (2010). *Nueva Historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008* (Primera). Barcelona: Random House Mondadori, S.A., pp. 97-98.

<sup>152</sup> Bordo, M., & Eichengreen, B. (1992). *A Retrospective on the Bretton Woods System: Lessons for International Monetary Reform* (No. 4033). Chicago: University of Chicago Press.

La razón es intuitiva: a medida que las economías europeas salían del apuro y empezaban a encaminarse hacia una sorprendente senda expansiva, las exigencias de liquidez y de dólares crecían proporcionalmente. Los dólares provenían de la economía americana y para que la región económica occidental y sobre todo europea, no sufrieran ninguna crisis, fue necesario que el flujo de salida de dólares de Estados Unidos fuese mayor que el flujo de dólares de entrada: todo dicho conllevó un déficit *estructural* de la balanza de pagos estadounidense.

Si la balanza de pagos se hubiese mantenido constantemente en equilibrio, el crecimiento económico del bloque occidental, habría podido detenerse puesto que la liquidez internacional no habría resultado suficiente para respaldar el crecimiento. Aun peor, si Estados Unidos hubiese intentado lograr un activo constante de su balanza de pagos, el resultado habría consistido en provocar un enorme drenaje de dólares desde Europa hasta América, con todos los efectos recesivos procedentes de la falta de liquidez. Sin embargo, si el déficit de la balanza de pagos americana hubiese sido persistente, tarde o temprano la capacidad de convertir los dólares en circulación en oro se habría reducido, y la confianza en el dólar se habría agotado, hasta desatar eventualmente, un verdadero ataque especulativo (como efectivamente ocurrió en la víspera de agosto de 1971).

El déficit se convirtió entonces en una verdadera cadena de transmisión que unía la locomotora americana a los otros vagones europeos. Sólo hay que pensar que durante los años del boom económico, la demanda europea de activos de reserva creció considerablemente: para satisfacerla, las reservas de oro de la Fed pasaron de más de 24.000 millones en 1949 a 12.000 millones en 1970, mientras que el suministro de oro recién extraído no resultó nunca suficiente para balancear los dólares en circulación.<sup>153</sup> En este juego, todos los países ganaron pese a que todos sabían que el sistema descansaba sobre un campo minado. Estados Unidos convirtió el "parque" occidental en una especie de gigantesco supermercado donde poder comprar e invertir con sus dólares artificialmente sobrevaluados, mientras que la alquimia del *Gold Exchange Standard* consiguió igualar los billetes verdes al oro (como si fueran oro de verdad) permitiendo a Washington desinteresarse del equilibrio exterior, del déficit de su balanza de pagos y de los efectos inflacionarios de sus políticas expansivas. Un lujo imposible para cualquier otro país en el mundo. Entre tanto los países europeos y Japón, aceptaron de buen grado un dólar sobrevaluado que habría sin duda facilitado la penetración de los productos de sus industrias en el inmenso mercado americano.

Pero, si para cualquier otro país habría resultado del todo insostenible aguantar un déficit de su balanza de pagos tan prolongado, en el caso de Estados Unidos, el sistema internacional, equiparando el dólar al oro, sorteó los rigores de un sistema de cambio fijos y permitió "olvidarse" de la precaria

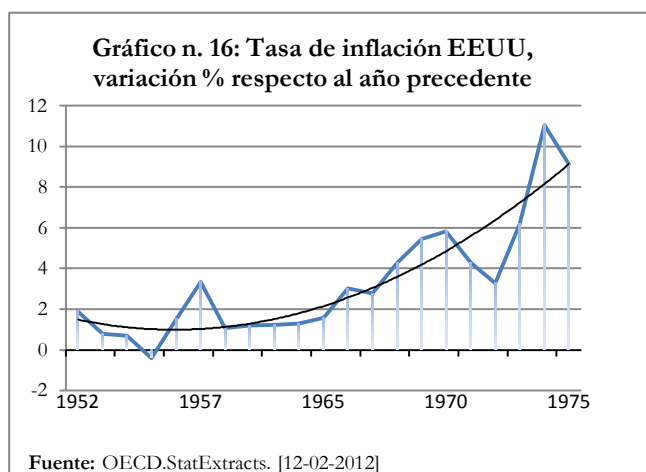
---

<sup>153</sup> Soskice, D. (1991). Oleadas de huelgas y explosiones salariales, 1968-70: interpretación económica. En *El resurgimiento del conflicto de clase en Europa Occidental a partir de 1968. II. Análisis comparativo, op. cit.*, p. 315.

situación financiera americana, por lo menos hasta que los mercados siguieran confiando en el dólar y en la capacidad de Washington de pagar a sus acreedores. No cabe duda pues, que la responsabilidad del colapso del sistema monetario internacional pueda ser parcialmente considerada de carácter internacional.

## 2.1 Los efectos económicos del déficit estructural de la balanza de pagos americana en Estados Unidos y Europa.

En el bienio 1964-1965, durante los años del *Great Society Program* del presidente Lyndon Johnson, el PIB nominal estadounidense creció respectivamente del 7,4 y del 8,4%<sup>154</sup> mientras el desempleo bajó al 4% (diciembre 1965)<sup>155</sup>. A partir de 1965, la política exterior se sobrepuso bruscamente a la política



interior, llegando a dominar la agenda económica americana enteramente orientada al esfuerzo de la guerra en Vietnam: en 1969 más de 500 mil hombres fueron enviados a la región asiática. Hay que reconocer que el presidente no perdió la ocasión para avisarnos de los beneficios de la guerra: "si no se hubiese acelerado el año pasado creo que estaríamos buscando ahora otras medidas para estimular la economía".<sup>156</sup>

La Fed asistió pasivamente a la marea creciente de liquidez y el PIB nominal alcanzó un nuevo record en 1966 rozando el umbral del 9,5%,<sup>157</sup> mientras el desempleo se reducía por debajo del 4%.<sup>158</sup> Pero a partir de entonces algo había cambiado en la economía americana: en el decenio de los 60, el año 1965 marca un verdadero paso desde un crecimiento no inflacionario a uno constantemente inflacionario, como es posible observar en el gráfico a la izquierda: desde 1949 hasta 1965 la inflación estadounidense se había mantenido siempre por debajo del 2% (si excluimos un pico del 7,9% en 1951 reconducible a la guerra de Corea, y otro del 3,34% en 1957<sup>159</sup>) registrando incluso un valor negativo en 1949 igual al -1,2%<sup>160</sup> y otro en 1955 del -

<sup>154</sup> U.S. Department of Commerce, Bureau of Economic Analysis, disponible en:

<http://www.bea.gov/national/index.htm#gdp>, [fecha de consulta: 14-07-2012].

<sup>155</sup> Bureau of Labor Statistics, Labor Force Statistics from the Current Population Survey, disponible en:

<http://www.bls.gov/home.htm>, [fecha de consulta 15-04-2012].

<sup>156</sup> Torres Lopez, J. (2000). *Desigualdad y crisis económica: el reparto de la tarta*, op. cit., p. 4.

<sup>157</sup> U.S. Department of Commerce, Bureau of Economic Analysis, disponible en:

<http://www.bea.gov/national/index.htm#gdp>, [fecha de consulta: 14-07-2012].

<sup>158</sup> Bureau of Labor Statistics, Labor Force Statistics from the Current Population Survey, disponible en:

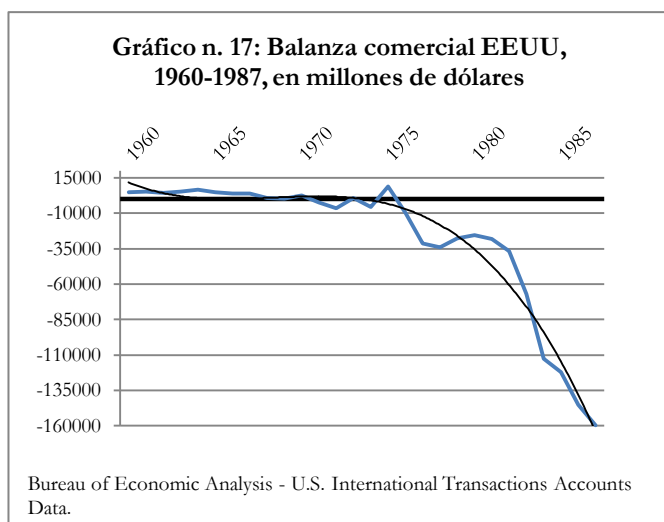
<http://data.bls.gov/pdq/SurveyOutputServlet>, [fecha de consulta: 15-04-2012].

<sup>159</sup> *Ibid.*

<sup>160</sup> *Ibid.*

0,4%, síntoma de que la oferta agregada pudo expandirse ininterrumpidamente sin agotarse o encontrar obstáculos en el lado de la demanda.

A partir de 1965 los precios empiezan a seguir una firme tendencia ascendiente que cambiará su rumbo sólo veinte años después, a causa del "apretón" monetario de Paul Volcker y del despegue de la economía financiera.



No es difícil listar los factores que contribuyeron a sobrecalentar los precios de la economía americana y entre ellos, sin duda podríamos pensar en la persistencia de una política fiscal expansiva empujada principalmente por los gastos militares,<sup>161</sup> acompañada por una política monetaria acomodaticia que reaccionaba pasivamente a las exigencias del tesoro americano. Sin embargo, a estos factores, se sumó sobre todo,

el lento declive de la economía real cuyos efectos aparecieron con toda evidencia con la gradual caída de la tasa de la ganancia y el estancamiento de la industria. Como hemos claramente visto en el capítulo previo, el déficit presupuestario creciente y los gastos militares, procedieron en paralelo con la reducción de las inversiones, y procuraron apuntalar una economía real en lento declive.

Hay que tener en cuenta otro dato de un cierto relieve. El *Gold Exchange Standard*, equiparando el dólar al oro y atando las otras monedas al dólar, permitió evitar los flujos de oro entre países con

Tabla 24

Inversiones directas EEUU en millones de \$			
Año	\$ en salida desde EEUU*	\$ en entrada hacia EEUU**	Resultado neto
1960	-2.940	+3.621	+681
1963	-3.483	+4.636	+1.153
1966	-5.418	+5.260	-158
1970	-7.590	+8.169	+579
1973	-11.353	+16.542	+5.189
<b>Total</b>	<b>-30.784</b>	<b>+38.228</b>	<b>+7.444</b>
* Inversiones directas en el extranjero.			
** Ingresos procedentes de las inversiones directas en el extranjero.			
<b>Fuente:</b> Bureau of Economic Analysis, US International Transactions Accounts Data.			

todo el cargo de efectos deflacionarios que suelen generarse. Sin embargo, los bancos o las instituciones financieras americanas o europeas en activo, antes de convertir sus superávits en lingotes, solían reinvertirlos en las principales plazas financieras occidentales, reactivando el circuito crediticio. De esta forma, además de generar un potencial inflacionario capaz de estallar tan pronto como la economía real hubiese ralentizado, el déficit americano se convirtió en una excepcional fuente de ganancia.

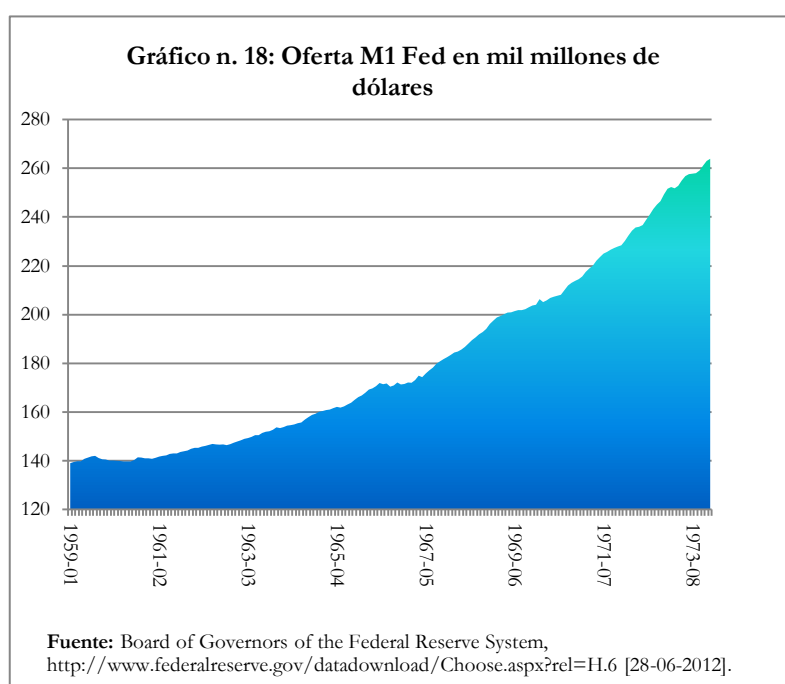
En efecto, a partir de 1958, una cuota creciente del déficit

<sup>161</sup> Sólo hay que pensar que durante más de diez años, desde 1955 hasta 1966, los gastos medios para la defensa fueron iguales a 17.093,83 millones de dólares, mientras que en los cuatro años que van desde 1967 hasta 1970, la cifra media llegó a 24.159,25 millones de dólares, con un aumento igual al 41,3%. En el fatídico 1968, años de revoluciones en todo Occidente, el gasto militar americano llegó a representar el 9,4% del PIB y el 46% de todo el gasto público. Fuente: [www.whitehouse.gov/](http://www.whitehouse.gov/), [fecha de consulta: 13-04-2012].

procedía de las inversiones de las multinacionales americanas en Europa. Los capitales dejaban a América, se multiplicaban en Europa para regresar nuevamente a América. Los datos de la tabla n. 24 han sido extraídos de la balanza de pagos estadounidense. En la segunda columna hemos puesto el monto total de dólares que han dejado Estados Unidos para dirigirse hacia las inversiones directas en el extranjero mientras que la tercera, nos muestra las entradas *procedentes* de las inversiones directas que se han realizado en el mismo año. Desde 1960 hasta 1973, las empresas americanas han podido ganar de sus inversiones directas más de 7.400 millones de dólares.

En Francia, el mal humor del presidente de Gaulle hacia un déficit americano del todo indoloro, que permitía pagar las deudas con un dólar cuyo valor no tenía ya ninguna correspondencia real con el

oro, se tradujeron en una constante solicitud del General para convertir los billetes verdes del Banco de Francia en lingotes. Pero fue sólo con la devaluación del franco de 1958 y los consiguientes activos de la balanza comercial, cuando las presiones francesas tomaron todos los rasgos de una verdadera batalla contra el dólar. Mientras tanto, a partir de la segunda mitad de los 60, el crecimiento de la desproporción entre cobertura aurea y dólares en circulación, hizo que se asentaran las expectativas de quien

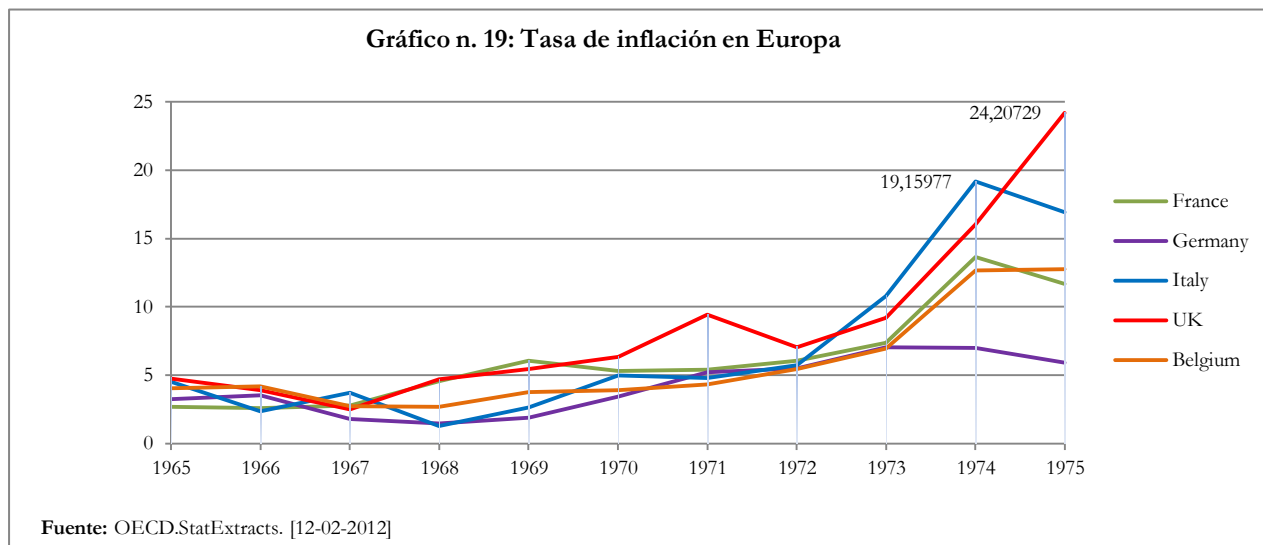


consideraba ya ineluctable una devaluación del dólar y, sin embargo, no consiguió producir ninguna moderación en la oferta total de moneda. La marea creciente de liquidez, como era fácil imaginar, rompió cada margen y cruzó las fronteras desembarcando en el viejo continente algunos años después, donde produjo un simultaneo movimiento hacia arriba de los precios. En enero de 1959 la Fed había emitido casi 140 mil millones de dólares y, catorce años después, la cifra superaba el umbral de 260 mil millones, registrando un crecimiento del 185%.<sup>162</sup>

En Europa, la inflación de las principales economías industrializadas, se mantuvo por debajo del 5% hasta 1968. Las medidas de moderación económica empezadas en Italia y aplicadas sucesivamente en las otras naciones, determinaron una gradual reducción de los precios hasta 1967, insuficiente sin embargo para conjurar el riesgo de una espiral inflacionaria. 1967 representa el comienzo de una firme

<sup>162</sup> Board of Governor of the Federal Reserve System, M1 Seasonally Adjusted, disponible en <http://www.federalreserve.gov/datadownload/Choose.aspx?rel=H.6>, [fecha de consulta: 28-06-2012].

subida de los precios para la economía francesa e inglesa mientras que para las otras economías del gráfico n 19, el cambio de rumbo se realiza a partir de 1968. Los puntos más altos serán alcanzado



algunos años después, con una tasa de inflación superior al 19% en Italia (1974) y al 24% en Inglaterra (1975).

Estamos entonces al final de los años 60 y al comienzo de la nueva década; ningún cambio parece delinearse en Washington, todo lo contrario: desde enero de 1969, Richard Nixon es el nuevo presidente pero es Henry Kissinger, Secretario de Estado y consejero para la seguridad nacional, quien teje las articuladas tramas de la política internacional americana en Vietnam, donde intenta sacar a Estados Unidos del atolladero sin reducir los gastos militares; en China, negociando el acercamiento de su país con la República Popular con clara función anti-soviética; en Europa, animando aun más las interpretaciones que la consideran como un rival antes que un *partner* y en América Latina cuando durante los 70, casi todo el continente se arrodilla bajo los golpes violentos de las dictaduras militares más sangrientas que la región había conocido, con la colaboración abierta y duradera de Estados Unidos: "No veo porqué tenemos que esperar y permitir que un país se vuelva comunista debido a la irresponsabilidad de su propio pueblo"<sup>163</sup>, decía Kissinger hablando de la victoria chilena de Salvador Allende.

Volvamos a la economía. Si las expectativas de devaluación del dólar parecían a punto de concretarse, en torno al marco alemán por el contrario, se acorralaron previsiones del todo opuestas: los mercados apostaron por su apreciación inminente, y reaccionaron con una masiva huida del dólar para orientarse hacia la compra de oro y marcos. Fue entonces que Alemania se encontró frente a un cruce sin salida: si hubiese intentado resfriar la inflación interna subiendo las tasas de interés, habría

<sup>163</sup> Sandoval Pinto, V. H. (n.d.). Isabel Allende y Paula: biografía y best seller. Literatura versus Dictadura, disponible en: <http://suite101.net/article/isabel-allende-y-paula-biografia-y-best-seller-a11453#.VTicUOHwfDc>, [fecha de consulta: 15-03-2013].

atraído aun más los flujos de capitales empeorando la inflación, pero, si hubiera reducido las tasas, habría generado un sobrecalentamiento de su economía. El 5 de mayo de 1971, 40 minutos antes de que las contrataciones se cerraran, el *Bundesbank* tuvo que comprar hasta mil millones de dólares para defender el cambio.<sup>164</sup>

En el mismo mes, decidió que su moneda fluctuara libremente y como estaba pronosticado, se apreció de repente respecto al dólar provocando reducciones imprevistas en las exportaciones y en los beneficios industriales.<sup>165</sup>

Entre tanto el secretario del Tesoro George Shultz, referente de la *business community*, procuró empujar hacia la promoción de los cambios fluctuantes y hacia la total liberalización de los movimientos de capital, respaldado por el sostén del mundo bancario y financiero. Sabemos que Milton Friedman tuvo una gran influencia sobre el secretario del Tesoro estadounidense y fueron sin duda sus ideas las que le animaron hacia una política resueltamente más liberal. Lo que aquí tenemos que enfatizar es que desde entonces, los *Chicago's boys* comenzaron una atenta y meticulosa campaña de descalificación del keynesianismo, desde los departamentos universitarios de economía hasta las esferas del poder.

Precisamente en este ferviente contexto, con la confianza en la moneda estadounidense en caída libre, la finanza en pie de guerra y en la víspera de un ataque especulativo contra el dólar, el 15 de agosto de 1971 el presidente Nixon anunció el fin de la convertibilidad aurea y lanzó su *New Economic Policy* que preveía un impuesto del 10% sobre las importaciones, congelación de los sueldos y reducciones fiscales. Pese a su talante obsequioso hacia las exigencias presidenciales, el *Chairman* de la Fed Arthur Burns, no negó el temor de las consecuencias internacionales de una acción unilateral estadounidense.<sup>166</sup> La oposición de Burns se reveló vana: el *New Economic Policy* puso oficialmente fin al sistema monetario internacional tal como había surgido de los acuerdos de Bretton Woods, dirigiendo a los países occidentales hacia un sistema de cambios fluctuantes.

### **3. Dentro del despacho oval: los debates que cambiaron la historia de la finanza mundial.**

Hemos visto que durante los primeros años 70, el valor del dólar iba precipitando día tras día, amenazando su credibilidad como moneda de reserva internacional; la cobertura aurea ya no tenía razón de existir y la balanza comercial estadounidense estaba en constante y peligroso déficit. Al final

---

<sup>164</sup> Hetzel, R. L. (2002). German Monetary History in the Second Half of the Twentieth Century: From the Deutsche Mark to the Euro. *Economic Quarterly*, 88(2).

<sup>165</sup> En enero de 1971, 1 dólar equivalía a 3,64 marcos; 12 meses después su valor se había reducido un 10% llegando a 3,27 marcos. El punto más bajo fue alcanzado al comienzo de la nueva década (enero 1980), cuando el dólar había perdido el 53% de su valor respecto al marco cambiándose a 1,71. Fuente: Triacom, U.S. Dollar Historical Exchange Rate, disponible en: <http://www.triacom.com/frame.html?http://www.triacom.com/archive/exchange.en.html&en>, [fecha de consulta: 10-10-2012].

<sup>166</sup> French, D. (2010). Burns Diary Exposes the Myth of Fed Independence. *Mises Daily*.

de 1972, los protagonistas principales de la especulación contra el dólar eran sobre todo los bancos americanos, ocupados en intentar echar finalmente al suelo lo que quedaba de Bretton Woods.<sup>167</sup> ¿Cuáles fueron entonces las preocupaciones estadounidenses? y ¿cuándo maduró la estrategia americana?

Volvamos al 6 de febrero de 1973. Aquella tarde el presidente Nixon encontraba en el despacho oval a Arthur Burns (presidente de la Fed) y al Secretario del Tesoro George Shultz. Como sabemos, los europeos habían manifestado muchas veces su descontento contra el déficit de la balanza de pagos americana que, sobre todo a partir del final de los 50, provenía de las inversiones de las grandes *Corporations* estadounidenses en Europa, favorecidas por un dólar artificialmente fuerte. La cuestión era conocida en Washington<sup>168</sup>:

"-Shultz: hemos tenido algunos encuentros con Arthur (Burns), Herb Stein (jefe del *Council of Economic Advisers*), Paul Volcker (entonces subsecretario del Tesoro) yo, Bill Rogers (Secretario de Estado), Bill Casey (presidente de la SEC) [...] y Peter Flanigan (asistente del Presidente). Estamos bastante de acuerdo en que esta ráfaga especulativa que estamos viviendo, pase o no, se basa en la realidad. La realidad es que nuestro déficit comercial es muy grande - 6 mil millones este año - [...] tenemos un déficit gigantesco y un gran déficit de la balanza de pagos, se mire como se mire [...] y el *Smithsonian Agreement* esencialmente no resuelve el problema."<sup>169</sup>

Vamos entonces a ver qué medidas propone:

"- Shultz: hemos hablado de un paquete de cosas que tienen que realizarse [...], primero una devaluación del dólar del 6,5% más o menos, y esforzarnos especialmente para obligar a los japoneses para obligarlos a reevaluar un porcentaje parecido, así que al neto para los japoneses sería un 15% o 13% y al mismo tiempo, gozaríamos de una devaluación respecto al resto del mundo. Convencer a los japoneses podría ser más difícil que a los europeos [...]"<sup>170</sup>

Sin embargo Shultz sabe perfectamente que el problema de la economía americana no es sólo monetario:

---

<sup>167</sup> Cfr: Garritsen de Vrie, M. (1985). *The International Monetary Fund 1972-1978. Cooperation on Trial*. Washington D.C., p. 61; Basosi, D. (2005). Alle radici della rivoluzione neoliberista. Nixon e l'abbandono di Bretton Woods. *Italia Contemporanea*, (239), p. 296.

<sup>168</sup> Hetzel, R. L. (2002). *German Monetary History in the Second Half of the Twentieth Century: From the Deutsche Mark to the Euro*, *op. cit.*

<sup>169</sup> Conversation Among President Nixon, Secretary of the Treasury Shultz, and the Chairman of the Federal Reserve System Board of Governon (Burn). U.S. Department of State, Office of the Historian, National Archives, Nixon Presidential Materials, White House Tapes, Oval Office, Conversation 851-4, Washington, 6 de febrero de 1973; Según la agenda del presidente, Nixon encontró a Shultz y Burns en el Despacho Oval desde las 17.11 hasta las 18.11. Inglés en el original. La traducción al castellano es mía. Disponible en: <http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d3>; [fecha de consulta: 12-02-2013].

<sup>170</sup> *Ibid.*



"sabemos que si nos limitamos a devaluar, la gente podría decir "Bien, lo habíais ya hecho (se refiere a la maniobra siguiente al discurso presidencial del 15 de agosto de 1971) y no parece que haya funcionado bien. Pues, ¿por qué lo intentáis de nuevo y no buscáis otras medidas más eficaces?".<sup>171</sup>

Es ahora que el secretario del Tesoro propone las medidas que irán a revolucionar la finanza internacional:

"Pues, como segunda parte del programa hemos pensado en un comunicado oficial donde declaremos que tenemos la intención de seguir adelante con la legislación comercial para que el Congreso pueda dar al Presidente la autoridad para negociar, a fin de expandir el comercio mundial pero que al mismo tiempo, prevea fuertes disposiciones que consigan proteger a nuestros trabajadores, nuestro *business* y puedan permitirnos negociar acuerdos comerciales justos.

Y, finalmente, por lo que concierne al control de capitales contra el cual hemos estado luchando para deshacernos de el, que tú prometiste eliminar en 1968 (se refiere a las campañas presidenciales).

-Nixon: Arthur me dijo que lo dijera.

-Shultz: hizo bien [...] Es difícil conseguirlo, pero podríamos decir así: "ahora estamos intentando establecer un equilibrio general y por eso iremos a eliminar gradualmente estos controles dentro de un cierto periodo de tiempo [...] Es parte de la naturaleza del problema, pase o no esta crisis actual.

-Nixon: ¿Qué?

-Shultz: Creemos que podría repetirse y que, a lo mejor esta semana o quizás más pronto, deberíamos estar preparados para acciones propias de un liderazgo."<sup>172</sup>

Llegados a este punto, Nixon se dirige al director de la Fed para pedirle su opinión:

"-Nixon: Arthur, ¿qué piensas a propósito de la posibilidad de deshacernos de los controles? sabes, hace un año, pensabas que no habríamos debido seguir en este camino. O sea, ¿crees que podemos ahora?

-Burns: los retiraría paulatinamente [...] en 2 o 3 años.

-Nixon: ¿y con la cuestión del oro? [...] quiero decir, el derecho de los ciudadanos privados de comprar oro.

-Burns: creo que se trata de un problema marginal [...] la gente quiere acumular oro y podría empezar a importarlo (si la presidencia explicitara una política sobre el oro), empeorando nuestra balanza de pagos.

-Nixon: Bien, además, el número de personas que entiende algo es verdaderamente pequeño."<sup>173</sup>

---

<sup>171</sup> *Ibid.*

<sup>172</sup> *Ibid.*

<sup>173</sup> *Ibid.*

Falta un último obstáculo para la liberalización de los movimientos de capital: no se trata de devaluar el dólar del 6% u obligar a los japoneses para que acepten reevaluar el yen, se trata más bien de permitir que las monedas fluctúen libremente. Shultz interviene nuevamente en la conversación:

"Shultz: hay una variación en el programa que no está respaldada por el grupo, pero que, sin embargo, yo considero importante. En este asunto, no necesitamos consultar con ninguna otra persona, del hecho que pensamos que el dólar esté aun sobrestimado, que la tasa de cambio debería cambiar, que ellos (se refiere a Japón y Europa) deberían cambiarla en un cierto porcentaje y que éste es nuestro punto de vista [...]. En otras palabras, *deja que el dólar flote y obliga a los otros a hacer lo mismo.*"<sup>174</sup>

El presidente parece tener algunas perplejidades y dirigiéndose al director de la Fed le pregunta:

"-Arthur, ¿la idea no te gusta?"<sup>175</sup>

Es Shultz que contesta, suscitando la risa del presidente:

"-Shultz: a Arthur no le gusta para nada [...] Yo, yo tengo mis inclinaciones [...] la principal razón es que si tu estableces otras paridades, se crea, por lo menos de forma implícita, se crea la insinuación que estarás dispuesto a defenderlas adecuadamente, y podríamos acabar con otra crisis, si la gente se toma la costumbre de empujarnos al suelo [...] El cambio fluctuante esencialmente te aísla contra estos tipos de ataques especulativos."<sup>176</sup>

Dicho en otras palabras, lo que el Secretario del Tesoro parece decir es que no se trata de eliminar los flujos especulativos de capitales o intentar contrarrestarlos, sino que todo lo contrario, se trata de intentar neutralizar los efectos desestabilizadores haciendo que se descarguen sobre la tasa de cambio. Shultz sabe que la *business community* estadounidense ha empezado hace algunos años a ejercer una presión creciente para la liberalización de los movimientos de capital y sabe también que este objetivo no puede prescindir de una maniobra que esté orientada a conseguir la total flexibilidad de las tasas de cambio.

De todas formas, el problema es sobretodo político porque, observa Nixon, si el Reino Unido o incluso Asia, adopta esta decisión, no hace mucha diferencia pero,

"-Nixon: si lo hacemos nosotros, eso sí que hace una gran diferencia, y creo que una política del tipo "que se vayan al infierno todos" sea demasiado

---

<sup>174</sup> *Ibid.*

<sup>175</sup> *Ibid.*

<sup>176</sup> *Ibid.*

-Burns: esto es el problema; podría ser interpretado como un acto de beligerancia económica declarada contra todos los demás.

-Nixon: (es fundamental) la forma en que tenemos que exponer el problema, George, tu sabes [...] el ciudadano medio no tiene ni una maldita idea de estos asuntos; son los operadores de bolsa y los que operan en los mercados monetarios; pero, tenemos que exponer el problema (diciendo) que lo estamos haciendo porque los productos americanos sufren una desventaja, y existe una injusta ventaja en el mercado mundial debido al hecho de que el dólar está sobrestimado respecto a las otras monedas. Y entonces, estamos intentando - estamos cambiando - estamos creando este cambio para poner nuevamente los productos americanos en condiciones de competir."<sup>177</sup>

A conclusión del debate, emerge una imagen bastante inquietante y sugestiva de la crisis económica:

"-Nixon: ¡no queremos tambalear de una crisis a otra!

-Shultz: *aunque yo crea que, en efecto, esto es lo que podría pasar...*

-Burns: señor Presidente, permítame que le haga reflexionar sobre un problema [...] Por lo que concierne a la parte comercial, estoy muy desanimado. En las reformas monetarias estamos procediendo a paso de tortuga. La crisis podría darnos una gran oportunidad, y podríamos aprovechar el momento para empujar hacia adelante. Pero necesitamos estar seguros. (Estoy pensando) que debes enviar a todos los Eberles de este mundo, y no quiero decir a Eberle como individuo...

-Nixon: sí, entiendo...

-Burns: lo que quiero decir es que tienes que enviar a los hombres como Eberle que ejercen aquella función, y tienen que conseguirlo..."<sup>178</sup>

Lo demás es historia. William D. Eberle, el combativo jefe para las negociaciones comerciales durante los años de Nixon, consiguió algunos importantes éxitos presionando a los socios de Estados Unidos (Japón y Europa) a abrir sus mercados a las empresas estadounidenses.<sup>179</sup> Hacía tiempo que Washington empujaba para que los aliados consintieran reformar el sistema monetario internacional, reducir las protecciones tarifarias, aumentar las importaciones de productos japoneses y de productos agrícolas americanos.

A Paul Volcker le tocó enfrentarse con las autoridades monetarias europeas en pie de guerra durante algunos viajes secretos que lo llevaron a las principales capitales del viejo continente en la segunda semana de febrero. El objetivo del viaje fue garantizarse el consenso para una devaluación del

---

<sup>177</sup> *Ibid.*

<sup>178</sup> *Ibid.*

<sup>179</sup> Feder, B. J. (2008). William D. Eberle, Trade Representative for Nixon, Is Dead at 84. *The New York Times*, disponible en: <http://www.nytimes.com/2008/04/09/business/09eberle.html?pagewanted=print>; [fecha de consulta: 02-09-2013].

dólar del 10% respecto al oro. Mientras los europeos acusaban a Washington de no respetar el *Smithsonian Agreement*, por toda respuesta, el subsecretario contestaba que Estados Unidos no restablecería la convertibilidad hasta que no se hubiera fortalecido su balanza de pagos.<sup>180</sup>

Shultz anunció una modificación de la paridad que llevó el dólar al precio de 42,2 dólares por onza de oro y presentó un programa económico donde afirmaba que Estados Unidos *no tomaría ningún compromiso* que lo obligara a defender la nueva paridad y que los últimos residuos de los controles de capital iban a eliminarse antes de diciembre de 1974.<sup>181</sup>

Fueron éstas las maniobras que acabaron por dismantelar pieza tras pieza, el sistema monetario internacional.

#### **4. Declive económico en Europa y lucha de clases.**

Durante los primeros años 70, la expansión de la oferta monetaria de la Fed no dio ninguna señal de cambio y tan sólo en el bienio 1972-1973, aumentó un 15%<sup>182</sup>. Es fácil suponer, en este último caso, que el ciclo monetario de 1972 coincidiera exactamente con el ciclo electoral, y fuera pensado para dar una ayuda a las campañas presidenciales de Nixon, evitando que la economía, en lento declive desde 1965, alcanzara su punto más bajo en ocasión de las elecciones.<sup>183</sup> Ciertamente es que aquel año, Nixon ganó contra el candidato democrático George McGovern.

Entretanto Europa no gozaba por completo de buena salud. Si excluimos el caso sueco que invirtió en la creación de puestos de trabajo para suavizar la recesión y consiguió defender una tasa de paro que nunca alcanzó el 3% durante la década<sup>184</sup>, el economista David Soskice, nos recuerda que la respuesta europea a la crisis, por lo general se articuló en una tríplice estrategia: deflación, moderación de la renta y racionalización. Italia fue el primer país que intervino con políticas deflacionarias ya desde 1963, provocando al año siguiente una recesión que la OCDE en 1969 definió como "la más importante de los años de posguerra" capaz de impedir al país de recuperar "sus anteriores niveles de utilización de capital" hasta comienzos de 1969.<sup>185</sup> Sin embargo, desde 1963 hasta 1966, medidas parecidas fueron adoptadas contemporáneamente en Francia, Alemania e Inglaterra, provocando como hemos visto en el capítulo previo, una constante subida del desempleo. La situación fue además agravada por el hecho de que Italia y Alemania, nos recuerda Kindleberger, llegaron casi

---

<sup>180</sup> Basosi, D. (2005). *Alle radici della rivoluzione neoliberista. Nixon e l'abbandono di Bretton Woods*, *op. cit.*, p. 296.

<sup>181</sup> *Ibid.*

<sup>182</sup> Board of Governor of the Federal Reserve System, M1 Seasonally Adjusted, disponible en <http://www.federalreserve.gov/datadownload/Choose.aspx?rel=H.6>; [fecha de consulta: 28-06-2012]. El dato hace referencia a la oferta de moneda M1.

<sup>183</sup> Disponible en: <http://www.nationalreview.com/articles/210446/more-politics-fed/bruce-bartlett>; [fecha de consulta: 28-09-2013].

<sup>184</sup> OECD.StatExtracts, disponible en: <http://stats.oecd.org>; [fecha de consulta 23-12-2013].

<sup>185</sup> Crouch, C., & Pizzorro, A. (1991). *El resurgimiento del conflicto de clase en Europa Occidental a partir de 1968. II. Análisis comparativo*, *op. cit.*, p. 332.

simultáneamente al final del súper desarrollo de sus economías (Italia en 1963-64 mientras que Alemania en 1965-66).<sup>186</sup>

En cada uno de estos países, las medidas deflacionarias fueron acompañadas por intentos gubernamentales de moderar las rentas y, pese a que se inspiraron en un principio de justa simetría entre capital y trabajo, por lo general, la promesa social no se cumplió.<sup>187</sup>

Por lo que concierne a la racionalización y a las respuestas empresariales hay que hacer notar, desde ahora, que se produjeron ya a mediados de los 60 y no sólo en los años 70; coincidieron con las oleadas huelguísticas y fueron provocadas por el descenso de la rentabilidad del capital. En Italia, no hubo ninguna forma específica de racionalización de la estructura industrial, y la recuperación de la rentabilidad del capital se produjo operando prevalentemente a través de los ritmos del trabajo y de la reducción de los sueldos. No faltó el cierre de las fábricas, el recurso al despido disciplinario y las denuncias al poder judicial.<sup>188</sup> Además, a partir de 1964, la inversión en formación de capital y nuevas tecnologías se mantuvo a un nivel demasiado bajo para respaldar el crecimiento de la productividad industrial.<sup>189</sup>

En Alemania la estrategia empresarial se tradujo en moderación de los sueldos y en recortes considerables de los complementos salariales a nivel de fábrica.<sup>190</sup>

Tanto en el Reino Unido como en Francia, la respuesta a la caída de la ganancia llevó a un excepcional aumento de las fusiones industriales, sobre todo en los sectores mayormente expuestos a la competencia internacional.<sup>191</sup> En el caso inglés, fue además creada una institución específica, el *Industrial Reorganisation Corporation*, encargada de financiar con dinero público, las fusiones del sector privado.<sup>192</sup> En 1964, 39 de las 200 mayores compañías manufactureras (el 19,5%), se vieron involucradas en fusiones o en adquisiciones de actividades.<sup>193</sup>

Resumiendo, podríamos entonces decir que el gradual declive económico hizo madurar una respuesta articulada por parte de los gobiernos y del capital que se tradujo en moderación o reducción salarial, aumento de la presión sobre el trabajo y los ritmos laborales, reducción de la participación de los trabajadores en los beneficios, y tasas de desempleo crecientes. Son los que Soskice define "los factores

---

<sup>186</sup> *Ibid.* p. 392.

<sup>187</sup> Para un análisis más atenta, *cfr* Soskice, D. (1991). Oleadas de huelgas y explosiones salariales, 1968-70: interpretación económica. En *El resurgimiento del conflicto de clase en Europa Occidental a partir de 1968. II. Análisis comparativo, op. cit.*

<sup>188</sup> Regalia, I., Regini, M., & Reyneri, E. (1977). Conflitti di lavoro e relazioni industriali in Italia, 1968-1975. En *Conflitti in Europa. Lotte di classe, sindacati e Stato dopo il '68, op. cit.*, p. 60.

<sup>189</sup> Soskice, D. (1991). Oleadas de huelgas y explosiones salariales, 1968-70: interpretación económica. En *El resurgimiento del conflicto de clase en Europa Occidental a partir de 1968. II. Análisis comparativo, op. cit.*, p. 336.

<sup>190</sup> *Ibid.*

<sup>191</sup> *Ibid.*

<sup>192</sup> Crouch, C., & Pizarro, A. (1977). *Conflitti in Europa. Lotte di classe, sindacati e Stato dopo il '68, op. cit.*, p. 80.

<sup>193</sup> Owen, S. (2006). *The History and Mystery of Merger Waves: a UK and US perspective* (No. 2006).

Tabla n. 25

<b>El conflicto laboral en 18 naciones, 1965-1981</b>	
<i>Media días laborales perdidos anualmente en conflictos colectivos por cada mil miembros de la población activa</i>	
<i>Italia</i>	849
<i>Canadá</i>	707
<i>Irlanda</i>	484
<i>Australia</i>	427
<i>EEUU</i>	411
<i>Reino Unido</i>	375
<i>Finlandia</i>	358
<i>España</i>	334
<i>Francia</i>	278
<i>Bélgica</i>	156
<i>Dinamarca</i>	148
<i>Suecia</i>	95
<i>Japón</i>	71
<i>Noruega</i>	28
<i>Alemania</i>	28
<i>Países Bajos</i>	22
<i>Austria</i>	10
<i>Suiza</i>	1
<b>Fuente:</b> Cameron, D. R. (1991). Democracia social, corporatismo, inactividad laboral y representación de intereses económicos. En <i>Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo</i> , op. cit., p. 222.	

de frustración" del período anterior a las luchas,<sup>194</sup> que se hallaban ya en las relaciones industriales de las principales potencias industrializadas de los años 60 y que lentamente empezaban a erosionar el tejido socio-económico europeo. Es por lo tanto evidente que cuando la marea inflacionaria estadounidense cruzó el océano para abatirse contra las orillas del viejo continente, existía ya un suelo fértil que habría acabado por exacerbar el conflicto.

Sin embargo, las teorizaciones políticas subyacentes al concepto de "sociedad industrial", no sólo ignoraron las dinámicas económicas más profundas de una sociedad capitalista, sino que subestimaron, y mucho, las relaciones de poder entre trabajo y capital, dando por sentado que el modelo de industrialismo pluralista excluyera una reacción de fuerza de los trabajadores. Puesto que en estas teorizaciones no había espacio para las clases, tampoco habría podido quedar espacio para el conflicto.

Fueron vanas esperanzas: la reacción de los trabajadores no se hizo esperar. Lo que cabe enfatizar es que las huelgas de los tardíos años 60 y de la década siguiente resultaron ser internacionales, en el sentido que involucraron casi simultáneamente a la mayoría de las potencias occidentales; transversales, porque gozaron de una conspicua participación de los obreros, de los empleados del sector público, y conllevaron en muchos países la movilización de los recursos organizativos de los estudiantes y, además, fueron a menudo informales.

A propósito del carácter informal de las huelgas, en la Alemania de los años 60 los sindicatos se hallaban vinculados a convenios de largo plazo que no podían renegociar, y ofrecieron su incondicionado apoyo a la defensa de estos convenios.<sup>195</sup> El talante colaboracionista de los líderes siguió adelante incluso cuando a partir de 1969, los beneficios se habían recuperado por completo.

Además, se mantuvo el aparato coercitivo del derecho civil y el nivel del conflicto social permaneció por debajo de la media europea. Mientras tanto el gobierno y los dirigentes sindicales, aislados de las tensiones de las bases, intentaron delinear algunas rudimentarias políticas de renta y de planificación.<sup>196</sup> Cuanto dicho explica por qué cualquier acción de protesta pudo realizarse sólo a nivel de fábrica y a menudo fuera del respaldo de las organizaciones sindicales, pese a que el sistema de

<sup>194</sup> Soskice, D. (1991). Oleadas de huelgas y explosiones salariales, 1968-70: interpretación económica. En *El resurgimiento del conflicto de clase en Europa Occidental a partir de 1968. II. Análisis comparativo*, op. cit., p. 337.

<sup>195</sup> *Ibid.*

<sup>196</sup> Crouch, C., & Pizzorro, A. (1991). *El resurgimiento del conflicto de clase en Europa Occidental a partir de 1968. II. Análisis comparativo*, op. cit., p. 302.

Tabla n. 26

Conflictos de trabajo en Italia		
Período	Número de conflictos	Oras de trabajo perdidas
1952-1957	10.576	232.902
1958-1963	17.632	505.204
1964-1969	19.242	721.503
1970-1975	27.036	867.865

**Fuente:** Elaboración de datos ISTAT apud.Regalia, I., Regini, M., & Reyneri, E. (1977). *Conflitti di lavoro e relazioni industriali in Italia, 1968-1975*. En *Conflitti in Europa. Lotte di classe, sindacati e Stato dopo il '68*, op. cit., p. 69.

relaciones laborales preveía sanciones eficaces contra cualquier interrupción de la actividad laboral que no hubiera sido previamente acordada con los empresarios.<sup>197</sup>

Tanto en Italia como en Francia, las luchas se extendieron desde las cuestiones meramente económicas a la dimensión político-social del conflicto, reivindicando el derecho a la vivienda, a dotaciones educativas y médicas eficientes y de calidad, a instalaciones destinadas a la infancia

y, finalmente, subrayando la exigencia de reducir el precio de los servicios públicos responsables de erosionar una cuota creciente de los sueldos. De las palabras se pasó a los hechos: ocupaciones de viviendas, de las fábricas, auto-determinación de las horas de trabajo, auto-reducciones del pago del alquiler, del precio de los billetes de los transportes públicos, de las facturas de la electricidad, del gas, del teléfono y del agua se convirtieron en fenómenos diarios. En agosto de 1974 decenas de millares de facturas auto-reducidas de la luz habían sido recogidas por los consejos de fábrica y los sindicatos provinciales y sucesivamente ingresadas en ENEL, la Compañía Italiana de Energía Eléctrica.<sup>198</sup>

Los datos siguientes parecen casi sugerirnos que al finalizar los 60, cuando el crecimiento se bloqueó y los mecanismos de creación del consenso se agarrotaron, entre capital y trabajo surgió una verdadera trinchera. En 1965 en Italia existían 1.023 comisiones sindicales internas en las fábricas que representaban 552.148 trabajadores, pero ya en 1972, se habían creado 4.291 consejos de fábricas con más de 42.000 delegados en representación de más de 1 millón de trabajadores.<sup>199</sup>

En el caso británico las huelgas aumentaron firmemente a partir de 1966 y, en 1971, los días de trabajo perdidos superaron el nivel alcanzado en 1926 (año de la huelga general).<sup>200</sup> En los diez años incluidos entre 1958 y 1967, el país ha sufrido un promedio de 2.368 conflictos laborales anuales mientras que en los 6 años siguientes (1968-1973) el número había llegado a la cifra de 2.648 conflictos, registrando un incremento del 12%.<sup>201</sup> Por lo que concierne a Francia, el aumento de conflictos ha sido del 97%, pasando de una media anual de 1.753 entre 1958 y 1967, a 3.467 entre 1969 y 1973.<sup>202</sup>

El resultado sistémico de estos acontecimientos fue que durante un tiempo, las sociedades de antaño se convirtieron en sociedades "congénitamente inflacionarias",<sup>203</sup> tomando prestada las palabras

<sup>197</sup> *Ibid.*, p. 338.

<sup>198</sup> Crouch, C., & Pizzarro, A. (1977). *Conflitti in Europa. Lotte di classe, sindacati e Stato dopo il '68*, op. cit., pp. 20-21.

<sup>199</sup> *Ibid.*, p. 60.

<sup>200</sup> *Ibid.*, p. 89.

<sup>201</sup> Dubois, P. (1991). Nuevas modalidades del conflicto laboral. En *El resurgimiento del conflicto de clase en Europa Occidental a partir de 1968. II. Análisis comparativo*, op. cit., p. 29.

<sup>202</sup> *Ibid.*

<sup>203</sup> Golthorpe, J. H. (1991). *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo. Estudios sobre economía política en los países de Europa Occidental*, op. cit., p. 438.

de Goldthorpe, a consecuencia de las capacidades crecientes de los grupos de proteger sus rentas: el capital defendía sus privilegios de *rentier* subiendo los precios y los trabajadores se resistían a los cortes de los sueldos.

Ahora bien, para tener una idea clara del caos y de la incertidumbre que envolvió a los gobiernos europeos de los años 70, tenemos que detenernos en las siguientes consideraciones: la larga fase económica expansiva de la posguerra se había agotado, pese a las optimistas esperanzas de quien creyó que pudiera seguir ininterrumpidamente; ni las políticas deflacionarias en Europa ni las expansivas en Estados Unidos, permitieron sortear el declive económico puesto que las fases depresivas suelen presentarse de forma bastante independiente de los movimientos de las tasas de interés o de los impuestos (eventualmente las políticas económicas pueden procurar reducir el declive o, peor, agravarlo); las políticas keynesianas, allí donde fueron aplicadas, no consiguieron solucionar de raíz el problema y, peor aún, los keynesianos se encontraron desarmados frente al derrumbe, precisamente cuando empezaba a madurar la "contra-revolución" neoliberal; mientras tanto, en todo Occidente, los trabajadores y los otros actores sociales (los estudiantes, las feministas, las fuerzas extraparlamentarias, las organizaciones sindicales locales y nacionales) estaban en un estado de movilización permanente. Por tanto, antes de que llegara la cesura neoliberal, los años 70 no se caracterizaron, observa Colin Crouch, "por un incremento claro del corporatismo, sino por la intención de los gobiernos de implantar mecanismos corporatistas en un medio hostil",<sup>204</sup> de manera presurosa y desorganizada.

Ante la elección entre una política anti-crisis negociada y otra impuesta autoritariamente, optaron por la segunda.<sup>205</sup> Además, el único ejemplo que tenían disponible era el de los compromisos entre capital y trabajo de la posguerra y fue casi espontáneo, y más económico, mirar atrás intentando defender las instituciones corporativas existentes en lugar de crear otras *ex-novo*.

Sin embargo, después de casi dos décadas de limitación salarial y transferencia de surplus al capital, cuando en el curso de los años 60 se produjeron por primera vez algunos aumentos significativos en los niveles salariales que fueron de repente bloqueados por las políticas de controles de

---

<sup>204</sup> Crouch, C., & Pizzorro, A. (1991). *El resurgimiento del conflicto de clase en Europa Occidental a partir de 1968. II. Análisis comparativo, op. cit.*, p. 302.

<sup>205</sup> Pensemos por ejemplo en la *New Economic Policy* de Nixon que se concretó en una congelación de los sueldos, y en la *Konzertierte Aktion* (acción concertada) alemana que apuntó a una política de rentas y a una más estricta planificación, sin conseguir amansar las presiones crecientes de los trabajadores a nivel de fábrica. En Holanda, para reconstruir el consenso amenazado de las crecientes presiones sociales, los gobiernos intentaron reducir el poder de los empresarios dentro de los comités de empresa y en Inglaterra, laboristas y conservadores alternaron con discontinuidad, políticas de planificación con regresos repentinos hacia políticas más ortodoxas, sin embargo el gobierno intentó llevar a cabo una solución autoritaria a la crisis en 1971 con la aprobación del *Industrial Relations Act*. En Italia, el éxito de las luchas pudo concretizarse con el *Statuto dei lavoratori* de 1971 que reconocía una singular influencia política de las organizaciones sindicales del todo inusual en la historia del país mientras que en Francia fueron los *Accords de Grenelle* los que arrancaron al capital algunas importantes concesiones económicas. En estos dos casos, el objetivo implícito fue el de acercarse a un modelo de involucramiento corporativo y colaboracionista del trabajo en las políticas económicas, a cambio de un mayor control sobre las crecientes presiones de la base obrera. Cfr. Crouch, C., & Pizzarro, A. (1977). *Conflitti in Europa. Lotte di classe, sindacati e Stato dopo il '68, op. cit.*, pp. 360-380.



los gobiernos y por la reacción autoritaria del capital, los trabajadores se atrincheraron para defender sus conquistas: el sistema holandés entró en crisis precisamente a causa de las crecientes demandas salariales, los trabajadores alemanes en el curso de los 70 abandonaron su tradicional moderación, y en Francia y en Italia, la resistencia se destacó por ser espectacular y casi subversiva.

El mecanismo virtuoso de reducciones salariales, inversiones, crecimiento y baja inflación, que había aportado el aglutinante social en torno al sistema, degeneró en su opuesto: falta de inversiones, ineficacia de las políticas económicas, inflación, estancamiento y tensiones sociales. Además, no existía ningún elemento ni social ni económico para poder dar por sentado el hecho de que la cooperación interclasista de la segunda posguerra continuara en los años 70, incluso entre el capital financiero y la nueva generación de jóvenes que no habían tomado parte en las "negociaciones" del compromiso fordista.

Ya a mediados de los 70, pareció pues que la aparición de una vieja y providencial crisis sistémica, fuera el único recurso para restablecer el natural orden de la acumulación capitalista y fue entonces que, a lo largo de la década, se encontraron en perfecta sincronía las trayectorias de dos crisis distintas: la primera fue la que sacudió los pilares económicos hasta sus cimientos y coincidió con la progresiva debilidad de la industria pesada, aun más entorpecida por una lánguida tasa de la ganancia, y la segunda estalló en la superficie y tomó la forma de un verdadero *shock* exógeno que hizo temblar la oferta agregada a consecuencia de la subida de los sueldos y de los precios del petróleo.

## **5. La crisis petrolífera.**

El río de dólares rompió todos los diques en febrero de 1973 cuando el *Bundesbank* fue obligado a imprimir una cantidad de marcos equivalente al 15% de toda la base monetaria en circulación, a cambio de dólares.<sup>206</sup>

Incluso en Washington el problema suscitó un poco de asombro. En la conversación que hemos visto anteriormente, hablando de la crisis del dólar, el entonces presidente de la Fed Arthur Burns comunicaba al presidente Nixon la peligrosa salida de monedas hacia Alemania:

"-Burns: La crisis está tomando proporciones muy considerables. Desde el 22 de enero, cuando empezó, la salida de dólares ha alcanzado los 4,3 mil millones, y 2,6 de éstos han ido a Alemania, el resto han quedado diseminados [...] y hoy los alemanes se han llevado mil millones y medio; pues (la crisis) se ha acelerado.

-Nixon: ¿han tomado mil millones y medio?" [...] ¿Pues, qué piensan hacer?"<sup>207</sup>

---

<sup>206</sup> Hetzel, R. L. (2002). German Monetary History in the Second Half of the Twentieth Century: From the Deutsche Mark to the Euro, *op. cit.* El primero de marzo, nos recuerda el autor del artículo, fueron imprimidos marcos suficientes como para comprar 2,7 mil millones de dólares en un solo día, a saber, una suma equivalente al 3% de la base monetaria alemana.

<sup>207</sup> Conversation Among President Nixon, Secretary of the Treasury Shultz, and the Chairman of the Federal Reserve System Board of Governon (Burn), *op. cit.*

Entretanto en Oriente Medio algo iba a cambiar. El 6 de octubre del mismo año, día de la festividad hebraica del *Yom Kippur*, el ejército egipcio atacaba de improviso a Israel conquistando el Sinaí mientras que los ejércitos sirios, en una acción conjunta, ocupaban a las mismas horas los Altos del Golán con 1.300 tanques y millares de tropas de infantería. El petróleo se convirtió en arma. El ex-coronel Muammar Gaddafi ordenó que se bloqueara el suministro de crudo a las grandes compañías petrolíferas animando a los vecinos árabes a seguir su ejemplo y el presidente Nixon, en respuesta, se apresuraba a pedir al Congreso un paquete de ayudas para Israel.

Para castigar las "simpatías" de Occidente hacia Israel, la OPEP (la Organización de Países Exportadores de Petróleo) decidió pues reducir la oferta de crudo haciendo duplicar los precios y agudizar la *querelle* imponiendo un embargo a las exportaciones de crudo. Durante todos los años 50, la capacidad productiva de petróleo había superado la demanda mundial haciendo que los precios no alcanzaran en promedio los 3 dólares por barril.<sup>208</sup> Además, los *lobbies* petrolíferos estadounidenses, y entre ellos Texas, habían logrado importantes contingentes económicos que les protegían de la disminución de los precios internacionales.<sup>209</sup>

El cierre parcial del inmenso mercado americano, contribuyó a reducir la demanda mundial de crudo moderando los precios, por lo menos hasta que el crecimiento de la industria, la expansión económica de los 60 y la guerra en Vietnam, no obligaron al país a ampliar gradualmente los contingentes hasta su total abolición en los años 70, década en que las importaciones netas crecieron vertiginosamente sobrepasando los 8 millones de barriles diarios en 1977.<sup>210</sup>

El *shock* de 1973, llevó el precio del crudo a casi 5 dólares y sucesivamente subió hasta alcanzar los 12 dólares en 1975, poniéndose muy por encima de su tradicional nivel.<sup>211</sup> El evento llegó "a secas y sin llover": la bolsa de Nueva York quemó 97 mil millones de dólares en seis semanas y el índice S&P 500 perdió casi el 15% de su valor entre el 16 de octubre y el 30 de noviembre de 1973.<sup>212</sup>

Desde el punto de vista del sistema monetario, no cabe ninguna duda sobre el hecho de que el *shock* fue casi providencial para el dólar en caída libre: basta pensar que el flujo de liquidez que había inundado a Europa, encontraba de repente una válvula de salida hacia los países de la OPEP que

---

<sup>208</sup> McMahan, T. (2014). Historical Crude Oil Prices. Oil Prices 1946-Present, disponible en: [http://www.inflationdata.com/inflation/Inflation\\_Rate/Historical\\_Oil\\_Prices\\_Table.asp](http://www.inflationdata.com/inflation/Inflation_Rate/Historical_Oil_Prices_Table.asp); [fecha de consulta: 14-07-2014].

<sup>209</sup> Cfr. Black, B. (2007). Petroleum History, United States, disponible en: <http://www.eoearth.org/view/article/155205/>; [fecha de consulta: 29-12-2013].

<sup>210</sup> Nerurkar, N. (2012). U.S. Oil Import and Export. *Federation of American Scientists*, disponible en: [www.fas.org](http://www.fas.org); [fecha de consulta 02-12-2013].

<sup>211</sup> McMahan, T. (2014). Historical Crude Oil Prices. Oil Prices 1946-Present, disponible en: [http://www.inflationdata.com/inflation/Inflation\\_Rate/Historical\\_Oil\\_Prices\\_Table.asp](http://www.inflationdata.com/inflation/Inflation_Rate/Historical_Oil_Prices_Table.asp); [fecha de consulta: 14-07-2014].

<sup>212</sup> Marichal, C. (2010). *Nueva Historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008* (1ed), *op. cit.*, p. 188.

podieron beneficiarse de más de 800 mil millones de dólares en ingresos fiscales entre 1974 y 1982.<sup>213</sup> Quien resultó fuertemente penalizado por la subida de los precios fue sin duda Europa, cuya dependencia energética y tradicional falta de una respuesta común, se tradujeron en un factor de debilidad de sus monedas. Un detalle, éste último, inteligentemente captado con antelación por Kissinger, y por el ojo del gran hermano orweliano, la CIA, que en un documento originariamente clasificado como *Top Secret* de noviembre de 1973, a pocos días del evento, anotaba cómo "el dólar sigue fortaleciéndose netamente en los principales mercados de cambio extranjeros [...] Además, la creciente confianza en las perspectivas futuras del dólar, ha contribuido a reducir el atractivo de las monedas europeas para los inversores financieros".<sup>214</sup>

Absorbido el golpe, las industrias occidentales intentaron reaccionar reduciendo sus dependencias del petróleo y, en los años 70, la alternativa más eficaz se encontró en la energía nuclear: sólo hay que pensar que desde 1970 hasta 1990 el número de reactores nucleares en el mundo ha pasado desde 81 hasta 419.<sup>215</sup>

Se impuso poco a poco la fibra óptica en lugar del cobre (que conllevaba un enorme ahorro energético) y Japón aprovechó la crisis para revolucionar sus sistemas productivos introduciendo la *Lean production*, la producción ligera capaz de ahorrar en las materias primas, en el trabajo y en los espacios. La reducción de los almacenes generó por lo tanto un sistema de producción conocido como *Just in time*, mientras que la búsqueda de la calidad contra los estandarizados productos occidentales, conllevó una mayor participación de la capacidad creativa y de las responsabilidades del obrero, fomentando la imagen, casi romántica, del "artesano en la cadena de montaje". Ciertamente es que en la misma década en la cual Occidente parecía aproximarse al precipicio, Japón hacía alarde de una tasa de crecimiento medio de su PIB del 4,3%.<sup>216</sup>

De los ingentes flujos de capitales, se beneficiaron desde luego los bancos y las instituciones financieras estadounidenses que, como hemos visto en la conversación previa, ejercieron presiones crecientes contra el gobierno para "desquiciar" aquel sistema de controles administrativos que había constituido durante décadas una segura red contra los efectos desestabilizadores de los flujos especulativos. El mayor éxito fue sin duda el alcance de la liberalización de los movimientos de capitales, en 1974, que permitió a los bancos lanzarse a la conquista de los mercados de los eurodólares.

Los precios del petróleo siguieron aumentando hasta lograr nuevos *records* en el curso de 1979, el año de la revolución iraní contra el Shah Reza Pahlavi. Un barril de crudo llegó a venderse por 25

---

<sup>213</sup> *Ibid.* p 189.

<sup>214</sup> CIA. (1973). *Central Intelligence Bulletin*. Washington D.C., 7 de noviembre de 1973, Freedom of Information Act, disponible en: <http://www.foia.gov/>; [fecha de consulta 13-06-2013].

<sup>215</sup> S.A. The importance of Nuclear Power in the Electricity Mix, disponible en: <http://www.areva.com/EN/group-688/renewed-interest-in-nuclear-power-generation-around-the-world.html>; [fecha de consulta 23-04-2012].

<sup>216</sup> The World Bank, *World DataBank*, disponible en: <http://databank.worldbank.org/data/home.aspx>; [fecha de consulta 01-07-2012].

dólares y en 1980 por casi 38.<sup>217</sup> Sin embargo en Occidente ya se hacía un uso más intenso del carbón, de los recursos nucleares y de nuevas técnicas de ahorro energético, por no decir de los productores fuera de la OPEP (Alaska, Angola, mar del Norte) que en los años del embarque incrementaron sus cuotas de mercado. El desarrollo de los siguientes acontecimientos nos reservó un cambio digno de una telenovela: el cártel de la OPEP empezó a debilitarse poco a poco, a medida que iban reduciéndose sus capacidades de generar beneficios de la venta (basta pensar que desde 1980 hasta 1986, las ganancias reales de los países OPEP pasaron de 1.647 mil millones de dólares a poco menos de 200<sup>218</sup> y en el caso de Arabia Saudí, de 119 mil millones a 26<sup>219</sup>); otros países OPEP aprovecharon el caos para vender barriles "fuera de su cuota", y Arabia Saudí, que llegó a la situación paradójica de respaldar el precio para que se beneficiaran Inglaterra y Rusia (que con las ganancias petrolíferas financiaba sus tropas en Afganistán) amenazó con "apuntar sus armas" contra las compañías occidentales y contra la misma OPEP, abriendo el grifo e inundando a los mercados de petróleo.<sup>220</sup>

La amenaza tuvo que suscitar el interés de los Estados Unidos de Reagan (enteramente ocupados en asfixiar a Rusia), que tal vez vieron en el colapso del precio del crudo el golpe de gracia contra el régimen soviético y un castigo ejemplar para los Estados canallas de Irán y Libia. Después de haber listado todas las dificultades que la Unión Soviética padecía durante la primera mitad de los 80 (caída del precio del petróleo, del oro, reducción de los créditos internacionales y 3 malas cosechas consecutivas), el director de la CIA William J. Casey, Bill para los amigos, sugería en un memorándum de 1982 originariamente clasificado como "secreto", un conjunto de represalias económicas para aprovechar el momento: "podemos trabajar para negar los créditos a la Unión Soviética [...] para limitar su capacidad de adquirir moneda fuerte [...] negarle el acceso a la tecnología y a las maquinarias occidentales [...] usar los alimentos como arma potencial [...] A los precios actuales, Estados Unidos podría comprar cada kilo de trigo en el mercado mundial."<sup>221</sup>

No transcurrió mucho tiempo antes de que la situación precipitara y finalmente, en 1986, los saudís abandonaron sus prudentes políticas decidiendo abrir las válvulas y haciendo precipitar el precio

---

<sup>217</sup> McMahon, T. (2014). Historical Crude Oil Prices. Oil Prices 1946-Present, disponible en: [http://www.inflationdata.com/inflation/Inflation\\_Rate/Historical\\_Oil\\_Prices\\_Table.asp](http://www.inflationdata.com/inflation/Inflation_Rate/Historical_Oil_Prices_Table.asp); [fecha de consulta: 14-07-2014].

<sup>218</sup> Independent Statistics & Analysis, U.S. Energy Information Administration, disponible en: [http://www.eia.gov/emeu/cabs/OPEC\\_Revenues/Factsheet.html](http://www.eia.gov/emeu/cabs/OPEC_Revenues/Factsheet.html), precios de 2005; [fecha de consulta 14-07-2014].

<sup>219</sup> Schaeffer, R. K. (2009). *Understanding Globalization. The Social Consequences of Political, Economic, and Environmental Change*. Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield Publishers Inc., p. 49.

<sup>220</sup> Cfr Schaeffer, R. K. (2009). *Understanding Globalization. The Social Consequences of Political, Economic, and Environmental Change*, op. cit; ; Hershey, R. (1989). Worrying Anew Over Oil Imports. *The New York Times*. Nueva York, disponible en: <http://www.nytimes.com/1989/12/30/business/worrying-anew-over-oil-imports.html>; [fecha de consulta 13-01-2015].

<sup>221</sup> Casey, W. J. (1988). *DCI Remarks to the President's Economic Policy Advisory Board. Vulnerability of the Soviet Economy and Possible Policy Initiatives for the US*. Washington D.C. Carta para el presidente Reagan escrita por William J. Casey el 25 marzo de 1988, extendida para la publicación el 21 junio de 2006 por la CIA; número del documento: CIA-RDP83M00914R000700020014-2. Inglés en el original. La traducción al castellano es mía.

a poco más de 14 dólares por barril, contra los 27 del año previo.<sup>222</sup> Fue un nuevo *shock*, el tercero, pero esta vez contra los vendedores, y fue un éxito: la Unión Soviética se acercaba hacia un punto de no retorno, con el nombramiento de Michael Gorbachev como Secretario del PCUS en marzo de 1985 y con el comienzo del fin de la competición bipolar.

Las teorías neoliberales que interpretan el paso de época de los 70, suelen reconducir la crisis a estos *shocks* exógenos que desplazaron bruscamente las curvas de ofertas agregadas de todos los países occidentales hacia la izquierda, provocando una reducción de la producción y una contemporánea subida de los precios. Fue un fenómeno tan raro que se hizo necesario acuñar una nueva palabra algo curiosa, *stagflation*, para describir la simultánea presencia de un estado de estancamiento económico junto con una inflación endémica. Todas las empresas sufrieron una subida imprevista de los costes productivos y reaccionaron reduciendo la producción y descargando las pérdidas sobre los consumidores a través de un aumento de los precios. El mecanismo luego degeneró en la clásica espiral inflacionaria, con los sindicatos que intentaban defender el tren de vida de los trabajadores respecto de los precios en alza, y las empresas que intentaban proteger sus ganancias de los sueldos en subida. Ésta es la descripción que Robert Frank hace en su famoso manual de microeconomía y la que adoptaron los teóricos neoliberales. En realidad, si hubiese sido tan sencillo, este capítulo se habría ya cerrado.

Sería más correcto pensar que la inflación petrolífera contribuyó a exacerbar la crisis de los 70 sin representar su causa principal. En primer lugar, la interpretación neoliberal sufre un problema de *timing*, de sincronización de los acontecimientos. Las señales del declive aparecieron desde la primera mitad de los años 60 y aun más claramente en la segunda mitad, mientras que el *shock* petrolífero se produjo sólo en octubre de 1973. Segundo, si el problema hubiera sido la inflación, quitando la causa, se habría aliviado el estado de estancamiento, algo que en efecto no ocurrió. En 1985, los precios petrolíferos habían alcanzado el punto más bajo y sin embargo, el declive de los sectores más importantes de la economía real, no dio ningún indicio de cambio. Además, todos los gráficos y los datos que hemos presentado nos sugieren sin lugar a duda que la subida de los precios internacionales se sumó a la inflación interna y ésta última, fue claramente un síntoma del declive y no la causa.

En el caso de los precios petrolíferos, nos recuerda el economista Juan Torres López citando Nordhaus, "los estudios empíricos ponen de manifiesto que la incidencia de la crisis del petróleo fue bastante reducida sobre las grandes magnitudes económicas" puesto que la crisis en sí "sólo puede explicar un 6 por cien de la disminución de la tasa media de crecimiento del PNB, un 11 por cien del aumento de la tasa de la inflación [...] y un 10 por cien del aumento de la tasa de desempleo".<sup>223</sup>

---

<sup>222</sup> McMahan, T. (2014). Historical Crude Oil Prices. Oil Prices 1946-Present, disponible en: [http://www.inflationdata.com/inflation/Inflation\\_Rate/Historical\\_Oil\\_Prices\\_Table.asp](http://www.inflationdata.com/inflation/Inflation_Rate/Historical_Oil_Prices_Table.asp); [fecha de consulta: 14-07-2014].

<sup>223</sup> Torres Lopez, J. (2000). *Desigualdad y crisis económica: el reparto de la tarta*, op. cit., p. 2.

Finalmente, las teorizaciones neoliberales suelen a menudo olvidarse de los efectos recesivos de una economía oligopolística o monopolística: está claro que si no lo hicieran, deberían empezar una búsqueda de los factores recesivos que se hundan en el origen de la Edad de oro.

## **6. Factores recesivos de largo alcance.**

A partir de ahora, tenemos que aproximarnos más de cerca a las causas del declive económico, y lo haremos a través de los estudios que reconducen la crisis a las tendencias recesivas del capitalismo en su estadio monopolístico, y a la caída tendencial de la tasa de la ganancia. Se trata de dos interpretaciones que suelen proponerse en términos excluyentes, de *aut-ant*, casi como si fueran incompatibles. Sin entrar en el detalle de la diatriba, nos limitamos a recordar que Paul Sweezy, el principal intérprete de las tesis sobre las tendencias estancadas del capitalismo monopolista, excluyó *a-priori* el hecho de que la ley de la caída tendencial pudiera teórica y empíricamente ofrecer un paradigma interpretativo suficiente para explicar de forma adecuada la cíclica aparición de las crisis capitalistas, a partir de la constatación de que la tasa de la ganancia depende del operar conjunto de dos variables, a saber, la composición orgánica del capital y la tasa de la plusvalía. La resultante de la interacción entre estas dos variables sobre los niveles de ganancia resulta indeterminada e impide, por lo tanto, prever unívocamente las tendencias evolutivas de los beneficios económicos. Por toda respuesta, quien reconduce el origen de los ciclos económicos al declive de las ganancias, suele evidenciar el hecho de que mientras en el corto plazo no es posible saber cuál de las dos fuerzas (composición orgánica del capital y plusvalía) prevalece en la determinación de las tendencias futuras de los beneficios, en el largo plazo, la plusvalía suele reducir sus capacidades contrarrestantes, dejando que las ganancias resulten negativamente afectadas por el crecimiento de la composición orgánica del capital.

Nuestro interés hacia los detalles de la *querelle* económica se para aquí, porque creemos que sea más útil aprovecharse de las contribuciones ofrecidas por estos dos instrumentos interpretativos, dejando para otros contextos, la profundización de los aspectos teóricos.

Asimismo, el presupuesto que nos permite usar ambos instrumentos estriba no sólo en la precisión de los estudios que han sido hechos en el análisis de las tendencias capitalistas por parte de las dos escuelas, sino que además se basa en la evidente consideración de que, si por un lado es innegable que una estructura económica prevalentemente monopolista suele engendrar tendencias recesivas, por otro lado en la literatura heterodoxa existe un consenso bastante difundido sobre el hecho de que la acumulación capitalista de la posguerra no pudo sortear, a la larga, un gradual declive de los niveles de la ganancia

Ya a partir del capítulo previo, hemos evidenciado con tablas y gráficos, las tendencias recesivas que operaron constantemente en las economías occidentales de la posguerra y, en este capítulo hemos puesto de manifiesto el hecho de que las mismas economías cruzaron un punto de no retorno en el

curso de los años 60. La tasa de inflación, el síntoma (y no la causa) de una economía en apuro, empezó su firme cuesta a partir precisamente de la misma década.

La *Monthly Review* de Sweezy y Magdoff, tuvo el gran mérito de entender con amplia antelación, una tendencia que pudo plasmarse ya a partir de la Edad de oro, y que se ha convertido en algo estructural en las décadas del "segundo" capitalismo, empezado con la contra-revolución neoliberal, a saber, a medida que la economía real ralentizaba, el Estado keynesiano intervenía para contrarrestar el declive con gastos crecientes y, mientras tanto, el sistema en su conjunto se deslizaba hacia la deuda, fomentando el crecimiento del sector financiero.<sup>224</sup> El objetivo de nuestro análisis económico, ha consistido precisamente en trazar los contornos de un único movimiento que empieza en la posguerra y sigue amplificándose hasta el nuevo milenio.

### **6.1 Los efectos recesivos de la concentración de capital.**

Empezamos el epígrafe preguntándonos de dónde surgen los efectos recesivos del monopolio. Una fuente constante de ganancia, ¿no debería representar un incentivo a la innovación? Y es más, en las estructuras económicas caracterizadas por costes medios decrecientes (las que suelen llamarse monopolios naturales), ¿el monopolio no representa la solución más eficiente?

En general el monopolio o los oligopolios no resultan eficientes en ninguna situación económica: ni cuando se trata de compañías protegidas por patentes, ni cuando se trata de los llamados monopolios naturales. En este último caso, la estructura económica hace que los costes productivos suban a medida que aumentan el número de empresas, haciendo que la producción más barata se realice con una sola empresa. Sin embargo el problema de la eficiencia persiste y esto explica porqué los monopolios naturales han sido sometidos a varias formas de reglamentaciones públicas durante años.

La fuente de la ineficiencia proviene del hecho de que en el caso de un monopolio puro, la compañía hace frente a una curva de demanda que coincide con la demanda de mercado (siendo la única empresa) y que por ende, tiene una inclinación negativa. En competencia, por lo contrario, la empresa individual se enfrenta a una curva de demanda perfectamente elástica, que obliga a la empresa a escoger un nivel de producción coincidente con el punto en que sus costes marginales igualan el precio de mercado. En monopolio, si la curva de demanda tiene pendiente negativa, la curva de ingreso total sigue una forma de campana y la respectiva curva de ingreso marginal, coincide con la curva de demanda pero con una pendiente doble. Aquí también el monopolista maximiza su ganancia escogiendo un nivel tal de producción por el que sus costes marginales coincidan con los ingresos marginales pero, estos últimos siempre están por debajo de la curva de demanda. Cuanto dicho,

---

<sup>224</sup> Cfr tabla n. 11, 16, 17 del capítulo 2.

significa que el precio pagado por el consumidor, siempre estará por encima de los costes marginales de producción, determinando a nivel sistémico, una ineficiente asignación de los recursos.

¿Y si el monopolista es perfectamente discriminante? ¿O sea capaz de aplicar a cada consumidor su precio de reserva? Peor todavía: en este caso, lo que era el surplus de los consumidores, se convierte en dinero líquido para el monopolista. Se trata sin embargo, de una hipótesis que queda fuera de la realidad.

El hecho de que, en monopolio, la curva de ingreso marginal tenga una pendiente doble respecto a la curva de demanda, hace que el nivel de producción siempre sea inferior al nivel de producción de competencia y, cuidado, es precisamente este nivel restringido, junto con los precios más altos, los que generan un flujo constante de ganancia. Bien, esta es la descripción microeconómica de la ineficiencia. Nos queda sólo sumar los efectos micros para interpretar las consecuencias macroeconómicas.

Primero, respecto a la competencia perfecta, hemos dicho que cada monopolista produce menos y aplica precios más altos, a saber, cada monopolio tiene ínsita una tendencia latente a producir micro efectos parecidos a la estanflación. Si imaginamos a los monopolios y a los oligopolios como pequeños repetidores de estas tendencias, es fácil concluir que cuanto más concentrado está el capital, tanto más fuerte será la capacidad del tejido económico de amplificar las "ondas" de la estanflación que se generan a partir de un *shock* exógeno.

Segundo, ¿si el monopolista "gana" más de lo que debería, quién paga este extra? Pongamos que el trabajo necesite de un cierto nivel salarial para su reproducción. Preguntémonos entonces, ¿cuál es el nivel de ganancia que permite la reproducción del capital? Esta pregunta es decisiva en el entendimiento de una sociedad capitalista. En competencia no sería difícil calcular el nivel de ganancia compatible con la reproducción del capital que, más técnicamente, suele definirse como aquel monto de dinero que coincide con los costes-oportunidades de los recursos de propiedad de la empresa. Pero, como sabemos, la competencia no existe y peor aún, si las empresas tuvieran las prestaciones económicas de competencia, las bolsas podrían cerrar sus puertas mañana mismo. Dicho en otras palabras, en un sistema de producción capitalista, que apunta a la mera valorización del capital, la estrella polar que guía el comercio consiste precisamente en acumular la cuota más grande de ganancia posible, a costa de quien no puede competir y sobre todo de quien no tiene la propiedad de los medios de producción, a saber, el sistema está jerárquicamente ordenado para "edificar" las ganancias extras del capital sobre los recursos de quien se queda en la base de la pirámide social.

Desde el análisis teórico que hemos hecho al comienzo del epígrafe, resulta claro pues que cuanto más concentrado está el capital, tanto más amplio será el flujo de riqueza que el mismo capital consigue drenar desde abajo hacia arriba: la desigualdad es pues estructural y endémica. Hemos entonces contestado a la pregunta sobre quién paga las ganancias extras. En general, la contribución de



cada uno de nosotros depende esencialmente de la posición de poder relativa respecto a los principales centros neurálgicos del capital y cada vez que las ganancias extras proceden de una deducción de los ingresos de los trabajadores, se crean todas las condiciones para el desarrollo de una clásica crisis de realización.

Sin embargo, merece la pena recordar que la desigualdad no es el rasgo típico de una sociedad capitalista, sino más bien, una característica que comparte con cada sociedad clasista. El elemento característico del capitalismo es la forma en que se concreta la explotación y que, como hemos visto en el primer capítulo, consiste en la producción de la plusvalía.

Seguimos adelante haciéndonos una pregunta a la cual intentaremos contestar mejor en el capítulo siguiente: si la desigualdad es parte integrante de un sistema de producción capitalista, ¿cómo puede este último resultar compatible con un sistema político de tipo democrático? O sea, ¿cómo puede conciliarse la igualdad política con la desigualdad económica? Por el momento nos limitamos a contestar que la desigualdad económica para su propia existencia, no puede prescindir de un aparato coercitivo físico y mediático que le confiera una apariencia de legitimación democrática.

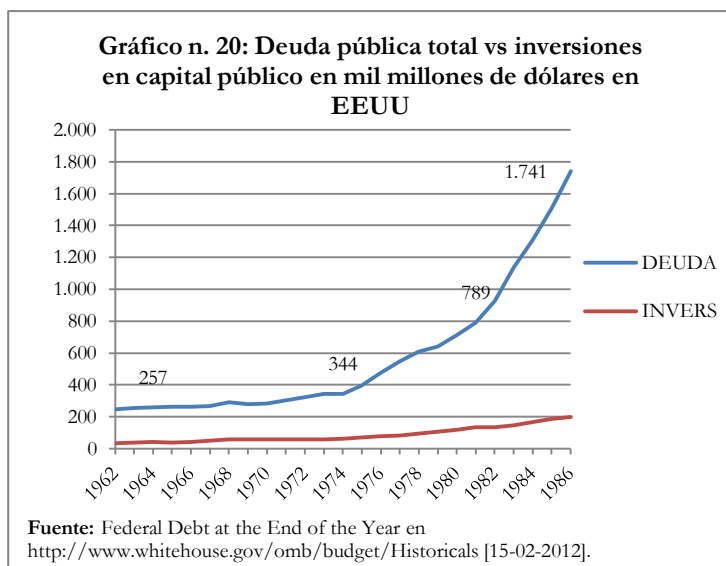
Existe un último aspecto que ha constituido un elemento de relieve del capitalismo monopolista de la Edad de oro y que representa el núcleo del análisis de la *Monthly Review*. O sea, si las fuentes de ganancia proceden de una restricción de los niveles productivos y de la imposición de precios ineficientes, deriva pues que los beneficios conseguidos no pueden reinvertirse con el fin de aumentar los niveles de productividad porque acabarían por reducir los precios, minando las mismas fuentes de ganancia. Los activos se acumulan y se invierten *fuera* de la propia industria donde se han generado (financiando por ejemplo las compras de otras industrias o las exportaciones de capitales).

En el caso en que se reduzcan los canales de valorización, los beneficios suelen estancar en espera de otras oportunidades de inversión. A nivel macro, sería perfectamente posible pues que coexistan tasas decrecientes de utilización de los recursos industriales, con tasas crecientes de desempleo, o pisos vacíos o desalquilados con un número creciente de personas sin casa, tasas de pobreza en aumento con tasas siempre más eficientes de producción agrícola y alimentaria o, más aún, estructuras sanitarias y universitarias de excelencia con falta de asistencia sanitaria básica y niveles educativos en gradual decadencia.

La resultante de estas fuerzas a nivel sistémico, consiste en el hecho de que el monopolista por un lado se negaría a desarrollar nuevas tecnologías y aumentar los niveles de productividad de su propia industria, y por otro, destinando los flujos de beneficio fuera de su mercado cada vez que resulte rentable, contribuiría a reducir la tasa media de ganancia en las otras industrias. Por ejemplo, en 1965 *General Motors* vendió más de un millón de *Chevrolet Impalas*, y sin embargo el coche no tenía casi nada

de especial respecto a los modelos previos, ni ofrecía tecnologías que los otros competidores no habrían podido ofrecer.<sup>225</sup>

Vamos ahora al análisis empírico de las tendencias del capitalismo monopolista. En el capítulo



precedente hemos descrito ya los síntomas más visibles del declive, analizando el movimiento ascendente de las tasas de desempleo, el descenso de las inversiones en capital fijo, la subida del déficit público y el crecimiento exuberante del sector financiero. Consideremos nuevamente a Estados Unidos: a medida que la economía ralentizaba, crecía paralelamente su dependencia de la deuda, y cuidado, si el crédito se convierte en la fuente principal

de moneda, esto significa que la expansión monetaria depende siempre más de la creación de nuevas deudas. El gráfico n. 20 nos muestra el movimiento de la deuda total estadounidense desde 1962 hasta 1986 en comparación con los gastos en formación de capital público. En el cuadro se nota muy claramente cómo a partir de la primera mitad de los años 70, y en concomitancia con la reducción del nivel general de actividad económica, el nivel de la deuda empieza a subir constantemente pasando desde los 344 mil millones de dólares en 1974 hasta los 1.741 mil millones en 1986.

Si ponemos a 100 el nivel de deuda del gobierno, de los consumidores, del sector financiero y no financiero relativo al año 1965, el crecimiento de la deuda en los años siguientes resulta realmente sorprendente: el fortalecimiento del mercado financiero (tabla n. 27) facilita el recurso a la deuda, que

Tabla n. 27

Deuda pendiente EEUU 1965=100					
	1965	1970	1975	1980	1985
Gobierno*	100	123.1	182.4	284.5	585.8
Consumidores**	100	140.1	226.8	421.2	696.5
Sector no financiero	100	165.1	277.9	468.8	762.3
Sector financiero	<b>100</b>	<b>200.5</b>	<b>421.6</b>	<b>917.0</b>	<b>1920.2</b>
Total	100	144.6	236.5	414.4	742.4

\* Incluye la deuda federal, estatal y de los gobiernos locales.  
 \*\* La categoría incluye una componente minoritaria hecha por fundaciones *no-profit*, escuelas y hospitales privados, sindicatos e iglesias.  
 Fuente: Federal Reserve Board, *Flow of Funds Accounts apud*. Sweezy, P. M., & Magdoff, H. (2009). *Economic History as it happened. Volume IV, op. cit.*, p. 16.

<sup>225</sup> Reich, R. B. (2007). *Supercapitalism. The Transformation of Business, Democracy, and Everyday Life*, op. cit., p. 38.

a su vez repercute retrospectivamente sobre la finanza alimentando su despegue. Cuanto dicho, explicaría el crecimiento descomunal de la deuda en el sector financiero respecto a los otros sujetos económicos (datos en rojo).

Basta pensar que en 1970, la deuda pendiente de los consumidores equivalía al 68% de la renta (al neto de los impuestos); en 1985 estaba ya cerca del 85%.<sup>226</sup> En la misma década, la deuda de las familias de la mayoría de los países del G7 había pasado del 60-80% de la renta al 80-115%, excluyendo Italia y Alemania, donde el nivel se mantuvo alrededor del 20% hasta 1990.<sup>227</sup>

Se había creado entonces una situación típica de exceso de capacidad productiva en las economías reales de Estados Unidos y Europa, que acabó por desviar los capitales hacia la finanza y que en el curso de los 80, pudo beneficiarse del aumento de las tasas de intereses reales y del incremento del pago de los intereses sobre las deudas.

En el capítulo dos, hemos visto que la tasa de desempleo estadounidense subió desde el 5,2% en 1960 hasta el 7,5% de 1981. Si analizamos los datos más detalladamente, emerge otro rastro de la crisis: los "empleadores" se desplazan desde el sector privado al sector público y, desde luego, financiero. En la tabla n. 28 extraída del trabajo de Paul Sweezy y Harry Magdoff<sup>228</sup>, hemos comparado el crecimiento del número de empleados de los principales sectores de la economía privada, con el equivalente crecimiento del sector financiero y público, para evidenciar la creciente debilidad de las

Tabla n. 28

Número de trabajadores en millones EEUU				
	1970	1980	Aumento tot	Aumento %
Producciones de bienes*	31.6	34.1	+2.5	+7.9
Financia y otros business**	5.7	9.1	+3.4	+60.0
Gobierno y otros sectores públicos***	15.7	21.5	+5.8	+37.0
*Incluye el sector agrícola, minas, construcciones, manufacturero, transportes y servicios públicos.				
** Incluye el sector financiero, de seguros, bienes inmobiliarios, sector legal y de la contabilidad.				
*** Incluye los empleos gubernamentales, el sector de los servicios a la salud financiados por Medicare y Medicaid.				
<b>Fuente:</b> datos extraídos en Sweezy, P. M., & Magdoff, H. (2009). <i>Economic History as it happened. Volume IV, op. cit.</i> , p. 66.				

empresas privadas tradicionales como proveedoras de empleo. Entre 1970 y 1980, la economía real ha aportado 2,5 millones de trabajadores, registrando un aumento del 7,9%. En la misma década, el incremento porcentual del empleo en el sector financiero (con todas las actividades relacionadas con la finanza) y en el sector público ha sido

respectivamente del 60% y del 37%.

Por lo que concierne al tipo de gastos, las inversiones en bienes durables y en estructuras no residenciales americanas habían crecido mostrando una marcada tasa decreciente, desde 1958 hasta 1982. Adentrándonos en el análisis de este movimiento, a través de una descomposición de los datos macro, se divisa una peculiaridad del desarrollo económico que caracterizará aún más las décadas

<sup>226</sup> Sweezy, P. M., & Magdoff, H. (2009). *Economic History as it happened. Volume IV, op. cit.*, p. 16.

<sup>227</sup> Glyn, A. (1992). The Costs of Stability: The Advanced Capitalist Countries in the 1980s. *New Left Review*, (195), 71 – 95.

<sup>228</sup> Sweezy, P. M., & Magdoff, H. (2009). *Economic History as it happened. Volume IV, op. cit.*, p. 66

siguientes.<sup>229</sup> Los valores en rojo de la tabla n.29 son los mismos de la tabla n.11 del capítulo precedente y denotan un declive más intenso de las inversiones relativas a las estructuras no residenciales.

Si miramos al crecimiento de los bienes durables, emerge muy claramente que el aumento total de las inversiones resulta ser respaldado prevalentemente por los gastos en nuevas tecnologías y comunicaciones. Desde el período 1974-1979 hasta el siguiente 1980-1982, los gastos en maquinarias para la industria pesada aumentan el 4,5%, para la construcción y la agricultura se reducen en un 9,7% y en nuevas tecnologías suben un 76,4%. Asimismo, tenemos que evidenciar algunos detalles ulteriores. El crecimiento de la finanza va de la mano (y no es una mera coincidencia) con el desarrollo de nuevas tecnologías, que se convierten en la red ideal para aumentar el grado de interconexión y rapidez de los cambios, pretendidos por las exigencias especulativas de los operadores de bolsa. Presenciamos entonces el exordio de una virtuosa afinidad, única en la historia de la finanza, que representará el eje del desarrollo económico de las últimas décadas. Sin embargo, si miramos a los valores relativos, lo que emerge es que el aumento de las nuevas industrias no consigue compensar el aun más grande declive de la industria y de los sectores tradicionales.

Tabla n. 29

<b>Componentes de las inversiones fijas, EEUU, 1958-1982 en mil millones de \$ de 1972 ( valor medio)</b>							
<b><i>Producción de bienes durables</i></b>							
	1958-1965	1966-1973	Variación %	1974-1979	Variación %	1980-1982	Variación %
Comunicaciones y equipos de alta tecnología	6.6	14.3	+116%	27.2	+90,2%	48.0	+76,4%
Maquinarias para la industria pesada	13.1	20.9	+59,5%	24.3	+16,2%	25.4	+4,5%
Transporte	10.7	19.7	+84,1%	25.6	+30,0%	23.1	-9,7%
Equipos y maquinas para Construcción y agricultura	5.0	7.9	+58,0%	9.9	+25,3%	7.4	-25,0%
Otros	6.8	9.0	+32,0%	11.8	+31,0%	13.5	+14,4%
<i>Total</i>	41.4	71.5	<b>+72,7%</b>	98.8	<b>+38,2%</b>	117.4	<b>+18,8%</b>
<b><i>Estructuras no residenciales</i></b>							
Comerciales	7.9	11.6	+46,8%	13.2	+13,8%	15.3	+15,9%
Servicios públicos	6.9	11.5	+66,6%	14.8	+28,6%	11.8	-20,2%
Extracción de petróleo y minas	3.5	3.1	-11,4%	5.4	+74,1%	7.6	+40,7%
Industriales	5.0	7.8	+56,0%	7.5	-3,8%	7.2	-4,0%
Institucionales	6.6	7.4	+12,1%	6.1	-17,5%	5.9	-3,2%
Para la agricultura	1.5	1.9	+26,6%	3.4	+44,1%	2.4	-29,4%
Otras	0.2	1.0	+400%	1.0	0,0%	0.7	-30%
<i>Total</i>	31.6	44.3	<b>+40,2%</b>	51.4	<b>+16,0%</b>	50.9	<b>-1,0%</b>

Fuente: Sweezy, P. M., & Magdoff, H. (2009). *Economic History as it happened. Volume IV, op. cit.*, p. 57.

<sup>229</sup> Para un análisis más detallado *cfr.* Sweezy, P. M., & Magdoff, H. (2009). Unemployment: The Failure of Private Enterprise. En *Economic History As It Happened. Volume IV: Stagnation and Financial Explosion* (pp. 59–67), *op. cit.*

Decía Veblen en 1904, que "el despilfarro inútil en una escala adecuada, para balancear el superávit de productividad de las modernas industrias está fuera de discusión [...] y aun así, por mucho que este despilfarro sea extraordinario [...] en su conjunto resulta aparentemente inadecuado para contrarrestar el excedente productivo de la industria" haciendo que la única alternativa sea la de "reducir y regular la producción de bienes".<sup>230</sup>

Además, si excluimos la extracción de petróleo y las minas, cuyas actividades están inevitablemente relacionadas con los acontecimientos de los 70, el declive es general y hace referencia a casi todos los sectores económicos, *prescindiendo del hecho de que el sector sea expuesto o no a la competencia internacional*. En otras palabras, es cierto que la competencia internacional ha contribuido a agudizar el descenso de las tasas medias de la ganancia y de las inversiones, sin embargo, a la luz de los análisis que hemos realizado en el capítulo previo y en éste, sería simplista reconducir el origen de la crisis a la competencia económica de Europa y Japón.

Resumiendo, podríamos entonces decir que la crisis ha sido precedida por un conjunto de síntomas que se han proyectado en un simultáneo movimiento de las principales macro-variables económicas analizadas hasta ahora: el desempleo ha aumentado en todo Occidente y las fuentes de empleo se han desplazado hacia el sector público; la finanza ha logrado un exuberante crecimiento en cada país, apuntalando el declive de la economía real; el crecimiento capitalista no inflacionario de la posguerra, se ha interrumpido en el curso de los 60 y, sobre todo en el caso estadounidense, la gradual reducción del nivel de actividad, ha conllevado un aumento del déficit público; paralelamente al crecimiento de la inflación, hemos asistido a un firme crecimiento de las tasas de interés, a consecuencia, principalmente, de una competencia financiera en constante aumento *y no* a causa del déficit público.

Sólo hay que pensar que en 1983, fueron suscritos 28,1 millones de contratos financieros sobre futuros, por un valor económico de 7 billones de dólares,<sup>231</sup> iguales a poco más de 19 mil millones diarios. En el mismo año, el déficit público americano fue aproximadamente de 207 mil millones de dólares<sup>232</sup> apenas equivalentes al 3% del valor de todos los contratos financieros firmados: la influencia del déficit sobre los tipos de interés empalidece si lo comparamos con los efectos de los flujos de capital especulativo en determinar las tasas de corto y largo plazo.

En la América de los años 50, un viejo anuncio televisivo recitaba: "*More doctors smoke Camels, than any other cigarette!*" y, colorados carteles publicitarios aconsejaban fumar tabaco para reducir las

---

<sup>230</sup> Wood, J. C. (1993). *Thorstein Veblen: Critical Assessments*. (C. W. John, Ed.). Londres: Routledge, p. 21. Inglés en el original. La traducción al castellano es mía.

<sup>231</sup> Sweezy, P. M., & Magdoff, H. (2009). *Economic History as it happened. Volume IV, op. cit.*, p. 116.

<sup>232</sup> The White House, Office of Management and Budget, disponible en: <http://www.whitehouse.gov/omb/budget/Historicals>; [fecha de consulta 01-08-2012].

irritaciones de la garganta o aliviar el asma.<sup>233</sup> Si el paciente hubiese tenido un cáncer en los pulmones, ¡suerte!

Al final de los 70 y al comienzo de la nueva década, las peores interpretaciones económicas vieron en la inflación y en el déficit público, el origen de la crisis (confundiendo los síntomas por las causas) y, sobre este somero análisis, propusieron asfixiantes curas económicas: fue casi como intentar curar las molestias de un cáncer fumando cigarrillos.

## **6.2 Acumulación capitalista y caída de la ganancia.**

En una economía capitalista, la estrategia de cualquier empresa consiste en maximizar los ingresos y minimizar los costes. La competencia suele inducir a la reducción de los costes de producción y, si el límite a la extracción de plusvalía desde el trabajo ha sido alcanzado (por ejemplo porque la ley impone un límite máximo de horas laborales), la mecanización puede aumentar la productividad, reducir los costes y aumentar las ganancias. Sin embargo esta estrategia, óptima desde el punto de vista de la empresa individual, puede producir un lento movimiento hacia la disminución de los niveles generales de ganancia y, cabe subrayar, se trata de una tendencia congénita que puede incluso ocurrir en un estado de "apatía" de la fuerza trabajo.

Las luchas para conseguir mayores aumentos salariales acelerarían el declive de la ganancia, pero no lo genera necesariamente, sobre todo si tenemos en cuenta que los aumentos de los sueldos suelen contenerse dentro de los márgenes permitidos por el crecimiento de la productividad. Cuando la ganancia empieza a declinar, se produce un efecto *feed-back* negativo sobre el proceso de acumulación de capital, reduciéndolo.<sup>234</sup> Cada vez que una masa de capital se ha vuelto sobrante y antes que la crisis estalle, se reactivan las estrategias para reducir los costes: las inversiones declinan, los flujos de ganancias se estancan, se reducen las plantillas, algunas empresas fracasan y junto con ellas, los bancos empeoran sus presupuestos; el déficit público sube, posiblemente, para animar a las actividades económicas. Ésta es una rápida y parcial descripción de los ciclos del desarrollo capitalista hecha por Marx.

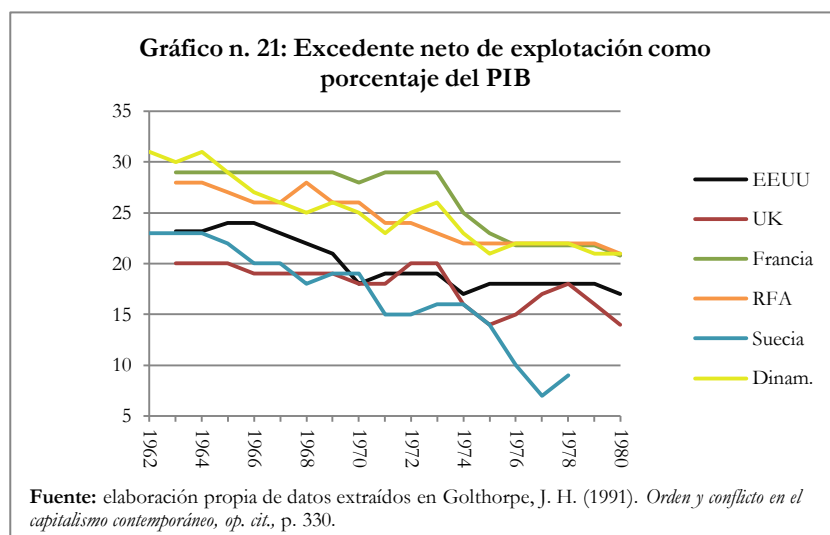
La tasa de acumulación de capital para Estados Unidos, Europa y Japón se ha reducido en promedio desde el 5% en 1960-1973 al 4,1% en 1973-1979 hasta el 3,9% en 1979-1989.<sup>235</sup>

---

<sup>233</sup> S.A. (1946). More Doctors Smoke Camels than any other Cigarette. *The New York Times*. Nueva York, disponible en: [http://www.nytimes.com/slideshow/2008/10/06/business/media/20081006\\_CigaretteAd\\_Slideshow\\_ready\\_3.html](http://www.nytimes.com/slideshow/2008/10/06/business/media/20081006_CigaretteAd_Slideshow_ready_3.html) ; [fecha de consulta: 09-06-2012].

<sup>234</sup> Cfr tablas n. 11, 12, 13, 14, del capítulo 2.

<sup>235</sup> Smith, M. E. G., & Taylor, K. W. (1996). Profitability crisis and the erosion of popular prosperity: The Canadian economy, 1947 - 1991. *Studies in Political Economy*, 49, 101-130, p. 107.



No nos sorprende pues que la productividad del trabajo haya declinado en los Estados Unidos pasando desde el 2,2% anual en 1960-1973 al 0,5% en 1979-1990; en Japón, desde el 8,6% al 3% y en Europa desde el 4,2% al 2,2%.<sup>236</sup>

En las estadísticas nacionales existe una variable que

suele usarse para indicar las "ganancias del capital": se trata del Excedente neto de explotación o *Operating surplus* en inglés, y se calcula restando al Producto Interior Bruto, la remuneración de los asalariados, el consumo periódico de capital fijo, el gasto para los bienes intermedios y los impuestos indirectos al neto de los subsidios.<sup>237</sup>

El gráfico n. 21 nos muestra el movimiento descendiente del excedente de explotación calculado como porcentaje del PIB, en 5 economías capitalistas, entre 1963 y 1980. En 1963, como es fácil imaginar, Inglaterra era el país con el más bajo nivel de ganancias para el capital (20%) mientras Francia y Dinamarca se colocaban por encima de todos (respectivamente con el 29% y el 30%). En posición intermedia encontramos a Suecia, Estados Unidos, y a la República Federal Alemana (RFA). Desde entonces el declive ha sido constante: en 1975, el valor para Francia precipitaba al 23%, 22% para la RFA, 21% para Dinamarca, 18% para Estados Unidos y finalmente 14% para Reino Unido (UK) y Suecia.

Al comienzo de la nueva década la RFA, Francia y Dinamarca habían bajado al 21%, Estados Unidos al 17% y Reino Unido nuevamente al 14%, después de un breve paréntesis de subida, desde 1975 a 1978. No disponemos de los datos relativos a Suecia, sin embargo, el gráfico evidencia un movimiento bastante parecido y descendiente de las tasas de la ganancia.

Recientemente, el ilustre historiador marxista Robert Brenner, de la *University of California*, ha comprobado con amplios detalles estadísticos, la gradual reducción de los beneficios de las principales economías capitalistas desde los años 50 hasta los 70<sup>238</sup> y, las investigaciones del profesor Fred Moseley,

<sup>236</sup> *Ibid.*

<sup>237</sup> El resultado obtenido se aproxima a las ganancias de capital pero esta macro-variable no expresa fielmente la evolución de los niveles generales de las ganancias porque como sabemos los beneficios pueden surgir también de cualquier transacción que haya como objeto a aquellos bienes que hayan sido producidos anteriormente a la realización de la compra-venta (pensemos en los bienes de segunda mano) y que, por lo tanto, no conllevan nuevas producciones; además las ganancias podrían proceder de las inversiones realizadas en el extranjero. Sin embargo, el *Operating Surplus* nos ofrece una buena síntesis de las tendencias de los beneficios industriales.

<sup>238</sup> Cfr, Brenner, R. (1998). *The Economics of Global Turbulence*. *New Left Review*, (229), 1 – 265. Pese a la importancia de los datos estadísticos, tenemos sin embargo que evidenciar que el autor, nos sugiere Fred Moseley,

Gráfico n. 22

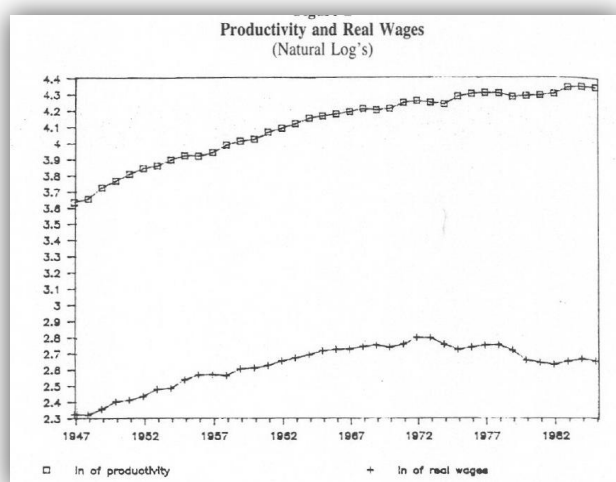


Gráfico n. 23

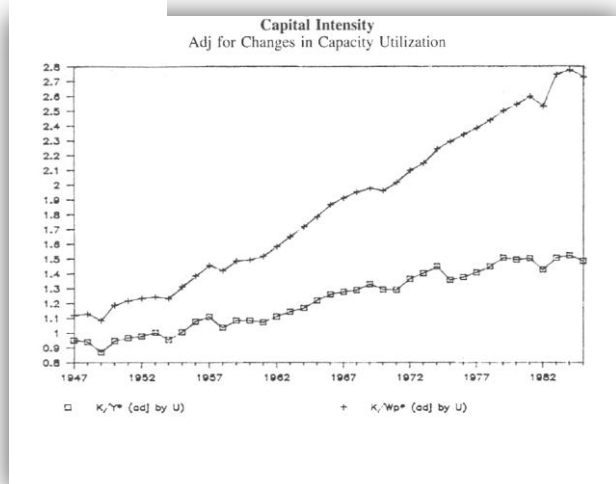
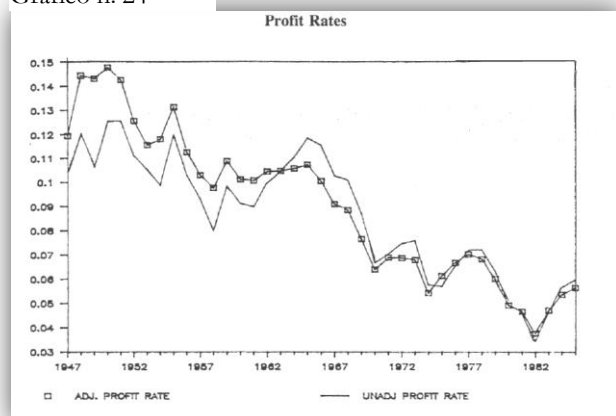


Gráfico n. 24



relativas a la economía americana, evidencian que "la causa del declive de la tasa de la ganancia en la economía estadounidense de la posguerra se halla en el significativo aumento de la composición orgánica del capital".<sup>239</sup> Un movimiento parecido de los beneficios de las principales industrias manufactureras ha sido registrado también en la economía europea y japonesa.<sup>240</sup>

No hay muchas dudas pues de que las economías de la posguerra sufrieron un constante declive de los beneficios industriales, sin embargo, otra cuestión más controvertida, ha sido entender las causas que han llevado al declive. Creemos que las interpretaciones relativas a un *shock* exógeno o a la competencia internacional, nos describen sólo una parte, aun importante, de la historia económica, olvidando sin embargo los factores más profundos y relacionados con la acumulación de capital.<sup>241</sup>

Consideremos el gráfico n. 22 extraído del trabajo de Anwar Shaikh sobre la economía estadounidense desde la posguerra hasta los años 80.<sup>242</sup> La línea de abajo describe la cantidad de capital en relación al PIB ( $K/Y^*$ ) y la de arriba hace referencia a la relación entre capital y salario de los trabajadores ( $K/W_p^*$ ): en ambos casos las curvas denotan un crecimiento constante de la intensidad de capital en los procesos

---

en ningún momento expone una teoría general sobre la tasa de la ganancia, reconduce el declive a la sola influencia de la competencia internacional y rechaza la interpretación marxista de la ley de la caída tendencial; *cfr.* Moseley, F. (1990). *The Decline of the Rate of Profit in the Postwar U.S. Economy: A Comment on Brenner. Review of Radical Political Economics*, 22(2-3), 17-37.

<sup>239</sup> Moseley, F. (1990) *The Decline of the Rate of Profit in the Postwar US Economy: A Comment on Brenner*, op. cit.

<sup>240</sup> *Cfr.* Glyn, A. (1992). *The Costs of Stability: The Advanced Capitalist Countries in the 1980s*, op. cit.

<sup>241</sup> *Cfr.* Freeman, A. (15 de julio de 2004). *Confronting the Evidence: Marx's Historians on the Falling Profit Rate*, Munich Personal RePEc Archive Londres.

<sup>242</sup> Shaikh, A. (1987). *The Falling Rate of Profit and the Economic Crisis in the US*, op. cit.



productivos.<sup>243</sup> La imagen siguiente (gráfico n. 23) nos muestra la tendencia de la productividad y de los salarios reales: la primera (curva de arriba) sube más que la segunda (curva de abajo) y, en términos marxistas la relación entre estas dos variables (S/V) expresa la tasa de explotación que, en el caso estadounidense, según el autor, sube del 46% en 38 años. Finalmente, el gráfico n. 24 muestra el movimiento descendente de la tasa de la ganancia (corregida por las fluctuaciones en la capacidad de utilización de los recursos industriales) que desde 1947 hasta 1985, ha registrado un declive del 53%.<sup>244</sup> La reducción de los beneficios acelera claramente a partir de la mitad de los años 60, produciendo "en superficie" el aumento del desempleo, del déficit federal y de la inflación, coherentemente con todos los otros gráficos analizados hasta ahora. Hay que subrayar además que las luchas sindicales han contribuido al descenso de las ganancias pero no lo han provocado, ni podríamos atribuir la culpa a la sola competencia internacional. Esta última interpretación, no explica el descenso de los beneficios desde 1947 hasta 1966, periodo en que la competencia internacional resulta supuestamente moderada o inexistente, ni se encaja perfectamente con las dinámicas económicas de los años siguientes que vieron un descenso de la tasa de la ganancia más alta en Japón respecto a Estados Unidos.<sup>245</sup> El primero ha sufrido una reducción del 33% mientras que Estados Unidos del 30%, desde 1967 hasta 1985.<sup>246</sup> En cuanto a Alemania, en los mismos años la tasa se reducía un 19%.<sup>247</sup> El autor concluye observando que "la caída en la tasa de la ganancia es enteramente reconducible al aumento en el capital fijo [...], a saber, a la subida de la composición orgánica del capital".<sup>248</sup>

A las mismas conclusiones han llegado las investigaciones del economista inglés Alan Freeman, que en su artículo "*Crisis and the Poverty of the Nations*", describe atentamente el movimiento ascendente de la acumulación de capital y el consiguiente descenso en la tasa de los beneficios de las empresas estadounidenses,<sup>249</sup> mientras que por lo que concierne a la economía británica, los estudios del autor

<sup>243</sup> *Ibid.* El capital (K) y el PIB (Y\*) no incluyen el sector agrícola y el sector residencial. Para realizar un índice de la utilización de la capacidad productiva, el autor divide el índice del *Federal Reserve Board* relativo a la producción industrial por un índice de utilización de los recursos industriales contruidos a partir de los datos anuales sobre los planes industriales de las investigaciones de McGraw-Hill. Otro índice ha sido el de Foss, 1963, (disponible en: [http://fraser.stlouisfed.org/docs/publications/SCB/pages/1960-1964/6621\\_1960-1964.pdf](http://fraser.stlouisfed.org/docs/publications/SCB/pages/1960-1964/6621_1960-1964.pdf)) y seguidamente mejorado por Christensen y Jorgenson (disponible en: <http://www.roiw.org/1969/293.pdf>) que expresa la tasa de utilización de los motores eléctricos de las maquinas industriales.

<sup>244</sup> *Ibid.* p. 120.

<sup>245</sup> Moseley, F. (1994). The Falling Rate of Profit in the Postwar United States Economy. *JSTOR: Journal of Economic Issues*, 28(1), 294-297.

<sup>246</sup> *Ibid.*

<sup>247</sup> *Ibid.*

<sup>248</sup> *Ibid.*

<sup>249</sup> Freeman, A. (1999). Crisis and poverty of nations: Two Market Products Which Value Explain Better. *Munich Personal RePEc Archive*, (6833), disponible en: <http://mpra.ub.uni-muenchen.de/6833/>; Freeman, A. (2009, March 17). What makes the US Profit Rate Fall? *Munich Personal RePEc Archive*.

confirman el papel decisivo de la composición orgánica del capital en la determinación de un constante declive de las ganancias industriales.<sup>250</sup>

Además, como hemos dicho en el capítulo previo, la economía inglesa se encontraba ya en dificultad antes de que la crisis llegara. En 1970, la formación de capital fijo bruto como porcentaje del PIB equivalía al 23,90% en Italia, 22,92% en Alemania, al 21,16% en Francia y al 15,87% en el Reino Unido.<sup>251</sup> Mientras tanto el gasto público del gobierno inglés pasaba desde el 167% del valor de las inversiones en formación de capital constante en 1970, al 192% en 1975 hasta llegar al 202% en 1980 y, tratándose normalmente de gastos no productivos, las presiones inflacionarias tuvieron que aumentar paralelamente.<sup>252</sup> En los años 70 pues, el nivel de intervención gubernamental en la economía y en las relaciones laborales había aumentado considerablemente, respecto a las décadas precedentes; la plena ocupación era sólo un recuerdo y, desde luego, había cesado de representar una prioridad para las políticas económicas; y, además, los conflictos laborales estallaban con preocupante frecuencia.

Mientras en el interior del país la economía se estancaba, el capital inglés empezó a fluir hacia mejores oportunidades en el extranjero: en 1970 las inversiones directas inglesas en el extranjero sumaban 1,6 mil millones de dólares; tan sólo 10 años después habían subido un 470% llegando a 7,8 mil millones de dólares.<sup>253</sup> Para tener una idea de este crecimiento, sólo hay que pensar que en 1980 las inversiones extranjeras directas alemanas equivalían a 4,6 mil millones de dólares y las francesas a 3,1 mil millones.<sup>254</sup> Se trató de una salida de capitales que ejerció sin duda una creciente presión sobre la frágil balanza de pagos británica.

Resumiendo, podríamos entonces recordar que a partir de la mitad de 1950, el declive económico ha conllevado "un crecimiento del gasto público, del nivel de impuestos, de la productividad del trabajo, de la inflación, del desempleo y una redistribución menos favorable de la renta nacional para las rentas de trabajo (en términos netos). Pese a todo esto, la crisis de los beneficios ha continuado".<sup>255</sup>

---

<sup>250</sup> Freeman, A. (1991). *National Accounts in Value Terms: The Social Wage and Profit Rate in Britain 1950-1986*. (P. Dunne, Ed.) *Quantitative Marxism*. Cambridge: Polity Press; Freeman, A. (1999). Measuring the UK Economy. In *Annual conference of Radical Statistics Journal*.

<sup>251</sup> OCDE, disponible en: <http://stats.oecd.org>; [fecha de consulta: 13-02-2012]. Los porcentajes han sido calculado teniendo en cuenta el valor en dólares a precios constantes (año de referencia 2005) del capital fijo bruto y del producto interior bruto relativo al método del *expenditure approach*.

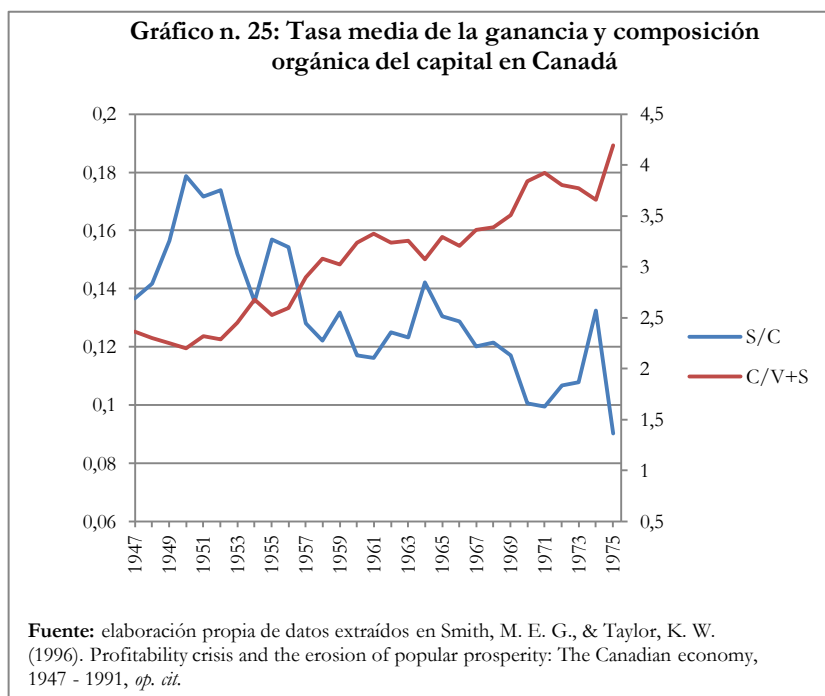
<sup>252</sup> *Ibid.*

<sup>253</sup> Allen, G., & Aliyah, D. (2014). *Foreign Direct Investment. Economic Policy and Statistics*, House of Commons Library, London, disponible en: [www.parliament.uk](http://www.parliament.uk); [fecha de consulta: 12-01-2012].

<sup>254</sup> *Ibid.*

<sup>255</sup> Yaffe, D. (1973). The crisis of profitability: a Critique of the Glyn-Sutcliffe Thesis. *New Left Review*, 1(80), 45-62.

Por último, el gráfico n. 25 ha sido realizado a partir de los datos de Murray E.G. Smith y K.W. Taylor relativos a la economía canadiense.<sup>256</sup> Durante los años de la posguerra, el país ha mostrado prestaciones económicas no disímiles de las economías de la OCDE, con las cuales ha compartido algunas tendencias básicas que hemos analizado en el curso de estos dos últimos capítulos (pensemos por ejemplo en el movimiento de la tasa de desempleo, de la inflación, en la tasa de acumulación del capital fijo etc.).



Se trata de un detalle significativo porque, precisan los autores, "sugiere que el malestar de la economía canadiense no puede ser simplemente atribuido a la supuesta superioridad competitiva de las otras naciones capitalistas."<sup>257</sup> En la imagen, la línea roja muestra el movimiento ascendente de la composición orgánica del capital,<sup>258</sup> cuyos valores han sido puestos en la escala de la derecha, mientras que

la línea azul se refiere a la evolución de la tasa media de la ganancia<sup>259</sup> en el mismo arco de tiempo (1947-1975), cuyos valores se encuentran en la escala de la izquierda. Hemos colocado ambas variables en el mismo gráfico para evidenciar el movimiento simétrico de la intensidad de capital respecto a los beneficios industriales. En general los datos y el gráfico, confirman las expectativas relativas a un

<sup>256</sup> Smith, M. E. G., & Taylor, K. W. (1996). Profitability crisis and the erosion of popular prosperity: The Canadian economy, 1947 - 1991, *op. cit.*

<sup>257</sup> *Ibid.*

<sup>258</sup> Los autores identifican la masa de capital constante con el capital fijo no agrícola privado y de las empresas incorporadas en la economía canadiense. Los datos relativos al capital constante circulante (materias primas, energía gastada en los procesos productivos etc.) no están disponible para toda la economía. Además, para la formación de la variable "C", los datos relativos al capital fijo han sido corregidos por una estimación del peso económico de las actividades "no incorporadas" en la economía. Las actividades "no incorporadas" hacen generalmente referencia a distintas formas de negocio privado no registradas legalmente. El capital variable (V), ha sido calculado como renta neta de la fuerza trabajo *productiva*, después del pago de los impuestos. La categoría incluye esencialmente todos los trabajadores empleados en actividades manufactureras y excluye a los de los servicios y del terciario. Finalmente, la variable "S" (plusvalía), procede de la suma de las ganancias y de otras rentas de inversiones al neto de los impuestos. La división C/(V+S) expresa la tasa de capital constante en relación con los nuevos valores producidos e incorporados en las ganancias (S) más el valor de los salarios de la fuerza trabajo (V), y suele usarse como una de las fórmulas que indican la composición orgánica de capital en el proceso productivo, junto con la clásica fórmula C/(C+V) usada por Paul Sweezy.

<sup>259</sup> La tasa de la ganancia suele calcularse como S/(C+V) sin embargo, la fórmula usada por los autores, expresa adecuadamente el movimiento de los beneficios en el tiempo.

crecimiento de largo plazo en la acumulación de capital (respecto al capital variable y a las ganancias) y un paralelo declive de los beneficios en relación al capital fijo.

## **7. Las consecuencias sociopolíticas del capitalismo fordista en crisis: la insubordinación social.**

Yo quiero explicar los puntos decisivos de estas luchas: las huelgas salvajes, la lucha contractual que la FIAT ha intentado parar con la suspensión de 30 mil obreros. El patrón con el sueldo cree poder comprar un obrero como se compra un kilo de manzanas. Tú te vendes y yo te pago. Luego te consumo como quiera. La manzana la desmenuzo, la hago cocer, la dejo pudrir [...] la muerdo. El destino de la mercancía es precisamente el de dejarse consumir [...] pero el obrero es una mercancía un poco especial, no es suficiente venderse a un buen precio, no quiere más dejarse consumir como le gusta a los patrones. Es una mercancía que quiere tener el poder de controlar cada día la forma de su consumo, por eso ahora se hacen las luchas internas en el trabajo, para el control obrero.

Lo que hemos leído es el testimonio de un obrero italiano durante el "otoño caliente" de 1969, hecho para un histórico periódico nacional, el *Corriere della Sera* y nunca publicado en aquel periódico.<sup>260</sup> Lo siguiente es un análisis de 1973 del economista Claudio Napoleoni, aparecido en *Il Manifesto*:

La lucha obrera ha venido asumiendo características tales que ésta no es más ni sencillamente redistributiva ni sencillamente normativa, sino que se ha vuelto política en un sentido más estricto, en el sentido de que ha debilitado a menudo profundamente, una de las condiciones necesarias para la realización de la relación capitalista, o sea, la subordinación [...] El proceso acumulativo, ya golpeado por los resultados conseguidos [...] en el campo de la distribución, ha sido aun más duramente golpeado por aquella conquista de autonomía obrera que ha limitado fuertemente la posibilidad de respuesta del capital en términos tradicionales, a saber, en términos de aumento del grado de explotación.<sup>261</sup>

La valorización del capital invertido, es un proceso circular que empieza por el capital y termina con la ampliación del capital originario, pasando por el uso del trabajo. Es también en este primitivo monto de capital donde se vislumbran las raíces de la financiarización.

Lo que caracterizó a las luchas obreras de los 70 fue principalmente el momento de elaboración ideológica del conflicto, que vio en la fábrica y en el sistema capitalista de producción, no sólo la manifestación de una particular etapa de desarrollo de las fuerzas productivas sino además, el reflejo de una relación desigual de poder que pretendía aniquilar cada instinto de insubordinación a la explotación capitalista, reduciéndolo al silencio tranquilizador del orden burgués. Ésta es, desde siempre, la desmesurada contradicción del capital: su desarrollo, por mucho que sea originariamente pacífico, no puede sortear el riesgo de una degeneración conflictual.

---

<sup>260</sup> Bellofiore, R. (2010). La crisi capitalistica e le sue ricorrenze: una lettura a partire da Marx. *Fenomenologia e società*, 33(4), 24–51. La entrevista fue publicada 20 años después por el periódico *Il Manifesto*. Italiano en el original. La traducción al castellano es mía.

<sup>261</sup> *Ibid.*

A partir de estas constataciones tomaron forma las impetuosas protestas que miraban hacia reivindicaciones económicas, políticas y hacia inusuales pretensiones sobre el control del proceso productivo, fruto de una nueva consciencia que pudo plasmarse en los laboratorios políticos y sociales de los años 70. En muchos países, preguntarse si en el origen de la crisis se halla la ley de la caída tendencial de la tasa de la ganancia o el recrudecimiento del conflicto social no creemos que tenga suficiente sentido. Peor todavía sería reducir el análisis a la sola aplicación mecánica de la ley de la caída de la ganancia, que acabaría por confinar el papel histórico del conflicto en la determinación de la evolución capitalista, al mero significado de extemporáneo desorden social. Fueron las luchas de los 70 en efecto, las que contribuyeron a determinar una parte de la respuesta violenta del capital en la década siguiente, y hoy, se atisba una resistencia reptante contra los desdichados efectos de un capitalismo financiero aun más sin controles, sin duda menos asombrosa que la del fatídico 1968.

Hoy más que ayer, el capital parece enrocarse en un autoritarismo que encuentra su prolongación política en la creación de modernas dictaduras de "terciopelo", con apariencias democráticas, para que se desprenda por lo menos la aún más frágil idea de una legitimación popular.

Si tuviéramos que identificar necesariamente un preciso orden cronológico en las causas de la crisis, diríamos que todo empieza por el declive de la ganancia, cuyos efectos se suman sucesivamente a la desestabilizadora insubordinación del trabajo. Sin embargo, ¿de dónde surge el declive de la ganancia, si no de la tentativa del capital de ganar la competencia económica y de ejercer un control cada vez más estricto sobre la fuerza trabajo? Entonces, podríamos finalmente decir que en los países más conflictivos, el declive de los beneficios y el conflicto social operaron conjuntamente y se sumaron en un círculo vicioso que llevó casi hasta el umbral del colapso.

De la misma forma, cada análisis que haya intentado confinar las causas de la crisis a la sola subida de los salarios resulta insuficiente. En los años 70, tuvo una cierta audiencia la tesis marxista conocida como *profit squeeze*, elaborada por Andrew Glyn y Bob Sutcliffe, que recondujo el declive de los beneficios al hecho de que las economías europeas experimentaron aumentos de los salarios mayores respecto a la inflación de los precios. La idea de Glyn y Sutcliffe describía pues, un nexo de causa-efecto que iba desde el fortalecimiento del mundo obrero a las mayores reivindicaciones económicas hasta la reducción de los beneficios, y tuvo toda la fascinación de un análisis capaz de interpretar el desarrollo económico de forma lineal y sencilla. En realidad, este análisis no fue ajeno a carencias teóricas y empíricas.

Ahora, es cierto que una reducción de los salarios lleva hacia mayores beneficios pero, no es necesariamente verdad que una reducción de las ganancias surja por un aumento de los sueldos. En el análisis marxista, por ejemplo, la subida del salario real es compatible con una subida de la tasa de explotación y, por esa vía, de las ganancias. Sólo en la hipótesis en que la tasa de explotación suba menos que la tasa de incremento de los sueldos reales, se podría realizar (y no necesariamente) una

reducción de las ganancias. Sin embargo, se trata sólo de una hipótesis, puesto que es perfectamente posible, nos recuerda Shaikh, que el trabajador sea fuertemente explotado, que se incremente el plus valor contenido en la mercancía y aun así, el surplus no consiga concretarse en dinero líquido porque el empresario no logre vender el producto a un precio conveniente.<sup>262</sup>

Citando a Marx, podríamos pues hacer notar que las oscilaciones de las ganancias pueden no tener mucho en común con los movimientos de los niveles salariales, determinados por la demanda y la oferta prevalente en el mercado laboral, así como el valor contenido en una mercancía puede no tener relación con el valor que procede del encuentro entre demanda y oferta de aquella mercancía.<sup>263</sup> Cuanto dicho, conlleva además que si *después* de una crisis suele ocurrir una reducción de los sueldos, no es necesariamente verdad que *antes* de la recesión, una subida de los sueldos lleve a una recesión casi de forma determinista.

Desde el punto de vista empírico, constatemos que no todos los países europeos experimentaron iguales tasas de crecimiento salarial y, sin embargo, todos sufrieron la crisis de los 70. Asimismo, el constante declive de los salarios occidentales empezado desde hacía 30 años, no ha impedido el reciente desemboque hacia el actual estado de depresión económica. Asimismo la tesis de Glyn y Sutcliffe, se expone a la crítica conservadora que ha identificado en el movimiento ascendente de los salarios la principal causa del estancamiento económico.

Terminamos diciendo, en conclusión, que el gradual aumento de los salarios *podría* coincidir con una reducción de las ganancias pero que ni teórica ni empíricamente la tesis del *profit squeeze* puede ser considerada como un instrumento de aplicación general. Además, el riesgo de esta teoría es el de reducir el conflicto (que es una de las dos fuerzas que activan los mecanismos de la ley de la caída de la ganancia) a la subida de los sueldos. En los años 70, no se trató sencillamente de contrarrestar los salarios crecientes, sino también de recuperar el pleno control sobre los procesos de valorización del capital, y la respuesta al conflicto, como veremos en los capítulos siguientes, fue más eficaz y violenta de la que habríamos podido esperar.

## **8. Consideraciones finales: crisis de legitimación y respuesta sistémica y “civilizadora” a una algo más que una crisis económica.**

En 1933, la tasa de desempleo en la economía estadounidense había rozado el vertiginoso umbral del 25%. Hay muchas cosas que pueden desintegrar el tejido social y entre ellas, sin duda, una amenazadora masa de más de 10 millones de parados.<sup>264</sup> Desde entonces el desempleo empezó

---

<sup>262</sup> Shaikh, A. (1987). *The Falling Rate of Profit and the Economic Crisis in the US*, *op. cit.*, p. 30.

<sup>263</sup> Yaffe, D. (1973). *The crisis of profitability: a Critique of the Glyn-Sutcliffe Thesis*, *op. cit.*

<sup>264</sup> Ayers, E. L., Oshinky, D. M., Gould, L. L., & Soderlund, J. R. (2007). *American Passages. A History of the United States. Volume II* (4ed.). Boston: Wadsworth, p. 632; Fox Piven, F., & Cloward, R. (n.d.). *The unemployed workers' movement*, disponible en: <https://libcom.org/history/1930-1939-unemployed-workers-movement>, [fecha

lentamente a reducirse, alcanzando el nivel del 15% merced a las miríadas de programas públicos emprendidos durante los años de la administración Roosevelt. En el viejo continente, por el contrario, el capital se unía en trinchera para resistir contra cualquier política que pudiera mellar sus regios privilegios.

Fue en 1937, siete años después del comienzo del *New Deal*, cuando el desempleo estalló nuevamente rozando el umbral del 20% y América se encontró una vez más en un cruce sin salida, como si entretanto, nada hubiera ocurrido: las medidas económicas aplicadas resultaron insuficientes y, como se dijo entonces, empezaba a producirse una nueva recesión "dentro" de la Gran Depresión.

Shumpeter no tardó mucho en culpar aquel talante anti-*business* que pareció percibirse en la administración Roosevelt, más que a las medidas mismas del *New Deal*, y que había acabado por alterar el "clima de confianza", sobre el cual yacía el "pacto" de mutua asistencia entre Estado y capital. Es por eso pues, nos recuerda Kalecki, que en una economía capitalista, el hecho de que el Estado sepa cómo alcanzar el pleno empleo, no significa necesariamente que *pueda* o *esté* en condiciones de alcanzarlo cada vez que quiera.

Había que empezar de cero, *ex novo*, pero ¿por dónde empezar?, si el *laissez-faire* había llevado al colapso del 29 y las medidas intervencionistas de los años 30 no consiguieron curar las enfermedades del capitalismo, ¿Cuáles otros caminos emprender?

Vino entonces la guerra y, como sabemos, todas estas preguntas se vaciaron *ipso-facto* de cualquier sentido. Arrastrados por la fuerza de los acontecimientos, los trabajadores volvieron dócilmente a las fábricas y el capital pudo gozar de algunos felices años de vacas gordas, como no se veían desde los gloriosos años veinte. Tres décadas después, fue otra guerra, la del Vietnam, la que empujó esta vez al país a un paso del colapso. Los recodos de la historia no dejan, por supuesto, de sorprendernos.

De todas formas, terminada la guerra, la ola expansiva hizo que el miedo a la crisis se disolviera paulatinamente hasta desaparecer de los análisis económicos. Más bien al contrario, fue entonces cuando surgieron los primeros modelos deterministas que investigaban sobre los factores del crecimiento.

En aquel clima de euforia compartida que durante más de veinte años difundió los consumos de masas y fortaleció en las *Corporations* un creciente sentimiento de omnipotencia, los análisis de los que percibían una tendencia hacia el estancamiento o se atrevían hasta prever un colapso, fueron marginados como las "previsiones milenaristas" de los falsos profetas. ¡Ironía del destino, fueron precisamente éstas las que se materializaron!

---

de consulta: 29-03-2012]; Taylor, N. (2008). The Great Depression. A Short History of the Great Depression. *The New York Times*. Nueva York, disponible en: [http://topics.nytimes.com/top/reference/timestopics/subjects/g/great\\_depression\\_1930s/index.html](http://topics.nytimes.com/top/reference/timestopics/subjects/g/great_depression_1930s/index.html), [fecha de consulta: 25-04-2012].

A partir de la mitad de los años 60 y durante los 70, en Occidente, todas las principales macrovariables económicas y las que reflejan implícitamente el nivel de conflictividad social, empezaron a cambiar casi simultáneamente y siguiendo las mismas pautas, pero, ya entonces las economías se habían vuelto inmunes a los estímulos fiscales y monetarios.

Las políticas keynesianas pues, no consiguieron evitar el colapso, el *laissez-faire* había desaparecido desde los años 30, las inversiones empezaron a estancarse, la inflación en ascenso no daba ninguna señal de cambiar su rumbo, y con ella las tasas de interés, mientras el déficit público no pudo taponar las hemorragias de las ganancias en los sectores tradicionales. Mientras tanto, el trabajo salía de las fábricas para enfrentarse directamente al sistema. No pasó mucho tiempo antes de que se concretara la respuesta del capital, como el mismo Kalecki hace 30 años, nos había descrito amonestándonos con estas palabras:

In this situation, a powerful bloc is likely to be formed between big business and the rentier interests, and they would probably find more than one economist to declare that the situation was manifestly unsound. The pressure of all these forces, and in particular that of big business would most probably induce the government to return to the orthodox policy of cutting down the budget deficit.<sup>265</sup>

Y fue precisamente el silencio de los keynesianos y la incapacidad de sus instrumentos macroeconómicos para sacar a los países de la crisis, lo que acabó por ceder el paso al regreso triunfal de las políticas económicas neoliberales. A propósito de lo dicho, el economista Juan Torres López ha observado que en aquella histórica época de cambio las interpretaciones de la crisis que prevalecieron fueron precisamente las que dieron respuesta "desde el lado más privilegiado de la sociedad".<sup>266</sup>

En el curso de este capítulo pues, hemos analizado todos los factores que contribuyeron a la crisis de los 70, analizando los que aparecieron en la "superficie" y distinguiéndolos de los otros más profundos. Hemos entonces concluido que el declive surgió primariamente desde algunas fuerzas que operaron dentro de la economía real (la caída de la ganancia que se produjo a consecuencia de la acumulación y las fuerzas recesivas producidas por las estructuras económicas monopolistas) a las cuales se sumaron otros *shocks* exógenos que terminaron por agudizar el declive.

Sin embargo hay otro elemento que tenemos que poner de manifiesto para entender los años 70 así como el más reciente colapso económico. La crisis de los 70, comparte un importante elemento en común con la crisis de 1929. Como sabemos, el desarrollo capitalista suele proceder por ciclos expansivos, interrumpidos por fases recesivas: cada expansión produce las condiciones para el declive siguiente y viceversa, en cada recesión se hallan las semillas del crecimiento futuro. Se trata de una interpretación intuitiva y sostenida por una fuerte evidencia empírica.

---

<sup>265</sup> Kalecki, M. (2009). Political Aspects of Full Employment. En *The Last Phase in the Transformation of Capitalism*. Nueva York: Monthly Review Press, p. 83. No cursiva en el original.

<sup>266</sup> Torres Lopez, J. (2000). *Desigualdad y crisis económica: el reparto de la tarta*, op. cit.



Aun así, la Gran depresión y la crisis de los años 70, no consiguieron madurar, por sí mismas, las condiciones suficientes para relanzar una nueva fase expansiva.<sup>267</sup> En el primer caso fue la guerra la fuerza arrolladora que consiguió sacar a las economías occidentales de la crisis de 1929 sin salir del capitalismo, y sin poner en discusión el papel de las ganancias como fuerza movilizadora, mientras que en los años 70, fueron la finanza y la globalización de los mercados los que interrumpieron el proceso recesivo, fortaleciendo las relaciones desiguales de poder entre capital y trabajo. Pero ni la guerra ni la finanza o la globalización de los mercados surgieron desde las dinámicas internas de la recesión. Sería casi como si la crisis, a medida que el recrudecimiento de las tensiones económicas se hace insoslayable, consiguiera madurar por "partenogénesis" sin lograr acabarse de muerte natural.

Ambos eventos comparten pues el hecho de haber recurrido a factores externos a las dinámicas recesivas para salir del apuro y, éstos (la guerra por un lado y la finanza y la globalización por otro) permitieron relanzar el crecimiento sin poner en discusión el núcleo económico capitalista, siendo por ende los más compatibles con el sistema de autoridad sobre el empleo y con aquella red asimétrica de relaciones capitalistas de propiedad que representa, en efecto, la estructura más profunda de nuestras sociedades.

Si los años 70 fueron entonces un inmenso laboratorio social dentro del cual se produjeron contemporáneamente una crisis económica, una crisis de regulación y de legitimidad del sistema y una crisis política, el relanzamiento del neoliberalismo, como veremos en el próximo capítulo, ha representado en un cierto sentido, la respuesta más virtuosa que el capital supo aportar para su propia sobrevivencia.

Finalmente, hay otro elemento que tenemos que subrayar. Una moderna sociedad capitalista, está conformada por una tupida red de centenares y centenares de relaciones económico-sociales entre distintos actores, cada uno de ellos, protagonista de un fragmento de vida económica. El problema del orden pues, resulta casi congénito.

Ahora bien, mientras los países fascistas encontraron la solución en la gestión autoritaria de las sociedades, reduciendo el conflicto al silencio y amantando la violencia bajo las falaces vestiduras de las teorizaciones corporativistas, con sus apelaciones a la armonía social entre los distintos órganos del mismo cuerpo, por el contrario, las democracias de la posguerra intentaron idear una forma de cooperación interclasista que enmarcara el conflicto en un juego institucional, y satisficiera las demandas del capital y del trabajo, a través de una justa representación política parlamentaria. Ciertamente es que cada régimen suele hacer un uso muy poco desinteresado de los medios de comunicación: si el fascismo exaltaba la retórica patriótica de la unidad nacional, la televisión de las democracias de la posguerra ignoraban el conflicto o lo endulzaban torpemente, magnificando el ideal burgués de vida

---

<sup>267</sup> Sweezy, P. M., & Magdoff, H. (2009). *Economic History as it happened. Volume IV, op. cit.*, p. 38.

serena y acomodada. Tal vez nos vuelven a la mente, entonces como hoy, todas las infelices formas en que pudo declinarse la censura televisiva asfixiante y capilar de la posguerra, la exaltación continua del modelo social patriarcal, la degradante imagen de la mujer-ama del hogar, los centenares de programas que, con sus ligera frivolidad, entretenían a las familias obreras haciéndolas parte de una riqueza del todo fugaz, aunque tan sólo fuera por una noche, antes de volver a la cadena de montaje.

Entretanto, sobre la azarosa apuesta de un crecimiento *ad infinitum*, se edificaron poderosos Estados sociales que hicieron que los servicios básicos, desde la salud a la educación, no fueran más el privilegio de una élite de afortunados. Y sin embargo, el conflicto existía y no se ignoraba por completo: se controlaba y se encanalaba.

Aun así, el buen funcionamiento de las democracias burguesas de la posguerra, no podía prescindir de un tranquilizador nivel de "apatía" social que dejara a una iluminada clase política, la tarea incómoda de conducir "el barco" a través de la historia. Pero es evidente que aquellas democracias no estaban, desde sus comienzos, a la altura de representar adecuadamente a las centenares de relaciones de poder que componían las mallas del sistema y, es igualmente evidente que cuando las tensiones se volvieron endémicas, cada uno de los límites políticos se mostró en toda su desconcertante magnitud.

La economía se vino abajo, las democracias representativas presenciaron desarmadas el colapso, el *Welfare State* tembló hasta sus cimientos y las fuerzas antagonistas se despertaron del encantamiento del bienestar para enfrentarse al sistema. Fue éste el difícil contexto en que maduró la respuesta a del capital.



## Capítulo 4

### El camino hacia una nueva *governance*: de la disciplina a las nuevas formas de control social

#### 1. Introducción.

Cuando empezaron a vislumbrarse los primeros síntomas de la crisis de los 70, en el mundo de las ciencias políticas surgió un debate bastante animado sobre el destino de los sistemas económico-políticos de entonces. Entre las distintas opiniones, tomó forma también la idea de que los Estados capitalistas de la posguerra pudieran debilitarse a causa de un ataque de la izquierda europea, especialmente en los países del Norte de Europa. El movimiento obrero, fortaleciéndose, habría aumentado su capacidad de condicionamiento de las políticas nacionales a través de los sindicatos y sus referentes políticos en el parlamento, empujando al Estado hacia una más intensa intervención en la economía, que terminara de una vez con las políticas de *laissez-faire*. Estas presiones, finalmente, habrían tenido que eliminar la influencia del capital en la gestión de las agendas macroeconómicas.<sup>268</sup>

La historia, como sabemos, nos ha reservado otro desenlace, del todo opuesto: derrota de las luchas obreras, "retirada" de las fuerzas sindicales, *debácle* de los partidos de izquierda en toda Europa, colapso de la ex Unión Soviética, fortalecimiento exuberante del capital y, tomando prestadas las palabras del sociólogo Luciano Gallino, regreso estable de la propiedad al poder.<sup>269</sup> ¿Por qué entonces seguir dispensando concesiones económicas, derechos sociales e influencias políticas a las clases subalternas? Desde entonces, nada de sustancial ha cambiado en nuestras economías.

Quizás el mundo donde vivimos hoy en día, sea ese mundo tan próspero y lozano imaginado por Ronald Reagan: "Lo que estoy describiendo ahora es un plan para el futuro, la marcha de la libertad y la democracia, que dejará el Marxismo-Leninismo en la basura de la historia así como ha ocurrido a otras tiranías que han reprimido la libertad y han amordazado la autodeterminación de los pueblos."<sup>270</sup> Sesenta años después, un líder conservador de la principal potencia capitalista, describía el sueño de una sociedad libre del socialismo recurriendo a la tan eficaz metáfora de la "basura de la historia" que el

---

<sup>268</sup> Crozier, M. J., Huntington, S. P., & Watanuki, J. (1975). *The Crisis of Democracy. Report on the Governability of emocracies to the Trilateral Commision*. Columbia: Columbia University Press, p. 49; Schwerin, D. S. (1991). ¿Compromiso histórico y decadencia pluralista? Beneficios y capital en los países nórdicos. En *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo. Estudios sobre economía política en los países de Europa Occidental* (pp. 321–353). Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, p. 326.

<sup>269</sup> Gallino, L. (2005). *L'impresa irresponsabile*. Torino: Giulio Einaudi editore s.p.a.

<sup>270</sup> The Heritage Foundation Leadership for America, disponible en: <http://www.heritage.org/research/reports/2002/06/reagans-westminster-speech>, inglés en el original, la traducción al castellano es mía, [fecha de consulta: 10-11-2013].

comunista marxista Leon Trotsky había usado en ocasión del Segundo Congreso de los Soviets en 1917.<sup>271</sup>

El discurso seguía pues con el *leitmotiv* del Estado opresor: "Hay una amenaza a la libertad humana representada por el enorme poder de los Estados modernos. La historia nos enseña los riesgos de los excesos del gobierno - el control político prevalece sobre el libre crecimiento económico, policía secreta, burocracia inútil, todo eso se une para sofocar a la excelencia individual y a la libertad personal [...] nuestra fuerza militar es un pre-requisito para la paz, pero hay que tener claro que mantenemos esta fuerza con la esperanza de no usarla nunca."<sup>272</sup>

Fueron palabras al viento, si bien bonitas. En los años ochenta y aún más en las décadas siguientes, la marcha de la libertad y la democracia procedió con paso militar, pisando el terreno menos noble de los ejércitos, desde la ex Yugoslavia hasta las tierras de la Media Luna Fértil. Aun así, las palabras de Reagan, nos ayudan a vislumbrar otro factor de análisis de una cierta importancia: la evolución económica que pudo fraguarse a partir de entonces, sin duda excepcional, fue poca cosa si la comparamos con el cambio político cuyos cimientos se asentaron en aquella época. Fue precisamente el cambio político y cultural el que dejó las riendas sueltas a la evolución económica siguiente y no viceversa. Pero si todo empezó desde el regreso de la derecha política al poder, no cabe ninguna duda sobre el hecho de que las nuevas políticas económicas neoliberales permitieron fortalecer al mismo capital, que salió ganador durante los tumultuosos años de confrontación con el mundo obrero.

No estamos en condición de vaticinar hacia cual destino se dirigen nuestras democracias, sin embargo, hubo quien no tenía muchas dudas en prever una involución autoritaria. Antes de dejar su cargo político, el canciller alemán Willy Brandt expresó su convicción de que "a Europa Occidental le quedan sólo otros 20 o 30 años más de democracia; después se deslizará, sin motor ni timón, en el envolvente mar de la dictadura".<sup>273</sup> Nos surge la duda de que Ronald Reagan y Willy Brandt estuvieran describiendo el mismo destino con palabras y perspectivas distintas.

En el curso de este capítulo intentaremos realizar una profunda reflexión sobre la naturaleza socio-política de nuestras sociedades y analizaremos el contenido del cambio producido a partir de la crisis de los 70, dejando el análisis de las consecuencias económicas para el capítulo siguiente. Hemos ya comprobado que el compromiso fordista que hizo de aglutinante ideológico para los Estados occidentales, poco a poco iba desapareciendo y en su lugar, le sucedía un instrumento más impersonal, el mercado, entendido como nuevo principio ordenador de las políticas económicas y de las relaciones laborales, respaldado por una interacción virtuosa entre derecha política y economía ortodoxa. Se

---

<sup>271</sup> Safire, W. (15 de octubre de 1983). Dust heaps of history. *The New York Times*. Nueva York.

<sup>272</sup> *Ibid.*

<sup>273</sup> Krastev, I. (2013). *Democracy as Self-Correction*, Transatlantic Academy, Washington D.C.

celebraba pues el exordio de un nuevo capitalismo que empezó paulatinamente a exigir un modelo de *governance* siempre menos compatible con las democracias burguesas de la posguerra.

No pretendemos describir detalladamente todos los tejemanejes políticos y culturales que caracterizaron la evolución ocurrida en el curso de la década y a partir del cual ha ido madurando una gran literatura, pero sí procuraremos ofrecer una perspectiva de análisis, entre las muchas que hay, lejana de las interpretaciones auto-referenciales que suelen celebrar nuestras democracias como un auténtico espacio de libertad, escondiendo aquellos mecanismos de control y disciplina celados en los cimientos de las estructuras sociales y sobre los cuales se ha podido asentar establemente el desarrollo de una nueva *governance*.

## **2. En el origen de la disciplina: control social y capitalismo.**

El 5 de enero de 1757, nos narra el sociólogo Michel Foucault, un desdichado joven de los suburbios parisinos, Damiens, tuvo la infeliz idea de asesinar al rey de Francia, Luis XV. Su tentativa fracasó, fue bloqueado y detenido prontamente, en espera de la sentencia.<sup>274</sup> En aquella época, el delito de lesa majestad no equivalía a ofender o intentar asesinar a un Presidente de una república del siglo XX ni tampoco a un monarca, algo que habría conllevado la reclusión o, como máximo, la muerte. En la Francia del *Ancien Régime* como en Inglaterra también, existía toda una mística bastante singular que se había construido en torno a la persona del soberano: la doctrina jurídica de entonces, afirmaba tan sencillamente que el soberano tenía dos cuerpos, uno humano y mortal y el otro político y eterno, destinado este último a existir para siempre, "fluyendo" desde el cuerpo de un rey hasta el otro. Se había creado pues una verdadera teología política con sus cultos y leyendas, para justificar un origen casi divino de la institución monárquica que por eso, gozaba de un prestigio eterno y del dogma de la infalibilidad. Una nueva evocación, en términos moderno, de los rasgos más atractivos de la cristología. A la muerte del soberano, nos recuerda Ernest Kantorowicz, el pueblo unido por las calles de Francia solía gritar el lema: *Le roi est mort, vive le roy!*

Ahora bien, si el rey representaba la fuente del orden, para quien intentaba desafiarlo, le esperaba una verdadera anticipación en tierra, de las penas del infierno. La ley personificada en el cuerpo del soberano exigía venganza y se convertía en fuerza física para abatirse con furia sobre el cuerpo del infeliz, transformando el suplicio en un macabro ceremonial de glorificación de la autoridad y restauración de la soberanía.<sup>275</sup> No se trataba de matarlo, así de fácil, sino que muriendo habría tenido que padecer un sufrimiento atroz. Antes que la muerte llegara, nos dice Foucault, su vida habría tenido que retenerse en el dolor, subdividiéndose en mil pequeñas muertes.<sup>276</sup>

---

<sup>274</sup> Cfr Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, op. cit.

<sup>275</sup> *Ibid.* p. 20.

<sup>276</sup> *Ibid.* p. 33.

Damiens fue conducido por las calles de París, adornada para la ocasión con pancartas que anunciaban la sentencia e invitaban al pueblo a tomar parte en el lúgubre ritual; fastuosas bandas de música animaban la muchedumbre, y soldados en cada rincón controlaban que el espectáculo procediera sin demasiados desórdenes. Calle tras calle, el carro procedía expuesto a los insultos del pueblo que lo acompañaba al cadalso. Todos tenían que concienciarse del triunfo inminente de la ley así que el día de la ejecución, está claro, tiendas y talleres cerraban; ¡el comercio podía esperar!

"La jornada será dura", comentó lacónicamente el condenado la mañana del día de la ejecución.<sup>277</sup> Llegado a la plaza, el miserable se convirtió una vez más en el protagonista de este grotesco espectáculo ritmado por el redoble de los tambores: le ataron manos y pies a 4 caballos y, por orden del soberano tras haber leído públicamente la sentencia, lo descuartizaron lentamente.<sup>278</sup>

El derecho de entonces, nos recuerda Foucault, casi siempre preveía una pena corporal (desde los látigos hasta el descuartizamiento); era muchas veces arbitrario, violento, ineficiente y totalmente compatible con una lógica del poder que privilegiaba el espectáculo y la mitología. Además, cada capa social, tenía amplios márgenes de impunidad: los ricos, desde luego, por ser ricos (con todos los privilegios relacionados a sus condiciones sociales), y los pobres más sencillamente porque los sistemas penales de antaño no eran precisos y no estaban tan difundidos por todo el tejido social como los actuales.<sup>279</sup>

Tan solo unos siglos después, cada tipo de delito habría sido castigado con la reclusión. De repente el castigo pasa de ser el "arte de las sensaciones insoportables"<sup>280</sup> para convertirse en "economía de los derechos suspendidos".<sup>281</sup> ¿Qué había ocurrido entonces para que las sociedades del siglo XIX decidieran desmontar los cadalsos y reducir o acabar con torturas atroces para construir centenares y centenares de cárceles por doquier, edificadas para acoger a todo tipo de malhechor? ¿Qué tipo de lección se habría aprendido si la punición se apartaba de los ojos para esconderse en los espacios cerrados de las prisiones?

Michel Foucault, considera esta evolución como la expresión más evidente de un cambio mucho más amplio ocurrido en las dinámicas de poder, en el paso de época desde el *Ancien Régime* hasta las sociedades industrializadas. Como muchas veces en la historia, no tenemos una fecha exacta, un *dies a quo* que marque el cambio de actitud, pero sí sabemos con bastante certidumbre que a partir de un cierto momento y en concomitancia con el nacimiento de la revolución industrial, las sociedades del siglo XIX decidieron forjar "individuos dóciles" y funcionales a una sociedad rígidamente dividida en clases. Se trataba, en suma, de ejercer un control disciplinario, atento y meticuloso, que acompañara al

---

<sup>277</sup> Bommelaer, C. (2010). Dans l'enfer des cachots de la Bastille. *Le Figaro*.

<sup>278</sup> Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, op. cit., p. 22.

<sup>279</sup> *Ibid.* p. 15.

<sup>280</sup> *Ibid.* p. 13.

<sup>281</sup> *Ibid.*

hombre desde su nacimiento hasta la muerte y que anhelara incluso el control del cuerpo, cuyos movimientos habrían sido fragmentados y convertidos en objeto de investigación para las ciencias.

Iban desapareciendo las novelas caballerescas que ponían por las nubes las gestas valientes de hombres "nacidos" soldados por su naturaleza, para dar paso al descubrimiento del cuerpo maleable como pasta informe, plasmada en fábricas de soldados. El individuo y el cuerpo de los viejos campesinos de un tiempo, nos dice Foucault, se convierten en "objeto y blanco de poder".<sup>282</sup>

Todas las ocupaciones, desde los ejércitos hasta los colegios, fueron moduladas en ejercicios continuos que procuraban ritmar el tiempo extrayendo de él, el número más alto de instantes disponibles.<sup>283</sup> El tiempo mismo, fragmentado en porciones calculadas como si fuera inagotable, se convertía en instrumento de disciplina y fuente de utilidad a la vez: "Está expresamente prohibido durante el trabajo divertir a los compañeros por gestos o de cualquier otro modo, entregarse a cualquier juego sea el que fuera, comer, dormir, contar historias y comedias [...] no se hará ningún discurso de historia, de aventura o de otros temas que distraiga a los obreros de su trabajo".<sup>284</sup> Es más, "en la gran manufactura, todo se hace a toque de campana, los obreros son obligados y reprendidos. Los empleados, acostumbrados con ellos a una actitud de superioridad y de mando, que realmente es necesaria con la multitud, los tratan duramente o con desprecio."<sup>285</sup>

Asimismo, el orden tenía que infundirse en el mismo ritmo del cuerpo, ya que los movimientos tenían que representar la prolongación visual de una actitud eficiente y sometida. La excelencia de las legiones romanas palidecería si fuera comparada con la disciplina de cualquier infantería del siglo XVIII, incluso tan sólo durante la marcha: "La longitud del paso corto será de un pie, la del paso ordinario, del paso redoblado y del paso de maniobra de dos pies, todo ello medido de un talón al otro; en cuanto a la duración, la del paso corto y el paso ordinario será de un segundo, durante el cual se harán dos pasos redoblados; la duración del paso de maniobra será de un poco más de un segundo...".<sup>286</sup>

Centenares de documentos atestiguan la difusión de estas nuevas pedagogías en el estudio del cuerpo y de las actitudes. Las escuelas mismas acogieron el modelo disciplinario de los cuarteles para instruir a los jóvenes, los hospitales se convirtieron en instituciones de control del territorio y las fábricas en centros para la creación y reproducción del orden.<sup>287</sup> Finalmente, las cárceles cesaban de martirizar los cuerpos humillados, para corregir y recuperar cualquier conducta rebelde, ejerciendo

---

<sup>282</sup> *Ibid.* p. 125.

<sup>283</sup> *Ibid.*

<sup>284</sup> Reglamento para la fábrica de M.S. Oppenheime, art. 16, apud. Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión, op. cit.*, p. 139.

<sup>285</sup> *Ibid.* p. 162.

<sup>286</sup> *Ordennance du 1er janvier 1766, pour régler l'exercice de l'infanterie*, apud. Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión, op. cit.*, pp. 139-140.

<sup>287</sup> *Ibid.*



sobre el detenido un control constante que permitiera instar el pavor del castigo sin que éste fuera necesariamente aplicado.<sup>288</sup> En la eventualidad de que el pobre hubiera tenido que pagar una punición, no se le habrían cortado manos ni piernas ni tampoco se habría arañado su carne hasta los huesos: el rico abanico de violencias dejaba espacio al aislamiento o a los trabajos forzados para que el reo tuviera tiempo para reflexionar sobre su delito, frente a la sociedad y a Dios.<sup>289</sup>

¿Qué hay de insólito en esta renovada atención que se cierne en torno al hombre? Sin duda la escala de control y el hecho que ésta se haya convertido en una regla de general aplicación. En las épocas previas, continúa Foucault, se pedía a la disciplina que golpeará al inadaptado, que lo humillara, que ridiculizara sus conductas y reprochara su pobreza. Habría sido suficiente ser judío en tierra católica, mendigo entre los pudientes, bebedor o desempleado, para representar una amenaza al orden y merecer el castigo moralizador o el aislamiento. Ahora, por el contrario, se le pide que ponga orden, que haga los individuos útiles, eficientes y funcionales.<sup>290</sup>

Iba creándose una nueva pedagogía del ejercicio del poder capaz de instalar en cada intersticio del tejido social unas relaciones de docilidad-utilidad, autoridad-obediencia, idóneas para promover la sujeción constante del individuo y a la cual se le ha podido dar el nombre de "disciplina". No es un fenómeno totalmente nuevo en la historia de la humanidad pero sí, bastante distinto que los previos métodos de control. Diferente del sistema esclavista porque no estriba sobre el apoderamiento del cuerpo, y diferente también de la jerarquía entre nobles y pobres de la sociedad feudal, que ponía énfasis en la posesión del producto final expropiado a los campesinos, antes que en el control desmedido del trabajador; asimismo distinto del ascetismo donde la disciplina se destaca por ser el resultado de una elección individual.<sup>291</sup> Fueron más precisamente, técnicas minuciosas, "pequeños ardides dotados de un gran poder de difusión, acondicionamientos sutiles, de apariencias inocente [...] dispositivos que obedecen a inconfesables economías, o que persiguen coerciones sin grandeza, son ellos, sin embargo, los que han provocado la mutación del régimen punitivo en el umbral de la época contemporánea".<sup>292</sup>

El panóptico de Bentham, con su estructura circular, representaba precisamente el modelo ideal de cárcel que habría permitido un control total de los espacios y de los presos por una simple mirada procedente desde una torre colocada en el centro del edificio. En el preso, se genera la percepción de un control constante, por la presencia de la torre de observación central que alcanza visualmente cada rincón de la cárcel, sin que éste tenga alguna capacidad de verificar quién lo controla y si está

---

<sup>288</sup> *Ibid.*

<sup>289</sup> *Ibid.*

<sup>290</sup> Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, op. cit, p. 178.

<sup>291</sup> *Ibid.* p. 126.

<sup>292</sup> *Ibid.* p. 127.

controlado.<sup>293</sup> La estructura arquitectónica hace que el poder sea visible (la torre), no verificable, y que se ejerza casi de forma automática. Es la misma división geométrica de los espacios que engendra el orden con el menor de los esfuerzos, haciendo del panóptico la evolución más sofisticada de las técnicas de vigilancia y al mismo tiempo, la representación perfecta del poder ideal,<sup>294</sup> el sueño político de una sociedad capaz de controlarse por sí misma, como en un móvil perpetuo.

El panóptico representó sin duda una eficiente y aséptica "fábrica" del orden, que contrastaba con las viejas cárceles hormigantes de hombres repartidos en un espacio caótico. Además, se prestó bien para inaugurar una nueva etapa en el desarrollo de las relaciones sociales, acabando de una vez con aquellos espectáculos macabros donde la autoridad se imponía al pueblo en el acto público de la muerte del reo, como si éste fuera la única "representación teatral" que la masa tenía derecho a presenciar. Sin embargo, Foucault nos sugiere extender el análisis para considerar el panóptico como un verdadero "modelo generalizable de funcionamiento; una manera de definir las relaciones de poder en la vida cotidiana de los hombres [...] No debe ser comprendido como un edificio onírico: es el diagrama de un mecanismo de poder referido a su forma ideal [...] una figura de tecnología política que se puede y que se debe desprender de todo uso específico".<sup>295</sup>

Lo tenían bien asumido los contemporáneos de Bentham: decía James Madison, uno de los más agudos Padres Fundadores de Estados Unidos, "primero, haz que el gobierno controle al gobernado; y en segundo lugar obliga al gobernado a controlarse él mismo".<sup>296</sup> Alcanzado el objetivo, el "subordinado" habría obedecido frente a cualquier orden y antes que el mismo orden se produjera; poco importa desde luego si fuera dirigido a un soldado, a un escolar o a un obrero.

Nacía entonces la que Foucault ha definido la "sociedad disciplinaria", hecha por instituciones disciplinarias difundidas a lo largo del cuerpo social (escuelas, colegios, hospitales, fábricas, talleres, cárceles, institutos correccionales, cuarteles, cuerpos de policías y servicios secretos) y en cada uno de estos espacios, como hemos visto, se instauraban micro-relaciones desiguales que permitían defender y perpetuar la estructura esencialmente polarizada y dividida en clases de las sociedades industrializadas. Una verdadera forma de "ortopedia" social que escayolaba los cuerpos dentro de una estructura vigilada. El momento de la disciplina, coincide pues con el nacimiento de una nueva ciencia:

Una "anatomía política", que es igualmente una "mecánica del poder" [...] La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos "dóciles". Aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia). En una palabra: disocia el poder del cuerpo.<sup>297</sup>

---

<sup>293</sup> *Ibid.* p. 129.

<sup>294</sup> *Ibid.* p. 189.

<sup>295</sup> *Ibid.*

<sup>296</sup> U.S. Senate disponible en: from <http://www.senate.gov/>.

<sup>297</sup> Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, op. cit, pp. 126-127.

Tal vez sea el evento más exitoso del siglo XIX. Mientras tanto, la acumulación capitalista agradecía de forma obligada. Sería simplista reconducir el nacimiento de la sociedad disciplinaria a la aparición del capitalismo. Probablemente deberíamos considerar también la incidencia del mayor crecimiento demográfico que se produjo lentamente a partir siglo XVIII y sobre todo la naturaleza más política de las luchas que surgieron en aquella época, contribuyendo a plasmar una extensa solidaridad de clase del todo desconocida en los siglos anteriores.<sup>298</sup> Sin embargo, no cabe ninguna duda de que los dos, acumulación capitalista y ciencia del control disciplinario de los individuos, hayan podido fortalecerse recíprocamente. Además, no deberíamos asombrarnos en descubrir que cualquier sistema económico se esfuerza en plasmar las relaciones sociales en función de sus exigencias de reproducción: en una economía servil como la de la Antigua Roma, tenía sentido acumular fuerza trabajo en la forma jurídica de la esclavitud, aportando una mano de obra suplementaria que pudo mantenerse mientras resultó rentable; en el periodo feudal, donde la circulación monetaria y la producción industrial estaban poco desarrolladas, el cuerpo y los castigos corporales se convirtieron en el "medio de pago" por cada infracción cometida (hay que considerar además que en aquella época el cuerpo no era todavía "fuerza trabajo" ni tenía aún el valor comercial que habría adquirido con el desarrollo capitalista); con el surgimiento de la economía mercantil, la competencia entre productores impide el mantenimiento de una fuerza trabajo esclavizada, o sea, cualquier empresario debe tener la seguridad de poder acceder a los trabajadores cada vez que lo necesite, sin que este "derecho" haya sido preventivamente restringido por el apoderamiento de hombres y mujeres por parte de otros competidores y, asimismo, la punición individual, cuando se ejerce, no apunta más al aniquilamiento o la humillación del reo sino a su gradual re-introducción en el mercado laboral, tras un periodo de corrección.

En un cierto sentido, la eficiencia capitalista y la exigencia apremiante de defensa de la propiedad, pretendían la certidumbre del castigo y resultaron aún más incompatibles con el despilfarro de un sistema penal aleatorio y espectacular que toleraba demasiados márgenes de impunidad, tal como había sido la justicia regia de la Edad Moderna. Además, nos recuerda Foucault, con el desarrollo capitalista se reestructura la economía de los ilegalismos, fortaleciendo las fronteras que corren entre las clases, ya que la burguesía se reserva para ella el ilegalismo de los derechos (violar sus propias leyes o enriquecerse al margen de las actividades económicas permitidas) dejando a los obreros el ilegalismo más accesible: el de los bienes.<sup>299</sup> Esta evolución, hizo que el sistema penal hubiera podido diferenciar los delitos y seleccionar la represión, modulándola en función del estatus social, más que en función del delito. Por lo tanto podríamos afirmar que la disciplina ha permitido "fijar" en espacios ordenados a los flujos de hombres y mujeres que aumentaban a causa del crecimiento demográfico, y ha contribuido

---

<sup>298</sup> *Ibid.*

<sup>299</sup> *Ibid.* p. 81.

también a la valorización de los aparatos productivos, maximizando la utilidad económica del individuo y reduciendo al mismo tiempo su capacidad política de resistencia.

Todo lo dicho no es suficiente para poder afirmar que el capitalismo haya producido los mecanismos de la disciplina: sería más útil hablar de una interacción virtuosa entre estos dos fenómenos. En realidad, al capital no le importa nada excluir a los locos, reprimir a los presos, aislar a los infectos y castigar a los rebeldes, ni tiene un interés especial hacia esto. La acumulación primitiva industrial, más cínicamente, ha hecho descubrir un inesperado valor económico en los espacios de represión-exclusión que, de repente, resultaron más rentables de lo esperado y fue por eso pues, que cesaron de ser considerados meros instrumentos de exclusión para ser colonizados prontamente por parte del poder.<sup>300</sup>

Gracias a la disciplina, la acumulación de capital y de hombres procedió sin demasiadas perturbaciones, garantizando un nuevo despegue económico-político y generando sin embargo, las líneas sociales del conflicto que marcaron el camino hacia los Estados de derecho del siglo XX.

### **3. La contradicción de la democracia.**

Hablando de la democracia, Marx señala como ésta lleva ínsita una forma de contradicción insalvable: si por un lado quita poder a quienes deberían gestionarlo, la élite, por otro lo entrega a quien debería padecerlo, el pueblo, a saber, fortalece a los explotados a costa de los explotadores; estriba sobre un principio de igualdad política y pretende, para su funcionamiento, una gestión autoritaria de un orden necesariamente jerárquico.<sup>301</sup>

¿Estamos seguros de que esta contradicción exista realmente? A la luz de lo dicho anteriormente, creemos que sea sólo aparente. Bien mirado, pensamos con Foucault que la sociedad del siglo XIX pudo hacer alarde de los derechos fundamentales del ciudadano precisamente porque, antes de que surgieran, se había creado un subsuelo disciplinario hecho por relaciones desiguales de poder sobre el cual se asentaron estos derechos. Dicho con otras palabras, si por un lado la doctrina jurídica europea se inspiraba en sus narraciones, en un principio universalista de igualdad, por otro lado y de forma implícita, la sociedad surgida de la revolución industrial estaba estructurada para que, de hecho, se fomentara una desigualdad insuperable entre individuos.<sup>302</sup>

Si podemos afirmar fácilmente, que los movimientos revolucionarios del siglo XVIII llegaron a la construcción de un marco jurídico igualitario, tenemos sin embargo que reconocer que el momento revolucionario de la ruptura con el *Ancien Régime*, nunca hizo que la vocación igualitaria de estos

---

<sup>300</sup> Foucault, M. (1977). *Microfísica del potere*. Torino: Giulio Einaudi editore s.p.a., p. 187.

<sup>301</sup> Marx, K., *The Class Struggles in France, 1848 to 1850 - Part II*. Retrieved, disponible en: <https://www.marxists.org/archive/marx/works/1850/class-struggles-france/ch02.htm>, [fecha de consulta 02-06-2013].

<sup>302</sup> Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, op. cit, p. 256.

derechos se convirtiera, *ipso facto*, en una realidad concreta, ni en los años de la revolución ni tampoco en los siglos siguientes. No fue, desde luego, por una desafortunada combinación de eventos. En un cierto sentido, podríamos pensar en los antedichos derechos, como una especie de contrapartida que las clases dominantes tuvieron que "pagar" a cambio de perpetuar sus privilegios de clase.<sup>303</sup> ¿Deberíamos asombrarnos todavía, cada vez que presenciemos una clara y patente violación del principio de igualdad en nuestras modernas sociedades? ¿No hace parte, en el fondo, de la genética de una sociedad capitalista? Llegamos así a una pregunta que solemos olvidar a menudo: ¿Cuál es el paradigma interpretativo que nos explica el origen de nuestras sociedades? La respuesta de los manuales de ciencias políticas suele hundirse en las teorías del contrato social en auge entre los filósofos de la ilustración, a saber, la afirmación de que cada uno de nosotros lleve consigo un fragmento de poder que decide entregar a una autoridad superior, en virtud de un contrato, para que ésta lo ejerza en el interés de todos sus ciudadanos, poniendo fin al estado de naturaleza en que viviría la humanidad.

Si bien es verdad que las teorías innovadoras de la ilustración cerraron las puertas a cualquier origen divino del poder terrenal y contribuyeron a idealizar el sueño de una sociedad más justa, compartimos con Foucault la idea de que en los albores de nuestros Estados de Derecho, pudo vislumbrarse, casi en "penumbra", otro paradigma inspirado en el dispositivo militar como instrumento de gestión social.<sup>304</sup> La política entendida como técnica del control, continua Foucault, ha acudido a los tipos-ideales del ejército perfecto, de la masa disciplinada y de la tropa obediente, y el dispositivo militar ha representado, de hecho, el elemento en común entre el momento de la guerra y el orden tranquilizador de una sociedad en paz: en la guerra el instrumento militar se aplica, en una sociedad dócil, sólo se amenaza.<sup>305</sup> En otras palabras, alcanzada la paz, no es del todo verdad que los efectos de la guerra desaparezcan, todo lo contrario: se prolongan en el ejercicio de la política para preservar perpetuamente el desequilibrio.<sup>306</sup>

Bien mirado, se trataría de dos esquemas de análisis del todo conflictuales y aun así coexistentes: el modelo del contrato social por un lado, y el control mecánico de los cuerpos por otro, la voluntad general del pueblo y la disciplina silenciosa de la masa, el ejercicio de los derechos fundamentales y el adiestramiento vigilado y constante.<sup>307</sup> El primero exalta la soberanía del pueblo consciente y el segundo lo amordaza cerniéndolo en una estructura controlada. Aparentemente viviríamos todos dentro de la sociedad ideal descrita por el contrato social, por lo menos hasta que los movimientos participativos de la multitud y el potencial de insubordinación que arrastra consigo, no activen los dispositivos de control

---

<sup>303</sup> *Ibid.* p. 206.

<sup>304</sup> *Ibid.* p 156.

<sup>305</sup> *Ibid.*

<sup>306</sup> *Ibid.*

<sup>307</sup> *Ibid.* pp. 283-286.

que se ponen en marcha según una lógica de gradualidad para anular la desviación y encauzar el desorden desestabilizador enderezándolo hacia conductas ordenadas y funcionales.

Además, en el paradigma contractual, la represión se configura como un estado de excepción procedente de la aplicación autoritaria del poder constituido por un acto de voluntad colectiva, mientras que en el modelo militarista, lejos de representar el elemento excepcional de la teoría, la represión es el aceite que lubrica los engranajes de la desigualdad, un elemento constituyente de la autoridad que se declina en el ejercicio del poder.<sup>308</sup>

A la luz de lo dicho podríamos intentar describir los elementos integrantes de la sociedad surgida de la revolución industrial: las mallas del tejido social estaban compuestas por relaciones jerárquicas de dominio-docilidad, que contribuyeron y amplificaron los efectos de la industrialización capitalista, la cual pudo aprovechar ampliamente el "dispositivo" disciplinario para satisfacer sus propias exigencias de acumulación de capital y personas a la vez. Por encima de esta estructura se erigió un marco jurídico consagrado al contrato social que redujo los conflictos latentes escondiéndolos tras el velo de una pretendida igualdad universal, mientras la política, como un director frente a su orquesta, se inspiraba más que nunca en el esquema del panóptico para asentar su autoridad sobre el sometimiento. Finalmente, fue la disciplina la que aportó el aglutinante suficiente para tener juntas las distintas piezas del mosaico, una especie de contra-derecho que desempeñaba "el papel preciso de introducir unas disimetrías insuperables y de excluir reciprocidades".<sup>309</sup>

Mientras los procedimientos formales permitían recoger las voluntades individuales para convertirlas en voluntad general en el momento de afirmación de la soberanía del pueblo, la disciplina hacía que estas voluntades procedieran de sujetos políticos más pasivos y previamente sometidos.

Hay otro elemento sobre el cual deberíamos detenernos brevemente y que atestigua la existencia de estas líneas de fracturas que corren a lo largo de nuestras sociedades. No hay ninguno de los derechos fundamentales, de los que encontramos en la primera parte de las Constituciones europeas, que no haya sido conquistado con luchas y sangre. O sea, si excluimos los derechos económicos y sociales que como hemos visto en el capítulo previo, han tenido muchas veces sólo un papel decorativo, todos los otros que solemos dar por sentado (como el derecho a la libertad religiosa), han sido el resultado de batallas campales. Eso significa que en cada una de estas etapas históricas que nos han llevado a las modernas Constituciones democráticas, existía siempre una clase o una colectividad que se resistía tenazmente, y a menudo con éxito.

En el caso de la libertad religiosa, fue necesario que las calles de la Francia de Carlos IX y de la reina madre Catalina de' Medici, desde el sur hasta el norte, se convirtieran en un verdadero baño de sangre, y fue durante un día de extrema locura, la noche de San Bartolomé, que los reyes católicos

---

<sup>308</sup> *Ibid.*

<sup>309</sup> *Ibid.* p. 205.

urdieron el plan insano de matar a todos los calvinistas del reino de una vez, mientras que Felipe II de España se complacía con los soberanos de Francia por su atrevido plan y en Roma, ruidosas campanas y solemnes *te deum* celebraban el adviento del infierno, en las tierras allende los Alpes.<sup>310</sup> La lucha acabó sin que los calvinistas desaparecieran y los católicos tampoco, así que se hizo necesaria otra asombrosa guerra: esta vez fue Europa entera a convertirse en un inmenso campo de batalla ¡durante más de 30 años! En nombre de Dios, ¡por supuesto!

Batallas menos sangrientas y aun audaces, siguieron para conseguir el derecho a la libertad de expresión, a la libre asociación, para la libertad de la prensa y el derecho de voto, por no decir del reconocimiento del derecho de los trabajadores a organizarse en asociaciones: algo novedoso para el siglo XX. Es evidente que cada uno de estos derechos pretendía declinar el principio más amplio de igualdad entre los individuos, en los distintos sectores de la vida social y política y por eso pues, iba a mellar una estructura que permanecía esencialmente desigual, provocando la resistencia de quienes seguían gozando de sus privilegios.

¿Y el Estado? ¿Qué papel ha tenido en esta confrontación? Se trata de un aspecto de la teoría económica a menudo ignorada que trataremos más atentamente en los capítulos siguientes, ya que ahora nos limitaremos a anticipar sólo algunos elementos de relieve. Si consideramos que en la larga historia que va desde la época moderna hasta los *Welfare States* de la segunda posguerra, el poder estatal ha sido con frecuencia utilizado para promover la acumulación y preservar el *status quo* de la estructura social, no cabe ninguna duda sobre el hecho de que el presupuesto keynesiano de un Estado neutral y *super partes* respecto a los actores económicos, resulta históricamente inexistente. Cuanto dicho no significa que el poder público no pueda prodigar concesiones o nuevos derechos a las clases subalternas y alterar el desequilibrio entre las clases, sin embargo, las reformas redistributivas suelen generarse cuando el coste de *no hacerlas* se haya hecho insostenible o más sencillamente, para preservar el desequilibrio y relanzar la acumulación, aportando algunas correcciones en "superficie" que dejen intacta la estructura más profunda de clase (podríamos pensar en las sociedades surgidas desde el compromiso fordista).

De todas formas, nuestras sociedades disciplinarias, hechas por individuos formalmente iguales, no habrían podido tan fácilmente generar por sí mismas una igualdad sustancial, por eso consideramos la contradicción de la cual nos habla Marx, una paradoja del todo aparente. Si bien existía el derecho de voto que habría podido ejercerse en contra de los "poseedores" (la esperanza de los exponentes más representativos de la socialdemocracia alemana), de hecho nunca fue alcanzada una verdadera igualdad política ni tampoco económica o social. Pese al principio de "una cabeza, un voto", ¿podríamos realmente pensar que la influencia política de un trabajador o una asociación sindical sea comparable

---

<sup>310</sup> Cfr. Proserpi, A, Viola, P. (2000). *Storia moderna e contemporanea*, Torino: Einaudi.

con la capacidad de condicionamiento político de una *Corporation* capaz de facturar una suma equivalente al PIB de un país como Bélgica? La Comisión Europea suele tener contactos diarios con más de 3.300 grupos de presión (al menos éstos serían los que aparecen en la web de la Unión Europea): ¿cuántos de ellos son grupos sindicales? apenas el 3,5% del total,<sup>311</sup> ya que los demás son prevalentemente los representantes de la gran industria o de la finanza. Pero dentro de la categoría "sindicatos", encontramos también la Federación europea de los managers del sector de los seguros, las de los intermediarios bancarios, de los productores de trigo, de los empresarios italianos de productores de melocotón, de los productores de Finlandia, de los empresarios de Emilia Romagna, la federación de los hospitales privados de Francia, de los centros estéticos, las federaciones del vino, de los aperitivos y de los estancos.<sup>312</sup> Así que el 3,5% no refleja en absoluto el porcentaje exacto de organizaciones representantes de los intereses de los trabajadores.

Estos simples ejemplos, nos dan una clara idea del problema: los instrumentos disciplinarios, además de proponer la adopción de un nuevo modelo de moralidad, contribuían a fomentar, de hecho, unos desequilibrios permanentes en las relaciones de poder.

Finalmente, ¿fueron menos disciplinarias las sociedades de la posguerra surgidas desde el compromiso fordista? Tras lo que hemos visto en el capítulo dos, podríamos concluir que el principio de armonía social en el cual se inspiraron los distintos compromisos entre capital y trabajo, no pudo atenuar la realidad de una estridente desigualdad entre las clases de los poseedores y la multitud que se hallaba en la base de la pirámide social, incluso en aquellos países donde las demandas de igualdad encontraron un contexto menos reaccionario que el que pudo formularse en países como Italia, Francia o Alemania. Después de todo, el compromiso supo satisfacer, desde los hogares hasta las fábricas, pasando por los lugares del debate público, la exigencia de orden y control de los espacios y de los individuos exigida por la acumulación capitalista.

Quizás una descripción más desencantada nos la ofrece un ex funcionario de la CIA, Philip Agee, que al hablar de la democracia y de las tupidas relaciones de Estados Unidos con América Latina, donde las técnicas disciplinarias pudieron desplegarse con toda su virulencia y bajo el débil pretexto de la amenaza comunista, afirmaba que "en la CIA no nos importaba nada de la democracia, quiero decir, habría sido bueno si un gobierno hubiera sido elegido y hubiera cooperado con nosotros, pero si no lo hubiera hecho, la democracia no significaba nada para nosotros, y no creo que signifique algo hoy [...] el principio del gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo es sencillamente ridículo".<sup>313</sup>

---

<sup>311</sup> S.A.(2014). Estadísticas del Registro de Transparencia, disponible en:  
<http://ec.europa.eu/transparencyregister/public/consultation/statistics.do?action=prepareView&locale=es#es>,  
[fecha de consulta: 12-01-2014].

<sup>312</sup> *Ibid.*

<sup>313</sup> Pilger, J., & Martin, C. (2007). *La guerra contra la democracia*. Reino Unido: Lions Gate: Philip Agee entrevistado por el periodista John Pilger.



Marx sabía bien que la democracia habría podido correr el riesgo de exponer a la luz los conflictos de clases que surcan una sociedad capitalista. Sabía además que la acumulación de valores habría producido una paralela acumulación de energías sociales en contra del capital, amontonando lucha tras lucha un potencial de insubordinación creciente. Sin embargo, era del todo consciente de que antes que el terremoto estallara echándolo todo al suelo, el Estado se habría desvestido de su traje democrático para desvelar su lealtad de clase y restaurar el desequilibrio, inclusive acudiendo a la opción militar ¡y al garette los principios democráticos! Con la aquiescencia sea dicho, de los reformadores liberales. En la historia de Occidente, sobran ejemplos parecidos, desde la España republicana hasta el Chile de Salvador Allende pasando por la Italia del "bienio rojo" y la Alemania de los espartaquistas. Lo que falta en el análisis, probablemente, es el reconocimiento de la eficacia de los instrumentos disciplinarios que constituyeron un verdadero haz de técnicas políticas de control capaces de adecuarse continuamente a los cambios, mostrándose con frecuencia flexibles y solapadas, y que representaron en muchas ocasiones una verdadera armadura, casi invisible, contra el riesgo de una "deriva" democrática. Unos auténticos anticuerpos difundidos en cada espacio del tejido social, constantemente vigilantes y listos para intervenir al menor foco de desobediencia. Es como si estas técnicas disciplinarias hubieran conseguido anestesiar el cuerpo social reduciendo o desactivando del todo sus capacidades sensoriales de resistencia, pese a las heridas aun profundas generadas por el bisturí de la acumulación capitalista. Lacerando el tejido, la herida en sí puede incluso no generar algún grito de rebeldía.

#### **4. El momento revolucionario de las protestas de 1968.**

Estamos ahora en condición de apreciar aún más el espesor social del conflicto de los 70, y la ingeniosa reacción que el capital supo encontrar para afinar sus instrumentos de disciplina. En el capítulo previo hemos analizado las causas económicas que llevaron a la crisis de los 70 dejando al final del estudio, algunas consideraciones sobre la naturaleza política del conflicto. Ahora podemos percibir otro matiz de aquella lucha que se desvanecería del todo si nuestro análisis fuera meramente económico. Las rebeliones de aquellos años, internacionales y transversales, tuvieron un ímpetu más revolucionario que lo esperado porque por lo general no confinaron los momentos de la elaboración ideológica a la simple exigencia de la defensa del trabajo y del poder de compra sino que, más bien, intentaron desguazar aquel modelo de control y disciplina que había desde siempre resultado del todo funcional a nuestras sociedades edificadas sobre relaciones desiguales de poder. El "Mayo" representó, como se decía entonces, la ocupación de un espacio por parte de un discurso político innovador,<sup>314</sup> amplificado además por la concurrencia de otro factor de relieve. Para la clase dominante, la amenaza contra el *status-quo* siempre ha sido representada por la sedición de la "marabunta que toma la calle" y,

---

<sup>314</sup> Foucault, M. (1977). *Microfísica del potere*. Torino: Giulio Einaudi editore s.p.a., p.68.

contra esta eventualidad, nos dice Foucault, han existido históricamente algunas "válvulas" que permitían diferenciar el proletariado y reducir el nivel de presión sistémica.<sup>315</sup> La primera de esta válvula fue sin duda la pobreza de los no proletarios, que conseguía alcanzar tres resultados: distinguir y dividir la masa; fijar socialmente a los proletarios moderando sus pretensiones; fomentar, en el imaginario colectivo, la amenaza del desorden para justificar el control. Sociológicamente hablando, los excluidos que se encuentran en el margen de las relaciones laborales o incluso fuera de ellas, y los proletarios, presentan objetivos y características bien distintas, pero entre ellas se destaca sobre todo el hecho de que los primeros no tienen nada que perder, encontrándose en el más bajo de los "peldaños" sociales.<sup>316</sup> Por lo tanto, hasta que la proletarización se mantenga parcial, se hace siempre posible distinguir a los obreros colocados dentro de una lógica laboral, de los no proletarizados, que representan las incógnitas más imprevisibles del sistema: la diferencia pues, facilita el control.

Asimismo, un estado más o menos extendido de pobreza, permite "aceitar" los engranajes que producen y perpetúan desigualdades porque consolidan a la categoría social de los proletarios, empujándolos a la aceptación remisiva de sus condiciones de explotados, como mejor alternativa a la vagancia.

Por último, apartar la pobreza escondiéndola detrás de una manta de indiferencia o, mejor todavía, criminalizarla excitando los instintos más vengativos en búsqueda del chivo expiatorio, ha representado sin duda el instrumento más eficaz para atrincherar a las dos categorías, levantando un muro ideológico de incomunicabilidad entre ellas e impidiendo que llegaran a fusionarse. Se trataría probablemente de la técnica de control más vieja que la humanidad haya conocido y aplicado desde los tiempos de la antigua Roma. Su éxito en cada época estriba sobre una característica biológica que nos acomuna a todos: nuestras mentes reducen la complejidad en elementos de síntesis y categorías uniformes aunque distintas entre ellas. No conseguimos reproducir la complejidad de la realidad pero intentamos aproximarnos a ésta sin alcanzarla del todo. Creada la categoría (paganos, cristianos, judíos, calvinistas, proletarios, mendigos, mujeres etc.), extendimos uniformemente sus características a los miembros, ocultando detrás de ellas a las individualidades que se desvanecen en una amalgama social indistinta. Dependiendo de la época el pobre es criminal, malhechor, infecto, renegado de Dios, holgazán, inadaptado y perezoso. Son estos los cimientos psicológicos sobre los cuales se asienta el muro de la incomunicabilidad. El proletario tiene que reconocer estas "etiquetas", envilecer su solidaridad de clase y concienciarse del hecho de que la pérdida de trabajo lo llevaría a deslizarse inexorablemente en la categoría desprotegida de los pobres.

Entre las otras válvulas, no menos importantes que la primera, hay que recordar al ejército, que consigue sacar "brazos" a la base social del pueblo, a las colonias hasta los años 50, y a la prisión. En

---

<sup>315</sup> *Ibid.*

<sup>316</sup> *Ibid.* p. 88.

cada uno de estos espacios se activan algunos mecanismos precisos de socialización disciplinante, distribuidos entre sus miembros como los roles de una actuación teatral: en los ejércitos el pueblo no politizado se convierte en combatiente patriótico, en las colonias en racista, y en las prisiones en excluido delincuente.<sup>317</sup> De todas formas, cada una de ellos contribuye a fortalecer un sentido de común pertenencia a la misma nación (excluido a los presos) y relajar por ende la presión interna al sistema, impidiendo que sus disgregaciones sociales engendradas por la división de clase culminen en una confrontación violenta.

Tras la segunda guerra mundial, algunas de estas válvulas se cerraron: la extensión del empleo y los sueldos crecientes envalentonaron al activismo obrero reduciendo el temor al paro; las colonias dejaron de acoger a los occidentales pero no por eso, acabaron de representar las forjas ideológicas del racismo: sus engranajes, que proyectaban sin descanso estereotipos bárbaros y lugares comunes como en un cine de propaganda, se trasladaron desde la periferia hasta la madre patria; y por su parte, el ejército se convirtió en profesional (pese a que siga recogiendo sus recursos humanos desde las capas más pobres). Los servicios de inteligencia, el sistema penal y sus prisiones se fortalecieron llenándose y afinando el control, sin conseguir compensar por completo el papel desarrollado por las otras válvulas, que no fueron reemplazadas prontamente por otras. Por lo tanto, cuando empezaron a aparecer las primeras manifestaciones contra la guerra en Vietnam, a las cuales se sumaron las luchas de los obreros, de los estudiantes y de las feministas, que sacudieron el sistema haciendo crecer peligrosamente la presión interna, fue preciso reprimir en su origen, política y físicamente, el acto mismo de la rebeldía, para aprontar sucesivamente una estrategia más amplia que extendiera la represión en el frente económico y cultural.

La macroeconomía keynesiana, en sus prescripciones tácitas, imaginaba una sociedad ideal hecha por individuos iguales, sin clases ni poderes o, peor todavía, con una uniforme redistribución de los recursos de poder, diluidos entre centenares de actores. Por encima de esta "estructura horizontal" se colocaba el Estado, vigilante imparcial del juego de las interacciones económicas. Se teorizaba después la posibilidad de estimular la demanda, desde una "sala de mando" (las políticas económicas), cada vez que las incertidumbres económicas lo pretendían. El error más grave, sin embargo, fue tomar este esquema y aplicarlo a una sociedad escindida en clases y hecha por estructuras de poder asimétricas y desiguales, donde el Estado nunca resultó tan convincente en recitar el rol de actor *super-partes*.

La reacción desde arriba no tardó en concretarse, pero es importante subrayar, para nuestro análisis, que no se trataba de recuperar sencillamente la eficiencia económica perdida durante los años del keynesianismo sino que, más bien, se asentaron ya en aquella época las condiciones para el nacimiento de un nuevo modelo de *governance*. De hecho, tres décadas después del cambio neoliberal de

---

<sup>317</sup> *Ibid.* pp. 87, 93.

los 80, ¿podemos afirmar que nuestras sociedades sean más ricas y eficientes que las de la época keynesiana? ¿Acaso es más eficiente una sociedad más polarizada? ¿Militarizada como las previas o incluso más? ¿Hecha por monopolios y caracterizada por niveles de concentración de capital que no han mostrado ninguna reducción ni en el sector financiero ni tampoco en la economía real? ¿Podríamos afirmar tan sencillamente que las políticas neoliberales han conseguido reactivar nuevos ciclos acumulativos en las industrias tradicionales de nuestras economías? ¿O que el crecimiento del PIB de los 80 respaldado por una deuda creciente haya realmente hecho nuestras economías más competitivas?

Hoy sabemos que la estrategia escogida entonces consistió en la financiarización económica y el relanzamiento de la globalización y que ni la primera ni la segunda de estas estrategias tuvieron mucho en común con la eficiencia económica ni con la exigencia de defender aquel tejido social que las democracias de la posguerra crearon con el compromiso fordista. Todo lo contrario: es evidente pues que la retórica cautivadora neoliberal se prestó bien para relanzar un nuevo modelo de *governance* que permitiera sacar a las economías de la crisis, sin poner en discusión ni el núcleo capitalista ni las relaciones desiguales de poder.

##### **5. "The crisis of democracy" y el proyecto de *governance* de la Trilateral.**

Ahora sería oportuno preguntarnos qué tipo de *governance* es compatible con la exigencia de encontrar nuevos canales de valorización del capital. Además, ¿qué características deberían tener nuestros sistemas democráticos para resultar más compatible con la exigencia de valorización del capital? ¿Deberíamos pensar en una extensión de los instrumentos participativos o, más bien, reducirlos por completo para crear un modelo de democracia representativa pura, vacía por dentro y que conserve el manto del derecho de voto como único vestigio de la participación política de sus ciudadanos?

En el curso de esta tesis nos hemos ya detenido ampliamente sobre dos elementos que pueden ofrecernos algunos indicios. En el primer capítulo hemos puesto de manifiesto el hecho de que el nacimiento del "consumidor de masa" en los años del boom económico de los 50, ha representado un fenómeno bastante novedoso en la historia de las relaciones laborales. Es cierto que, en las épocas previas, las capas subalternas habían ofrecido enormes cuencas humanas útiles para la guerra, los impuestos, los campos y las fábricas. Al final del siglo XIX y hasta el fin de la segunda guerra mundial, obreras y obreros eran esencialmente productores pero no consumidores, en el sentido de que pese al sueldo ganado trabajando en la fábrica, sus niveles de consumo social conseguían apenas alcanzar la mera subsistencia. Esto significa que durante la primera fase de acumulación capitalista, la que Marx define acumulación primitiva, debilidad de la fuerza trabajo y pobreza representaron sin duda dos condiciones necesarias para activar un proceso constante de valorización del capital. Sólo en la segunda posguerra y por las razones que hemos ya visto en el curso de los capítulos previos, los trabajadores

fueron "incorporados" en las dinámicas del mercado para que pudieran, con sus sueldos, comprar la masa de bienes que salían de las fábricas, y de esta forma, reactivar el ciclo productivo.

Cuanto dicho significa que si ampliamos nuestra perspectiva temporal y excluimos las breves décadas del compromiso fordista, en la historia de las relaciones laborales la pobreza (más o menos extendida dependiendo de la época) siempre ha representado la regla. La excepción en realidad se ha producido precisamente en la segunda posguerra y, sin embargo, los últimos acontecimientos de la historia económica del capitalismo, no dejan presagiar un futuro tan próspero. Por eso pues podríamos suponer que los ataques explícitos a la fuerza trabajo, que se produjeron a partir del cambio liberal y que generaron una tasa de desempleo creciente, lejos de ser aliviados o compensados por el crecimiento del terciario o por la financiarización económica (cuyos niveles de productividad impedían absorber los nuevos parados procedentes de la desindustrialización), fueron más bien consecuencia de la tentativa de activar un nuevo ciclo de acumulación primitiva que restaurara los niveles de ganancia a costa de la masa laboral, y permitiera restablecer el control sobre una sociedad que se había vuelto demasiado indisciplinada.

El otro indicio tenemos que buscarlo en el funcionamiento de los regímenes democráticos de la posguerra. Aquel modelo de democracia representativa, con sus limitados instrumentos de participación política, resultó desde sus exordios insuficiente para "acoger" adecuadamente a todos los condicionamientos procedentes desde la tupida red de relaciones económicas que suelen generarse en una moderna sociedad capitalista. Fue por eso útil y funcional al mismo tiempo, hacer que el conflicto pudiera encanalarse en un juego institucional que permitiera controlarlo y moderarlo, sin pretender realísticamente anularlo. El entero andamiaje reposaba sobre la apuesta de un bienestar creciente (aunque desigual) garantizado por un Estado social capaz de satisfacer a todas las exigencias elementales de los ciudadanos, desde la salud hasta la educación, y a su vez daba por sentado que el capitalismo siguiera una senda expansiva ininterrumpida. Desde estos dos indicios podemos fácilmente llegar a las siguientes conclusiones: la primera de éstas, es que fue la pobreza del siglo XIX la que representó uno de los combustibles de la acumulación primitiva, además de ser la norma en las relaciones laborales; y la segunda es que la democracia de la posguerra falló en conciliar su esencia representativa con el crecimiento de la participación política de los ciudadanos.

Ahora bien, cuando el capital tuvo que enfrentarse a la crisis de los 70, ¿en qué modelo de democracia pensaron los representantes de la gran industria y de la finanza? Para aproximarnos más de cerca al debate que surgió en el mundo industrial, sería interesante leer un documento de la primavera de 1975 titulado "*The crisis of democracy*" y redactado por la famosa Comisión Trilateral, una organización nacida por iniciativa del magnate David Rockefeller en 1973. La Comisión puede ser considerada como una especie de "cenáculo" internacional de la élite industrial y financiera de Estados Unidos, Europa y

Japón, consagrada a la promoción de una más estrecha colaboración económica, más allá de los límites burocráticos nacionales y al reparo de todo control democrático.

Participan administradores, delegados de grandes bancos, empresas, instituciones financieras además de profesores universitarios, políticos de relieve y periodistas, a condición de que se trate de personas con una aclamada fe neoliberal. En un cierto sentido la Trilateral encarna el ideal eficiente de la creación de un órgano de gobierno internacional, hecho por una élite privilegiada de doctos y tecnócratas, sin vínculos nacionales ni de representación democrática, cuyas propuestas deberían proporcionar las líneas de guías para el desarrollo de estrategias comunes y funcionales a las exigencias del capital financiero e industrial. Desde los años 70 hasta los últimos casos de Italia y Grecia, la Comisión ha operado como un verdadero *deus ex machina*, en la intrincada red de las relaciones económicas internacionales.

Procedamos con orden. En la introducción del texto, el director de la Comisión, el politólogo Zbigniew Brzezinski<sup>318</sup>, pregunta si en el clima de emergencia de los 70, la democracia política así como ha sido conocida hasta entonces, constituye aun "la forma viable de gobierno para los países industrializados de Europa, Norte América y Asia",<sup>319</sup> enfocando desde el principio el meollo del análisis. Sigue proponiendo a continuación un tema bastante recurrente y también controvertido de las ciencias políticas, a saber, la idea de que democracia y desarrollo económico procedan por "camino paralelos"<sup>320</sup>, pese a que él mismo reconozca que en Alemania, la democratización llevó un cierto retraso respecto a la industrialización. La idea implícita en esta tesis es que la libertad política conlleve consigo la libertad económica que termina por fortalecer la misma libertad política. En realidad, sería arduo generalizar el "teorema" hasta extenderlo a todos los países de la comunidad internacional porque es evidente que quedarían fuera unas cuantas excepciones demasiado abultadas para pasar inadvertidas. Alemania alcanzó un excepcional crecimiento durante el régimen nazi, la Unión Soviética representó la segunda economía en el mundo durante los años de dictadura y por el contrario, India nunca alcanzó un desarrollo satisfactorio (por lo menos hasta los años 90) pese al hecho de que fuera la segunda democracia más grande en el mundo. Más pragmáticamente, hay que reconocer que una economía capitalista puede perfectamente florecer aprovechando un contexto político autoritario, solidario y complaciente, que encuadre la fuerza trabajo dentro de un espacio disciplinado y excluya cualquier incertidumbre política reprimiendo en sus orígenes a cada oposición.

Tan sólo unas páginas después, empieza poco a poco a vislumbrarse una primera fuente de desorden: "en la actualidad, un desafío importante deriva de los intelectuales y los grupos relacionados

---

<sup>318</sup> Zbigniew Brzezinski es un politólogo estadounidense, ex consejero de Seguridad Nacional durante los años de la administración Carter. En la actualidad, es profesor de política exterior estadounidense.

<sup>319</sup> Crozier, M., Huntington, S. P., & Watanuki, J. (1975). *The Crisis of Democracy. Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission*, op. cit., p. 4. Inglés en el original La traducción al castellano es mía.

<sup>320</sup> *Ibid.*

con ellos que afirman su disgusto hacia la corrupción, el materialismo y la ineficiencia de la democracia con el servilismo de los gobiernos democráticos al "capital monopolista".<sup>321</sup> A los que un tiempo se les consideraban el farol de nuestras sociedades, los intelectuales, aquí se les acusa tan sencillamente, sin delito ni culpa ninguna, de afirmar su disgusto hacia la corrupción y la ineficiencia de la democracia sometida a los intereses del gran capital. Tampoco se les cuestiona la falsedad o autenticidad de sus críticas<sup>322</sup> sino sus escasas "camaraderías" con la autoridad constituida. Para nosotros, la buena noticia es que ¡no todos los politólogos se enteran de derecho penal! La mala es que el autor está en buena compañía, puesto que sus ideas no difieren muchos de las del jurista Lewis Powell, destacado miembro de la Corte Suprema estadounidense y autor de un célebre memorándum de 1971 que escribió para la Cámara de Comercio americana, poco antes de ser nombrado miembro de la Corte. En el texto, Powell considera que las fuentes del ataque al sistema de libre empresa proceden no sólo desde la izquierda comunista y socialista, sino que también desde las universidades, las iglesias, los medios de comunicación, los intelectuales, los periódicos, las artes, ¡las ciencias y los políticos!<sup>323</sup>

Pero ahora, Brzezinski nos propone un paralelo acrobático y desconcertante: hablando de la difusión de la educación, de los *mass medias* y de la instrucción universitaria, él considera que "este desarrollo representa un desafío para los gobiernos democráticos que es, potencialmente al menos, tan serio como la amenaza representada en el pasado por las camarillas aristocráticas, los movimientos fascistas y el partido comunista".<sup>324</sup> Lo que las tres regiones están experimentando pues, es un desplazamiento de los valores desde el trabajo hacia el deseo de "satisfacción privada, el tiempo libre y la exigencia de realización intelectual y estética."<sup>325</sup>

Más allá de la simplista comparación entre comunismo y fascismo en Occidente que denota un uso bastante instrumental de la historia (ya que no podemos atribuirlo a la ignorancia del autor), el razonamiento de Brzezinski desvela tan sencillamente y sin cortedad, su visión decimonónica del orden social, a saber, para que el sistema político y económico pueda seguir reproduciéndose sin colapsar a las presiones internas, el trabajador-consumidor de masa tiene que trabajar y gastar su sueldo, quedando del todo fuera de su esfera de acción la posibilidad de actuar *dentro* del sistema para influenciarlo; además, si la instrucción y el saber se hace cómplice de una creciente insubordinación, entonces hay que "imponer *disciplina y sacrificio*, a los ciudadanos para permitir [al gobierno] de alcanzar sus objetivos".<sup>326</sup> Aun más explícitamente, el texto propone un análisis que parece reflejar los temores del capital en un

---

<sup>321</sup> *Ibid.* p. 6.

<sup>322</sup> Chomsky, N. (1981). The Carter Administration: Myth and Reality, *Excerpted from Radical Priorities*, disponible en: <http://www.chomsky.info/books/priorities01.htm>, [fecha de consulta 14-02-2013].

<sup>323</sup> Powel, L. F. (1971). Confidential Memorandum. Attack on American Free Enterprise System.

<sup>324</sup> Crozier, M., Huntington, S. P., & Watanuki, J. (1975). *The Crisis of Democracy. Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission*, *op. cit.*, p. 7.

<sup>325</sup> *Ibid.*

<sup>326</sup> *Ibid.* no cursiva en el original.

Estado democrático: "cuánto más democrático es un sistema, más probable es que sea puesto en peligro por amenazas intrínsecas."<sup>327</sup> Bien mirado, más que al sistema en su conjunto, la "amenaza" de una mayor democratización se orientaría contra la estructura de clase y sus relaciones desiguales de poder y, como prueba de lo dicho, el texto procede subrayando que tal evolución, podría conllevar "una ruptura en los *mecanismos tradicionales de control social, una deslegitimación de la autoridad política y de otras formas de autoridad* y un exceso de demandas al gobierno".<sup>328</sup> Nos vuelven a la mente los análisis de Foucault sobre las instituciones disciplinarias y sus capacidades de control de los individuos.

En el caso de países como Francia o Italia, la Comisión no deja mucho espacio para las dudas: aquí "una muy pequeña parte del electorado votará siempre para los partidos extremistas, de izquierda y en algunos casos de derecha, que no aceptan los requisitos mínimos de un sistema democrático".<sup>329</sup> El discurso resulta lineal y del todo funcional con el objetivo de demostrar que el buen funcionamiento de una democracia reclama una dosis mínima de participación política. Bien entendido, el análisis de la Comisión no tiene ningún cotejo empírico: el Partido Comunista Italiano después de la guerra aceptó una postura reformista, contribuyó enormemente a la redacción de la Carta Constitucional Republicana y en 1976, a propósito de su pequeño electorado, superó el umbral del 34% de los votos con ocasión de las elecciones nacionales. Eso significa que junto con los votos del partido socialista, como dijo Pasolini, en Italia hubo un momento histórico en que la izquierda representaba un país dentro del país, a saber, el 50% de la población total.

Ahora, puesto que en Occidente, nos informa la Comisión, "el hombre se ha vuelto mucho más animal social de lo que era antes [...] ellos presionan con más activismo para intentar solucionar los problemas a los cuales se enfrentan, y eso requiere más control social. Pero al mismo tiempo se resisten contra cada forma de control social relacionado con valores jerárquicos [...]"<sup>330</sup>, y las cosas están peores aun en Europa, donde "la disciplina social no está tan venerada como en Japón y donde no se han desarrollado como en Norte América las formas de control social más indirecto".<sup>331</sup>

En este escenario tan fosco, se salva Alemania que "en un cierto sentido se beneficia del trauma profundo del nazismo, que ha forzado una transformación basilar en la gestión de su textura social".<sup>332</sup> Podríamos estar tentados de creer que quien habla sea algún extremista convencido de que Europa entera habría tenido un futuro más armonioso si sus sociedades hubieran pasado todas por el infierno de los campos de concentración y la violencia del totalitarismo y sin embargo, Michel J. Crozier, el autor de la parte del documento relativo a Europa, ha sido un eminente estudioso, director del Centro de

---

<sup>327</sup> *Ibid.* p. 8.

<sup>328</sup> *Ibid.*

<sup>329</sup> *Ibid.* p. 17.

<sup>330</sup> *Ibid.* pp. 20-21.

<sup>331</sup> *Ibid.* p. 21.

<sup>332</sup> *Ibid.*



Sociología de las Organizaciones de Paris, asesor del gobierno francés y profesor visitante en la Universidad de Harvard.<sup>333</sup>

En cuanto a las causas sociales de la crisis, el autor señala el crecimiento de las ideologías radicales y una cierta toma de consciencia social porque, "cuando las personas entienden que las cosas pueden cambiar, no aceptan más las condiciones basales de sus existencias que antes daban por sentado".<sup>334</sup> Las escuelas, los contextos laborales, las asociaciones, las empresas e incluso el ejército han sido afectados por revueltas morales y falta de disciplina y, con este último, "otra fortaleza de la fábrica de moral de las sociedades occidentales ha desaparecido [...] la gente no siente más la misma obligación a obedecer a los que antes consideraba superiores por la edad, el rango, el estatus, la experiencia, el carácter o el talento [...] La Autoridad basada sobre la jerarquía, la experiencia y la riqueza [...] hoy se encuentra bajo un fuerte ataque".<sup>335</sup> Aquí parece nuevamente describirse una concepción algo feudal del orden social donde si por un lado tenemos a los que, por encima de todos, se destacan por rango, estatus y riqueza como los príncipes, barones y condes de la nobleza de un tiempo, por otro lado encontramos a la multitud productiva de los ciudadanos, en sus modernos trajes de siervos de la gleba. Los últimos producen y mendigan favores y los primeros recompensan respuestas y salvaguardan el orden.

A continuación, la Comisión vuelve nuevamente sobre el papel desestabilizante de los intelectuales que, "como grupo social, se ponen a la vanguardia de las batallas socio-políticas [...] No hay razón para creer que la revolución cultural contemporánea será más pacífica que la revolución industrial del pasado",<sup>336</sup> y nos sugiere pues la condición para un buen funcionamiento de una sociedad capitalista, a saber, una rígida división en clases: "El sistema ha funcionado bastante bien [...] hasta que la fragmentación y la estratificación de la sociedad ha sido lo suficientemente sólida como para garantizar una pragmática aceptación del orden social y de la autoridad establecida. [...] El orden es la vía para alcanzar la eficiencia".<sup>337</sup>

Por lo que concierne a la perspectiva de un cambio de dirección política, en aquella década existía todavía el miedo (o se usaba eficazmente) a una revolución comunista que hubiera podido aprovechar el estado de caos social que Europa padecía, aunque, nos dice el autor que, "una virada tan desastrosa de Europa Occidental",<sup>338</sup> se habría podido evitar si los gobiernos hubieran experimentado nuevos modelos flexibles que produjeran "más control social con menores presiones coercitivas".<sup>339</sup> Lo que hay que producir es el distanciamiento del ciudadano de las cuestiones políticas, alimentar su

---

<sup>333</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>334</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>335</sup> *Ibid.*, pp. 28, 75.

<sup>336</sup> *Ibid.*, p. 30.

<sup>337</sup> *Ibid.*, p. 45.

<sup>338</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>339</sup> *Ibid.*, p. 55.

desinterés porque "cuanto más los sindicatos y los partidos de los trabajadores aceptan procedimientos regulares", a saber, cuanto más estas organizaciones se institucionalizan, "tanto más débiles se vuelven en sus capacidades de movilizar a sus inscritos para generar presiones reales sobre el sistema".

A distancia de más de treinta años, deberíamos reconocer que este último objetivo ha sido alcanzado con éxito. En cada uno de los Estados occidentales, la conjunción de los efectos de la crisis, del ataque del capital y de las estrategias de control gubernamentales, hicieron que el conflicto casi desapareciera lentamente, reduciendo de forma drástica el número de las huelgas.

En el caso estadounidense, en 1955 más del 30% de los trabajadores empleados en el sector privado, estaban inscritos en una organización sindical. En 2006 los inscritos eran aproximadamente el 8%.<sup>340</sup> Ahora, si por un lado la participación política se debilita, por otro lado en Europa hace su aparición una nueva pauta de consumo de masa, magnificada por los medios de comunicación, cuyos efectos económicos y sociales analizaremos más detalladamente al finalizar el capítulo.

Llegamos finalmente a la esencia del problema: hablando de los Estados Unidos, Samuel P. Huntington politólogo del Instituto de Estudios Estratégicos de Harvard, asesor del gobierno estadounidense y co-autor del documento analizado, hace hincapié sobre el hecho de que los problemas del país surgen de un exceso de democracia y lo que en realidad necesitaríamos sería "un más significativo grado de moderación democrática".<sup>341</sup> La democracia, continúa el autor, no representa necesariamente la mejor solución para todo tipo de contexto político-social y, hay situaciones en que "habilidad, antigüedad, experiencia, y talentos especiales pueden anteponerse a la democracia entendida como forma para constituir la autoridad".<sup>342</sup> Nos sorprende tal vez la actualidad de estas palabras, y sin embargo quedamos con la sospecha de que los más recientes "talentos especiales" que han intentado tomar el timón de la economía, desde Italia hasta Grecia pasando por los distintos hombres de la troika, no hayan brillado por sus habilidades en sacar a los países de Europa de la crisis.

Aún más explícitamente, Huntington nos propone el modelo de democracia ideal que es, en verdad, el que ha ido construyéndose a partir de los 80: "la efectiva capacidad operacional de un sistema político democrático generalmente requiere algunas formas de apatía y de no involucración por parte de los individuos y de los grupos [...] En el pasado, toda sociedad democrática ha tenido una población marginal [...] que no ha participado activamente en política",<sup>343</sup> y aunque esta forma de exclusión fuera anti-democrática, precisa el autor, ha sido sin embargo uno de los factores que ha permitido a las democracias funcionar eficazmente.<sup>344</sup> No se trata pues de ir a la fuente del cambio, los factores socio-económicos de la crisis, sino de invertir el nexo para apuntar a los efectos de la crisis, el activismo

---

<sup>340</sup> Reich, R. B. (2007). *Supercapitalism. The Transformation of Business, Democracy, and Everyday Life*, p. 100.

<sup>341</sup> Crozier, M., Huntington, S. P., & Watanuki, J. (1975). *The Crisis of Democracy. Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission*, op. cit., p. 113.

<sup>342</sup> *Ibid.*, p. 113. Inglés en el original, la traducción al castellano es mía.

<sup>343</sup> *Ibid.*, p. 114.

<sup>344</sup> *Ibid.*

político, convirtiéndolo en la causa del colapso: "los grupos sociales marginales, como en el caso de los negros, se están volviendo participantes activos en el sistema político [...]",<sup>345</sup> sobrecargando el sistema de demandas que acaban por minar las bases de la autoridad.

Este análisis, en verdad, resulta bastante coherente con un cierto conformismo académico desde siempre usado en las interpretaciones de los acontecimientos históricos. Merece la pena subrayar el hecho de que nuestro saber no estriba sobre un conocimiento total de la historia sino en un conocimiento parcial de los acontecimientos que han sido seleccionados y, el acto de la elección satisface una instancia política antes que cultural, que puede incluso prescindir de una evaluación acerca de la importancia del evento o de su bajo interés académico. Además, ¿quién decidiría la importancia de un hecho? ¿Y según qué criterios? Pongamos el caso del poder. Su historia se ha desarrollado en los siglos entre las luchas dentro de una clase (reyes contra reyes y príncipes) o entre clases (burguesía contra aristocracia) mientras que por lo que concierne a los movimientos populares, las revueltas se han interpretado como consecuencia de la inflación, del precio del pan o de los impuestos, pero nunca como lucha para el poder, como si no les perteneciera otra cosa que alcanzar un trabajo suficiente para comer y nada más. Trabajar, producir y comer; el conocimiento histórico pocas veces se compromete en el análisis de las luchas para el poder desde abajo. Además, nuestros medios de comunicación ¿cómo suelen interpretar las luchas más recientes en Occidente sino en términos de falta de poder adquisitivo, carencia de servicios sociales y pérdida de trabajo?

Casi al final del análisis, descubrimos que la principal amenaza para Estados Unidos no procede desde el exterior, sino que más bien "de las mismas dinámicas internas de la democracia, a saber, de una sociedad altamente instruida, movilizadora, y participante".<sup>346</sup> En este contexto, cabe recordar que quien escribe, Huntington, no se destaca desde luego por su pasión democrática puesto que fue él, en calidad de asesor al gobierno americano, el que contribuyó a la destrucción de la revolución rural vietnamita durante los años del conflicto, proponiendo algunas medidas para cerrar a la población rural en campos de concentración y aislar a los combatientes Vietcongs.<sup>347</sup> Sus propuestas fueron prontamente aplicadas, por supuesto.

De todas formas, ahora tenemos una idea exacta del modelo de *governance* que los "nuevos" liberales se aprestaban a realizar: una sociedad dócil, hecha por individuos políticamente apáticos y desinformados, con sindicatos débiles y burocratizados, que celebrara una vez más el prestigio de la autoridad y el "orden natural" entre gobernantes y gobernados. Por lo que concierne a los medios de comunicación, como regla general estaría bien si no abusaran de sus libertades y, mientras tanto,

---

<sup>345</sup> *Ibid.*

<sup>346</sup> *Ibid.*, p. 115.

<sup>347</sup> Huntington, S. P. (1 de enero de 1970). A Frustrating Task. Samuel P. Huntington, reply by Noam Chomsky. *The New York Review of*; Chomsky, N. (1981). *The Carter Administration: Myth and Reality, Excerpted from Radical Priorities*; Huntington, S. P. (1968). *The Bases of Accommodation. Foreign Affairs.*

"importantes medidas son exigidas para restablecer un justo equilibrio entre la prensa, el gobierno y las otras instituciones de la sociedad" puesto que "existe la necesidad de asegurar al gobierno el derecho y la capacidad para negar la información a partir de su fuente".<sup>348</sup>

Lo había bien entendido el director de la Trilateral y asesor para la seguridad nacional de la administración Carter, Zbigniew Brzezinski, que en el lejano 1971 tuvo que escribir que "el Estado-nación, como unidad fundamental de la vida organizada del hombre, ha cesado de ser la principal fuerza creativa: los bancos internacionales y las corporaciones multinacionales están actuando y planificando con modalidades que están mucho más adelante que los conceptos políticos del Estado-nación."<sup>349</sup>

El documento fue objeto de un amplio debate en el seno de la Comisión Trilateral y fuera de ella; publicado en 1975, desde entonces nunca ha sido cuestionado por sus miembros, a no ser por algunas críticas que, sin embargo, no han impedido su difusión. Para poder apreciar la importancia de esta institución, aquí merece la pena recordar que han tomado parte en sus reuniones, representantes mundiales de la industria y de la finanza europea, estadounidense y japonesa además de políticos, periodistas y estudiosos de fama mundial. De ella han salido casi todos los miembros de la administración Carter<sup>350</sup> y de las siguientes administraciones americanas hasta llegar a la actual presidencia Obama, además de presidentes del Banco Mundial y de los principales medios de comunicación estadounidenses.<sup>351</sup>

La Comisión tiene una página web constantemente actualizada, con una interfaz cautivadora y sencilla. Una atención particular se le dedica a la actualización constante de la web. Hace unos años en su página de bienvenida leíamos:

We see great value in a web site that offers scholars, researchers, and the general public access to our proceeding and the major reports submitted during our meeting [...]. We hope you

---

<sup>348</sup> Crozier, M., Huntington, S. P., & Watanuki, J. (1975). *The Crisis of Democracy. Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission, op. cit.*, p. 181.

<sup>349</sup> Brzezinski, Z. (1970). *Between Two Ages. America's role in the Technetronic Era*. Nueva York: The Viking Press, Inc. [http://doi.org/EB\\_OBRZE](http://doi.org/EB_OBRZE), p. 28.

<sup>350</sup> Chomsky, N. (1981). The Carter Administration: Myth and Reality, *Excerpted from Radical Priorities, op. cit.* El Presidente, el Vicepresidente, el Secretario de Estado, de la Defensa y del Tesoro más el asesor para la Seguridad Nacional procedían de la Trilateral.

<sup>351</sup> Encontramos también a Paul Volcker, Alan Greenspan, Henry Kissinger, Tim Geithner (secretario al Tesoro de la administración Obama), Susan Rice y luego, en el mundo de los *mass media*, David Bradley, presidente de *Atlantic Media Company*, Karen Elliot House, ex secretaria ejecutiva del *Wall Street Journal*, Richard Pleper, copresidente de la HBO, una de las emisoras televisivas más popular de los Estados Unidos y muchos otros (fuente: Wood, P., 1 de enero de 2009, Obama: Trilateral Commission Endgame. Disponible en <http://www.newswithviews.com/Wood/patrick133.htm>, fecha de consulta: 14-03-2014). En Europa, entre los personajes de relieve, tenemos que citar a Jean Claude Trichet, Luca Papademos, el tecnócrata impuesto al gobierno de Grecia en 2011, Vladimir Dlouhy, ex ministro de la economía del gobierno checo (fuente: Frankel, A. (2012). European Membership List, (October), 1–18). Han tomado parte a sus reuniones empresas como Exxon Mobil, GE, Chrysler, Levi Strauss, Kodak, Xerox, Johnson & Johnson, Alcal, etc. (fuente: Boiral, O. (2003). Pouvoirs opaques de la Trilatérale. *Le Monde Diplomatique*, disponible en: <http://www.monde-diplomatique.fr/2003/11/BOIRAL/10677>, fecha de consulta 13-04-2011).

find the information displayed on the site useful. We update it regularly to cover our meetings, reports, and other publications.

Sincerely,

Mario Monti (European Chair)<sup>352</sup>.

## **6. El carácter ideológico de las nuevas teorías y el "desvanecimiento" del conflicto.**

Algo había cambiado en efecto. El gran mérito de los neoliberales ha sido sin duda el de elaborar una estrategia "multidimensional", por así decirlo, que incluyera un "nuevo instrumental" macroeconómico, respaldado por una retórica política que supo vender milagros, en el contexto más amplio de un cambio cultural aparentemente irreversible. Surgieron todas las condiciones para poder vislumbrar claramente los contornos de una nueva *governance*, aunque ésta no compartiera las mismas ambiciones sociales del compromiso fordista.

Sin embargo, hay que subrayar un elemento que resulta central en nuestro análisis, a saber, el cambio en las políticas económicas, los efectos detonantes que produjeron en el tejido socio-económico y el predominio de una cultura hedonista que desembocó hacia una nueva pauta de consumo de masa, fueron todas consecuentes a un cambio cultural que hizo su aparición desde las cenizas de 1968. Derrotada la resistencia del trabajo y echados por tierra los valores solidarios que habían amantado al compromiso histórico, fue entonces posible encaminarnos todos hacia una hiriente desigualdad, disfrazada del paisaje idílico y falaz de un nuevo El Dorado hecho por individuos iguales, felices y asimismo ricos.

Los trabajadores, con sus resistencias, animados por el clima de revolución social, desde las fábricas hasta las universidades, aguantaron hasta que pudieron, y al final tuvieron que bajar la guardia. Poco a poco, año tras año y lucha tras lucha, se insinuaron nuevos valores de una cultura sufridora de la democracia, que hizo elogio de un individualismo entonado como himno de guerra, hasta ridiculizar los viejos valores colectivos del mundo obrero y penetrar en lo más íntimo de nuestra existencia. A partir de entonces, habría sido suficiente encender la televisión para endulzarse el día en un sueño colectivo mientras la propiedad seguía privatizándose, ahora más que nunca. Pobreza, desigualdad, precariedad del trabajo y desempleo sobre todo en Europa, empezaron desde entonces un firme ascenso, mientras al mismo tiempo se cerraba el grifo de los gastos sociales pero no cesaban de reducirse los militares. Desagradable y molesto como echar sal sobre una herida aun sangrienta y, sin embargo, no se hacía

---

<sup>352</sup> - Duthel, H. (2010). *The Trilateral Commission and the New World Order*. IAC Society, p. 13. En aquella época y antes de que tomara el cargo político de primer ministro italiano, Mario Monti había trabajado por la Comisión Europea, por el banco de inversión Goldman Sachs en calidad de asesor internacional y por la Comisión Trilateral, llegando a ocupar el cargo más importante de representante europeo.

misterio de una lógica algo maquiavélica. Teníamos un imperio que "defender", y el enemigo, aunque agonizante, seguía respirando. ¿Qué habría unido aún a Occidente?

La segunda guerra mundial, la reconstrucción de la posguerra y el crecimiento de la productividad industrial apretaron con urgencia a las clases para que depusieran las armas y cooperaran (o lo intentaran por lo menos) dentro del marco fordista. Pero tras la confrontación de los 70 que apagó cada ilusión y dejó un espacio vacío al desencanto, ¿cómo se habrían podido justificar los ingentes gastos militares de cara a los estragos de la crisis? De vez en cuando resultó útil volver a desempolvar el viejo mito del soviético invasor: "no estoy diciendo que los rusos estén llegando. Digo que las tendencias están aquí. No digo que los rusos son altos tres metros, digo que eran 1,60 y ahora son 1,77 y siguen creciendo."<sup>353</sup> Así decía Donald Rumsfeld frente a una platea de periodistas asombrados tal vez de los prodigios de la naturaleza. Entretanto la industria armamentística sonreía entusiasta al crecimiento de los rusos.

La primera bancarrota de Occidente fue pues cultural, no económica. Tal vez nos moleste la sensación de que somos todos hijos e hijas de aquel colapso. Sólo después, siguieron las sorprendentes y aun ruidosas caídas de los mercados como en un creciente temblor de tierra que anuncia el terremoto, la crisis de 2007.

En la época fordista, existían las clases y existía el conflicto y aun así, éste último se escondía bien tras la abultada retórica de la cooperación interclasista que ató capital y trabajo hacia un destino común. Poco importa, desde luego, que el crucero estuviese dirigiéndose contra un gigantesco *iceberg* o, un escollo de una isla (en tiempos más recientes). La tarta seguía expandiéndose, la guerra se había quedado atrás y persistía sólo como un recuerdo amargo de los mayores y los medios de comunicación magnificaban aquel clima de entusiasmo engañoso. Los canales televisivos no habrían tramado en contra para desvelarnos la verdadera naturaleza de las relaciones de clase y, la crisis de los 70, ineluctable como el *iceberg*, no se habría desplazado tan sencillamente con políticas paliativas de sostén de la demanda.

Ahora bien, en la década de los 80, las nuevas políticas neoliberales (que, cabe recordarlo, no tenían nada de nuevo) aguzaron las fronteras entre las clases socavando verdaderas trincheras, en un movimiento económico y político que asentó el prestigio de una élite a costa de una masa creciente de nuevos pobres. Los salarios empezaron a estancarse o se redujeron, el desempleo subió, las industrias tradicionales entraron en crisis, la deuda total fue acumulándose sin interrupciones y la finanza utilizó el caos para su propio provecho. En compensación, no faltaron los gritos de júbilo por la reducción de la inflación real y el crecimiento del PIB. ¡Basta poco para confundirnos!

---

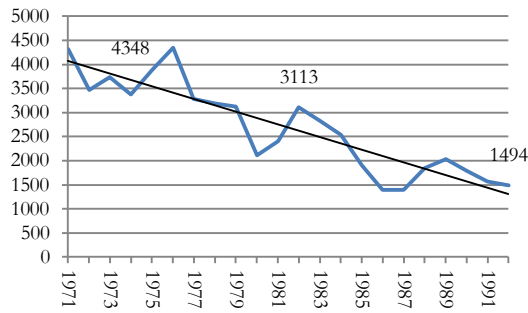
<sup>353</sup> Whitecross, M., & Winterbottom, M. (2010). *La doctrina del shock*. Reino Unido: Renegade Pictures.

¿Y el conflicto? habría tenido que desaparecer. Las teorías pluralistas y neoliberales no contemplan ningún análisis sistémico de una sociedad capitalista precisamente porque sus hipótesis estriban sobre una descripción minimalista de las sociedades industriales y post-fordistas. Decía Veblen que estas teorías parten de algunas consideraciones intuitivas sobre la naturaleza del hombre, para llegar a unas cuantas conclusiones lógicas (dadas las premisas) donde el hombre ha sido expulsado del análisis. Todos somos individuos iguales, sin poder, que interactuamos entre nosotros por el trámite del mercado al que nos dirigimos constantemente, cada uno escogiendo según su utilidad y su poder adquisitivo. Nos llaman *homines oeconomici*. Si las clases pues no existen, tampoco queda espacio para el conflicto. Las consecuencias, que no suelen escribirse en los manuales de economía, son aun así bastante previsibles: si todos somos iguales y compartimos el mismo orden armónico, cualquier momento de rebeldía, lejos de representar una presión liberadora dirigida contra a una fuerza explotadora o autoritaria, o más bien el resultado de la interacción entre clases distintas, es tachada como una interrupción inesperada del orden del cual gozamos, un disturbio ejercido contra la sociedad entera, que exige pues la reacción castigadora de todos contra el rebelde. Descontextualizar el análisis y disolver los actores de antes, las clases, en una multitud de individuos iguales, conlleva una inadecuada percepción de las responsabilidades: lo que en la época fordista se consideraba como la resultante de una interacción a veces violenta entre grupos antagónicos, hoy se convierte en un mero problema de orden público.

La teoría pues, en sus silenciosas consecuencias, se presta bien a justificar el acto social del castigo. Cuanto dicho explica porqué no nos equivocáramos si la consideráramos ideológica. Como hemos ya dicho, estas teorías prescriben lo que describen e ignoran explícitamente las consecuencias nefastas de las políticas económicas que respaldan, prescindiendo de una atenta comprensión de las dinámicas económicas y sociales. De esta forma esconden el orden de clase detrás de la supuesta igualdad de los individuos, y justifican pues la represión del acto rebelde por parte del capital, en nombre de la colectividad entera.

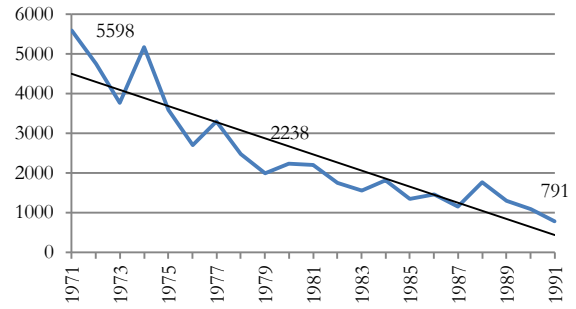
La verdad es que a partir de los ochenta, los ataques al mundo laboral se intensificaron constantemente, sin embargo, el trabajo estaba lentamente agotando los recursos organizativos que habían alimentado su resistencia en la década previa, como puede verse en los siguientes gráficos que explican bien lo que ocurrió en la "superficie" de las luchas.

**Gráfico n. 26: Huelgas en Francia 1971-1992**



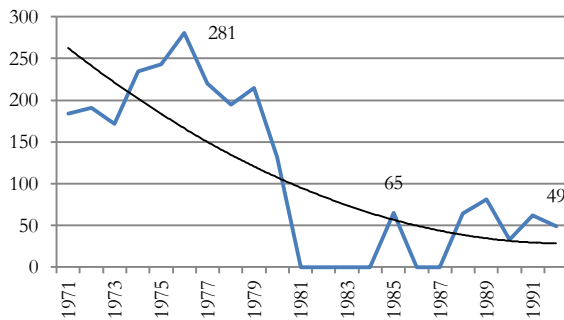
I.L.O. Labour Statistics Database.

**Gráfico n. 27: Huelgas en Italia 1971-1991**



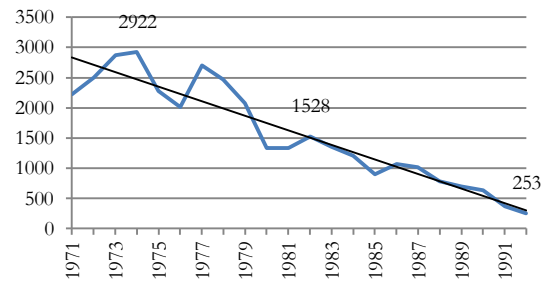
I.L.O. Labour Statistics Database.

**Gráfico n. 28: Huelga en Bélgica 1971-1992**



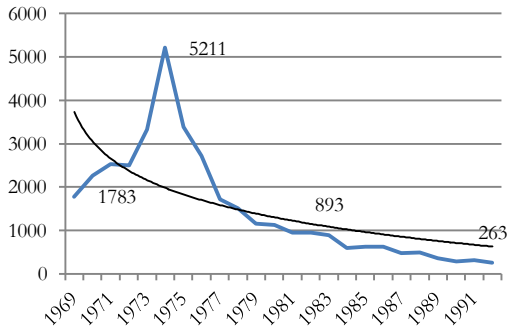
I.L.O. Labour Statistics Database.

**Gráfico n. 29: Huelgas en Inglaterra 1971-1992**



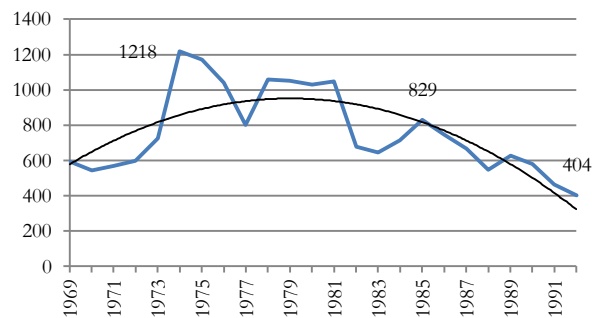
I.L.O. Labour Statistics Database.

**Gráfico n. 30: Huelgas en Japón 1969-1992**



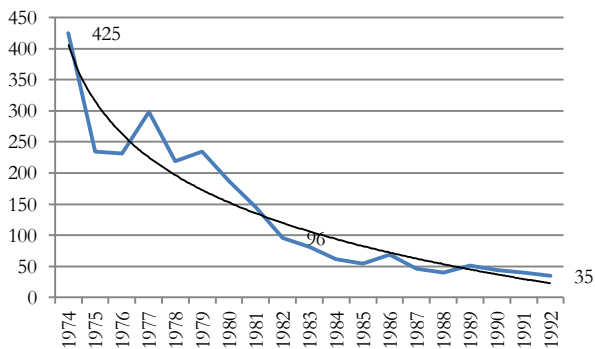
I.L.O. Labour Statistics Database.

**Gráfico n. 31: Huelgas en Canadá 1969-1992**



I.L.O. Labour Statistics Database.

**Gráfico n. 32: Huelgas en EEUU, 1974-1992**



I.L.O. Labour Statistics Database.



## **7. Nueva pauta del consumo y control social: el consumidor endeudado.**

En 1995 Nike, la famosa casa productora de zapatos deportivos, intentó un experimento algo curioso que consistió en financiar la estancia en Finlandia y la preparación atlética de dos corredores de fondo kenianos de categoría media, para que se convirtieran en profesionales del esquí.<sup>354</sup> Los atletas siguieron una preparación intensa (y extrema para ellos, acostumbrados a los climas africanos), pero en poco tiempo estuvieron listos para competir en una disciplina del todo desconocida tan sólo unos meses antes.<sup>355</sup> Para Nike, no se trataba más de vender zapatos o vestimentas deportivas al igual que sus competidores, sino de alcanzar objetivos más ambiciosos: elevar la marca a emblema del deporte, representación sintética de la esencia misma del espíritu deportivo. Había que generar una asociación de símbolos, sensaciones e ideas que relacionaran la prestigiosa ala de su marca, inspirada en la diosa griega de la victoria, con un verdadero estilo de vida saludable y consagrado al éxito, para todos los que estuvieran dispuesto a desearlo con tanta vehemencia hasta pagar 150 euros para un simple par de zapatos que materialmente valían ni siquiera una décima parte de su precio final. Poco importa, desde luego, si se hubieran gastado solamente para recorrer los metros de un apartamento desde el sofá hasta la cocina o hasta la cama. El cliente, con la compra, se volvía poseedor del objeto y de parte de aquella misma idealización del mundo contenida en el objeto. Una estrategia sencilla y solapada que acariciaba las ansias más escondidas del consumidor: instar un deseo, fomentarlo como una pasión, sublimarlo en una nueva identidad social y satisfacerlo con el acto catártico del consumo, excitando aquellos mecanismos biológicos que suelen celarse detrás de una verdadera adicción.

Los zapatos Nike en realidad no ofrecían nada que sus competidores no habrían podido crear y, bien entendido, los atletas kenianos no tuvieron mucho éxito: con ocasión de las competiciones de Nagano en Japón, uno de los dos llegó último mientras que el otro ni siquiera se clasificó.<sup>356</sup>

El verdadero éxito, en efecto, consistió en promover sus productos bastante iguales a los de otras *Corporations*, vendiéndolos como si fueran totalmente diferentes, y no ciertamente por las materias primas o por la tecnología incorporada sino porque con la venta, el poseedor adquiría un nuevo artículo y, junto con éste, un conjunto de valores y símbolos que proponían una diferente representación social dentro de la cual habría encontrado su exacta identidad. Algo nuevo, sin duda, si lo comparamos con la época fordista donde las identidades individuales solían forjarse en los espacios colectivos que constituían verdaderas fábricas de socialización política (sindicatos, partidos, asociaciones políticas, religiosas, culturales y finalmente la familia). ¿Qué había ocurrido para generar este cambio? ¿Y qué consecuencias se han producido?

---

<sup>354</sup> Klein, N. (2001). *No Logo. El poder de las marcas*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A., p. 72.

<sup>355</sup> *Ibid.*

<sup>356</sup> *Ibid.* p. 73.

Sería útil, para nuestro fin, empezar brevemente desde la economía para desplazarnos después hacia el entorno social, aprovechando las reflexiones del catedrático de economía Juan Torres López, de la Universidad de Sevilla.<sup>357</sup> En el capítulo previo, hemos considerado las causas que llevaron al colapso del modelo social fordista, entre ellas, la caída de la ganancia, la competencia internacional, la crisis monetaria y la saturación de los mercados. Fueron sismas que se produjeron a nivel macroeconómico y que, sin embargo, no tardaron en reverberarse hasta las mallas del tejido social, a nivel microeconómico. Consideremos estos datos: en 1950, tan sólo el 9% de las familias estadounidenses poseían un televisor<sup>358</sup>; diez años después, el porcentaje había subido al 87,1% y en 1970 rozaba el umbral del 95%<sup>359</sup>. Incluso en el caso en que las familias hubieran deseado tener un televisor por habitación, tarde o temprano, los mercados se habrían saturado. Lo mismo ocurrió con los coches, los frigoríficos, las radios, el teléfono, las lavadoras, y cualquier otro electrodoméstico que encontramos en un apartamento. La sociedad de la posguerra, como sabemos, para no salir de una gestión capitalista que respetara los presupuestos de desigualdad, apropiación y control autoritario, tuvo que asentar sus fuentes de legitimación en los atractivos materiales ofrecidos por el pleno empleo y el bienestar creciente que, sin embargo, no conllevaron en ningún momento una verdadera adhesión ideológica al sistema. El fordismo representó pues, un pragmático "esquema" de regulación social donde orden y disciplina se regatearon a cambio del bienestar de las clases antagonistas, complacidas e incorporadas por primera vez en el mundo de los consumos de masas. Al mirarla desde fuera, parecía pues una "sociedad-factoría".<sup>360</sup>

Para que las sociedades de la posguerra funcionaran, lejos de buscar la eficiencia económica, resultó más útil un acuerdo político suficientemente compartido entre los principales actores sociales, que decidieron apostar por una expansión económica duradera como fuente principal del consenso. Sabemos ya cómo terminó aquella historia: la economía se vino abajo arrastrando consigo sus fuentes de legitimación. Sin embargo, lo que nos interesa poner de manifiesto es que la solución capitalista a la crisis no habría podido emprender muchos otros caminos más allá de las estrategias tradicionales que suelen escogerse para relanzar la economía. Es este el caso de la globalización de los mercados (que conllevó una creciente deslocalización de las industrias, además del abaratamiento y de la fragmentación de la fuerza trabajo) y de la financiarización económica, junto con una tendencia significativa hacia la

---

<sup>357</sup> Cfr Torres Lopez, J. (1991). La producción del simulacro. Para una Economía Política de la Imagen de producto. *Telos*, 26(1), 133–144; Torres Lopez, J. (1994). Formas de producción y pautas de consumo en la sociedad del bienestar. *Revista de Occidente*, 162, 47–63; Torres Lopez, J., & Montero Soler, A. (1994). Del fordismo al toyotismo. *Cadernos de CC. Económicas Y Empresariales*, 24, 47–59.

<sup>358</sup> Television History - The First 75 Years. (n.d.). Disponible en [http://www.tvhistory.tv/Annual\\_TV\\_Households\\_50-78.JPG](http://www.tvhistory.tv/Annual_TV_Households_50-78.JPG), [fecha de consulta 15-04-2014].

<sup>359</sup> *Ibid.*

<sup>360</sup> Negri, T., & Hardt, M. (2000). *Empire*, Massachusetts: Harvard University Press, p. 217.

terciarización de nuestras actividades productivas, que permitieron instaurar un nuevo ciclo de valorización del capital sin comprometer las relaciones capitalistas de propiedad.

En cuanto al Estado keynesiano, en el corto espacio de una década pareció abdicar de sus responsabilidades económicas de cara a los ciudadanos para convertirse en una ruidosa caja de resonancia de las recién surgidas disciplinas neoliberales. Un siglo después volvían bajo nuevas vestiduras, algunos rasgos típicos de los Estados decimonónicos elegidos por censo y consagrados a la exigencia apremiante de la acumulación capitalista.

Por lo tanto, frente a la saturación del mercado que bloqueaba cualquier expansión de la oferta, a la incapacidad de las políticas keynesianas de desarraigar las causas de las crisis, a la competencia internacional con Japón y Europa aún más agresiva que antes, fue preciso relanzar las ventas introduciendo una mayor variedad en los productos, aprovechando las recientes oportunidades de diferenciación ofrecidas por las revoluciones electrónicas primero, e informáticas después. No había por qué aumentar la producción de un bien o competir sobre el precio, sino introducir más variedades del mismo producto o, mejor todavía, "ampliar las formas en que éstos se presentan al consumidor"<sup>361</sup>, a costa de expandir incesantemente la creación de nuevos deseos fútiles e innecesarios.

En el caso extremo podríamos decir que cuanto más volubles son los deseos, tanto más fragmentada la demanda y tanto más estímulos surgen para la oferta. Ahora, mientras que la necesidad puede existir de forma natural, prosigue Juan Torres, "los deseos asociados a ella no; de tal forma que el patrón de la satisfacción no se resuelve tan sólo en virtud de la pura materialidad del objeto, sino también del juego de valores que les hayan podido ser añadidos."<sup>362</sup>

¿Podríamos afirmar que a partir de aquella época las sociedades industrializadas experimentaron nuevos ciclos acumulativos? En efecto, la respuesta es afirmativa aunque sea necesario hacer algunas debidas distinciones. En los capítulos previos hemos podido observar cómo el declive de la acumulación en la industria tradicional se produjo constantemente desde la posguerra hasta la crisis de los 70, y desde entonces no consiguió reactivarse. Si consideramos el sector manufacturero, la tendencia al declive de la "masa" de nuevo capital añadido anualmente en los países industrializados, se refleja con toda evidencia en la tabla n. 30.

Tabla n. 30

<b>Porcentaje medio anual de crecimiento del capital fijo</b>			
	<i>1960-1973</i>	<i>1979-1989</i>	<i>1979-1989</i>
<i>EEUU</i>	4,0	3,9	2,3
<i>Europa</i>	5,1	2,4	1,3
<i>Japón</i>	12,4	5,4	6,3

**Fuente:** Glyn, A. (1992). *The Costs of Stability: The Advanced Capitalist Countries in the 1980s*, *op. cit.*

A partir de la década siguiente se instalaron otros ciclos acumulativos en las industrias de las nuevas tecnologías y, flujos ingentes de capital huyeron a la vez hacia los mercados financieros. Ahora bien, desde el punto de vista macroeconómico, estas dos dinámicas

<sup>361</sup> Torres Lopez, J. (1991). La producción del simulacro. Para una Economía Política de la Imagen de producto, *op. cit.*

<sup>362</sup> Torres Lopez, J. (1994). Formas de producción y pautas de consumo en la sociedad del bienestar, *op. cit.*

acumulativas (industrias tradicionales primero y nuevas tecnologías después) han tenido características bastante diferentes. Los ciclos acumulativos de la posguerra en efecto, permitieron expandir la cantidad de capital constante y variable (fuerza trabajo) al mismo tiempo y por esa vía, aumentar los consumos sociales reactivando la producción. Los niveles de productividad de antaño permitían absorber una cuota consistente de la fuerza trabajo, mientras la parte restante encontraba empleo en el sector agrícola o en el terciario (que durante décadas tuvo niveles de productividad suficientemente bajos como para absorber el paro en exceso). Aquella acumulación industrial podríamos parangonarla al fenómeno físico de la resonancia. Pongamos que un vaso de cristal esté expuesto a una presión sonora que tenga una frecuencia idéntica a la frecuencia de oscilación de sus materiales. Al producirse el ruido, se genera pues un fenómeno virtuoso de acumulación de energía en el vaso que empieza a vibrar emitiendo la misma nota de la onda sonora que lo golpea y, de esta forma el sonido se amplifica espontáneamente sin agregar ulteriores energías. El vaso sigue oscilando y reproduciendo el sonido... ¡hasta estallar! Así fue durante la época fordista: el crecimiento de los sueldos hacía crecer los consumos que reactivaban el ciclo productivo (la vibración del vaso) y el sistema pudo gozar de una constante "acumulación de energía" hasta el colapso de los años 70.

Las acumulaciones siguientes en las industrias de las nuevas tecnologías se caracterizaron por ser altamente productivas y, por ende, con una baja capacidad de absorción de la fuerza trabajo, bien inferior a la de la acumulación previa, precisamente cuando la industria tradicional sufría una crisis endémica y empezaba a deslocalizarse. Pese a los éxitos que podría generar en la lucha para la sobrevivencia de la empresa, una acumulación de capital bastante productiva y con escaso uso de la fuerza trabajo, a la larga se vuelve insostenible. En efecto, un sistema productivo con alta intensidad de capital no es en sí necesariamente superior a otro con baja intensidad. Desde el punto de vista de la estabilidad macroeconómica, el "óptimo" requiere una cantidad de capital y de fuerza trabajo empleada, que permita al sistema de auto-reproducirse, por lo menos durante un tiempo. Podríamos afirmar que la mejor combinación posible estriba sobre un conjunto de circunstancias económicas antes que sobre la idea fascinadora de un sistema auto-productivo hecho solamente por máquinas.<sup>363</sup>

En el caso en que la masa salarial no fuera suficiente para comprar todos los productos realizados, la estabilidad económica podría alcanzarse igualmente a condición de que las mercancías encuentren una demanda externa al país que reactive el ciclo. Sin embargo, en este último caso el sistema correría el riesgo de auto-sustentarse en virtud de una fuerza exógena a sus mismas dinámicas acumulativas (la demanda extranjera), y además, cuanto dicho excluye de nuestro análisis el problema de la coexistencia durable entre equilibrio macroeconómico y desequilibrio social. Estos son precisamente los "desafíos" pertinaces e irresolubles creados por los nuevos ciclos acumulativos.

---

<sup>363</sup> Cfr Kalecki, M. (2009). *The last phase in the transformation of capitalism*. Nueva York: Monthly Review Press., p. 32.

El paro se había vuelto estructural (como veremos en el capítulo siguiente) y no pudo absorberse totalmente ni en la industria pesada y tradicional que vivía un constante declive, ni en el sector agrícola que experimentaba nuevas tecnologías y nuevas fases de concentración, ni en el terciario cuya productividad, en aumento, pudo beneficiarse aquí también de las revoluciones electrónicas e informáticas. Desde el punto de vista marxista sin embargo, el resultado no hace mucha diferencia: los ciclos acumulativos por un lado contribuyeron a hinchar una burbuja especulativa en el sector financiero de dimensiones excepcionales, y por otro lado agotaron sus recursos al final de los años 90 con la crisis de 2001, agravada por la deuda y por un estado crónico de debilidad de la demanda agregada. Desde allí, los capitales volvieron a las inversiones tradicionales (los ladrillos) para reactivar un nuevo ciclo acumulativo en la construcción y una nueva burbuja que fueron extraordinarias y sorprendentes como el colapso que produjeron, tan sólo unos años después.

Sin embargo, en la sucesión de estos cambios frenéticos, algo de estable surgió a partir de los años 80 y pudo fortalecerse hasta nuestros días: una feroz competencia combatida en el terreno de la variedad del producto con sofisticadas estrategias de *marketing* capaces de extender el significado del objeto desde su realidad material hasta una nueva dimensión social, inventada *ex-novo* y confeccionada adecuadamente para el acto de la venta.

Iba surgiendo, poco a poco, lo que el economista Juan Torres define como una moderna "tecnología de la información",<sup>364</sup> que apuntara no sólo a un estudio sistemático de las actitudes de gasto, sino que anhelara también incorporar los contenidos simbólicos, los valores y nuestras representaciones, en el mundo de las mercancías producidas, hechizando al consumidor con una "superestructura" añadida al producto final, hecha por ensoñaciones y nuevos sentidos. Todo ello, produjo paulatinamente una evolución en la pauta de los consumos alterando significativamente la relación entre necesidad material del consumidor y capacidad del objeto para satisfacerla. El valor de uso de un nuevo producto, continúa el economista, cesaba de relacionarse con sus cualidades intrínsecas para proyectarse eventualmente hacia una dimensión social, "extraobjetual", sin que éste llegara a satisfacer alguna necesidad concreta: "La publicidad, y particularmente la imagen del producto, consiguen que el objeto ya no sea una mediación entre necesidad y producto (entre la producción y el consumo) sino que, al realizar de él una representación fantaseada, cubren a la relación del cambio mercantil con el velo de un mundo irreal que es solamente el sucedáneo de la necesidad".<sup>365</sup> Para el consumidor, no se trataba más de adquirir un producto, sino que de poseer un producto diferente y, esta diferencia habría podido surgir de una característica material o tecnológica que los competidores no poseían o, más bien, desprenderse de un preciso valor simbólico del objeto que aclarara la

---

<sup>364</sup> Torres Lopez, J. (1991). La producción del simulacro. Para una Economía Política de la Imagen de producto, *op. cit.*

<sup>365</sup> *Ibid.*

afirmación identitaria del cliente y que ningún otro competidor habría podido satisfacer con sus productos.

Y es precisamente aquí donde puede vislumbrarse una nueva componente cultural del consumo de masa. Derribadas las fuentes materiales del orden como el pleno empleo, los sueldos crecientes, la estabilidad del trabajo y los servicios esenciales garantizados, la sociedad se resquebrajó en mil focos de frustraciones que habrían podido escindirla peligrosamente y fue preciso estudiar este mundo de sensaciones para encañar el potencial desestabilizador de insatisfacción hacia una nueva pauta de consumos sociales. Se trató, sin duda, de un cambio único y excepcional.

Estamos inmersos constantemente dentro de un campo político y hace parte de nuestra misma naturaleza, el hecho de controlar la complejidad reduciéndola en una síntesis de sentidos y significados. Como hemos dicho anteriormente, para podernos orientar en el espacio social, nuestro análisis procede por "búsquedas de significaciones" y explicaciones continuas que alumbren todo lo que, diversamente, quedaría no entendido. Ponemos etiquetas, reducimos la complejidad, construimos categorías, buscamos y atribuimos sentidos probablemente porque nos asustaríamos ante la idea de quedarnos inertes frente a lo "no-entendido": el mundo real es demasiado articulado y complejo para poderlo comprender en su totalidad. Por lo tanto, si el mundo en que vivimos es un hecho objetivo, la percepción de este mundo es del todo subjetiva y condicionada por nuestros procesos de análisis. Esto hace que si "alguien" nos ofrece un modelo interpretativo del mundo en que vivimos, ya "confeccionado", sencillo y lineal como un silogismo, solemos aceptarlo agradeciéndoselo por el tiempo que nos ha hecho ahorrar. Y cuanto más ininteligibles y herméticas resultan las distintas dimensiones sociales entrelazadas entre ellas, tanto más fácil será "vender" una posible explicación de las mismas, a falta de otras. Sin embargo, para que un individuo pueda ser convertido en trabajador o consumidor, es necesario primero prenderlo en un sistema de sujeción y es aquí, donde se vislumbra la eficacia del poder. Si el poder no tuviera otra función que la de reprimir, si fuera solo censura, nos sugiere Foucault, resultaría más vulnerable porque debería confrontarse diariamente contra una resistencia reptante.<sup>366</sup> En efecto, tenemos que reconocer que su parte más innovadora y creativa consiste precisamente en condicionar activamente y crear nuevos saberes que usa para sus fines.

Las turbaciones sociales engendradas desde la crisis de los 70, no se limitaron a la simple pérdida de la estabilidad del trabajo. Extraviado el norte, fragmentadas las organizaciones sociales, perdidos los viejos valores colectivos, desvanecida la territorialidad del trabajo frente a la globalización de los mercados y precarizada la vida laboral, paradójicamente el consumo se convirtió en una insólita fuente de sentidos. Mientras tanto, los ciclos de producción abrían tenido que conformarse a la nueva realidad: el objeto tenía que convertirse en "un signo de la relación del sujeto con un mundo

---

<sup>366</sup> Foucault, M. (1977). *Microfísica del potere*, op. cit. p. 141.

determinado y prediseñado".<sup>367</sup> El consumidor, escribe Juan Torres, "ya no es el productor retribuido de los años sesenta que se realiza (aún alienándose) socialmente en el taller y se premia con el consumo, sino más bien el que es premiado con un puesto de trabajo y se realiza (alienándose) en el consumo".<sup>368</sup>

La magnificencia de este cambio fue posible porque todo un nuevo mundo de emociones y pautas de conductas se ha convertido en el objeto de un estudio que exigía ir más allá de la mera observación material para penetrar en el imaginario. Esta nueva economía de la información ha alumbrado por completo todo lo que solía dejarse en la intimidad de los hogares, desnudándolo y seccionándolo para luego convertirlo en patrimonio comercial.

A nivel económico, merece la pena subrayar el hecho de que se habría generado una vez más un conflicto algo paradójico entre fuerzas contrastantes, a saber, la interacción conflictual entre crisis económica y crisis social hizo que por un lado los sueldos se estancasen o se redujeran y por otro lado proliferasen y se magnificasen los estímulos al consumo, que produjeron un deslizamiento gradual (e insostenible a la larga), hacia un endeudamiento creciente de las sociedades occidentales que, a su vez, equivalió a echar gasolina sobre la llama de la financiarización. Si excluimos a Italia y a Alemania, en la mayoría de los países del G7, durante los años 80 la deuda de las familias ha subido desde un nivel del 60-80% de la renta disponible hasta el 80-115%, registrando los aumentos más intensos en Inglaterra.<sup>369</sup>

Para que este andamiaje, frágil y precario, no colapsara a la primera ráfaga de viento, se hizo imperiosa la exigencia de protegerlo reactivando nuevos ciclos de socialización para interiorizar los valores posibilistas e individualistas que anunciaban a bombo y platillo, el nacimiento de una nueva subjetividad, el consumidor compulsivo y endeudado, en el seno de una nueva sociedad, imaginaria y atractiva como la de Alicia en el país de las maravillas.

Y no se hizo en broma. La "creatividad" de los años 80 consiguió también endulzar el drama del paro y de la precarización del trabajo, la pérdida de ilusiones y la desaparición de los viejos sueños, convirtiéndonos a todos en receptores aislados y pasivos de nuevos símbolos, expuestos como las burlescas pancartas del circo de Barnum y desprendidos de una sociedad que pretendía ser más frívola y distraída. Todo esto no quiso decir que la "infelicidad" de los vencidos desapareciera, sino que fue ocultada hábilmente tras un velo de ficción, borrando la parte más desdichada de la existencia humana de los contenidos de la propaganda, como en las viejas fotos soviéticas retocadas para ocultar los enemigos del pueblo a fin de asegurar que no quedaran trazas de ellos en las narraciones históricas. En esta evolución, "la marginalidad se acepta como un estado de espera, el desempleo como un accidente

---

<sup>367</sup> Torres Lopez, J. (1991). La producción del simulacro. Para una Economía Política de la Imagen de producto, *op. cit.*

<sup>368</sup> Torres Lopez, J. (1994). Formas de producción y pautas de consumo en la sociedad del bienestar, *op. cit.*

<sup>369</sup> Glyn, A. (1992). The Costs of Stability: The Advanced Capitalist Countries in the 1980s. *New Left Review*, (195), 71 - 95.

funcional que se resuelve por la competencia y la responsabilidad individual, mientras que la alteridad no sería sino que un residuo que impide a los individuos gobernarse con el necesario posibilismo."<sup>370</sup>

### **8. La nueva expresión del poder.**

Aunque del idealismo del proyecto fordista no queda más que un recuerdo, el cambio en el sistema de producción comparte con el modelo de la posguerra el hecho de haber contribuido a crear un nuevo instrumento de control colectivo, más "democrático" por ser más penetrante y estar más difundido, capaz de ejercer su vigilancia desde el íntimo de la sociedad, hasta llegar a planificar y prever con antelación las conductas individuales, sin que sea necesario recorrer a alguna forma explícita de disciplina. A los viejos instrumentos de la disciplina se añaden ahora nuevas técnicas de comunicación más espectaculares y solapadas al mismo tiempo, que estructuran las mentes y alinean "las posturas" haciendo que el individuo interiorice y vuelva a proponer las mismas disposiciones de exclusión-inclusión en sus elecciones diarias, sin que llegue a madurar una plena consciencia de las razones más íntimas de sus elecciones.

La vieja disciplina pretendía aun organizar los espacios sociales y físicos, con barreras y caminos lícitos, para que quedaran bajo control los movimientos siempre imprevisibles de sus habitantes ya que el resultado habría podido compararse con la creación de un imaginario laberinto social, incomprensible para quien estuviera dentro y del todo claro para quien lo mirara desde arriba. Con las nuevas formas de control, el objetivo más ambicioso consiste en derribar las barreras del laberinto, hacer que se estratifiquen en nuestras mentes con su armazón de castigos y premios, alimentando la apariencia de una "libertad" más amplia que la del pasado. El "habitante" no percibe barreras fuera de él, sus conductas se conforman a un conjunto de reglas y estructuras que ha interiorizado tras un largo proceso de socialización, dejando intacta la sensación de una absoluta libertad de elección en cada gesto cumplido. Llegamos por lo tanto a la paradójica conclusión de exaltar el individualismo como si este hubiera libremente madurado desde un consenso independiente y no condicionado. Estamos todos libres de hacer lo que queramos con tal de que hagamos lo que nos piden de hacer.

La apelación a la individualidad no es nada nuevo ni tampoco arraigado en la naturaleza del hombre. Podríamos más bien considerarlo como un producto histórico-cultural que ahonda sus raíces ya en el siglo XVI, pese a que entonces no hizo parte de un discurso económico, sino religioso. Toda la crítica del protestantismo giraba en torno a la obstinada búsqueda de lo divino a través de la experiencia individual y no mediada por la iglesia, en contra del modelo católico "estructurado" por grados y autoridades jerárquicas, que se encargaban de "confeccionar" el mensaje religioso "en bocados" para el consumo de sus propios fieles. El individualismo protestante probablemente habrá tenido una cierta

---

<sup>370</sup> Torres Lopez, J. (1994). Formas de producción y pautas de consumo en la sociedad del bienestar, *op. cit.*



influencia en el desarrollo del capitalismo del Norte de Europa como diría Weber, sin embargo, nunca fue usado para negar la esencia colectiva de cada sociedad ni tampoco como componente ideológico de una más amplia estrategia económica.

Las fuerzas disgregadoras engendradas de la frustración, escribe Juan Torres, han sido por consiguiente aliviadas logrando un mayor grado de sumisión obtenida enajenando a los ciudadanos la conciencia de su propia condición social.<sup>371</sup> El individuo se convierte en algo útil cuando es al mismo tiempo un cuerpo productivo, sometido y que consume.

No cabe ninguna duda sobre el hecho de que el resultado obtenido representó un verdadero éxito, por el cual los sociólogos han acuñado los términos de biopolítica y biopoder, esto es, el ejercicio de una política disciplinaria calculada y reflexiva, sin coerciones materiales, que no reprime a las índoles de cada uno para aniquilarlas sino que las encauza en conductas ordenadas para que amplifique sus efectos económicos e inmovilicen sus deseos políticos;<sup>372</sup> una mecánica del poder donde la influencia se reverbera desde el interior de la vida del individuo, haciendo presa sobre la mente más que sobre el cuerpo y condicionando elecciones, conductas y pensamientos.

La vieja disciplina de la época fordista gastaba el cuerpo del individuo controlándolo, y agotaba su personalidad. Sin embargo, existían algunos espacios de vida colectiva, verdaderos laboratorios político-sociales, que conseguían detener los efectos disciplinantes fuera de sus paredes, generando una carga potencial de insumisión. Con las nuevas formas de control, el individuo está sometido a un flujo denso de estímulos e imágenes proyectados constantemente y absorbidos de forma inconsciente, sin filtros. El objetivo más ambicioso ha consistido pues en despojar al hombre de sus "escudos sociales", convirtiéndolo en una partícula aislada; aniquilar la resistencia y sumar las conductas ordenadas al fin de generar una sociedad dócil que respondiera a los estímulos como si fuera un único cuerpo.

Nos atestiguan esta gigantesca obra de "*marketing* social", los números relativos a los gastos en publicidad: en 1985 las empresas estadounidenses gastaban casi mil millones de dólares en patrocinios publicitarios; diez años después rozaron el umbral de los 6 mil millones.<sup>373</sup>

## **9. Consideraciones conclusivas: la sabiduría de un jurista del *Ancien Régime*.**

En el clima pre-revolucionario de la Francia de Luis XVI, hubo un jurista que supo adivinar tan claramente la esencia del poder, sutil y económico a la vez. Servan, así se llamaba, casi ridiculizó todas aquellas técnicas espectaculares de coacción pública que pretendían lograr el control mecánico de las multitudes como se hace con las ovejas en el redil, deteniéndose lucidamente en la fuerza que se desprende desde el juego de las representaciones y las tramas del pensamiento. Lo que hizo fue

---

<sup>371</sup> *Ibid.*

<sup>372</sup> Cfr. Negri, T., & Hardt, M. (2000). *Empire*, op. cit.; Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, op. cit.

<sup>373</sup> Klein, N. (2001). *No Logo. El poder de las marcas*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A., p. 51.

describir un poder que, sujetando políticamente a los individuos, sin cadenas ni penas, conseguía fortalecerse aún más. Casi tres siglos después, sus palabras tienen todavía algo que enseñarnos:

Un déspota imbécil puede obligar a unos esclavos con unas cadenas de hierro; pero un verdadero político ata mucho más fuertemente por la cadena de sus propias ideas [...] la desesperación y el tiempo destruyen los vínculos de hierro y de acero, pero no pueden nada contra la unión habitual de las ideas, no hacen sino estrecharla más [...] Cuando hayáis formado así la cadena de las ideas en la cabeza de vuestros ciudadanos, podréis entonces jactaros de conducirlos y de ser sus amos. [...] sobre las flojas fibras del cerebro se asienta la base inquebrantable de los Imperios más sólidos.<sup>374</sup>

---

<sup>374</sup> J.M.Servan, *Discours sur l'administration de la justice criminelle*, 1767, p.35, *apud*. Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, *op. cit.* p. 96.



## Capítulo 5

### La primera oleada del cambio neoliberal

#### 1. Introducción.

En las narraciones económicas, todo empezó al final de los 70 y al comienzo de la nueva década, cuando las dos patrias del capitalismo mundial, Estados Unidos y Reino Unido, decidieron orientarse hacia un drástico cambio en sus políticas económicas, acogiendo con renovado entusiasmo a todas las tesis de las teorías neoliberales. Fue ésta, probablemente, la primera y exitosa operación de *marketing* para narrar al mundo el nuevo proyecto político de la sociedad del futuro, describiéndola como si estuviera expuesta en un luciente "escaparate" de un salón de moda, y dejando en la obscuridad del trastero, las cajas vacías. Una forma sutil de auto-complacencia puesto que no cabe ninguna duda pues, que resultó más halagador, como nos dice Naomi Klein, empezar el relato haciendo que coincidiera con las aventuras de dos grandes protagonistas de la política internacional, Ronald Reagan y Margaret Thatcher, antes que narrarlo por donde habría sido más justo empezar: la Junta militar de Augusto Pinochet, en Chile.<sup>375</sup> ¡Quizás lo hayan hecho para no desvelarnos con antelación que nos esperaba un final menos romántico del "vivieron todos felices y comieron perdices"!

La Junta no tenía ninguna idea sobre cómo gestionar la economía chilena, hizo alarde de una vergonzosa ignorancia política que, del fascismo, reverberaba los ecos más cruentos, dejando que la "elaboración" ideológica, mediocre en verdad, recogiera los vestigios desfasados de la patria, del honor y de la familia, frente a la perniciosa amenaza comunista: "El marxismo es como un fantasma, cuesta mucho tomarlo. Mejor dicho, no se puede tomar".<sup>376</sup>

No fueron muchos los que realmente se creyeron el mito tan valiente de Chile-baluarto contra la invasión comunista, sin embargo, ¿Qué importa? ¿Acaso sea la verdad el "farol" que alumbra a nuestras políticas exteriores? Contra los soviéticos Chile ganó sólo un partido de fútbol, cuando en 1974 el equipo ruso se negó a presentarse en el Estadio Nacional en protesta contra el hecho de que se había convertido en un campo de concentración al aire libre. En compensación, la Junta sabía perfectamente cómo matar, torturar, violar y hacer desaparecer a los cuerpos, todo eso en la indiferencia de América Latina, el silencio obsequioso del Vaticano y el sostén entusiasta del Imperio. En un documento de 1978 originariamente clasificado como *Top Secret*, y autorizado para la publicación en 2007, la CIA comentaba la victoria de Pinochet al plebiscito de 1978 sin ignorar los aspectos más oscuros del

---

<sup>375</sup> Whitecross, M., & Winterbottom, M. (2010). *La doctrina del shock*, op. cit.

<sup>376</sup> *Ibid.*, Frase de Augusto Pinochet.

régimen que ellos mismos contribuyeron a crear tras el golpe de estado con el que se puso fin a la experiencia democrática de Salvadore Allende:

Nos esperamos que Pinochet ignorará a los críticos del proceso electoral, que ha sido fuertemente condicionado para asegurar un resultado favorable. Actuaremos de forma tal que la victoria pueda representar la evidencia de la legitimidad del régimen y de su sabiduría política. [...]. Las opciones que se abren a nivel nacional son muchas. Casi seguramente Pinochet será más duro con los opositores políticos y con las asociaciones de los trabajadores, pero podría extender [su represión] hacia la población en general.<sup>377</sup>

Para Occidente pues, Chile primero y casi toda América Latina después, con sus teatrales y sangrientas actuaciones, representaron una especie de ventana social abierta sobre el castigo, un ruidoso címbalo que anunciara, en el corazón de América, el destino reservado para los que hubieran caído en la tentación de rebelarse a la disciplina.

Sin embargo, represión o no, la economía chilena necesitaba una receta que no tenía, mientras que la Universidad de Chicago poseía la "fórmula" pero no había nadie a quien dársela. Nixon no habría sacrificado las elecciones de 1972 y su carrera política en aras a la "eficiencia" económica, pese a que su trayectoria se habría quemado igualmente, con el *Watergate*.<sup>378</sup> De todas formas, fue fácil transformar a Chile, esta lejana tierra en el "jardín de atrás" de Estados Unidos, en un inmenso laboratorio humano donde los experimentos se practicaron de verdad, ¡y sin anestesia! Por aquel entonces, fue impreso un libro-guía de macroeconomía titulado "El ladrillo"<sup>379</sup>, escrito por los apasionados *Chicago's boys* chilenos que tuvieron la oportunidad de estudiar en la Universidad de Chicago con Milton Friedman, gracias a becas financiadas por el gobierno estadounidense. En Washington, los detalles no se dejan al azar.

En mayo de 1973 el texto está listo. El 11 de septiembre de ese mismo año, mientras en el país arrecia la violencia del golpe militar, "las fotocopadoras de la Editorial Lord Cochrane [...] trabajan sin parar imprimiendo ejemplares del extenso documento [...]. Antes del mediodía del miércoles 12, los Oficiales Generales de las Fuerzas Armadas que ejercen responsabilidades de Gobierno tendrán el Plan encima de sus escritorios".<sup>380</sup> Hojeando sus páginas, encontramos en él, las mismas políticas que 20 años después habrían tomado el nombre de *Washington Consensus*.

En cuanto a los países desarrollados, las reformas neoliberales fueron precedidas por una oleada de "deslocalizaciones" industriales, empezada a partir de la mitad de los 70, que arrolló a todo sector económico y a cada área geográfica del planeta, generando un proceso, aún embrionario en aquel

<sup>377</sup> CIA. (1978). *National Intelligence Daily Cable CG NIDC 78/003C*, Central Intelligence Agency, Washington D.C.

<sup>378</sup> Para más detalles *cfr.* Fontana, J. (2011). *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945* (primera). Barcelona: Ediciones de Pasado y Presente, S.L.

<sup>379</sup> Centro De Estudios Publicos. (1998). *El ladrillo, bases de la política económica del gobierno militar chileno*. (S. Castro & J. C. Méndez, Eds.) (2nd ed.). Santiago de Chile.

<sup>380</sup> *Ibid.*, frase en la portada del libro.

decenio, de industrialización de la periferia del sistema. La deslocalización habría fácilmente puesto fin a la conflictividad obrera de los años 70, promovido la flexibilidad del trabajo, reducido notablemente la influencia de los sindicatos y, como hemos visto, iniciado un lento declive del Estado social. Sólo hay que pensar que "de 1969 a 1983, el valor total de las importaciones desde las fábricas americanas en el extranjero, subió de 1,8 mil millones de dólares a casi 22 mil millones al neto de la inflación".<sup>381</sup>

Deberíamos por lo tanto considerar inadecuada la expresión "post-fordismo" que suele usarse a menudo en los textos universitarios. En efecto, nuestra reestructuración económica ha coincidido exactamente con una fuerte aceleración de la industrialización en muchas áreas periféricas, con la exportación de un modelo de producción típicamente fordista y re-proponiendo en el lugar de elección, condiciones económicas y sociales que Europa y Estados Unidos se aprestaban a concluir.

Objeto de este capítulo será el estudio de las primeras consecuencias económicas que se produjeron a partir de las políticas neoliberales aplicadas en el curso de los años 80. Fue precisamente en esta época cuando empezaron a delinearse claramente algunas tendencias en la economía real y en la economía financiera, comunes a todos los países que se han encaminado hacia un más intenso predominio del mercado en las relaciones económicas y sociales, desde la periferia del sistema hasta el corazón del capitalismo occidental. Es menester destacar la importancia de estos primeros cambios porque el camino a veces errático de las tendencias maduras en el curso de la década y fortalecidas durante los años 90, nos llevarán directamente a la crisis de 2007.

## **2. La ruptura: nuevas políticas económicas.**

El viraje neoliberal se basaba esencialmente en una significativa reducción de la presión fiscal seguida de una reducción del gasto público, una reducción o eliminación de la reglamentación económica y un riguroso control cuantitativo de la moneda (según las prescripciones monetaristas de Milton Friedman). En el mismo periodo en que el keynesianismo tomaba cuerpo en las políticas económicas de la posguerra, en Chicago la universidad de economía acogía investigaciones, análisis y escritos polémicos compuestos por pensadores como Friedrich Von Hayek, economista de la Escuela Austriaca y discípulo de Ludwig von Mises, Arnold Harberger, el "padre" inspirador de los *Chicago's boys* chilenos, Milton Friedman y otros, que llegaron a minar, desde sus bases, la "estructura" macroeconómica de Keynes en el curso de los 70. De hecho, en los años 50 la economía de Hayek estaba tan desacreditada que Chicago fue la única universidad que se mostro dispuesta a acogerla.<sup>382</sup> Estos nuevos instrumentos analíticos surgidos en fervientes años de crisis, se habrían quedado sustancialmente invariados hasta

---

<sup>381</sup> Reich, R. B. (2007). *Supercapitalism. The Transformation of Business, Democracy, and Everyday Life*, op. cit., p. 275.

<sup>382</sup> Cran, W. (2002). *La batalla para la economía mundial*. Estados Unidos: PBS

nuestros días, llegando a constituir sucesivamente el presupuesto teórico de las políticas propuestas por los gobiernos occidentales así como por las Instituciones financieras internacionales.

Procedamos con orden. Milton Friedman es conocido por haber vuelto a proponer, enriqueciéndola de nuevos elementos, la famosa teoría cuantitativa de la moneda, esta vez bajo el nombre de doctrina monetarista. Durante un breve arco de tiempo, esta doctrina gozó incluso de una cierta audiencia entre los economistas de la Fed (como base teórica utilizada en apoyo del apretón monetario de 1979). Sin entrar en los detalles, el monetarismo como sabemos, afirma que la inflación es un mero fenómeno monetario. De lo dicho, deriva pues que una sana gestión macroeconómica necesita un riguroso control de la masa monetaria circulante, más que de los tipos de interés.

En el mismo periodo y en simbiosis con la doctrina monetarista, nació también la *Supply-side economics*, una versión actualizada de la ley de Say que, es fácil de prever, desplazaba el énfasis desde el sostén de la demanda agregada hacia el estímulo de la oferta agregada y pareció durante un tiempo entregar los instrumentos macroeconómicos necesarios para acabar con la crisis, en respuesta a la incapacidad de las políticas keynesianas de estabilizar las economías golpeadas por la estanflación de los 70. El respaldo a la oferta, con reducciones fiscales, desreglamentaciones económicas y privatizaciones, habría permitido aumentar la eficiencia total del sistema, incrementar la producción agregada, reducir las presiones inflacionarias, generando un más alto nivel de bienestar general que, "gota tras gota" habría recaído también hacia los pobres (la así conocida *Trickle-down economics*<sup>383</sup>).

En aquellos años, los estudios procedieron adelante hacia diferentes caminos y todos contribuyeron a animar el debate en el mundo académico. De la teoría de los mercados eficientes a la hipótesis de las expectativas racionales, hasta la propuesta contractualista de Williamson<sup>384</sup>, pero, por el momento conviene detenernos brevemente en el análisis de otro instrumento macroeconómico desde siempre usado en apoyo a las reducciones fiscales, o sea, la curva de Laffer: la intuición más ingeniosa y vacua de los años 80. En torno a ésta surgió una singular anécdota, según la cual la famosa curva habría sido borrajada en una servilleta durante una cena en un restaurante, y que el economista Joseph E. Stiglitz recuerda con un cierto desdén en uno de sus libros.<sup>385</sup> Arthur Laffer no tardó en justificarse: "el restaurante usaba servilletas de tela y mi madre me ha enseñado a no ensuciar las cosas lindas".<sup>386</sup>

Absuelto a Laffer de cada insinuación, hay que recordar que este instrumento analítico preveía que reduciendo la presión fiscal, se habría generado un incentivo más grande al trabajo, aumentando de

---

<sup>383</sup> "Goteo hacia abajo": gota tras gota, el crecimiento económico habría involucrado también a los estratos más pobres de la colectividad.

<sup>384</sup> Williamson O.E. (1979). Transaction-Cost Economics: The Governance of Contractual Relations. *Journal of Law and Economics*, 22(2).

<sup>385</sup> Stiglitz, J. E. (2003). *I ruggenti anni Novanta. Lo scandalo della finanza e il futuro dell'economia*. Torino: Giulio Einaudi editore s.p.a., p. 32.

<sup>386</sup> Laffer, A. (2004). The Laffer Curve: Past, Present, and Future, disponible en <http://www.heritage.org/research/reports/2004/06/the-laffer-curve-past-present-and-future>, [fecha de consulta: 14-05-2013].

esta forma la producción agregada, los ingresos fiscales y contribuyendo pues a la reducción de la inflación. En otras palabras, el estímulo económico generado, habría sido tan fuerte como para producir unos ingresos fiscales más que proporcionales respecto a los perdidos por el *tax-cut*, permitiendo entonces de aplicar una maniobra fiscal indolora. Además la mayor disponibilidad de ingresos de los ciudadanos, habría aumentado el ahorro total y, por esta vía las inversiones agregadas, a condición de que se redujeran los impuestos sobre todo a favor de las capas sociales más ricas, que mostrarían una mayor propensión al ahorro.

La curva presenta una clásica forma de campana y pone en relación la presión fiscal (en el eje de las abscisas) con los ingresos (en el eje de las ordenadas), dejando entender que, de cero presión fiscal a cien, existe un nivel óptimo de alícuota que maximiza los ingresos tributarios. Este instrumento (aún presente en los manuales de macroeconomía) pretendía calcular el peso fiscal correcto, eludiendo del todo la demostración de su hipótesis, a saber, la idea que reduciendo los impuestos aumenten los ingresos fiscales. Además, si tuviéramos que encontrar algunas "ascendencias históricas", podríamos sólo pensar en el *tax-cut* kennedyano que provocó una dinámica expansiva muy fuerte. Sin embargo, aunque esa reforma no fue tan progresiva, consiguió estimular los consumos y por lo tanto la demanda agregada antes que la oferta. Finalmente, el último martillazo a la curva de Laffer, llegó de la imposibilidad teórica de calcular empíricamente el nivel óptimo de alícuota fiscal que maximizase los ingresos.

A pesar de todo, muy poco bastó al equipo de Reagan para sancionar varias veces, una regresiva reforma fiscal que acabó por beneficiar principalmente a las familias más acomodadas. La maniobra llevó la alícuota sobre las rentas más altas desde el 70% hasta el 28%, y para los otros sectores las reducciones se caracterizaron también por ser regresivas.<sup>387</sup> A éstas, se sumaron los efectos de la brusca maniobra monetaria de la Fed, que hizo aumentar el *prime-rate* al nivel histórico del 21,50% en 1980, reduciendo la inflación en más de 10 puntos porcentuales. Aunque las reducciones más significativas de las alícuotas para las rentas más altas se registraron en Estados Unidos y en Inglaterra, en los otros países de la OCSE se ha totalizado una reducción media del 17%.<sup>388</sup>

La curva de Laffer, y sus implicaciones más políticas que económicas, representó uno de los "cimientos nobles" de la *Supply-side economics*. Como otras veces en la historia, un grupo de economistas se prestaba para ofrecer un presupuesto teórico y supuestamente "científico" en apoyo a un plan político: reducción del Estado social y crecimiento de la desigualdad.

---

<sup>387</sup> Zajac, A. (2011). Candidates Channeling Reagan Don't Talk About His Tax Increases. Bloomberg Business. Disponible en <http://www.bloomberg.com/news/articles/2011-10-18/candidates-channeling-reagan-don-t-talk-about-his-tax-increases> [fecha de consulta: 22-04-2015].

<sup>388</sup> Glyn, A. (1992). The Costs of Stability: The Advanced Capitalist Countries in the 1980s, *op. cit.*



### 3. Las primeras consecuencias en los años 80: caída de las inversiones y subida del desempleo.

Según la nueva orientación de las corrientes económicas que iban difundiendo, surgía entonces la exigencia de reasignar los recursos totales, desde el consumo hasta las inversiones y sobre todo, desde las inversiones públicas hacia las privadas. Minsky contestaría que una estrategia semejante podría fácilmente degenerar en una apreciación del valor de los *assets* y producir por ende una *asset price inflation*, a saber, una burbuja especulativa,<sup>389</sup> y es precisamente aquí, como veremos en los siguientes capítulos, que la estructura analítica de la *Supply-side economics* parece vacilar.

De todas formas, si miramos a los datos relativos al crecimiento generado durante los años de la *reaganomics*, deberíamos concluir que los teóricos de la *Supply-side* tenían razón. En realidad, no cabe ninguna duda sobre el hecho de que el crecimiento fue esencialmente provocado por la "destrucción" creada con la maniobra monetaria de la Fed en los años inmediatamente precedentes, y procedió en paralelo con el empeoramiento de tres indicadores económicos: una creciente deuda (pública y privada), altos niveles de paro y sueldos estancados o en caída. Mientras tanto, el gasto militar de la era Reagan

no se redujo en ningún momento.

Tabla n. 31.

Inversiones en bienes durables en mil millones de dólares de 1972						
	1979	1980	1981	1982	1983	1984
<b>Sectores en ascenso</b>	<b>49.2</b>	<b>52.9</b>	<b>60.1</b>	<b>61.8</b>	<b>69.9</b>	<b>85.6</b>
<i>Nuevas tecnologías y equipos para la comunicación(a)</i>	39.1	44.9	50.6	52.5	57.5	68.7
<i>Coches para el business</i>	10.1	8	9.5	9.3	12.4	16.9
<b>Sectores estables</b>	<b>19</b>	<b>19</b>	<b>19.6</b>	<b>18</b>	<b>17.9</b>	<b>21.2</b>
<i>Productos eléctricos(b)</i>	6.6	6.5	6.6	6.1	6.6	7.6
<i>Varios(c)</i>	12.4	12.5	13	11.9	11.9	13.6
<b>Sectores en declive</b>	<b>49</b>	<b>41.6</b>	<b>38.6</b>	<b>29.7</b>	<b>29.8</b>	<b>36.9</b>
<i>Productos y maquinas industriales(d)</i>	17.6	17.2	16.6	13.1	12.2	14.5
<i>Transportes-no coches(e)</i>	20.6	15.9	14.2	11.7	12.4	16.7
<i>Agricultura y maquinas de construcción(f)</i>	10.8	8.5	7.8	4.9	5.2	5.7
<b>Totales</b>	<b>117.2</b>	<b>113.5</b>	<b>118.3</b>	<b>109.5</b>	<b>117.6</b>	<b>143.7</b>
(a) Ordenadores, maquinas para la contabilidad y la comunicación.						
(b) Equipos eléctricos para la transmisión, distribución, para la industria y otros.						
(c) Mobiliarios y enseres, maquinas para servicios industriales, minerías, yacimientos.						
(d) Productos metálicos fabricados, máquinas para la industria siderúrgica, motores y turbinas, equipos industriales.						
(e) Camiones, autobuses, aviones, buques y barcos, equipos ferrocarriles.						
(f) Máquinas agrícolas, tractores, máquinas para la construcción.						
<b>Fuente:</b> Elaboración propia a partir de datos extraídos en Sweezy, P. M., & Magdoff, H. (2009). <i>Economic History as it happened. Volume IV, op. cit.</i> , p. 71; Baldrige, M., Dederick, R. G., Carson, C. S., Edwin, J., Jaszi, G., Mcfaul, F. G., & Parker, R. P. (1983). <i>Survey of Current Business. Revised Estimates of the National Income and Product Accounts.</i> (Vol. 63). Washington D.C., p. 65; Young, A. H., Carson, C. S., Grosvenor, D. A., Scott, L. L., Bernstein, L. M., Conway, R. K., Whiston, I. B. (1985). <i>Survey of Correntu Business</i> (No. 7). Washington D.C., p. 24.						

Como ulterior prueba de lo dicho, sería interesante descomponer el monto total de las inversiones estadounidenses en sus componentes singulares, para percatarnos de que el "rescate" ofrecido por las nuevas políticas neoliberales no consiguió, en absoluto, ofrecer una solución a la crisis de las industrias más importantes de la economía. Miremos a los datos expuestos en la tabla n. 31.

Desde 1979 hasta 1984, las inversiones totales en la producción de bienes durables, pasan de poco más de 117 mil millones de dólares a 143,7 mil millones, registrando un aumento del 22,6%. Ahora bien, dentro de la categoría "bienes

<sup>389</sup> Cfr Minsky, H. P. (2009). *Keynes e l'instabilità del capitalismo, op. cit.*

durables", nos recuerda Magdoff, pueden individuarse tres sectores con tendencias distintas: el primero, en ascenso, representado por las nuevas tecnologías (ordenadores, máquinas para la contabilidad, equipos de comunicación etc); el segundo, estacionario, hecho por equipos eléctricos (equipos de transmisión eléctrica, equipos industriales y otros), y el tercero, en declive, representado por la industria tradicional (máquinas para la metalurgia, motores y turbinas, equipos industriales, productos metálicos, camiones, autobuses, remolques de camiones, aeronaves, barcos, equipos para el ferrocarril etc.).<sup>390</sup> Mientras el primer sector de las nuevas tecnologías experimenta un crecimiento del 74%, el segundo tan sólo del 11,5% y finalmente el tercero, que incluye las industrias más importantes de una economía, sufre un declive del 24,7% respecto al nivel alcanzado en 1979, cinco años atrás.<sup>391</sup> Cuanto dicho, significa que la única fuerza motriz de las inversiones totales hay que buscarlas en las nuevas tecnologías.

Los últimos datos pueden ser bien considerados un claro indicio de una tendencia macroeconómica que, sin embargo, pudo vislumbrarse ya en la época keynesiana y seguirá consolidándose durante los años siguientes: la acumulación fordista clásica había agotado sus recursos y las nuevas políticas económicas en ningún momento permitieron producir un cambio de rumbo. Además, a los efectos recesivos existentes, se sumó la drástica reducción de la oferta monetaria operada por la Fed. Consideraciones análogas podrían hacerse a propósito de las inversiones en estructuras. Si ponemos a 100 el nivel de inversiones de 1979 (tabla n. 32), notamos que las en estructuras comerciales pasan de de 100 a 111 en 1984 (y sólo en virtud de un crecimiento singular registrado en 1984 que no

Tabla n. 32.

Compras de edificios y estructuras en distintos sectores en mil millones de \$ de 1972								
		1979	1980	1981	1982	1983	1984	
Estructuras para la explotación de los recursos naturales(a)	100	11.2	13.8	17.4	17	14.5	14.9	133
Estructuras comerciales	100	18.4	14.4	15.6	16.5	15.5	20.5*	111,4
Infraestructuras y servicios(b)	100	20	17.6	18.1	18	15.7	17.1	85.5
Granjas	100	3	2.5	2.2	2.2	1.6	1.3	43.3
Estructuras residenciales(c)	100	57.1	45.1	42.6	35.9	51.6	57.9	101.4
(a) Obras y estructuras para la explotación del gas, del petróleo y de las minas.								
* El crecimiento singular de 1984 no se ha mantenido en los años siguientes.								
(b) Industria, ferrocarriles, telefonía y telégrafo, industrias eléctricas.								
<b>Fuente:</b> elaboración propia a partir de datos extraídos en Baldrige, M., Dederick, R. G., Carson, C. S., Edwin, J., Jaszi, G., Mcfaul, F. G., & Parker, R. P. (1983). <i>Survey of Current Business. Revised Estimates of the National Income and Product Accounts</i> , op. cit., p. 65; Young, A. H., Carson, C. S., Grosvenor, D. A., Scott, L. L., Bernstein, L. M., Conway, R. K., Whiston, I. B. (1985). <i>Survey of Current Business</i> , op. cit., p. 24.								

<sup>390</sup> Sweezy, P. M., & Magdoff, H. (2009). *Economic History as it happened. Volume IV. Stagnation and the financial explosion*, op. cit., pp. 71, 65, 24.

<sup>391</sup> *Ibid.* p. 71.

se confirma en los años sucesivos), las inversiones en infraestructuras y servicios (industria, ferrocarriles, telefonía y telégrafo e industrias eléctricas) se reducen a 85,5 y finalmente las inversiones en estructuras agrícolas precipitan al 43,3%.

Las tendencias de las estructuras residenciales resultan estacionarias en la primera mitad de los años 80,

Tabla n. 33.

<b>Compras de edificios y estructuras en distintos sectores en mil millones de dólares de 1982</b>					
	1986	1987	1988	1989	1990
<i>Estructuras para la explotación de los recursos naturales(a)</i>	40.1	35.5	34.7	30.1	32.5
<i>Estructuras comerciales</i>	49.4	46.6	47.1	46.5	41.8
<i>Infraestructuras y servicios(b)</i>	35.2	31.4	31.2	32.6	33.6
<i>Granjas</i>	1.8	1.8	1.6	1.6	1.7
<i>Estructuras residenciales</i>	190.2	190.6	188.6	180.5	170.2
<b>Total</b>	<b>316.7</b>	<b>305.9</b>	<b>303.2</b>	<b>291.3</b>	<b>279.8</b>
(a) Obras y estructuras para la explotación del gas, del petróleo y de las minas.					
(b) Industria, ferrocarriles, telefonía y telégrafo, industrias eléctricas.					
<b>Fuente:</b> elaboración propia a partir de datos extraídos en Baldrige, M., Dederick, R. G., Carson, C. S., Edwin, J., Jaszi, G., Mcfaul, F. G., & Parker, R. P. (1983). <i>Survey of Current Business. Revised Estimates of the National Income and Product Accounts, op. cit.</i> , p. 65; Young, A. H., Carson, C. S., Grosvenor, D. A., Scott, L. L., Bernstein, L. M., Conway, R. K., Whiston, I. B. (1985). <i>Survey of Current Business, op. cit.</i> , p. 24.					

Tabla n. 34

<b>Inversiones en bienes durables en mil millones de dólares de 1982</b>					
	1986	1987	1988	1989	1990
<b>Sector en ascenso</b>	<b>144.7</b>	<b>161.4</b>	<b>181.6</b>	<b>198.4</b>	<b>211.3</b>
<i>Nuevas tecnologías y equipos para la comunicación(a)</i>	127.2	142.8	161.8	178	191.4
<i>Productos eléctricos(b)</i>	17.5	18.6	19.8	20.4	19.9
<b>Sectores estables o con crecimiento moderado</b>	<b>120</b>	<b>122.7</b>	<b>134.4</b>	<b>133.4</b>	<b>134.8</b>
<i>Maquinas y equipos industriales(c)</i>	32.6	32.5	34.8	37.1	35.3
<i>Minas y recursos naturales(d)</i>	5.2	4.6	5.5	6.4	6.3
<i>Máquinas agrícolas y tractores</i>	10	10.7	11.4	12.1	12.6
<i>Transportes no coches(e)</i>	40.4	43.6	48.6	44.5	45.5
<i>Otros(f)</i>	31.8	31.3	34.1	33.3	35.1
<b>Sectores en declive</b>	<b>25.6</b>	<b>24.1</b>	<b>25.3</b>	<b>25.5</b>	<b>23.8</b>
<i>Máquinas para la industria siderúrgica</i>	14.6	14	15.1	15.5	14.4
<i>Máquinas para la construcción</i>	9.5	8.7	8.9	9.1	8.4
<i>Motores y turbinas</i>	1.5	1.4	1.3	1.3	1
(a) Ordenadores, maquinas para la contabilidad y la comunicación, instrumentos y otros.					
(b) Equipos eléctricos para la transmisión, distribución, para la industria y otros.					
(c) Maquinas para el servicio industrial, equipos industriales, productos metálicos fabricados y					
(d) Productos industriales para minas, yacimiento petrolífero y explotación del gas.					
(e) Camiones, autobuses, aviones, buques y barcos.					
(f) Muebles y enseres, autos para el <i>business</i> .					
<b>Fuente:</b> elaboración propia a partir de datos extraídos en Carson, C. S., & Young, A. H. (1990). <i>Survey of Current Business. Survey of Current Business (Vol. 70)</i> . Washington D.C., p. 73.					

y en declive a partir de la segunda mitad (tabla n. 33). Por lo que concierne a las inversiones en estructuras para la explotación de los recursos naturales, el crecimiento considerable que se realiza en esta primera fase, está ampliamente justificado por la exigencia de reducir la dependencia energética del país tras el choque petrolífero de 1979. Sin embargo, la dinámica expansiva se detiene nuevamente a partir de 1986, junto con los otros sectores de la economía.

A partir de la segunda mitad de la década, constatamos que las nuevas tecnologías siguen expandiéndose en un 50,4%, confirmando su peso en la economía del país (pese a que la expansión haya sido menos significativa, en porcentaje, respecto a la de la primera mitad de los años 80). La tabla n. 34 evidencia además un amplio sector que registra un moderado crecimiento del 12,3%, pasando desde 120 mil millones de dólares a 134 (máquinas y equipos industriales, máquinas agrícolas y

tractores, etc.) y el declive en la producción de máquinas para la industria siderúrgica, máquinas para la construcción, motores y turbinas, que confirman a groso modo el cuadro económico trazado para la primera mitad del decenio, incluso en lo que concierne a la realización de nuevas estructuras económicas.

En efecto, a partir de 1986 y hasta 1990, como muestran las tablas n 33 y 34, el declive es constante y compromete a todos los principales sectores económicos, incluso aquellos que se habían expandido durante la primera mitad de la década (como las estructuras para la explotación de los recursos naturales, las comerciales y, las residenciales que pasan desde 190,2 mil millones de dólares de inversión a 170,2).

Si luego consideramos que en el mismo periodo de tiempo el paro empieza a aumentar (mientras las industrias quedan inactivas), tenemos aún más una idea exacta de la naturaleza a menudo "esquizofrénica" de una economía capitalista, a saber, el capital para las inversiones no se ha reducido sino que se ha atesorado o dirigido hacia sectores en ascenso pero incapaces de generar empleo suficiente como para absorber los nuevos parados, haciendo que coexistieran industrias con posibilidad de funcionar pero cerradas, y trabajadores sin trabajo al mismo tiempo.

Asimismo, los datos desvelan otro elemento que hemos anticipado ya en los capítulos previos, o sea, el sistema de la producción se desliza desde los bienes hasta los servicios y sobretodo hasta la finanza, cuyo crecimiento estimula nuevamente el crecimiento de los servicios y de la deuda total, como en un círculo virtuoso.

Es cierto, sin embargo, que el desmantelamiento de la industria tradicional (no suficientemente compensada por el crecimiento del terciario) hace que el paro, creciente, se convierta en un componente potencialmente estructural de nuestras economías. Si excluimos a Suecia, podemos encontrar un fenómeno bastante parecido en todas las economías industriales, como nos muestra la tabla n. 35.

Tabla n. 35

Tasa media de desempleo en las principales economías industrializadas												
	EEUU	Reino Unido	Canadá	Francia	Bélgica	Dinamarca	Suecia	Alemania Occ.	Italia	España	Portugal	Japón
1970-1974	5.28	3.05*	5.92	2.64	2.65**	1.5***	2.24	1.28	5.8	---	---	1.28
1975-1979	6.92	5.26	7.56	4.9	7.06	6.04	1.88	4.38	7.54	6.14	6.94	2.04
1980-1984	8.22	10.28	9.8	8.02	12.36	9.36	2.86	7.0	9	15.88	7.84	2.38
1985-1989	6.24	9.78	8.82	10.2	11.92	8.62	2.06	8.76	11.46	20.02	7.2	2.6
* Media disponible para los años 1971-1974.												
** Media disponible para los años 1971-1974.												
*** Media disponible para los años 1973-1974.												
<b>Fuente:</b> elaboración propia a partir de datos extraídos en: OIL: <a href="http://laborsta.ilo.org/STP/guest">http://laborsta.ilo.org/STP/guest</a> [10-03-2013].												

### 3.1 Crisis fiscal y política de reducción de los impuestos: las nuevas fuentes del déficit público.

En cuanto a los resultados económicos de la curva de Laffer, no podemos afirmar que la alquimia haya funcionado en sus intentos de transformar el plomo en oro. Como hemos visto, la maniobra llevó la alícuota sobre las rentas más altas desde el 70% hasta el 28%, y se caracterizó por ser regresivas.<sup>392</sup> La primera consecuencia de la reducción fiscal fue el déficit público puesto que el gasto militar no vaciló en ningún momento durante todos los años de la Administración Reagan. Según lo afirmado por la teoría de la *Supply-side*, el crecimiento habría tenido que ser impulsado por las inversiones, mientras que las riendas del desarrollo fueron tomadas por los consumos privados (como habían podido prever los modelos keynesianos) que, sin embargo, acabaron por aumentar las importaciones a causa del dólar revaluado, acentuando el déficit comercial.

Ya en un artículo de 1985, el *New York Times* hacía notar cómo durante los primeros años de la Administración Reagan (desde 1981 hasta 1985) el pago por interés sobre la deuda había subido a 47,4 mil millones de dólares mientras que en el mismo periodo de tiempo se recortaban 39,6 mil millones de dólares en programas sociales.<sup>393</sup> La recesión del bienio 1981-1982 hizo crecer el paro desde el 6% hasta el 11% y el declive de la economía americana golpeó duramente a la economía mundial. Las exportaciones mundiales se redujeron en más de 9 puntos porcentuales<sup>394</sup> aproximadamente, mientras que en 1982 fue registrado el crecimiento más bajo de la economía global tras la segunda guerra mundial (0,69%)<sup>395</sup>.

La ola larga de la crisis de la deuda llegó a atropellar al estadounidense *Continental Illinois*, el cuarto banco del país, induciendo a la Fed a intervenir con una fuerte inyección de liquidez y poniendo fin a la experiencia monetarista. Mientras tanto, el sector manufacturero parecía agonizar bajo el coste de un dólar revaluado. A partir de 1985, por lo tanto, se hizo necesario reconsiderar las políticas emprendidas hasta entonces y fue precisamente en este clima que maduraron los famosos acuerdos firmados en el Hotel Plaza de Nueva York entre los miembros del G5. Estados Unidos proponía controlar la devaluación del dólar haciendo que se volviera más competitivo mientras que exhortaba a Alemania y a Japón a expandir sus políticas fiscales y monetarias.

En cuanto a la balanza comercial, la devaluación del dólar no fue suficiente para volver a dar competitividad a la economía que pasó de un pequeño déficit de 8,47 mil millones de dólares en 1976, a

---

<sup>392</sup> Zajac, A. (2011). Candidates Channeling Reagan Don't Talk About His Tax Increases. Bloomberg Business. Disponible en <http://www.bloomberg.com/news/articles/2011-10-18/candidates-channeling-reagan-don-t-talk-about-his-tax-increases> [fecha de consulta: 22-04-2015].

<sup>393</sup> Apud. Sweezy, P. M., & Magdoff, H. (2009). *Economic History as it happened. Volume IV. Stagnation and the financial explosion, op. cit.*, p. 109.

<sup>394</sup> WTO. (2014). Statistics Database. Disponible en: <http://stat.wto.org/Home/WSDBHome.aspx?Language=>, [fecha de consulta: 15-04-2014].

<sup>395</sup> IMF. IMF DataMapper. Disponible en: <http://www.imf.org/external/datamapper/index.php>, [fecha de consulta 14-05-2013]; S.A. (2011). 1982 Economic Statistics, Economic Indicators Database for year 1982, disponible en: from <http://www.economywatch.com/economic-statistics/year/1982/>, [fecha de consulta 14-05-2013].

73,3 en 1983 para alcanzar el punto más bajo en 1987, con una verdadera vorágine de 176,7 mil millones de dólares de déficit<sup>396</sup> (una cifra enorme para entonces pero una nimiedad si la comparamos con el déficit de 881,96 mil millones de dólares alcanzado en 2006<sup>397</sup>).

### **3.2 Los "déficits gemelos": interpretaciones tradicionales y límites empíricos.**

El modelo de acumulación fordista en Estados Unidos había apagado los motores y, como un coche sin marcha, procedía por inercia ralentizado lentamente casi por efecto de un roce económico inexorable, mientras sus rivales europeos y japoneses seguían erosionando márgenes de competitividad. En 1986, casi la mitad de los gastos estadounidenses en bienes capitales se dirigió hacia productos importados.<sup>398</sup> Los cinco años previos habían sido suficientes como para anular un superávit de 45 mil millones de dólares en la producción de bienes industriales, mientras un cuarto de todas las compañías estadounidenses que producían equipos industriales fracasó.<sup>399</sup> Tampoco la agricultura gozaba de óptima salud: entre 1981 y 1985, la cuota mundial del mercado agrícola abastecido por las compañías americanas había pasado del 59% al 41%.<sup>400</sup>

Aun así, el crecimiento de aquellos años procedió a ritmo sorprendente, con una media del 3,5%<sup>401</sup> sin embargo, el verdadero estímulo al desarrollo hay que buscarlo, como hemos dicho, en la destrucción de fuerzas provocada por la recesión de 1981, en la expansión de la deuda pública y en el aflujo de capitales desde todo el mundo, que ha permitido balancear el déficit comercial. A su vez, este aflujo, más que generado por la fuerza de la economía americana (como habrían afirmado muchos economistas) se produjo por las altas tasas de interés, por la crisis de la deuda en América Latina que generó de repente una hemorragia de casi 30 mil millones de dólares<sup>402</sup>, por la desreglamentación de los movimientos de capitales promovida por el gobierno conservador de Margaret Thatcher en Inglaterra y finalmente, por la percepción compartida de un clima de inestabilidad que fomentó el regreso de los capitales a la patria. Un empeoramiento del déficit presupuestario y de la deuda pública pueden observarse también en las principales economías capitalistas de Occidente, como muestra la tabla n. 36.

Ahora, si el déficit y el débito fueron síntomas de un estado de sufrimiento que padecían nuestras economías, las interpretaciones de antaño, algo someras, no tardaron en considerarlas las causas del estado de estancamiento, inaugurando pues el comienzo de un ciclo de reformas que

---

<sup>396</sup> S.A. OECD Statistics, disponible en: <http://stats.oecd.org/>, [fecha de consulta 10-11-2013]. Los datos se refieren a la sola exportación neta de bienes.

<sup>397</sup> *Ibid.*

<sup>398</sup> Freeman, A. (2009). *The Crash of '87* (No. 14146). MPRA, disponible en: <http://mpra.ub.uni-muenchen.de/14146/>.

<sup>399</sup> *Ibid.*

<sup>400</sup> *Ibid.*

<sup>401</sup> S.A. (n.d.). *Bureau of Economic Analysis*, U.S. Department of Commerce

<sup>402</sup> Turner, P. (1991). *Capital Flows in the 1980s: a Survey of Major Trends*, Bank for International Settlements. Monetary and Economic Department; Eichengreen, B. (2003). *Capital Flow and Crisis*. Massachusetts: Massachusetts Institute of Technology.

amontonaron las contradicciones irresueltas, años tras año, hasta crear una masa explosiva que estalló varias veces durante las décadas siguientes, desde la periferia primero hasta el corazón del sistema después.

En el caso del déficit comercial, durante un tiempo los economistas siguieron pensando que no representaba un verdadero problema puesto que las

Tabla n. 36

<b>Deuda pública como porcentaje del PIB*</b>			
	1980	1985	1990
<i>Alemania</i>	13,0	18,3	19,7
<i>Bélgica</i>	53,5	97,3	106,7
<i>Canadá</i>	26,1**	41,0	46,6
<i>Dinamarca</i>	34,6	69,9	62,4
<i>EEUU</i>	25,7	35,4	41,5
<i>España</i>	14,3	38,2	36,5
<i>Italia</i>	52,7	77,2	92,8
<i>Japón</i>	37,1	48,6	47,0
<i>Países Bajos</i>	25,7	51,0	58,4
<i>Portugal</i>	29,2	51,6	51,7
<i>Suecia</i>	38,2	60,0	39,6
* Los datos cubren solo la emisión de deuda por parte del gobierno central y excluyen por lo tanto las deudas de los gobiernos estatales y locales y los fondos de la seguridad social.			
** El dato se refiere al año 1981			
Fuente: elaboración propia a partir de los datos extraídos de las estadísticas de la OECD: <a href="http://stats.oecd.org/">http://stats.oecd.org/</a> [10-13-2013].			

importaciones habrían promovido una salida de dólares que habría reducido el valor de la moneda y por esta vía restablecido la competitividad económica y el equilibrio comercial, animando nuevamente a las exportaciones. Todo esto vale, a condición de que exista cualquier forma de correspondencia en valor, entre los flujos de capitales y los flujos equivalentes de productos, o sea, si la relación entre los dos movimientos fuera aproximadamente de 1 a 1 (por cada dólar de producto importado, un dólar sale del país) podríamos pensar que el esquema tradicional

expuesto en los manuales de economía funcione, y que el déficit por lo tanto tendría que ser provisional o auto-corrector. Pero ya sabemos que así no es y que a partir de aquella década la distancia entre economía real y financiera empieza a exacerbarse constantemente. Pongamos que la relación sea de 1 a 5 (por cada dólar que circula en la economía real hay otros 5 que alimentan la economía financiera), e imaginemos que un producto del valor de un dólar sea importado. Sabemos con seguridad que un dólar saldrá del país pero no tenemos ninguna certeza sobre el hecho de que otros 4 procedentes de la economía financiera decidan salir (empeorando aún más el déficit) o entrar (compensando más que proporcionalmente la reducción del valor de la moneda provocada por la importación). Hasta que persista esta distancia entre finanza y economía real, la idea del déficit capaz de auto-corregirse resulta ser nada más que un mito del todo inapropiado para interpretar nuestras modernas economías.

Pero si la afluencia de dólares hacia el país hace que el déficit comercial sea indoloro, en el sentido que no produce ningún efecto significativo sobre el valor de la moneda (siendo este último respaldado por las inversiones extranjeras), sin embargo genera una laceración económica y social en el tejido industrial que a la larga resulta amenazadora. Las lógicas de corto plazo que animan implícitamente a toda la estructura teórica neoliberal, hicieron que se reconociera más importancia a los aspectos monetarios del déficit, descuidando las consecuencias a largo plazo en término de sostenibilidad macroeconómica y social de un déficit comercial que se había vuelto estructural, ya sea para la economía nacional que para las relaciones comerciales internacionales.

En resumen, el déficit comercial estadounidense ha representado un evidente síntoma del malestar sufrido por la economía americana, sólo parcialmente aliviado por las inversiones extranjeras hacia Estados Unidos (que han permitido evitar el declive de la moneda). Cuando fue preciso intervenir para sanar el déficit, coherentemente con el nuevo clima pro-*business*, se promocionaron las mismas medidas de siempre (cortes sociales, reducción de los sueldos y flexibilización de la fuerza trabajo) que si por un lado no aliviaron el caos creciente de la financia internacional, por otro contribuyeron desde luego a exacerbar las laceraciones sociales que la economía americana ya sufría desde hacía unas décadas.<sup>403</sup>

Por lo que concierne al déficit presupuestario, el esquema lógico respaldado por la economía tradicional procede de esta forma: el déficit hace crecer la masa de la deuda y provoca un crecimiento de la tasa de interés que a su vez termina por aumentar el déficit; el alza de la tasa de interés fortalece la moneda, reduce las exportaciones y reduce el empleo. Este tipo de razonamiento pasa por alto una atenta comprensión de las distintas formas de gasto público (equiparando por ejemplo, los gastos militares con los gastos sociales) y da por sentada una interpretación del funcionamiento macroeconómico que no tiene ninguna correspondencia empírica, a saber, la idea de que la tasa de interés sea el resultado de una interacción de los mercados y que éstos siempre sean perfectos. Se deriva pues que cualquier expansión del déficit público conlleva una reducción de los ahorros totales que se refleja en una subida de los tipos de interés (el mercado se limita a hacer de trámite entre el aumento del déficit y el aumento del interés). El paso siguiente consiste en promover la reducción del déficit o, más explícitamente, del papel social del Estado en la economía. Sin embargo hemos ya visto en el curso del capítulo dos, que las variaciones de las tasas de interés en las décadas de la posguerra hasta los años 80, han tenido poco que ver con las dinámicas expansivas o recesivas del gasto público siendo más bien influenciadas por la competencia financiera creciente y por los flujos de capitales de entrada o de salida, cual que fuera la política económica adoptada.

En tiempos más cercanos, Arthur Laffer ha corroborado nuevamente, en algunas "previsoras" sugerencias de política económica, la importancia de una reducción de la presión fiscal. Dispensando respuestas con tono académico, Laffer ha sugerido de eliminar de una vez el papel público desempeñado por el Estado, como mejor solución a los problemas presupuestarios:

La forma mejor para reducir el peso del gobierno federal, yo creo, es hacerlo no necesario. Cuando hay muchos parados, gente que tiene hambre y los tiempos son míseros, es muy difícil para el gobierno resistirse a la tentación de intervenir para solucionar el problema. El gobierno no puede

---

<sup>403</sup> Sobre la sostenibilidad del *Welfare State* estadounidense, se aconseja la lectura de Shaikh, A., & Tonak, A. (1987). *The Welfare State and the Myth of Social Wage*. En *The Imperiled Economy, Book I* (pp. 183–194). Union for Radical Political Economy.



solucionarlo firmando un cheque, porque ese dinero viene de los trabajadores y de los productores. No viene de un hada buena. Pero el gobierno siempre tiene la tentación de intervenir.<sup>404</sup>

Es interesante hacer notar que, en Estados Unidos, la crisis de la manufactura y la debilitación consecuente de las fuerzas sindicales, provocó como efecto imprevisto, la difusión de los esquemas de jubilación de contribución definida, en sustitución de los previos de prestación definida. Éstos últimos preveían la erogación de una pensión fija a los empleados, terminada la relación de trabajo con la empresa, y eran bastante apreciados y defendidos por los sindicatos por ser la mejor garantía para ofrecer un sueldo seguro para los trabajadores jubilados. La crisis de la manufactura, considerada históricamente el fortín de las fuerzas sindicales estadounidenses junto con el nuevo clima *pro-business* de la Administración Reagan, permitió la difusión de los nuevos esquemas de jubilación propuestos por primera vez en 1981. Con ellos, los trabajadores ingresaban sus contribuciones en cuentas llamadas 401(K) o 403(B), eligiendo de invertirlos en acciones, obligaciones o instrumentos monetarios. A consecuencia del cambio, nos recuerda el economista Robert Shiller, aumentaron pues la socialización del capital, los flujos de liquidez hacia los mercados financieros y asistimos también a una especie de aprendizaje "forzoso" por parte de la fuerza trabajo de las nociones esenciales sobre finanza y mercados financieros, que a su vez estimuló el crecimiento de una mayor demanda de títulos.<sup>405</sup> Sólo hay que pensar que si en 1960 el volumen medio diario de acciones vendidas en el *New York Stock Exchange* era de 3 millones, ¡en 1980 esta cifra había subido a 60!<sup>406</sup>

### 3.3 Desreglamentación y crisis de las cajas de ahorro.

El tema en cuestión nos interesa particularmente porque ha representado sin duda el primero de una larga serie de experimentos que pudieron llevarse a cabo en todo Occidente en el curso de las siguientes dos décadas. Antes de examinar la desregulación del sistema bancario ocurrida en el curso de los 80 en los Estados Unidos, es conveniente recordar, de forma sintética, cuál fue la organización bancaria emergida con el *Glass-Steagal Act* de 1933.

Resumiendo podríamos decir que la ley distinguía entre instituciones financieras (*investment banks, insurance companies etc*) a las que les estaba prohibida la actividad de recaudación del ahorro ordinario, e instituciones bancarias tradicionales (*commercial banks, savings and loan associations, credit unions*) que no habían podido invertir el dinero de sus depósitos. Dentro de esta categoría, solía además apreciarse una neta diferencia (desvanecida poco a poco) entre las *commercial banks*, idóneas para recaudar los ahorros y abrir líneas de créditos incluso a corto plazo, y las otras instituciones de depósito que habrían podido conceder sólo algunas categorías particulares de crédito. De hecho surgieron para

<sup>404</sup> Wiggan, A., & Incontrera, K. (2009). *I.O.U.S.A. Stati Uniti: una nazione in debito*. Milano: Etas Libri S.p.A., p. 238.

<sup>405</sup> Shiller, R. J. (2000). *Euforia irrazionale. Alti e bassi di borsa*. Bologna: Il Mulino, p. 57.

<sup>406</sup> Reich, R. B. (2007). *Supercapitalism. The Transformation of Business, Democracy, and Everyday Life*, op. cit., p. 87.

facilitar el acceso a la propiedad inmobiliaria (*mutual saving banks, savings and loan associations*) o la compra de bienes durables (*credit unions*).<sup>407</sup>

Ahora bien, mientras las instituciones bancarias tradicionales estaban sometidas a rigurosos controles, las instituciones financieras fueron siempre más libres porque al no recaudar depósitos, no habrían resultado vulnerables a un "asalto" de sus clientes como en los años de la Gran Depresión. La normativa además, negaba la expansión fuera del Estado (*McFadden Act* de 1927), establecía un techo máximo de interés aplicable sobre los depósitos y prohibía la remuneración de los depósitos en cuenta corriente de los bancos comerciales.

Ya a partir de los años 60, las instituciones de depósitos extendieron su acción en el sector del crédito comercial, permitiendo a sus poseedores firmar cheques cubiertos por estas cuentas que, de hecho, acababan por ser normales cuentas corrientes. En 1972 nacieron oficialmente los *Negotiable Orders of Withdrawal* (NOW) con los que los ahorradores pudieron disfrutar de depósitos (remunerados) con características parecidas a las cuentas corrientes (no remuneradas).

Mientras tanto, algunas grandes sociedades financieras como la Merrill Lynch, empezaban a operar en la recaudación de los ahorros, empeorando por un lado la capacidad de los bancos comerciales tradicionales de recoger fondos y amenazando, por otro lado, el principio de separación sancionado por el *Banking Act* de 1933. Cuando sucesivamente, a partir de 1966, el país se encaminó hacia un crecimiento inflacionario, los rendimientos de los instrumentos financieros superaron los intereses establecidos sobre los depósitos bancarios: el sistema maduró poco a poco las condiciones para orientarse hacia una creciente desintermediación bancaria.

Constatemos entonces que el país sufría ya de una cierta debilidad estructural desde 1933. La mayor atención dirigida hacia los bancos comerciales derivaba de la mayor volatilidad de sus pasivos (o sea, depósitos en cuenta corriente). Las instituciones de depósito tradicionales (*savings and loan association, mutual saving banks etc...*), gozaban de pasividades más estables porque estaban vinculadas a medio-largo plazo y las financieras, finalmente, no podían tener cuentas corrientes. Esto explicaría por qué se habría creado una reglamentación mucho más apremiante hacia los bancos comerciales con respecto a las otras instituciones financieras.

Además, tenemos que considerar que en la posguerra, la mayor demanda de crédito fue durante años satisfecha por parte de los bancos comerciales, a través de la liquidación de las "obligaciones de guerra"<sup>408</sup> que tenían en sus carteras, cada vez que las reducciones monetarias de la Fed no permitían encontrar otras soluciones. Cuando sucesivamente estos títulos se agotaron y las instituciones de depósito junto con las financieras, aumentaron sus competitividades invadiendo sectores donde les

---

<sup>407</sup> Bonaiuti, G. (1988). *Il sistema finanziario degli Stati Uniti*. Roma, Camera dei Deputati, pp. 14-16.

<sup>408</sup> Obligaciones que el gobierno había emitido para financiar el esfuerzo bélico y la Fed se había comprometido a aceptar sin límites.

habían prohibido operar, los bancos comerciales sufrieron una erosión de sus márgenes de ganancia y empezaron a respaldar con fuerza una desregulación más audaz del sistema bancario.

Por lo tanto en el país empezó a madurar la exigencia de una reforma que permitiera crear una normativa más uniforme que acabara de una vez con el hecho de que algunos sectores fueran demasiado reglamentados y otros demasiado poco. Cabalgando la onda entusiasta de los cambios inducidos por la *Supply-side economics*, fue pensado apresuradamente que la solución a la ausencia de uniformidad...¡fuera la ausencia de reglas!<sup>409</sup> Dejar que el mercado inter-bancario se auto-regulase.

Dos leyes respectivamente de 1980 y 1982, abolieron los techos a la remuneración de los depósitos de ahorros, autorizaron todos los servicios financieros que los bancos se habían inventado para soslayar el límite de remuneración de las cuentas corrientes, extendieron a todos los institutos los NOW,<sup>410</sup> y finalmente autorizaron las *Savings and loan associations* y las *Mutual savings banks* a dar crédito a las empresas según un techo máximo respectivamente del 20% y del 5% de sus activos, haciendo estallar una feroz competencia en el mercado.<sup>411</sup> Esta tendencia pudo fortalecerse en los años 90 cuando fue permitido a los bancos operar en diferentes estados federales (1994) y fue abolido definitivamente el *Glass-Steagal Act* (1999).

Ahora bien, la crisis de las cajas de ahorro de 1987 ha sido exactamente la resultante, previsible, de un conjunto de políticas aventuristas. La reducción monetaria de la Fed, en efecto, no había atacado solamente a la inflación sino que había también amenazado a la estabilidad de los bancos. El golpe se dirigió sobre todo hacia las *Savings and loan associations* porque mientras las tasas de interés recaudadas sobre las hipotecas ya erogadas quedaron fijas, los intereses pagados sobre los depósitos empezaron a crecer vertiginosamente.<sup>412</sup>

Entretanto, la *deregulation* había permitido a las instituciones de depósitos invertir en sectores con mayor riesgo, animando a los bancos para que concedieran préstamos inmobiliarios. El último "ingrediente", la reforma fiscal, concediendo nuevos beneficios fiscales a los inversores inmobiliarios, dio comienzo a un crecimiento exponencial de las inversiones y produjo una consecuente crisis de sobre-acumulación. Ya a mitad de los 80, más del 30% de los inmuebles resultaban desalquilados o no vendidos.<sup>413</sup> La sucesiva maniobra fiscal, sirvió luego de detonador, cuando en 1986 generó un cambio de rumbo que quitó de repente todas las ayudas fiscales hasta entonces concedidas a las empresas

---

<sup>409</sup> Stiglitz, J. E. (2003). *I ruggenti anni Novanta. Lo scandalo della finanza e il futuro dell'economia*, op. cit., p. 15.

<sup>410</sup> *Depository Institutions Deregulation and Monetary Control Act (1980); Garn-St Germain Act (1982)*. Cabe añadir que ya en 1974 el Congreso había votado el *Employee Retirement Income Security Act*, que autorizaba a los fondos de pensión y a las compañías de seguros a invertir en el mercado accionario y no sólo en títulos gubernamentales (Cfr: Reich, R. B. 2007. *Supercapitalism. The Transformation of Business, Democracy, and Everyday Life*, op. cit., p. 84).

<sup>411</sup> Bonaiuti, G. (1988). *Il sistema finanziario degli Stati Uniti*, op. cit., p. 29; Sweezy, P. M., & Magdoff, H. (2009). *Economic History as it happened. Volume IV*, op. cit., p. 114.

<sup>412</sup> Stiglitz, J. E. (2003). *I ruggenti anni Novanta. Lo scandalo della finanza e il futuro dell'economia*, op. cit., p. 35.

<sup>413</sup> *Ibid.* p. 36..

inmobiliarias. Las inversiones se pararon, los precios bajaron, la burbuja estalló, los inversores fracasaron y se volvieron insolventes, llevando a la crisis a las cajas de ahorro, salvadas por la siguiente Administración Bush con más de 100 mil millones de dólares.<sup>414</sup>

Fue precisamente en este clima cuando, el 19 de octubre de 1987, los mercados accionarios colapsaron un 22,6%, registrando una flexión incluso más grande que la de 1929.<sup>415</sup> Según algunas estimaciones, entre 1980 y 1994, más de 1600 instituciones bancarias se beneficiaron de fondos de rescates o, más bien, no resistieron a la onda de choque provocada por las quiebras.<sup>416</sup> Las demás, debiendo resanar sus presupuestos, empezaron a reducir la liquidez del sistema conduciendo el país hacia la recesión de 1991 que, aunque resultó pasajera, fue sin embargo suficiente como para llevar el déficit público al 4,7% del PIB en 1992 (del 2,8% en 1989)<sup>417</sup> y el paro al 7,4% en 1993<sup>418</sup>, a saber, aproximadamente tres millones y medio de personas más sin trabajo.<sup>419</sup>

Con esta última recesión, para los mentores de la *New economy*, se habían agotado ya las oportunidades para culpar a los niveles excesivos de los salarios, tal como hicieron en ocasión de la crisis de los años 70, y sin demora alguna, las derechas no tardaron en aprontar un plan de intervención contra la pobreza en aumento: "*A thousand points of light*"<sup>420</sup> ¡la esperanza de que los americanos dedicaran su tiempo libre a la beneficencia!

La recesión con la cual se inaugura el nuevo decenio podría ser bien interpretada como el último acto de una secuencia de elecciones económicas erradas y como los primeros malos síntomas de un cambio irreversible surgido desde la crisis de los 70.

### **3.4 Recuperación de las ganancias.**

En conclusión, todos estos "micro-fenómenos" que han ocurrido en las economías industrializadas no pueden prescindir de un análisis más amplio que tenga en cuenta las dinámicas histórico-económicas ya analizadas en el curso del capítulo tercero y que nos permite interpretarlos, en primer lugar, como consecuencias de la particular evolución del capitalismo de la posguerra y sólo secundariamente como resultado del cambio macroeconómico generado a partir de los años ochenta. Nos referimos, más exactamente, al hecho de que la tasa de la ganancia de los países occidentales había sufrido un constante

---

<sup>414</sup> *Ibid.*

<sup>415</sup> Shiller, R. J. (2000). *Euforia irrazionale. Alti e bassi di borsa*, op. cit., p. 136.

<sup>416</sup> Fdic. (1997). The banking crises of the 1980s and early 1990s: Summary and implications. *History of the Eighties, Lessons for Future*, disponible en: [https://www.fdic.gov/bank/historical/history/3\\_85.pdf](https://www.fdic.gov/bank/historical/history/3_85.pdf) [fecha de consulta: 28-09-2013].

<sup>417</sup> S.A. Historical Tables. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/omb/budget/historicals>.

<sup>418</sup> ILO. (n.d.). Labour Statistics Database. Disponible en: <http://laborsta.ilo.org/STP/guest>.

<sup>419</sup> Stiglitz, J. E. (2003). *I ruggenti anni Novanta. Lo scandalo della finanza e il futuro dell'economia*, op. cit., p. 39.

<sup>420</sup> S.A. (09 de enero de 1995). Bush's Points of Light found a little dim. *Los Angeles Time*. Los Angeles. Esta frase, "mil puntos de luces" fue pronunciada por George H.W. Bush en su discurso de investidura en New Orleans en 1988.

declive desde el fin de la segunda guerra mundial hasta los años 70, a consecuencia de un constante incremento en la composición orgánica del capital.

Tabla n. 37

Variación media porcentual de las ganancias en el sector manufacturero		
	1973-1979	1979-1987
OCSE	-4,2	+4,7
EEUU	-3,0	+1,8
Japón	-13,0	-1,3
Glyn, A. (1992). <i>The Costs of Stability: The Advanced Capitalist Countries in the 1980s, op. cit.</i>		

El fenómeno fue acompañado por un crecimiento de la plusvalía extraída del trabajo, compatible durante un tiempo con las mejoras aportadas a los estándares de vida de los ciudadanos. Sin embargo, a partir de los años 70 (y en algunos países europeos incluso antes), los datos indican que el crecimiento de la plusvalía no se generaba más desde nuevos fenómenos acumulativos que

respaldaran la productividad del trabajo, sino desde una confrontación entre trabajo y capital que acabó por erosionar paulatinamente los márgenes de renta destinada a la fuerza trabajo. Deuda pública creciente y sueldos decrecientes fueron entonces las respuestas más inmediatas a la crisis de la ganancia, sin que los cimientos económicos experimentaran ningún cambio real que pudiera crear una estrategia de desarrollo a largo plazo. A partir de los años 80, la cuota de la ganancia en la renta nacional, ha podido revigorizarse en todos los países de la OCDE<sup>421</sup> y las causas principales hay que buscarlas en la moderación salarial,<sup>422</sup> y en la reducción de las tasas de interés.

Podríamos preguntarnos entonces si es posible que desde la recesión de los primeros años 90, el capital hubiera podido sacar provecho para promover un desarrollo más ordenado de sus fuerzas, sin que éstas desembocaran nuevamente en otro colapso. Desde la perspectiva marxista, parecía bastante improbable, y la historia económica siguiente ha confirmado este escepticismo. Junto con las dos armas de la deuda y de los ataques a la prosperidad popular, el capital pensó bien en resolver las contradicciones internas extendiendo sus fronteras hacia nuevos mercados en la periferia del sistema o fortaleciendo las economías de escala a través de la unificación de mercados existentes. Es precisamente con esta perspectiva de análisis que tenemos que interpretar la NAFTA, el nacimiento de la Unión Europea, la globalización de los mercados y la financiarización imperante de la economía mundial.

#### 4. La Difusión de las nuevas políticas económicas.

En cuanto a los flujos de capital, como ya hemos visto en el capítulo tres, las presiones para eliminar cada restricción de entrada y de salida surtieron los primeros resultados en los Estados Unidos desde los años 70, mientras que el resto de los gobiernos occidentales tardarán todavía algunos decenios antes de remover cada control. Alemania se deshizo de un impuesto del 25% sobre los rendimientos de las obligaciones gubernamentales poseídas por los extranjeros; Suiza, que había amontonado una larga experiencia en la gestión de los capitales privados, en el mismo período eliminó muchas restricciones

<sup>421</sup> Glyn, A. (1992). *The Costs of Stability: The Advanced Capitalist Countries in the 1980s, op. cit.*

<sup>422</sup> S.A. (2015). *Profits High, Wages Low, Taxes Below Average*. Disponible en: [http://www.nytimes.com/interactive/2011/11/25/business/profits-are-high-wages-are-low-taxes-are-below-average.html?ref=business&\\_r=1&](http://www.nytimes.com/interactive/2011/11/25/business/profits-are-high-wages-are-low-taxes-are-below-average.html?ref=business&_r=1&), [fecha de consulta 20-04-2015].

como la aplicación de una tasa de interés negativa sobre los depósitos de los no residentes que limitaba los aflujos, y Francia habría esperado a julio de 1990 para liberalizar a los movimientos de capital.<sup>423</sup>

En Japón, la subida de la plaza de Tokio y el comienzo de las primeras reformas liberales en los mercados de los capitales remontan a los años 70. Hasta entonces, el Banco central condujo su política monetaria a través de operaciones sobre la tasa de descuento y el volumen de préstamos a los bancos comerciales. Por lo tanto, mientras las operaciones de mercado abierto se mantuvieron bastante limitadas a causa de la casi inexistencia de títulos de deuda pública por las políticas de equilibrio presupuestario, los préstamos a los bancos comerciales, que les permitían suministrar liquidez a las industrias del país, representaron el instrumento principal a través del cual el Banco central de Japón controlaba las dinámicas expansivas o recesivas de su economía.

A partir de los años 70, se produjeron unos cuantos acontecimientos bastante insólitos para la economía nipona. El declive de la economía nacional (y mundial) llevó al crecimiento de los mercados de los capitales a consecuencia del aumento de los títulos de deuda pública que las autoridades empezaron a emitir desde 1975, para hacer frente a la deuda creciente. En el mismo período de tiempo, las empresas empezaron poco a poco a acudir a los mercados financieros como técnica de financiación. Además, la caída del yen en el bienio 1973-1974 indujo las autoridades a promover los aflujos de capital en apoyo a la moneda nacional, removiendo los límites para la compra de acciones japonesas por parte de no residentes y autorizando a las empresas niponas a endeudarse en moneda extranjera. La siguiente apreciación del yen de 1976, generó un fenómeno especular, porque promovió la exportación de capitales tras haber eliminado cada restricción a la compra de acciones extranjeras por partes de los residentes. En breve tiempo Tokio escaló la cumbre, volviéndose el segundo centro financiero mundial.<sup>424</sup>

Políticas neoliberales análogas fueron emprendidas en otros países distintos, desde Canadá hasta Australia e incluso Nueva Zelanda, Sudáfrica, Chile, los Estados escandinavos y así sucesivamente. En el Reino Unido, la "Dama de hierro", inauguró el nuevo curso con una reducción monetaria que hizo subir las tasas de interés,<sup>425</sup> introdujo nuevos cortes al gasto para los servicios sociales, cerró las minas y privatizó nuevamente muchas empresas públicas. Entre 1981 y 1991 fueron colocadas en el mercado las empresas con actividades superiores a 40 mil millones de esterlinas, prevalentemente del sector de las *public utilities* (telefonía, agua, gas, electricidad, ferrocarril, además de las líneas aéreas, y de las industrias siderúrgicas).<sup>426</sup> Siguió el notorio "Big bang" económico que consistió en la liberalización de los mercados bancarios y financieros.

---

<sup>423</sup> Cassis, Y. (2008). *Le capitali della finanza. Uomini e città protagonisti della storia economica* (primera ed). Milano: S.r.l., Brioschi Francesco, pp. 258-259.

<sup>424</sup> *Ibid.* pp. 251-254.

<sup>425</sup> Whitely, P. (1986). *Political Control of Macroeconomy*. Londres: SAGE-Publications-Ltd.

<sup>426</sup> Cassis, Y. (2008). *Le capitali della finanza. Uomini e città protagonisti della storia economica, op. cit.*, p. 269.

"Sólo existen los hombres, las mujeres y las familias.[...] La sociedad no existe", decía la Dama.<sup>427</sup> Ha quedado célebre este fantástico análisis sociológico, simplista y aun así coherente con los nuevos paradigmas neoliberales, pero ni siquiera tan original: ya en los años 20, el intelectual Walter Lippman defendía la tesis de que la sociedad es un fantasma, una bonita construcción intelectual del todo inexistente en la realidad.<sup>428</sup> En ella hay solo *insiders* (quienes mandan) y *outsiders* (quienes observan, el pueblo) y lo mejor que podemos hacer es asegurarnos que estos "ignorantes intrusos indeseados"<sup>429</sup>, los *outsiders*, no interfieran en el trabajo de las personas responsables que actúan en interés de todos.<sup>430</sup>

Mientras en Estados Unidos fue Milton Friedman el cantor de las políticas económicas que influenciaron las elecciones de la Administración Reagan, en Reino Unido y en Europa, este papel fue desarrollado por Friedrich Von Hayek, el economista que inspiró las más importantes elecciones económicas de la Thatcher. Entre los influyentes portavoces del nuevo curso académico, hay que nombrar también al excéntrico conservador Keith Joseph, responsable entre los más destacados, de la doctrina económica que pasó a llamarse "tatcherismo". Por medio de una serie de panfletos y artículos, emprendió su cruzada personal contra la economía mixta, oponiendo con tono mesiánico su fe inquebrantable y ciega hacia el libre mercado: "el orgullo en la dignidad humana que yace en el corazón de la preferencia por una economía de libre mercado, se acompaña con aquella especie de humildad profetizada por las religiones judaico-cristianas [...] la moralidad de los que prefieren la libertad de elección, que una economía de libre mercado nos ofrece, es el fundamento de nuestra civilización."<sup>431</sup> En poco más de cuatro líneas, las analogías sobran: civilización-capitalismo, dignidad humana-libre mercado, humildad religiosa y libertad de elección.

En cuanto a Italia, entre 1988 y 1999 fueron puestas en venta las ex-empresas públicas por el equivalente de más de 100 mil millones de euros, mientras que en Alemania y en Inglaterra las ventas generaron respectivamente unas ganancias de 80 y 74 mil millones de euros.<sup>432</sup> Siguió pues Francia, donde las privatizaciones fueron más limitadas y produjeron 66 mil millones de ganancia e involucraron sobre todo a las empresas de los sectores más competitivos como CGE (hoy Alcatel). Finalmente, en España las privatizaciones generaron poco más de 40 mil millones de euros de ingresos.<sup>433</sup>

---

<sup>427</sup> Dean, J. (11 de marzo de 2003). Society doesn't exist. *First Monday*, disponible en: <http://firstmonday.org/ojs/index.php/fm/article/view/4616/3419>, [fecha de consulta 20-04.2015].

<sup>428</sup> Lippman, W. (1993). *The Phantom Public*. New Jersey: Transaction Publishers.

<sup>429</sup> Chomsky, N. (1997). Market Democracy in a Neoliberal Order: Doctrines and Reality. *Z Magazine*.

<sup>430</sup> Lippman, W. (1993). *The Phantom Public*, op. cit., pp, 54, 140,

<sup>431</sup> Keith, J. (1976). *Stranded on the Middle Ground? Reflection Circumstancies and Policies*. London: Center for Policies Studies, pp. 71-72.

<sup>432</sup> Marichal, C. (2010). *Nueva Historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008*, op. cit., p. 233.

<sup>433</sup> Cassis, Y. (2008). *Le capitali della finanza. Uomini e citta protagonisti della storia economica*, op. cit., p. 269; Marichal, C. (2010). *Nueva Historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008*, op. cit., p. 233.

Merece la pena subrayar el hecho de que las nuevas políticas económicas pudieron difundirse no en virtud de una pretendida superioridad teórica, sino como consecuencia de una activa campaña, mediática e inclusive económica, que empezó ya a partir de los años 30. Nos recuerda el historiador económico John F. Henry que políticos, magnates de los medios de comunicación, y oficiales públicos, fueron reclutados en un cierto número de organizaciones (la *Mont Pelerin Society*; *Institute of Economic Affairs*; *Center for Policy Studies*; *The Heritage Foundation*; *American Enterprise Institute*; *Cato Institute*, etc) para involucrarlos en la contra-ofensiva neoliberal, y justo a partir de los 70, muchas de las más importantes fundaciones conservadoras, destinaron flujos crecientes de dinero para financiar grupos de investigación, instituciones académicas, medios de comunicación, libros, becas en derecho, economía y ciencias políticas, con el objetivo explícito de promocionar programas inspirados en el *laissez-faire*.<sup>434</sup>

El plan fue bien resumido por las palabras de T.Kenneth Cribb, presidente del *Intercollegiate Studies Institute* (ISI)<sup>435</sup>, una organización totalmente consagrada a la promoción de la doctrina neoliberal, incluso a aquellos dogmas de fe que ya Veblen había desprestigiado hace casi cien años:

Tenemos que aportar recursos y apoyo a una élite que deberá asumirse una nueva tarea de inculcación [...] el movimiento conservador está ya maduro lo suficiente como para respaldar una contra-ofensiva en los últimos refugios de la izquierda, las universidades, estamos fuertes lo suficiente como para establecer una presencia constante del conservadurismo en las facultades, contestando a la izquierda en su mismo reino.<sup>436</sup>

Asimismo, en el lejano 1971, el juez Powell del famoso memorándum que hemos citado en el capítulo previo, proponía al gobierno estadounidense de promover en cada universidad de ciencias sociales "un equipo de jóvenes altamente cualificados que crean en el sistema".<sup>437</sup> Es más, reclutar a los mejores abogados de las empresas americanas, controlar los libros de texto adoptados en las facultades de ciencias políticas, economía y sociología, asegurándonos que garanticen un "justo tratamiento"<sup>438</sup> para el gobierno y el sistema de empresas, insistir para que se reconozca una audiencia de igual importancia a los representantes del *business*, que tendrán que ser "atractivos y bien informados",<sup>439</sup> estrechar las relaciones con las escuelas del *business*, extender el programa a las escuelas superiores, monitorear diariamente a la televisión nacional al igual que a los libros de textos, examinando la conveniencia de los guiones de cada programa televisivo, extender el control a la radio y a los

---

<sup>434</sup> Henry, J. F. (2008). The Ideology of the Laissez Faire Program. *Journal of Economic Issues* (Association for Evolutionary Economics), 42(1), 209–224.

<sup>435</sup> La ISI puede contar con algunas publicaciones y libros de títulos tan llamativos como "Por qué expansión y colapso son innecesarios y cómo la Escuela austríaca consigue interrumpir los ciclos" o "Cómo la búsqueda de la izquierda por la justicia ha corrompido el liberalismo" (Cfr: <http://www.isi.org/books/>).

<sup>436</sup> Henry, J. F. (2008). The Ideology of the Laissez Faire Program, *op. cit.* Inglés en el original. La traducción al castellano es mía.

<sup>437</sup> Powel, L. F. (1971). Confidential Memorandum. Attack on American Free Enterprise System, *op. cit.*, p. 15. Inglés en el original. La traducción al castellano es mía.

<sup>438</sup> *Ibid.* p. 16. Inglés en el original. La traducción al castellano es mía.

<sup>439</sup> *Ibid.* p. 18. Inglés en el original. La traducción al castellano es mía.



periódicos (inclusive los de las universidades), promocionar libros, artículos, panfletos y publicidades de pago, y finalmente, "cultivar asiduamente el poder político", para usarlo "agresivamente y con determinación",<sup>440</sup> si se hace necesario: "no debería existir ninguna reluctancia en penalizar políticamente a los que se oponen al sistema."<sup>441</sup>

Tal vez fue sólo un memorándum confidencial, pero caben muy pocas dudas sobre el hecho de que todas sus recomendaciones hayan sido paulatinamente aplicadas, a partir de los años 80, como piezas esenciales de una estrategia más grande destinada a crear una nueva *governance*.

Aunque con intensidad y características diferentes, reformas análogas se ejecutaron en el curso de los últimos 20 años del siglo XX, en otras potencias europeas, mientras el Fondo monetario internacional y el Banco mundial, en el corto espacio de unos años, repudiaron sus esencias keynesianas para acoger sin demora el nuevo dogma neoliberal.

## **5. La herencia de las reformas de los años 80: un primer balance.**

Ahora es tiempo de trazar un balance de aquellos años, con los datos en la mano. Empecemos por individuar algunos elementos cuyos contornos comienzan a aclararse precisamente a partir de las reformas de los años 80, para luego convertirse en tendencias "estables" en todos los países occidentales en el curso de la década siguiente.

El gasto para los servicios sociales se ha reducido en muchos países mientras ha quedado inalterado el gasto militar estadounidense. La masa salarial no ha mostrado ninguna mejora apreciable en términos reales. Todo esto ha conllevado un aumento inevitable de la polarización social, un creciente "desenganche" de los consumos de la renta y un financiamiento de los mismos con la deuda.

En los primeros años 80, el rígido control de la oferta de moneda deprimió el gasto para las inversiones a causa de la brusca subida de las tasas de interés. La maniobra hizo temblar a la demanda agregada y al PIB que fue sólo parcialmente compensado por un aumento de la oferta y, para evitar la recesión que habría podido manifestarse, se hizo amplio uso de la deuda pública y de una mayor elasticidad monetaria por parte de los bancos centrales que, en algunos casos, han intervenido como prestadores de última instancia, poniendo definitivamente fin a la breve experiencia monetarista.

Hay otro elemento que tenemos que poner de manifiesto, a saber, a partir de los 80 y por primera vez desde la mitad de los años 60, nuestras economías experimentan una aparente desaparición de la inflación, de acuerdo con las "proclamas" que llenaron de sentido a las arenas de la lucha política. En tal caso, teniendo en cuenta todos los datos macroeconómicos analizados en el curso de este capítulo y del los capítulos previos (crecimiento de la finanza, de la deuda, expansión monetaria constante, aumento de la casi-moneda, desarrollo de una nueva pauta de consumo, aumento de las tasas

---

<sup>440</sup> *Ibid.* p. 26. Inglés en el original. La traducción al castellano es mía.

<sup>441</sup> *Ibid.* p. 30. Inglés en el original. La traducción al castellano es mía.

de interés etc...), ¿podríamos realmente concluir *tout court* que la inflación haya desaparecido? Lamentablemente la respuesta es negativa. En realidad, lo que ha ocurrido es que a partir de los años 80 y aun más en el decenio siguiente, lejos de desaparecer, la inflación se "transfiere" lentamente desde los mercados de los bienes y servicios (la economía real) hasta los mercados de los valores (economía financiera), excluyendo sin embargo el breve aumento de los precios de los bienes energéticos registrado en los primeros años 90 y ampliamente reconducible a la primera guerra del golfo, la así llamada *Desert storm*, tempestad en el desierto.

Desde el punto de vista de la estabilidad macroeconómica, las secuelas del cambio pueden sólo imaginarse, puesto que sería arduo pensar en un análisis cuantitativo de los efectos. Aquí nos limitamos a listar algunas de las consecuencias, dejando para los capítulos siguientes, el estudio más detallado del fenómeno. Empecemos diciendo que ya en la época fordista, el Banco central estadounidense y los otros bancos europeos, tenían limitadas capacidades de control de los instrumentos financieros y de la oferta total de moneda,<sup>442</sup> y no sería exagerado afirmar que los mismos casi no tenían ningún instrumento de control eficaz de la inflación en los mercados financieros. Además, a medida que se reduzca la cuota de oferta total de moneda generada por el Banco central y suba la que ha sido producida por el sistema bancario, la creación de liquidez depende siempre más de nuevos créditos y, por ende, de un crecimiento general del nivel de deuda, que a su vez alimenta la finanza y hace más inestable los mercados.<sup>443</sup> Esto significa, entre otras cosas, que no estamos realmente en condición de prever con certidumbre los efectos de las políticas monetarias sobre las dinámicas bursátiles: basta pensar que en 1991, entre los economistas del Banco central de Japón, nadie probablemente se esperaba que la subida de las tasas de interés habría hecho de detonador de una crisis que había durado más de 15 años.

El área financiera, escribía ya en 1986 el jefe de la *Federal Deposit Insurance Corporation*, "es probablemente, junto con la guerra nuclear, aquel tipo de área que puede escapar del control, y cuando está fuera de control, no puede ser contenida, y probablemente puede hacer más por volcar el mundo civilizado que lo que podamos imaginar".<sup>444</sup> En la interpretación hecha por un representante del mundo bancario, no cabe duda sobre el hecho de que el crecimiento de la finanza sea un fenómeno accidental y, el capitalismo coincida con el mundo civilizado; en realidad, deberíamos pensar que un control más estrecho sobre la finanza podría contribuir a reducir las contradicciones maduradas en nuestras economías, sin embargo, con la economía real en crisis, el paro en aumento y las dinámicas electorales fuertemente relacionadas con los ciclos económicos, hay muy pocos incentivos para regular los

---

<sup>442</sup> Cfr. Capítulo 2.

<sup>443</sup> El 20% de la moneda total estadounidense en 1983 procedía de las operaciones de mercado abierto de la Fed mientras que el resto fue producido por los bancos. Cfr tabla n. 19 capítulo 2.

<sup>444</sup> Declaración de William Seidman, del 29 de mayo de 1986 en el *Financial Times*, apud. Sweezy, P. M., & Magdoff, H. (2009). *Economic History as it happened. Volume IV. Stagnation and the financial explosión*, op. cit., p. 19. Inglés en el original. La traducción al castellano es mía.

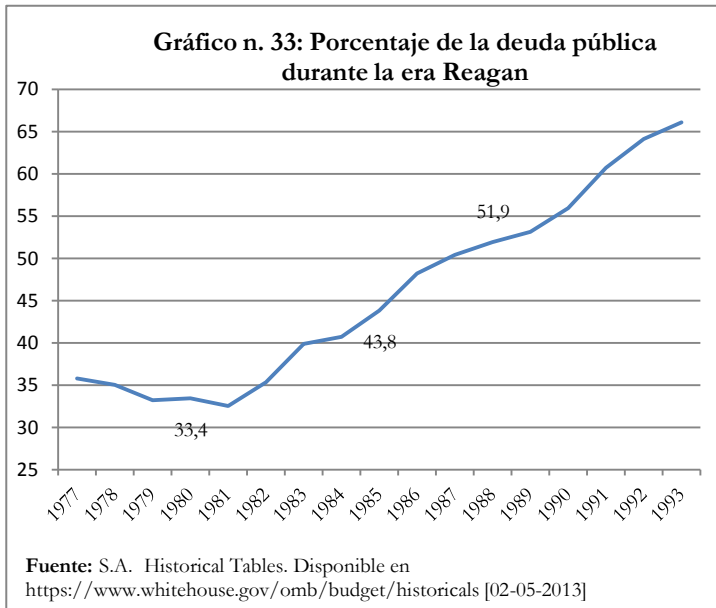
mercados financieros, sobre todo cuando éstos se han convertidos en la principal locomotora económica.

Además, hay que considerar que no todos tienen acceso al mundo de la finanza, y entre los que operan en él, la "redistribución" de los recursos no refleja el principio ideal de la contribución marginal en el que se inspiran (o deberían inspirarse) las actividades industriales de la economía real a la hora de redistribuir sus ganancias. Por lo tanto, mientras en la economía real este principio es sólo teórico, en la economía financiera ni siquiera se conoce: aquí la redistribución de las ganancias sigue la lógica de la propiedad, a saber, quien tiene más, más gana. Cuanto dicho significa que un fenómeno inflacionario en los mercados financieros, si bien puede provocar un crecimiento de la riqueza, contribuye inevitablemente a agudizar el grado de desigualdad social entre "vencedores" y "vencidos".

Asimismo, un crecimiento exuberante de los valores accionarios puede alterar los incentivos creando la percepción falaz de una riqueza inagotable y por esa vía, contribuir a desviar los capitales desde la economía real a la economía financiera. Sin embargo, por mucho que se expanda, el crecimiento de los sectores financieros y de los servicios no pueden en ningún caso absorber el paro producido por el desmantelamiento de las industrias tradicionales, como veremos en el capítulo siguiente hablando de financiarización de la economía. Finalmente, es el caso de recordar que en la historia del capitalismo, desde la burbuja de los tulipanes en el siglo XVII hasta la última y más reciente crisis, ningún fenómeno inflacionario, en los mercados financieros, ha conseguido prolongarse constantemente sin convertirse en un estorbo o incluso en una amenaza para la sobrevivencia misma del sistema productivo.

De todas formas, es cierto que el desplazamiento de la inflación de la economía real a la economía financiera, ha representado un resultado coherente con una dinámica macroeconómica que ha reprimido la demanda agregada, mantenido constante o reducido los sueldos, e incentivado reformas fiscales regresivas.

Los partidarios de la curva de Laffer previeron además que la reducción fiscal, pese a los efectos que habría generado en los niveles de desigualdad, habría sin duda conllevado un incremento del ahorro total a consecuencia de dos fenómenos: un aumento en el valor absoluto del ahorro disponible; un mayor aumento, en términos relativos, de la renta disponible para las clases más ricas. Aunque la evidencia empírica, más bien débil en realidad, no parecía respaldar de forma unívoca a las conclusiones subyacentes a la intuición de Arthur Laffer, a partir de los años 80 y en adelante, es cierto sin embargo que no se ha producido ninguna prueba para el sostén de su tesis. Todo lo contrario, en los países anglosajones (que han avanzado más que otros en las reformas neoliberales), el ahorro se ha reducido gravemente hasta casi desaparecer a finales de los 90, ni tampoco se ha relevado algún efecto significativo en términos de incentivo al trabajo y a las inversiones. Además, lo que podemos constatar a nivel internacional, es que a partir de los 80, la reducción de ahorro en los Estados Unidos coincide



con un incremento del ahorro total de Japón<sup>445</sup> y con un creciente déficit de la balanza de pagos estadounidense, a saber, la economía americana empieza a importar capitales desde Oriente no para financiar sus elevados niveles de inversión (que como hemos visto languidecían) sino para compensar su falta de ahorro interno.

Tampoco podríamos afirmar que la economía del *Trickle-down*, que se convertirá en un verdadero dogma de fe durante los años de la *New economy*, haya

producido algún resultado, demostrándose en realidad como un viejo mito de la historia económica. Las veces en que el crecimiento de la riqueza nacional ha procedido de la mano con un empobrecimiento paralelo de las capas medio-bajas no son raras en absoluto y, en nuestro caso, entre 1973 y 1993, las clases económicamente más débiles han sufrido una reducción de sus rentas en términos reales. También la Inglaterra de la segunda mitad del siglo XIX, mostró un crecimiento notable de cara a una degradante pobreza que no parecía reducirse.

De todas formas, el resultado más evidente consistió en reducir los impuestos a los ricos con el fin de aumentar los incentivos a las inversiones, y reducir los subsidios y los programas sociales a los pobres así que, observa J.K.Galbraith, "mientras los opulentos necesitaban el estímulo de mayores ingresos, los pobres necesitaban el estímulo de una mayor pobreza".<sup>446</sup>

La reducción del ahorro junto con los factores de debilidad de las economías capitalistas analizados en los capítulos previos, han llevado consigo un aumento del déficit y de la deuda pública. Está claro pues, que la maniobra fiscal no ha sido indolora, como es posible ver en el gráfico n. 33.

Durante los años de la presidencia Reagan, la deuda estadounidense ha aumentado en más de 350 millones de dólares, pasando por lo tanto del 33,4% del PIB en 1980 al 51,9% en 1988<sup>447</sup> e inaugurando una tendencia que irá consolidándose en el curso de los decenios siguientes (excepto durante los años de la Administración Clinton).

En cuanto a los flujos internacionales de capital, es fácil imaginar que aumentaron ya desde los años 70, como hemos podido observar en el capítulo dos. Con tal propósito, disponemos de un estudio

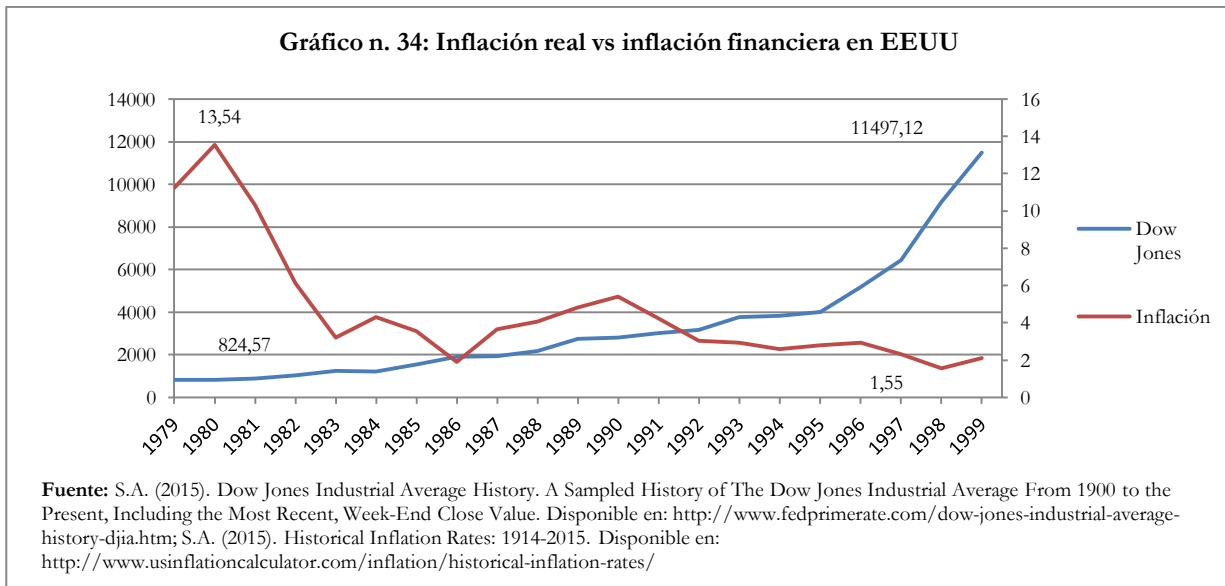
<sup>445</sup> Turner, P. (1991). *Capital Flows in the 1980s: a Survey of Major Trends*, p. 27.

<sup>446</sup> Galbraith, J. K. (2011). *Breve historia de la euforia financiera* (primer edi). Barcelona: Editorial Planeta, S.A., p. 139.

<sup>447</sup> S.A. Historical Tables. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/omb/budget/historicals>. Los datos se refieren al valor *bruto* de la deuda federal, [fecha de consulta: 02-05-2013].

hecho por el Fondo monetario internacional relativo al período 1870-1996, que muestra claramente cómo la movilidad de los capitales había alcanzado el ápice en el curso de los años 20, disminuyendo drásticamente en la posguerra para luego aumentar paulatinamente a partir de los 60 y acelerar de forma brusca a partir de los años 80.<sup>448</sup>

En el frente de las políticas monetarias, la breve experiencia monetarista, como hemos dicho, se concluyó ya a mitad de los años 80 con el rescate de la *Continental Illinois* en los Estados Unidos. Desde entonces la oferta de moneda estará siempre más en función de las tasas de interés que satisfacen la



demanda, antes que de la cantidad de moneda. La curva de oferta se hará poco a poco más elástica (hasta volverse horizontal en algunos momentos de los años 90) y la consecuente liquidez en aumento, lejos de promover un crecimiento ordenado de la economía, se convertirá en uno de los estímulos más importantes en las subsiguientes burbujas especulativas.<sup>449</sup>

Por lo tanto, mientras las crisis inflacionarias de los años 70 indujeron a los bancos centrales hacia políticas de rigor monetario, en los años 80 la inflación deja de representar un problema pero las crisis financieras se hacen más frecuentes. El mecanismo es sencillo: políticas fiscales regresivas y políticas monetarias acomodaticias han permitido a las capas de renta medio-altas de orientar sus demandas (satisfechas las exigencias de consumo) hacia la compra de *assets*. A su vez, estas adquisiciones han producido una mayor capacidad de endeudamiento a través de la palanca financiera.

El gráfico n. 34 muestra la evolución de la tasa de inflación de la economía real (línea roja en el eje derecho) y los valores del *Dow Jones* en diciembre o enero de cada año (línea azul en el eje izquierdo), durante un tiempo comprendido entre 1979 y 1999. Hemos colocado los datos en el mismo gráfico

<sup>448</sup> Cheung, Y.-W., & Chinn, M. D. (1998). Integration, Cointegration and the Forecast Consistency of Structural Exchange Rate Models. *Journal of International Money and Finance*, 17(5), 813–830. Disponible en: <http://www.nber.org/papers/w5943/>

<sup>449</sup> Minsky, H. P. (2009). *Keynes e l'instabilità del capitalismo*, op. cit., p. XXXVIII.

para evidenciar el movimiento especular de las dos curvas que avalora la idea según la cual los años 80 han representado un decisivo "cambio de paso" en la progresión de la inflación real y financiera.

## **6. Crisis de la deuda y caos en la periferia**

Finalmente, la última consecuencia no menos importante de los cambios, concierne al grave empeoramiento de la situación deudora de los PVD. Hemos ya visto que en los años 70, el alza de la inflación y la elevada disponibilidad de petrodólares, facilitaron el nacimiento de una política del "crédito fácil" que interesó sobre todo a América Latina. La crisis petrolífera de 1973 conllevó de repente dos consecuencias: los acreedores privados sucedieron a los gobiernos y a las Instituciones internacionales, y los flujos de capital dejaron de financiar las inversiones en la economía real, orientándose más bien hacia unas lógicas especulativas y de corto plazo, con tasas de interés variables. Por una extraña ironía, mientras las economías occidentales padecían un declive constante y los países de la OPEP no habrían podido por supuesto sustituir a los países industrializados en el papel de locomotora de la economía mundial, la grave responsabilidad de respaldar a la demanda agregada global cayó precisamente sobre las economías emergentes.

Entretanto, el *shock* de 1979 aumentó peligrosamente los costes de importación del petróleo, haciendo precipitar el índice de solvencia de estos países que, sin embargo, siguieron adelante endeudándose en un clima de silenciosa condescendencia por parte de los gobiernos occidentales y de las Instituciones financieras internacionales. Evidentemente los acreedores tenían que saber (o sospechar por lo menos) que en la eventualidad de un fracaso, alguien habría acudido para garantizar el dinero invertido y, visto que la inminente liberalización de los capitales parecía prometer lutas ganancias, los flujos de dólares afluyeron ininterrumpidamente hacia estas nuevas tierras vírgenes en la periferia del sistema.

Para tener una idea de la dimensión de los movimientos de capitales, sólo hay que pensar que en el caso de América Latina, en 1981 los préstamos contraídos en el extranjero, representaron aproximadamente el 40% del PIB.<sup>450</sup> Es más, mientras en 1971 el valor de los créditos concedidos a los PVD fue estimado en 21,3 mil millones de dólares, hacia 1981 esta cifra alcanzó el récord de 110 mil millones de dólares<sup>451</sup>

La tabla n. 38 nos describe brevemente la situación deudora de los países del tercer mundo, antes de que la crisis estallara. En 1972, según los datos del Banco Mundial, fueron contraídos 21,3 mil millones de dólares de deuda por los países del tercer mundo, pero 12 de ellos sirvieron para pagar los intereses sobre las deudas precedentes, a saber, más del 56% de las nuevas deudas fueron utilizadas

---

<sup>450</sup> Theberge, A. (1999). *The Latin America Debt Crisis of the 1980s and its Historical Precursors*, disponible en: <http://www.columbia.edu/ad245/theberge.pdf>, [fecha de consulta 03-04-2012].

<sup>451</sup> Sweezy, P. M., & Magdoff, H. (2009). *Economic History as it happened. Volume IV, op. cit.*, p. 178.

exclusivamente para hacer frente al pago del servicio de la deuda; ya en 1981, el porcentaje había subido en más del 75%, o sea, ¡casi 83 mil millones de dólares en intereses!

Mientras tanto, las repetidas intervenciones de las Instituciones financieras internacionales han permitido lograr lo que lo acreedores necesitaban: desplazar el riesgo del *default* sobre el público, exactamente como se hizo después en Oriente durante los años 90 e incluso hasta en Europa durante

Tabla n. 38

<b>Préstamos a los países del Tercer Mundo y pago del servicio de la deuda en mil millones de dólares</b>				
	<i>Nuevos préstamos</i>	<i>Pago del servicio</i>	<i>Liquidez neta</i>	<i>%del servicio en relación a los nuevos préstamos</i>
1972	21,3	12,0	9,3	56,3%
1974	36,7	19,8	16,9	54%
1976	49,9	26,1	23,8	52,3%
1977	61,5	33,1	28,4	53,8%
1978	80,7	47,9	32,8	59,4%
1979	94,2	62,3	31,9	66,1%
1980	94,9	70,4	24,5	74,2%
1981	110,0	82,8	27,2	75,3%

**Fuente:** Sweezy, P. M., & Magdoff, H. (2009). *Economic History as it happened. Volume IV, op. cit.*, p. 178.

las últimas crisis del siglo XXI.

Pero, ¿cuánto era grande este riesgo? es más, ¿quiénes fueron los irresponsables? En realidad, como observa David Harvey, las economías emergentes asumieron la apariencia de un "pozo" para las excedencias de capital, donde guardar los dólares en exceso contra el riesgo de que la inflación los erosionara, y así consiguieron atar los destinos de los PVD a los mecanismos de circulación y exportación de los capitales.<sup>452</sup>

Para contestar a las preguntas de antes, supongamos por un momento de ponernos en la piel de un banco que tiene que decidir cuánto dinero puede prestar: dado que existe siempre la posibilidad de un impago, para no cerrar su negocio, el banco tiene que considerar no solamente el estado económico del deudor, sino los recursos que él mismo debe tener para hacer frente a las potenciales pérdidas sufridas. Si, por ejemplo, los recursos del banco (sus depósitos, reservas obligatorias, la suma del valor de todos sus *assets*) es igual a 100, ¿tendría sentido prestar dinero por un valor de 300? Miremos a los datos de la tabla n 39 extraídos de las investigaciones de Harry Magdoff: nos describen la exposición de los principales nueve bancos estadounidenses en 1982 hacia el tercer mundo.<sup>453</sup>

La segunda columna indica los préstamos en mil millones de dólares de los bancos hacia las economías emergentes, y la tercera nos ofrece el mismo dato calculado como porcentaje del capital

<sup>452</sup> Harvey, D. (2006). *La guerra perpetua. Analisis del nuevo imperialismo*. Milano: Il Saggiatore S.P.A., p. 102.

<sup>453</sup> *Bank of America, Citibank, Chase Manhattan, Manufacturers Hanover, Morgan Guaranty, Continental Illinois, Chemical Bank, Bankers Trust, First National Bank of Chicago*. Cfr: Hearing Before the Committee on Banking, Finance, and Urban Affairs, House of Representatives, International Financial Markets and Related Matters, *apud*. Sweezy, P. M., & Magdoff, H. (2009). *Economic History as it happened. Volume IV, op. cit.*, p. 183.

total de los bancos. En el caso de México, los préstamos equivalían casi al 60% del capital total de los bancos involucrados y, sumando la cifra de Brasil, el valor total de la deuda superaba el capital total de los nueve bancos. Esto significa que si sólo México y Brasil hubieran decidido no pagar, los bancos habrían podido cerrar sus puertas inmediatamente. En 1970, el 15% de las ganancias totales de *Bank of America* procedían de los préstamos internacionales, pero ya en 1982, la cuota había subido al 60%.<sup>454</sup> *Chase Manhattan* pasó del 22 al 78% en la misma década, pero fue *Citicorp* el banco que más se destacó por sus políticas aventuristas: en 1982 él sólo tenía 3 mil millones de dólares de bonos brasileños y más de 2 mil millones de bonos mexicanos.<sup>455</sup>

Pero el dato más interesante es que en aquel año, ¡los bancos prestaron dinero por un valor superior al 340% del valor derivado de la suma de sus capitales!

A no ser de que hayan sido particularmente ingenuos, es evidente pues que prestaron todo este dinero con un riesgo igual a cero, o sea, con la absoluta seguridad de que no habrían perdido sus capitales, ya que los Estados no quiebran incluso cuando se les reduce a una condición de esclavitud económica.

Ésta, vino puntualmente al comienzo de los años 80, con la contracción monetaria operada por Paul Volcker y con el brusco incremento de los

Tabla n. 39

<b>Exposición de los nuevos principales bancos estadounidenses hacia las economías emergentes en 1982</b>		
	<i>Préstamos en mil millones de \$</i>	<i>Préstamos como % del capital bancario*</i>
<i>Venezuela</i>	7.1	31.4%
<i>Indonesia</i>	1.9	8.4%
<i>Arabia Saudí</i>	1.7	7.5%
<i>México</i>	13.6	59.8%
<i>Brasil</i>	12.3	54.2%
<i>Argentina</i>	5.6	24.6%
<i>Corea del Sur</i>	5.1	22.3%
<i>Filipinas</i>	3.7	16.1%
<i>Taiwán</i>	2.7	11.6%
<b>Total</b>	<b>77.7</b>	<b>341.4%</b>

\* El capital total es igual a 22,8 mil millones de \$ y consiste en la suma de las acciones privilegiadas, acciones ordinarias, superávit, ganancias no divididas y reservas

**Fuente:** audiencia para el comitado sobre *Banking, Finance y Urban Affairs*, para la Cámara de los representantes, *International Financial Markets and Related Matters*, Serial n. 97-99, p. 54, apud. Sweezy, P. M., & Magdoff, H. (2009). *Economic History as it happened. Volume IV, op. cit.*, p. 183.

tipos de interés, que pusieron provisionalmente fin a esas ávidas y asimismo irresponsables políticas de créditos a buen precio, generando una crisis de la deuda que, entre alternas vicisitudes, habría acabado por arrastrarse hasta nuestros días. De una situación de alta inflación que erosionaba las tasas de interés reales, incentivando el endeudamiento, se pasó al otro extremo con baja inflación, altos tipos de interés, y deudas revaluadas. El canciller alemán Helmut Schmidt, tuvo que resentirse particularmente de los efectos nefastos de las políticas de la Fed, en tanto que habían provocado, decía él, "¡las tasas de interés más altas desde la época de Cristo!".<sup>456</sup> Frente a este escenario, los PVD tenían sólo dos caminos practicables: contraer nuevos préstamos para pagar las viejas deudas, con tasas de interés inadmisibles incluso para un país rico o, más bien, honrar sus obligaciones, aguantando con sus débiles monedas, todo el cargo de una deuda revaluada por la apreciación del dólar. En 1982, México escogió una tercera

<sup>454</sup> Marichal, C. (2010). *Nueva Historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008, op. cit.*, p. 197.

<sup>455</sup> *Ibid.*

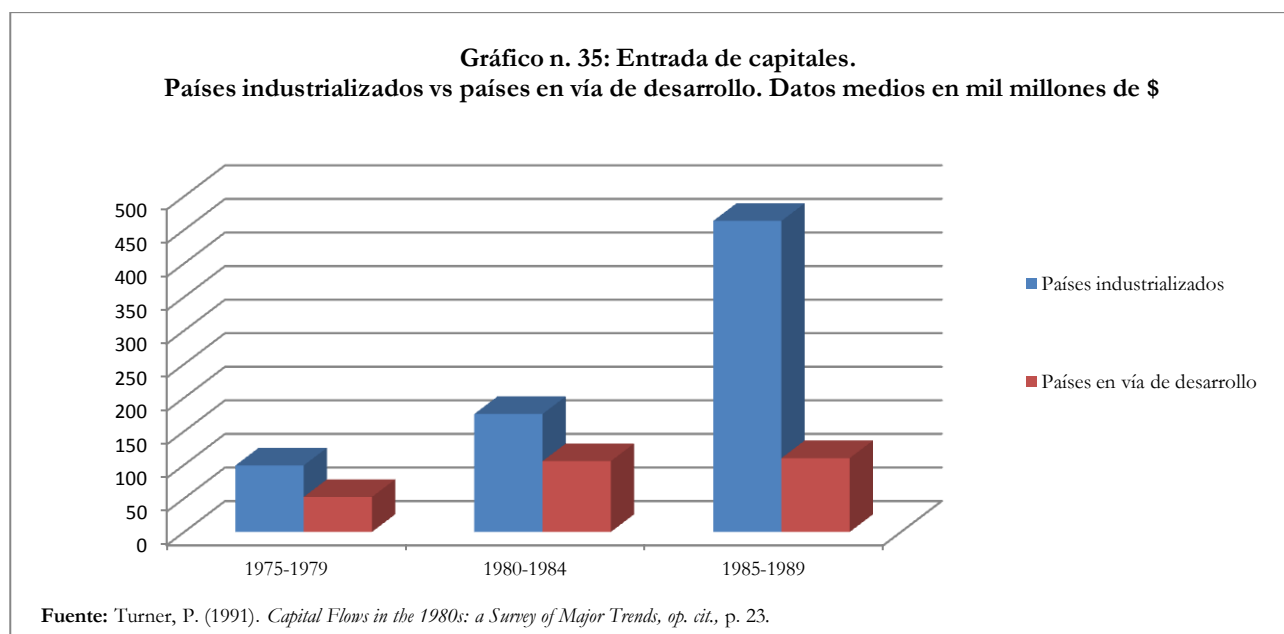
<sup>456</sup> *Ibid.* p. 207.



vía declarándose insolvente. Poco después, se habría encontrado en compañía de Argentina, Brasil, Costa Rica y otras decenas de economías, mientras el Fondo monetario internacional, ni siquiera hacía un año, declaraba con ingenuo optimismo que "en general, las perspectivas futuras no dan ninguna causa de alarma".<sup>457</sup>

La crisis no tardó en agudizarse cuando, unos años después, a los efectos recesivos de las políticas monetarias de la Fed, se sumó la reducción gradual del precio del petróleo. En un documento de 1986 de la CIA (*"Implications of Mexican Financial Problems"*), los expertos estadounidenses estimaron que por cada reducción de un 1 dólar del precio del crudo, el presupuesto público habría perdido 375 millones de dólares de entradas.<sup>458</sup>

Los gobiernos de muchos PVD no tuvieron fuerza suficiente ni quisieron modificar sus políticas fiscales en sentido recesivos, prefiriendo recorrer la senda más sencilla de la impresión de moneda para pagar los préstamos. Siguió una hiperinflación que afectó prácticamente a todos los países de la región y que generó tres consecuencias: las tasas de interés internas aumentaron agravando la deuda pública en moneda nacional; los ingresos fiscales se redujeron (efecto Tanzi) empeorando el déficit público; las monedas se devaluaron con respecto al dólar haciendo subir inesperadamente los costes del servicio de la deuda externa. Como si todo esto no fuera suficiente, los capitales internacionales dejaron bruscamente las fronteras para huir hacia las áreas más seguras del norte del mundo. El gráfico n. 35 nos muestra el incremento excepcional de flujos de capitales hacia los países industrializados en comparación con los flujos hacia las regiones más pobres.



<sup>457</sup> *Ibid.* p. 219.

<sup>458</sup> CIA. (1986). *Implication of Mexican Financial Problems*, National Foreign Intelligence Board, SNIE 81/86 Washington D.C.

Tabla n. 40

Deuda externa América Latina en millones de dólares corrientes y acceso a los servicios esenciales									
	1980	1985	1990	1995	1999	Crecimiento porcentual 1980-1999	Deuda per cápita en unidades de \$ en 1999*	% población sin acceso a servicios sanitarios en 1999**	% población sin acceso al agua en 1999***
Argentina	27322	51157	62511	98773	150014	+449%	4105	10%	4%
Bolivia	2785	4898	4370	5356	5652	+102%	694	78%	21%
Brasil	71984	104364	120304	160988	245115	+240%	1425	27%	6%
Chile	12198	20462	19273	22059	34974	+186%	2296	9%	6%
Colombia	7136	14477	17404	25155	33769	+373%	863	28%	10%
Costa Rica	2864	4509	3836	3852	4251	+48%	1109	6%	5%
Rep. Dom.	2081	3572	4425	4487	4764	+128%	563	22%	13%
Ecuador	6110	8792	12172	13922	16075	+163%	1323	12%	16%
El Salvador	917	1947	2232	2569	3763	+310%	636	12%	12%
Guatemala	1270	2780	2910	3320	3870	+204%	352	30%	13%
Haiti	383	783	939	837	1222	+219%	143	78%	38%
Honduras	1573	2856	3817	4912	5443	+246%	893	37%	19%
México	57574	97063	104604	165476	167188	+190%	1697	26%	10%
Nicaragua	2273	5880	10819	10470	6870	+202%	1375	53%	20%
Panamá	2975	4759	6506	6105	6872	+130%	2369	36%	10%
Paraguay	1052	1904	2173	2615	3431	+226%	655	44%	28%
Perú	9534	13050	20208	30912	29340	+207%	1151	38%	21%
Uruguay	1694	3935	4443	5342	7978	+370%	313	4%	2%
Venezuela	29382	35344	33173	35744	43483	+47%	1821	12%	8%
<b>Total</b>	<b>241.107</b>	<b>382.532</b>	<b>436.119</b>	<b>602.894</b>	<b>774.074</b>	<b>+221%</b>			
* Monto total de la deuda dividido por la población total.									
**Sin adecuado acceso a estructuras higiénico-sanitarias que puedan prevenir el contacto con excrementos humanos, animales y de insectos. Presencia de servicios mínimos como letrinas con fosos hasta servicios dotados de inodoro de sifón. Las estructuras tienen que estar construidas correctamente y regularmente mantenidas.									
***Sin razonable acceso a una cantidad adecuada de agua de una fuente como una conexión residencial, agua pública, pozos de agua etc. "Acceso razonable" está definido como una disponibilidad de al menos 20 litros de agua diaria por persona, desde una fuente colocada dentro de un kilómetro respecto a la vivienda.									
<b>Fuente:</b> elaboración propia a partir de datos extraídos de las estadísticas del Banco Mundial: S.A. World DataBank. Disponible en: <a href="http://databank.worldbank.org/data/home.aspx">http://databank.worldbank.org/data/home.aspx</a> [10-03-2014].									

No podemos, desde luego, afirmar que las vanas tentativas de restructuración de las deudas,<sup>459</sup> hayan representado un negocio para los países latinos si consideramos que entre 1980 y 1999, lejos de aliviar la dependencia económica de la región, el débito externo ha aumentado un 221%<sup>460</sup>

En nuestra investigación, hemos analizado atentamente los datos del Banco Mundial relativos a la región de Latinoamérica y los resultados son sorprendentes. Consideremos el caso de Argentina: en 1999, el 10% de la población no tenía acceso a ningún tipo de servicio sanitario adecuado y el 4% no

<sup>459</sup> Nos referimos al plan Baker y al plan Brady.

<sup>460</sup> Cfr tabla n. 40.

tenía acceso al agua; sin embargo, de 1980 a 1999, la deuda exterior total había aumentado un 449%, pasando de poco más de 27 mil millones de dólares a la asombrosa cifra de 150 mil millones.<sup>461</sup> En el mismo año, un obrero manufacturero ganaba aproximadamente 4,20 pesos a la hora<sup>462</sup> (que como sabemos equivalían entonces a unos "imaginarios" 4,20 dólares estadounidenses, ya que el peso nunca tuvo realmente este valor) y había madurado una deuda hacia la comunidad financiera internacional de 4.105 dólares (calculada dividiendo la deuda total por los números de habitantes). En la Bolivia de 1999, el 78% de los ciudadanos no tenía servicios sanitarios y el 21% carecía de agua, mientras la deuda exterior había aumentado en un 102% en los veinte años previos.<sup>463</sup> Terminemos con México, el país que ya en 1994 había experimentado, con la "crisis Tequila", los costes de las reformas neoliberales. Los distintos planes de reestructuración del débito no han impedido que éste aumentara un 190% entre 1980 y 1999.<sup>464</sup> Al final de la década, el país carecía de servicios higiénico-sanitarios adecuados para toda la población (el 26% de los ciudadanos quedaban excluidos), y el 10% de los mexicanos no tenían acceso al agua para sus propias necesidades. En aquel año, una trabajadora de la industria textil ganaba 1.466 nuevos pesos mensuales (que antaño equivalían a 191,8 dólares<sup>465</sup>) y un trabajador 2.430 pesos,<sup>466</sup> pero tenía ya una deuda de 1.697 dólares con los acreedores internacionales.

En África, una mezcla explosiva de inflación creciente, empeoramiento de las exportaciones, aumento de la urbanización, crecimiento demográfico, a los que se sumaban los efectos de las desastrosas carestías que tuvieron lugar a partir de la mitad del decenio precedente, a causa de algunos años de escasa pluviosidad, llevaron a una crisis de la deuda no menos compleja. Zaire (luego Congo), destinaba dos tercios de los ingresos de las exportaciones de 1982 al pago de los intereses sobre la deuda, mientras que en Costa de Marfil, ¡la deuda externa sumaba más del 90% del PNB en 1984!<sup>467</sup> Precisamente a partir de aquellos años y sin considerar mínimamente la responsabilidad de los países industrializados en el estallido de la crisis, muchos gobiernos de los PVD creyeron en la necesidad de relajar la prensa del débito, acudiendo como última posibilidad a las reformas del Fondo monetario internacional. Pero ya desde ahora, cabe repetirlo, los rescates no apuntaron a los países en crisis ¡sino a los acreedores de los países en crisis! Sólo hay que pensar que el mismo programa de reformas fue igual para centenares de países diferentes. Devaluación de la moneda para restablecer la competitividad económica, liberalización de los mercados y cortes sociales.

---

<sup>461</sup> *Ibid.*

<sup>462</sup> ILO. (n.d.). Labour Statistics Database. Disponible en:<http://laborsta.ilo.org/STP/guest>, [fecha de consulta: 10-02-2012].

<sup>463</sup> *Cfr* tabla n. 40.

<sup>464</sup> *Ibid.*

<sup>465</sup> S.A. (n.d.). International Economics. Historical Exchange Rate. Disponible en: [http://intl.econ.cuhk.edu.hk/exchange\\_rate\\_regime/index.php?cid=17](http://intl.econ.cuhk.edu.hk/exchange_rate_regime/index.php?cid=17). En 1999 la tasa de cambio entre peso mexicano y dólar era de 7,6425 pesos por dólar.

<sup>466</sup> ILO. (n.d.). Labour Statistics Database. Disponible en:<http://laborsta.ilo.org/STP/guest>, [fecha de consulta: 10-02-2012].

<sup>467</sup> Fage, J. D. (1995). *Storia dell'Africa*. Torino: SEI, pp. 493-494.

La primera de estas medidas tiene sentido a condición de que no sea aplicada por decenas de países al mismo tiempo, porque en este caso consigue sólo abaratar los productos engendrando una guerra de competencia entre países pobres en beneficio de los países industrializados. Todo el superávit potencial, se frustra convirtiéndose en ahorro inmediato para los ciudadanos del primer mundo. Además, esta maniobra hace subir los costes de la importación generando un efecto "estrangulamiento" para todos aquellos países dependientes de las importaciones de materias primas. Es más, en el caso en que persista una fuerte rigidez de la oferta interna de productos para la exportación, la devaluación sólo hace subir la inflación exacerbando los niveles ya elevados de desigualdad y, finalmente, acaba siempre empeorando el coste de la deuda externa.

La liberalización comercial abre las puertas a las inversiones extranjeras. Como veremos al hablar de las últimas crisis del capitalismo tardío, desde el final de los años 80 hasta el colapso de Argentina en 2001, no tenemos ni un solo caso expuesto en este trabajo en que la combinación de devaluación y liberalización en la periferia del sistema, no haya contribuido a convertir al país interesado en un gigantesco "supermercado" con productos de todo tipo "en rebaja", para las compras de las grandes *Corporations*.

Tras haber asolado a la economía en crisis, el golpe de gracia suelen entregarlo los recortes en la salud, en la educación, y en muchos otros programas sociales. Durante los años noventa, hemos aprendido con un cierto cinismo que "un Estado, un país, se pueden neoliberalizar a muerte".<sup>468</sup>

Sin embargo, no tenemos por qué interpretar estas maniobras en términos económicos, porque es evidente su naturaleza del todo ilógica (salvo en el caso en que no creamos realmente en los que argumentan y defienden la oportunidad económica de reducir un país a la miseria para sacar su economía de la crisis).

Cada vez que se haga necesario "aceitar" los engranajes que reproducen la desigualdad entre los Estados, se activan las Instituciones financieras internacionales, y es ésta, desde luego, la función específica del Fondo monetario en el seno de la comunidad internacional: las posiciones relativas de poder de los Estados miembros, exigen la presencia de unas instituciones que intervengan en el caso de una falta grave de desobediencia, para amenazar al país culpable tachándolo prontamente de irresponsabilidad y aplastar su economía con programas ajenos, calculados con el fin de destilar gota tras gota, todos los recursos económicos a beneficio de los acreedores. No se trata por lo tanto de interpretar la maniobra como un instrumento económico neutral para salir de la crisis sino más bien, como una técnica de control político que consolida el dominio, recrudece las desigualdades sobre las cuales se asienta el *status quo* de la comunidad internacional, y vuelve a reproducir el conflicto sin pensar

---

<sup>468</sup> Beck, U. (15 de noviembre de 2001). El fin del neoliberalismo. *Diario El País*. Madrid.

solucionarlo. Es precisamente sobre la reluctante inercia de los últimos que, a lo largo de la historia, hemos conseguido edificar nuestra gloria.

## **7. Consideraciones finales.**

Ésta es en suma la herencia que las políticas de los años 80 dejaron a la década siguiente. Algunas de las transformaciones analizadas serán destinadas a persistir, mientras que otras se agudizarán gravemente pero, en verdad, ninguno de los procesos sufrirá un verdadero declive. Por lo general podemos decir que el cuadro socio-económico de los países de la OCDE resulta bastante coherente con el cambio aportado por las nuevas políticas neoliberales que, en efecto, consiguieron acabar con la inflación, el conflicto y la crisis de la ganancia, para restablecer nuevos niveles de rentabilidad, baja inflación y mayor disciplina fiscal. La desaparición de la inflación, sin embargo, ha sido sólo aparente porque las desreglamentaciones de los mercados y una redistribución aún más desigual del poder de compra han hecho que las presiones al alza de los precios se descargaran sobre los mercados financieros, provocando nuevas burbujas de los títulos. El desempleo, por lo contrario, no ha sido aparente, sino que se ha convertido en algo estructural y endémico, sobre todo en el viejo continente. La restauración de los niveles de ganancia conseguidos a través de una general moderación salarial, no ha respaldado nuevos ciclos de acumulación en las industrias tradicionales cuyos declives han continuado; por lo que concierne a los ciclos acumulativos generados en las nuevas tecnologías, podemos decir que no han conseguido contrarrestar el paro creciente. En cuanto a las reformas fiscales, en todo Occidente fueron regresivas e inspiradas en el viejo mito según el cual una mayor desigualdad incentivaría el crecimiento económico. No nos consta que los países en vía de desarrollo hayan conseguido provecho alguno en el curso de sus historias, de las tasas de desigualdad más altas del planeta para reactivar el crecimiento de sus economías que, en muchos casos, siempre ha sido poco más que una mera quimera. Asimismo, en Occidente, las tasas más altas de las inversiones han coincidido precisamente con un periodo de constante reducción de la desigualdad durante el compromiso fordista y, si tuviéramos que comparar las tasas del PIB sucesivas a la crisis de los 70 con las previas, tampoco podríamos concluir que la mayor desigualdad madurada a partir de los 80 haya activado algún tipo de acumulación económica sorprendente.

Allí donde se registraron tasas más alentadoras del PIB, no se trató del resultado provocado por nuevas inversiones financiadas con ahorros crecientes, sino del efecto producido por un nivel de la deuda total en constante aumento. Además, tras los años 80, la creciente desigualdad que se ha generado en los países occidentales y sobre todo en los que más se han encaminados hacia las reformas neoliberales, lejos de promover un crecimiento de los ahorros sistémicos (como preveían los modelos macroeconómicos neoliberales), ha ido de la mano de una reducción generalizada de los ahorros que, en algunos países (Estados Unidos e Inglaterra), han llegado casi a desaparecer por completo.

Los mismos principios han animado los recortes aplicados a los programas sociales, desde Estados Unidos hasta Europa, haciendo aumentar los niveles generales de pobreza en el rico Occidente y exacerbando las heridas de una sociedad exhausta por los conflictos de la década previa.

Sin embargo, es menester destacar que propio en el curso de los años 80, han sido elaboradas las premisas teóricas, culturales y económicas que acabarán por ofrecer una apariencia de legitimidad a la creciente retórica de los cantores de la "Nueva era".



## **Capítulo 6**

### **La *New Economy* y la implantación del modelo neoliberal en los Estados Unidos**

#### **1. Introducción.**

En el frente de las relaciones económicas, los años 90 fueron caracterizados por el estridente contraste entre las óptimas performances de la economía estadounidense y el lento declive del resto del mundo. Europa mantuvo durante toda la década, unas tasas irrisorias de crecimiento, Japón pareció haber apagado los motores de su misma economía, siguiendo adelante con un crecimiento casi inercial pero, sobre todo, en el curso del decenio se sucedieron con intensidad creciente, unos excepcionales colapsos en la periferia del sistema. Debutó México en 1994 con la famosa "crisis Tequila", luego fue el turno de los Tigres Asiáticos en 1997, cuya recesión ha hecho sucumbir en secuencia Rusia en 1998 y Brasil al año siguiente. El nuevo siglo se abrió con la espectacular bancarrota del Estado argentino, en un clima de insurrección interna.

Abriremos el capítulo una vez más con una referencia a la literatura y al debate en el mundo académico, para luego recoger los hilos del discurso empezado en el capítulo precedente sobre los cambios sufridos por las economías capitalistas durante los años 90, empezando con Estados Unidos y siguiendo, en los otros capítulos, a lo largo de una imaginaria senda trazada por los flujos de capital, desde América Latina hasta el Sudeste Asiático.

#### **2. La “nueva” economía.**

Los cambios más recientes que han ocurrido en las economías capitalistas, aun representando un momento excepcional de "aceleración histórica", no parecen diferir demasiado de la precedente transformación del fin del siglo XIX. Entre estos dos acontecimientos existen importantes diferencias cuantitativas pero, desde el punto de vista cualitativo, también la *Belle Epoque* del siglo XIX adoptó todas las facciones de un proyecto imperialista.

Si confrontamos las entusiásticas declaraciones de la prensa de los años 90 sobre las performances de la bolsa, con las de los decenios pasados, nos sorprende la fuerte analogía en los juicios expresados en períodos de tiempo tan distantes entre ellos. Abril de 1901, el *New York Daily Tribune* escribe: "Ha llegado una *nueva era*, una era de «comunidad de intereses», con la cual se espera evitar ruinosas caídas de los precios y prevenir aquellas destrucciones que en el pasado, en periodos de



depresión económica, cogió desprevenidas a muchas empresas en competencia".<sup>469</sup> Agosto de 1928, en un artículo de la sociedad de *rating Moody's Investor Service* leemos: "En realidad, una *nueva era* se está formando en todo el mundo civilizado; [...]. Tal vez estemos empezando a enterarnos sólo ahora de que esta civilización moderna y mecanicista en que vivimos va poco a poco perfeccionándose".<sup>470</sup> No pasa desapercibido el positivismo de un análisis normativo que identifica el capitalismo con la civilización y el crecimiento económico con un radiante progreso. No habríamos podido esperarnos más por parte de una agencia de *rating* que, de todas formas, supo "acertar" sus previsiones con precisión quirúrgica: ¡tan sólo un año después, esta "civilización moderna" retrocedió de repente a la miseria de la época pre-industrial.

Pocos días después del derrumbe económico, sin embargo, la prestigiosa *Harvard Economic Society* aseveraba que "una severa depresión económica está fuera del ámbito de las cosas probables".<sup>471</sup> Es más, en mayo de 1955, el *U.S. News and World Report* comenta con estas palabras el entusiasmo de aquellos años: "una vez más se respira en el aire la sensación de una *nueva era*. La confianza es alta, el optimismo difundido, las preocupaciones casi del todo ausentes";<sup>472</sup> le hace eco el *Newsweek*: "muchos representantes de la finanza aman pensar que la nación ha desarrollado un *nuevo capitalismo*, con una base que se amplía aún más. Alrededor de 7,5 millones de personas tienen acciones de sociedades de capital [...] Millares de trabajadores son copropietarios de las empresas donde trabajan [...] *Todo eso a lo mejor no representa absolutamente una garantía contra otro 1929, pero muchos expertos creen que pueda serlo.*"<sup>473</sup>

En un artículo de 1997 titulado "¿El fin del ciclo económico?", se afirma la tesis de la desaparición de las recesiones: "Los cambios de la tecnología, de la ideología, de la finanza y del mundo del trabajo, junto a la globalización de la producción y del consumo, han reducido la volatilidad de la actividad económica en el mundo industrializado. Por razones empíricas y teóricas, en las economías avanzadas, las olas del ciclo económico se han vuelto más parecidas a pequeñas quiebras."<sup>474</sup>

Incluso en un documento de la CIA del año 2000, se asegura que la economía global ha desarrollado una fuerte capacidad de autocorregirse a sí misma y la rápida recuperación "de la crisis financiera de 1997-1998, del impacto limitado de la triple alza del precio del petróleo en el crecimiento

---

<sup>469</sup> S.A. (16 de abril de 1901). A Booming Stock Market: Strength of the Underlying Conditions, *New York Daily Tribune* apud. Shiller, R. J. (2000). *Euforia irrazionale. Alti e bassi di borsa, op. cit.*, p 149. No cursiva en el original.

<sup>470</sup> Moody, J. (1928), The New Era in Wall Street, *Atlantic Monthly*, apud. . Shiller, R. J. (2000). *Euforia irrazionale. Alti e bassi di borsa, op. cit.*, p 149. No cursiva en el original.

<sup>471</sup> S.A. (2007). Recession in America: America's vulnerable economy. *The Economist*, disponible en: <http://www.economist.com/node/10134118> [fecha de consulta 25-04-2015].

<sup>472</sup> S.A.(1955), Is "New Era" Really Here, *U.S. News and World Report*, apud. Shiller, R. J. (2000). *Euforia irrazionale. Alti e bassi di borsa, op. cit.*, p. 150. No cursiva en el original.

<sup>473</sup> S.A. (1955), Why Businessmen Are Optimistic, *U.S. News and World Report*, apud. Shiller, R. J. (2000). *Euforia irrazionale. Alti e bassi di borsa, op. cit.*, p. 150. No cursiva en el original.

<sup>474</sup> Weber, S. (1997). The end of the business cycle? *Foreign Affairs*, 76(4), 65–67.

de la economía mundial y, de la gestión exitosa del error del milenio, son las más recientes manifestaciones de esta resistencia".<sup>475</sup>

Si tuviéramos que dar crédito a las crónicas, el capitalismo habría tenido que cambiar su esencia por lo menos cuatro veces si no más. Y sin embargo, en cada una de estas etapas, como en una historia que se repite siempre con el mismo final, solemos creer en cambio en los cimientos del capitalismo tan radical que nos lleva a esperar confiadamente en una metamorfosis estructural y superior respecto al capitalismo que lo ha precedido. En realidad, la estructura económica subyacente, hecha por aquel retículo de relaciones capitalistas de propiedad, no sólo no ha cambiado en el curso del tiempo, sino que en los últimos años se ha ido fortaleciendo, agudizando los niveles ya graves de desigualdad.

## **2.1 La dimensión internacional de la nueva economía: ¿globalización o imperialismo?**

Cuando el término "globalización" empezó a difundirse en los debates públicos, en el mundo académico podía sin embargo individuarse una neta línea que dividía a los académicos "globalistas" de los "escépticos".<sup>476</sup> Mientras los primeros sostuvieron este modelo de desarrollo económico con optimista confianza, afirmando que, aunque mejorable, parecía capaz de generar un bienestar difundido, los "escépticos" en cambio, reconocieron detrás de la retórica triunfalista, la tentativa de legitimación de un modelo de desarrollo capaz de perpetuar (en lugar de atenuar) la distancia entre el Norte y el Sur del planeta.

Lo que pudo apreciarse en el debate pues, fue la distinta interpretación del mismo fenómeno, atribuible a dos diferentes perspectivas de análisis: los "globalistas", en efecto, se colocan dentro de las corrientes neoliberales y acuden a las teorías económicas ortodoxas, mientras que los "escépticos" introducen en el debate análisis y categorías marxistas.

Empecemos por los primeros. Los manuales de microeconomía suelen dedicar apologeticas páginas a la "soberanía" de los consumidores. La intuición de Adam Smith puso luz sobre las dinámicas con que los actores económicos, en competencia, son capaces de alcanzar el bienestar colectivo aun persiguiendo sus intereses individuales. Esta es la esencia de los mercados en competencia, sencilla y eficaz. Actúa de trasfondo un optimismo difundido sobre las capacidades ínsitas en las fuerzas económicas de producir más bienestar por sí mismas. El mismo optimismo que lleva Robert H. Frank, economista de la Cornell University, a observar que "cualquier otro defecto que pueda tener, no se le puede acusar al sistema de mercado de producir lo que la gente no quiere comprar. En el sistema de

---

<sup>475</sup> CIA. (2000). *Global Trends 2015: A Dialogue About the Future With Nongovernment Experts*. Simi Valley, p. 22.

<sup>476</sup> Cfr. Held, D., & McGrew, A. (2003). *Globalismo e antiglobalismo*. Bologna: Il Mulino.

mercado el consumidor es el soberano y las empresas que no ofrecen lo que quieren los consumidores fracasan necesariamente".<sup>477</sup>

En la estructura teórica clásica, además, persiste la idea de que los monopolios representan una especie de patología que hay que corregir con intervenciones adecuadas pero nada en el cuerpo de la teoría, dejaría pensar en el monopolio como consecuencia de la competencia.

Si trasladamos estos análisis a nivel internacional, la palabra "globalización" pues, aludiría a un "tipo-ideal" de realidad económica, superior a sus actores individuales, tenazmente integrada en sentido horizontal, ya sea en el frente financiero que comercial, sin jerarquías dominantes, caracterizada por relaciones simétricas y sobre todo no gestionables ni influenciables por sus componentes individuales, aun representando la resultante no intencional de las acciones de sus mismos componentes. Una especie de grande y único mercado competitivo donde predominan las fuerzas abstractas de mercado, o, en otras palabras "el último estadio del proceso de internacionalización de las empresas".<sup>478</sup> Citando a Mike Moore, ex Director de la Organización Mundial del Comercio, "la forma más segura para ayudar más al mundo pobre, es seguir abriendo los mercados".<sup>479</sup> Es este pues, el primer axioma del neoliberalismo.<sup>480</sup> Y puesto que los mercados, nacionales o internacionales, sintetizan la suma agregada de las conductas individuales y racionales, no pueden más que ser la expresión de esta "racionalidad colectiva",<sup>481</sup> o sea, eficientes. En el mundo de la finanza, por ejemplo, los precios de los títulos reflejarían todas las informaciones procedentes de la economía real y, las desviaciones posibles, no serían otras cosas que ilusiones "visuales" generadas por una especie de engañoso efecto de perspectiva.<sup>482</sup> Como argumentó el economista Joseph Laurence en 1929: "según el juicio unánime de millones de personas que operan en aquel admirable mercado que es la bolsa, actualmente los títulos no están sobrevaluados [...] ¿Dónde está aquel grupo de hombres de infinita sabiduría que puede censurar las evaluaciones de la multitud inteligente?".<sup>483</sup>

En la literatura marxista, los análisis de las dinámicas de una economía competitiva, resultan claras y bien distintas de las teorías tradicionales. En extrema síntesis, podríamos afirmar que el sistema económico, originariamente competitivo, lejos de generar el bienestar colectivo, degenera en una especie de "estado de naturaleza" donde prevalece la ley del más fuerte. La competición provoca intensos procesos de concentración industrial y centralización del capital, a través de la desaparición o

---

<sup>477</sup> Frank, R. (2004). *Principi di economia*. Milano: McGraw-Hill Companies, p. 334. Italiano en el original. La traducción al castellano es mía.

<sup>478</sup> Bellofiore, R. (1998). *Il lavoro di domani. Globalizzazione finanziaria, ristrutturazione del capitale e mutamenti della produzione*. Pisa: Biblioteca Franco Serantini soc. coop. a.r.l., p. 26.

<sup>479</sup> Shaikh, A. (2005). The economic mythology of neoliberalism, *op. cit.*

<sup>480</sup> *Ibid.*

<sup>481</sup> Cfr Ariely, D. (2008). *Predictably Irrational: The Hidden Forces That Shape Our Decisions*. Nueva York: Harper Collins

<sup>482</sup> Shiller, R. J. (2000). *Euforia irrazionale. Alti e bassi di borsa*, *op. cit.*, p. 239.

<sup>483</sup> J.S.Laurence (1929), *Wall Streets and Washington*, *apud.* Shiller, R. J. (2000). *Euforia irrazionale. Alti e bassi di borsa*, *op. cit.*, p. 240.

compra de las empresas menos competitivas. Sigue después la concentración del capital financiero y, a menudo se genera una profícua sinergia entre capital industrial y financiero. A partir de esta etapa, surgen embrionarias formas de "gigantismo" industrial y financiero con la aparición siguiente de los monopolios. El monopolio pues, no es en absoluto una patología económica sino un estadio fisiológico y siguiente de una economía capitalista. Se habla entonces de "imperialismo" para aludir a una etapa superior en la evolución del capitalismo. Más exactamente, el imperialismo, observa Lenin, es el estadio monopolista del capitalismo: "defender la idea de que existe un imperialismo integral sin el viejo capitalismo significa tomar nuestros deseos por realidad".<sup>484</sup> Es éste último, un análisis que bien describe nuestras modernas economías, como hemos visto en curso de primer capítulo.

Ahora bien, si es verdad que el gigantismo industrial y la concentración financiera son empíricamente unas fuerzas innatas en las economías capitalistas, se podría notar sin embargo que las recientes tendencias hacia el *outsourcing* y a la deslocalización de la producción hacia las áreas más pobres, diluyendo la concentración del capital dentro de los Estados industrializados, parecen dibujar un nuevo capitalismo, respecto a lo que Lenin imaginó hace más de cien años, en su ensayo popular. En realidad, los análisis de Lenin sobre el capitalismo (y de otros autores como Hobson o Rosa Luxemburg), habían previsto también la exportación de los capitales tras el estadio monopolístico del capitalismo, para hacer frente a la ley marxiana de la caída tendencial de la tasa de la ganancia. En otras palabras, la exportación de capitales ha representado y sigue representando hoy en día, la solución más eficaz que el sistema genera para resolver adecuadamente las contradicciones internas procedentes de los mecanismos de valorización del capital y de la confrontación entre capital y trabajo.

De todas formas, pese a que la intuición de la mano invisible de Adam Smith sea acertada, sin embargo, observa Minsky, los economistas matemáticos han conseguido demostrar formalmente la validez de una economía de mercado y los postulados del equilibrio económico de largo plazo, imponiendo un conjunto de condiciones tan restrictivas que han acabado por afectar la relevancia práctica de sus análisis: ha sido un poco como estudiar "la mecánica celeste de un mundo inexistente".<sup>485</sup>

Además, si los mercados financieros fueran realmente eficientes, como observa R.J.Shiller, no sólo los precios accionarios deberían reflejar todas las informaciones inherentes a la productividad de las empresas interesadas, sino que una volatilidad de los dividendos, debería traducirse en una correspondiente volatilidad de los precios de los títulos: es evidente pues que los precios más altos deberían aludir a empresas más productivas. La relación precio - dividendo, que puede "desviarse" en el corto plazo, debería sin embargo moverse de forma simétrica en el medio-largo plazo.<sup>486</sup>

---

<sup>484</sup> Cfr. Lenin, V. . (2001). *L'imperialismo fase suprema del capitalismo*, op. cit., p. 52.

<sup>485</sup> Minsky, H. P. (2009). *Keynes e l'instabilità del capitalismo*. Torino: Bollati Boringhieri editore s.r.l., p. 28.

<sup>486</sup> Shiller, R. J. (2000). *Euforia irrazionale. Alti e bassi di borsa*, op. cit., p. 255.

Aunque estas críticas resulten sin duda contundentes, llevan el límite de considerar que la realidad es imperfecta y que por lo tanto, la teoría fracasa a la hora de ser aplicada en un mundo económico hecho por monopolios, oligopolios, competencias restringidas, incertidumbre e informaciones asimétricas. Sin embargo, sería más correcto pensar que la competencia genere siempre o casi siempre, una secuela de acontecimientos previsibles e iguales y que por tanto, es la teoría la que resulta inadecuada y no el mundo económico que pretende explicar.

Por consecuente, creemos más correctamente con Shaikh<sup>487</sup>, que no es la ausencia de la competencia la que genera aquellas estridentes desigualdades que caracterizan el capitalismo tardío, sino la competencia misma la que puede considerarse el origen de los desequilibrios, en la medida en que consideramos los fenómenos de concentración y centralización del capital como una evolución natural de los mercados competitivos, en lugar de considerarlos como unas patologías inesperadas que estorban el funcionamiento "armónico" de un mercado libre.

Los eventos que han caracterizados los increíbles acontecimientos económicos de los años 90, ritmados por los records de bolsa y por los ecos lejanos de las crisis en el sur del mundo, nos permiten hoy poder afirmar, con más desencanto, que la palabra "globalización", ha mezclado con su capacidad descriptiva, un fuerte valor normativo, casi como si hubiera querido prescribir, apreciándolo, un proyecto económico en lugar de otro. El uso de la expresión pues, ha mostrado inevitablemente una cierta componente ideológica ya que no ha cumplido adecuadamente su tarea fundamental, la de "describir" y, prescribiendo una receta económica en lugar de otra, ha omitido de evaluar atentamente la otra parte del modelo de desarrollo económico dominante. México, Sudeste Asiático, Rusia, Brasil y Argentina, con sus crisis improvisas y violentas, interrumpieron como un sabor acre, aquel clima de euforia colectiva que inebriaba los mercados estadounidenses, sin despertar algún temor en los gobiernos occidentales. Cuando en 1997 el Bath tailandés se hundió, el presidente Clinton comentó el evento definiéndolo como "un tropiezo en el camino hacia la prosperidad económica."<sup>488</sup>

El problema de esta perspectiva de estudio consiste en el hecho de que el instrumento de análisis - el modelo teórico "globalización" - acaba por confundirse y sustituirse con la realidad. Ahora bien, "cosificada" la globalización, se le confieren algunas características de objetividad e inmanencia que de hecho terminan por alejar el modelo mismo de la realidad que pretende describir.

En el otro frente, los que creen que la globalización es un proyecto de clase, no consideran el fenómeno ni inmanente ni tampoco definitivo sino más bien, contingente y provisional, expresión de un estadio determinado de la evolución del capitalismo. Por lo tanto, la economía global forjada en las

---

<sup>487</sup> Cfr. Shaikh, A. (2007). *Globalization and the Myths of Free Trade. History, theory and the empirical evidence*. (A. Shaikh, Ed.). Nueva York: Routledge Frontiers of Political Economy; Shaikh, A. (2005). The economic mythology of neoliberalism. En A. Saad-Filho (Ed.), *Neoliberalism: A critical reader* (pp. 41–49). London: Pluto Press

<sup>488</sup> Stiglitz, J. E. (2002). *La globalizzazione e i suoi oppositori*. Torino: Giulio Einaudi editore s.p.a., p. 92.

últimas décadas, lejos de ser el resultado no intencional del comportamiento de una pluralidad de actores, representaría más bien la expresión de un proyecto planificado y conducido por un número no demasiado grande de protagonistas: los Estados de las principales regiones económicas, las Instituciones Financieras Internacionales y las grandes *Corporations*.<sup>489</sup>

Si las relaciones comerciales, financieras y políticas son desiguales, la tarea decisiva de los Estados en el centro del sistema, según David Harvey, "consiste en intentar preservar aquella configuración asimétrica para su propio beneficio".<sup>490</sup>

En el caso de América Latina, observan los teóricos neoliberales, las reformas de los mercados fueron la respuesta más eficiente que la región supo ofrecer contra los fracasos económico de los Estados. Esta interpretación, bien mirado, resulta algo simplista. En América Latina, el cambio hacia el modelo de las "Industrializaciones sustitutivas de las importaciones", con un fuerte rol del Estado y de las empresas públicas, se originó precisamente del fracaso del *laissez-faire*, tras la crisis de 1929. Pese a que existieran muchas fuentes de ineficiencia relacionadas con la aplicación de modelos de desarrollo "Estado-céntricos", las tasas de crecimiento se mantuvieron en un nivel sensiblemente más alto que los que se habrían registrado en los decenios siguientes al cambio neoliberal.<sup>491</sup> Además, no es superfluo recordar que el cambio, que tomó todos los rasgos grotescos de una deriva autoritaria gestionada por regímenes militares, se realizó precisamente cuando las reformas sociales empezaron a poner en discusión las relaciones capitalistas de propiedad.

Italia y España, en tiempos ya remotos, vivieron una experiencia parecida. En el caso de Italia, al finalizar el bienio rojo de 1919-1920, en un país martirizado por la guerra, quedó la reptante angustia de una patronal industrial y agrícola hostil hacia aquellas masas que, excluida de la historia durante siglos, decidía ahora de irrumpir con violencia. Casi dos décadas después, fue la República española, la que intentó cuestionar las relaciones capitalistas de propiedad con novedosas reformas sociales. En ambos países, el fascismo supo aportar el consuelo tranquilizador del orden y de la disciplina.

En definitiva, deberíamos afirmar que la globalización de los años 90, como hemos visto en curso de esta tesis, ha sido la consecuencia de un conjunto favorable de circunstancias políticas y económicas, más que el resultado inevitable de una determinista evolución de los mercados. Pensemos en la victoria de los conservadores en el Reino Unido y de los republicanos en los Estados Unidos, en la derrota y en la siguiente retirada de los sindicatos en los países occidentales, en el ascenso del bloque

---

<sup>489</sup> Sobre la capacidad de condicionamiento de la política internacional por parte de las grandes empresas, *cfr.* Vitali, S., Glattfelder, J. B. J., & Battiston, S. (2011). The network of global corporate control. *PLoS One*, 6(10), e25995. <http://doi.org/10.1371/journal.pone.0025995>

<sup>490</sup> Harvey, D. (2006). *La guerra perpetua. Analisis del nuevo imperialismo*, *op. cit.* p. 35.

<sup>491</sup> Milanovic, B. (2002). The Two Faces of Globalization: Against Globalization as We Know It. *SSRN Electronic Journal*. <http://doi.org/10.2139/ssrn.320287>; Milanovic, B. (2002). True world income distribution, 1988 and 1993: First calculation based on household surveys alone. *Economic Journal*, 112(476), 51–92.

social más involucrado en las redes del comercio internacional y, por último, en el desarrollo apremiante de la finanza.

## **2.2 La *New Economy* en el mercado laboral: flexibilidad del trabajo, cambio de paradigma de la producción y “desaparición” del conflicto.**

Tras la crisis de los 70, como hemos visto en los capítulos previos, el capital supo reorganizarse eficazmente aprontando una estrategia puntual y contundente, que abarcaba todos los sectores que cuentan: desde la política hasta la elaboración teórica, a la formulación de una nueva, más atractiva imagen de la sociedad en que vivimos, donde las clases se difuminaban en una multitud indistinta.

En el mercado del trabajo, las deslocalizaciones empezadas ya en el curso de los 70, contribuyeron a poner fin al período de los conflictos, inaugurando una nueva época de las relaciones laborales. Las tasas de paro subieron establemente en todo Occidente (si excluimos a Estados Unidos de los años 90, por las razones que veremos brevemente), ya sea por los largos años de crisis, por el aumento de la participación femenina en el mercado del trabajo o por el declive inexorable que interesó a la gran industria, no adecuadamente compensado por la expansión de la finanza y del terciario. Lo cierto es que, hoy en día, la relación entre producción y empleo no es más biunívoca, a saber, una reducción de la producción conlleva sin duda una reducción del empleo pero un aumento de la producción no significa necesariamente un aumento del empleo.

Sin embargo, precisamente en el curso de los años 90, si por un lado las empresas aligeraron sus estructuras fijas con el *outsourcing*, focalizándose más en un conjunto de actividades específicas que representan lo que suele definirse el *core-business*, por otro lado aportaron algunos cambios en las mismas técnicas de producción industrial: lentamente en Estados Unidos y en Europa, empezaba a importarse el toyotismo, el tan celebrado modelo japonés de organización del trabajo.

Producción ajustada, flexible y *just in time*, calidad total, fábrica fluida, reducción de las escoltas y de los almacenes, relaciones consensuales y no conflictivas, reducción de los cuadros y participación activa del trabajo en el proceso laboral. Éstas son algunas de las características del Toyotismo que, además contribuyeron a fomentar el mito del obrero-artesano en la cadena de montaje.

En los años 90 lo que se realiza con el toyotismo pues, es una cierta tendencia hacia la convergencia de las estrategias directivas de empresas pertenecientes a regiones capitalistas diferentes que, pese al éxito obtenido incluso en garantizar una mayor estabilidad de la relación laboral, lleva en toda parte a una extrema racionalización de la producción y del uso de la masa laboral, donde los equilibrios de fuerza entre capital y trabajo se alteran totalmente a favor de la patronal, libre de

proponer una más intensa participación laboral a cambio de una mayor gratificación y un mayor reconocimiento del esfuerzo del trabajador.<sup>492</sup>

La fábrica fordista suscitaba una verdadera desinversión psicológica del obrero, diariamente involucrado en la actuación monotemática de tareas sin sentidos. Pero, hasta que la alienación no se hubiera concretizado en una auténtica forma de rebeldía, el modelo fordista toleraba como algo de la naturaleza, el gradual entorpecimiento del trabajador en la cadena de montaje. La estupidez de las tareas, desde luego, representó precisamente el primer paso hacia la modernidad, de los viejos trabajos de creatividad artesanal a la producción en serie. En el toyotismo en cambio, la movilización ideológica de los trabajadores se convierte en una auténtica política de éxito y al modelo militar del control, se sucede la imagen más atractiva del jefe exigente, motivador, deportivo y asimismo rico.<sup>493</sup>

El sueño del trabajador estajanovista del todo entregado a los objetivos de la empresa, y nunca alcanzado por el fordismo, parece por fin realizarse dentro de las nuevas fábricas de fin de siglo nacidas de la experiencia japonesa y, aun así, el trabajador no deja de ser "cosa entre las cosas", como pretenden las relaciones capitalistas de propiedad, sin distinguir entre taylorismo, fordismo o toyotismo. Si la constitución de los equipos representaría el origen de las relaciones consensuales, por otro lado, observa el sociólogo Dassbach, descentraliza el mando jerárquico para generar un control más difundido y horizontal, sobre el trabajo y los trabajadores.<sup>494</sup> En otras palabras es como si el dualismo fordista superior-subordinado, vigilante-vigilado, se difuminara en una multitud de controles intermedios, haciendo que el proceso productivo se impregne por completo del "ingrediente" de la disciplina hasta alumbrar aquellos espacios de vida laboral dentro de la fábrica que, en el modelo de mando fordista, quedaban oscuros: es este tipo de control por el que se ha acuñado la expresión inglesa *management-by-stress*.<sup>495</sup>

A la dicotomía moderna de la fábrica fordista, se sucede la post-moderna multiplicación de los centros de vigilancia, que intensifican las horas de trabajo extrayendo más instantes útiles posibles, como si el tiempo fuera un recurso inagotable o un elástico extensible de forma indefinida. Asimismo, la fábrica monolítica de la época previa, que podía fácilmente convertirse en una plaza fuerte del trabajo, se fragmenta en muchos centros productivos hasta deslocalizar la producción fuera de las fronteras del país y, con eso, otro aglutinante de la fuerza trabajo, o sea, el hecho de compartir el mismo espacio laboral y social, desaparece por completo,<sup>496</sup> haciendo que los trabajadores se "dispersen" geográfica y jurídicamente.

---

<sup>492</sup> Bellofiore, R. (1998). *Il lavoro di domani. Globalizzazione finanziaria, ristrutturazione del capitale e mutamenti della produzione*, op. cit., p. 40.

<sup>493</sup> *Ibid.* p. 202.

<sup>494</sup> *Ibid.* p. 165.

<sup>495</sup> *Ibid.* p. 177.

<sup>496</sup> Beck, U. (2007). *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós Ibérica, S.A.



Pero en último análisis, el modelo japonés, con sus afinadas técnicas de extracción de plusvalor, vuelve a confirmar la naturaleza misma del capitalismo y el hecho de que, más allá de las abultadas retóricas del consenso del trabajador-artesano, son las ganancias los primeros motores de cada cambio.<sup>497</sup> Desde este punto de vista pues, resulta evidente como entre fordismo y toyotismo, existe una cierta línea de continuidad, siendo éste último una forma más sutil y eficaz de extracción de la plusvalía.

Lo cierto es que el toyotismo no puede sin duda considerarse un nuevo paradigma de la producción y de la reglamentación de la misma importancia que tuvo el fordismo en la posguerra. Éste último, en efecto, no fue sólo un paradigma técnico-productivo sino que representó, sin duda, un verdadero plan de ordenamiento social de una cierta envergadura, donde estructuras, normas e instituciones garantizaban un contexto económico, político y social suficientemente lubricado como para permitir una constante valorización del capital. En la era del toyotismo, la estructura fordista se sustituye con una mezcla incoherente de viejos elementos fordistas y nuevas aportaciones en el cambio de la organización del trabajo, sin que llegue a delinearse alguna regla clara para la valorización continua del capital, como pudo apreciarse a través del histórico compromiso entre capital y trabajo. Esta carencia "institucional", hace que a pesar del desequilibrio netamente a favor del capital, los procesos de acumulación duradera puedan resultar o imposibles o del todo erráticos y desestabilizadores. Dicho en otras palabras, mientras el "plan social fordista" hacía que las ganancias y las siguientes acumulaciones de capital se realizaran en un contexto controlado e inmune al mercado, en el post-fordismo, han desaparecido los mecanismos de "producción controlada" de capital y beneficio, haciendo que éstos dependieran más de las imprevisibles oscilaciones de los mercados y sin la protectora mano intervencionista del Estado.

Añadimos también que sobre el modelo japonés se han creado algunos mitos entorno a los cuales la literatura sociológica no resulta del todo unánime: hablamos por ejemplo de la famosa producción *just-in-time* que conlleva la reducción de las escoltas y la activación de la oferta sólo después que haya madurado una demanda. En este último caso, el nivel de coordinación exigido para satisfacer a la demanda en el tiempo más rápido posible, de hecho, no admite muchos márgenes de creatividad en la organización del trabajo y en la exacta secuencia de los momentos productivos, desde la suministración de los insumos hasta el montaje final.<sup>498</sup>

Sin embargo, hay algo más que nos inquieta: el capitalismo de la *Belle époque*, extendió su fuerza nacional e internacional procediendo en paralelo con un intenso proceso de fortalecimiento de la fuerza trabajo; el último capitalismo, antes de degenerar en las espantosas crisis del nuevo milenio, ha

---

<sup>497</sup> Beck, U. (2002). Libertad o capitalismo: el incierto futuro del trabajo. *El País*, p. [acceso a [www.elpais.es](http://www.elpais.es) el 18/03/02]. Madrid.

<sup>498</sup> Bellofiore, R. (1998). *Il lavoro di domani. Globalizzazione finanziaria, ristrutturazione del capitale e mutamenti della produzione*, op. cit., p. 169.

conseguido neutralizar el movimiento de los trabajadores estallando su fuerza en millares de astillas inofensivas y, rendida cada resistencia, ha vuelto a proponer las mismas lógicas explotadoras de la primera industrialización. En otras palabras, el capitalismo tardío ha conseguido lo que no pudo el capitalismo de la *Belle époque*, reformando radicalmente el mundo en que opera: las relaciones con el trabajo, la finanza, el comercio internacional (a través de las Instituciones Financieras Internacionales), y el gobierno mundial, aun en un contexto caótico y no inmune de crisis periódicas.

Todo esto, bien entendido sea, con el respaldo activo del Estado: cuando se enfatizan los cambios inducidos por la globalización, suele subestimarse el papel de los gobiernos, aludiendo a una presumida erosión de poderes que dejaría a los Estados inertes de cara a la expansión de los mercados, casi como si fueran incapaces de gestionarlos. Ahora bien, aunque podemos compartir la importancia reconocida a los cambios del capitalismo tardío, sin embargo sería un error minimizar el papel del Estado ya que es menester recordar que en una economía capitalista, no existe ninguna real oposición entre capital y Estado. En el núcleo del pensamiento neoliberal persiste el dualismo opositor Estado *versus* mercado y entre los críticos de izquierda, no falta un cierto miedo hacia la erosión del poder público por parte de los mercados pero mientras el primer postulado es falaz e ideológico, el miedo en la izquierda resulta asimismo inconsistente. La utopía neoliberal, hoy más asombrosa que nunca, no ha podido prescindir, en ninguna de sus fases, del apoyo atento del Estado vigilante, ya sea en la fase de actuación legislativa que en la fase siguiente de defensa del *status quo* incluso después de las grandes crisis del nuevo milenio. Y si a caso la sociedad se resquebraja en un tumulto de rebeldía por los efectos desgarradores de una economía salvaje, antes de que el capital retroceda, no faltará al apoyo del brazo militar del Estado. Por las mismas razones, los miedos que se respiran en la izquierda europea, además de destacarse por su retraso, resultan del todo inconsistentes: en un sistema concebido desde sus albores para la gloria del capital, no queda mucho espacio para un proyecto más humanista que ponga al hombre y sus necesidades en el centro de las dinámicas políticas y económicas.

### **3. Los Estados Unidos como centro neurálgico del cambio neoliberal.**

Volvamos ahora a los orígenes "geográficos" del cambio. En el curso del decenio, los Estados Unidos representaron bien el país donde tomaron forma, con espectacular vigor, todas las transformaciones que la economía había madurado algunos años antes y que, sucesivamente, "brotaron" fuera de sus fronteras, contagiando febrilmente a las demás economías industrializadas. En 1990, no muchos imaginaban que a través de un ordenador y sentados en nuestros sofás, habría sido posible comunicar con una persona en la otra parte del mundo y entrar "virtualmente" en tiendas donde las compras no son en absoluto virtuales. En el mundo enguatado de internet, la realidad sintética se concilia bien con una economía del todo real. Con un programa sencillo y ni siquiera demasiado complejo como *e-Toro*, es posible tener informaciones instantáneas sobre el valor de las monedas, abrir una de las muchas

cuentas disponibles con *PayPal* o *E-Gold* de la *E-Gold Ltd*, una sociedad registrada en el paraíso fiscal de Nevis, una isla de las Antillas,<sup>499</sup> y usar la cuenta para la compra-venta de monedas extranjeras.

Mientras tanto, los capitales privados, libres de las mallas estrechas del Estado, fluyen con increíble rapidez, entre las fronteras de los países, "sin pasar por las aduanas", en búsqueda de nuevas ganancias. Las oportunidades se amplifican y nada prohíbe hoy crear una sociedad en Costa Rica, con domicilio en las Bermudas, colocando el server para la gestión de las relaciones comerciales en Panamá haciendo partir las expediciones de las Antillas ¡Sólo hay que entender quién y qué será tasado!

El crecimiento exuberante de los flujos de capital deja vislumbrar, casi en la penumbra, una especie de "senado virtual", así lo define Noam Chomsky, capaz de condicionar con formas no muy veladas, las elecciones de política social de los Estados.<sup>500</sup>

En los Estados Unidos como en las otras potencias, maduran ya las condiciones para un una torsión radical en los equilibrios entre Estado y mercado, capital y trabajo, empresas arcaicas y nuevos negocios y sobre este escenario que va poco a poco aclarándose, se perfila una finanza aun más audaz. Se acaba de producir mercancías y se empieza a producir ideas, ¡patentándolas!

El sector de los servicios y de las nuevas tecnologías, como hemos ya visto en los capítulos previos, se expande considerablemente y la manufactura, que en los EEUU había entrado en crisis ya en los años 80, en 1995 representa apenas el 14% del PIB.<sup>501</sup> La revolución tecnológica, cuidado, nos lleva a considerar un dato de una cierta importancia: en enero de 2001, el sector ofrece empleo a 17,1 millones de trabajadores, bajados a 14,3 millones en 2004,<sup>502</sup> y sin embargo, la contribución de la economía estadounidense a la producción industrial mundial, en declive durante los años 70, retoma nuevo vigor precisamente en los últimos años del siglo. En 1961 la economía producía el 37% de la producción mundial; el porcentaje bajó al 34,2 en 1971 y al 25,5% veinte años después.<sup>503</sup> Tras la recesión de 1991, la cuota porcentual ha vuelto a subir alcanzando el 28,6% en 1998 y casi el 30% en 2000.<sup>504</sup> El termómetro de estos cambios, el Nasdaq (que expresa el valor de los títulos tecnológicos), alcanza niveles inesperados: de cuota 500 en el abril de 1991 a 1.000 en julio de 1995 hasta 5.132 en marzo de 2000. Asimismo, el paro, se redujo por debajo del 6% en 1994, sin sacudir el NAIRU (*Non-Accelerating Inflation Rate of Unemployment*), mientras seis años después precipita a una cuota del 4%.<sup>505</sup>

Mirando todos estos cambios pues, es legítimo hablar de *New Economy*, a condición de considerar "novedosa" las singulares prestaciones de la economía estadounidense que, sin embargo, no

---

<sup>499</sup> Napoleoni, L. (2008). *Economía Canaglia. Il lato oscuro del nuovo ordine mondiale*. Milano: Il Saggiatore S.P.A., p. 146.

<sup>500</sup> Chomsky, N. (2004). *Il golpe silenzioso, op. cit.* p. 5.

<sup>501</sup> Stiglitz, J. E. (2003). *I ruggenti anni Novanta. Lo scandalo della finanza e il futuro dell'economia, op. cit.*, p. 4.

<sup>502</sup> S.A. *U.S. Bureau of Labor Statistics*, United States Department of Labor, Washington D.C.

<sup>503</sup> Deaglio, M. (2001). *La fine dell'euforia* (1ed). Milano: Angelo Guerrini e Associati SpA., p. 5.

<sup>504</sup> *Ibid.*

<sup>505</sup> Stiglitz, J. E. (2003). *I ruggenti anni Novanta. Lo scandalo della finanza e il futuro dell'economia, op. cit.*, p. 5.

involucraron a las otras economías occidentales y no consiguieron sobrevivir al paso de época empezado con el nuevo milenio. Además, los cantores de la nueva era, pretendieron extender el significado hasta prever la desaparición de las recesiones. ¡Tan sólo 10 años habrían sido suficientes como para demostrar cuánta ingenua fuera esta esperanza!

### **3.1 De Bush a Clinton: las políticas presupuestarias.**

La recesión de 1991, costó la elección de George H.W. Bush y la victoria de los *New Democrats* de Clinton, una corriente interna del partido democrático que proponía una nueva imagen *pro-business* de la política, en respuesta a los que acusaban al partido de haber sido poco sensible a las exigencias del mercado. Cuando sucesivamente los republicanos ganaron la mayoría en las dos ramas del congreso, con las elecciones de 1994 y con un programa enteramente enfocado en los recortes fiscales, el eje de la política se inclinó vistosamente hacia la derecha.

En el frente macroeconómico, los años 90 marcaron una inversión de tendencia en el presupuesto público que, de deficitario pasó a ser activo, registrando durante algunos años, unos importantes superávits.

Los superávits contribuyeron sin duda a fortalecer un cierto clima de confianza hacia la estabilidad de las cuentas públicas, animando a los inversores nacionales y extranjeros a escoger a Estados Unidos, una vez más, como destino privilegiado de sus capitales. Sin embargo, según el economista J.E. Stiglitz:

las innovaciones tecnológicas, la revolución informática y el proceso de globalización, transformaciones de la economía ya activas cuando Clinton llegó a la Casa Blanca y hacia las cuales la reducción del déficit habría influido muy poco, hacían que las inversiones en América resultaran atractivas. Han sido estos cambios *reales* de la economía, asociados con una moderación del crecimiento salarial, a favorecer el aumento de las ganancias y de la rentabilidad, y no ciertamente un genérico concepto de "confianza".<sup>506</sup>

Podríamos imaginar por lo tanto que la recuperación económica se habría realizado igualmente. Aun así, no faltaron los costes sociales de estas políticas austeras: Stiglitz, protagonista y testigo directo de aquellos años, nos recuerda que las exigencias de equilibrio presupuestario llevaron al fracaso de las propuestas del Consejo de los Asesores Económicos de reestructuración de las escuelas más degradadas, fueron abandonadas además las inversiones en didáctica y sanidad y se redujeron los fondos para la asistencia a los pobres.<sup>507</sup> Asimismo, fue ignorada la propuesta del Secretario de Trabajo Robert Reich de eliminar o reducir el así llamado *Corporate Welfare*, o sea, un conjunto de recortes fiscales y subvenciones para las empresas y, naufragó también la tentativa de imponer a las empresas

---

<sup>506</sup> *Ibid.* p. 49. Italiano en el original. La traducción al castellano es mía.

<sup>507</sup> *Ibid.* pp. 50, 101, 105.

que pagaran los derechos para el aterrizajes de sus *jets* (como todos los otros aviones comerciales), para financiar los ingentes costes de control del tráfico aéreo. En su lugar, pagan los contribuyentes.

### **3.2. La desregulación de los mercados.**

En el frente de las regulaciones económicas internas, la desregulación emprendida ya durante las precedentes administraciones, volvió con renovado vigor. Todas las liberalizaciones generan efectos más o menos intensos en las economías involucradas, proyectándose luego en las mismas sociedades y, allí donde existe un mercado caracterizado por costes medios decrecientes (los así llamados monopolios naturales), la desregulación puede no surtir ningún resultado apreciable. En efecto, si se trata de un monopolio natural y si éste no está regulado, la estructura de los costes está destinada a aumentar con el aumento del número de empresas que operan en aquel mercado. De la competición entre empresas, sobrevivirá sólo aquella capaz de realizar economías de escala más grandes, al fin de operar con costes decrecientes. En otras palabras, estos tipos de mercados están destinados a ser gestionado por una sola empresa. A partir de este punto, podemos razonablemente prever que la empresa ganadora, si no será suficientemente regulada o nacionalizada, intentará aprovechar su posición monopolista para subir los precios.

De todas formas, hay que añadir que las políticas de liberalización, en los Estados Unidos, han podido respaldarse no sólo sobre una base teórica desde siempre bastante controvertida, sino también sobre un apoyo económico en absoluto más eficaz y seguro que los postulados de la teoría económica: "el sector de la contabilidad ha gastado 15 millones de dólares para financiar las actividades de *lobby* entre 1998 y 2000, contribuyendo a la campaña electoral de más del 50% de los diputados y del 94% de los senadores."<sup>508</sup> Entre 1991 y 2001, cuarenta y uno empresas (entre ellas GE, Enron, Microsoft y Disney), han invertido 150 millones de dólares en contribuciones para las campañas electorales, recibiendo a cambio 55 billones de dólares de beneficios fiscales en apenas tres años.<sup>509</sup> Una nimiedad, en efecto, si los comparamos con los 612 millones de dólares que las empresas farmacéuticas, agradecidas por los acuerdos sobre la propiedad intelectual, han ingresado en las "arcas" de los dos partidos para condicionar la aprobación de 1400 proyectos de ley en el Congreso, empleando más de 3000 hombres de distintos grupos de presión.<sup>510</sup>

---

<sup>508</sup> *Ibid.* p. 85.

<sup>509</sup> S.A. (2001). Buy Now, Pay Later: How Generous Corporate Campaign Donors Save Billions in Taxes. Disponible en: [http://ctj.org/ctjreports/2001/11/buy\\_now\\_pay\\_later\\_how\\_generous\\_corporate\\_campaign\\_donors\\_save\\_billions\\_in\\_taxes.php#.VTtufOHwd\\_k](http://ctj.org/ctjreports/2001/11/buy_now_pay_later_how_generous_corporate_campaign_donors_save_billions_in_taxes.php#.VTtufOHwd_k), [fecha de consulta 13-04-2015].

<sup>510</sup> Ismail, A. (2005). Prescription for power. Drug makers' lobbying army ensure their legislative dominance, *The Center for Public Integrity*, disponible en: <http://www.publicintegrity.org/2005/04/28/6564/prescription-power>, [fecha de consulta 20-04-2015].

En el sector de la energía, un monopolio natural precedentemente regulado, empezó el Estado de California en 1998 a liberalizar el mercado. La competencia habría tenido que reducir los precios y hacer los mercados más eficientes pero, mientras en el bienio 1998-2000, el suministro de energía eléctrica costaba alrededor de 30 dólares por megavatio, en los meses siguientes los precios subieron hasta el insostenible nivel de 234 dólares por megavatio, alcanzada en enero de 2001.<sup>511</sup>

La subida de los precios no respondió ni a unos acrecentados costes de producción ni tampoco a la exigencia de recuperar las inversiones realizadas ya que tras el colapso de Enron (y gracias a eso), los documentos contables desvelaron todas las técnicas de manipulación del mercado como transportar la energía fuera del Estado para simular una penuria y empujar los precios hacia arriba.<sup>512</sup>

Fue además privatizada la U.S. Enrichment Corporation, una ex empresa pública operante en el sector del enriquecimiento del uranio y que generaba unos ingresos fiscales constantes, procedente de una facturación de 120 millones de dólares anuales,<sup>513</sup> y se procedió también a la desregulación del sector bancario y de las telecomunicaciones, contribuyendo a inflar peligrosamente la burbuja especulativa surgida en el mercado de las nuevas tecnologías. En el caso de las telecomunicaciones, tratándose de un mercado con costes medios decrecientes, el resultado previsible fue que las compañías se negaron a abrir sus *networks* a las nuevas empresas (según lo establecido por la ley<sup>514</sup>) y en lugar de competir, prefirieron "comprarse", generando monopolios aún más inmunes a la competencia de cuanto lo había sido la vieja At&t.<sup>515</sup>

No hay ninguna duda pues, que la liberalización del mercado, lejos de aumentar la eficiencia sistémica, ha contribuido a acelerar un proceso de centralización/concentración del capital ya empezado en los 80. En 1983, el periodista estadounidense Ben Haig Bagdikian, denunciaba en su *The Media Monopoly*,<sup>516</sup> el elevado grado de concentración de los *medias* americanos, controlados por casi cincuenta grandes conglomeradas, reducidas luego a 26 en 1987, 10 en 1996 y a 6 en el 2000.<sup>517</sup> Estas grandes *Corporations* controlan periódicos, revistas, libros, radios, canales televisivos y no producen ropa, comida o casas sino formas de vestir, estilos alimentarios y de vida, valores políticos y sociales.<sup>518</sup> En otras palabras, si las estimaciones de Ben Haig Bagdikian son correctas, debemos llegar a la conclusión de que en un Estado de casi 300 millones de habitantes, todos los medios de comunicación están bajo la atenta vigilancia de apenas 6 grandes *Corporations*. No es difícil prever pues que la interacción virtuosa

---

<sup>511</sup> Stiglitz, J. E. (2003). *I ruggenti anni Novanta. Lo scandalo della finanza e il futuro dell'economia*, op. cit., pp. 243-244.

<sup>512</sup> *Ibid.*, p. 249.

<sup>513</sup> *Ibid.*, p. 51.

<sup>514</sup> Conference Report (1996). Telecommunication Act of 1996, House of Representative, 104 Congress, 2d Session. Washington D.C.

<sup>515</sup> Disponible en: <http://consumersunion.org/telecom/lessondc201.htm>, [fecha de consulta 12-03-2006].

<sup>516</sup> Cfr. Bagdikian, B. (1983). *The Media Monopoly*. Boston: Beacon Press.

<sup>517</sup> *Ibid.* p. 70.

<sup>518</sup> Bagdikian, B. (n.d.). *The New Media Monopoly*. Disponible en: <http://www.benbagdikian.net/>, [fecha de consulta 23-04-2015].

entre cambios sociales y deriva neoliberal han contribuido a asentar establemente la exigencia de control y orden de una articulada economía capitalista, aun resquebrajada por niveles descomunales de injusticia social, apoyándola sobre un extenso *network* de control de los medios de comunicación que anhela la creación del pensamiento único y la alineación de las mentes hacia un modelo de conducta uniforme y previsible. Con las nuevas técnicas de producción, más invasivas en sus sutiles formas de control, con la retirada de los sindicatos, la crisis de la izquierda, la falta de representatividad política del mundo de los trabajadores o de los excluidos y con estas nuevas capacidades de control de los medios de comunicación, es posible pues apaciguar la resistencia política del ciudadano y aumentar su fuerza física productiva, haciendo que él mismo ofrezca más plusvalor de sus esfuerzos, a falta de otras alternativas: es éste, en el fondo, la esencia del poder y el paradigma social militar del cual nos habla Foucault.<sup>519</sup> Como hemos dicho previamente en los otros capítulos, probablemente nada ha sido más exitoso que crear un mecanismo auto-generador de control social, como el movimiento perpetuo del péndulo, donde los controlados se controlan a sí mismos y los controladores, escondidos detrás de la "torre del panóptico" de Bentham, se limitan a observar que la muchedumbre siga sus rutas rituales, sin disturbio ninguno.

Volvamos a los cambios económicos. La liberalización, en efecto, se tradujo en una masiva oleada de inversiones para ganar el control (monopolístico) de los nuevos mercados liberalizados, que prometían ingentes rentas como nuevos El Dorados, y que acabaron por devaluar el capital al comienzo del nuevo milenio. El capitalismo, observa David Harvey, presenta una tendencia constante hacia estos tipos de crisis,<sup>520</sup> y en los años 90, las prestaciones positivas del capitalismo estadounidense, consiguieron sólo aplazar el desemboque hacia un siguiente estado de estancamiento económico. En aquella época, la demanda interna americana, había sido impulsada por dos componentes: los consumos privados de las familias y las inversiones de las empresas. Los primeros fueron, más que nada, consecuencia del "efecto riqueza" procedente del alza de los valores financieros y de los mercados inmobiliarios mientras que las inversiones fueron prevalentemente financiadas por enormes flujos de capital, sobre todo privado, y procedente de las economías extranjeras (Europa incluida). Esta dinámica expansiva ha permitido mitigar los efectos recesivos relacionados con las políticas de equilibrio presupuestarios de la administración Clinton y asimismo ha compensado el constante déficit de la balanza de pagos.

Sin embargo, el consistente flujo de dinero procedente del extranjero, de las políticas monetarias acomodadizas, de la tendencial reducción de las tasas de interés y del coste del trabajo en declive desde ya hacía dos décadas, hizo que los capitales se orientaran hacia los sectores *High Tech* y los mercados financieros, desatando el crecimiento de una clásica burbuja especulativa.

---

<sup>519</sup> Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión, op. cit.*

<sup>520</sup> Harvey, D. (2006). *La guerra perpetua. Analisis del nuovo imperialismo, op. cit.* p. 94.

Entre 1992 y 2001 pues, el mercado de las telecomunicaciones ha doblado su dimensión, llegando a representar la fuente de 2/3 de los nuevos puestos de trabajo y de 1/3 de las nuevas inversiones.<sup>521</sup>

Ahora bien, en general sabemos que si el rendimiento de las inversiones de una empresa es proporcionalmente superior que sus pasivos (los intereses sobre la deuda), la empresa mantendrá un nivel de liquidez suficiente como para estimular ulteriores inversiones. Sin embargo, a nivel macroeconómico, lo que vale para la empresa individual, no significa que se reverbere positivamente hacia la economía en su conjunto. En efecto, la frenética carrera de las inversiones en el mismo sector por parte de decenas y decenas de empresas, puede producir una tasa de renta del capital decreciente, en relación al crecimiento de las empresas que inviertan. Por lo tanto, si el rendimiento total procedente de las inversiones agregadas es inferior al monto total de los intereses sostenidos, el país sale perdiendo.

Al final del decenio habían sido invertidos 65 mil millones de dólares en centenares de nuevos negocios relacionados con las telecomunicaciones y las nuevas tecnologías,<sup>522</sup> acabando por devaluar el capital y agudizar la crisis. Entre las veintes sociedades en bancarrota, se incluyen WorldCom, Covad, Focal Communications, Nortel, Motorola y Alcatel. Se han vaporizado literalmente casi 10 billones de dólares solamente en las empresas que operaban con tecnología *wireless*, mientras que los 65 billones de dólares globalmente afluidos en el sector entre 1997 y 2001, al comienzo del nuevo año valían apenas 4 billones de dólares.<sup>523</sup>

Si por un lado la liberalización promovió un exceso de inversiones, en el otro frente, la desregulación bancaria aportó a las empresas todos los recursos suficientes para financiar esta insana carrera.

En el sector bancario, como hemos ya visto, en 1994 el *Interstate Banking and Branching Efficiency Act*, eliminaba toda restricción que prohibía operar en los distintos Estados federados mientras que en el curso de aquellos años, una imponente legión de bancos y seguros, organizó una vasta campaña mediática para abrogar el famoso *Glass-Steagall Act* de 1933. América se preparaba a un cambio revolucionario de las reglas del juego. En 1995, fue elegido en la Secretaría del Tesoro de los Estados Unidos a un hombre de la finanza, Robert Rubin, ex co-presidente de *Goldman Sachs* y futuro gestor de *Citigroup*, que allanó el camino al cambio. En *Citigroup* se habría encontrado también en compañía de Stan Fisher que había madurado una larga experiencia trabajando como directivo del FMI. Vino entonces el *Modernization Act*, en 1999, para abrogar los últimos vestigios de una reglamentación que durante decenios aportó una (aun imperfecta) protección al sistema bancario, poniendo definitivamente

---

<sup>521</sup> Stiglitz, J. E. (2003). *I ruggenti anni Novanta. Lo scandalo della finanza e il futuro dell'economia*, op. cit., p. 58.

<sup>522</sup> Huber, P. W. (01 de enero de 2003). *Telecom Undone-A Cautionary Tale*. *Commentary Magazine*. Nueva York. Disponible en: <https://www.commentarymagazine.com/article/telecom-undone-a-cautionary-tale/> [fecha de consulta 21-04-2015].

<sup>523</sup> Stiglitz, J. E. (2003). *I ruggenti anni Novanta. Lo scandalo della finanza e il futuro dell'economia*, op. cit., p. 87.



fin a la histórica división entre bancos de inversión y bancos comerciales. Ha sido por lo tanto posible asistir al nacimiento de conglomerados como *J.P.Morgan Chase* y *Citigroup*.

Aunque la vieja reglamentación bancaria tuviera numerosos límites ya considerados en el capítulo previo, es menester destacar que aquel tipo de reglas proveyó una segura red de protección que de hecho impidió cualquier tipo de crisis del sistema durante las tres décadas siguientes a la segunda guerra mundial.

El resultado más previsible de las nuevas normativas fueron las fusiones y, una vez más, el capitalismo del fin del siglo XX, se habría caracterizado por imponentes fenómenos de gigantismo industrial que, lejos de hacerlo más seguro, acabaron por crear un ambiente más vulnerable e ineficiente. El nacimiento de Aol-Time-Warner de la fusión entre Time (primer grupo editorial estadounidense), Warner Communication (sociedad *leader* en los servicios de internet), y sucesivamente, CNN y Aol, no suscitó el interés de los mercados que parecieron no apreciar estas escaladas "pindáricas", ya que en 2002, Aol-Time-Warner sufrió pérdidas que llegaron a sumar los 99 billones de dólares: uno de los fracasos más grandes en la historia del capitalismo americano.<sup>524</sup> En 2002 es el turno de WorldCom, segundo gestor telefónico por llamadas nacionales e internacionales y primero en término de volumen de tráfico internet. El 21 de julio del mismo año, el gigante fracasa declarando deudas por 32 billones de dólares.<sup>525</sup> Este inmenso buque, había empezado a embarcar chorros de agua en la bodega, cuando algunos meses antes del colapso, declaró de haber contabilizado irregularmente 7 billones de dólares, despertando de la tibieza de *Wall Street*, a los inversores halagados por los récords de la bolsa.

Solamente en los Estados Unidos, en el último decenio del siglo, se han registrado más de 10.000 adquisiciones o fusiones, un factor sin duda sintomático de la reestructuración industrial que ha contribuido a cambiar la cara del capitalismo tardío. Sin embargo, según un estudio hecho por la Universidad de Nueva York, alrededor de 2/3 de las M&A (*Mergers and Acquisitions*), no han producido ningún beneficio a los accionistas mientras que la Kpmg, la famosa sociedad internacional de asesoramiento financiero, afirma que más de la mitad de todas las M&A, han destruido valor en lugar de crearlo.<sup>526</sup>

Entre las quiebras financieras que han escrito páginas indelebles en la historia del capitalismo americano y que, en la retórica del día siguiente, fueron archivadas como "pocas manzanas podridas", se destaca por su magnitud el caso del coloso texano Enron.

---

<sup>524</sup> *Ibid.* pp. 157, 158.

<sup>525</sup> *Ibid.* p. 159.

<sup>526</sup> Deaglio, M. (2001). *La fine dell'euforia*, op. cit. pp. 112-115.

"Creo en Dios y en el mercado", así declaró su afable presidente, Kenneth Lay, el 2 de febrero de 2001.<sup>527</sup> Ni Dios ni el mercado consiguieron evitar la más grande bancarrota que los Estados Unidos hayan conocido jamás. Éstos son los números: 2,1 billones de fondos de pensión volatilizados, más de 20.000 trabajadores despedidos con un finiquito medio de 4.500 dólares, frente a los 116 millones de dólares que los dirigentes pudieron cobrar de la venta de las acciones antes que la sociedad se derrumbara, y conscientes del inminente colapso.<sup>528</sup> El caso Enron representa sin duda el resultado más vistoso y nefasto de las políticas de desregulación empezadas ya a partir de los 80. Enron misma, es hija de aquellas políticas y, la rapaz expansión de la sociedad encarna bien aquel ideal mesiánico de conquista, que encendió febrilmente los ánimos de sus dirigentes, ciegamente inspirados por una inquebrantable fe en los prodigios de un mercado liberalizado. A la audacia de sus *leaders*, se ofrecieron años tras años, nuevas oportunidades de crecimiento que empujaron los títulos de la empresa hacia niveles inesperados y sin ningún titubeo. Hasta que no se rompió aquella especie de "pacto con el diablo", haciendo que una estructura imponente como un mausoleo, se derrumbara como si fuera un castillo de arena, y llevando las acciones de cuota de 90,56 dólares a 27 centavos de dólares: un patrimonio de más de 50 billones de dólares desapareció casi de la noche a la mañana.<sup>529</sup>

Resultaron involucrados en el escándalo Enron, la Arthur Andersen (sociedad de asesoramiento financiero), J.P.Morgan Chase y Citigroup, ambas nacidas gracias a la abrogación del *Glass-Steagall Act*, legendarios bancos como Merrill Lynch, Credit Suisse First Boston, Salomon Smith Barney, Goldman Sachs, Canadian Imperial Bank of Commerce, Bank of America, Barclays Bank, Deutsche Bank y Lehman Brothers.<sup>530</sup>

### **3.3 Las políticas comerciales y el nacimiento del WTO.**

En el frente de las políticas comerciales, la presidencia Clinton promovió algunas estrategias de amplio alcance que habrían marcado una época, con el nacimiento del NAFTA en 1994, el tratado de libre comercio en un área geográfica con más de 400 millones de habitantes que incluye a EEUU, Canadá y México, y del WTO en 1995, a consecuencia del célebre *Uruguay Round*. Éste último, fue destinado a crear una estructura permanente que sustituyera los precedentes GATT y operara como una especie de *forum* mundial de la regulación del comercio internacional.

Estas políticas fueron anunciadas al mundo con la misma dogmática fe que en aquellos años describía los mercados como capaces de aportar, incluso en los rincones más remotos del planeta, una prosperidad sin precedentes en la historia económica. Ésta fue, por lo menos, la esperanza en que muchos creyeron.

---

<sup>527</sup> Borzi, N. (2006). *Enron. Delitto e castigo, op. cit.*, p. 18.

<sup>528</sup> Gibney, A. (2006). *Enron: it's just business*. Milano: Feltrinelli Real Cinema.

<sup>529</sup> Borzi, N. (2006). *Enron. Delitto e castigo, op. cit.*, p. 60.

<sup>530</sup> *Ibid.*, p. 107.

Los análisis a favor del libre comercio internacional, como es sabido, hunden sus orígenes en las reflexiones del economista clásico David Ricardo que, en el siglo XIX, elaboró el famoso principio de las ventajas comparadas. El ejemplo es intuitivo: detengámonos solamente en dos países, Inglaterra y Portugal que producen respectivamente lana y vino. Pongamos ahora que Inglaterra tenga una ventaja comparada en los costes de producción de la lana y de los tejidos mientras que Portugal en la producción de vino. Se puede fácilmente demostrar que ambos países podrían estar mejor si dedicaran todas sus energías en la producción del bien que consiguen producir con costes comparativamente menores. El *output* mundial producido y el bienestar total resultarían acrecentados si Portugal se especializara exclusivamente en la producción de vino, cambiando los excedentes con Inglaterra, a cambio de lana, y viceversa para Inglaterra. La destrucción de puestos de trabajo portugueses en el sector de la lana, no representaría un problema a causa del crecimiento del empleo en el sector del vino y así también en Inglaterra. Y si Portugal decidiera importar lana de Inglaterra sin beneficiarse de ninguna ventaja comparada en la producción de vino, ¿qué pasaría con el trabajo destruido por las importaciones? la respuesta tranquilizadora de la teoría clásica es que el país desarrollaría (sin saber cuándo ni dónde), un sector económico con productividad mayor que el equivalente británico. La teoría predice además que las mejoras económicas conllevarán el pleno empleo o, si los países se encuentran ya en una condición de pleno empleo, en el largo plazo el empleo no sufrirá ninguna reducción.

Esta es la teoría que desde los tiempos de Ricardo hasta hoy en día, suele citarse en apoyo del libre mercado y que se adapta a la realidad con la misma molestia de un traje demasiado estrecho para contenerla enteramente.

El análisis de Ricardo es estático en el tiempo, el comercio es dinámico, problemático y mutable. Existen decenas y decenas de países que producen millones de productos diferentes y no es raro que un país pueda no tener ninguna ventaja comparada respecto a los países limítrofes o respecto a los mercados más lejanos, aún menos si se confronta con una gran potencia industrial. La evidencia empírica no respalda en absoluto, las conclusiones de la teoría clásica: los desequilibrios comerciales no han sido eliminados "ni en las economías en vía de desarrollo, ni en las potencias industrializadas, ni en el pasado, ni en el presente, ni tampoco en régimen de cambios fijos o cambios flexibles."<sup>531</sup> Algo parecido podría decirse a propósito de la tasa de desempleo que en los países industrializados ha oscilado entre el 3 y el 25% y en las economías emergentes o subdesarrolladas las cosas son aún peores.

Con el tratado de Methuen en 1703, Portugal obtenía un trato especial sobre sus vinos, a cambio de la apertura de sus mercados (incluidos los coloniales) a la manufactura inglesa. Esta medida condenó la manufactura portuguesa y brasileña a la ruina y, para asegurarse que fuera total, en 1715 Portugal prohibió el funcionamiento de las refinerías de azúcar en Brasil y en 1785 ordenó que los

---

<sup>531</sup> Harvey, D (1996), *apud*. Shaikh, A. (2005). The economic mythology of neoliberalism. En A. Saad-Filho (Ed.), *Neoliberalism: A critical reader* (pp. 41–49). London: Pluto Press.

telares y las hilaturas fueran quemadas, sofocando desde el comienzo su incipiente industrialización.<sup>532</sup> A distancia de tres siglos de aquel tratado, la brecha económica entre Portugal e Inglaterra desde luego no se ha reducido.

Incluso en el caso en que un país goce de una ventaja comparada, puede sin embargo no tener estructuras, recursos, carreteras y medios para el transporte de las mercancías fuera de sus fronteras; las clases sociales relacionadas con los mercados extranjeros son, en muchos países, una minoría opulenta, así que la población en su conjunto puede no beneficiarse de las ventajas de las exportaciones y, finalmente, las negociaciones entre los Estados, reflejan, más pragmáticamente, el poder de los recursos económicos que un país está dispuesto a movilizar para redactar un tratado que resulte cuanto más provechoso para sí mismo. Sería ingenuo pensar en sentarse en la mesa de las negociaciones con Estados Unidos u otra potencia industrial, y pretender de ganar la confrontación con la creación de un tratado equitativo.

Históricamente pues, la preferencia concedida al libre comercio o a las políticas proteccionistas ha oscilado dependiendo de los intereses puntuales de la nación más fuerte de turno, más que haber dependido de una pretendida superioridad teórica o económica del *free trade*.

Inglaterra defendió sus industrias hasta que no estuvieron listas para competir a nivel internacional y, alcanzada la supremacía industrial, se hizo promotora del libre comercio (imponiéndolo además a sus colonias). Estados Unidos fué suficientemente fuerte como para resistir y seguir adelante con políticas proteccionistas. Después de la Gran Depresión, las políticas de libre comercio se redujeron en todo Occidente y, tras la segunda guerra, el predominio económico de Estados Unidos, hizo que esta potencia se hiciera campeona de las políticas de liberalización. Mirando a la tabla n. 41, nos sorprende además que durante la primera globalización del siglo XIX, el aumento del comercio internacional se tradujera en una desindustrialización del Tercer Mundo a beneficio de las economías desarrolladas.

Tabla n. 41.

Nivel de industrialización (productos manufactureros per cápita - Inglaterra de 1900=100)						
	1800	1830	1860	1880	1900	1913
<i>Total de los países desarrollados</i>	8	11	16	24	35	55
<i>Tercer Mundo</i>	6	6	4	3	2	2
<i>Reino Unido</i>	16	25	64	87	100	115
<i>Estados Unidos</i>	9	14	21	3	69	126

**Fuente:** Bairoch (1997: 404), vol I, *apud.* Shaikh, A. (2007). *Globalization and the Myths of Free*, *op. cit.*

Por lo tanto, dada la fuerza económica que Occidente tenía en los años 90 del siglo pasado, habría sido bastante fácil prever que las potencias industrializadas habrían intentado imponer el *free trade* (con todo su "arsenal" teórico) al resto del mundo.

<sup>532</sup> Galeano, E. (1997). *Le vene aperte dell'America Latina*. Milano: Sperling & Kupfer, p. 64.

### **3.4 EL NAFTA.**

En los días que precedieron la aprobación del tratado, la campaña mediática en los Estados Unidos alcanzó tonos fervientes, mientras entre las élites pro-Nafta, montaba una acuciante histeria colectiva. Hubo quien tachó a los temores de los trabajadores americanos sobre las posibles consecuencias del tratado de ser la expresión de un oscurantismo anacrónico y, las voces críticas, ¡como verdaderas intimidaciones a la democracia!

Sobre las presiones de las *Corporations* hacia los miembros del Congreso, desde luego, no se gastó ninguna palabra. El intelectual liberal Anthony Lewis, bajado el velo de la imparcialidad y mostrando su lealtad de clase, escribía en su rúbrica del *New York Times* algunas consideraciones del todo personales pero bien representativas de una parte política bastante extendida:

Es triste tener que admitir que los sindicatos en este país se parecen aún más a los británicos [...] rígidos y "enrocados" sobre posiciones retrógradas y oscurantistas [...] sus tácticas de auténtica intimidación para imponer a los miembros demócratas de la Cámara de los Representantes de votar contra el NAFTA representa una prueba ulterior.<sup>533</sup>

Fue ampliamente difundida la noticia que trescientos ilustres economistas habían ofrecido su apoyo al NAFTA y a los estudios que concluyan que Estados Unidos, Canadá y México se habrían beneficiado en términos de empleo, salarios y reducción de los precios.<sup>534</sup> Pero de una lectura más atenta, resulta que los estudios sencillamente asumían una condición de pleno empleo, por lo menos en los Estados Unidos (JEC, 1993b, p.12; Stanford, 1993, pp 98-100),<sup>535</sup> así que resultó bastante fácil ignorar los efectos sobre el trabajo.

Pese a las "róseas" previsiones que vaticinaban un mayor crecimiento de México y una reducción de la distancia económica con Estados Unidos, a distancia de dos décadas no podemos afirmar que aquellos análisis resultaron muy acertados. Bien mirado, en efecto, México no dispone de ventajas comparadas frente a la inmensa economía americana. En los servicios bancarios, financieros, informáticos, en el *High Tech*, en Investigación y Desarrollo, la economía americana es mucho más competitiva que el pequeño México. Por lo que concierne a la agricultura, el país difícilmente habría podido aguantar la confrontación con Estados Unidos, que subvenciona masivamente sus agricultores. Sin embargo, una ventaja comparada existía: los costes del trabajo.

Las condiciones de los trabajadores mejicanos, concentrados en las insalubres fábricas de la frontera con Estados Unidos, las maquiladoras, del todo carentes de tutela jurídica, sindical y a la merced del capital extranjero, han permitido (sólo durante un tiempo), el crecimiento de la ocupación

---

<sup>533</sup> Chomsky, N. (2004). *Il golpe silenzioso*. Milano: Piemme, p. 62. Italiano en el original. La traducción al castellano es mía.

<sup>534</sup> Shaikh, A. (1996). Free trade, unemployment and economic policy, op. cit.

<sup>535</sup> *Ibid.*

en el sector manufacturero. Hoy aquella ventaja en los costes de producción, tiene que competir con China que invierte muchísimo más en Investigación y Desarrollo y en sus fábricas, los trabajadores perciben un sueldo inferior al el de un trabajador latinoamericano en la cadena de montaje.

Si quisiéramos trazar un breve balance que, sin embargo necesita de una cierta prudencia porque el país sufrirá la crisis "Tequila" en 1994 mientras que los Estados Unidos vivirán durante toda la década, bajo la influencia de una burbuja financiera, podríamos constatar que la distancia económica entre los dos países no se ha reducido, sino que ha aumentado.<sup>536</sup> El PIB real per cápita mejicano ha crecido anualmente del 1,8%, mucho peor que el período antecedente el cambio neoliberal.<sup>537</sup> Las exportaciones de azúcar no han aumentado a causa de las barreras comerciales americanas y la ocupación agrícola ha sufrido una bajada por la entrada en el país del maíz subvencionado.<sup>538</sup> El empleo total en el sector manufacturero se ha reducido, pese al aumento de los puestos de trabajo en los sectores más orientados hacia el comercio internacional.<sup>539</sup> El 30% de los nuevos trabajos creados en las maquiladoras han desaparecido y las actividades han sido relocalizadas en China.<sup>540</sup>

Tabla n. 42

Estados Unidos y México												
	Producción Industrial *			Inflación**			Consumos finales privados*			PIB*		
	EEUU	Méx	Diferencia acumulada	EEUU	Méx	Diferencia acumulada	EEUU	Méx.		EEUU	Méx	Diferencia acumulada
1993	3.3	0.7	2.6	3	9.8	6.8	3.5	2.1	1.4	2.7	2	0.7
1994	5.3	4.5	3.4	2.6	7	11.2	3.9	4.6	0.7	4	4.4	0.3
1995	4.7	-8.1	16.2	2.8	35	43.4	3	-8.8	12.5	2.7	-6.2	9.2
1996	4.4	9.1	11.5	2.9	34.4	74.9	3.5	4.3	11.7	3.8	5.2	7.8
1997	7.2	9.5	9.2	2.3	20.6	93.2	3.8	6	9.5	4.5	6.8	5.5
1998	5.8	5.6	9.4	1.6	15.9	107.5	5.3	5.8	9	4.4	5	4.9
1999	4.3	1.6	12.1	2.2	16.6	121.9	5.3	4.7	9.6	4.7	3.8	5.8
2000	4	4.6	11.5	3.4	9.5	128	5.1	5.9	8.8	4.1	6.6	3.3
2001	-3.4	-1.4	9.5	2.8	6.4	131.6	2.6	2	9.4	1	0	4.3
2002	0.2	0	9.7	1.6	5	135	2.6	1.4	10.6	1.8	0.8	5.3
2003	1.2	1.3	9.6	2.3	4.5	137.2	3.1	1.1	12.6	2.8	1.4	6.7
2004	2.3	3.9	8	2.7	4.7	139.2	3.8	5.6	10.8	3.8	4.2	6.3
2005	3.2	2.6	<b>+8.6</b>	1.4	4	<b>+141.8</b>	3.5	4.4	<b>+9.9</b>	3.3	3.1	<b>+6.5</b>
* Crecimiento porcentual respecto al año previo.												
** Sobre todo los productos. Crecimiento porcentual respecto al año previo.												
<b>Fuente:</b> elaboración propia a partir de los datos extraídos de las estadísticas de la OECD: <a href="http://stats.oecd.org/">http://stats.oecd.org/</a> [24-04-2015].												

Pese a la devaluación de la moneda mexicana (que ha conllevado una intensa inflación) la distancia entre el nivel de producción industrial, los consumos finales de los hogares y el PIB real entre Estados Unidos y México, ha ido acumulándose durante toda la década (tabla n. 42). Además, como veremos en el capítulo siguiente, el cambio fijo y la renuncia a la política monetaria por parte de México, no ha producido un acercamiento suficiente de los niveles de inflación nacional a los niveles estadounidenses.

<sup>536</sup> Cfr. tabla n.42.

<sup>537</sup> Stiglitz, J. E. (2006). *La globalizzazione che funziona, op. cit.*, p. 123.

<sup>538</sup> *Ibid.*

<sup>539</sup> Polasky, S. (2004). *Mexican Employment, Productivity and Income a Decade After Nafta*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C.

<sup>540</sup> *Ibid.*

El crecimiento de la productividad de las industrias mejicanas durante la aplicación del NAFTA, no se ha producido un aumento de los salarios reales de la mayoría de los trabajadores que, en 2004, ganaban menos que en 1994.<sup>541</sup>

Al finalizar la década, la disminución del nivel de actividad económica en los Estados Unidos, ha conllevado la pérdida de 200.000 puestos de trabajo incluso en las maquiladoras.<sup>542</sup> Asimismo, con la apertura a los flujos de capital sancionada por el *Foreign Investment Act*<sup>543</sup> de 1993, los bancos extranjeros han comprado todos los institutos de crédito (excepto uno), reduciendo la oferta crediticia hacia las Pymi locales y agudizando el estado de estancación.<sup>544</sup> Tras la compra del grupo financiero Banamex-Accival en 2001 por parte de Citigroup, los tres más importantes bancos que gestionan los 2/3 de los depósitos nacionales totales de México, son controlados por capitales extranjeros.<sup>545</sup> En el caso de Citigroup, sabemos que el banco ha tenido vínculos estables y provechosos con México y, entre 1992 y 1994, ha recibido una ingente suma de dinero en una de sus cuentas intestada al hermano del entonces presidente Carlos Salinas, Raúl Salinas, acusado de haber secretamente expatriado alrededor de 90 y 100 millones de dólares, antes que la crisis estallara.<sup>546</sup>

El gasto público mejicano, antes del NAFTA, beneficiaba de unos ingresos aduaneros iguales al 7% del gasto público total, bajado al 4% tras la aprobación del tratado.<sup>547</sup>

Por último, merece la pena recordar que las empresas americanas han conseguido poner entre las letras del capítulo XI del tratado, y en el silencio general, una clausula que impone al gobierno mejicano, eventuales indemnizaciones a las empresas extranjeras, en el caso de que éstas tuvieran que sufrir una reducción de las ganancias por la aplicación de una normativa restrictiva. El hecho de que México sea un Estado soberano, parece un detalle del todo irrelevante.

Fue así pues que cuando los ambientalistas del Estado de San Luis Potosí (la misma área donde un tiempo las minas de plata fueron depredadas por los sucesores de Cortés), intentaron obligar a la estadounidense Metclad, una empresa che se ocupa de la gestión de los residuos tóxicos, a cerrar el vertedero que estaba contaminando las capas acuíferas, el gobierno mejicano tuvo que pagar una indemnización de 16,7 millones de dólares.<sup>548</sup> Hasta 2005 han sido instruidos decenas de peticiones de indemnización por un total de 13 billones de dólares.<sup>549</sup>

---

<sup>541</sup> *Ibid.*

<sup>542</sup> *Ibid.*

<sup>543</sup> Vargas, J. Mexico: Foreign Investment Act Of 1993. Disponible en <http://www.lectlaw.com/files/int14.htm>, [fecha de consulta 23-04-2015].

<sup>544</sup> Stiglitz, J. E. (2006). *La globalizzazione che funziona, op. cit.*, p. 109.

<sup>545</sup> Atlas, R. D., & Weiner, T. (18 de mayo de 2001). Citigroup to Buy Mexican Bank In a Deal Valued at \$12.5 Billion. *The New York Times - Business Day*. Nueva York.

<sup>546</sup> *Ibid.*

<sup>547</sup> Stiglitz, J. E. (2006). *La globalizzazione che funziona, op. cit.*, pp., 144, 224.

<sup>548</sup> *Ibid.*

<sup>549</sup> *Ibid.*

### **3.5 Se expande el comercio internacional: el contraste entre teoría y evidencia empírica.**

Los límites de la teoría del comercio internacional, desaparecen si nos limitamos a observar las dinámicas empíricas en que se realizan cada vez que un país goce de un superávit o sufra un déficit, puesto que la competición entre naciones opera de la misma forma en que nos esperaríamos que operara la competición entre empresas de la misma nación, o sea, favoreciendo el más fuerte sobre el más débil.<sup>550</sup>

La teoría clásica nos dice que si estamos en un régimen de cambio fijo y existe un desequilibrio comercial entre dos economías, la economía que goza de un superávit registrará un aumento de los flujos de capitales que, a su vez, aumentará los precios reduciendo la competitividad de sus productos y el superávit mismo. A viceversa, la economía en déficit se beneficiará de una reducción de los precios y de un aumento de competitividad hasta balancear el desequilibrio con el país en activo. Si los cambios son flexibles, las subidas de los flujos de capitales en la economía en activo, se descargará sobre el valor de la moneda, apreciándola y provocando pues un aumento del precio de sus exportaciones (en los mercados internacionales) y una reducción del valor de los bienes importados: de esta forma el superávit debería reducirse gradualmente. En cambio la economía en déficit, que experimenta una subida de capitales, verá reducirse el valor de su moneda, haciendo que sus exportaciones se hagan más atractivas y las importaciones más caras.

En otras palabras, en la teoría convencional, persiste la idea que la competición sea esencialmente un proceso de ecualización.<sup>551</sup> Además, es importante subrayar el hecho de que las economías tienen que encontrarse en una condición de pleno empleo o, por lo menos, el pleno empleo tendrá que ser el destino final del ajuste, ya sea porque la hipótesis del análisis es que los mercados son perfectamente competitivos y ya sea porque un nuevo equilibrio alcanzado con el libre comercio, no podía definirse superior u óptimo si se alcanzara con una subida de la tasa de desempleo.

En este análisis se vislumbran por lo menos tres límites y los últimos dos conciernen al hecho de que la teoría clásica ignora los movimientos especulares que se realizan en la parte de la balanza de pagos relativa a los flujos de capital. El primero de estos límites es que la teoría hace depender el ajuste de los movimientos de los precios (en un régimen de cambios rígidos) o del valor de la moneda (con cambios flexibles), reduciendo un problema real, la capacidad de competición de una economía, a un mero problema monetario que se reflejaría en una subida o reducción del nivel de inflación o de la tasa de cambio. Si el ajuste y el éxito dependen de un fenómeno monetario, de hecho cualquier nación puede resultar potencialmente competitiva en los mercados internacionales, desde Estados Unidos hasta Burkina Faso, con tal de que sus precios y su moneda sean suficientemente elásticos como para

---

<sup>550</sup> Shaikh, A. (2007). *Globalization and the Myths of Free Trade. History, theory and the empirical evidence.* (A. Shaikh, Ed.). Nueva York: Routledge Frontiers of Political Economy, p. 3.

<sup>551</sup> Shaikh, A. (1996). Free trade, unemployment and economic policy. *Global Unemployment: Loss of Jobs in the 90's*, 59–78.



adecuarse prontamente a las variaciones económicas y ¡prescindiendo del nivel de desarrollo industrial y tecnológico!

Aun así, la competitividad de una economía depende, en última instancia, de sus costes reales de producción, del nivel de desarrollo tecnológico y de la disponibilidad de materias primas y recursos energéticos y, si un país resulta carente en algunos o todos de estos factores *reales* que determinan su fuerza relativa en la comunidad internacional, es muy probable que la reducción de la inflación o de la tasa de cambio, pueda representar justo un paliativo de muy breve duración. Es más, pongamos que un país que experimenta un déficit estructural decida abrir ulteriormente sus fronteras y preguntémosnos: ¿cuánto pueden reducirse los precios o la tasa de cambio si las causas del déficit estriban sobre los límites de la economía real? La reducción de la tasa de cambio tiene un umbral natural (el valor más bajo de la moneda) más allá del cual es imposible avanzar y, antes que este límite se alcance, es probable que las autoridades monetarias intervengan (reduciendo las reservas bancarias) o que la economía desarrolle una crónica dependencia de la deuda extranjera o, por último, que estalle una crisis, como ha ocurrido más veces en los años 90.

El segundo problema que pone la teoría clásica lo describe eficazmente el economista Shaikh en su artículo *The Economic Mythology of Neoliberalism*.<sup>552</sup> Cuando una economía experimenta un avance comercial, observa Shaikh, los mayores flujos de capital facilitarán la disponibilidad de crédito, haciendo que las tasas de intereses se reduzcan. Viceversa, la economía en déficit, sufrirá una subida de capitales, una reducción de la disponibilidad de créditos y un aumento del coste del dinero. En este último caso, el alza de la tasas de interés podría llevar a una reducción de las inversiones y del empleo, antes de que se redujeran los precios.<sup>553</sup>

Ahora bien, supongamos que los precios se reduzcan y el empleo y las inversiones quedan invariados (hipótesis poco probable): mientras en la economía real deberíamos asistir a las secuencias de eventos descritos por la teoría clásica, hasta llegar al alcance de un nuevo equilibrio comercial, en la economía financiera ocurre que el diferencial entre las tasas de interés de los países hace que se activen flujos de capitales que operan en contra del ajuste y acaban por cristalizar el desequilibrio, en lugar de resolverlo. El país en déficit pues, gozará de un acrecentado flujo de capitales atraídos por las mayores tasas de intereses, que le permitirá "balancear" el déficit de parte corriente. El país en superávit, compensará este avance, reinvertiendo sus capitales fuera de la economía, en búsqueda de mayores oportunidades de ganancia. Los movimientos especulares que se realizan en los flujos de capitales pues, terminan por incentivar el mantenimiento del déficit comercial: el país en avance se beneficiará de los flujos de capitales de entrada que podrá sucesivamente reinvertir en el extranjero con tasas de ganancias

---

<sup>552</sup> Cfr Shaikh, A. (2005). *The economic mythology of neoliberalism*, *op. cit*; Shaikh, A. (2007). *Globalization and the Myths of Free Trade. History, theory and the empirical evidence*, *op. cit*.

<sup>553</sup> Shaikh, A. (1996). *Free trade, unemployment and economic policy*, *op. cit*.

más altas (a costa de la financiación de las inversiones internas), mientras que el país en déficit gozará de nuevos flujos de capitales para financiar sus inversiones (a costa del crecimiento de la deuda externa). ¡Este escenario es precisamente el que se ha realizado en los últimos 25 años!

Consideremos ahora el tercer límite, ya comentado en el curso del capítulo tres (controlar si está en el capítulo). El buen funcionamiento de la teoría clásica, estriba sobre una hipótesis que no existe en la realidad, a saber, la idea que los mercados financieros surjan sencillamente para satisfacer las exigencias de la economía real. Si la relación entre economía real y financiera fuera de 1:1, a saber por cada dólar de mercancía que circula en la economía real hay un dólar correspondiente en la economía financiera, los mecanismos de adaptación descritos por la teoría clásica deberían realizarse. Por ejemplo, si un país exporta un bien del valor de un dólar, sabemos que un dólar va a entrar en su economía, compensando perfectamente su balanza de pagos. Pero pongamos que la relación sea de 1 a 25 y el país exporta el mismo bien del valor de un dólar. Sabemos sin duda que un dólar entrará en la economía pero no tenemos muchas seguridades acerca de los otros 24 dólares circulantes que, podrían entrar, aumentando su superávit, o salir generando un déficit. En ambos casos, el equilibrio con el extranjero resultará comprometido. Es precisamente esto lo que ocurrió durante las crisis de los años 90: la liberalización de los movimientos de capital hizo que la periferia importara más capitales de los que habrían podido justificarse en relación al volumen de sus exportaciones y, cuando el desequilibrio se hizo insostenible y la crisis estalló, la salida de dinero resultó más grande que las que estos países habrían podido soportar si los flujos de capitales de entrada hubieran reflejado más exactamente los correspondientes flujos de mercancías en la economía real.

Lo que determina por lo tanto la capacidad de ganar la competencia son los costes reales de producción que resultan prevalentemente determinados por los salarios, los desarrollos tecnológicos y la disponibilidad de recursos naturales. Por lo tanto, los países con déficit persistente, escasas materias primas y un desarrollo inadecuado de sus *know-how* tecnológico, para sobrevivir a la competencia internacional estarían incentivados a depender de la deuda externa e invertir en los sectores de producción con alta intensidad de trabajo, donde la despiadada competencia entre muchos países pobres, lleva a una constante presión hacia abajo de los sueldos, agudizando (antes que reduciendo) la distancia económica entre el sur y el norte del mundo. Por esa razón, observa Shaikh, "si los países ricos se benefician a un ritmo mayor [de la globalización, por sus especializaciones en los sectores productivos de alto valor añadido], entonces los países pobres tendrán que ampliar el *gap* en los salarios reales, para defender aquella ventaja de los costes que tienen. No existe nada en el libre comercio que podría asegurar que los países pobres puedan desarrollarse a un ritmo tecnológico suficientemente rápido".<sup>554</sup>

---

<sup>554</sup> Shaikh, A. (2005). The economic mythology of neoliberalism, *op. cit.*

De todas formas, más allá de las consideraciones teóricas, las relaciones comerciales son dominadas por las lógicas de la *realpolitik*. Si tuviéramos que formular un juicio sobre el libre comercio creado con los dos tratados, NAFTA y WTO, deberíamos francamente reconocer que no podemos juzgar adecuadamente porque, en efecto, ninguno de los dos ha generado realmente una auténtica forma de libre comercio. No nos sorprende descubrir que en la mesa de las negociaciones durante el *Uruguay Round*, el mundo de la finanza y del comercio americano, hayan insistido para que se liberalizaran los servicios financieros, bancarios y los flujos de capital. La liberalización financiera, ha permitido a los grandes bancos occidentales penetrar en las economías emergentes, eliminar la competencia local y aportar crédito a las grandes empresas multinacionales, en lugar de financiar los proyectos de inversión de los más débiles productores locales.

En el sector agrícola, los Estados Unidos guiados por Mickey Kantor, han insistido para que los países redujeran las barreras a la importación de productos occidentales y eliminaran las subvenciones a los productos en competencia con los nuestros, aun manteniendo en patria muchas barreras comerciales a las importaciones procedentes de las economías en vía de desarrollo, y conspicuas subvenciones de los productos textiles y de la agricultura. Las subvenciones estimulan la producción y deprimen los precios internacionales de los productos agrícolas de los cuales dependen muchas economías en vías de desarrollo para sus mismas subsistencias y, en algunos sectores, el Estado (supuestamente no intervencionista) ofrece a los productores más dinero en subvenciones que el que ganan con la venta del producto: aplicando los precios internacionales del algodón de 2001 a la producción americana, resulta que los agricultores han producido globalmente 3,5 billones de dólares de algodón, pero han recibido 4 billones de dólares del gobierno como subvenciones, frente a los 1,9 billones de dólares de subvenciones previstos por el WTO.<sup>555</sup> La reducción del precio internacional de los productos subvencionados, se traduce en una pérdida de ganancia para los PVD, por lo tanto, Mali, que en el mismo año ha recibido 37 millones de dólares de ayudas para el desarrollo, ha perdido 43 millones por falta de ganancia, a causa de la depresión de los precios internacionales.<sup>556</sup>

Aunque las subvenciones americanas a la agricultura se hayan duplicado durante los años de la presidencia Bush,<sup>557</sup> los ríos de euros con los que Europa riega su propia agricultura resultan incluso superiores a los estadounidenses. Hoy en día, la renta agrícola depende de las subvenciones por más de 2/3 del total en Suiza y Noruega, más del 50% en Japón y 1/3 en la Unión Europea.<sup>558</sup> En cultivos como azúcar y arroz, las subvenciones han llegado a representar hasta el 80% de la renta globalmente

---

<sup>555</sup> S.A. (2015). The power of people against poverty. Disponible en: [www.oxfam.org/](http://www.oxfam.org/), [fecha de consulta 19-02-2015];  
Watkins, K. (2002). Cultivating Poverty: The impact of US cotton subsidies on Africa. *Oxford Policy and Practice: Agriculture, Food and Land*, 2(1), 82–117.

<sup>556</sup> Stiglitz, J. E. (2003). *I ruggenti anni Novanta. Lo scandalo della finanza e il futuro dell'economia*, op. cit., p. 203.

<sup>557</sup> *Ibid.* p. 322.

<sup>558</sup> OECD. *Agricultural Policies in Non-OECD countries. Monitoring and Evaluations*, Paris, 2005.

generada,<sup>559</sup> y la suma de las ayudas agrícolas de Estados Unidos, Europa y Japón, equivaldría a casi el 75% de la renta total de África Subsahariana.<sup>560</sup>

A propósito de esta área geográfica, desde el nacimiento del WTO, según el UNDP (*United Nations Development Programme*), África Subsahariana ha perdido algo como 1,2 billones de dólares anuales,<sup>561</sup> mientras que las ganancias más altas, alrededor de 350 billones de dólares, fluyeron anualmente en las regiones más ricas.<sup>562</sup>

Además, los países industrializados continúan a imponer a los PVD, tarifas aduaneras más altas que las que proporcionalmente aplican entre ellos, por ejemplo, Angola paga a los Estados Unidos tarifas aduaneras parecidas a las que paga la rica Bélgica.<sup>563</sup> Teniendo en cuenta el total de los PVD, resulta que pagan anualmente una cantidad de dinero por tarifas aduaneras superiores a las ayudas recibidas para el desarrollo.<sup>564</sup>

Finalmente, merece la pena recordar que en los Estados Unidos, los subsidios se distribuyen en base a la facturación de la empresa, así que el 87% del dinero, beneficia prevalentemente al 20% de las empresas más grandes.<sup>565</sup>

### **3.6 Las causas del crecimiento económico.**

Cerramos ahora esta parte del capítulo para investigar sobre las múltiples causas que han respaldado las *performances* de los mercados en el curso de los años 90. Existían, como veremos, diferentes elementos relacionados con los cambios en la economía real, aun así, en el curso de aquellos años se desarrolló una clásica burbuja especulativa, no diferente de las que en el pasado generaron la misma "exuberancia irracional".

En base al análisis de las distintas variables macroeconómicas, no faltaban, por supuesto, las condiciones para presumir un cierto optimismo. La inflación en la economía real se mantuvo baja, el crecimiento vigoroso, el paro se redujo y la productividad aumentó. Sin embargo, los salarios reales no crecieron mínimamente. Sobre todo en Estados Unidos, se ha realizado un simultáneo proceso

---

<sup>559</sup> *Ibid.*

<sup>560</sup> *Ibid.*

<sup>561</sup> UNDP. (1997). *Human development report 1997: human development to eradicate poverty*. Nueva York: Oxford University Press.

<sup>562</sup> Stiglitz, J. E. (2006). *La globalizzazione che funziona*. Torino: Giulio Einaudi editore s.p.a., p. 82.

<sup>563</sup> S.A. (2015). USITC Interactive Tariff and Trade Database. Disponible en <http://dataweb.usitc.gov/>; Alston, J. M., Sumner, D. a, & Brunke, H. (2007). Impacts of Reductions in US Cotton Subsidies on West African Cotton Producers. *Oxfam America. Make Trade Fair*, 34;

<sup>564</sup> Stiglitz, J. E., & Charlton, A. (2005). *Fair Trade for All: How Trade Can Promote Development*. Nueva York: Oxford University Press.

<sup>565</sup> Datos disponibles en: <http://www.ewg.org/farm/progdetail.php?fips=00000&progcode=total&page=conc> [www.ewg.org](http://www.ewg.org), [fecha de consulta 10-02-2010].

orientado a ahorrar en el capital fijo y en el capital variable, con efectos inmediatos sobre los niveles de la ganancia.<sup>566</sup>

Esta última consideración, junta con las otras, debería ofrecernos ya una primera llave de interpretación. El crecimiento de la productividad y el simultáneo estancamiento de los salarios puede querer decir sólo que la renta nacional, creciendo se distribuye hacia el capital y las ganancias. Un conjunto de otras condiciones de "contorno" (desregulación de los mercados, cortes fiscales, contabilidad financiera creativa y falta de controles), crearon luego un suelo fértil para el auge siguiente registrado en los mercados financieros. Pensemos en el corte fiscal sobre los beneficios de capital, sancionado con el *Taxpayer Relief Act* de 1997, que redujo la alícuota fiscal más grande sobre las ganancias de capital, del 28 al 20%.<sup>567</sup> Se beneficiaron sobre todo los que en el curso de los 90, acumularon ingentes fortunas así que la "economía vudú" de Ronald Reagan, como la definió su sucesor George H. Bush,<sup>568</sup> volvió a salir de las herramientas de los *Supply-siders*, para transferirse al final de la década entre las políticas de los *New Democrats*.

Los resultados no tardaron en manifestarse. En diciembre de 1994, el *Dow Jones* (termómetro de estos cambios), era igual a 3.834 pero en 1999, había superado el nivel de 11.000 con un crecimiento de más del 200%.<sup>569</sup> ¡En 2000, superaba cuota 11.700!<sup>570</sup> Aunque la economía mandaba señales alentadoras a los inversores, los principales indicadores económicos no crecieron de la misma proporción. El PIB ha crecido un 30% mientras las ganancias empresariales un 60%.<sup>571</sup>

Lo peor es que detrás de este aparente cambio estructural de la economía, se escondían en realidad las mismas dinámicas y mecanismos de siempre: el ciclo especulativo hizo que el miedo a una nueva crisis económica se atenuara y las deudas crecieran como si la fecha de vencimiento nunca habría tenido que llegar. Los datos de la tabla n. 43 han sido extraídos de las estadísticas de la OECD y nos ofrecen una imagen sintética de lo que ocurrió detrás del clima de euforia que hinchó la burbuja, en los años sucesivos al breve ciclo recesivo de 1991. También hay que considerar que, dada la política de recortes presupuestarios y los activos públicos alcanzados durante los años de la administración Clinton, si no hubiera existido esta deuda privada los efectos de la recesión de 1991 se habrían prolongado durante algunos años más.

Los actores económicos considerados son las empresas no financieras, las empresas financieras y las familias. Desde 1995 hasta 2002, el año siguiente el colapso de *Wall Street*, la deuda privada sube en

---

<sup>566</sup> Bellofiore, R. (1998). *Il lavoro di domani. Globalizzazione finanziaria, ristrutturazione del capitale e mutamenti della produzione*, op. cit., p. 69.

<sup>567</sup> Shiller, R. J. (2000). *Euforia irrazionale. Alti e bassi di borsa*, op. cit., p. 47.

<sup>568</sup> Stiglitz, J. E. (2003). *I ruggenti anni Novanta. Lo scandalo della finanza e il futuro dell'economia*, op. cit., p. 169.

<sup>569</sup> S.A. (2015). Dow Jones Industrial Average History. A Sampled History of The Dow Jones Industrial Average From 1900 to the Present, Including the Most Recent, Week-End Close Value. Disponible en: <http://www.fedprimerate.com/dow-jones-industrial-average-history-djia.htm>.

<sup>570</sup> *Ibid.*

<sup>571</sup> Shiller, R. J. (2000). *Euforia irrazionale. Alti e bassi di borsa*, op. cit., p. 22.

cada uno de estos sectores, llegando al 108% del PIB para las empresas no financieras en 2002, al 290% para las empresas financieras y al 106% para las familias. Para estas últimas hemos además considerado el valor de la deuda como porcentaje de los activos totales y, claramente, lo que emerge es que el alza de los valores inmobiliarios y de los títulos financieros de los cuales se beneficiaron las familias también (hasta que la burbuja no estallara en 2001), hizo que el nivel de la deuda se mantuviera constante o llegara a reducirse, alcanzando el punto mínimo en 1999 (14,8%). Tras este año y en coincidencia con la reducción del nivel de actividad económica, los valores de los títulos empiezan a reducirse y la deuda aumenta proporcionalmente, haciendo que su porcentaje respecto a los activos, suba netamente hasta alcanzar el 18,4% en 2002.<sup>572</sup>

Tabla n. 43.

<b>Deuda privada total en Estados Unidos</b>					
	<i>Deuda de las empresas no financieras como % del PIB</i>	<i>Deuda de las empresas financieras como % del PIB</i>	<i>Deuda de las familias y de las NPISH* como porcentaje del GDI**</i>	<i>Deuda de las familias y de las NPISH, como % de sus activos</i>	<i>Deuda del sector privado como % del PIB</i>
1995	89,88	239,34	89,64	16,36	155,68
1996	90,609	244,78	91,39	16,47	157,34
1997	89,83	252,99	92,42	15,82	156,71
1998	96,91	263,83	93,31	15,34	165,12
1999	103,21	274,13	96,91	14,81	173,1
2000	109,28	275,15	98,13	15,8	180,73
2001	108,96	285,71	101,47	16,82	184,03
2002	108,42	291,51	106,36	18,4	188,22

\*Non-profit Institution Serving Households.  
 \*\* Gross Domestic Income  
**Fuente:** elaboración propia a partir de datos extraídos de las estadísticas de la OECD en <http://stats.oecd.org> en [26 -04-2014].

Sin embargo, hay que considerar que al final de la década, mientras los valores de los activos financieros empiezan a reducirse, los de los activos inmobiliarios se mantienen estables o sube levemente,<sup>573</sup> haciendo que la deuda privada no se haga de repente insostenible. Aun así, el crecimiento de los valores inmobiliario (éstos también animados por una nueva burbuja) ha hecho que la economía se deslizara aún más hacia una posición *ultra-especulativa*, utilizando la terminología de Hyman P. Minsky para analizar el grado de robustez-fragilidad de un país antes del desarrollo de una crisis.<sup>574</sup>

Ahora bien, puesto que las principales macro-variables económicas no justificaban un alza tan consistente de los mercados financieros, tenemos que preguntarnos cosa ha alimentado este vórtice especulativo y en qué ha consistido la excepcionalidad de los años 90.

<sup>572</sup> Cfr. tabla n. 43.

<sup>573</sup> Papadimitriou, D., & Shaikh, A. (2002). Is personal debt sustainable? *Economic Strategic Analysis Archive*, 02(11).

<sup>574</sup> Minsky, H. P. (2009). *Keynes e l'instabilità del capitalismo*, op. cit.

La primera causa fue sin duda la revolución informática originada por los cambios de la década previa y la llegada de internet, que hizo su exordio entre los nuevos medios de comunicación a partir de 1993. Sin embargo, según el economista Robert Shiller, internet influyó más la psique de los mercados que las ganancias de las empresas. El aumento de los beneficios registrado a partir de 1994 no fue causado por las nuevas sociedades de internet sino más bien por el aumento de las exportaciones, y debido a la debilidad del dólar, tras la recesión de 1991. Aun así, la coincidencia entre estos dos eventos (nacimiento de internet y crecimiento de los mercados), hizo que se alimentara el optimismo del fin del decenio.<sup>575</sup>

A todo esto, hay que sumar la desaparición de la ex Unión Soviética y la transición hacia un modelo de economía de mercado de los países del bloque socialista, que contribuyó a fortalecer una creciente confianza en el modelo de desarrollo anglosajón.

Es más, en los años 90 se registra un crecimiento considerable de la participación de la clase media y obrera en los mercados financieros. En los países anglosajones primero y en Europa después, se percibe una clara presión a la transformación de la fuerza trabajo en una masa indistinta, despojada del aglutinante de la vieja solidaridad de clase y hecha por partículas económicas aisladas. Si por un lado los sueldos no permiten más defender el tren de vida de las décadas previas, por otro lado se difunde la idea falaz de una prosperidad inagotable en los mercados financieros y, tal vez sea por esta falsa quimera que millones de familias empiezan a invertir sus ahorros en los fondos pensiones privados. En estos años (y mucho más que en el pasado), la socialización del capital se amplía enormemente y "borbotones" de liquidez rocían los mercados financieros, contribuyendo a hacer subir el nivel del dique peligrosamente. En 1982, en los Estados Unidos se contaban 340 fondos comunes de inversión mientras que en 1998, había ya 3.513 de estos fondos. Siempre en 1982, 6,2 millones de personas poseían cuotas de fondos comunes accionariales, pero en 1998 más de 119 millones de estadounidenses escogieron esta forma de inversión.<sup>576</sup>

Fue cómplice, sin duda, el excepcional viraje hacia derecha que toda la política occidental emprendió a partir de los años 80 y que contribuyó a la creación de ulteriores líneas de conflicto en el seno de las sociedades capitalistas, agudizadas por los efectos recesivos de las nuevas políticas económicas.

#### **4. Relaciones de poder entre Estados.**

Durante la época colonial, la división internacional del trabajo asignaba a Europa el papel de importadora de materias primas procedentes de las regiones pobres, y exportadora hacia aquellas áreas de bienes manufacturados. Los gobiernos occidentales, creyeron útil estructurar las economías

---

<sup>575</sup> Shiller, R. J. (2000). *Euforia irrazionale. Alti e bassi di borsa, op. cit.*, p. 22.

<sup>576</sup> *Ibid.* p. 60.

periféricas, en función de las exigencias de consumo de la madre patria. En la periferia del mundo pues, prevaleció el monocultivo y no fue prioritario curar la industrialización del país. Cada región se identificó con las exigencias de consumo de la rica Europa así que los mercados locales en el resto del mundo crecieron como prolongaciones del mercado interno. Pensemos en el café de Brasil, Colombia y Ecuador, en el cacao de Caracas, y en el azúcar de Haití y Cuba, siendo este último el que satisfizo hasta 1/3 del entero mercado americano,<sup>577</sup> por lo menos hasta que la revolución de 1959 no destituyó al *garçon* de Washington, Fulgencio Batista.

Bien mirado, la tendencia a relegar a la periferia en el papel marginal de economía exportadora de materias primas o alimentos, no ha desaparecido. El FMI propone en toda región, programas de reestructuración que estimulan las exportaciones del país, incluso a costa de reducir la demanda interna, mientras que las políticas comerciales occidentales, acuden a estrategias aún más sutiles, apreciables casi por sus astucias. En otras palabras, casi todos los aranceles aduaneros son estructurados de forma tal que se desanime la industrialización interna de los PVD, aplicando un aumento de los aranceles, a medida que aumente el nivel de transformación del producto. Por ejemplo, nos recuerda Stiglitz, el arancel estadounidense sobre las importaciones de naranjas es de 1,9 centavos de dólares por kilo, pero sube a 6 centavos, en los cítricos guardados con azúcar y a 14,9 centavos en las naranjas confeccionadas en envases herméticos.<sup>578</sup> Existe luego la larga serie de aranceles antidumping, a los cuales se acude para responder a los temores de las empresas que acusan de deslealtad a sus competidores.<sup>579</sup>

Uno de los sectores en que Kantor se ha impuesto con tenacidad, ha sido el de las propiedades intelectuales. Más allá de las consideraciones que hacen referencia a la ineficiencia provocada por los precios patentados, queda sin embargo la paradoja, observa Stiglitz, de un instrumento jurídico, el de las patentes, que apunta a la creación de monopolios en el tratado constitutivo del WTO, expresamente concebido para la promoción del libre comercio.

Normalmente se suele afirmar que la protección jurídica concedida con la patente permite compensar los costes ingentes de la investigación científica, estimulando ulteriores inversiones. Sin embargo, hay también que considerar que las ideas patentadas son a menudo el resultado de una fase de investigación ampliamente financiada con dinero público (pensemos en la investigación universitaria), no consideran adecuadamente el "balance" entre costes y beneficios imponiendo tiempos de protección jurídica de hasta 20 años, pueden obstaculizar la investigación de otros institutos por miedo a las sanciones legales que podrías surgir en el caso de una coincidencia de los temas investigados y, sobre todo, no respetan a menudo la condición basilar para que surja la patente y que exige que el producto objeto de protección constituya una real innovación respecto al estado del conocimiento actual. En

---

<sup>577</sup> Galeano, E. (1997). *Le vene aperte dell'America Latina*, op. cit., p. 85.

<sup>578</sup> Stiglitz, J. E. (2006). *La globalizzazione che funziona*, op. cit., p. 113.

<sup>579</sup> *Ibid.*, p. 97.



2004, por citar un ejemplo, de las 113 nuevas demandas de patente de sustancias farmacéuticas, destinadas a la *Food and Drug Administration*, sólo 31 de ellas concernían a una nueva entidad molecular y el año siguiente, sólo 7 de las 46 demandas presentadas, satisfacían los criterios previsto por el tratado.<sup>580</sup> Cada año, observa el economista J. E. Stiglitz, suelen presentarse centenares de nuevas demandas de patentes que, en otras palabras, significan centenares de nuevas peticiones de monopolio en sectores de la medicina, de la alimentación, de la ingeniería, de la biomedicina de la informática y en muchos otros mercados.<sup>581</sup>

Si nos ponemos la siguiente pregunta, o sea, "dada una cierta división internacional del trabajo (y de los beneficios), ¿qué podemos hacer para mejorar la condición del sur del mundo?" es probable que la respuesta no la encontraremos en las Instituciones Financieras Internacionales (IFI) ni en la retórica vacía que ha anunciado sus nacimientos, pero si cambiamos los términos de la cuestión y nos preguntamos "dada una cierta estructura económica de la comunidad internacional, qué podemos hacer para preservar el *status quo*" entonces sí, estaremos en condición de percibir más sentido en las actuales IFI. Éstas instituciones, en un cierto sentido, se han encargado hasta ahora de hacer efectivo y persistente, el desequilibrio de poder entre países industrializados y economías emergentes o subdesarrolladas.

Entre los economistas del desarrollo (un sector de la economía tradicional que ha enfocado sus análisis hacia los PVD), predomina la idea que si conseguimos hacer que las fuerzas de mercados sean libres de desplegar sus efectos, entonces el progreso aparecerá gradualmente en cualquier latitud del planeta, como un estadio inevitable del desarrollo humano.<sup>582</sup> La idea en sí, deja entender que el desarrollo económico siga un camino lineal y aplicable en cualquier país del mundo, teniendo en cuenta algunas debidas diferenciaciones. Pese a que esta rama de la economía proyecte sus intereses hacia las relaciones económicas internacionales, de las dinámicas políticas y económicas de la Comunidad Internacional, ignora sus funcionamientos más básicos. Si el desarrollo fuera tan lineal como nos dicen, podríamos atrevernos a afirmar que el Burkina Faso se encuentra hoy en día, en una fase de subdesarrollo parecido a lo que Francia tenía al final del siglo XVIII. Esta afirmación, coherente con la lógica del desarrollo lineal es totalmente falsa: la Francia del siglo XVIII, pese a que no presentara este actual nivel de riqueza, era una de las potencias principales de la Comunidad Internacional y sigue siéndola en el siglo XXI, en cambio, Burkina Faso probablemente se encontraba en la misma condición

---

<sup>580</sup> Cfr. FDA. Drug Approvals and Databases. Disponible en: <http://www.fda.gov/Drugs/InformationOnDrugs/default.htm>, [fecha de consulta 01-01-2013], *apud*. Stiglitz, J. E. (2006). *La globalizzazione che funziona*, *op. cit.*, p. 214; Trouiller, P., Olliaro, P., Torreele, E., Orbinski, J., Laing, R., & Ford, N. (2002). Drug development for neglected diseases: a deficient market and a public-health policy failure. *Lancet*, 359(9324), 2188–2194. [http://doi.org/10.1016/S0140-6736\(02\)09096-7](http://doi.org/10.1016/S0140-6736(02)09096-7)

<sup>581</sup> Cfr. Stiglitz, J. E. (2006). *La globalizzazione che funziona*, *op. cit.*

<sup>582</sup> Cfr. Sachs, J. (2005). *La fine della poverta. Come i paesi ricchi potrebbero eliminare definitivamente la miseria dal pianeta*. Milano: Mondadori.

de subdesarrollo en que se encuentra hoy. Lo que determina pues, la fuerza económica y política de un país capitalista en lugar de otro, es su posición de poder relativo, en el panorama de la Comunidad Internacional y en comparación con las otras potencias que cuentan. Si el desequilibrio de poder entre potencias, que es un rasgo estructural de nuestra Comunidad Internacional, queda invariado, tenemos buenas razones para pensar que el Burkina Faso nunca alcanzará a Francia. En consecuencia, es precisamente en esta estructura desigual, que encuentra todo su sentido, la existencia de las Instituciones Financieras Internacionales.

Son muchos los casos en que Europa y Estados Unidos, ambos en el papel de juez y abogado, han perpetuado las asimetrías de poder entre los Estados de la comunidad internacional, pretendiendo la aplicación de leyes que no habían aceptado para ellos mismos. En los años en que el Departamento del Tesoro estadounidense se cercioraba de dispensar respuestas académicas sobre los beneficios del comercio internacional y el Fondo Monetario Internacional daba un curso acelerado sobre el libre mercado a Rusia, en 1994 Alcoa, la multinacional estadounidense productora de aluminio gestionada por el futuro secretario del tesoro Paul O'Neill, proponía con éxito, la constitución de un *trust* mundial del aluminio precisamente para defenderse de las importaciones rusas.<sup>583</sup>

## **5. Financiarización de la economía.**

Al hablar de esta tendencia tan clara en el último capitalismo, es oportuno empezar diciendo que la finanza y los mercados financieros, siempre generan de la economía real y su contexto político, para luego tener efectos retroactivos, condicionando la distribución de la renta, las políticas económicas, la *governance* de las empresas, la estabilidad de los sistemas económico y los mecanismos de creación y formación de los valores sociales. Detrás de las políticas emprendida por los gobiernos occidentales en el curso de los años 90, desde las privatizaciones hasta las desregulaciones de los mercados, al énfasis sobre el rigor de las cuentas públicas y las reformas regresivas de los sistemas fiscales, no es arduo divisar la dirección del capital financiero que ha modulado los tiempos de la reforma, condicionado los debates públicos, generado prioridades y jerarquías dando voz política a sus propias ansiedades económicas.

Las capitales de la finanza y las plazas financieras que han hospedado, históricamente se han desarrollado como "prolongaciones" de la economía real, sobre todo a la hora de aportar capitales necesarios para la financiación del comercio internacional. Esto ha sido el destino de Brujas, Amberes, Ámsterdam, Londres, París etc. Hace excepción el caso de Berlín en el siglo previo, que nació para responder a unas exigencias políticas que económicas. Esto no significa que fuera económicamente irrelevante pero es verdad que el nacimiento de la plaza financiera de Berlín en el panorama europeo,

---

<sup>583</sup> Stiglitz, J. E. (2002). *La globalizzazione e i suoi oppositori*, op. cit., p. 176.

hay que atribuirlo al segundo *Reich* de Bismark. Empíricamente hay que constatar además, que una plaza financiera ejerce sobre el ambiente político cercano, una acción tal que le permite persistir y prosperar establemente durante décadas o siglos.<sup>584</sup> Bien mirado, no conocemos casos de plazas financieras desaparecidas, si no fuera por algunos eventos traumáticos como por ejemplo un conflicto militar. Las guerras o las grandes revoluciones pueden, raramente, conllevar la desaparición de la plaza pero, más realísticamente se limitan a alterar los equilibrios de fuerza económica entre las plazas. Pensemos en el impacto que la guerra franco-prusiana ha tenido sobre la plaza de París o en el efecto de la primera y de la segunda guerra mundial y de la incertidumbre monetaria generada después de la devaluación de la esterlina inglesa en 1931, que han marcado el declive definitivo de Londres respecto a Nueva York, bajada desde entonces al papel internacional de brillante segunda. Y por último, hay que recordar la desaparición de Berlín después de la segunda guerra mundial y la vuelta de Frankfurt que había guardado una inextinguible experiencia bancaria y donde los aliados fijaron la sede de la Deutsche Bundesbank y del cuartel de control. No es sólo por casualidad que, cincuenta años después, allí se habría establecido la sede del Banco Central Europeo, como una de las muchas *condicio sine qua non* para la aceptación del euro por parte de Alemania.

La presencia de una plaza financiera en una economía dinámica, no conlleva necesariamente que los intereses de la finanza coincidan con los intereses de la industria. Es este el caso de la *City* de Londres, que ha ejercido directa o indirectamente, una influencia constante y a favor de políticas económicas pro-cíclica. Pensemos en la defensa a toda costa del valor de la esterlina y de las altas tasas de intereses, o en la "selección adversa" que una plaza de semejantes dimensiones ejerce en la elección de gobiernos constantemente comprometidos en la defensa de políticas neoliberales y finalmente en los efectos sobre la redistribución desigual de la renta nacional.<sup>585</sup>

Los cambios que se han producido en las últimas décadas resultan sin duda sorprendentes. A partir de la mitad de los años 70 y hasta los primeros años 90, la facturación diaria de los mercados monetarios ha subido notablemente si la comparamos con la facturación generada en el comercio diario de bienes y servicios. Esto hace que por cada dólar circulante en la economía real, una cantidad mucho mayor de dólares están circulando en la economía financiera.

En el 2000, durante el auge del crecimiento, la capitalización de los títulos de *Wall Street* equivalía al 170% del PIB estadounidense.<sup>586</sup> Para entonces pues, la plaza financiera de Nueva York representaba sin duda la más líquida y extendida en el mundo, con una capitalización total del *New York Stock Exchange* de 11.000 billones de dólares, a los cuales deberían sumarse los 2.900 billones de dólares

---

<sup>584</sup> Cfr. Allen, L. (2001). *The Global Financial System. 1750-2000*. London: Reaktion Book Ltd.

<sup>585</sup> Bellofiore, R. (1998). *Il lavoro di domani. Globalizzazione finanziaria, ristrutturazione del capitale e mutamenti della produzione*, op. cit., p. 90.

<sup>586</sup> Stiglitz, J. E. (2003). *I ruggenti anni Novanta. Lo scandalo della finanza e il futuro dell'economia*, op. cit., p. 132.

del Nasdaq.<sup>587</sup> Para tener una idea de la dimensión total, sólo hay que pensar que en el mismo año, la segunda plaza financiera a nivel mundial era Tokio, con una capitalización de 2.300 billones de dólares, seguida por Londres con 2.150 billones de dólares.<sup>588</sup> En la plaza se encuentran los dos principales bancos americanos, Citigroup y J.P.Morgan Chase nacidos en el siglo XIX, cuyas configuraciones actuales derivan de las fusiones de los años 90.

Los números citados nos llevan a una consideración de una cierta importancia: durante un periodo de crisis, observa el economista Hugo Radice, la finanza recibe su justo homenaje porque es precisamente en ella que se realiza la forma más pura de valorización del capital. Si pensamos en el circuito marxiano D-M-D', resulta claro cómo la finanza permite al capital de multiplicarse al amparo de los efectos deflacionarios de la crisis y sin pasar por el trámite gravoso de la economía real. Y cuanto más eficaz es el efecto "milagroso" de multiplicación de los dólares, tanto más fuerte será la "atracción gravitacional" que la finanza ejercerá, como un agujero negro, hacia los capitales nacionales e internacionales, sustrayéndolos a la economía real.

Hoy, las "fuentes" de la finanza están representadas principalmente por las deudas de los países occidentales que, pese a las entusiásticas teorías sobre el "Estado mínimo", desde los años 80 en adelante, han inundado a los mercados de títulos de deuda pública, doblando casi el nivel mundial de endeudamiento total.<sup>589</sup> Estados Unidos representa sin duda el caso más peligroso, ya que su deuda ha pasado del 33,4% del PIB en 1980 al 60,9% al final del siglo hasta alcanzar el 98,7% en 2011.<sup>590</sup> Históricamente niveles tan alto de endeudamiento han sido alcanzados por muchos países occidentales en el pasado, pero, prevalentemente en períodos de guerra. Hoy pues, presenciamos a la paradoja de gobiernos tendencialmente favorables al Estado mínimo, con niveles de endeudamiento excesivos en tiempo de relativa paz. La causa principal del crecimiento de la deuda, a su vez, hay que buscarla en la financiación de ésta a través de los mercados y en las elevadas tasas de intereses exigidos: "sustrayendo el flujo de pagos por intereses del gasto público", observan Gérard Duménil y Dominique Lévy, "la finanza pública resultaría sustancialmente en equilibrio".<sup>591</sup>

Entre las fuentes de la finanza, hay que recordar también a la ola de privatizaciones que ha interesado a todos los continentes, con el lanzamiento de nuevos valores económicos en los mercados financieros. Asimismo, merece la pena recordar la tendencia hacia una mayor desintermediación en la financiación de las empresas, facilitada por las novedosas estrategias de contabilidad "creativa", por informaciones pocos transparentes y por sistemas de control débiles o ineficaces.

---

<sup>587</sup> Cassis, Y. (2008). *Le capitali della finanza. Uomini e città protagonisti della storia economica*, op. cit., p. 349.

<sup>588</sup> *Ibid.*

<sup>589</sup> Andriani, S. (2006). *L'ascesa della finanza*. Roma: Donzelli editore, p. 9.

<sup>590</sup> S.A. (n.d.). Historical Tables, disponible en: <https://www.whitehouse.gov/omb/budget/historicals> [fecha de consulta 12-05-2013]

<sup>591</sup> Bellofiore, R. (1998). *Il lavoro di domani. Globalizzazione finanziaria, ristrutturazione del capitale e mutamenti della produzione*, op. cit., p. 67.

Por último, terminamos citando la notable difusión de los sistemas de pensión privados. En 2000, 42 millones de trabajadores estadounidenses habrían invertido alrededor de 1.800 billones de dólares en cuentas 401(k).<sup>592</sup>

### **5.1 El capitalismo financiero de la *Belle époque* y el capitalismo tardío: un análisis comparado.**

El capitalismo del final del siglo XX presenta algunas interesantes analogías con el capitalismo de la *Belle époque*, dominado éste también por la fuerza del capital financiero. Las diferencias más importantes se perciben sobre todo a nivel cuantitativo. La primera de éstas, como ya hemos visto, se halla en el origen de los ahorros, sin duda más amplios que los que aportaban alrededor de 20.000 familias acomodadas, a finales del siglo XIX.<sup>593</sup> Otra importante diferencia consiste en el hecho de que el capitalismo tardío se caracteriza también por la presencia de operadores como los *Hedge Funds*, capaces de generar ganancias no sólo en momentos de expansión económica sino también en los momentos de reducción del nivel de actividad económica o incluso de recesión, disponiendo de ingentes recursos monetarios que pueden movilizar como verdaderos *tsunami* contra Estados enteros. Pese al nombre tranquilizador que tienen, han contribuido en múltiples ocasiones a amplificar los niveles de riesgo sistémico.

Estas instituciones nacieron por primera vez en el curso de los 80, pero fue solo a partir de la década siguiente que experimentaron un gran crecimiento, pasando de 2000 operadores a 8000, entre 1990 y 2003, y llegando a gestionar más de 750 millones de dólares de ahorro total.<sup>594</sup>

Es más, en el siglo XIX, los fondos provenían prevalentemente de bancos que los invertían en proyectos de los cuales conocían bien el nivel de riesgo, mientras hoy los capitales son a menudo gestionados por inversores institucionales, que acuden abundantemente a derivados y comercian en títulos sin un conocimiento previo y directo de las empresas que los emite. Esta última consideración, nos lleva a otra paradoja de la economía actual: aunque el origen del ahorro y la socialización del capital sea sin duda más amplia que a finales del siglo XIX, la economía financiera resulta mucho más desvinculada e independiente de la economía real, "serpea" entre los silencios de la ley, según estrategias especulativas y de corto plazo.

El economista italiano Riccardo Bellofiore, observa asimismo que el último capitalismo se caracteriza por una cierta preeminencia acordada a los fondos pensiones, a los fondos institucionales y a los seguros. Es lo que él define el *Money manager capitalism*, donde los ahorros de las familias se mudan de las formas clásicas de inversión para orientarse hacia estas nuevas instituciones. El crecimiento del

---

<sup>592</sup> Borzi, N. (2006). *Enron. Delitto e castigo, op. cit.*, p. 89.

<sup>593</sup> Obstfeld, M., & Taylor, A. M. (2003). Globalization and Capital Markets. In M. D. Bordo, A. M. Taylor, & J. G. Williamson (Eds.), *Globalisation in Historical Perspective* (Vol. I, pp. 121–187). Chicago: University of Chicago Press.

<sup>594</sup> Cassis, Y. (2008). *Le capitali della finanza. Uomini e città protagonisti della storia economica, op. cit.*, pp., 264-265.

nivel de actividad, ha permitido a las familias de financiar los consumos acudiendo a la deuda. Este tipo de capitalismo pues, ha consentido de desvincular el consumo de la renta de trabajo y anclarlo a la renta financiera o inmobiliaria. Hasta que la expansión de los mercados financieros compensó el crecimiento de la deuda, el enriquecimiento pareció un proceso inagotable pese a que estribara sobre una deuda privada creciente.<sup>595</sup>

Todo lo dicho, junto con la incorporación de las familias en el capital financiero, con la paralela reducción de la cuota de los salarios, con la duplicación de la oferta mundial de trabajo tras el derrumbe del socialismo, y amplificado por las políticas neoliberales de los últimos decenios, ha generado un estado de debilidad crónica del mundo laboral.<sup>596</sup>

Mientras el trabajo está en declive en todo Occidente, las empresas experimentan una intensa metamorfosis en sus *core business*, aprovechando las políticas monetarias acomodadizas, los ingentes flujos de capitales del extranjero y el coste bajo del dinero. Enron, por ejemplo, debutó como una empresa que comerciaba en materias primas para luego lanzarse en el mundo de los derivados que llegaron a representar la parte más conspicua de sus ganancias. En 1980, el 92% de los beneficios de General Electric, provenían de la industria pero en 2003, casi el 50% de las ganancias han sido realizadas con agencias financieras.<sup>597</sup> En el mismo año, General Motors tenía activos sólo gracias a su agencia financiera Gmac, que opera en el mercado de la erogación de las hipotecas.<sup>598</sup>

La dilatación de los mercados financieros, la volatilidad de los flujos de capital que reaccionan instantáneamente a las pequeñas variaciones económicas, la tendencia a estrategias de corto plazo, la difusión del riesgo hacia un número bastante amplio de actores con escasa capacidad de gestión del riesgo y el nacimiento de instrumentos complejos como los derivados, hace que los inversores tomen sus decisiones ignorando las perspectivas de crecimiento de las empresas y de la economía real, para orientarse hacia las inciertas y fugaces previsiones de la psique de los mercados, transformando la finanza en una especie de juego de azar:

Los especuladores pueden no causar ningún problema, como burbujas de aire en un flujo continuo de intrepidez; pero la situación es grave cuando la intrepidez se convierte en la burbuja de aire en un vórtice de especulación. Cuando el desarrollo del capital de un país se convierte en el sub-producto de las actividades de un casino de juego, es probable que algo no vaya bien.<sup>599</sup>

Ahora tenemos que preguntarnos en qué medida la finanza retro-actúa hacia los sistemas en que opera y cómo influencia la redistribución de la renta. Para entender estas dinámicas con un ejemplo

---

<sup>595</sup> Papadimitriou, D., & Shaikh, A. (2002). Is personal debt sustainable? *Economic Strategic Analysis Archive*, 02(11).

<sup>596</sup> Minsky, H. P. (2009). *Keynes e l'instabilità del capitalismo*, op. cit., p. XXXVII.

<sup>597</sup> Gross, W. H. (2004). The Last Vigilante, Pimco investment outlook. Disponible en [http://www.pimco.com/en/insights/pages/io\\_02\\_04.aspx](http://www.pimco.com/en/insights/pages/io_02_04.aspx) [fecha de consulta 14-04-2014].

<sup>598</sup> Plender, J. (12 de noviembre de 2004). Questionable capitalist credentials. *The Financial Times*. Nueva York.

<sup>599</sup> Keynes, J. M. (1936). *The General Theory of Employment, Interest and Money*, op. cit., capítulo 12. Inglés en el original. La traducción al castellano es mía.

sencillo, imaginemos una pequeña sociedad con un PIB total de 5.000 dólares y con una activa plaza financiera. Pongamos ahora que los títulos accionarios suban en una semana un 5%, a consecuencia de una fase de intensa euforia. Esto no significa que el PIB haya subido igualmente un 5%, pasando de 5.000 a 5.250, porque las actividades de *trading* no aumentan el rendimiento medio del capital financiero que, en última instancia, depende de las variables reales. Pero lo que hacen es redistribuir la cuota de renta nacional asignada al capital, *entre sus poseedores*. Es probable que los "vencedores" de esta distribución (por ejemplo las empresas que gozan de un crecimiento de su capitalización), decidan reinvertir sus ganancias pero, al final de la semana, lo que ocurre es sencillamente una redistribución de la renta de capital. Todo lo dicho conlleva dos importantes consecuencias: la primera de éstas es que la redistribución interesa sólo a los poseedores de capital y excluye, como es previsible, a los que perciben una renta de trabajo; segundo, cuanto más se invierte más se gana, por lo tanto los inversores institucionales tienen un incentivo a actuar ejerciendo una palanca ulterior a favor de la clientela más adinerada. Es una costumbre bastante difundida el hecho de "segmentar" a la clientela en función de la riqueza, y ofrecer los servicios más sofisticados a los clientes más ricos que ganan más, no sólo porque tienen más dinero sino porque también su dinero se invierte mejor.<sup>600</sup> Es más, puesto que la redistribución del capital resulta sin duda más desigual que la redistribución del trabajo, y si es verdad que la posesión del capital adquiere una importancia creciente a la hora de participar a la distribución de la renta nacional del país, un crecimiento del peso relativo de la finanza determina un paralelo crecimiento de la desigualdad en la redistribución de la renta, a falta de políticas sociales más redistributivas. Sigue existiendo una parte conspicua de la población que no dispone de bienes patrimoniales, no tiene suficiente capacidad de endeudamiento y no ahorra sencillamente porque no está en condición de hacerlo.

Mientras en el pasado, como hemos ya visto, la distribución de la renta total procedía de un acuerdo entre los actores sociales y el gobierno, que anclaba los salarios a la productividad, hoy no es fácil afirmar cuáles reglas redistributivas persistan, pero es cierto que en ellas, las lógicas de mercado y las políticas monetarias (que, por tendencia innata, apuntan a preservar el capital más que el trabajo), irrumpen con fuerza alterando los equilibrios a perjuicio de los trabajadores. Lo que cuenta, según la *trickle down economy*, es el crecimiento generalizado de la economía, prescindiendo de los niveles de desigualdad porque, se afirma, la pleamar empuja hacia arriba todos los botes (¡salvo volcarnos algunos!).

Si la redistribución desigual de la renta contribuye a la concentración de la riqueza, éste último fenómeno a su vez, reduce la aversión al riesgo, animando a prácticas especulativas y de inversión incautas, con un general aumento del riesgo sistémico.

---

<sup>600</sup> Andriani, S. (2006). *L'ascesa della finanza, op. cit.*, pp. 211-212.

El síntoma más llamativo de este modelo distributivo es la deuda de las familias inducida no por las perspectivas de un crecimiento futuro de los salarios sino por el efecto riqueza procedente de la expansión de los mercados financieros e inmobiliarios. Dado que los sueldos no han cambiado en las últimas décadas, para defender su tren de vida, las familias han acudido a sus ahorros y al endeudamiento y, en los Estados Unidos, han aumentado notablemente las horas de trabajo. Según las investigaciones de Julie Schor en *The Overworked American*, en 1990, un trabajador estadounidense habría tenido que hacer cinco o seis semanas anuales de trabajo extra para mantener el mismo sueldo ganado en 1970.<sup>601</sup>

En el pasado, merece la pena recordarlo, los niveles de crecimientos respaldados por la expansión de la demanda agregada y por las políticas económicas, no se asociaron con un nivel generalizado de endeudamiento de las empresas, de las familias y del Estado.

## **6. Consideraciones conclusivas.**

En los años 90, los Estados Unidos han podido gozar de ingentes flujos de capitales provenientes de todo el mundo, permitiéndoles balancear el nivel muy bajo de ahorro interno, para financiar sus propias inversiones y desinteresarse del equilibrio de las cuentas con el extranjero.

El empeoramiento del déficit comercial, en un régimen de cambios flexibles, habría tenido que ejercer una presión a la baja sobre el valor de la moneda, sin embargo, la enorme demanda de dólares que se ha realizado en los 90, permitió compensar esta tendencia y llegar a generar una apreciación de la moneda que, a su vez, ha agudizado el déficit. Vale la pena recordar, como veremos más detenidamente en los capítulos siguientes, que la apreciación del dólar ha arrastrado consigo el valor de muchas otras monedas en la periferia del sistema, con una consecuente pérdida de competitividad.

El clima de *New Economy*, generó sin duda una instintiva esperanza hacia la superioridad del modelo económico anglosajón, inmune, se decía, a las recesiones. En el auge de la expansión bursátil, el documento citado de la CIA se atrevía a afirmar que el dinamismo económico habría sido empujado por las crecientes presiones políticas para obtener unos más altos estándares de vida, por el desarrollo de mejores políticas económicas y por el crecimiento del comercio y de las inversiones.<sup>602</sup> Ninguna de estas previsiones ha sido adecuadamente acertada: las presiones políticas desde abajo, se han realizado no para obtener mejores estándares de vida sino que para intentar contrarrestar el declive ininterrumpido de las condiciones sociales y económicas de las clases medias y obreras; las políticas económicas, sobre todo en Europa, han retrocedido a las viejas políticas de austeridad de los años 20 y 30 sin aportar ninguna supuesta novedad y, finalmente, el aumento del comercio, como hemos visto,

---

<sup>601</sup> Schor, J. B. (1992). *The Overworked American. The Unespected Declined of Leisure*. Nueva York: BasicBooks, p. 5.

<sup>602</sup> CIA. (2000). *Global Trends 2015: A Dialogue About the Future With Nongovernment Experts*, op. cit. p. 21



no ha producido alguna reducción apreciable en los niveles de desigualdad entre los Estados y dentro de los Estados.

Estas adivinaciones fueron tan irreales que ni siquiera un año después, *Wall Street* colapsaba bajo el peso de la especulación. La crisis de 2001 y la desconfianza acrecentada hacia una economía, la estadounidense, estrellada por escándalos de una cierta importancia, produjo en realidad que cambiara solamente la composición de los flujos de capital, sin invertir radicalmente el rumbo del desarrollo. Como veremos sucesivamente, los inversores privados han cedido el paso a los inversores públicos, prevalentemente asiáticos que tras la crisis de 1997, han aumentado notablemente sus reservas de dólares, muy poco remunerativas.

Todo lo dicho produjo no sólo el efecto de frenar la caída (diversamente ineluctable) del dólar, sino también ha generado otra enésima paradoja de nuestro capitalismo tardío: en 2004, los Estados Unidos aun siendo deudores netos, han "cobrado" de sus inversiones en el extranjero, más de lo que han pagado para el servicio de la deuda.<sup>603</sup> Es como decir que se han endeudado gratuitamente.

Ahora bien, los derrumbes en la periferia del sistema que han ritmado los años 90 y el desarrollo de las políticas económica en el corazón del imperio, nos permiten afirmar que el origen de las crisis vaya más adecuadamente buscada en el centro del sistema, en los engranajes exhaustos del último capitalismo, hacia los cuales se ha intentado poner remedio con políticas económicas regresivas y cortantes. Lejos de volver a "arrancar" los motores del capitalismo, las políticas neoliberales han acabado instalando nuevas líneas de conflicto entre capital y trabajo. Ni tampoco podríamos considerar que haya sido una mera casualidad el hecho de que las peores destrucciones de capital se hayan producido justo en las economías avanzadas, aunque fuera del roseo paréntesis de los años 90. Pensemos en el colapso de *Wall Street* en 1987 y 2001, en el derrumbe del Nikkei en 1989 y en los últimos más recientes acontecimientos.

Aun así, al final de la década y pese a todos los espectaculares derrumbes ocurridos, no faltaban los análisis que atribuían la responsabilidad de una degeneración de la globalización, a los países en la periferia del sistema, absolviéndonos casi por completo de cada acusación. En el documento citado del año 2000 realizado por el *National Intelligence Board*,<sup>604</sup> y aprobado bajo la autoridad del mismo Director de la CIA, se evidencian cinco factores de debilidad de la globalización y sólo uno de ellos alude, sin demasiados detalles, al estado de debilidad de la balanza de pagos estadounidense. Por lo demás, los verdaderos problemas hay que buscarlos fuera de Estados Unidos: China e India podrían no sostener sus exuberantes tasas de crecimiento, las economías emergentes pueden fracasar a la hora de realizar las reformas de sus instituciones financieras, "necesarias para ayudarlas a sobrevivir a la siguiente crisis

---

<sup>603</sup> Andriani, S. (2006). *L'ascesa della finanza*, op. cit., p. 30.

<sup>604</sup> El *National Foreign Intelligence Board*, actualmente *National Intelligence Board*, es un especie de foro institucional compuesto por el liderazgo de los servicios de inteligencia de Estados Unidos.

económica",<sup>605</sup> los países productores de petróleo pueden sufrir graves turbulencias y, finalmente, los países del Oriente Medio, podrían resistirse al cambio "modernizador" de la globalización o entrar en conflicto entre ellos.<sup>606</sup> Y sin embargo, China e India han seguido creciendo pese a las crisis del nuevo milenio, las economías emergentes han sufrido unos auténticos colapsos de sus economías precisamente por haber reformado sus instituciones financieras y abierto las fronteras al capital extranjero, los países productores de petróleo se han encontrado con los soldados occidentales en sus tierras (Iraq, Libia) o viven bajo una constante amenaza de intervención militar (Siria, Irán) y, finalmente, la principal potencia desestabilizadora en Oriente Medio es Israel, nuestro principal aliado, que puede jactarse de tener el record mundial por el número más alto de resoluciones y recomendaciones ONU violadas hasta hoy en día.

Si el foro de expertos de la CIA no supo adivinar las causas principales de los factores de desequilibrio de la economía mundial, sin embargo, ya en el año 2000, describió cuatro potenciales escenarios futuros, donde sólo el primero de ellos, presagiaba un futuro prospero para la comunidad internacional: un círculo virtuoso de desarrollo tecnológico, crecimiento económico y *governance* efectiva, capaz de distribuir los beneficios de la globalización a la población mundial.<sup>607</sup> En el segundo de éstos, llamado "globalización perniciosa", la mayoría de la población mundial no se beneficiará de la mayor integración comercial entre países, llevando a un aumento de los flujos migratorios y de las tensiones entre los Estados y, por último, los PVD experimentarán tasas de crecimiento de la renta per-cápita lenta o negativa. La *governance* política será débil a nivel nacional e internacional y los factores de frustración facilitarán el estallido de revueltas continuas.<sup>608</sup> En la tercera previsión, la resistencia creciente de Asia, Europa y Latino América hacia el rol preponderante de Estados Unidos, podría intensificar la integración regional y competitiva, poniendo en peligro el proyecto de integración de los mercados internacionales.<sup>609</sup> Finalmente, en la última de estas previsiones, las preocupaciones estadounidenses crecen a causa del declive de su economía y, con ello, se agudizan también las tensiones políticas y económicas con Europa. Asimismo, se multiplican los factores de crisis económica y política en Latino América y Asia.<sup>610</sup>

Si excluimos la primera previsión, impregnada de optimismo, en realidad sabemos que las dinámicas que han ido delineándose en el frente de la economía y de la política internacional, llevan elementos de los otros tres escenarios, desde la polarización creciente entre países desarrollados y países pobres hasta la crisis de *governance* que padece Occidente. Cualquiera que sea la descripción que mejor se

---

<sup>605</sup> CIA. (2000). *Global Trends 2015: A Dialogue About the Future With Nongovernment Experts*, op. cit., p. 10.

<sup>606</sup> *Ibid.*

<sup>607</sup> *Ibid.* p. 49.

<sup>608</sup> *Ibid.*

<sup>609</sup> *Ibid.*

<sup>610</sup> *Ibid.*

adapte a la economía mundial, no cabe ninguna duda de que en cada uno de ellas, el papel de Estados Unidos resulta determinante.

Bien mirado, el capitalismo del fin de siglo, ha generado otra sorprendente paradoja, que representa en el fondo la principal distorsión del actual modelo económico. Los Estados Unidos se han convertido en el único "tomador" de dinero en el mundo, a saber, la nación más rica del planeta, recibe ingentes flujos de capitales provenientes de las áreas periféricas, relativamente más pobres, que prefieren acumular reservas improductivas, en lugar de financiar sus proyectos de desarrollo interno. Por lo tanto, mientras una parte bastante pequeña de la economía mundial, alimentaba un crecimiento de forma insana impulsándolo con la deuda, las economías emergentes o pobres, quedaban relegadas, así como en el pasado, a encañar sus recursos hacia la producción de bienes exportables, privando de los "beneficios" de la globalización a la masa de excluidos que no opera en los mercados internacionales. Asimismo, el temor hacia unos mercados internacionales aún más volátiles e inestables, los lleva a aumentar enormemente sus reservas de dólares, "congeladas" en las arcas de sus bancos.

El déficit de la balanza de pagos estadounidense ha expresado pues, la principal fuente de desequilibrio madurado en el capitalismo tardío. La casi total desaparición del ahorro privado, el empeoramiento del déficit público, la deuda excesiva de las familias y las posiciones gravemente especulativas de las empresas, han generado un estímulo de la demanda agregada, que además de haberse obtenido a costa de la estabilidad del sistema, se ha descargado sobre las importaciones, agudizando el déficit comercial. Puesto que esta situación resulta objetivamente insostenible a la larga, sólo nos queda entender hasta cuando el resto del mundo estará todavía dispuesto a invertir en los Estados Unidos.



## **Capítulo 7**

### **La implantación del modelo neoliberal en la periferia del sistema**

#### **1. Introducción.**

Con el siguiente capítulo extendemos el análisis relativo a las dinámicas que el capitalismo ha ido desarrollando en el curso de la última década del siglo XX, desplazando nuestra atención hacia aquellos experimentos neoliberales que fueron "implantados" en la periferia del sistema. Los países interesados, diferentes entre ellos por cultura y condiciones socio-económicas, reaccionaron de forma bastante parecida a los cambios de sus políticas económicas y, en cada uno de ellos, las dinámicas erráticas del desarrollo económico los llevaron al desastre.

Si tuviéramos que imaginar una metáfora para entender lo que ocurrió en la periferia del sistema durante los años 90, podríamos pensar en un experimento de laboratorio realizado con un grupo de 6 o 7 personas, todas infectadas con el mismo agente patógeno. Por mucho que los individuos difieran entre ellos por peso, estructura corpórea y sexo, es muy probable que cada uno de ellos desarrolle la misma enfermedad. Lo que sí puede cambiar son las formas en que se manifiesta la enfermedad y los tiempos de reacción del organismo.

Los experimentos de política neoliberal que fueron implantados a partir de los años 80 en muchas economías emergentes, representaron en un cierto sentido, una especie de agente exógeno al tejido socio-económico de estos países y generaron unos resultados que, como veremos sucesivamente, habrían podido fácilmente preverse ya a partir de la primera mitad de los años 90. Con lo dicho, no queremos afirmar que las políticas neoliberales se revelaron un desastre porque estos experimentos se realizaron en la periferia del sistema y no en el corazón del capitalismo, en Occidente. Más sencillamente, los países industrializados evitaron cuidadosamente aplicar en sus mismas economías lo que no dudaron en aplicar en las economías emergentes, y podemos imaginar que si estas políticas hubieran sido aplicadas en nuestros países con el mismo rigor fundamentalista con que fueron impuestas en las regiones periféricas, habrían desarrollado los mismos efectos desestabilizadores. Los acontecimientos más recientes en Europa representarían una prueba ulterior de lo dicho.

Las crisis analizadas en el curso del capítulo son las que golpearon en secuencia a México, Sudeste asiático, Rusia, Brasil y Argentina. En cada uno de estos países, hemos analizado las dinámicas económicas que llevaron al derrumbe y los tejemanajes políticos que hicieron de trasfondo al cambio en sus políticas económicas. Aunque no afirmamos que las crisis fueron provocadas con antelación, sin embargo consideramos que, dadas las elecciones económicas emprendidas y el contexto en que fueron aplicadas, resultó inevitable que las economías emergentes emprendieran una senda de desarrollo

insostenible. Por lo tanto, los derrumbes económicos, lejos de resultar del todo imprevisibles, fueron la consecuencia necesaria de una secuencia de políticas erróneas.

## **2. Espíritu de conquista y crisis: los años 90 en la periferia del mundo.**

Se trata de una especie de revolución y creo que será una de las revoluciones más impactantes. Si no tendemos la mano a estos mercados emergentes, si no los evangelizamos, ni los alentamos en sus reformas, ni invertimos parte de nuestros fondos de capitales en ellos aprovechando estas oportunidades, si no hacemos esto, metemos que se cumplirán las predicciones que hace tiempo formularon Karl Marx y el señor Engels y se producirá un enfrentamiento entre ricos y pobres...lo que puede dar al traste con todo el sistema.<sup>611</sup>

Fue éste, el espíritu entusiasta con que nos lanzamos a la conquista de las economías emergentes y que William Christ, ex presidente del fondo pensión Calpers, expresó bien durante una entrevista. Pero para entender lo que ocurrió en el curso de la década, tenemos que proceder con orden.

Abrimos el capítulo introduciendo algunos datos y unas breves consideraciones. Intentamos pensar en estas informaciones como si fueran las piezas de un puzle, todavía incompleto, cuya imagen intentaremos componer en el resto del texto.

El primer dato que nos interesa es histórico: desde la segunda mitad de los años 80 hasta hoy, la economía mundial ha sufrido al menos 10 grandes crisis. El derrumbe de *Wall Street* en 1987, del cual hemos ya hablado; la crisis de la bolsa japonesa de 1989, que se ha transmitido enseguida a la economía real; dos espectaculares ataques especulativos contra la lira y la esterlina en 1992, que han desquiciado el Sistema Monetario Europeo. Vino después la famosa crisis "Tequila" en 1994, seguida por una intervención masiva de rescate por parte de las Instituciones financieras internacionales (Ifi) y del Tesoro americano hacia México y Argentina, que fue golpeada inesperadamente por la recesión mejicana. En efecto, la breve contracción económica de Argentina en 1995, tuvo prevalentemente un origen externo.

Tres años después, es el turno de Tailandia en abrir el baile para toda la región, devaluando el bath y desencadenando una recesión que asumió todos los rigores de un castigo bíblico. De allí siguió Rusia en 1998 con el colapso del rublo y la actuación del evento más grande de *insider trading* mundial que haya quedado impune, con un flujo continuo de dinero que el Fondo monetario internacional (Fmi) aportaba al país para defender el rublo, y que los miembros del gobierno exportaba al extranjero, ¡para defenderlo de la crisis interna! En 1999 toca a Brasil encontrarse en el centro de los "halagos" de los especuladores internacionales que, sin demasiados cumplidos, confunden el país por un inmenso banco al aire abierto, con cofres sin claves y guardias sin armas. Una vez más, el Fondo monetario

---

<sup>611</sup> Cran, W. (2002). *La batalla para la economía mundial*, op. cit.

internacional los invita al banquete. En 2001 debuta Argentina, suspendiendo los retiros de dinero de sus bancos y devaluando el peso. Pero esta vez, la histórica Plaza de Mayo se transforma en un campo de batalla, con los antidisturbios en pie de guerra disparando sobre la multitud y los argentinos exhaustos que asaltan bancos, destruyen escaparates, ocupan fábricas y cazan 5 presidentes al grito de "que se vayan todos".<sup>612</sup>

La crisis de la periferia se desplaza hacia el corazón del sistema haciéndose notar flébilmente en 2001 y en formas alarmantes en 2007. En ambos casos será *Wall Street* el que opere de caja de resonancia del derrumbe. ¿Qué tienen en común Brasil con el Sudeste Asiático o Rusia con México y Estados Unidos con Argentina? a primera vista nada. ¿Existe algún elemento en común entre estos eventos?

Los primeros indicios hay que buscarlos en los siguientes números: en 1990, los flujos de capital *privado* hacia las economías en vía de desarrollo sumaban 56 mil millones de dólares; tan sólo 7 años después habían ascendido 5 veces, hasta llegar a 256 mil millones de dólares.<sup>613</sup> Estos flujos se dirigieron en primer lugar hacia América Latina, después de 1994 huyeron hacia el Sud-este asiático y volvieron a América Latina al final de la década.<sup>614</sup> Asimismo, en 2000 el volumen de las transacciones exteriores era de 1,5 trillones de dólares por día laboral. Los nueve décimos de estas transacciones tenían un horizonte temporal de una semana y el 40% de tan sólo un día.<sup>615</sup> La mayoría de estas transacciones fue especulativa.<sup>616</sup> Por lo que concierne a Europa, más o menos en el mismo período de tiempo, entre 1994 y 1999, la capitalización de las bolsas de Italia, España, Francia, Reino Unido y Alemania aumentaban su valor aproximadamente del 100%.<sup>617</sup>

Seguimos adelante y añadimos otro elemento sobre el cual tenemos que detenernos brevemente y que concierne a la naturaleza de las crisis de los años 90, bien diferente de la que la comunidad internacional experimentó en los 80. En este último caso se trataba prevalentemente de una crisis de deudores públicos, los Estados, producida en un contexto caracterizado por niveles elevados de inflación. En los años 90, a los deudores públicos se añadieron los deudores privados y siempre se produjo el estallido de una burbuja especulativa, seguida por una fuga masiva de capitales. En cada uno de estos países, la inflación, aparentemente bajo control, se había desplazado de los mercados de los bienes y servicios a los mercados financieros.

Precisamente al comienzo de la nueva década, empezó a tomar cuerpo la idea de que las crisis financieras habrían podido representar la otra cara de la globalización, un tributo desagradable pero necesario: "la liberalización financiera puede aumentar la fragilidad financiera [...]. Crisis producidas

---

<sup>612</sup> Klein, N., & Lewis, A. (2005). *The Take*. Fandango Home Entertainment.

<sup>613</sup> Krugman, P. (2009). *Il ritorno dell'economia della depressione e la crisi del 2008*, *op. cit.*, p. 91.

<sup>614</sup> *Ibid.*

<sup>615</sup> Tobin, J. (2000). *Financial Globalization* (No. 981). *Social Science Research Network* (Vol. 28). New Haven.

<sup>616</sup> *Ibid.*

<sup>617</sup> Shiller, R. J. (2000). *Euforia irrazionale. Alti e bassi di borsa*, *op. cit.*, p. 22.

por falta de liquidez son coherentes con el *boom* y el siguiente derrumbe de los precios de los *assets*.<sup>618</sup> Las palabras de un halcón de la finanza, George Soros, confirman las sospechas: "Es difícil no llegar a la conclusión de que el mismo sistema financiero internacional constituya el ingrediente principal del colapso [...] por lo tanto el papel que los mercados financieros juegan en el mundo debería ser reconsiderado radicalmente."<sup>619</sup>

Es más, detengámonos ahora en un dato de una cierta importancia. Uno de los factores sobre el cual se ha focalizado el debate de los años 90, concierne a la vinculación del dólar con las monedas de muchos otros países (pensemos en el caso de Argentina, México, Brasil, Hong Kong, Malasia, Tailandia, Corea etc.). El empeoramiento de las principales variables macroeconómicas que muchos economistas percibieron en estas economías y que llevó a los inversores a fugarse con sus capitales, ha sido ampliamente provocado por la vinculación de sus monedas con el dólar. Anclando estas monedas (con el consenso del Fmi), fue posible convencer a los inversores y a las empresas locales que se endeudaban en moneda extranjera, que no existía más un riesgo de cambio. La apreciación del dólar en los años 90 arrastró consigo el valor de todas las otras divisas, agravando las balanzas comerciales de los países interesados. Cuando sucesivamente el cambio se hizo insostenible y los gobiernos y los bancos centrales exangües dejaron que las monedas fluctuaran libremente devaluándose, las deudas previamente contraídas en dólares se revaluaron y las empresas locales fracasaron o se volvieron insolventes, agudizando la recesión.

Esta última consideración nos aporta un indicio ulterior sobre los elementos en común en las crisis de los años 90. Cada uno de los países interesados había madurado un nivel muy peligroso de endeudamiento privado, a menudo en moneda fuerte, aun con el consenso tranquilizador del Fondo monetario internacional.

Los primeros modelos interpretativos de las crisis, en el frente de la economía ortodoxa, fueron elaborados por el economista Paul Krugman y ponían énfasis en la importancia de los parámetros económicos fundamentales. Los países cuyas principales macro-variables económicas (déficit público, deuda, inflación, desempleo) resultaban no alineadas dentro de unos márgenes de tolerabilidad, habrían podido ser objeto de un ataque especulativo.<sup>620</sup> Aun así, la interpretación de Krugman no pareció adaptarse adecuadamente a los eventos del Sud-este asiático y México, donde los parámetros económicos principales resultaron estables o con una tendencia levemente positiva y, la economía real no revelaba ninguna señal evidente que habría podido dejarnos pensar en un colapso tan desastroso e inminente.

---

<sup>618</sup> Krugman, P. (2000). Crisis: the Price of Globalization? En *Global Economic Integration: Opportunities and Challenges*, Symposium organizado por el banco federal de Kansas City, Jackson Hole .

<sup>619</sup> Soros, G. (1998). *The crisis of global capitalism*. London: Little Brown and Company.

<sup>620</sup> Krugman, P. (1979). A Model of Balance of Payments Crises. *Journal of Money, Credit and Banking*, 11(3), 311–325.



Asimismo, hay que recordar que en los años 90 los principios del *Washington Consensus* ritmaron las agendas políticas de centenares de países aunque, como sabemos, los primeros experimentos tuvieron lugar en 1973 en Chile, tras el golpe militar de Augusto Pinochet. Entre estos principios, se destaca el rigor de la disciplina fiscal, la reforma regresiva del sistema de tasación, la reducción de la tasa de cambio a un nivel más competitivo, la aplicación de tasas de intereses superiores a la tasa de inflación, la abertura de los mercados al comercio y a la finanza internacional, la liberalización y la desregulación de los mercados internos y la privatización de las empresas públicas.

Finalmente, nos falta todavía un último elemento que hasta ahora ha sido sólo mencionado brevemente para componer la imagen del puzzle. Los economistas saben que la gestión de la política económica de cada país, puede ser "calibrada" para el alcance de dos objetivos simultáneos, sobre tres posibles. Se puede escoger de mantener el cambio fijo, de mantener una cierta autonomía en la gestión de la política económica nacional o, por último, de favorecer el flujo libre de capitales. Es este el famoso "Trilema de Tobin", a saber, cada uno de estos objetivos puede ser simultáneamente combinado sólo con uno de los tres restantes. Por ejemplo, el país podría optar por tener un cambio fijo y una política económica autónoma, al coste de ejercer un control vigilante sobre los movimientos de capital (ésta última ha sido la elección emprendida por las potencias occidentales en la posguerra y por China hoy en día). O bien, podría preferir la libre circulación de capitales y una política económica independiente, pero debería renunciar a la tranquilidad de un cambio fijo. La tercera solución, apoyada por el Fondo monetario internacional, ha consistido en fijar los cambios y garantizar la libre circulación de los capitales pero, los costes que pagaron los países interesados, resultaron ser muchísimos más graves que la simple renuncia a sus propias políticas monetarias.

A partir de ahora tenemos todos los elementos suficientes para poder reconstruir aquella concatenación de acontecimientos que provocó los colapsos en la periferia del sistema. El suelo fue allanado con la aplicación de las reformas del *Washington Consensus*, que "otorgaron" una especie de "atestado de credibilidad" a los países involucrados en las reformas, animando a los inversores occidentales a invertir en estas áreas, seguros de asistir a la multiplicación de los panes y de los peces. Aquellos fueron los años en que los flujos de capital corrían entre los continentes con increíble velocidad y se fortalecían creciendo en volumen de mes en mes. La mayoría de aquellos flujos, como hemos visto, tuvo naturaleza especulativa. La entrada de capitales, que en un sistema con cambio flexible se habría descargado sobre la moneda, apreciándola, llevó a una dilatación de la demanda interna y a un empeoramiento del déficit de la balanza comercial. Hasta aquí todo es normal porque, por lo general, la aparición del déficit comercial en un país que goza de un flujo de capitales extranjeros, está destinado a persistir hasta que la creación de nuevas capacidades productivas permita balancear las compras del extranjero, reduciéndola. Sin embargo, las políticas de rigor del *Washington Consensus*, no crearon ninguna condición ideal para el crecimiento, y los capitales, especulativos, no financiaron

ninguna inversión. El déficit de la balanza de pagos, de provisional se convirtió en estructural y los flujos acabaron por financiar las exigencias de consumo de una minoría más activa en los mercados financieros, que los dirigió hacia los *assets* mobiliarios e inmobiliarios. En cada uno de estos casos, los flujos producirán unas *asset inflation* regionales, utilizando la terminología de Minsky. Ésta es aproximadamente la secuencia de acontecimientos que se realizaron en las economías reales y financieras y que llevaron a las crisis. Acerca de esta secuencia es evidente pues, que el Fondo no se enteró o quiso ignorarla: "los movimientos de capitales han operado adecuadamente: las crisis monetarias no caen del cielo, son más bien la reacción racional a los errores políticos o a *shocks* exógenos",<sup>621</sup> declaraba confiadamente Stanley Fisher, ex director del Fmi.

Los primeros que percibieron que algo no funcionaba correctamente, fueron precisamente los inversores institucionales que desde sus despachos en Occidente, repatriaron ríos de dólares, generando unas hemorragias de capital suficientes como para desaguar las reservas monetarias de los bancos centrales y obligar a los gobiernos a renunciar a la paridad monetaria. El cambio colapsó, las deudas privadas en dólares estallaron, las empresas fracasaron y con ellas los bancos.

El relato podría incluso terminar aquí si no fuera que, llegada la recesión, intervino el Fondo monetario internacional una vez más, agudizándola. El Fondo pretendió la rígida aplicación de los principios del *Washington Consensus* (más rigor económico, recortes sociales, privatizaciones y superávit presupuestario<sup>622</sup>) que acabaron por "echar sal" en las heridas aun abiertas de las economías agonizantes.

Hay poco que comentar: si el objetivo de los programas de rescate propuestos por el Fondo monetario internacional ha sido el de ayudar a los países en recesión, el Fondo pues, ha fracasado totalmente. Si, más bien, se trató de tutelar a los acreedores, entonces no se puede por supuesto acusar al Fondo de haber fracasado. ¿Habría podido realmente evitar las crisis, la misma institución que ha contribuido a causarlas? En realidad, el Fondo no sólo fracasó en la gestión de las recesiones sino que fue también una de las causas principales. Sin embargo, reconocer la responsabilidad de los flujos especulativos de capital detrás de los colapsos económicos, habría conllevado, para el Fmi, renegar su entera visión de la economía mundial. Así que si el Fondo se equivocó en la gestión de las intervenciones post-crisis, tampoco habría podido prevenirlas.

El énfasis reconocido a los flujos de capital se revela también en el deseo de hacer que "la liberalización de los movimientos de capital sea una de las finalidades del Fondo, para extender su jurisdicción hacia este objetivo".<sup>623</sup> Ya entonces, no sabíamos qué tipo de beneficio habrían recibido las economías emergentes y sobre todo los países del Sud-este asiático, tradicionalmente caracterizados por

<sup>621</sup> Shaikh, A. (2007). *Globalization and the Myths of Free Trade. History, theory and the empirical evidence*, op. cit.

<sup>622</sup> Biggeri, M., & Volpi, F. (2006). *Teoria e politica dell'aiuto allo sviluppo*. Milano: Franco Angeli, p. 69.

<sup>623</sup> FMI. (16 de abril de 1998). Communiqué of the interim Committee of the Board of Governors of the International Monetary Fund, press release n. 98/14, Washington D.C.

tener altas tasas de ahorro interno, aun así, el Fmi reconoció desde los albores de las liberalizaciones, los riesgos relacionados con los flujos especulativos. En 1997, el director general del Fondo, Michel Camdessus, afirmó con sorprendente ligereza, que "un cierto número de países en vía de desarrollo podrían sufrir ataques especulativos tras la apertura de sus mercados"<sup>624</sup> pero que estos riesgos habrían podido ser evitados adoptando "sólidas políticas macro-económicas y fuertes sistemas financieros en los países miembros".<sup>625</sup> Los acontecimientos siguientes habrían desmentido las optimistas previsiones de Camdessus a propósito de la eficacia de las "sólidas políticas macro-económicas" propuestas por su institución.

### **3. México: la "crisis" Tequila.**

En México, las primeras reformas de mercado empezaron con el presidente Miguel de la Madrid que, a partir de 1985, inauguró una liberalización radical del comercio y una privatización parcial de las empresas públicas.<sup>626</sup> Los efectos, como veremos en los gráficos siguientes, se produjeron enseguida, sin embargo, el crecimiento real de la economía mejicana se mantuvo siempre por debajo de las expectativas. El sucesor, Carlos Salinas de Gortari, ex ministro de la Programación y presidente de la República entre 1988 y 1994, prosiguió adelante en la misma senda emprendida por su predecesor. En el curso de su presidencia, Salinas renegoció la deuda externa del país, consiguiendo reducir una parte de esa con los títulos "Brady", con valor nominal reducido. La reducción de la deuda, modesta en realidad, sirvió para infundir confianza en los inversores extranjeros que premiaron este nuevo clima económico *pro-business* con un consistente flujo de capitales. Mientras tanto, el dinero procedente de las privatizaciones y de la reducción general de las tasas de interés, hicieron que el gobierno mejorara finalmente su presupuesto público. En 1990, animado por los resultados conseguidos en política económica, Salinas condujo el país hacia la adhesión al NAFTA, cuyos resultados (como hemos visto en el capítulo previo) se produjeron más en la psique de los mercados que en la economía real. La adhesión mejicana al NAFTA no se habría podido producir sin una oportuna modificación del art. 27 de la Constitución de 1917 que disciplinaba el sistema de tenencia de las tierras conocido como el sistema de los ejidos, y preveía la posesión y el uso colectivo de la tierra según las reglas comunitarias.<sup>627</sup> La reforma de 1991 ha enmendado la Constitución facilitando la privatización y la transferencia de las tierras de los ejidos,<sup>628</sup> eliminando así un obstáculo potencial a la entrada del país en la recién nacida área de libre comercio con Estados Unidos y Canadá.<sup>629</sup>

---

<sup>624</sup> FMI. (21 de septiembre de 1997). Communiqué of the IFM Interim Committee. Hong Kong.

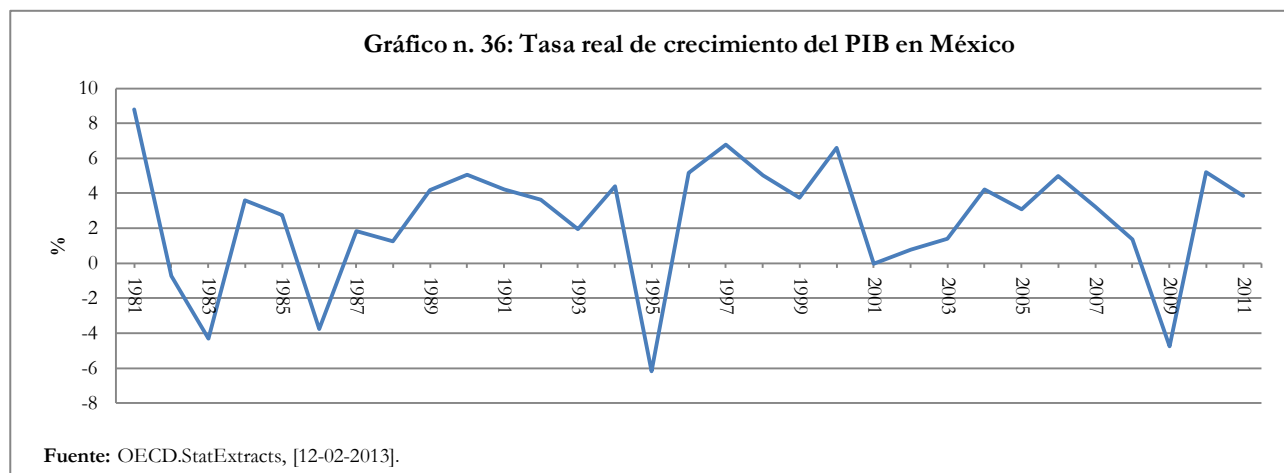
<sup>625</sup> *Ibid.*

<sup>626</sup> Rogozinsky, J. (1997). *La privatización de México. Razones e Impactos*. México: Trillas, p. 100.

<sup>627</sup> Para Más detalles Chossudovsky, M. (2003). *Globalizzazione della povertà e nuovo ordine mondiale*. Torino: EGA editore, p. 229.

<sup>628</sup> Merece la pena observar, que en el mismo periodo pero en otra parte del planeta, en Vietnam, los técnicos del Banco Mundial, estaban preparando un plan de reforma agraria del todo parecido al plan mejicano. En octubre de 1993,

Observando México desde una perspectiva de largo plazo, los resultados del cambio neoliberal emprendido, no fueron alentadores. El gráfico n. 36 muestra el crecimiento de la tasa del PIB real, según los datos estimados por la OECD, entre 1981 y 2011.



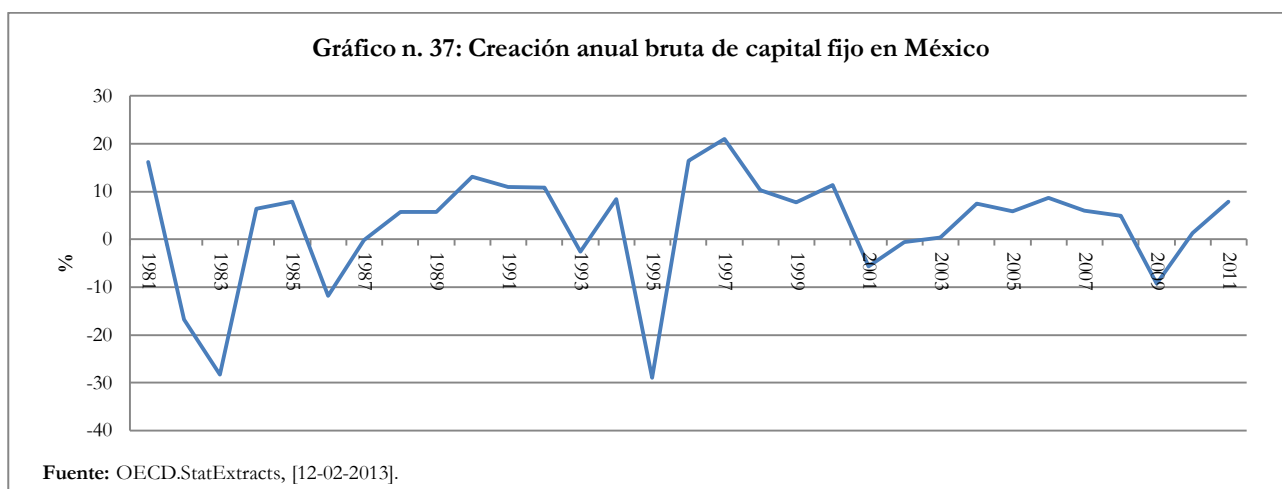
En el gráfico pueden observarse tres recesiones graves en los 30 años considerados: la caída de 1981, provocada por la subida de las tasas de interés estadounidenses y la declaración de insolvencia del gobierno; la crisis "Tequila" de 1994, que ha representado el colapso más importante de la historia reciente mejicana y, finalmente, la recesión generada a partir de la crisis de las hipotecas en 2009. En los "intervalos" de tiempo incluido entre estos tres acontecimientos, la política económica se ha caracterizado por la aplicación de las reformas previstas por el *Washington Consensus* y no hay evidencia de que estas políticas económicas hayan producido un crecimiento estable del PIB. La expansión más intensa se ha realizado tras la crisis "Tequila", entre 1995 y 1997, impulsada por las exportaciones a causa de la devaluación consistente de la moneda nacional, a saber, no ha sido producida por un cambio estructural inducido por las reformas neoliberales, sino por un fenómeno exclusivamente monetario: la debilidad de peso.

Llegamos a las mismas conclusiones si observamos los valores estimados relativos a la formación anual de nuevo capital en el gráfico n. 37:

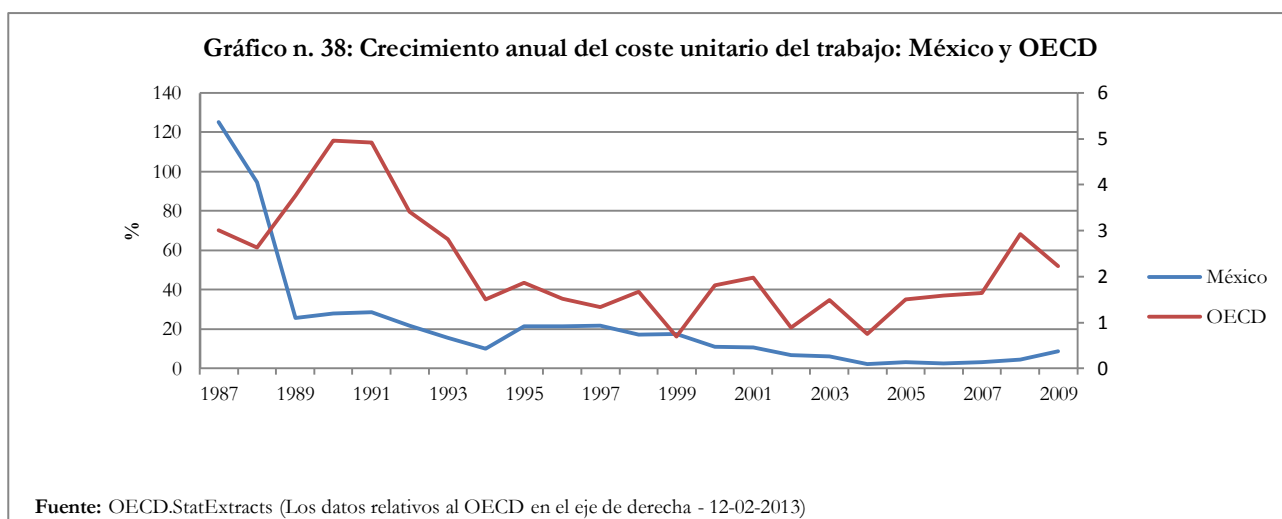
---

la Asamblea Nacional vietnamita aprobó una nueva ley que preveía la libre transferencia de las tierras cultivables. En los años siguiente, la reforma ha llevado a una más intensa concentración de las tierras sobre todo hacia las más importantes *joint-ventures* en el sector agrícola, contribuyendo a agudizar la distancia social de las áreas rurales (Cfr. Taylor, P. (2004). *Social Inequality in Vietnam and the Challenges to Reform*, Institute of Southeast Asian Studies, Singapore, p. 148).

<sup>629</sup> Chossudovsky, M. (2003). *Globalizzazione della povertà e nuovo ordine mondiale*, op. cit., p. 229.



Ni la apertura de los mercados empezada en los años 80 ni la adhesión al NAFTA, activaron nuevos ciclos acumulativos o contribuyeron a un intercambio del *Know-how* tecnológico estadounidense hacia México. Aun así, las reformas han conseguido abaratar el coste del trabajo en México y en todas las otras economías donde han sido aplicadas las políticas neoliberales.

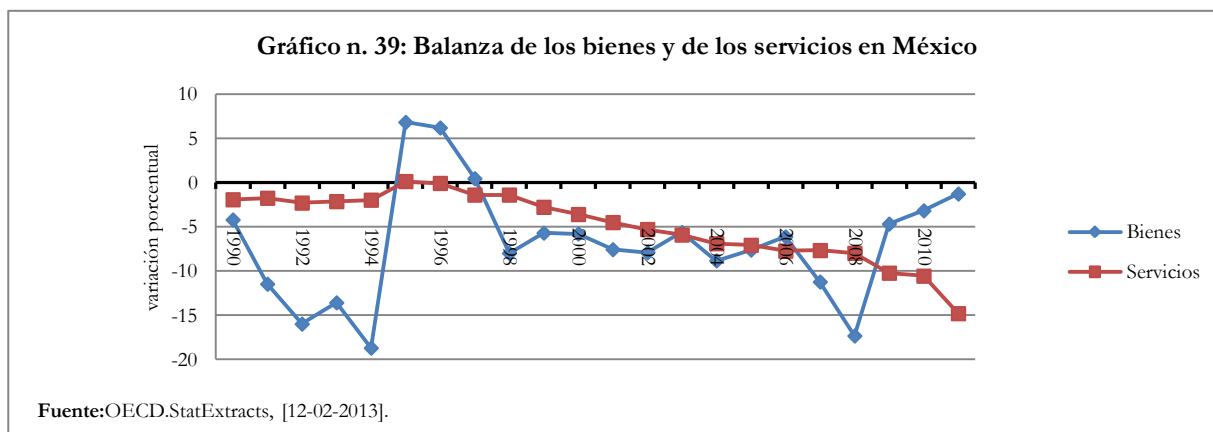


En 1993 el Banco Central introdujo el "nuevo peso", anclándolo al dólar con un coeficiente de canje de un dólar por un peso. Los mercados internacionales premiaron la elección con un flujo de 30 mil millones de dólares,<sup>630</sup> sin embargo, antes de que esta decisión fuera tomada, no existían todavía las condiciones reales para que la economía aguantara una tasa de cambio fija con el dólar y, aún menos en un nivel tan alto. No disponemos de datos relativos a la balanza comercial mejicana antes de 1990 pero, desde 1990 hasta 1994, sabemos que la balanza de los bienes se mantuvo constantemente en déficit y pasó de -4,2% a -18,69%.<sup>631</sup> En 1995 y sólo gracias a la devaluación del peso, la balanza alcanzó un superávit del 6,82% para sucesivamente empezar un lento y constante declive que no se ha

<sup>630</sup> Krugman, P. (2009). *Il ritorno dell'economia della depressione e la crisi del 2008*, op. cit., pp. 44-46.

<sup>631</sup> S.A. OECD Statistics, disponible en: <http://stats.oecd.org/>, [fecha de consulta 10-11-2013].

interrumpido hasta 2008, con un déficit del 17,31% parecido al que se alcanzó antes de la crisis monetaria.<sup>632</sup> En el frente de los servicios los resultados fueron igualmente decepcionantes pero, puesto que el volumen total en valor absoluto es sin duda más pequeño que el volumen del comercio de bienes, el impacto no resultó tan grave.



Si limitamos nuestra atención a la balanza comercial de México con Estados Unidos (tabla n. 44) en los años que precedieron la crisis Tequila, llegamos a las mismas conclusiones: dados los problemas de la economía *real* mejicana en términos de competitividad con Estados Unidos y con el resto del mundo, fijar el cambio habría llevado a una lenta pero inexorable reducción de las reservas.

Tabla n. 44

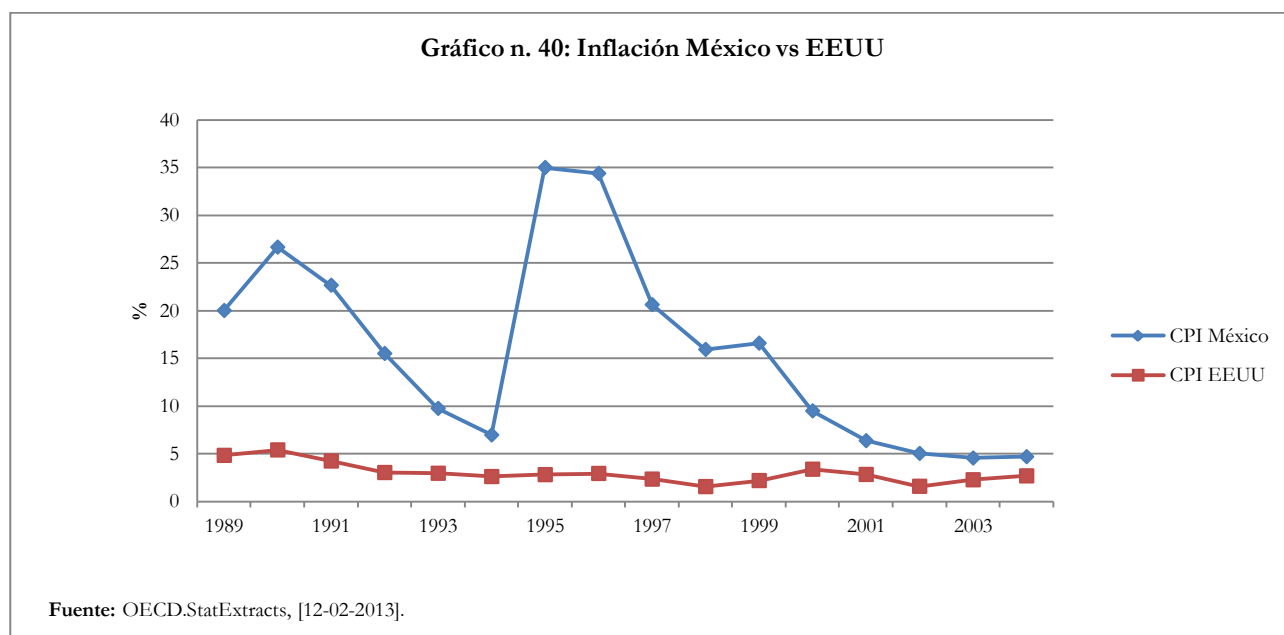
Balanza comercial de México con Estados Unidos						
Años	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Valores netos en millones de dólares	+1,877.8	-2,147.6	-5,381.2	-1,663.3	-1,349.8	+15,808.3

Fuente: S.A. *Trade in Goods with Mexico. U.S. International Trade Data.* US Census Bureau Foreign Trade Division. Washington D.C. Disponible en: <http://www.census.gov/foreign-trade/balance/c2010.html>, [14-02-2014].

Además, la coincidencia entre las políticas monetarias del país que emite la moneda de reserva y el país que ancla su divisa renunciando a su soberanía monetaria, debería llevar a una correspondencia gradual de las

tasas de inflación de los países interesados, sin embargo, tras haber estabilizado el cambio, la inflación en México se redujo sensiblemente aun manteniéndose a un nivel demasiado alto respecto a las equivalentes tasas americanas.

<sup>632</sup> S.A. OECD Statistics, disponible en: <http://stats.oecd.org/>, [fecha de consulta 10-11-2013].



En enero de 1993, la tasa de inflación era un 9,75%; en el año de la crisis se redujo hasta el 6,93% para rozar una cuota de 35% en 1995.<sup>633</sup> En el mismo periodo, la inflación americana fue respectivamente del 2,95%, del 2,6%, y del 2,8%.<sup>634</sup>

Existía pues la sospecha de que la estabilización del peso se había realizado en un nivel excesivo para la economía mejicana y las dudas fueron sucesivamente confirmadas, como hemos ya comentado, por el empeoramiento constante y gradual de la balanza comercial.

Las exportaciones languidecían ahogadas por un peso demasiado fuerte y las importaciones afluían copiosamente, favorecidas por la reducción de las barreras comerciales, por las políticas de crédito expansivas y por los flujos de capital externo.<sup>635</sup> Las dos partes de la balanza de pagos parecían anularse: el flujo de capital, que producía un superávit en los Movimientos de Capital, compensaba el aumento de las importaciones, causa del déficit comercial. Este tranquilizador equilibrio contable escondía mal, sin embargo, el hecho de que los flujos de capitales no se tradujeron en nuevas inversiones en la economía real, siendo prevalentemente especulativos, y las políticas de austeridad no crearon las condiciones para un crecimiento duradero y estable.

Los flujos, más que nada, "sobrevolaron" la economía real para aterrizar luego en los mercados financieros: entre enero de 1989 y enero de 1994, el índice de los precios accionarios creció, en términos reales, un 501,7%<sup>636</sup> frente a un crecimiento de las otras macro-variables económicas sin duda mucho más pequeño.

<sup>633</sup> S.A. OECD Statistics, disponible en: <http://stats.oecd.org/>, [fecha de consulta 10-11-2013].

<sup>634</sup> S.A. OECD Statistics, disponible en: <http://stats.oecd.org/>, [fecha de consulta 10-11-2013].

<sup>635</sup> Gil-díaz, F. (1994). The Origin of Mexico's 1994 Financial Crisis. *Cato Journal*, 17(3), 303-313.

<sup>636</sup> Shiller, R. J. (2000). *Euforia irrazionale. Alti e bassi di borsa, op. cit.*, p. 174.

En efecto, pese a las reformas realizadas en el país a partir de los primeros años 80, el crecimiento de México se mantuvo por debajo de sus potencialidades y desde luego por debajo de la media del 2,8% per-cápita que la región latinoamericana tuvo entre 1950 y 1980.<sup>637</sup> Entre 1981 y 1989 el país creció un 1,3%, registrando una tasa inferior a la del crecimiento demográfico y, entre 1990 y 1994, los años en que las reformas habrían tenido que generar unas tasas más altas, la economía creció anualmente un 2,8%, todavía por debajo del crecimiento demográfico.<sup>638</sup>

Mientras tanto, en 1994, en el país se produjo la revuelta de los campesinos del Estado de Chiapas y, unos meses después, en marzo, fue asesinado en circunstancias no aclaradas el sucesor de Salinas, Luis Donaldo Colosso.<sup>639</sup>

En aquella atmosfera de extrema incertidumbre y frente a los resultados decepcionantes de las reformas neoliberales, los pesos fueron lentamente convertidos en dólares. En diciembre de 1994, las reservas bancarias estaban a punto de agotarse, poniendo a las autoridades mejicanas frente a un cruce: persistir en la defensa del cambio o devaluar la moneda. La primera estrategia habría conllevado una subida de las tasas de interés (con políticas monetarias restrictivas) proporcionalmente igual a las expectativas de devaluación, con la esperanza de invertir el flujo de capital hacia dentro. Hay que precisar que en una economía de mercado del todo libre, estas estrategias suelen no tener éxito, a no ser que el país tenga una política monetaria soberana o disponga de reservas suficientes como para desafiar los mercados y los especuladores internacionales. México no disponía ni de la primera ni tampoco de la segunda condición así que optó, más pragmáticamente, por devaluar el peso un 15% y aun así, la operación reveló ser un desastre.<sup>640</sup> Como en una historia que siempre se repite, sobrevino el pánico que convirtió la caída de la moneda en un colapso.

Mientras tanto, dos problemas ulteriores contribuyeron a agravar las cuentas públicas: el gobierno había perdido su capacidad de contraer préstamos a largo plazo, pudiendo sólo endeudarse a corto plazo con tasas de interés altísimas que en marzo de 1995 llegaron al 75%<sup>641</sup>; para tranquilizar a los inversores sobre la "aparente" estabilidad de las cuentas públicas, las autoridades empezaron a convertir millones de dólares de deuda a corto plazo en los así conocidos "tesobonos", indizados en dólares. Se trató de un acto "autodestructivo": mientras el peso se devaluaba día tras día, el valor de aquellas deudas crecía exponencialmente.<sup>642</sup>

---

<sup>637</sup> Datos disponibles en: <http://docubib.uc3m.es/WORKINGPAPERS/WH/who54104.pdf>

<sup>638</sup> Krugman, P. (2009). *Il ritorno dell'economia della depressione e la crisi del 2008*, op. cit., p. 50.

<sup>639</sup> Cisnero, J. R., & Vargas, M. Á. (2014, March 23). Luis Donaldo Colosio: 20 preguntas a 20 años del crimen. *CNN México*, disponible en: <http://mexico.cnn.com/nacional/2014/03/23/luis-donaldo-colosio-20-preguntas-a-20-anos-del-crimen> [fecha de consulta 20-05-2014].

<sup>640</sup> Krugman, P. (2009). *Il ritorno dell'economia della depressione e la crisi del 2008*, op. cit., pp. 55-56.

<sup>641</sup> *Ibid.*

<sup>642</sup> Truman, E. M. (1998). The Mexican peso crisis: How much did we know? When did we know it? *World Economy*, 21(1), 1, <http://doi.org/10.1111/1467-9701.00117>, disponible en <http://www.federalreserve.gov/pubs/bulletin/1996/396lead.pdf>, [fecha de consulta 02-05-2014].



En el corto plazo de unos meses, la crisis se transfirió de los aposentos de la economía financiera a las "calles" de la economía real. En 1995, el PIB del país cayó un 6% mientras la producción industrial un 8%,<sup>643</sup> marcando un record en la historia económica mejicana. Decenas de empresas fracasaron y centenares de trabajadores perdieron el empleo antes que el efecto "Tequila" cruzara impertérrito las fronteras para abatirse sobre los mercados extranjeros, principalmente en Argentina.

Ahora bien, Argentina y México, además de encontrarse en los extremos opuestos del mismo continente latinoamericano, tienen muy pocas relaciones financieras y comerciales o, por lo menos, el intercambio económico no resulta tan intenso como para justificar semejante contagio. El principal canal de transmisión, en efecto, se produjo gracias a los fondos comunes de inversión para las áreas emergentes. Cuando filtraron las primeras noticias acerca de la devaluación del peso, los inversores occidentales redujeron sus exposiciones crediticias hacia todo el continente latinoamericano, Argentina incluida.<sup>644</sup>

En enero de 1995, la situación no pareció dar ninguna señal de mejora. El Banco central intentó contrarrestar la caída del peso para no aumentar el precio de las importaciones y la inflación interna, agudizando la huida de los inversores. La defensa de la divisa había conllevado una reducción de las reservas extranjeras que pasaron de 18,29 mil millones de dólares al final de 1993 a 4,31 mil millones en 1995, incluso por debajo del valor alcanzado en 1985<sup>645</sup>. Mientras tanto, se acercaba la fecha de vencimiento de más de 10 mil millones de dólares de *tesobonos* que el gobierno, a falta de una intervención extranjera, no disponía.<sup>646</sup> La crisis de 1994 casi desaguó las reservas del Banco y, para defenderse contra las incertidumbres de una economía internacional que se había vuelto demasiado inestable, todos los países de la periferia, desde México hasta los países del Sud-este asiático, reaccionaron a las crisis aumentando enormemente sus reservas monetarias que, como sabemos, son casi totalmente improductivas. Millones y millones de dólares yacen inactivos en las arcas de los Bancos como mecanismo de seguro contra los antojos de la economía internacional mientras millones y millones de ciudadanos no alcanzan un nivel digno de vida en la periferia del mundo.

---

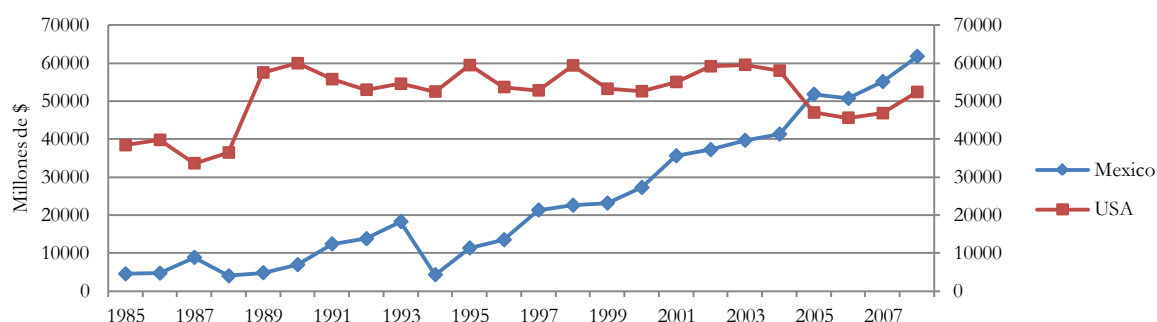
<sup>643</sup> Cfr tabla n. 42 capítulo 6.

<sup>644</sup> Krugman, P. (2009). *Il ritorno dell'economia della depressione e la crisi del 2008*, p. 57.

<sup>645</sup> S.A. OECD Statistics, disponible en: <http://stats.oecd.org/>, [fecha de consulta 10-11-2013].

<sup>646</sup> Flores Perez, C. A. (2010). México, entre la impunidad y el caos, disponible en [https://www.norlarnet.uio.no/pdf/behind-the-news/spanske/2010/mexico\\_entre\\_spansk.pdf](https://www.norlarnet.uio.no/pdf/behind-the-news/spanske/2010/mexico_entre_spansk.pdf), [fecha de consulta 15-04-2015]; Ricci, M. (11 de enero de 1995). Il Messico nel caos. *La Repubblica*. Milano.

Gráfico n. 41: Reservas monetarias en México y en EEUU



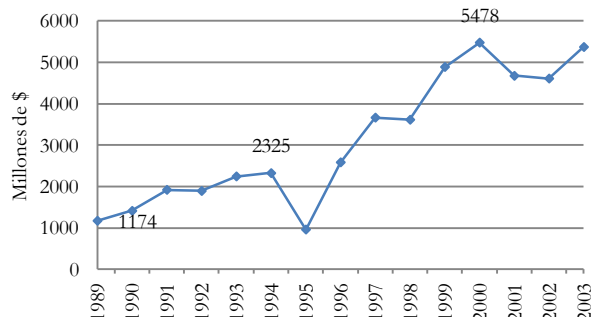
Fuente: OECD.StatExtracts (Los datos relativos a EEUU en el eje de derecha - 12-02-2013)

De todas formas, la solución encontrada en aquel momento para evitar que el contagio se propagara ulteriormente, consistió en un préstamo que las Ifi, de acuerdo con el Tesoro estadounidense, hicieron afluir prontamente hacia los países interesados: 50 mil millones de dólares hacia México y 12 para Argentina.<sup>647</sup> Lo tenía claro el entonces presidente de Estados Unidos Bill Clinton de lo oportuno de intervenir lo antes posible: "¡llegará a la frontera una avalancha de inmigrantes ilegales, muertos de hambre que necesitarán comida y trabajo!".<sup>648</sup>

Algo evidentemente no había funcionado bien, y de la anomalía se enteró incluso el entonces director del Fondo monetario internacional, Michel Camdessus que en 1995 preanunció la existencia de un "riesgo México" para otros diez países.<sup>649</sup>

Los años 90 en México sin embargo, no representaron una década perdida para todos. Si miramos a los datos relativos a las ganancias realizadas por las empresas estadounidenses en México (gráfico n. 42), resulta claro pues que el país latino ha representado una fuente inagotable de riqueza y la

Gráfico n. 42: Gross Operating Surplus de las empresas de EEUU en México



Fuente: OECD.StatExtracts, [12-02-2013].

crisis de 1994 conllevó justo una pequeña flexión que pudo resolverse antes de 1996: las ganancias al neto de los costes pasaron de 1,17 mil millones de dólares en 1989, a 2,32 mil millones antes de que la crisis estallara; en 1996, las ganancias habían superado el nivel de 1994 y se proyectaron hacia arriba durante toda la década, hasta alcanzar cuota 5,4 mil millones de dólares al final de la

<sup>647</sup> Taino, D. (7 de febrero de 1995). I Grandi e la sindrome Messico. *Corriere Della Sera*, *Archivio Storico*. Milano.

<sup>648</sup> Cran, W. (2002). *La batalla para la economía mundial*, op. cit.

<sup>649</sup> Taino, D. (8 de febrero de 1995). Camdessus: rischio dieci crisi messicane all'anno. *Corriere Della Sera*, *Archivio Storico*. Milano.

década.

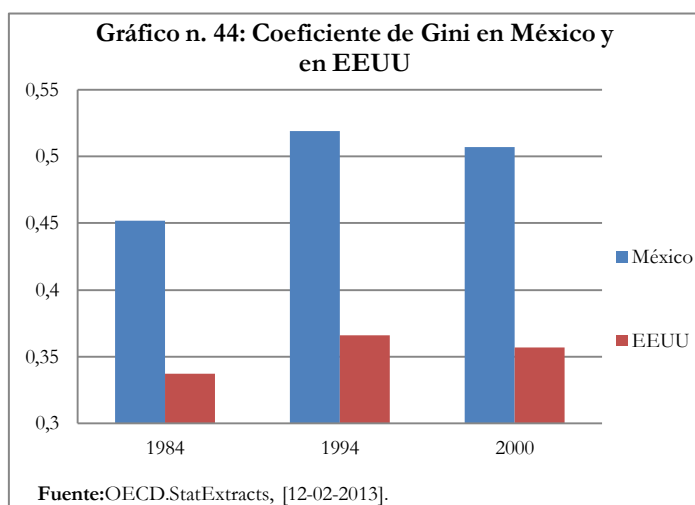
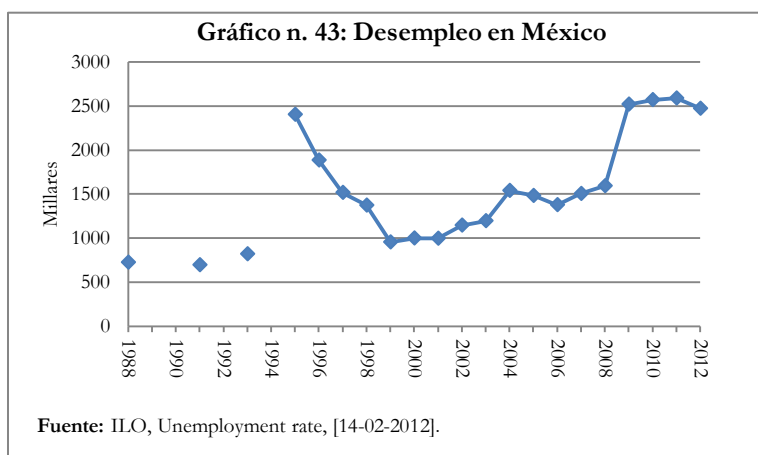
Transcurridos unos años de la crisis "Tequila", resultó claro que se había producido un cambio en la comunidad financiera internacional que la hacía bien diferente que la del decenio precedente. El sistema financiero se estaba modificando según modalidades capaces de transformar pequeños errores en severas recesiones, propagándolas como un efecto mariposa, a través de múltiples canales de contagio hasta alcanzar las economías del otro hemisferio del planeta.

México ha tardado el resto del decenio para recuperar una parte de su capacidad productiva destruida en el corto plazo de dos años y tampoco podemos afirmar que el crecimiento siguiente haya sido consecuencia de la nueva orientación económica. Es más probable suponer que el crecimiento sucesivo a la crisis se ha podido beneficiar de las exportaciones procedentes de una divisa extremadamente débil, del empleo de la capacidad productiva inutilizada y, sobre todo, de la fuerza arrolladora de la economía estadounidense en plena expansión. Aun así, este último elemento nos

desvela uno de los puntos más importantes de debilidad de la economía mejicana, a saber, su dependencia de los ciclos de la economía estadounidense. La crisis de 1994 hizo subir vertiginosamente los niveles de desempleo, como puede observarse en el gráfico n. 43. Hacia el final de la década y gracias a las mayores exportaciones, el desempleo pudo nuevamente bajarse al nivel de antes de la

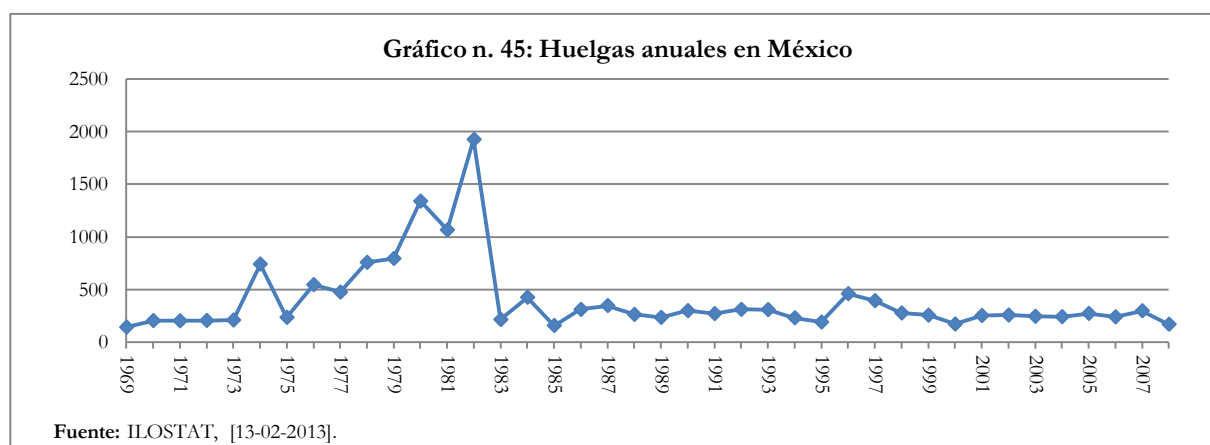
crisis para luego volver a subir, en concomitancia con el paralelo declive de la economía estadounidense

primero y mundial después. En 2011 el país sufría un nivel de paro parecido al que se produjo tras la crisis Tequila, sin ninguna evidente recesión o colapso interno. Mientras tanto, la aplicación duradera de las políticas neoliberales empezada a partir de los años 80, ha coincidido con un aumento del índice de desigualdad<sup>650</sup>, con la crisis más espectacular que el país haya conocido jamás y con unas prestaciones económicas del todo mediocre



<sup>650</sup> Cfr. gráfico n. 44.

que, sin duda, no han hecho que México fuera más competitivo de cara a la economía estadounidense y mundial. Eso sí, la aplicación del "bisturí" de las reformas, en México como en Occidente, ha podido surcar un tejido social más placido y despojado a lo mejor de sus capacidades de resistencia. Desde 1969 hasta 1983, el país experimentó un crecimiento constante de la conflictividad laboral así como estaba ocurriendo en los mismo años en el viejo continente pero, a partir de la crisis de la deuda y durante los treinta años siguientes, se ha inaugurado una nueva y duradera fase de falta de conflicto, pese al empeoramiento de las condiciones sociales y económicas generales, a la crisis de 1994 y a la subida del desempleo.



#### 4. Sudeste asiático: el derrumbe de los Tigres.

Tailandia ha empezado a ser parte de los "Tigres asiáticos" en tiempos bastante recientes. En el pasado, el país se dedicaba prevalentemente a la agricultura mientras hoy en día exporta anualmente alrededor de 105 mil millones de dólares de bienes y servicios, entre ellos sobre todo arroz, textil y goma.<sup>651</sup> El 55% de todas las tierras cultivables están destinadas al cultivo del arroz,<sup>652</sup> que emplea junto con otros cultivos, el 42,6% de la fuerza trabajo.<sup>653</sup> Entre los *partners* comerciales de la región, el país exporta una cantidad significativa de sus productos hacia Japón (11,4%), China (9,2%), Singapur (5,7%), Hong Kong (5,6%) y Malasia (5,6%)<sup>654</sup> e importa unos porcentajes parecidos de los mismos países. Aun así, Tailandia tiene una economía muchísimo más pequeña que la cercana Corea del Sur con la que mantiene un flujo comercial bastante reducido. Hace unos años habría sido impensable creer que una recesión en la pequeña Tailandia habría podido hundir el gigante coreano, contagiar la región entera y repercutirse gravemente en el resto del mundo. Hoy estamos aprendiendo a convivir con esta idea muy poco tranquilizadora.

<sup>651</sup> CIA. The World Factbook. Disponible en <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/th.html>, [fecha de consulta 15-02-2013].

<sup>652</sup> *Ibid.*

<sup>653</sup> *Ibid.*

<sup>654</sup> *Ibid.*

Hasta 1991 la deuda del país creció a una tasa sostenible con las ventas de las exportaciones<sup>655</sup> pero la situación empezó a deteriorarse justo a partir de los primeros años 90,<sup>656</sup> y en coincidencia con la mayor liberalización de los flujos de capital. Las políticas neoliberales y el fin del comunismo animaron a los inversores a invertir en la región, atraídos por las tasas asiáticas mediamente más altas que en el resto del mundo. Toda la región, bien mirado, estuvo interesada por un aumento real del mercado bursátil sobre todo en el curso de los años 80, cuando Japón se expandía empujado por una burbuja inmobiliaria y crediticia que no tuvo precedente en la historia económica del país: entre 1982 y 1987, el aumento de la bolsa japonesa había sido del 275,6%, del 230,9% el de la bolsa de Hong Kong, del 518,3% en Corea (1984-1989) y del 468,1% en Taiwán (1986-1991).<sup>657</sup> En la segunda mitad de los años 90 y pese al desarrollo exuberante de estas economías, los mercados bursátiles habían ya cambiado trayectoria hacia abajo,<sup>658</sup> síntoma evidentemente de que los inversores empezaban a no tener más la misma confianza que tenían antes hacia las economías asiáticas y, sus inquietudes se reflejaron paulatinamente en las dinámicas descendientes de los mercados accionarios.

Detengámonos brevemente a considerar los efectos económicos de la combinación "cambio fijo" - " libre flujo de capitales". Pongamos pues, que un banco japonés ofrezca un préstamo a un instituto de crédito tailandés. Éste se ocupará de cambiar los yen en bath para ofrecer crédito local aplicando una tasa mayor y lucrándose sobre el diferencial entre las tasas. Bien mirado, el simple préstamo acaba de producir algunos importantes efectos a nivel macroeconómico: la demanda acrecentada de bath hará aumentar el precio pero, siendo la moneda anclada al dólar según un coeficiente fijo, el Banco central tailandés se cerciorará de aumentar la oferta de bath, a cambio de yen, para neutralizar las presiones sobre el precio de su moneda. Entonces, el crédito inicial del banco japonés, conlleva un aumento de las reservas extranjeras del Banco central tailandés, un aumento de la oferta de bath y una expansión crediticia no sólo por parte del instituto financiero tailandés sino también por parte de los otros bancos del sistema que indirectamente gozarán del aumento de la liquidez total.

La mayor actividad crediticia, como es fácil prever, estimuló el crecimiento de los mercados mobiliarios e inmobiliarios (Japón vivió una experiencia del todo parecida en el curso de los años 80). El índice de la bolsa tailandés aumentó en términos reales del 430,7% entre mayo de 1986 y mayo de 1991 y se redujo del 62,8% en tan sólo un año, entre agosto de 1997 y agosto de 1998.<sup>659</sup> Las macrovariables de la economía real no seguían, por supuesto, estos movimientos tan bruscos. Las autoridades monetarias, en efecto, intentaron "esterilizar" la creciente liquidez con políticas monetarias restrictivas

---

<sup>655</sup> Bank, W. (2012). *Global Development Finance. External Debt of Developing Countries. Global Development Finance*. Washington D.C.

<sup>656</sup> Krugman, P. (2009). *Il ritorno dell'economia della depressione e la crisi del 2008*, op. cit., p. 153.

<sup>657</sup> Shiller, R. J. (2000). *Euforia irrazionale. Alti e bassi di borsa*, op. cit., p. 183.

<sup>658</sup> *Ibid.*

<sup>659</sup> *Ibid.* pp. 173-174.

provocando sin embargo una subida de las tasas de interés que acabó por estimular el flujo de yen y dólares. En el frente opuesto, sin embargo, abandonar la paridad monetaria habría conllevado una apreciación de la divisa y una reducción de las exportaciones, verdaderas locomotoras de la economía nacional.<sup>660</sup>

En Tailandia, la liberalización de los mercados, las políticas neoliberales y de austeridad y los flujos de capitales generaron los mismos idénticos efectos que se habían producido en México hacía un par de años: los flujos de monedas extranjeras que compensaban el déficit corriente, no llevaron a un aumento de la capacidad productiva del país sino que acabaron por transformar el déficit comercial en déficit estructural.

A partir de 1996 la euforia colectiva cedió paso a una creciente preocupación, cuando las exportaciones empezaron a reducirse por circunstancias externas al país: en el cercano Japón, el gobierno intentó estimular más veces y con repetidas inyecciones de liquidez, a la economía inerme en el limbo de la trampa de liquidez. Entre 1995 y 1997 el valor del yen se redujo drásticamente y ya que la mayoría de las divisas asiáticas estaban vinculadas al dólar (que seguía apreciándose), se redujeron también las exportaciones hacia Japón. La devaluación del yen sirvió para dar una leve ventaja a las industrias niponas pero la verdadera amenaza para la economía tailandesa provino del crecimiento inagotable del gigante chino: en 1994 China ancló su moneda, el yuan, al dólar, fijando la paridad a un nivel bastante competitivo para sus industrias. Sólo hay que pensar que en 1990, 118 millones de dólares de productos *made in China* entraron en Europa y en 1996 las ganancias llegaron a 933 millones sin mostrar algún titubeo en los años siguientes, cuando alcanzaron los 3,8 mil millones de dólares en 2002.<sup>661</sup>

Como en México, los flujos de capital empezaron así su viraje brusco hacia el extranjero creando no pocas dificultades en la economía tailandesa. Los fondos comunes de inversión redujeron sus exposiciones crediticias en toda la región, atando de esta forma el destino del país a las suertes de las naciones limítrofes. En el corto plazo de una semana, un flujo de 100 mil millones de dólares, equivalente a casi un tercio de los flujos mundiales hacia las áreas emergentes, se convirtió en una hemorragia de 12 mil millones de dólares con destino Occidente.<sup>662</sup> Para impedir que el bath precipitara, el Banco central empezó una maniobra opuesta respecto a aquella realizada algunos años antes: comprar bath a cambio de monedas fuertes. Esta operación tiene un límite bastante evidente puesto que el Banco no puede por supuesto imprimir dólares para comprar bath: tarde o temprano las reservas se habrían agotado. En los meses que precedieron a la crisis, el Fondo monetario convenció a

---

<sup>660</sup> Krugman, P. (2009). *Il ritorno dell'economia della depressione e la crisi del 2008*, p. 93.

<sup>661</sup> S.A. (19 de septiembre de 2003). Export, la Cina dilaga nella UE. *Il Sole 24ore*. Milano.

<sup>662</sup> Napoleoni, L. (2008). *Economía Canaglia. Il lato oscuro del nuovo ordine mondiale*, op. cit., p. 233.

las autoridades a resistir en la defensa de la divisa, exigiendo un aumento de las tasas de interés que acabó desde luego confirmando las expectativas de los inversores acerca de una inminente devaluación.

Finalmente, el 2 de julio de 1997, agotadas las reservas monetarias, las autoridades dejaron que el bath se devaluara, cayendo del 25% en tan sólo una noche y acabando con la paridad de 25:1 que durante los diez años previos lo había vinculado al dólar.<sup>663</sup>

Las empresas que habían contraído préstamos en bath fueron gravemente golpeadas por el aumento de las tasas antes del 2 de julio, y las que se endeudaron en moneda extranjera asistieron a la apreciación vertiginosa de sus deudas después de la devaluación. Mientras tanto, 116 mil millones de dólares dejaron la región asiática para volver a Occidente.<sup>664</sup>

Asimismo, el contagio salió de las fronteras para difundirse en los países limítrofes: "la rupia indonesia se redujo un 80%, el ringgit malasio un 30%, el dólar de Singapur un 15% y el peso filipino un 50%".<sup>665</sup>

Unos meses después, en octubre, en el extremo opuesto del planeta, el *Dow Jones* se hundía 554 puntos en un solo día, equivalente a una reducción del 7,2%. En Corea, el índice de los precios accionarios precipitaba en términos reales del 61,9% entre el verano de 1997 y junio de 1998.<sup>666</sup> En el mismo periodo (agosto 1997-agosto 1998) los precios de los títulos de Hong Kong caían un 55,5% y en Indonesia un 48,1%.<sup>667</sup>

La especulación monetaria se difundió en breve tiempo a Malasia, Corea, Filipinas e Indonesia también, y las siguientes políticas recesivas conjuntamente impuestas por el Fondo, proyectaron la crisis de la finanza a la economía real. Los planes de "rescate", bien mirado, apuntaron a la reconstitución de las reservas de los países como instrumento de garantía de los créditos concedidos por los bancos occidentales. En ningún momento, la idea de aplazar el pago fue tenida en consideración. En los países en plena tormenta, fue impuesto un riguroso respeto de los principios del *Washington Consensus* como condición imprescindible para acceder a ulteriores préstamos, asignados de concierto con las potencias occidentales. En Tailandia se redujeron los gastos sociales (incluidos los fondos para la lucha contra el SIDA), tras haber gastado millones de dólares en la defensa de un cambio insostenible.<sup>668</sup> En Corea, antes del colapso, se impuso un aumento de las tasas de interés de 25 puntos porcentuales, (sucesivamente juzgado insuficiente por los expertos del Fondo) para atraer a los

---

<sup>663</sup> Stiglitz, J. E. (2002). *La globalizzazione e i suoi oppositori*, op. cit., p. 89.

<sup>664</sup> Cran, W. (2002). *La batalla para la economía mundial*, op. cit.

<sup>665</sup> Palmer, R. D. (1998). Southeast Asia Crisis: Background and Current Assessment, *American Diplomacy. Foreign Services Despatches and Periodic Reports on U.S. Foreign Policy*, disponible en: [http://www.unc.edu/depts/diplomat/AD\\_Issues/amdipl\\_9/palmer\\_seasia.html](http://www.unc.edu/depts/diplomat/AD_Issues/amdipl_9/palmer_seasia.html), [fecha de consulta: 12-04-2015].

<sup>666</sup> Shiller, R. J. (2000). *Euforia irrazionale. Alti e bassi di borsa*, op. cit., p. 173.

<sup>667</sup> *Ibid.*

<sup>668</sup> Stiglitz, J. E. (2002). *La globalizzazione e i suoi oppositori*, op. cit. P. 79.

inversores extranjeros.<sup>669</sup> Sirvió sólo para confirmar los temores sobre la capacidad de resistencia del won coreano.

Aun reconociendo que la debilidad de Corea consistiera en el nivel excesivo de endeudamiento privado, el Fondo solicitó igualmente y con negligencia, una subida de las tasas que acabó por sofocar a las empresas y hundir a los bancos.<sup>670</sup> Pero tuvo éxito en su doble intento de reducir la demanda y la oferta agregada sin atraer ninguna inversión extranjera.

Mientras se "exprimía" a la economía para destilarle gota tras gota los dólares de las reservas, el PIB caía sin tregua: en 1998 el PIB indonesio bajó un 13,1%, en Corea un 6,7% y en Tailandia un 10,8%.<sup>671</sup> Tres años después los porcentajes no tuvieron ninguna mejora apreciable.<sup>672</sup> En Indonesia el 75% de las empresas sufrieron graves dificultades y 16 bancos privados fueron cerrados.<sup>673</sup> En Tailandia, el porcentaje de crédito bancario no exigibles llegó al 50% y 56 institutos financieros, incluidos muchos bancos nacionales, fueron cerrados por orden del Fmi.<sup>674</sup>

Merece la pena recordar que tras la crisis, los bancos y las instituciones financieras internacionales que contribuyeron a la caída de las monedas locales con sus ataques especulativos, volvieron a presentarse bajo los renovados ropajes de filantrópicos acreedores, para ayudar a los gobiernos que en los meses previos contrajeron deudas ingentes en la defensa de sus monedas contra los ataques especulativos, ¡"aliviándolos" con nuevos créditos! Además, intercedieron en calidad de *policy advisors*, en la gestión de los programas de liquidación de las empresas fracasadas y en las privatizaciones realizadas bajo la égida del Banco mundial.

La ING Baring Bank, bastante involucrada en las especulaciones, se ofreció para conceder un préstamo de mil millones de dólares al Banco central de Filipinas, en julio de 1997.<sup>675</sup> En Indonesia, tras la dimisión de Suharto, la privatización de los sectores claves de la economía exigida por el Fmi, fue gestionada por ocho grandes bancos de inversión y entre ellos Lehman Brothers, Credit Suisse-First Boston, Goldman Sachs y UBS.<sup>676</sup>

Además, aunque en el ambiente inflacionístico de América Latina, habría podido tener sentido aplicar políticas que intentaran contener la demanda agregada, en el Sud-este asiático deprimir la demanda no habría desde luego ayudado a los países a salir de la recesión, ya que la región nunca sufrió niveles altos de inflación ni los presupuestos públicos dieron señales de debilidad. Hasta el Fondo

---

<sup>669</sup> *Ibid.* p. 97.

<sup>670</sup> *Ibid.* pp. 97, 110, 116, 213. *La globalizzazione e i suoi opposti* p. 97, 110, 116, 213

<sup>671</sup> *Ibid.*

<sup>672</sup> *Ibid.*

<sup>673</sup> Bullard, N., Bello, W., & Mallhotra, K. (1998). Timing the Tigers: The IMF and the Asian Crisis. *Third World Quarterly*, 19(3), 505-555.

<sup>674</sup> *Ibid.*

<sup>675</sup> Chossudovsky, M. (2003). *Globalizzazione della povertà e nuovo ordine mondiale*, *op. cit.*, p. 354.

<sup>676</sup> Bullard, N., Bello, W., & Mallhotra, K. (1998). Timing the Tigers: The IMF and the Asian Crisis, *op. cit.*



monetario internacional admitió haber recomendado unas políticas inadecuadas<sup>677</sup> para toda la región pero, en los días más incandescentes del derrumbe, el primer director general del Fmi, Stanley Fischer, pensó bien en defender a su institución afirmando que al comienzo de una crisis “hay que mantener la política monetaria bajo control para restaurar la confianza en la moneda y, la política fiscal fue reducida de forma apropiada y no excesiva” para que los países equilibraran sus presupuestos.<sup>678</sup> Probablemente no tuvo la lucidez ni la prontitud suficiente para entender que estaba confundiendo el "atenuante" con el "crimen".

#### **4.1 Crónica de un saqueo.**

Cuando los Bancos centrales agotaron sus reservas monetarias en la defensa desesperada de sus monedas, según un esquema ya visto en México, firmaron contratos multimillonarios en dólares en la tentativa de persistir defendiendo el valor de las monedas. Fue entonces que, en el umbral de la quiebra, intervinieron las IFI con los planes de "rescate". El dinero ofrecido sin embargo, no habría entrado "físicamente" en Corea, Tailandia o Indonesia, siendo más bien destinado a reembolsar a los especuladores institucionales.<sup>679</sup> Pero, sólo una parte de los recursos provino del Fmi (pensemos en el caso de México donde el Tesoro americano tuvo que movilizar los fondos destinados a la estabilización de las divisas<sup>680</sup>). Las mayores contribuciones procedieron por lo general de los países del G7, con un agravamiento inevitable de sus niveles de deuda.<sup>681</sup> En los Estados Unidos, por ejemplo, los títulos emitidos para financiar los rescates, fueron garantizados y suscritos por los bancos de *Wall Street*, involucrados en la especulación.<sup>682</sup>

Recapitulamos: el primer paso consistió en la liberalización de los mercados; luego los especuladores internacionales contribuyeron a los derrumbes monetarios mientras los países golpeados, agotaron sus reservas y contrajeron nuevas deudas, bajo presión del Fmi, en la tentativa vana de contrarrestar la hemorragia de capitales; las deudas fueron contraídas en moneda fuerte, con las mismas instituciones financieras que habían hecho precipitar la crisis; cuando luego la situación se hizo insostenible y las deudas estallaron, fue preciso intervenir con los "rescates", parcialmente financiados con los títulos de deuda pública, garantizados y comprados por los mismos bancos de inversión que habían tomado parte en la especulación. ¡Se había creado una grotesca lotería colectiva que apostaba sobre la sobrevivencia de las economías emergentes!

---

<sup>677</sup> IMF, Annual Report, (1998). *The Asian Crisis*. Washington D.C., disponible en: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/ar/98/pdf/file03.pdf>, [fecha de consulta 02-02-2014].

<sup>678</sup> Fisher, S. (1998). The IMF and the Asian Crisis. *International Monetary Fund - News*. Washington D.C., disponible en: <https://www.imf.org/external/np/speeches/1998/032098.htm>, [fecha de consulta: 20-04-2015].

<sup>679</sup> Chossudovsky, M. (2003). *Globalizzazione della povertà e nuovo ordine mondiale*, op. cit., p. 364.

<sup>680</sup> Krugman, P. (2009). *Il ritorno dell'economia della depressione e la crisi del 2008*, op. cit. p. 45.

<sup>681</sup> Chossudovsky, M. (2003). *Globalizzazione della povertà e nuovo ordine mondiale*, op. cit., p. 365.

<sup>682</sup> *Ibid.*

El último anillo de esta cadena de acontecimientos habría consistido en la liquidación de los bienes nacionales con precios de rebaja. El Fondo inicialmente animó a los países de la región a abrir sus mercados a las mercancías y a los flujos especulativos. En víspera de la crisis, ha impuesto un alza generalizada de las tasas de interés, haciendo precipitar a los países hacia un estado de recesión. Luego pretendió la aplicación de las mismas políticas de rigor fiscal y monetario en plena crisis y, cuando el valor de las actividades y de las empresas ha empezado a bajar, ha solicitado la venta de las industrias nacionales. Las sociedades occidentales involucradas en las compras, no se preocuparon ni de reformar las empresas fracasadas ni de invertir en las regiones en crisis: se limitaron más bien a retener las actividades quedándose a la espera de una recuperación económica que permitiera venderlas con precios más altos.<sup>683</sup> La misma idéntica estrategia volveremos a encontrarla en Rusia, Brasil y Argentina.

En Occidente, los analistas que habían animado a invertir en el Sud-este asiático, se apresuraron a culpabilizar a los gobiernos de corrupción y falta de transparencia, excepto olvidarse de informar a sus clientes que si los mercados hubieran sido realmente eficiente y transparentes, las ganancias habrían tenido que ser mucho más bajas. De todas formas, para el Fondo monetario internacional, surgió de repente una contradicción bastante clara: o admitía los fracasos *in toto* de las políticas apoyadas durante más de un decenio y la existencia pues de un capitalismo enfermo, amantado por la retórica triunfalista del *Washington Consensus* o, más fácilmente, acusaba a los países asiáticos de no haber aplicado correctamente las reformas previstas.

#### **4.2 La intervención en Corea.**

Antes de llegar a los acontecimientos que caracterizaron la gestión de la crisis, merece la pena detenernos brevemente en algunas consideraciones de carácter económico. Las políticas neoliberales en Corea, fueron emprendidas ya a partir de los primeros años 80.<sup>684</sup> En aquella década, el won coreano resultaba anclado a una cesta de monedas diferentes pero ya en marzo de 1990, las autoridades optaron por un cambio fijo con el dólar que toleraba un cierto margen de fluctuación.<sup>685</sup> Las intervenciones de las autoridades monetarias siempre apuntaron a garantizar un nivel adecuado de reservas y compensar los desequilibrios de la cuenta corriente.<sup>686</sup>

---

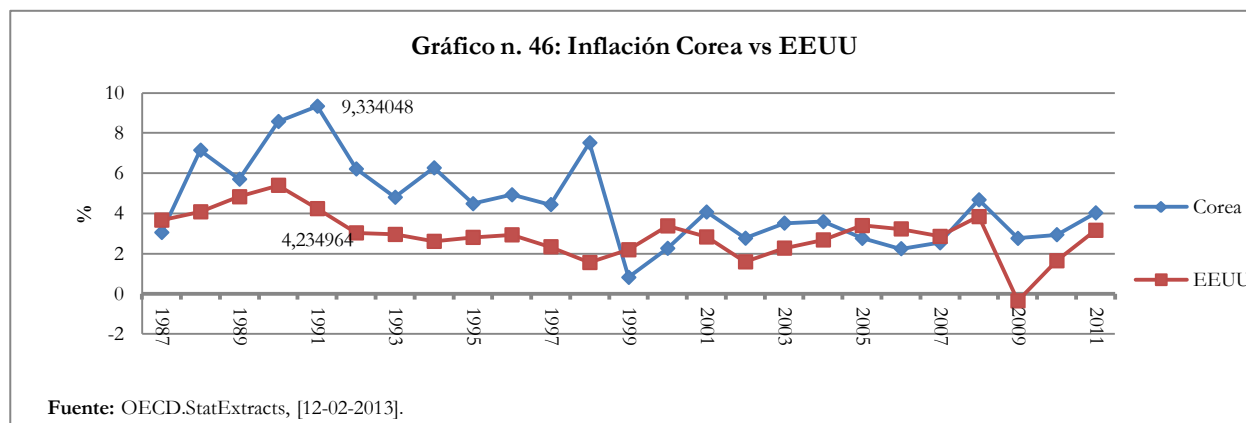
<sup>683</sup> Stiglitz, J. E. (2002). *La globalizzazione e i suoi oppositori*, op. cit., p. 129.

<sup>684</sup> Chossudovsky, M. (2003). *Globalizzazione della povertà e nuovo ordine mondiale*, op. cit., p. 365.

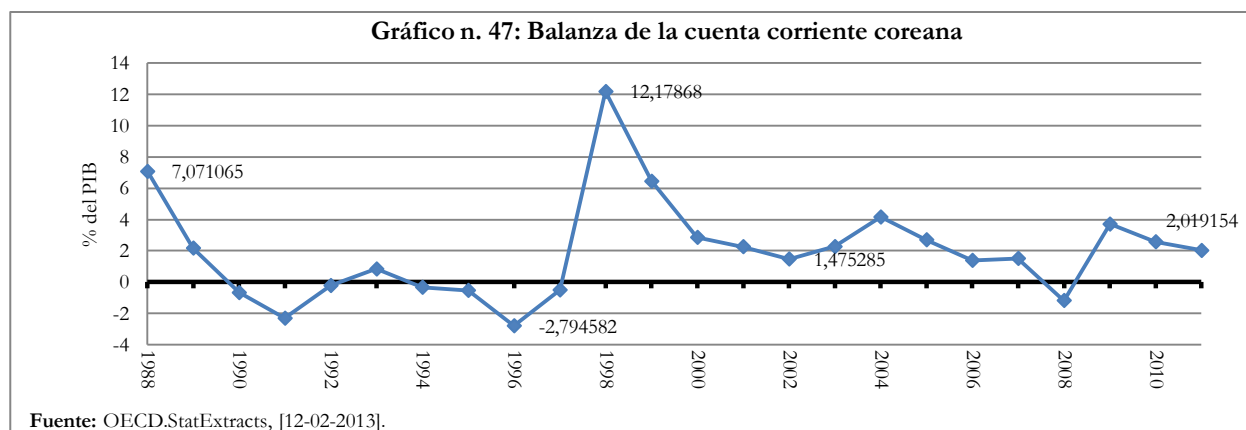
<sup>685</sup> Nam, S., & Kim, S. (1999). Evaluation of Korea's Exchange Rate Policy. En *Changes in Exchange Rates in Rapidly Development Countries: Theory, Practice, and Policy Issues* (pp. 235–268). Chicago: University of Chicago Press.

<sup>686</sup> *Ibid.*

Como en México, también en Corea la coincidencia de su política monetaria con la equivalente estadounidense, no resultó ser perfecta ya que las tasas de inflación de ambos países oscilaban marcando distancias bastantes considerables (Cfr. gráfico n. 46).<sup>687</sup>



En 1991, el año siguiente al nacimiento del nuevo régimen de cambio, la inflación coreana era del 9,33% contra el 4,23% americano.<sup>688</sup> En los años sucesivos y hasta la crisis de 2007, los niveles se redujeron aun manteniéndose bastante por encima de los equivalentes valores americanos.<sup>689</sup>



Por lo que concierne a la balanza comercial, desde 1988 hasta el año de la crisis, las cuentas con el extranjero empeoraron gradualmente pasando de un activo del 7,07% (en términos de PIB) al -2,79% en 1996. Además, en los 4 años previos que precedieron la crisis, la balanza se mantuvo constantemente en déficit, haciendo que el país sufriera una lenta reducción de sus reservas: de hecho, sólo en 3 años de los 10 incluidos entre 1988 y 1997 (a saber, en 1988, 1989 y en 1993), la balanza corriente registró un valor positivo. Tras la crisis y la devaluación del won, las exportaciones gozaron de un nuevo vigor mientras las importaciones se redujeron, pero la ventaja competitiva siguiente, fue

<sup>687</sup> En el caso Coreano, las diferencias se explican en parte por el hecho de que el cambio no fuera totalmente fijo sino que garantizaba un cierto margen de maniobra a las autoridades monetarias.

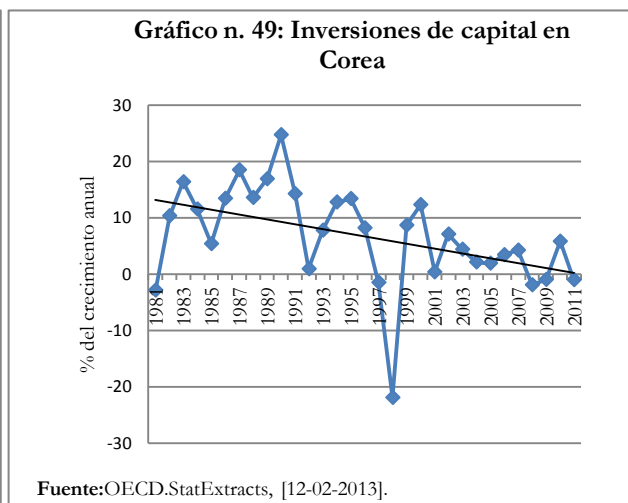
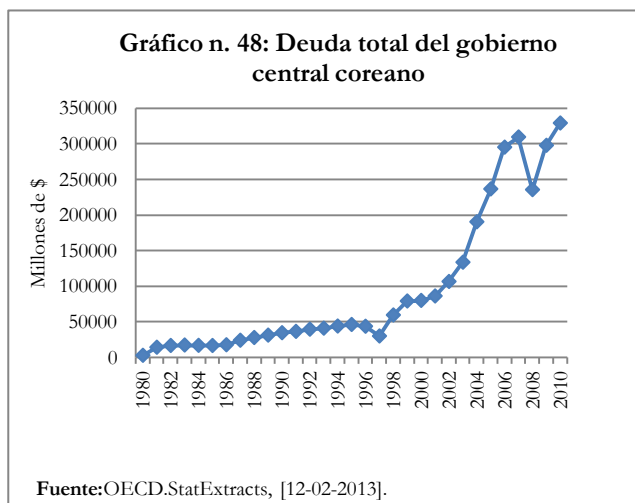
<sup>688</sup> S.A. OECD Statistics, disponible en: <http://stats.oecd.org/>, [fecha de consulta 10-11-2013].

<sup>689</sup> *Ibid.*

prevalentemente relacionada con la devaluación del won y pudo normalizarse en los años sucesivos a causa también del declive de las economías occidentales.

Corea disponía de un régimen de cambio parecido al que las potencias occidentales adoptaron en Bretton Woods y que le dejaba unos pequeños márgenes de autonomía en sus políticas monetarias. Es cierto que un sistema semejante, pese a la mayor flexibilidad de la cual goza respecto a un régimen de *currency board*, no puede tolerar una balanza corriente constantemente en declive, porque tarde o temprano las reservas monetarias tendrán que agotarse. Aun así, un déficit del -2% como el que se registró en 1996, no es necesariamente preludio de un desastre económico parecido al que sufrieron los así llamado Tigres asiáticos. En el caso de la región asiática, como hemos visto, las dificultades económicas fueron exageradamente amplificadas por los flujos especulativos que drenaron bruscamente millones y millones de dólares fuera de las economías. A todo esto hay que añadir la aplicación de los principios recesivos del *Washington Consensus* impuestos por el Fmi antes de la crisis, durante la gestión de la crisis e inmediatamente después.

En los años 80, la deuda pública de Corea se mantuvo bastante estable hasta casi el final de la década cuando empezó a subir gradualmente hasta la crisis de 1997. Tras la crisis, el gobierno intervino más intensamente, ya sea para intentar sacar el país de la recesión, ya sea para compensar el declive gradual de las inversiones de capital.



Pero el principal factor de debilidad de la economía Coreana consistía en la baja tasa de ahorro privado y en el nivel excesivo de endeudamiento de las familias, que resultaban bastante incompatibles con la imposición de unas políticas monetarias restrictivas exigidas por el Fondo.<sup>690</sup>

Es más, el cambio neoliberal en las políticas económicas del país pudo reflejarse (como en muchas otras economías) en un abaratamiento constante de la fuerza trabajo que ha caracterizado las

<sup>690</sup> Nam, S., & Kim, S. (1999). Evaluation of Korea's Exchange Rate Policy, *op. cit.*

últimas tres décadas.<sup>691</sup> Esto a su vez, produjo una reducción gradual de la tasa de ahorro y de la renta disponible de las familias y, paralelamente, una subida de la deuda privada, agudizada por las tasas de interés de corto plazo que en el curso de la década se mantuvieron siempre por encima del 10%.<sup>692</sup>

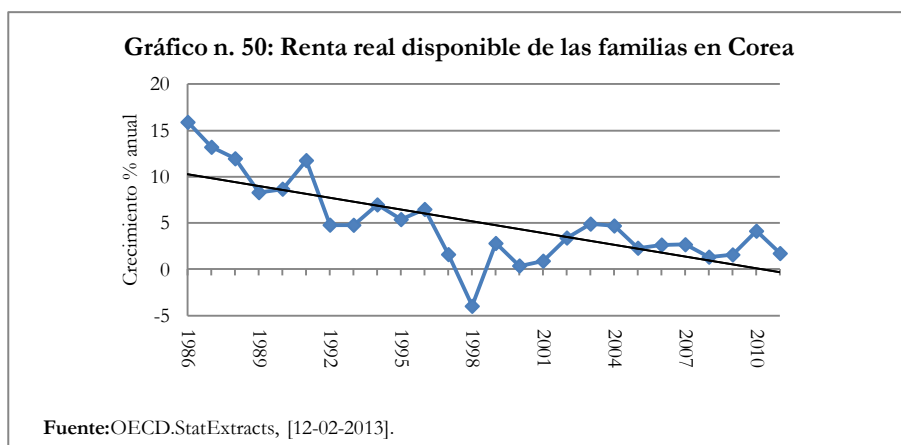
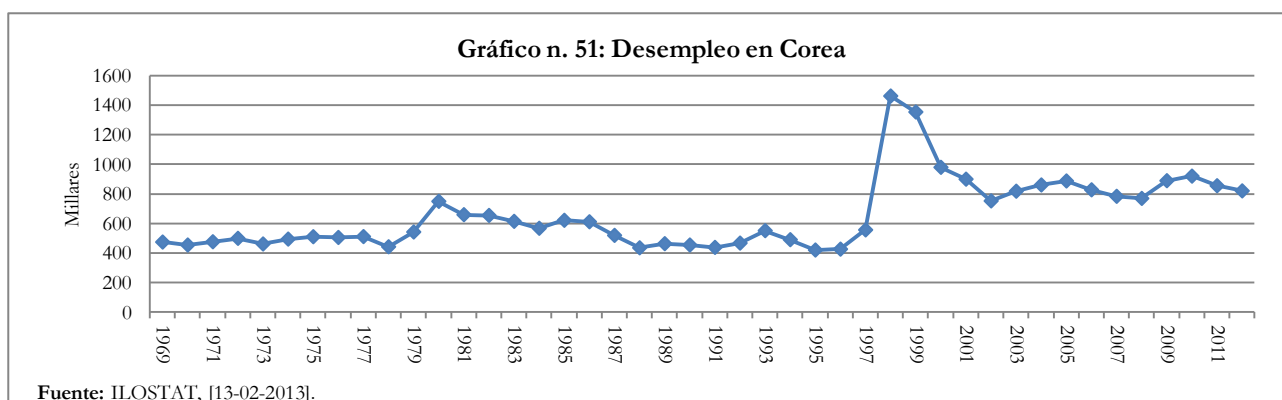


Tabla n. 45

Tasa de interés a corto plazo en Corea								
Año	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
%	18,3	16,41	12,96	13,29	14,05	12,63	13,38	15,22

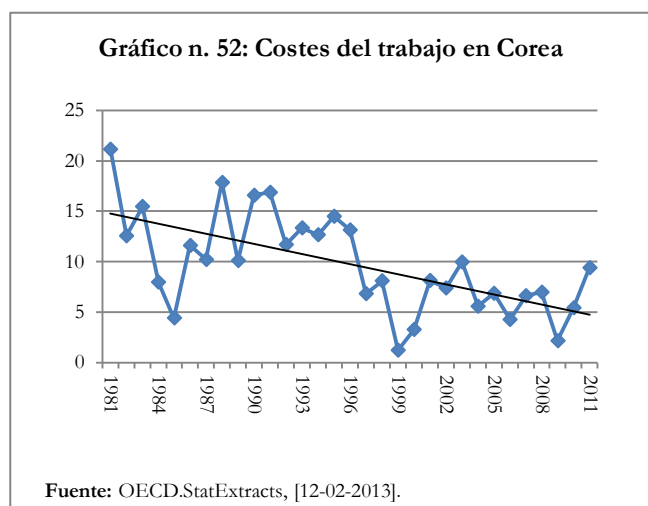
Fuente: OECD.StatExtracts, [12-02-2013].

Por lo que concierne a la tasa de desempleo, es interesante observar cómo la crisis de 1997 se haya convertido en un instrumento eficaz de disciplina social, generado un salto cuantitativo duradero en los niveles de paro. Si adoptamos una perspectiva histórica bastante amplia, desde 1969 hasta 1996, el número de desempleados en Corea oscila en torno a una media relativamente estable pero tras la crisis de 1997 y pese a que el trabajo había seguido abaratándose en los años previos, el desempleo sube y se coloca en un nuevo nivel de forma definitiva (gráfico n. 51 y 52).



<sup>691</sup> S.A. OECD Statistics, disponible en: <http://stats.oecd.org/>, [fecha de consulta 10-11-2013].

<sup>692</sup> Cfr. gráfico n. 50 y tabla n. 45.



En resumen: Corea no tenía problemas inflacionarios como los que se verificaban periódicamente en muchos países de América Latina y, las cuentas públicas del gobierno resultaron estables y bajo control durante casi toda la década de los 80 y al comienzo de los 90. El deterioro gradual de la balanza corriente fue causado por un conjunto de circunstancias exógenas y endógenas (pensemos en la disminución progresiva de las inversiones de

capital que redujo la productividad del trabajo y la competitividad de las empresas, en la apreciación del dólar que arrastró consigo el valor de las monedas a las que estaba anclado, en las políticas recesivas del Fmi o en el crecimiento del gigante chino), y se acompañó con un paralelo proceso de abaratamiento de la fuerza trabajo, una reducción de la tasa de ahorro de las familias y un crecimiento paralelo de la deuda privada. Dada estas peculiaridades de la economía coreana, habría sido razonable evitar que se aplicaran algunas precisas políticas económicas: cualquier economista (excepto los del Fmi) habrían aconsejado de ejercer un control atento sobre los movimientos de capital para evitar que los flujos especulativos ejercieran una presión excesiva sobre el won (obligando a las autoridades monetarias a reducir sus reservas de monedas) y sobre todo habría evitado aquel conjunto de elecciones económicas que se tradujeron en una subida de las tasas de interés, para evitar que la deuda privada se agravara ulteriormente; finalmente, lejos de reducir el gasto público, habría podido aumentarse el gasto público *de capital* para hacer crecer la productividad del trabajo y evitar que el país sufriera una desventaja comparada respecto a los países limítrofes. Ninguna de estas acciones fue emprendida sino todo lo contrario: las Ifi aplicaron la misma receta que había fracasado en México (y que habían aplicado en centenares de otros países) al caso coreano, haciendo que unos problemas económicos potencialmente sostenibles se convirtieran en una verdadera tormenta económica. Nos quedamos con la duda pues, que nada de todo eso, ocurrió por simple casualidad.

#### 4.2.1 Un país en venta: el papel de las Instituciones Financieras Internacionales.

En noviembre de 1997, poco antes que las reservas del Banco central coreano bajaran a su mínimo histórico de 3,7 mil millones de dólares, fue mandado a Corea un equipo de economistas del Fmi encabezado por Hubert Neiss, con el objetivo de realizar un rescate como en México, aunque se tratara de una economía mucho más industrializada.<sup>693</sup>

<sup>693</sup> Chossudovsky, M. (2003). *Globalizzazione della povertà e nuovo ordine mondiale*, op. cit., p. 379.

Mientras tanto, el nuevo ministro de hacienda había eliminado todos los controles en el mercado monetario con el resultado inevitable de aumentar las presiones especulativas contra el won<sup>694</sup> y, una carta de intenciones había sido diligentemente redactada con la ayuda del Fmi.<sup>695</sup> De la prensa de aquellos días emergen las tramas del negociado. *The Economist*, comentaba el encuentro con estas palabras:

Mucha influencia fue ejercida por David Lipton, un ex funcionario del Tesoro americano, que estuvo en Seúl durante las negociaciones de la semana pasada [...] Mr Lipton, en efecto, no estuvo presente en la sala de las negociaciones. Pero Hubert Neiss, el jefe negociador del Fmi, definió su posición muchas veces tras haberse asesorado con Mr. Lipton. Michel Camdessus, el director ejecutivo del Fmi, después de haber hablado con los oficiales americanos, rechazó aprobar (el crédito) hasta que los tres candidatos de las elecciones presidenciales coreanas, previstas para el 18 de diciembre, no hubieran aceptado los términos del acuerdo.<sup>696</sup>

Supuestamente, el candidato de la oposición de centro-izquierda Kim Dae-Jung, ex disidente y preso político, se había opuesto precedentemente al programa del gobierno durante las campañas electorales, acusándolo de malvender el patrimonio económico nacional:

Los inversores extranjeros pueden libremente irse de compra en nuestro sector financiero que consta de 26 bancos, 27 sociedades accionarias, 12 compañías de seguro y 21 bancos de inversiones, todas cotizadas en la Bolsa, por tan sólo 3,7 mil millones de dólares.<sup>697</sup>

Poco antes de ganar las elecciones presidenciales, Kim Dae-Jung se convirtió en un defensor inflexible de la intervención del Fmi.<sup>698</sup> Entre sus primeros actos de presidente y de acuerdo con David Lipton, se produjo el anuncio de "despidos necesarios, como parte de la reforma industrial inevitable para hacer la economía más competitiva"<sup>699</sup>

La aplicación del plan de austeridad exigido por el Fmi se hizo a cambio de un préstamo de 57 mil millones de dólares que, de hecho, sirvieron prevalentemente para reembolsar los créditos de los institutos financieros occidentales y japonés.<sup>700</sup>

Las recesiones, inducidas o casuales, generan siempre unas oportunidades de ganancia o, en el caso de Corea, sería más oportuno hablar de "conquista". El resultado consiste, como observa David

---

<sup>694</sup> Witter, W. (20 de noviembre de 1997). Economic Chief Sacked in S. Korean Debt Crisis: Emergency Measures Are Introduced. *The Washington Times*. Washington D.C.

<sup>695</sup> S.A., documentos relativos a la relación entre el país y las autoridades del FMI. Disponibles en <http://www.chosun.com/feature/imfreport.html> [fecha de consulta, 12-04-2014].

<sup>696</sup> S.A. (11 de diciembre de 1997). New illness, same old medicine. *The Economist*. Washington D.C., disponible en <http://www.economist.com/node/109122>, [fecha de consulta 20-04-2015].

<sup>697</sup> Chossudovsky, M. (5 de febrero de 1998). The IMF Korea Bail-Out, disponible en: <http://www.heise.de/tp/artikel/6/6225/1.html>, [fecha de consulta 02-01-2015].

<sup>698</sup> Chossudovsky, M. (2003). *Globalizzazione della povertà e nuovo ordine mondiale*, op. cit., p. 375.

<sup>699</sup> Chossudovsky, M. (10 de julio de 2000). Financial Warfare: The Recolonization of Korea. Seoul Black Monday. IMF Intervention in Korea, *Global Research*, disponible en: <http://www.globalresearch.ca/the-recolonization-of-korea/719>, [fecha de consulta 03-10-2014].

<sup>700</sup> S.A. The Crash: Timeline Of The Panic. Disponible en: <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/crash/etc/cron.html>, [fecha de consulta 02-02-2014]; Chossudovsky, M. (2003). *Globalizzazione della povertà e nuovo ordine mondiale*, op. cit., p. 378.

Harvey, en la "periódica creación, en alguna parte del mundo, de un fondo de bienes patrimoniales devaluados que puede ser utilizado de forma más rentable por las excedencias de capital".<sup>701</sup> En otras palabras, las crisis aumentan siempre los niveles de desigualdad y no sólo por la subida de las tasas de paro o por los efectos deflacionarios ejercidos sobre los niveles salariales y el capital, sino sobre todo porque en un periodo recesivo, los bienes y los patrimonios vuelven a los propietarios.<sup>702</sup> Precisamente durante una fase recesiva, los que más pueden gastar son los que más consiguen aprovechar la crisis para aumentar su riqueza, de cara al empobrecimiento generalizado del trabajo y de las clases medias, ya sea a nivel nacional o internacional.

Cuando el won cayó, las empresas coreanas exactamente como las homólogas en muchas otras economías, vieron vacilar gravemente la solvencia de sus presupuestos y, sin liquidez suficiente para enfrentarse a las deudas que se habían vuelto prohibitivas, se declararon en bancarrota. Los programas del Fondo pues, aprovecharon la recesión para incentivar el desmantelamiento de los *chaebol*, unos grandes y agonizantes complejos industriales que fueron comprados por el capital extranjero. Nos sorprende la "casualidad" de los acontecimientos ya que el Fondo, con admirable "clarividencia", había predicho antes de que la crisis alcanzara su auge, que "ulteriores medidas serán emprendidas para [eliminar] aquellas restricciones [que impiden] a los inversores extranjeros de acceder a los mercados monetarios y accionarios nacionales y serán ulteriormente reducidas las restricciones contra las inversiones extranjeras directas, simplificando los procedimientos de aprobación".<sup>703</sup> Es más, "el límite a la propiedad extranjera de acciones coreanas cotizadas en la bolsa será incrementado de 26% a 50% antes del final del año y hasta el 55% antes del final de 1998"<sup>704</sup>

Se declararon en bancarrota el grupo automovilístico KIA, uno de los más importantes, seguido por el grupo Halla, activo en el sector naval.<sup>705</sup> El Fondo pidió la actuación de una política monetaria y fiscal restrictiva (subida del IVA, de los impuestos, reducción de los gastos corrientes y en infraestructuras)<sup>706</sup> paralizando la industria de la construcción y de los servicios. Además, las autoridades habían suspendido ya las actividades de 9 bancos de inversión insolventes y, el acuerdo añadió que "habría sido revocada la licencia a todos aquellos bancos de inversión incapaces de proponer un plan de reforma adecuado".<sup>707</sup>

---

<sup>701</sup> Harvey, D. (2006). *La guerra perpetua. Analisi del nuovo imperialismo*. Milano: Il Saggiatore S.P.A., p. 126.

<sup>702</sup> Wade, R., & Veneroso, F. (1998). The Asian Crisis: The High Debt Model Versus the Wall Street-Treasury-IMF Complex. *New Left Review*, (228), 3 – 23.

<sup>703</sup> FMI. (4 de diciembre de 1997). IMF Approves SDR 15.5 Billion Stand-by Credit for Korea. *Press Release N. 97/55*. Washington D.C., disponible en: <http://www.imf.org/external/np/sec/pr/1997/PR9755.HTM>, [fecha de consulta 02-02-2015].

<sup>704</sup> *Ibid.*

<sup>705</sup> Chossudovsky, M. (2003). *Globalizzazione della povertà e nuovo ordine mondiale, op. cit.*, p. 380.

<sup>706</sup> FMI. (4 de diciembre de 1997). IMF Approves SDR 15.5 Billion Stand-by Credit for Korea. *Press Release N. 97/55*, *op. cit.*

<sup>707</sup> *Ibid.*



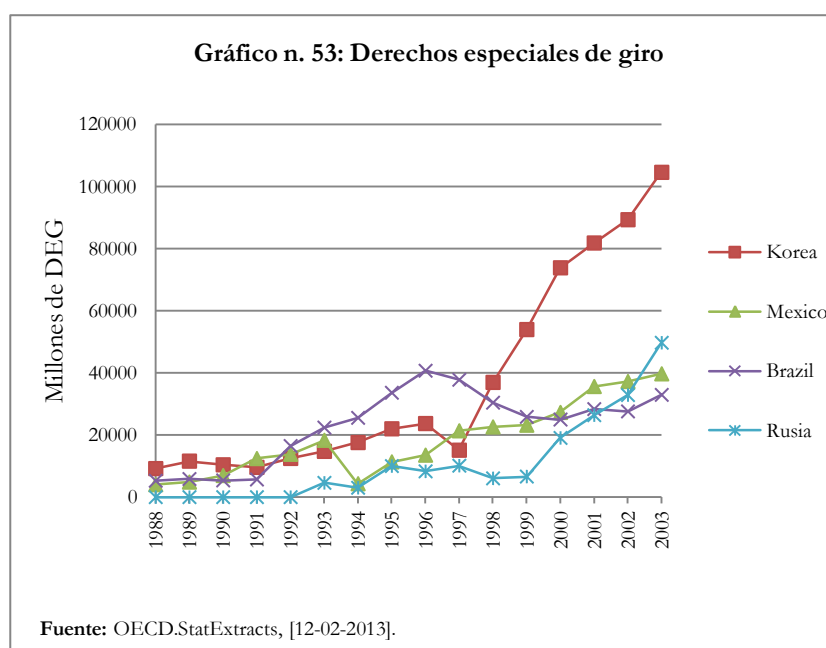
Asimismo, el acuerdo estableció que para "facilitar la habilidad del mercado laboral coreano en responder a los cambios de las condiciones económicas, la flexibilidad del mercado del trabajo será incrementada reduciendo las restricciones a los despidos."<sup>708</sup> Mientras tanto en Tailandia, en diciembre de 1997, el gobierno anunciaba que iban a cerrar 56 instituciones de crédito insolventes como parte del programa de reforma exigido por el Fmi.<sup>709</sup>

### 4.3 Un primer resumen de las crisis.

Después de 1997, los países asiáticos conscientes de los efectos desestabilizadores de los flujos especulativos, han adoptado unas estrategias tendientes a reducir sus dependencias financieras. Todos los países tienen tasas de ahorro entre el 30% y el 50% del PIB y consistentes activos de las balanzas comerciales. Las ganancias se utilizan sobre todo para la compra de dólares como reservas de títulos del

tesoro estadounidense por parte de los Bancos centrales y derechos especiales de giro (gráfico n. 53).

Estos flujos de capitales han permitido sostener sus exportaciones en los mercados estadounidenses, perseverando en las políticas de *export-lead* aunque con más prudencia que en el pasado. Aun así, nos enfrentamos a la paradoja de que mientras en la posguerra fueron los flujos de capital americano los que



activaron la recuperación económica, en Europa hoy son los flujos de capital de los países relativamente más pobres los que respaldan las aventuras imperialistas de la mayor potencia militar y económica del mundo.

A distancia de años de la crisis, observa el economista J.E:Stiglitz, resulta que los mejores resultados económicos se han realizado en los países que menos han seguido las directivas del Fondo monetario.<sup>710</sup> Las medidas recesivas impuestas por el Fondo han contribuido a hacer que la recesión resultara más dura que lo necesario. En Indonesia la producción industrial en 2000 estaba todavía por

<sup>708</sup> *Ibid.*

<sup>709</sup> S.A. The Crash: Timeline Of The Panic. Disponible en:

<http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/crash/etc/cron.html>, [fecha de consulta 02-02-2014];

<sup>710</sup> Stiglitz, J. E. (2002). *La globalizzazione e i suoi oppositori*, op. cit, p. 118.

debajo del 7,5% de los niveles de 1997.<sup>711</sup> Algo parecido podemos observar a propósito de Tailandia y México, donde la crisis fue declarada "solucionada" ya en 1995 y sin embargo, como hemos visto en los gráficos previos, los niveles de desempleo han seguido creciendo ininterrumpidamente a partir del nuevo milenio.

Taiwán y Singapur, dos economías muy protegidas por los flujos especulativos, consiguieron aguantar la crisis y los costes del derrumbe.<sup>712</sup> China ha llevado a cabo unas políticas monetarias y fiscales expansivas además de un control atento sobre los flujos de capital, mientras que Malasia, el país donde la recesión ha sido más breve, no ha realizado los programas exigidos por el Fondo poniéndose en conflicto con las Ifi y respondiendo con mayores controles sobre los flujos de capital.<sup>713</sup> Es cierto pues que China (y con ella Vietnam e India también) mostró un cierto dirigismo en la gestión de las políticas económicas: promocionaron las industrias para el *export* de forma adecuada y selectiva, bloquearon los flujos especulativos de capital, mantuvieron altos niveles de productividad en las industrias para el mercado interno e internacional e intentaron hacer que el cambio real no se apreciara demasiado.<sup>714</sup>

Volviendo a Malasia, a los bancos se les ha impuesto tener reservas adecuadas y limitar la exposición crediticia en moneda extranjera para contener los efectos recesivos de una caída del cambio.<sup>715</sup> Además, el gobierno ha fijado el cambio del ringgit a 3,80 respecto al dólar y ha ordenado que todos los capitales en ringgit fuera del país, se repatriaran.<sup>716</sup> Se han impuesto rigurosos límites a las transferencias de capital hacia el extranjero por parte de los residentes y por último, ha sido solicitada la intervención de la finanza islámica en sustitución de los bancos occidentales y del Fmi.<sup>717</sup>

En el curso de los 90, la finanza islámica ha experimentado un crecimiento de una cierta envergadura y es "activa en 70 países con bienes por un valor de alrededor de 500 mil millones de dólares".<sup>718</sup> Tiene un contenido más religioso, rechaza las instituciones como los *Hedge Funds* y establece que las *Sukuk*, las obligaciones islámicas, resulten siempre relacionadas con inversiones en la economía real en lugar de ser utilizadas por fines especulativos.<sup>719</sup> Dos factores han contribuido a su crecimiento: el interés hacia los fondos musulmanes sucesivo al clima de desconfianza surgido a raíz de las crisis de los Tigres asiáticos y la transferencia de las inversiones de la finanza occidental hacia la finanza islámica

---

<sup>711</sup> *Ibid.*, p. 120.

<sup>712</sup> *Ibid.*

<sup>713</sup> Stiglitz, J. E. (2003). *I ruggenti anni Novanta. Lo scandalo della finanza e il futuro dell'economia*, op. cit., p. 212.

<sup>714</sup> Shaikh, A. (2007). *Globalization and the Myths of Free Trade*, op. cit.

<sup>715</sup> Stiglitz, J. E. (2003). *I ruggenti anni Novanta. Lo scandalo della finanza e il futuro dell'economia*, op. cit., p. 212.

<sup>716</sup> *Ibid.*

<sup>717</sup> Stiglitz, J. E. (2002). *La globalizzazione e i suoi oppositori*, op. cit., pp. 122-125.

<sup>718</sup> Berg, A. (Julio de 2006). *Want to buy a sukuk?* *TradeTrends*, disponible en:

<http://www.annberg.com/PDFs/FuturesJuly2006.pdf>, [fecha de consulta 23-02-2015].

<sup>719</sup> Napoleoni, L. (2008). *Economía Canaglia. Il lato oscuro del nuovo ordine mondiale*, op. cit., p. 228.

favorecido por los ataques a las Torres Gemelas del 11 de septiembre.<sup>720</sup> Tras la introducción del *Patriot Act*, las restricciones impuestas sobre los visados y el riesgo de congelamiento de los bienes de los ciudadanos musulmanes, llevaron a una cierta "islamización" de la cartera financiera de los inversores árabes.<sup>721</sup>

Y es a esta finanza a la que se ha dirigido el primer ministro malasio, cogiendo desprevenida a la comunidad internacional y al Fondo monetario internacional:

Muchos esperaban que nos dirigiéramos al Fondo monetario para obtener préstamos para superar la crisis. Pero no lo hemos hecho. Pedir la intervención del Fondo habría resultado desastroso para la *umma* malasia, ya que las políticas del NEP (Nueva Economía Política) no están en sintonía con la idea de competición libre y sin controles donde el más fuerte se toma todo. Al Fondo monetario, la equidad no le interesa.<sup>722</sup>

Según Moody's, la agencia internacional de *rating*, en 2004 han sido emitidas obligaciones islámicas por un total de 41 mil millones de dólares, 30 de ellos procedentes de Malasia mientras el restante 11%, de los países del Golfo Pérsico.<sup>723</sup>

## **5. Rusia: desde las primeras reformas neoliberales hasta el derrumbe del rublo.**

Los expertos del Fmi llegaron al país a partir de enero de 1992. Los programas establecieron, como en otras partes en el mundo, un rapidísimo proceso de privatización y la imposición de tasas de uso para escuelas, hospitales, guarderías y programas educativos, durante un tiempo financiados enteramente por el Estado como deporte, artes y cultura.<sup>724</sup> Los precios fueron liberalizados de la noche a la mañana provocando una inflación que erosionó los ahorros y llevó a otra maniobra macro-económica para reducir la inflación: apretar la oferta monetaria haciendo subir las tasas de interés.

En el caso ruso hay un detalle que sorprende y sobre el cual deberíamos detenernos brevemente. Los expertos del Fmi llegaron en enero de 1992 pero tan sólo unos meses después, en mayo, la CIA formulaba ya las primeras previsiones sobre los resultados de las reformas:

Durante los siguientes 4 años, Rusia quedará muy inestable [...] sufrirá crisis graves y revueltas [...]. La tensión está destinada a subir por el crecimiento del paro y por las privatizaciones que están provocando muchos problemas de justicia social [...]. Crecerán también los nacionalismos [...]. Es muy difícil que Yeltsin defienda su poder y su autoridad a causa del crecimiento del desempleo, del

---

<sup>720</sup> Tett, G. (2 de junio de 2006). Islamic banking confounds sceptics. *Financial Times*. Nueva York, disponible en: <http://www.ft.com/cms/s/0/e0da43d2-f1d3-11da-940b-0000779e2340.html#axzz3YMk54LH1>, [fecha de consulta 13-03-2015].

<sup>721</sup> *Ibid.*

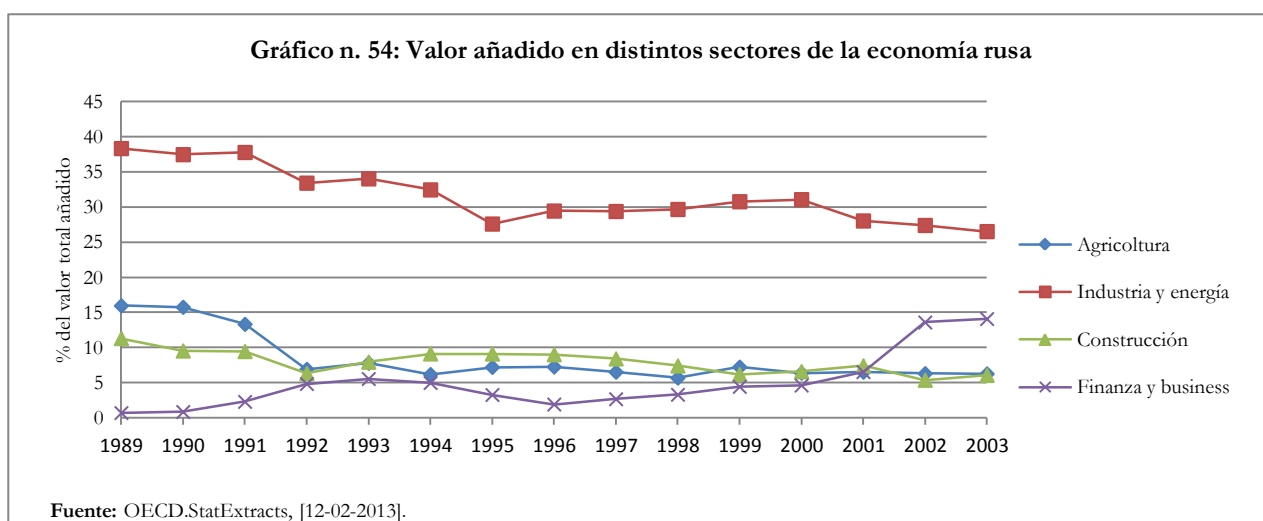
<sup>722</sup> Discurso del primer ministro malasio en el Islamic Cultural Center de Northbrook, Illinois. Disponible en: <http://www.lariba.com/knowledgecenter/articles/pdf/mahathir%20Mohammad%20The%20speech%20of%20Dr%20Oat%20LARIBA.pdf>, [fecha de consulta 12-04-2010].

<sup>723</sup> Howladar, K. (2006). Shariah and Sukuk : A Moody's Primer. *International Structured Finance. Europe, Middle East, Africa, 2006*(Abril), 1-16.

<sup>724</sup> Urmanov, A. (1992). The creeping counterrevolution in russia. *The Heritage foundation*, (879), disponible en: <http://www.heritage.org/research/reports/1992/02/the-creeping-counterrevolution-in-russia-local-resistance-to-privatization>, [fecha de consulta 01-04-2014].

declive de los sueldos reales, y de la indignación provocada por la corrupción y las desigualdades económicas, que representan el obstáculo principal al proceso de liberalización económica. Huelgas importantes y malestar público son muy probables. En el curso del año, el desempleo subirá bruscamente, y en algunas regiones alcanzará niveles muy peligrosos.<sup>725</sup>

No se alejaron mucho de la realidad. En la década de los 90, que se caracterizó por una transición modulada por las reformas del Fmi, según las estimaciones de la OECD, todos los principales sectores de la economía rusa entraron en declive, si excluimos el sector financiero que pudo aprovecharse del nuevo clima *pro-business* importado en Rusia.



De todas formas, el proceso de transición tuvo que enfrentarse con su primer *impasse* entre 1992 y 1993 a raíz de la oposición creciente del parlamento y del Banco central y su presidente Gerashenko que decidió ampliar el crédito a las empresas estatales contra el consenso del Fondo.<sup>726</sup> El mismo vicepresidente de Rusia, Aleksandr V. Rutskoï, no dudó mucho en definir las reformas del Fondo como una forma de "genocidio económico [...] escogido por el gobierno y sus asesores occidentales."<sup>727</sup> Al comienzo del año nuevo, las relaciones entre ejecutivo y legislativo precipitaron. El parlamento presentó una ley que ralentizaba las privatizaciones y limitaba los cortes a los gastos sociales.<sup>728</sup> En respuesta a la resistencia del legislativo, ambas Cámaras fueron suspendidas con decreto presidencial n° 1400 del 21 de septiembre de 1993.<sup>729</sup> Con este decreto, se "acababa" con la Constitución rusa y otra Constitución se debía ratificar con nuevas elecciones.<sup>730</sup> Antes de llegar a esta decisión, Yeltsin pidió

<sup>725</sup> CIA. (1992). *Russia Over the Next Four Years: The prospects for Democratization and Marketization*. Washington D.C. Inglés en el original. La traducción al castellano es mía.

<sup>726</sup> Chossudovsky, M. (2003). *Globalizzazione della povertà e nuovo ordine mondiale*, op. cit., p. 307.

<sup>727</sup> Bohlen, C. (09 de febrero de 1992). Yeltsin Deputy Calls Reforms "Economic Genocide." *The New York Times*. Nueva York, disponible en: <http://www.nytimes.com/1992/02/09/world/yeltsin-deputy-calls-reforms-economic-genocide.html?pagewanted=all&src=pm>, [fecha de consulta 20-03-2015].

<sup>728</sup> Chossudovsky, M. (2003). *Globalizzazione della povertà e nuovo ordine mondiale*, op. cit., p. 307.

<sup>729</sup> Felkay, A. (2002). *Yeltsin's Russia and the West*. Westport: Praeger Publishers, pp. 77-79.

<sup>730</sup> *Ibid.*

consejo al entonces canciller alemán Helmut Kohl que pudo tranquilizarlo diciéndole que él y los *leaders* del G7 "habrían apoyado las severas pero necesarias medidas por el bien de la estabilización de Rusia."<sup>731</sup>

Luego fue el turno de una secuencia ininterrumpida de decretos con los cuales se llevaban a cabo las medidas económicas del programa establecido con el Fmi: el crédito fue restringido y las tasas aumentadas, se aceleraron las privatizaciones y se liberalizó el comercio. En el mismo tiempo, los grandes del G7 expresaban oficialmente sus "vivas esperanzas de que los últimos acontecimientos [hubiesen podido ayudar] a Rusia a dar un decisivo paso adelante en el camino de las reformas de mercado."<sup>732</sup> Tal vez no se enteraron de que la "democracia" rusa, acogida con fervor en Occidente, debutaba con la fuerza de los decretos y suspendiendo a la asamblea legislativa.

El 4 de octubre de 1993, Yeltsin ponía definitivamente fin a la oposición parlamentaria ordenando a los soldados rusos y a una élite del ejército que bombardearan y asaltaran el edificio parlamentario.<sup>733</sup> En poco tiempo, los tanques se enfrentaron contra los pocos guardias del edificio, armados sólo con pistolas y fusiles,<sup>734</sup> para reprimir, así se dijo durante las primeras excitadas declaraciones, una incierta amenaza fascista-comunista:

Los que actuaron contra la ciudad pacífica y desencadenaron una matanza sangrienta, son criminales [...]. Todo ha sido organizado por unos revanchistas comunistas, por jefes fascistas, por algunos diputados y por los representantes de los Soviets [...]. Una banda insignificante de políticos intentó imponer su voluntad a todo el país con las armas [...]. La rebelión armada fascista-comunista en Moscú será reprimida lo antes posible. El Estado ruso tiene fuerza suficiente para eso.<sup>735</sup>

Mientras en Moscú se acallaba al parlamento con el uso del ejército, en el resto del país se extendían los efectos de los decretos recién creados, con aumentos vertiginosos de los precios de los productos alimentarios, de la electricidad y del pan, cuyo precio aumentó 4 veces en pocos días.<sup>736</sup> Para tener una

idea de la mala gestión con la que el Fondo realizó las reformas macroeconómicas en Rusia, sería suficiente mirar las estadísticas de la OECD relativas a los niveles inflacionarios de los que disponemos sólo

Tabla n. 46

Crecimiento porcentual de los precios en Rusia							
Año	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Total	874,24	307,54	197,45	47,9	14,65	27,75	85,72
Alimentos	854,9	291,63	203,75	40,6	40,6	27,26	96,86
Fuente: OECD.StatExtracts, [12-02-2013].							

a partir de 1993 que, sin embargo nos ofrecen una imagen bastante clara del caos de los años 90: en 1993 los precios crecieron casi un 900%, y la cifra se mantuvo por encima del 100% hasta 1995;

<sup>731</sup> *Ibid.*, p. 78.

<sup>732</sup> Chossudovsky, M. (2003). *Globalizzazione della povertà e nuovo ordine mondiale*, op. cit. p. 307.

<sup>733</sup> Felkay, A. (2002). *Yeltsin's Russia and the West*, op. cit., p. 77-79.

<sup>734</sup> *Ibid.*

<sup>735</sup> Discurso de Yeltsin a la nación. Disponible en:

[http://www.absoluteastronomy.com/topics/Russian\\_constitutional\\_crisis\\_of\\_1993](http://www.absoluteastronomy.com/topics/Russian_constitutional_crisis_of_1993) y

<http://old.rus.ru/antolog/1993/chron141.htm>, [fecha de consulta 09-09-2012].

<sup>736</sup> Chossudovsky, M. (2003). *Globalizzazione della povertà e nuovo ordine mondiale*, op. cit. p. 309.

mientras tanto la tasa de desempleo pasó del 11% en 1992 al 47% en 1999,<sup>737</sup> a saber, entre la población activa casi un ruso de cada dos no tenía trabajo y aun así ¡tenía que enfrentarse con la imposibilidad de comprar los bienes diarios de primera necesidad! El desempleo ha empezado a reducirse a partir del año 2000 y sólo en 2012 consiguió alcanzar un nivel ligeramente superior (en valor absoluto) al de 1992.<sup>738</sup>

Volviendo a las reformas, el programa de privatización dividió las empresas públicas en 3 partes accionarias: una cuota para el Estado que habría mantenido la participación mayoritaria, una para los inversores extranjeros y la restante parte para la población. Cada ciudadano ruso recibió un *voucher* de 10.000 rublos (alrededor de 60 dólares, antes que el rublo se devaluara) para comprar acciones de las ex sociedades estatales. De 1992 a 1994, la tasa de cambio del rublo sobre el dólar precipita de 230 rublos por dólar a 3.500.<sup>739</sup>

La devaluación y la inflación erosionan los ahorros de la población y muchos de los nuevos pobres, para enfrentarse a sus dificultades diarias, deciden vender los *voucher* a los únicos rusos adinerados: los oligarcas. Sucesivamente, será el mismo Yeltsin el que malvenda las acciones estatales en vista de las elecciones de 1996.<sup>740</sup> La periodista del *Financial Times*, Chrystia Freeland, al recordar la entidad del "saqueo" legal del cual se beneficiaron los oligarcas, habló de la "Venta del siglo",<sup>741</sup> mientras que Raymon Baker, miembro del Centro para las políticas internacionales de Washington, afirma que "en los años noventa, Rusia ha sufrido el mayor robo de recursos nunca ocurrido en un país en un espacio de tiempo tan breve - de 150 a 200 mil millones de dólares en una década. Ésta es la estimación más baja (ya que otras llegan hasta los 350 mil millones de dólares) realizada por los mejores economistas del país y es considerablemente mayor que los 120 mil millones de ayudas que Rusia ha recibido por los gobiernos occidentales, el Banco mundial y el Fmi juntos."<sup>742</sup>

Mientras tanto, el Fondo y el Banco mundial que habían promocionado esta irresponsable privatización, presenciaron cómodamente el espectáculo del saqueo. Según las primeras estimaciones, en el curso de 1992 el empobrecimiento de las clases medio-bajas conllevó una reducción del poder adquisitivo de más del 80%.<sup>743</sup> Asimismo, el 50% de los establecimientos industriales fracasó antes de 1993,<sup>744</sup> provocando una caída de la producción industrial del 27% durante el primer año de reformas y

---

<sup>737</sup> S.A. OECD Statistics, disponible en: <http://stats.oecd.org/>, [fecha de consulta 10-11-2013].

<sup>738</sup> ILO. Labour Statistics Database. Disponible en: <http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/lang--en/index.htm>, [fecha de consulta 10-11-2013].

<sup>739</sup> Napoleoni, L. (2008). *Economía Canaglia. Il lato oscuro del nuovo ordine mondiale*, p. 33.

<sup>740</sup> *Ibid.*

<sup>741</sup> Cfr. Freeland, C. (2000). Sale of the Century: Russia's Wild Ride From Communism to Capitalism. *The New York Times*. Nueva York, disponible en: <https://www.nytimes.com/books/first/f/freeland-sale.html> [fecha de consulta 10-11-2013].

<sup>742</sup> Baker, R. W. (1999). The Biggest Loophole in the Free Market System. *The Washington Quarterly*, 22(4), 29-46.

<sup>743</sup> Doyle, C. (1993). *The Distributional Consequences of Russia's Transition* (No. 839). London.

<sup>744</sup> Chossudovsky, M. (2003). *Globalizzazione della povertà e nuovo ordine mondiale, op. cit.*, p. 312.

del 60% antes de 1999, superior a la caída del PIB (54%).<sup>745</sup> En 2000, el PIB ruso equivalía a menos de 2/3 del de 1989, a saber, al comienzo del nuevo milenio, Rusia en realidad había retrocedido de más de 10 años: para el país pues, los años 90 representaron la década perdida.

En Rusia, tras la aplicación de las reformas, los precios de la ropa y de los alimentos principales crecieron con tasas de dos o tres cifras en comparación con los salarios que habían quedado invariados. Un gabán invernal se habría podido comprar por 60 dólares en 1993, o sea, el equivalente de 3 meses de paga.<sup>746</sup>

Aun así, según el Fmi las responsabilidades de este gigantesco fracaso estaban claras y, como un guión que siempre se repite en estas circunstancias, se trató de acusar una vez más, a la incapacidad de los gobiernos federales y locales de no haber sabido aplicar las reformas correctamente, ya que el Fondo, por su parte, intentó hasta las soluciones menos ortodoxas:

El Fmi ha trabajado estrechamente con muchos gobiernos rusos para desarrollar una forma práctica - y no ortodoxa - de definir el papel del Estado en beneficio del país. Una de las razones claves para esta elección, fue el fracaso de la clase dirigente política rusa en recibir la agenda de las reformas. El presidente Yeltsin, la Duma, los gobiernos regionales y una parte del gobierno federal han fracasado en defender aquellas medidas que resultaron impopulares, especialmente para algunos potentes grupos de interés.<sup>747</sup>

A los periódicos que acusaron al Fmi de ser plenamente corresponsable del desastre económico,<sup>748</sup> el Fondo no tardó en contestar indignado acusándolos de practicar un "periodismo irresponsable".<sup>749</sup>

No cabe ninguna duda sobre el hecho de que las reformas contribuyeron a agudizar el surco social que marcaba las nuevas líneas de conflicto entre una minoría de adinerados que aprovecharon la crisis para consolidar su poder económico-político y la creciente mayoría de nuevos pobres. Pero, otra

<sup>745</sup> Stiglitz, J. E. (2002). *La globalizzazione e i suoi oppositori*, op. cit., p. 145.

<sup>746</sup> Chossudovsky, M. (2003). *Globalizzazione della povertà e nuovo ordine mondiale*, op. cit., p. 294.

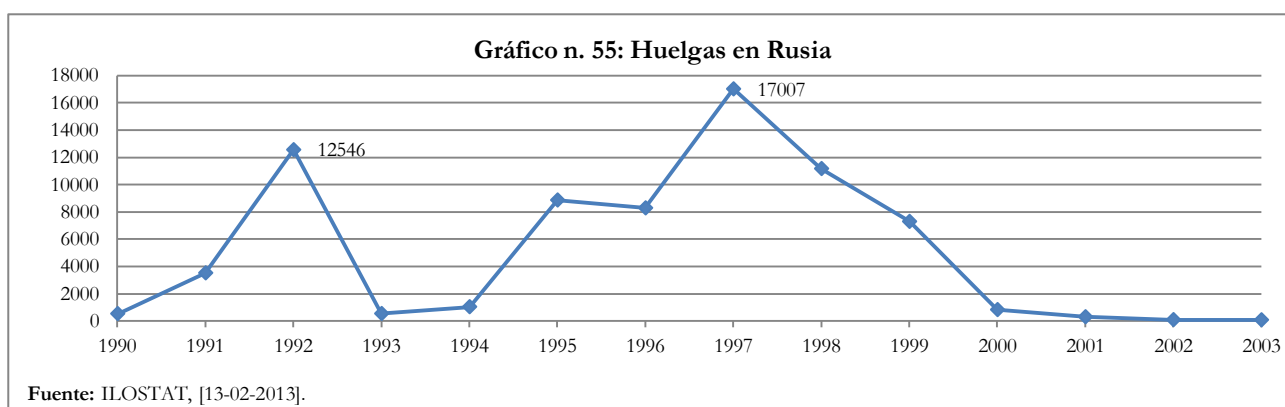
<sup>747</sup> Odling-Smee, J. (30 de noviembre de 1998). The IMF Responds on Russia - A Letter to the Editor. Washington D.C., Carta del director del FMI sobre el papel de la Institución en Rusia. Disponible en: <http://www.imf.org/external/np/vc/1998/113098b.htm>, [fecha de consulta 23-04-2014]. Inglés en el original. La traducción al castellano es mía.

<sup>748</sup> Shihab, S. (6 de agosto de 1999). Comment la Russie détournait l'argent du FMI. *Le Monde Diplomatique*, disponible en: [http://scholar.lib.vt.edu/Chronicles\\_Ingest/InterNews\\_bag/data/InterNews/LeMonde/issues/1999/lm990806.pdf](http://scholar.lib.vt.edu/Chronicles_Ingest/InterNews_bag/data/InterNews/LeMonde/issues/1999/lm990806.pdf) [fecha de consulta 23-04-2014]; S.A. (6 de agosto de 1999). Le Fmi et la Russie, *Le Monde Diplomatique*, disponible en: [http://scholar.lib.vt.edu/Chronicles\\_Ingest/InterNews\\_bag/data/InterNews/LeMonde/issues/1999/lm990806.pdf](http://scholar.lib.vt.edu/Chronicles_Ingest/InterNews_bag/data/InterNews/LeMonde/issues/1999/lm990806.pdf) [fecha de consulta 23-04-2014].

<sup>749</sup> Odling-Smee, J. (1999). IMF Response to Le Monde Editorial on Russia. Washington D.C. Respuesta del FMI al periódico *Le Monde diplomatique*, disponible en: <http://www.imf.org/external/np/vc/1999/080599.htm>, [fecha de consulta 23-04-2014]; Camdessus, M. (1999). The IMF, Russia and Le Monde. A Letter to the Editor by IMF Managing Director Michel Camdessus. Washington D.C. Carta del 18 de agosto de 1999 del director del FMI Michel Camdessus al periódico *Le Monde diplomatique*. Disponible en: <https://www.imf.org/external/np/vc/1999/081999.htm>, [fecha de consulta 23-04-2014].

cosa (más bien ideológica), fue la de esconder hasta confundir la miseria difusa con el bienestar de una clase.

Si para el Fondo, pues, no fue fácil convencer a los críticos de la benevolencia de sus intenciones, aún menos resultó tan convincente para la ciudadanía que sufrió directamente los efectos de sus experimentos. Pese a los niveles descomunales de pobreza que Rusia volvió a vivir al final del siglo, la insatisfacción de la gente encontró fuerza suficiente para movilizarse en un *crescendo* de manifestaciones y verdaderas revueltas: en 1997 cuando los efectos de la recesión alcanzaron su punto más alto, y después de 5 años ininterrumpidos de medidas recesivas, el país exhausto fue arrollado por una ola de más de 17 mil huelgas en todas las ciudades.



A agudizar las "plagas" de la recesión, vinieron inesperados los efectos de la crisis del Sud-este Asiático en 1998, que se sumaron a la decisión de los saudís de abrir los grifos del petróleo para castigar a la producción venezolana.<sup>750</sup> La incierta confianza de los mercados que consideraban inevitable una inminente devaluación del rublo, obligó al gobierno a ofrecer unas tasas de interés sobre los GKO rusos (los equivalentes de los títulos del Tesoro estadounidense), del 60% (junio de 1998), subidos al 150% unas semanas después.<sup>751</sup>

Los especuladores sabían que las reservas rusas iban a acabarse rápidamente y empezaron a apostar sobre el derrumbe, mientras el Fondo, que intervino con un préstamo de 4,8 mil millones de dólares en julio de 1998,<sup>752</sup> presionó al gobierno para que se endeudara en moneda extranjera (en lugar de los rublos), para defender el cambio siendo consciente del nivel excesivo de endeudamiento y del inminente ataque especulativo. La propuesta del Fondo se justificaba considerando que las tasas ofrecidas en los títulos rusos resultaban mucho más altas que las ofrecidas sobre el dólar, aun así, la misma teoría económica habría sugerido que el diferencial de las tasas de interés entre las obligaciones

<sup>750</sup> Preti, D. (2009). Storia economica della globalizzazione. Dispense di Storia economica della globalizzazione, Firenze.

<sup>751</sup> S.A. The Crash: Timeline Of The Panic. Disponible en: <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/crash/etc/cron.html>, [fecha de consulta 02-02-2014]

<sup>752</sup> S.A. (1998). IMF Approves Augmentation of Russia Extended Arrangement and Credit under CCFF; Activates GAB. Washington D.C. Press Release n. 98/31, disponible en: <http://www.imf.org/external/np/sec/pr/1998/pr9831.htm> [fecha de consulta 02-02-2014].



en dólares y las contraídas en rublo, habría tenido que ser corregido por las expectativas de devaluación. Solicitando al gobierno a contraer préstamos en moneda fuerte, se crearon las condiciones para la siguiente insolvencia.

Desde hacía ya semanas, se esperaba un ataque especulativo formidable que llegó puntual y que desquició a las precarias finanzas rusas, ejerciendo presiones a la baja sobre el cambio.<sup>753</sup> El Fondo intervino una vez más, solicitando una operación de rescate de 22,6 mil millones de dólares a respaldo del rublo.<sup>754</sup>

El segundo acto de una saga grotesca que ya dejaba vislumbrar el final, fue el anuncio de la suspensión unilateral de los pagos y la devaluación del rublo, el 17 de agosto de 1998. A partir de entonces y hasta enero del año siguiente, el rublo se devaluó más del 45%,<sup>755</sup> amplificando los rigores de una crisis que, pasando fácilmente las fronteras del país, habría atravesado las dos costas del Atlántico hasta arribar a Brasil y sucesivamente a Argentina. A las economías emergentes se les aplicó indistintamente unas tasas más altas que las que se habrían alcanzado durante la crisis de Sud-este Asiático, incluso a los países como Brasil que habían aplicado atentamente las políticas del *Washington Consensus*. Por lo que concierne a Argentina, desde ya hacía algunos años la economía languidecía en un equilibrio precario, al borde de un precipicio. La devaluación del real brasileño en 1999 sirvió para darle aquel ligero empujón que el país esperaba para precipitarse en el vacío.

Mientras tanto en los Estados Unidos, los ecos de la declaración de insolvencia del gobierno ruso, retumbaron como un toque fúnebre entre los pasillos de mármol de los bancos de *Wall Street* y, sobre todo, entre los presupuestos del *Long Term Capital Management*, un *Hedge Fund* con sede en Connecticut. Los temores de que un fracaso de esta dimensión causara ulteriores "víctimas", indujo a la Fed a crear un equipo de bancos que interviniera para rescatar el fondo.<sup>756</sup> Todo eso no impidió que el *Dow Jones*, cayera 554 puntos durante la jornada de contrataciones del 31 de agosto de 1998.<sup>757</sup>

De todas formas, pese a las previsiones optimistas del Fondo, los flujos de dólares que habrían tenido que aportar un paracaídas al derrumbe del rublo, sirvieron justo para defender la tasa de cambio durante menos de tres semanas. Unos días después de la erogación del préstamo, millones de dólares que habían apenas sobrevolado los cielos de Moscú en un vuelo panorámico, afloraron entre las cuentas *off-shore* de los paraísos fiscales o en las arcas de los bancos de *Wall Street* que consiguieron cobrar los créditos pendientes sacando fuera del país todo lo que pudieron.<sup>758</sup>

---

<sup>753</sup> Krugman, P. (2009). *Il ritorno dell'economia della depressione e la crisi del 2008*, op. cit., p. 150.

<sup>754</sup> Stiglitz, J. E. (2002). *La globalizzazione e i suoi oppositori*, op. cit., p. 149.

<sup>755</sup> *Ibid.*

<sup>756</sup> S.A. The Crash: Timeline Of The Panic. Disponible en: <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/crash/etc/cron.html>, [fecha de consulta 02-02-2014].

<sup>757</sup> S.A. The Crash: Timeline Of The Panic. Disponible en: <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/crash/etc/cron.html>, [fecha de consulta 02-02-2014]; <https://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/free/chossudovsky/g7solution.htm>.

<sup>758</sup> Stiglitz, J. E. (2002). *La globalizzazione e i suoi oppositori*, op. cit., pp. 151-152.

El mismo día en que los préstamos han sido transferidos, los oligarcas han comprado dólares del Banco central con rublos, con unas tasas muy bajas [...]. Para el gobierno, vender los dólares habría sido provechoso, porque necesitaba rublos para pagar las nóminas y las pensiones. En pocas horas, los oligarcas han depositado los dólares en el extranjero, en cuentas *off-shore*, en las Islas Caimán o en Chipre, ganando una fortuna con el dinero destinado a proteger la tasa de cambio del rublo.<sup>759</sup>

La caída libre del rublo permitió además, que la liquidación de los bienes rusos perdurara,<sup>760</sup> mientras las reformas macro-económicas del fin de la década, se abatían contra el tejido social, con la misma fuerza de un martillo arrojado contra una lámina de cristal, destrozando decenios de conquistas sociales en el corto plazo de unos años. En 1989, sólo el 2% de la población rusa vivía en la pobreza.<sup>761</sup> En 1998, aplicando el criterio de un dólar diario usado por el Banco mundial, la cifra había subido al 23,8%.<sup>762</sup> El 40% de la ciudadanía, disponía de menos de 4 dólares diarios para vivir y más del 50% de los niños vivían en familias pobres.<sup>763</sup> Al comienzo del nuevo milenio, Rusia convivía con un nivel de desigualdad parecido sólo al de la época zarista o comparable a los niveles de muchos países latinos que sufren todavía las consecuencias de un pasado semi-feudal y autoritario.

En la ex Unión Soviética la prostitución femenina era un fenómeno casi inexistente. Los gobiernos no la toleraban mucho, las costumbres sexuales resultaban bastante libres, las políticas de igualdad de oportunidades se difundieron ya a partir de los años 20, los sueldos garantizados a cada ciudadano ofrecían un sustentamiento mínimo pero duradero y se hacía bastante uso de los anticonceptivos cuando en Europa reinaba todavía una "abultada" moral religiosa para "alumbrar" las conductas de las familias en la educación de los hijos. En términos económicos, si la demanda era baja, la oferta era casi del todo inexistente. A partir de los años 90, el paro entre las mujeres alcanzó puntas del 80% cuando en la época soviética era casi igual a cero.<sup>764</sup> La mayoría de estas mujeres vivían solas con hijos.<sup>765</sup> En 1998, más de la mitad de los niños rusos con menos de siete años vivían en estos núcleos familiares y por debajo del umbral de la pobreza.<sup>766</sup> Las reformas ofrecieron a las mujeres rusas esta inquietante alternativa: venderse en la nueva economía de mercado a los rusos adinerados o a los clientes occidentales, o padecer el hambre. Existe una relación involuntaria entre la distribución geográfica de la fuerza trabajo de la época soviética y la oferta de prostitutas eslavas. Durante el período soviético, el 83% de la fuerza trabajo del sector textil, estaba compuesto por mujeres.<sup>767</sup> Las grandes

---

<sup>759</sup> Stiglitz, J. E. (22 de junio de 2002). Russian people paid the price for shock therapy. *The Sunday Times*, disponible en: <http://www.flyingfish.org.uk/articles/oecd/02-06-22atim.htm>, [fecha de consulta 02-02-2014].

<sup>760</sup> Khor, M. (octubre de 1997). SEA currency turmoil renews concern on financial speculation. *Third World Network*, disponible en: <http://www.twn.my/title/sea-cn.htm>, [fecha de consulta 02-02-2014].

<sup>761</sup> Stiglitz, J. E. (2002). *La globalizzazione e i suoi oppositori*, op. cit., p. 154.

<sup>762</sup> *Ibid.*

<sup>763</sup> *Ibid.*

<sup>764</sup> Napoleoni, L. (2008). *Economía Canaglia. Il lato oscuro del nuovo ordine mondiale*, op. cit., pp. 33-37.

<sup>765</sup> *Ibid.*

<sup>766</sup> *Ibid.* p. 22.

<sup>767</sup> Hughes, D. (1997). *Supplying Women for the Sex Industry: Trafficking from the Russian Federation. Sexualities in postcommunism*.

industrias estaban ubicadas en regiones específicas como el Ivanovo Oblast, en el norte-este de Moscú, o en la República Chuvash, en el corazón de Rusia, conocidas como las "regiones de las mujeres."<sup>768</sup> Desde 1990 hasta 1994, la producción textil cae del 67%<sup>769</sup> dejando sin sustento a centenares y centenares de trabajadoras que no tuvieron otras oportunidades que optar por la calle:

Cada año, entre 3.000 y 5.000 mujeres [del ex bloque soviético] son introducidas clandestinamente en Israel y vendidas en la industria de la prostitución donde están continuamente expuestas a violencias y abusos [...]. Las mujeres trabajan todos los días de la semana, hasta 18 horas diarias, y de los 120 Nis (27 dólares) pagados por los clientes, a ellas les corresponden sólo 20 (4,50 dólares). 10.000 de estas mujeres viven en los 300-400 prostíbulos del país. Son vendidas entre los 8.000 y los 10.000 dólares cada una.<sup>770</sup>

## **6. Brasil: los programas de ajuste estructural y los ataques especulativos de 1999.**

En el país las reformas de mercado empezaron con el así llamado "Plan Collor" de 1990, del nombre del presidente Fernando Collor de Mello.<sup>771</sup> El Fondo aprobó el plan empezando los diálogos para la concesión de un préstamo de 2 mil millones de dólares<sup>772</sup> y el gobierno se ocupó de sustituir al ministro de hacienda (que había criticado a los países del G7 acusándolos de presiones desleales contra Brasil), sustituido por Marcilio Marques Moreira, ex embajador en Washington y amigo personal del director del Fondo, Michel Camdessus y de David Mulford, subsecretario al Tesoro de los Estados Unidos durante la administración Bush.<sup>773</sup>

Tras las dimisiones de Collor, acusado de extorsiones multimillonarias, siguió la presidencia de Itamar Franco, que habría debutado en 1993 anunciando aumentos salariales y reducciones del precio de los servicios públicos.<sup>774</sup> Tan sólo eso fue suficiente para hacer precipitar a Brasil nuevamente en el fondo de la lista negra del Fmi. Para tranquilizar los ánimos en Washington, intervino el nombramiento de Fernando Henrique Cardoso en el Ministerio de Hacienda, un ilustre intelectual que en el corto plazo de unos días, borró de raíz su pasado de sociólogo marxista adoptando las propuestas austeras del Fmi: el año de 1993 en Brasil fue recordado por los cortes del 50% en enseñanza, sanidad, desarrollo regional y por la reducción de los salarios públicos.<sup>775</sup>

---

<sup>768</sup> *Ibid.*

<sup>769</sup> *Ibid.*

<sup>770</sup> Bengel, M. (2001). The Trafficking in Women, Israel Ministry of Foreign Affairs - World Conference Against Racism. Durban, disponible en: <http://mfa.gov.il/MFA/MFA-Archive/2001/Pages/The%20Trafficking%20in%20Women.aspx>, [fecha de consulta 02-03-2013]; Hasson, M. (23 de marzo de 2005). Israel's sex trade booming. *Israel News*, disponible en: <http://www.ynetnews.com/articles/0,7340,L-3062297,00.htm>, [fecha de consulta 02-03-2013].

<sup>771</sup> Roberto de Toledo, J. Ataque especulativo. Disponible en: <http://www.cosif.com.br/publica.asp?arquivo=ataquespecula>, [fecha de consulta 01-04-2014]; Chossudovsky, M. (2003). *Globalizzazione della povertà e nuovo ordine mondiale*, op. cit., p. 239.

<sup>772</sup> Chossudovsky, M. (2003). *Globalizzazione della povertà e nuovo ordine mondiale*, op. cit., pp.239-241.

<sup>773</sup> *Ibid.*

<sup>774</sup> *Ibid.*

<sup>775</sup> *Ibid.* p. 248.

El nuevo clima político permitió que el país llegara a un acuerdo de préstamo con el Fmi, firmado por el mismo Cardoso y por el vicepresidente de *City Bank Corp*, William Rhodes (que actuaba en representación de todos los bancos acreedores), para la restructuración de 49 mil millones de deuda pública según el plan Brady, en 1994.<sup>776</sup> Las reformas permitieron a las instituciones de Bretton Woods, ejercer un control estricto sobre la gestión del presupuesto público (por cuenta de los bancos acreedores internacionales), y previeron además un límite máximo a los sueldos y los convirtieron en la nueva unidad monetaria, el URV o *real*,<sup>777</sup> anclado al dólar con un coeficiente de 1 a 1.

Pese a que la introducción de la nueva moneda contribuyó a la reducción drástica de la inflación, los precios se mantuvieron bastante muy por encima de los niveles americanos, dejando pensar como ya había ocurrido en México, que la divisa brasileña había sido sobreestimada.

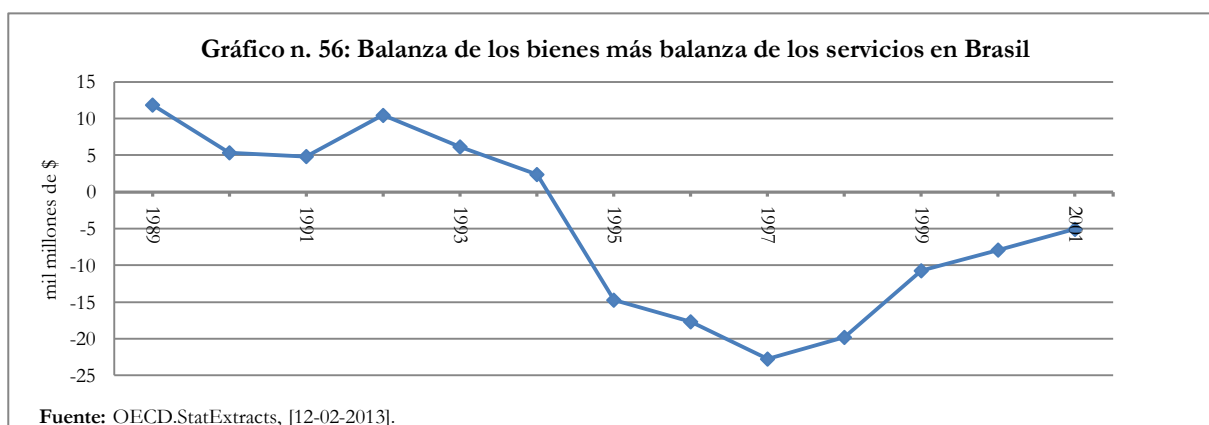
Tabla n. 47

Índice de los precios al consumo: Brasil vs EEUU (%)						
	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Precios Brasil	66	15,75	6,92	3,19	4,85	7,04
Precios EEUU	2,8	2,93	2,33	1,55	2,18	3,37

Fuente: OECD.StatExtracts, [12-02-2013].

De todas maneras, mientras las reformas proseguían con paso acelerado, en el país maduraban las condiciones para el derrumbe de la bolsa de San Paolo el 13 de enero de 1999, "el

miércoles negro". La primera de estas condiciones hay que buscarla sin duda en el empeoramiento progresivo de la balanza comercial brasileña que, exactamente como había ocurrido en México y en el Sud-este asiático, hizo que las reservas se agotaran y el régimen de cambio adoptado bajo las presiones del Fmi para garantizar (supuestamente) un clima macroeconómico más estable, se convirtiera en la fuente principal de inestabilidad.



A partir de 1989, la balanza comercial brasileña empieza un constante declive que la llevará a acumular un déficit de -57,52 mil millones de dólares entre 1989 y 2001,<sup>778</sup> neutralizando totalmente el aún modesto activo que se había realizado en la primera mitad de la década. Dada la tendencia de la

<sup>776</sup> *Ibid.*

<sup>777</sup> *Ibid.*

<sup>778</sup> Elaboración propia de datos extraídos en S.A. OECD Statistics, disponible en: <http://stats.oecd.org/>, [fecha de consulta 10-11-2013].

balanza comercial brasileña, el régimen de cambio adoptado y la oportunidad ofrecida por los flujos especulativos de capital, no era difícil imaginar ya desde la primera mitad de los años 90, que el país habría podido convertirse en un destinatario privilegiado de las presiones especulativas, y el gradual agotamiento de las reservas monetarias sólo sirvió para sugerir a la finanza internacional cuándo empezar los ataques.

Es más, aunque puedan apreciarse muchas analogías entre las dinámicas económicas de los "Tigres asiáticos" y Brasil, sin embargo existe una diferencia extremadamente importante y que contribuye al descrédito de las políticas del Fondo. En el Sud-este asiático, el plan de rescate intervino después de la crisis y pese a que los países de la región hubieran liberalizado sus mercados ya desde la década de los 80. En Brasil, la intervención del Fondo y del G7, se realizó ya en el curso de los 90 y aún más en noviembre de 1998, a saber, un par de meses antes del colapso. En efecto, la intervención de las Ifi habría tenido que prevenir el desastre y no acelerarlo. Procedamos con orden. Tras la caída del rublo ruso, los países del G7 y las Ifi, decidieron crear un fondo "preventivo" de 90 mil millones de euros, para proteger las naciones vulnerables pero económicamente "sanas", de las incertidumbres de los mercados internacionales.<sup>779</sup> Brasil pertenecía claramente a la lista de los países que se habrían beneficiado del fondo preventivo, pero aquel dinero, lejos de prevenir un ataque, pareció aportar una especie de "seguro contra riesgos" para los especuladores.<sup>780</sup> El 13 de noviembre de 1998, fue ofrecida una primera parte del préstamo para respaldar el *real*, de 9 mil millones de dólares, apenas suficientes para defender la moneda de una huida masiva de capitales durante un mes.<sup>781</sup> A partir de la erogación del préstamo, el Banco central brasileño fue saqueado al ritmo de 200-500 millones de dólares diarios,<sup>782</sup> reduciendo las reservas totales a 27 mil millones de dólares en enero de 1999, de los 75 mil millones en julio de 1998.<sup>783</sup>

---

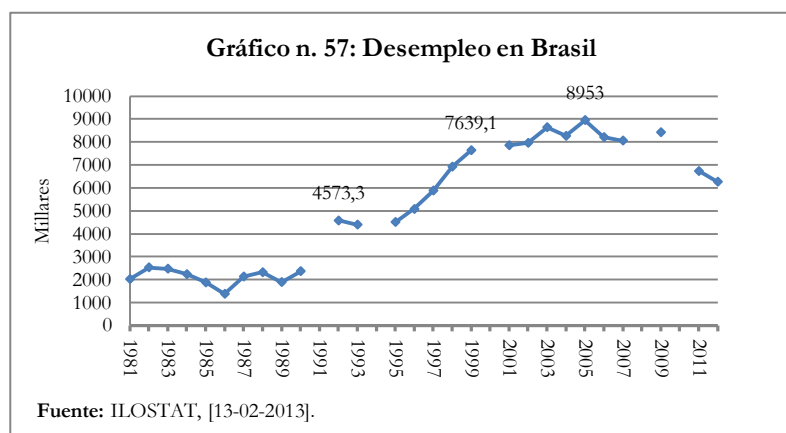
<sup>779</sup> Chossudovsky, M. (1998). The G7 "Solution" to the Global Financial Crisis. A Marshall Plan for Creditors and Speculators, disponible en: <http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/free/chossudovsky/g7solution.htm>, [fecha de consulta 12-01-2015].

<sup>780</sup> Chossudovsky, M. Brazil's IMF sponsored economic disaster. *Third World Network*, disponible en: <http://www.twn.my/title/latin-cn.htm>, [fecha de consulta 12-01-2015].

<sup>781</sup> *Ibid.*

<sup>782</sup> S.A. The Crash: Timeline Of The Panic. Disponible en: <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/crash/etc/cron.html>, [fecha de consulta 02-02-2014].

<sup>783</sup> Chossudovsky, M. Brazil's IMF sponsored economic disaster. *Third World Network*, disponible en: <http://www.twn.my/title/latin-cn.htm>, [fecha de consulta 12-01-2015];



En la tentativa vana de invertir los flujos de capitales, el Fondo impuso una subida de las tasas de interés interbancarios que llegaron hasta el 39% anual.<sup>784</sup> Las tasas de interés anuales para los préstamos comerciales oscilaban entre el 50% y el 90% mientras los préstamos para el

crédito al consumo habrían podido llegar al 150% o incluso al 250%.<sup>785</sup> Los especuladores sabían que si el Banco hubiera agotado sus recursos o no hubieran pagado sus deudas, existirían todavía los créditos del fondo preventivo del G7-Fmi. Además, presionando a las autoridades brasileñas a defender la paridad, de hecho el Fondo hizo que los especuladores ganaran lutas recompensas por sus acciones contra el *real*.

En enero de 1999, agotadas las reservas, el Fondo dio su asentimiento para dejar fluctuar la moneda que se devaluó considerablemente ya a partir del día 13 del mismo mes y siguió devaluándose en los meses siguientes. Mientras tanto Ford, General Motors y Volkswagen anunciaban nuevos despidos y ulteriores reducciones de sus actividades industriales en el país.<sup>786</sup> A partir del 13 de enero, la hemorragia de capitales prosiguió firmemente al ritmo de 200-300 millones de dólares diarios<sup>787</sup> y, unas semanas después, el director del Banco central Francisco López fue despedido de su encargo y sustituido por Arminio Fraga Neto, ex asesor de George Soros y su *Quantum Fund*.<sup>788</sup> El ex presidente Itamar Franco comentó con ironía el cambio en la dirección del Banco: "Me alegro de saber que el nuevo gobernador del Banco central es el mega-especulador George Soros."<sup>789</sup>

Mientras la crisis atropellaba al país con toda su virulencia, el paro alcanzaba año tras año, nuevos récords en la historia económica reciente. Si consideramos las últimas tres décadas, la llegada del Fondo y la aplicación de las reformas han coincidido perfectamente con una drástica subida de la tasa de paro que ha alcanzado el ápice en 2005 con casi 9 millones de parados.<sup>790</sup>

La devaluación y las múltiples bancarrotas han permitido en Brasil así como en otros países, una reducción del valor de las actividades económicas y el empleo más rentable de los capitales excedentes

<sup>784</sup> *Ibid.*

<sup>785</sup> *Ibid.*

<sup>786</sup> Rohther, L. (1999). Crisis Whipsaws Brazilian Workers. *The New York Times*. Nueva York, disponible en: <http://partners.nytimes.com/library/world/americas/011799brazil-econ.html>, [fecha de consulta 14-02-2015].

<sup>787</sup> Chossudovsky, M. (2003). *Globalizzazione della povertà e nuovo ordine mondiale*, op. cit., pp. 395-396.

<sup>788</sup> Cfr: Bourne, R. (2008). *Lula of Brazil. The story so far*. Los Angeles: University of California Press; S.A. The Crash: Timeline Of The Panic. Disponible en:

<http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/crash/etc/cron.html>, [fecha de consulta 02-02-2014].

<sup>789</sup> Chossudovsky, M. (2003). *Globalizzazione della povertà e nuovo ordine mondiale*, op. cit., p. 397.

<sup>790</sup> Cfr: gráfico n. 57.

de los países industrializados. Merrill Lynch se le encargó gestionar la privatización de la Companhia Vale do Rio Doce (CVRD), uno de los primeros grupos mineros en el mundo.<sup>791</sup> CVRD ha sido sucesivamente comprada por un grupo de bancos y entre ellos encontramos a Citigroup, el principal acreedor de Brasil, y Merrill Lynch, que ha gestionado su privatización,<sup>792</sup> mientras que la Hong Kong Shanghai Banking Corporation (HSBC), ha comprado la casi totalidad de las mil sedes del Banco Amerindus, haciendo que se convirtiera en el segundo banco más importante de Brasil.<sup>793</sup>

## **7. Argentina en el caos de las revueltas: la crisis del inicio de milenio.**

Los militares accedieron al poder en 1972 y permanecieron hasta 1982. Durante los años del terror, el régimen sostuvo la represión física de cada oposición con un programa de reformas económica del todo parecido al chileno y a los siguientes programas que las Ifi habrían impuesto en el curso de los años 90 en muchas economías emergentes. El activista Rodolfo Walsh describió los efectos de las reformas económicas del régimen con estas palabras, poco antes de caerse en una emboscada en los callejones de Buenos Aires:

En la política económica de este gobierno hay que buscar no sólo la explicación de sus crímenes sino también una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos a una miseria programada. Sueldos congelados con la fuerza de los fusiles mientras los precios suben con la punta de las bayonetas; abolición de todas las formas de contratación colectiva; prohibición de las asambleas y de las comisiones internas; aumento de los días laborales; aumento del desempleo del 9% [...]. En este primer año de gobierno, el consumo de alimentos se ha reducido un 40% [...] y el de medicamentos ha desaparecido de las capas populares. Dictada por el Fondo monetario internacional según una receta aplicada indiscriminadamente en Zaire y en Chile, en Uruguay o en Indonesia, la política económica de esta junta, reconoce como beneficiarios sólo a la vieja oligarquía agrícola, a la nueva oligarquía especuladora y a un grupo pequeño de monopolios internacionales.<sup>794</sup>

En 1982, tras la derrota de las Falkland-Malvinas, el gobierno militar cayó y el siguiente gobierno de Raúl Alfonsín tomó el poder con la promesa de revitalizar la economía. El gobierno heredaba una deuda pública que en los años de la dictadura había subido de 7 mil millones a 43 mil millones de dólares.<sup>795</sup> En la tentativa de embridar la inflación, fue introducida una nueva moneda, el austral, pero el proyecto no surtió ningún efecto y en 1989, la tasa de crecimiento de los precios superó el 3.000%.<sup>796</sup>

---

<sup>791</sup> Freeman, R., & Rush, C. (1997). British cartels break up Brazil's CVRD, target continent's raw materials. *EIR News Service*, 24(34); Dyer, G. (5 de mayo de 1997). Soros Consortium set to Bid in Brazil Iron Ore Sell Off. *Financial Times*. Nueva York.

<sup>792</sup> Dyer, G. (1997). Soros Consortium set to Bid in Brazil Iron Ore Sell Off. *Financial Times*. Nueva York.

<sup>793</sup> *Ibid.*

<sup>794</sup> Walsh, R. (1977). Carta abierta de un escritor a la Junta Militar. Buenos Aires. Rodolfo Walsh envió por correo esta carta, fechada el 24 de marzo de 1977, a las redacciones de los diarios locales y a corresponsales de diarios extranjeros. El 25 de marzo de 1977 Walsh fue secuestrado por un "Grupo de Tareas" y desde entonces permanece desaparecido. Disponible en: [http://servicios2.abc.gov.ar/lainstitucion/sistemaeducativo/educaciondeadultos/materiales/carta\\_abierta\\_de\\_un\\_escritor\\_a\\_la\\_junta\\_militar.pdf](http://servicios2.abc.gov.ar/lainstitucion/sistemaeducativo/educaciondeadultos/materiales/carta_abierta_de_un_escritor_a_la_junta_militar.pdf), [fecha de consulta 25-03-2012].

<sup>795</sup> Cfr. Klein, N., Moresco, A., Fantini, N., & Pariani, L. (2007). *Argentina fuori dall'ordinario*. Roma: Fandango Libri.

<sup>796</sup> S.A. OECD Statistics, disponible en: <http://stats.oecd.org/>, [fecha de consulta 10-11-2013].

El clima de caos contribuyó a la victoria de Carlos Menem en las elecciones presidenciales de 1989. El nuevo presidente nombró a un hombre de Harvard, Domingo Cavallo, para la dirección del Ministerio de Hacienda y se preocupó de conceder prontamente la gracia a los generales comprometidos con los crímenes de la pasada dictadura. Nació un plan de reformas incluso más austero que el mejicano, con liberalizaciones de los mercados, apertura al comercio extranjero, privatizaciones de los sectores estratégicos, reducción drástica de los programas alimentarios, cortes de los fondos para el desempleo, despido de centenares de empleados públicos, prohibición de muchas huelgas y una importante reforma monetaria.<sup>797</sup> Se decidió pues anclar, en régimen de *currency board*, el peso argentino (tornado después del breve paréntesis del austral) al dólar estadounidense, con un coeficiente de 1 a 1. Se aplicó, como solía recordar Menem, una intervención quirúrgica sin anestesia.<sup>798</sup> Tal vez sea porque la dictadura ya se había preocupado de anestesiar el paciente sobre el cual pasó el bisturí de las reformas.

1991 fue el año de la reducción de la deuda con el plan Brady. Los capitales volvieron a fluir mientras el Fondo no perdía ocasión para elogiar los "milagros" de su país modelo, que entre privatizaciones y liberalizaciones, procedía rápido hacia un crecimiento sin precedentes y con baja inflación.<sup>799</sup> En realidad, el crecimiento no fue sensacional, además hasta 1995 la inflación se mantuvo siempre sensiblemente por encima del nivel de inflación estadounidense<sup>800</sup> (pese al *currency board*), el país privatizaba aun acumulando pasividades crecientes, y Carlos Menem, virtuoso modelo de reformismo político-económico, no despreciaba entre una cena de gala y un encuentro en Washington con el Fondo, premiar sus éxitos con algunos sobornos por decenas de millones de dólares durante los años de su presidencia.<sup>801</sup> Asimismo, el gobierno, "adelgazado" por los recortes sociales, tenía una deuda de 80 mil millones de dólares, superior a la de 1989, y un récord en el paro, subido al 20% en 2000 del 6,5% de 1990.<sup>802</sup> Las medidas draconianas de represión de la demanda aplicadas en Argentina fueron tan intensas que no sólo la inflación se redujo sino que se convirtió en deflación entre 1999 y 2001.<sup>803</sup> ¡Ni siquiera durante los años de la dictadura militar se alcanzaron resultados peores!

---

<sup>797</sup> Klein, N., Moresco, A., Fantini, N., & Pariani, L. (2007). *Argentina fuori dall'ordinario*, op. cit. p. 23.

<sup>798</sup> *Ibid.*

<sup>799</sup> Stiglitz, J. E. (2006). *La globalizzazione che funziona*, op. cit., p. 253.

<sup>800</sup> S.A. OECD Statistics, disponible en: <http://stats.oecd.org/>, [fecha de consulta 10-11-2013].

<sup>801</sup> Rebossio, A. (2011). Acusados siete ejecutivos de Siemens por sobornos en Argentina. *El País - Internacional*.

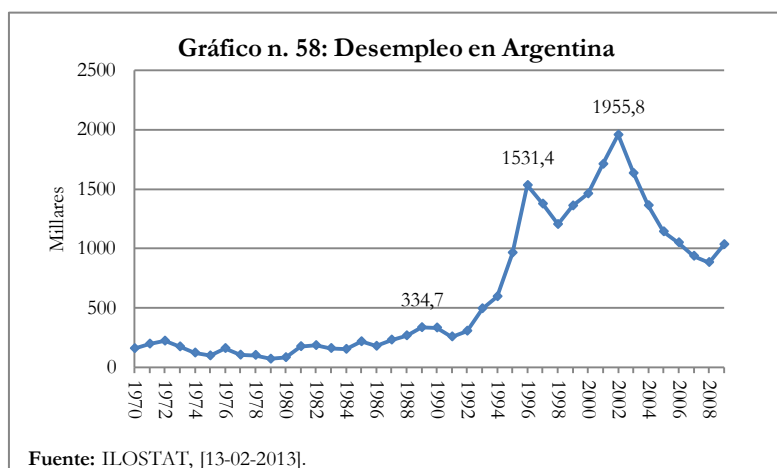
Madrid: Ediciones El País. Disponible en:

[http://internacional.elpais.com/internacional/2011/12/13/actualidad/1323807369\\_364426.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2011/12/13/actualidad/1323807369_364426.html), [fecha de consulta 20-04-2015].

<sup>802</sup> Klein, N., Moresco, A., Fantini, N., & Pariani, L. (2007). *Argentina fuori dall'ordinario*, op. cit. pp. 22-23.

<sup>803</sup> S.A. OECD Statistics, disponible en: <http://stats.oecd.org/>, [fecha de consulta 10-11-2013].

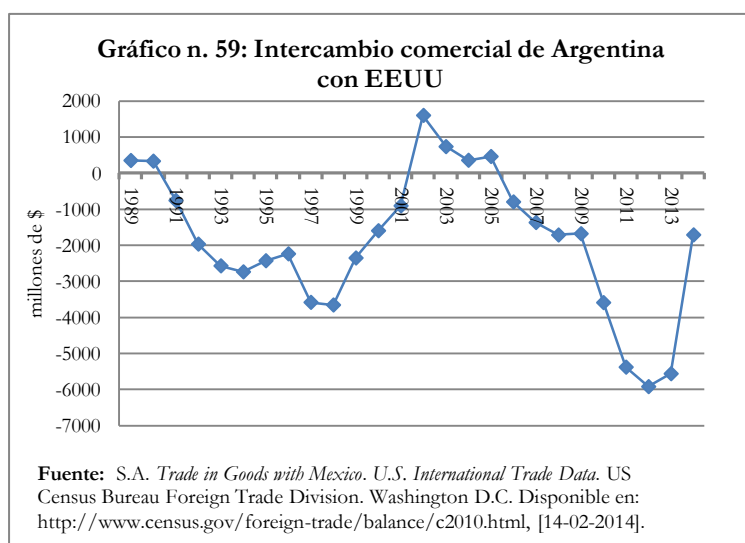




En 1995, el país había conseguido evitar el desastre económico acumulando una deuda de 12 mil millones de dólares con las Ifi para defender el cambio pero, al finalizar la década, nada garantizaba que habría resistido nuevamente a la onda de choque procedente del lejano Oriente. En efecto, a partir de 1997, las tasas de

interés aplicadas a las economías emergentes subieron indiscriminadamente, llevando los desembolsos por el pago de los intereses sobre la deuda argentina a 13 mil millones de dólares en 1996 y a 27 en 2000.<sup>804</sup> Asimismo, la economía había sido debilitada, durante toda la década, por un cambio sobreestimado y anclado al dólar que en el curso de los 90 se apreció sobre las otras monedas. Si Argentina hubiera tenido un intercambio comercial consistente con Estados Unidos, la apreciación del dólar habría sido compensado por las ganancias de las exportaciones pero Argentina comercia más con Europa que con los EEUU, y con Brasil, que representa un competidor directo en muchos mercados y para muchos productos. La apreciación del dólar surtió como efecto imprevisto el hecho de que las mercancías argentinas perdieran sus mercados. En efecto, en el curso de la década el déficit de la balanza comercial creció y la deuda no dio ninguna señal de cambio, ya que antes del derrumbe económico, la deuda extranjera había alcanzado los 150 mil millones de dólares en 2001 y el servicio de la deuda absorbía el 44% de las ganancias de las exportaciones y equivalía al 10% del PIB.<sup>805</sup>

Si observamos los datos relativos al comercio de Argentina con Estados Unidos (gráfico n. 59),



podemos claramente individuar dos períodos: el primero se refiere a los años antes de la crisis de 2001 que fueron caracterizados por un empeoramiento duradero y constante de la balanza comercial con EEUU, ya que a partir de 1991 y hasta 2001, la balanza se mantuvo siempre en déficit; el segundo período empieza con la crisis y la devaluación del peso que dio nuevo impulso a las exportaciones argentinas. Sin embargo, la

<sup>804</sup> Stiglitz, J. E. (2006). *La globalizzazione che funziona*, op. cit., p. 253.

<sup>805</sup> *Ibid.*

trayectoria hacia abajo volvió a presentarse ya a partir del año siguiente, en 2002, y en parte causado por el comienzo del ciclo recesivo de la economía norteamericana. De todas formas, es cierto que en Argentina como en todos los otros países donde se aplicaron las reformas y se optó por un régimen de cambio fijo, el deterioro de las relaciones comerciales hizo que la defensa del cambio gravara casi exclusivamente sobre las reservas monetarias y los flujos de capital especulativo. En Argentina como en los otros países analizados, habría sido suficiente observar las dinámicas de las principales macrovariables económicas para llegar a la conclusión de que el modelo de desarrollo económico "implantado" con las reformas no era sostenible y que tarde o temprano, los flujos especulativos de capital lo habrían echado abajo.

Cuando luego en 1999 el gobierno brasileño decidió devaluar el real, fue como si una asfixiante campana de cristal bajara a la economía envolviéndola. Se desató como otras veces en el pasado, una masiva huida de capitales repatriados hacia el Norte de América o hacia Europa. Pongamos pues que un instituto de crédito de Nueva York, preocupado por las noticias de Brasil, decida reducir su exposición hacia Argentina también y solicite el pago de una deuda a uno de sus clientes. Este último tendrá que sacar dinero en el banco, convertirlo en dólares y saldar la deuda. El banco entonces, tendrá que renovar sus reservas de caja, pidiendo el pago de una deuda a otro cliente. El mecanismo vuelve a repetirse hasta amplificarse y hacer precipitar al país hacia una crisis de liquidez.

¿Qué papel ha tenido el Fondo en la crisis de 2001? Exactamente como en las otras regiones, el Fondo creó las condiciones para que la crisis se arraigara profundamente en todo el país. Cuando las tasas de interés sobre la deuda subieron, el Fmi, preocupado por el déficit público e ignorando que la economía estaba ralentizando, pidió y obtuvo la aplicación de políticas económicas más restrictivas que acabaron por cortar el gasto social y aumentar las tasas internas haciendo reducir la producción nacional.<sup>806</sup> Además el aumento generalizado de las tasas internas no contribuyó a estabilizar el cambio, confirmó las expectativas de los especuladores a propósito de una inminente devaluación, apretó en una mordaza a las empresas y a las familias y agudizó la deuda interna. Es más, en los años previos, el Fmi había presionado al gobierno para que privatizara la seguridad social con el resultado de producir una reducción de los ingresos públicos mayor que la reducción de los gastos para los jubilados.<sup>807</sup> Sucesivamente fueron privatizados los servicios básicos esenciales como agua y energía mientras el sistema bancario, que había pasado lentamente a las manos de los bancos extranjeros con el consenso del gobierno y la bendición del fondo, empezó a "desviar" los capitales desde la financiación de las pequeñas y medianas empresas locales a las grandes empresas multinacionales.<sup>808</sup>

---

<sup>806</sup> Klein, N., Moresco, A., Fantini, N., & Pariani, L. (2007). *Argentina fuori dall'ordinario*, op. cit. p. 25.

<sup>807</sup> Stiglitz, J. E. (2002). *La globalizzazione e i suoi oppositori*, op. cit., p. 68.

<sup>808</sup> *Ibid.*

En diciembre de 2001, constatada la imposibilidad de defender una paridad sobreestimada con el dólar, el gobierno decidió suspender la retirada de fondos de los bancos y dejar que el peso fluctuara. El cambio precipitó en un tercio de su valor,<sup>809</sup> vaporizando en un instante y literalmente, el 30% de los ahorros argentinos. En los meses siguientes el paro alcanzó el 20% y el PIB cayó un 12%.<sup>810</sup> Tras el bloque de las retiradas, el 20 diciembre de 2001, los argentinos se fueron exasperados a las calles manifestando y asaltando los bancos mientras la policía disolvió la masa matando a 33 personas.<sup>811</sup> El resultado final de un año de enfrentamientos fue de 40 muertos, 2.000 heridos y más de 40.000 personas detenidas durante las protestas.<sup>812</sup>

La caída del peso hizo aumentar gravemente la deuda extranjera y el país, tras haber cambiado 5 presidentes y elegido a Néstor Kirchner con ocasión de las elecciones presidenciales de 2003, se declaró insolvente y rechazó la actuación de cualquier plan de rescate previsto por las Ifi.

Libre de políticas económicas recesivas y del pago de los intereses, la economía ha podido crecer en los años siguientes, rozando el nivel del 8% anual,<sup>813</sup> gracias sobre todo a la masiva exportación de bienes agrícolas como la soja y todos sus derivados. Por lo que concierne a la deuda extranjera, en 2004 el país tenía que enfrentarse con una deuda que había llegado a 190 mil millones de dólares, de los 150 mil millones registrados antes de que la crisis estallara. Sólo en marzo de 2005, las autoridades han emprendido una política de reestructuración de la deuda con el lanzamiento de la Oferta Pública de Cambio a favor de los ahorradores privados. La propuesta ha consistido en sustituir los viejos títulos con nuevas obligaciones indizadas en dólares, resarcando 30 centavos de dólar por cada dólar de crédito contraído.<sup>814</sup> Por lo que concierne a la deuda con el Fmi, el gobierno ha pagado su deuda en enero de 2006<sup>815</sup> y hasta 2014, el país se negó resueltamente a reconocer la legitimidad de la deuda madurada con los miembros del Club de París. Finalmente, el 30 de mayo del mismo año, ha sido suscrito un acuerdo que prevé la disolución de sus compromisos con el Club, a través del pago de la deuda en 5 años.<sup>816</sup>

## **8. Consideraciones finales.**

En este capítulo hemos considerado unos de los casos más importantes de aplicación desastrosa de las políticas neoliberales pero, merece la pena repetir que estas políticas han sido aplicadas prescindiendo

---

<sup>809</sup> Stiglitz, J. E. (2006). *La globalizzazione che funziona*, op. cit., p. 254.

<sup>810</sup> *Ibid.*

<sup>811</sup> Klein, N., Moresco, A., Fantini, N., & Pariani, L. (2007). *Argentina fuori dall'ordinario*, op. cit. . 5.

<sup>812</sup> *Ibid.*

<sup>813</sup> S.A. OECD Statistics, disponible en: <http://stats.oecd.org/>, [fecha de consulta 10-11-2013].

<sup>814</sup> Magee, J. (13 de agosto de 2014). Los bancos encuentran problemas para comprar la deuda argentina. *Reuters España*. Madrid. Disponible en: <http://es.reuters.com/article/businessNews/idESKBN0GD0DC20140813>, [fecha de consulta 02-02-2015].

<sup>815</sup> Arencibia, F. (30 de mayo de 2014). Acuerdo con el Club de París: Fin del ciclo para una deuda ilegítima. *Argentinapress*. Buenos Aires. Disponible en: <http://www.argenpress.info/2014/05/acuerdo-con-el-club-de-paris-fin-del.html>, [fecha de consulta 22-04-2015].

<sup>816</sup> *Ibid.*

de las condiciones específicas de cada economía y en centenares de otros países en el mundo. Como ha observado el economista J.E.Stiglitz, "hemos obligado a los otros países a abrir sus mercados de capitales [...] para nuestros flujos de capital especulativos, aun sabiendo cuánto habrían podido desestabilizarlos",<sup>817</sup> y pese a que en Occidente, cuando los países tenían un régimen de cambio fijo, estos mercados estuvieron cerrados y controlados durante más de treinta años. El Fmi ha presionado para que se ampliara la liberalización de los mercados, animando a los gobiernos de las economías emergentes a importar cada tipo de producto, "incluso aquellos productos donde [Occidente] sobresale, como los servicios financieros y los *softwares*",<sup>818</sup> o los productos agrícolas subvencionados, que han contribuido a la crisis de muchas economías periféricas, aun defendiendo nuestros mercados con barreras comerciales. Nos sorprende además que mientras la administración Clinton luchaba contra una enmienda de la Constitución que obligara al equilibrio presupuestario, el Fondo hasta pretendió el alcance del superávit presupuestario, incluso en una fase recesiva y contra cada razonable ley económica.

En enero de 2001, Horst Koehler, ex dirigente del Tesoro alemán y nuevo director general del Fmi, al hablar de su institución, afirmaba tan sencillamente que "no [había] ninguna exigencia de cambiar radicalmente el Fmi"<sup>819</sup>, y que sólo se trataba de limitar las reformas al "desarrollo de una más profunda comprensión de los mercados internacionales de los capitales."<sup>820</sup> Después de ocho grandes crisis financieras, a saber, el colapso de *Wall Street* en 1987, la espectacular caída de la bolsa de Tokio en 1989, dos ataques especulativos contra la Lira y la Esterlina, la crisis Tequila, el derrumbe de los Tigres asiáticos, la devaluación asombrosa del rublo, los ataques especulativos contra el real brasileño y justo mientras se oían llegar los primeros inquietantes crujidos de la economía argentina, el director del Fondo se limitaba a proponer una mejora en la comprensión de los mercados de los capitales. Evidentemente el Fondo preveía que en el futuro habría persistido en su política de tutela de los acreedores, a no ser que Horst Koehler, durante sus estudios universitarios de economía, no haya entendido las nociones esenciales.

En el caso del Banco mundial, durante los años de la administración Clinton, nació una comisión (*The International Financial Institutions Advisory Commission*) encabezada por el economista Allan Meltzer y encargada de estudiar los resultados de las reformas del Fmi y del Banco Mundial. El informe Meltzer, así se llamaba, definió al Banco mundial como una "institución demasiado personal, ineficiente y burocrática [...] mitad de sus proyectos son un fracaso y la tasa de fracaso resulta aún más alta en los

---

<sup>817</sup> Stiglitz, J. E. (2003). *I ruggenti anni Novanta. Lo scandalo della finanza e il futuro dell'economia*, op. cit., pp. 20-21.

<sup>818</sup> *Ibid.*

<sup>819</sup> Köhler, H. (8 de enero de 2001). The IMF's Agenda for a New Year. A Commentary by Horst Köhler, Managing Director, IMF. Washington D.C. Disponible en: <https://www.imf.org/external/np/vc/2001/010801.htm>, [fecha de consulta 22-04-2015]. Inglés en el original. La traducción al castellano es mía

<sup>820</sup> *Ibid.*

países pobres".<sup>821</sup> El autor del informe, concluía proponiendo que el Banco limitara sus políticas sólo para África, dejando que en Asia y América Latina, fueran los respectivos Bancos de desarrollo regional los que tomaran la responsabilidad de la financiación de los proyectos de inversión.

Además, pese a las múltiples intervenciones que se han realizado ya a partir de los años 80, no podemos afirmar por supuesto que el problema de la deuda de los países en la periferia del sistema pueda considerarse solucionado, todo lo contrario. Lo que sí merece la pena subrayar es que sobre todo a partir de los años 90, los flujos de capitales (con su carga deudora que llevan consigo) se han hecho mucho más pro-cíclicos que en el pasado, a saber, afluyen cuando no se necesitan, durante una fase expansiva de la economía, y salen del país justo cuando deberían quedarse, o sea, inmediatamente después del derrumbe.

Además, la liberalización de los movimientos de capital y los flujos hacia los países emergentes que se habían producido, habrían tenido que conllevar, según sus partidarios, un aumento de las fuentes mundiales de crédito y una redistribución de los recursos de los países en superávit hacia los países en déficit, empujando de esta forma el crecimiento de las áreas más frágiles. De hecho, han aumentado la inestabilidad sistémica y se ha activado un flujo opuesto de recursos de las economías emergentes hacia los países ricos para financiar los consumos de sus familias y las inversiones de sus empresas.

De todas formas, la comunidad financiera internacional es bastante consciente que, en la eventualidad de un incumplimiento por parte del deudor, las Ifi intervienen prontamente para defender la propiedad del crédito, ya que los préstamos del Fmi y los de las potencias del G7, consiguieron reembolsar a los acreedores, dispensándolos de la asunción del riesgo del crédito. No deberíamos sorprendernos pues que en 2006, sobre las economías en vía de desarrollo gravara una deuda total de 1.500 mil millones de dólares.<sup>822</sup> Es éste un punto de una cierta importancia. Pongamos que participamos en una apuesta donde por cada euro apostado, podríamos ganar hasta 150 euros. Lo normal es que, antes de apostar, seamos bien conscientes de que las probabilidades de ganar tienen que ser extremadamente bajas y, en caso de pérdida, tendremos que renunciar al euro, a saber, asumiremos los riesgos de la apuesta. Los especuladores que apostaron sobre la caída del rublo ruso en 1998, participaron a una apuesta con coeficiente 1:150 sin asumir el riesgo de pérdida del capital invertido porque sabían que si el Estado se hubiera vuelto insolvente, la propiedad del crédito habría sido garantizada con la intervención de las Ifi o de los gobiernos occidentales: el riesgo de ganar semejante dinero había caído totalmente sobre el gobierno ruso o los gobiernos occidentales.

Desde ya hace unas décadas, parece que el capitalismo haya emprendido una senda que se está convirtiendo en un camino sin salida. Los límites de este modelo de desarrollo resultan claro y han sido

---

<sup>821</sup> Meltzer, A. H. (2000). A Better Way to Help the World. *Financial Times*. Nueva York, *apud*. Deaglio, M. (2001). *La fine dell'euforia*, *op. cit.* pp. 60-61; Lerrick, A., Meltzer, A. H., Asia, S., & Asia, E. (enero de 2002). Grants: A Better Way to Deliver Aid.

<sup>822</sup> Stiglitz, J. E. (2006). *La globalizzazione che funziona*, *op. cit.*, p. 248, nota n. 16.

evidenciados también por la Organización Internacional del Trabajo de las Naciones Unidas que, en un informe de 2004, denunciaba su carácter política y económicamente insostenible:

El actual proceso de globalización está produciendo situaciones de desequilibrio, ya sea entre distintos países ya sea dentro de cada uno de ellos. Es verdad que se genera riqueza pero demasiados países y demasiadas personas no tienen ninguna ventaja, ni tampoco influyen en las decisiones políticas que plasman este proceso. Desde el punto de vista de la mayoría de las mujeres y de los hombres, la globalización no ha conseguido satisfacer sus aspiraciones sencillas y legítimas hacia un trabajo digno y un futuro mejor para sus hijos. Muchos de ellos viven en el limbo de la economía sumergida, sin derechos formales, en países pobres que sobreviven precariamente en los márgenes de la economía global [...] estos desequilibrios globales son moralmente inaceptable y políticamente insostenibles.<sup>823</sup>

---

<sup>823</sup> ILO. (2004). *A Fair Globalization, Making it Happen*. Ginebra. Comisión sobre la dimensión social de la globalización. Cfr: <http://www.ilo.org/fairglobalization/lang--en/index.htm>, [fecha de consulta 12-03-2014].



## **Capítulo 8**

### **El modelo neoliberal en Japón y Europa: trampa de liquidez y políticas deflacionistas**

#### **1. Introducción.**

El estudio que vamos a proponer a continuación, desplaza su enfoque hacia los últimos dos protagonistas del capitalismo tardío que nos quedan por tratar: Japón y Europa. A la economía nipona, hemos dedicado un breve epígrafe de carácter histórico-económico para describir las la “metamorfosis” sufrida por la economía oriental, incapaz de volver a alcanzar los increíbles records que marcaron los años mejores de su desarrollo económico.

Sin embargo, nos hemos detenidos más detalladamente en la descripción histórica y analítica de las más recientes evoluciones que han interesado a los países europeos. Tras una breve descripción de los acontecimientos políticos e históricos que nos han llevado al Tratado de Maastricht, y un análisis de las diferencias macroeconómicas entre la “región” europea y la estadounidense, nuestro enfoque se ha desplazado sobre dos interesantes objetos de investigación: primero hemos intentado verificar la hipótesis que atribuye al desarrollo tecnológico la causa del mayor desempleo en los países europeos con respecto a los niveles estadounidense y secundariamente, hemos probado a investigar más de cerca, las relaciones que existen entre inflación, acumulación de capital y desempleo, para ofrecer un instrumento de investigación que no necesite acudir al famoso *trade-off* entre desempleo e inflación para explicar las dinámicas de los precios, ni tampoco necesite justificar las excepciones al *trade-off*, con una genérica referencia al papel de las expectativas futuras en determinar y condicionar los precios actuales. Creemos, como veremos sucesivamente, que el análisis de las tasas de la ganancia pueda representar un “termómetro” más eficaz, en muchos casos, para entender las dinámicas inflacionarias.

Finalmente, en el último epígrafe, introducimos los límites y las contradicciones económicas y políticas que Europa ha ido acumulando tras la aprobación del tratado de Maastricht y hacia los cuales, al día de hoy, no parece que se haya aportado ninguna solución resolutive.

#### **2. Estallido y colapso neoliberal en la economía japonesa de los años 90.**

Entre los países industrializados, los años 90 no representaron una década feliz para las economías europeas y la japonesa. El punto más alto de la bolsa de Tokyo, se consiguió en el curso de 1989, tras un decenio de especulación inmobiliaria y accionaria que hicieron que la bolsa alcanzara al *New York Stock Exchange* en términos de capitalización. El Nikkey subió al nivel de los 39.000 puntos para



precipitar sucesivamente a 14.000 en el curso de los tres años siguientes. La finanza hizo de detonador de una crisis que habría involucrado gravemente a la economía real durante toda la década de los 90.

Aun así, ni siquiera hacía unos años, Japón supo aprovechar los *shocks* petrolíferos para lanzar sus industrias en los mercados internacionales. Entre 1953 y 1973 el país, originariamente agrícola, se convirtió en exportador de acero y coches más importante del mundo, registrando un crecimiento anual del 8-9%.<sup>824</sup> En los años 70, el PIB bajó al 4% manteniéndose aún por encima de la media europea.<sup>825</sup> Mientras Occidente sufría los efectos de la subida de los precios del petróleo, las industrias niponas innovaban los productos y los procesos productivos, introduciendo la *Lean Production*, la producción ligera, capaz de ahorrar en cada segmento del proceso productivo, de los espacios a las escoltas, hasta los defectos de producción.

Es más, con la producción *Just in Time*, se redujeron los almacenes donde se acumulaban los insumos de la producción. A partir de entonces pues, los factores habrían sido introducidos en la cadena de montaje sólo en el momento debido, sin tener que guardarlos, a la espera de un empleo futuro. Y por último, pensemos en la involucración de los trabajadores en el proceso productivo que dio vida al mito del “artesano” en la cadena de montaje.

Las industrias japonesas estuvieron siempre organizadas en grandes grupos integrados verticalmente, los así llamados *Keiretsu*, conectados con el centro del “organigrama” a través de un banco que gestionaba los capitales del grupo desde las áreas en superávit hasta las en déficit. Esta estrategia permitía a las empresas de evitar de acudir al mercado como técnica de financiación y vender los productos con precios competitivos o inferiores a los costes de producción, ya que las pérdidas de un sector se habrían compensado con las ganancias de otro. Los déficits pues, no generaban pánico y el gobierno se encargaba de “gestionar” el crecimiento, escogiendo los sectores estratégicos más competitivos que habrían sido lanzados a la competencia internacional.

Los excedentes de la balanza comercial japonesa conllevaron la entrada, año tras año, de un flujo de capitales que afluyó hacia los *assets* accionarios e inmobiliarios, haciendo que los precios empezaran a inflarse. Al comienzo de los años 90, la capitalización del mercado superó la bolsa de Nueva York, sin que ninguno de los indicadores de la economía real justificara el hecho de que los precios de las acciones y de los pisos hubieran triplicado en el curso de la década previa. Japón vivió, como en otras partes del mundo, dentro de una exuberante burbuja especulativa, promocionada por la desreglamentación del sistema bancario y por la eliminación de los vínculos a los flujos de capital.

---

<sup>824</sup> Krugman, P. (2009). *Il ritorno dell'economia della depressione e la crisi del 2008*, op.cit., pp 66-70.

<sup>825</sup> *Ibid.*

Entre agosto de 1982 y agosto de 1987, el índice de los precios accionarios creció un 275%.<sup>826</sup> Se trató de un alza del todo excepcional y parecida a lo que habrían experimentado después México, Sud-este Asiático, Rusia, Brasil, Argentina y Estados Unidos en la década siguiente. Todo lo dicho nos deja pensar que no hay nada de excepcional en el origen de la recesión japonesa de los años 90: se ha tratado pues de una crisis producida por el estallido previsible de una burbuja en los mercados financieros. Lo que sí nos sorprende es el hecho de que Japón no se habría recuperado más. Durante toda la década y hasta los últimos años, la economía nipona habría procedido adelante con una tasa de crecimiento “inercial”, aun positiva, que indujo a hablar de “recesión con crecimiento”.<sup>827</sup>

Entre los síntomas más llamativo del estado de estancamiento de la economía japonesa, hay que recordar las dinámicas de la tasa de inflación y de la tasa de interés real. Esta última, como sabemos, procede de la tasa de interés nominal ajustada por las expectativas de inflación ( $r = i - \pi \text{ expectation}$ ). Una subida de la tasa de inflación produce una reducción de la tasa de interés real, erosionando el valor de las deudas y estimulando las inversiones. Viceversa, una reducción de la inflación conlleva una subida de la tasa de interés real y un empeoramiento del peso de la deuda. En este caso podría fácilmente activarse una especie de círculo vicioso: la producción ralentiza, el paro sube, la inflación se reduce y las expectativas de inflación siguen hacia abajo, la tasa de interés real aumenta reduciendo aún más las inversiones y contrayendo la producción.

En 1990, el Banco central de Japón, decidió aumentar las tasas nominales de interés un 8%,<sup>828</sup> provocando una caída repentina de los precios de las acciones y de los inmuebles de un 60%.<sup>829</sup> Para contrarrestar la recesión, el Banco intervino una vez más reduciendo las tasas pero sin surtir algún efecto apreciable. Cuando en 1996, la tasa nominal de interés se encontraba por debajo del 1%, la inflación ya se había convertido en deflación, produciendo una subida de las tasas *reales* de interés. Como sabemos, a medida que las tasas de interés rozan el umbral del 0%, la política monetaria se vuelve poco a poco más ineficaz: Japón se estaba deslizando lentamente hacia la "trampa de liquidez".

Agotados los recursos de política monetaria, el gobierno intentó estimular la economía, acudiendo a la política fiscal y convirtiendo el superávit presupuestario del 2,9% en 1991, en un déficit del 4,3% en 1996 y casi del 8% al finalizar la década.<sup>830</sup> Mientras tanto, la deuda total superaba el nivel

---

<sup>826</sup> Shiller, R. J. (2000). *Euforia irrazionale. Alti e bassi di borsa, op. cit.*, p. 174.

<sup>827</sup> Cfr. Krugman, P. (2009). *Il ritorno dell'economia della depressione e la crisi del 2008, op.cit.*

<sup>828</sup> Blanchard, O. (2006). *Macroeconomia*. (F. Giavazzi & A. Amighini, Eds.). Bologna: Il mulino, pp. 537-539.

<sup>829</sup> Krugman, P. (2009). *Il ritorno dell'economia della depressione e la crisi del 2008, op.cit.*, pp. 66-70.

<sup>830</sup> S.A. Japan Government Budget. 1960-2015, *Trading Economics*. Disponible en: <http://www.tradingeconomics.com/japan/government-budget>, [fecha de consulta 14-04-2015].

crítico del 100% del PIB, reduciendo los márgenes de maniobra para la actuación de una política contra-cíclica.<sup>831</sup>

Las primeras tímidas señales de recuperación, se han producido sólo en 2003 y gracias al crecimiento de las exportaciones (relacionadas con el crecimiento de la demanda americana de productos asiáticos y con el aumento de las exportaciones chinas cuyos productos presentan a menudo componentes de producción japonesa.<sup>832</sup>). Aún así, las mejoras acumuladas a partir de 2003, han empezado a desvanecer en 2007 y en concomitancia con el comienzo de la última crisis internacional. Por lo tanto, actualmente no podemos excluir que Japón esté convergiendo hacia un modelo económico del todo parecido al de los países europeos (excluyendo el norte de Europa), caracterizado por un estado de estanflación constante y por altos niveles de paro.

### **3. Europa bajo la presión de Maastricht: reformas políticas y estancación económica.**

En el curso de la década, mientras en Oriente, Japón aplicaba políticas económicas expansivas en la tentativa de reanimar a los mercados y a las empresas, los países de la naciente Unión Europea, en cambio, "embridaban" a sus economías con políticas monetarias y fiscales restrictivas, antes de abandonar definitivamente sus monedas a favor del euro. Las tasas de crecimiento del PIB europeo han sido inferior al 2% anual, en disminución respecto a la década previa e inferior a las de Estados Unidos. La tasa de paro se ha mantenido entorno al 8 - 9%, mostrando además una cierta falta de homogeneidad en los niveles de los distintos países de la Unión.

Vale la pena recordar que los países europeos con las tasas más altas de crecimiento, han mantenido también altos niveles de gasto en investigación y desarrollo. Suecia y Finlandia se colocan respectivamente en el primero y en el segundo puesto por las excelencias en la calidad del sistema escolástico y universitario, por el desarrollo de nuevas tecnologías y por el suministro de servicios sanitarios públicos y eficientes, seguidos inmediatamente después por Dinamarca.<sup>833</sup>

Según la opinión más común, las mejores prestaciones de la economía estadounidense respecto a las economías europeas, se justificarían a partir de una escasa flexibilidad de los mercados del trabajo, del exceso de *Welfare* y del obstruccionismo de los sindicatos europeos. Esta explicación, sin embargo, no parece aclarar suficientemente las causas de las prestaciones positivas de los países del Norte de Europa, que han registrado tasas de crecimiento parecidas a las tasas estadounidenses, asociadas con sindicatos combativos y con elevados niveles de *Welfare*.

---

<sup>831</sup> Al día de hoy el país tiene una deuda total del 227, 2% de su PIB: S.A. Japan Government Budget. 1960-2015, *Trading Economics*. Disponible en: <http://www.tradingeconomics.com/japan/government-budget>, [fecha de consulta 14-04-2015].

<sup>832</sup> Cfr. Krugman, P. (2009). *Il ritorno dell'economia della depressione e la crisi del 2008*, *op.cit.*

<sup>833</sup> Aiginger, K. (2004). *Labour Market Reforms and Economic Growth: The European Experience in the Nineties*. (No. 232). Viena.

Bien mirado, la distancia en las rentas per-cápita depende, en parte, de las mayores horas de trabajo de los trabajadores estadounidenses con respecto a los trabajadores europeos, más bien que del crecimiento de la productividad.<sup>834</sup> Sería correcto hablar de "más Europas", distinguiendo a las prestaciones del Norte, de los resultados menos alentadores de las grandes economías como Francia e Italia. A todo esto, hay que añadir que Estados Unidos se beneficia todavía del papel internacional del dólar y de la presencia de un solo Estado y de un solo mercado. Además, los países anglosajones siguen teniendo una supremacía indiscutida en el campo de la finanza (aunque la crisis actual parece alterar las relaciones de fuerza entre las más importantes plazas financieras), y el hecho de que las plazas financieras más grandes y líquidas así como los bancos de inversión más importantes se encuentren en los Estados Unidos y en Inglaterra, representa sin lugar a duda una importante ventaja competitiva. Todo lo dicho explicaría porqué los países que ya no ahorran más, gestionan directa o indirectamente, una parte enorme del ahorro mundial. Como hemos ya visto en el capítulo previo, el capital financiero recibe su justa compensación precisamente durante los períodos de crisis porque hace que se retiren las inversiones de las economías reales, protegiéndolas de los efectos deflacionarios de la crisis y permitiéndole además generar ganancias en el mundo de la finanza: lo que se alcanza pues, es la forma más pura de valorización del capital, el D'-D marxiano, sin que este *plusvalor* necesite del trámite de la economía real.

Finalmente, hay que recordar que Europa ha sufrido, durante todo el decenio, la aplicación de políticas económicas restrictivas, primero a causa de la subida unilateral de las tasas de interés alemanas, y luego por la exigencia de alcanzar las condiciones impuestas por Maastricht respetando las fechas establecidas. A propósito de las políticas económicas de rigor que Alemania llevó a cabo después de la unificación, el economista Joseph Halevi nos ofrece una interpretación alternativa que merece la pena recordar. Tras la unificación con la República Democrática Alemana en 1990, observa el autor, las autoridades de Bonn "calibraron" sus políticas económicas con el fin de alcanzar tres objetivos estratégicos: financiar el déficit con el extranjero producido por los costes de la reunificación y por la simultánea reestructuración de las economías limítrofes; expandir las inversiones directas en el extranjero y financiar las actividades económicas en el Báltico, en Rusia y en la Europa Oriental.<sup>835</sup> La estrategia tenía un fuerte peso económico y una cierta importancia geopolítica ya que para financiarla se hizo imperioso movilizar a los mercados de capital a nivel internacional, a través de la subida unilateral de las tasas de interés, formalmente justificada en nombre de la lucha contra la inflación.<sup>836</sup>

---

<sup>834</sup> Cfr. Schor, J. B. (1992). *The Overworked American. The Unespected Declined of Leisure*, op. cit.

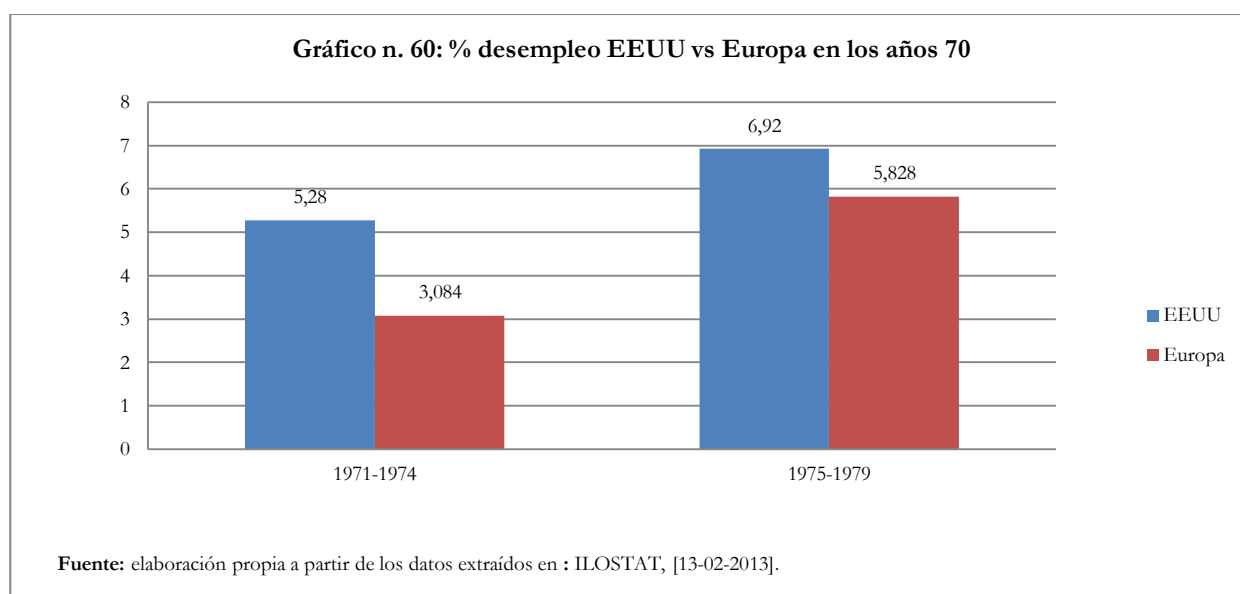
<sup>835</sup> Bellofiore, R. (1998). *Il lavoro di domani. Globalizzazione finanziaria, ristrutturazione del capitale e mutamenti della produzione*, op. cit., p. 122.

<sup>836</sup> *Ibid.*

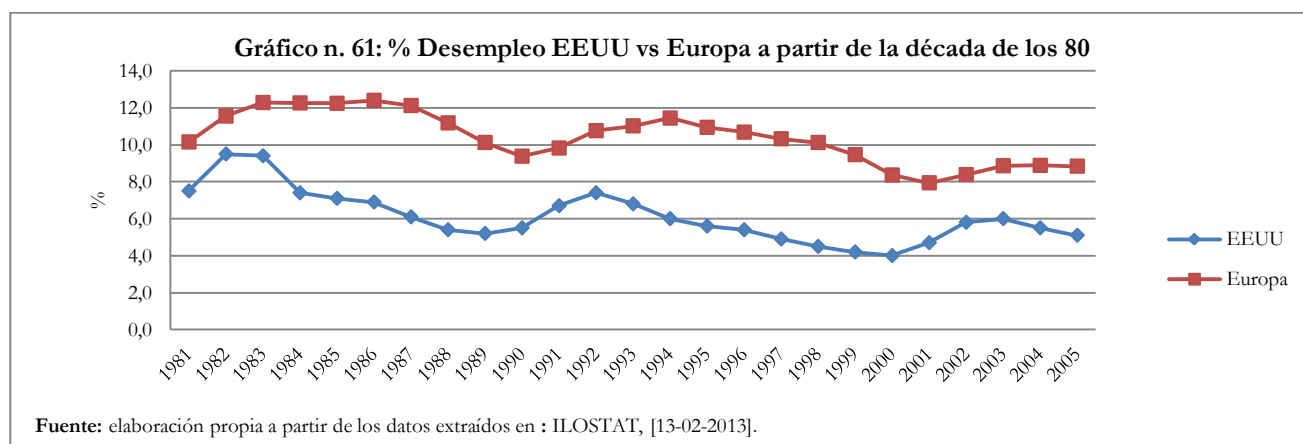
Concluyendo, podríamos afirmar sin duda que las diferentes elecciones emprendidas en política económica, han tenido un papel preponderante en generar una cierta divergencia en los ritmos de crecimiento de Estados Unidos y Europa. Aun así, hay una causa aún más profunda que merece la pena analizar ahora.

### 3.1 Desempleo y productividad.

Al hablar de las diferencias entre Estados Unidos y Europa, merece la pena detenernos en el análisis de los movimientos de las tasas de paro en el curso de las últimas 4 décadas, para intentar entender si estas dinámicas que se producen "en superficie", nos aportan otras informaciones más importantes y relacionadas con los movimientos más profundos de nuestras economías capitalistas. En los datos siguientes, indicaremos con el término "Europa" al grupo de países compuesto por Francia, Bélgica, Alemania federal, Italia y Reino Unido. El gráfico n. 60 confronta las tasas medias de paro de Estados Unidos con Europa en el curso de los años 70.



En el curso de los años 70, el valor medio del desempleo subió en ambos continentes pero, los niveles de paro de los Estados Unidos se mantuvieron por encima de los niveles medios de los países europeos durante toda la década. A partir de los 80, se ha asistido a un cambio significativo que ha persistido hasta los últimos años.



Como es posible observar en el gráfico n. 61, entre 1981 y 2005 el desempleo de Europa se coloca establemente por encima de los niveles americanos. Además, vale la pena recordar que en el período incluido entre la primera crisis energética de 1973 hasta los primeros años 90, los países de la Unión Europea no han conseguido aumentar el total de horas trabajadas en sus economías, a diferencia de lo que ha ocurrido en los países de Asia del este, América Latina, Canadá y Estados Unidos.<sup>837</sup> A partir de estos dos gráficos podemos llegar a algunas conclusiones relativas a las dinámicas económicas de las dos macro área consideradas. La primera conclusión es que pese a las diferencias observadas en los valores absolutos de paro, el capitalismo americano y el del viejo continente, han producido efectos y movimientos del todo parecidos, no necesariamente relacionados con las respectivas políticas económicas que los países han emprendido con los distintos gobiernos. Segundo, la subida simultánea del desempleo en el curso de los años 70, ha sido producida por un conjunto de causas ya analizadas en el curso de esta tesis y, entre ellas, merece la pena destacar la caída de la tasa de la ganancia que sufrieron las empresas estadounidenses y europeas en el curso de los años 60 y en la década siguiente. El capitalismo de aquellos años pues, en Europa y en los Estados Unidos, se caracterizó por una constante subida del peso del capital fijo respecto al capital variable (trabajo) y a la producción,<sup>838</sup> que provocó los efectos típicos descritos por la ley marxiana de la caída tendencial de la tasa de la ganancia: reducción de los niveles de acumulación y de las actividades, quiebras y subida del paro. No se trató pues de una crisis surgida a partir de una falta de demanda agregada sino más bien de una crisis producida a partir de un estado de agotamiento de los recursos del capital.

Finalmente, por lo que concierne a las décadas siguientes y pese a que el capitalismo reaccionó de forma muy parecida en ambos continentes, produciendo resultados homogéneos, hay que explicar porqué los países europeos han sufrido unas tasas de paro establemente más altas que las tasas estadounidenses. En 2005 por ejemplo, la tasa media de paro calculada por los países europeos del estudio era del 8,84% y esta cantidad de desempleo parece haberse convertido en un nivel casi

<sup>837</sup> *Ibid.* p. 231.

<sup>838</sup> *Ibid.* p. 57.

estructural o, por lo menos, bastante persistente. En el mismo año, en los Estados Unidos el paro alcanzaba el 5,1%.

En la literatura económica, la explicación más acreditada reconduce el origen de las divergencias en las tasas de paro, a los diferentes niveles de productividad de las empresas americanas y europeas registrados a partir de los años 80, a saber, el progreso tecnológico ha sido más rápido y más intenso en los países europeos que en Estados Unidos, y en Europa este fenómeno ha producido una cierta dosis de desempleo "tecnológico". Por lo tanto, concluyen Gérard Duménil y Dominique Lévy, "no se ha tratado de una excelente prestación de Estados Unidos en el campo del progreso técnico sino de lo contrario".<sup>839</sup>

El coeficiente de capital por unidad de trabajo (K/L), que representa un buen índice de mecanización de una economía, observan los autores, ha ido aumentando más rápidamente en los países europeos que en los Estados Unidos, produciendo una convergencia tendencial sólo a partir de los años 90.<sup>840</sup> Mientras tanto, a los niveles ya altos de desempleo, se agregaron los efectos de las políticas recesivas perseguidas a partir de la entrada en vigor del tratado de Maastricht, que contribuyeron a ajustar las cuentas públicas de muchos países de la Europa mediterránea, al coste no irrisorio de un declive de las actividades económicas y de una paralela subida del desempleo.

Aun así, esta conclusión podría llevarnos a afirmar erróneamente que una inversión de capital genere siempre un cierto nivel de desempleo tecnológico y que las inversiones de capital en Europa resultaron superiores a las que se realizaron en los Estados Unidos. En realidad, la relación entre inversión de capital y desempleo resulta ser más compleja de lo que aparece si nos limitáramos a analizar sólo los valores absolutos del desempleo en Europa o si consideráramos la variable K/L, sin adentrarnos en las distintas formas de capital que pueden aportarse en un proceso productivo. Consideremos estas dos formas de inversiones de capital: la introducción de un tractor agrícola en un campo y la apertura de una nueva fábrica. Ambas pueden ser consideradas como inversiones de capital (K), sin embargo, mientras la primera forma de inversión produce por sí misma, un ahorro en el capital variable, o sea, un desempleo tecnológico, la segunda inversión genera un crecimiento de la ocupación. El tractor puede sustituir el trabajo de 10 campesinos o incluso más, mientras una fábrica necesita nuevos obreros para el funcionamiento de sus máquinas así que podríamos afirmar que la primera inversión, produce un crecimiento de la productividad del trabajo y por esta vía, genera una reducción de la cantidad de trabajadores necesarios para producir el mismo *output*, mientras que la segunda inversión produce un incremento de los niveles de producción y de empleo, sin alterar la productividad del trabajo. Es precisamente el análisis de la composición de las inversiones lo que nos informa sobre los efectos de las inversiones de capitales en los niveles de desempleo.

---

<sup>839</sup> *Ibid.* p. 62.

<sup>840</sup> *Ibid.* p. 62. Los autores del estudio han utilizado los datos del profesor Angus Maddiso para calcular la variable K/L.

### **3.2 Coeficiente de productividad y análisis de las inversiones.**

Utilizando la definición del economista Vittorio Valli,<sup>841</sup> consideraremos "intensivas" a todas aquellas inversiones que producen un aumento de la productividad del trabajo y generan por consecuente, una subida en los niveles de paro y, "extensivas", a las inversiones de capital que generan un crecimiento del empleo. Para saber qué tipo de efecto producen las inversiones de capital sobre el desempleo, deberíamos conocer la composición de estas inversiones y estimar la cantidad de inversiones intensivas respecto a las inversiones extensivas, sabiendo que una subida de las inversiones intensivas produciría una tendencia hacia el crecimiento del desempleo mientras que una subida de las extensivas, debería reducir los niveles de paro. El paro producido pues, será la resultante de estas dos fuerzas. Antes de introducir el análisis, es oportuno empezar por dos premisas: la primera es que no es fácil calcular la composición de los flujos de capital, distinguiendo a las inversiones intensivas de las extensivas puesto que no existen muchos estudios comparados o estadísticas donde extraer los datos del análisis; la segunda es que el desempleo es una variable que puede depender de múltiples factores no relacionados con las decisiones de inversión de las empresas. En este último caso, pensemos por ejemplo en los efectos de una crisis de liquidez o en los de una política económica recesiva o, pensemos en el crecimiento de los mercados financieros que pueden generar o una reducción del empleo o una redistribución de los recursos laborales entre la economía real y la economía financiera. Por lo tanto, en el siguiente análisis hemos intentado aproximarnos a la realidad económica de algunas economías capitalistas, sin pretender describirla perfectamente, con el objetivo de aportar una explicación un poco más detallada de las causas de los niveles excesivos de desempleo en los países europeos.

Pese a la falta de datos, las estadísticas del OCSE, contienen algunas informaciones importantes y relativas a la formación bruta anual de nuevo capital. Los datos son clasificados en función del tipo de transacción que ha generado la producción del capital. Por ejemplo, las tablas nos informan sobre la formación de capital bruto en el sector de los transportes, o de los recursos agrícolas cultivables o de las nuevas tecnologías. Para aproximarnos más de cerca a las economías europeas, nos hemos detenido en el análisis de las inversiones de capital en "Máquinas y equipamientos" (que incluye a la producción de ordenadores, equipos de telecomunicación y nuevas tecnologías) y en las inversiones en "Construcciones totales" (que incluye la construcción de nuevas viviendas y cualquier otro tipo de edificio o estructura no residencial). El primer tipo de inversión puede considerarse como representativo de las inversiones intensivas mientras que el segundo se presta bien para representar las dinámicas de las inversiones extensivas de una economía. Por consecuente, mientras las inversiones en máquinas y nuevos equipamientos podrían producir una subida del desempleo, las inversiones en nuevas construcciones deberían reducirlo. Los valores contenidos en "Construcción totales" y

---

<sup>841</sup> *Ibid.* p. 231.



"Máquinas y equipamiento", no incluyen desde luego la totalidad exacta de todas las inversiones extensivas e intensivas de una economía, sin embargo, para analizar las decisiones económicas de las empresas, estamos más interesados en saber cómo varían los dos tipos de inversiones y qué tipo de efectos producen en los niveles de desempleo, en lugar de conocer los valores absolutos y exactos del total de las inversiones de capital.

Para acceder a esta segunda parte del análisis, hemos calculado el coeficiente de máquinas y equipamiento totales, por cada inversión en nuevas construcciones realizada en el país. En otras palabras, si indicamos con la variable A las construcciones totales y B las nuevas máquinas, nuestro índice sería dado por B/A. Un crecimiento del índice podría representar o un crecimiento de las inversiones intensivas o una reducción de las inversiones extensivas o los dos fenómenos a la vez y viceversa, si el índice se reduce, las empresas han decidido invertir más en construcciones o menos en nuevas máquinas o, mejor, el crecimiento de las inversiones en construcciones ha sido más proporcional que el crecimiento de las inversiones en nuevas tecnologías.

A partir de aquí, podríamos suponer que el crecimiento del índice, debería estar directamente relacionado con los niveles de paro, a saber, si el índice crece, el paro debería aumentar y viceversa. Damos por sentado, como ya hemos dicho precedentemente, que el desempleo es una variable que puede ser influenciada por muchos factores y que por lo tanto, la relación entre nuestro índice y los niveles de paro podría resultar débil.

Los países seleccionados, han sido elegidos sólo en función de dos criterios: la importancia económica y, sobre todo, la disponibilidad de datos. Nos habría gustado por ejemplo, analizar las dinámicas de inversión de algunos países de la Europa mediterránea como España, Portugal o Grecia, sin embargo, no disponemos de ninguna información relativa a los flujos de inversiones en estas economías. Por lo tanto, la lista de nuestros países incluye a Austria, Alemania, Finlandia, Italia, Francia, Reino Unido y Suecia y los resultados del estudio han sido sintetizados en la tabla n. 48:

Tabla n. 48

<b>Correlación entre productividad y desempleo en 7 países industrializados</b>					
		<i>Coeficiente de Pearson (P) incluido entre 0 y 1</i>			
<i>País</i>	<i>Años</i>	<i>Ausencia de correlación (cero o próximo a cero)</i>	<i>Correlación débil 0 &lt; P &lt; 0,3</i>	<i>Correlación moderada 0,3 &lt; P &lt; 0,7</i>	<i>Correlación fuerte 0,7 &lt; P &lt; 1</i>
<i>Alemania</i>	1991-2012	-0,035			---
<i>Austria</i>	1993-2012	0,057			---
<i>Finlandia</i>	1981-2012		0,202		---
<i>Italia</i>	1995-2011			0,344	---
<i>Francia</i>	1978-2012			0,473	---
<i>Reino Unido</i>	1995-2012		0,247		---
<i>Suecia</i>	1993-2011		0,141		---

**Fuente:** elaboración propia a partir de datos extraídos en OECD.StatExtracts, [21-02-2013].

Si excluimos los casos de Austria y Alemania, los datos evidencian una correlación lineal positiva entre los niveles de desempleo y el coeficiente de productividad que hemos calculado, a saber, al subir los valores del coeficiente, se produce una subida del paro. La correlación resulta débil en Finlandia, Reino Unido y Suecia y moderada en Italia y Francia. En el caso de Austria y Alemania podríamos suponer que la relación entre las variaciones en los niveles de paro y la composición de las inversiones de capital, tendrá que ser influenciada por otras variables no incluida en nuestro estudio.

Además, en todos los países donde la relación individuada ha resultado ser débil o moderada, la tasa de desempleo ha sido fuertemente condicionada por el comienzo de la última crisis internacional y, en el caso de Finlandia e Italia hay que considerar dos ulteriores acontecimientos: al comienzo de los años 90, Finlandia ha sufrido una recesión bastante severa provocada por la desaparición de Unión Soviética, su principal mercado de exportación para muchos de los productos de sus industrias; en el caso de Italia, los años 90 empezaron con los ataques especulativos contra su moneda que la obligaron a dejar el Sistema Monetario Europeo, y siguieron sucesivamente con las políticas de austeridad que el país se impuso para alcanzar los objetivos de Maastricht y que provocaron una subida vertiginosa de la tasa de paro. Por lo tanto, mientras las políticas recesivas de los gobiernos italianos han representado una causa notable de desempleo no directamente relacionada con la composición de las inversiones de capital, el ataque especulativo a la lira, la crisis finlandesa del comienzo de los años 90 y la última crisis internacional, pueden considerarse más bien como causas "exógenas" del desempleo. Si en cada uno de estos países, modificamos el periodo del estudio excluyendo a los años más directamente relacionado con las causas exógenas de paro o, en el caso italiano, con las políticas recesivas realizadas en el curso de la década, el coeficiente de correlación lineal de Pearson se modifica sensiblemente:

Tabla n. 49

<b>Correlación entre productividad y desempleo en 5 países industrializados</b>					
<i>País</i>	<i>Años</i>	<i>Coficiente de Pearson (P) incluido entre 0 y 1</i>			
		<i>Ausencia de correlación (cero o próximo a cero)</i>	<i>Correlación débil <math>0 &lt; P &lt; 0,3</math></i>	<i>Correlación moderada <math>0,3 &lt; P &lt; 0,7</math></i>	<i>Correlación fuerte <math>0,7 &lt; P &lt; 1</math></i>
<i>Finlandia</i>	1993-2008	---			0,861
<i>Italia</i>	1999-2008	---			0,762
<i>Francia</i>	1978-2008	---		0,624	
<i>Reino Unido</i>	1995-2008	---			0,757
<i>Suecia</i>	1993-2008	---	0,239		

**Fuente:** elaboración propia a partir de datos extraídos en OECD.StatExtracts, [21-02-2013].

En Finlandia, el coeficiente de correlación pasa de grado débil (0,202) a fuerte (0,861) y lo mismo se verifica en Italia donde el coeficiente pasa de ser moderado (0,344) a fuerte (0,762). En Francia el coeficiente se mantiene moderado y, aun así, sube un 32% (pasando de 0,473 a 0,624). El otro caso significativo es el Reino Unido donde tan sólo quitando los últimos años en que los efectos de la crisis

internacional llegan al país, la correlación entre las dos variables pasa de ser débil (0,247) a fuerte (0,757). En Suecia, finalmente, el coeficiente se mantiene débil pero aquí también sube aproximadamente un 69% pasando de 0,141 a 0,239. En Austria y Alemania, aun quitando los años siguientes al comienzo de la crisis, no se percibe ninguna significativa correlación entre ambas variables. Los datos, por lo tanto, nos sugieren un resultado algo interesante: de los 7 países analizados, en 5 de ellos encontramos una correlación directa y positiva entre el coeficiente de productividad calculado y la tasa de paro. Todo lo dicho significa que, si nuestro análisis es acertado, en los países analizados una parte del desempleo se ha producido a partir de un desequilibrio entre las inversiones intensivas y extensivas de capital, que ha favorecido las primeras a costa de una más alta tasa de desempleo. En tres de ellos, Finlandia, Reino Unido y Suecia, la correlación es débil mientras que en Francia e Italia, se mantiene moderada. Si excluimos los efectos de la última crisis, la correlación resulta ser fuerte en tres países, Finlandia, Italia y Reino Unido, moderada en Francia y débil en Suecia.

Podemos ahora preguntarnos por qué algunos países han tenido una acumulación de capital intensiva proporcionalmente superior a la acumulación extensiva de capital. La respuesta hay que buscarla en los diferentes niveles de productividad: en los años 70, como podemos observar en la tabla siguiente, todos los países del estudio tenían un nivel de productividad sensiblemente inferior al nivel de productividad de los trabajadores estadounidenses. En 1973, la productividad de los países europeos analizados iba de un 56,5% del nivel estadounidense a un 77,64% mientras que en el curso de las décadas siguientes y hasta 1992, el *gap* pudo reducirse lentamente.

Tabla n. 50

<b>Productividad del trabajo en 6 países industrializados en 1973 y 1992</b>		
<i>País</i>	<i>PIB per ocupado (EEUU=100)</i>	<i>PIB per ocupado (EEUU=100)</i>
	<i>1973</i>	<i>1992</i>
<i>EEUU</i>	100	100
<i>Finlandia</i>	56,5	72,65
<i>Francia</i>	77,64	98,78
<i>Italia</i>	61,96	79,22
<i>Reino Unido</i>	66,33	77,31
<i>Suecia</i>	69,85	75,72

Bellofiore, R. (1998). *Il lavoro di domani. Globalizzazione finanziaria, ristrutturazione del capitale e mutamenti della produzione*, op. cit., 237

Por lo tanto, "la recuperación parcial en los niveles de productividad", observa Vittorio Valli, "ha representado un factor central en la explicación de las dinámicas de la ocupación en la Unión Europea y de las elecciones relativas a las diferentes formas de acumulación."<sup>842</sup> Los

países europeos, concluye el autor, se han destacado por aportar más innovaciones en el proceso productivo que en el producto final (si los comparamos con los países del Sud-este asiático y con los Estados Unidos), haciendo que en muchos de ellos, las inversiones intensivas prevalecieran sobre las extensivas (tabla n. 50).

<sup>842</sup> *Ibid.* p. 239.

### **3.3 La relación entre acumulación de capital, ganancia e inflación: el debate en la literatura económica.**

En la teoría macroeconómica de la posguerra, el *trade-off* más famoso pudo individuarse entre el desempleo y la inflación y, la evidencia empírica analizada en algunos países (Reino Unido y Estados Unidos), dio amplias pruebas de la existencia de esta relación: la reducción del desempleo habría conllevado una subida gradual del nivel general de los precios y, viceversa, si hubiésemos querido reducir la inflación, la sociedad habría tenido que prepararse a aguantar una tasa de paro más alta. El famoso modelo IS-LM, estribaba sobre la hipótesis de que si los recursos económicos (sobre todo el trabajo) no hubieran sido empleados totalmente, un crecimiento de los componentes de la demanda agregada, habría conllevado una expansión de la producción, una reducción del paro y una subida del consumo que, a su vez, habría contribuido a expandir la producción ulteriormente. Para entonces, pues, predominaba una optimista confianza sobre el hecho de que el uso apropiado de las políticas económicas habría producido una situación parecida al pleno empleo, hasta que la expansión de la producción, no hubiese encontrado el *límite "fisiológico" del pleno empleo de los recursos*, a partir del cual se habría activado un nuevo ciclo inflacionario.

Durante décadas, las políticas económicas fueron orientadas hacia el objetivo ambicioso de alcanzar un nivel de inflación compatible con un nivel de paro "socialmente" tolerable, según los dictámenes de la macroeconomía keynesiana y de la así llamada curva de Philips, hasta que no vino la crisis de los 70 a mandar al garete el nexo entre las variables y la supuesta relación inversa entre desempleo e inflación.

La crisis de los 70 y la inercia de la macroeconomía keynesiana de cara a la estanflación, como hemos visto en los capítulos previos, hizo que el espacio vacío de la teoría económica volviera a rellenarse con dos axiomas del pasado que habían desaparecido durante más de 50 años: la teoría cuantitativa de la moneda, regresada con el nombre de monetarismo y la tan conflictiva ley de Say, propuesta esta vez con el nombre de *supply-side economics*. Fue, este último, un acontecimiento del todo particular, si pensamos que el keynesianismo pudo imponerse en los años 30, a causa del patente fracaso de la economía ortodoxa frente a la crisis más devastadora que Occidente había experimentado en su larga historia económica.

El límite principal de la curva de Philips, consistió en el hecho de que a partir de entonces, las economías occidentales empezaron a producir demasiadas excepciones a la regla del *trade-off* entre desempleo e inflación: en los años 70, las dos variables subieron simultáneamente y, en años más recientes, la economía estadounidense ha experimentado un proceso de dúplice reducción de la inflación y del paro.

La primera tentativa de explicar este fenómeno del todo inusual fue la de introducir el papel de las expectativas en las políticas y en las teorías económicas, suponiendo que éstas incidieran

marcadamente en las dinámicas de los precios. Sin embargo, la introducción de las expectativas en el análisis económico conllevó por lo menos tres importantes resultados: el primero de éstos consistió en consagrar oficialmente la ineficacia de la macroeconomía keynesiana que, de hecho, excluía una variable decisiva del análisis económico de sus mismas herramientas; el segundo resultado fue que, frente a la inercia de los keynesianos y a la incapacidad de los gobiernos, los economistas de la *supply-side* pudieron adquirir una audiencia del todo descomunal y justificada sólo por la condición de emergencia económica y por el gradual regreso al poder de las fuerzas políticas conservadoras en la mayoría de los países occidentales (vale la pena recordar que la *supply-side economics* no introdujo muchos elementos novedosos que no fueran ya ampliamente conocidos en la literatura económica); finalmente, reconocer el papel de las expectativas aportó un cierto respaldo teórico a la aplicación de políticas recesivas en todo Occidente.<sup>843</sup> Si las expectativas de inflación futura habrían contribuido a aumentar los niveles actuales de inflación, para reducir la inflación *hoy*, se hacía necesario reducir las expectativas de inflación a través de una subida programada y consistente de las tasas de paro.

Hacemos un breve resumen de las cuestiones teóricas expuestas antes de pasar al estudio de los datos. El análisis económico de las teorías clásicas empieza y acaba con una condición de equilibrio general, donde los recursos resultan todos empleados y el paro no existe o, si existe, tiene que ser una forma de paro voluntario. Con la macroeconomía keynesiana, el paro no sólo existe sino que se considera un producto del mismo funcionamiento (ineficiente) de una economía capitalista así que para reducirlo o eliminarlo, se hace necesario alcanzar un nuevo equilibrio a través de oportunas políticas de intervención económica. Ni la economía keynesiana ni la economía ortodoxa, por supuesto, consideran los efectos sociales disciplinantes del paro que Marx describió bien en su obra. Desde este punto de vista pues, la macroeconomía keynesiana representa una especie de prolongación de la teoría clásica más bien que un auténtico desafío, ya que ambas ruedan entorno a la noción de equilibrio general y la primera se diferencia de la segunda por reconocer que la economía puede encontrarse en un equilibrio caracterizado por desempleo. Sin embargo, ambas teorías reconocen que el pleno empleo de los recursos es el límite a partir del cual se produce inflación, a saber, los neoclásicos y los keynesianos afirman que la disponibilidad de trabajo representa el límite general para la expansión de la oferta y que, por lo tanto, la expansión excesiva de la demanda, tendrá que descargarse sobre los precios después de que se haya alcanzado el pleno empleo.

En efecto, ambas teorías reconocen la existencia del *trade-off* entre desempleo e inflación pese al hecho de que nuestras economías experimentan periodos más frecuentes de subida o bajada simultánea de inflación y desempleo. A estas "excepciones", como hemos visto, se ha intentado poner remedio

---

<sup>843</sup> Shaikh, A. M. (1999). Explaining Inflation and Unemployment : An Alternative to Neoliberal Economic Theory. *Contemporary Economic Theory*, 89–105.

introduciendo el papel de las expectativas en los análisis económicos. Sin embargo, pensamos que las expectativas, si se producen, no son suficientes para explicar adecuadamente las dinámicas a veces erráticas de los precios.

### **3.3.1 Análisis comparado de los países europeos.**

Bien entendido, con el análisis desarrollado hasta ahora, no queremos afirmar que la intuición que subyace a la curva de Philips no tenga valor ninguno sino que, más bien, deberíamos reconocer que la curva pretende describir la dinámica de los precios, aislando el enfoque sólo en el análisis de dos variables (el desempleo y la inflación) e ignorando todos los otros factores que pueden alterar la relación o influenciar a ambas variables a la vez. Pongamos por ejemplo que la economía se encuentre en una condición de pleno empleo de sus recursos y que la oferta siga expandiéndose: en este caso deberíamos presenciar una subida de los precios porque la expansión de la oferta resultaría bloqueada por la falta de recursos disponibles. Sin embargo, si esta relación fuera tan rígida como se ha entendido durante décadas, el mecanismo debería activarse igualmente en una situación invertida, a saber, al reducirse la inflación y el empleo, la economía debería volver a expandirse nuevamente. Aun así, no faltan los casos de economías en recesiones o con tasas de crecimientos casi inerciales, pese a la abundancia de fuerza trabajo disponible o a la reducción de los precios.

En realidad, desde el punto de vista marxista, el factor que más influencia a las dinámicas acumulativas, a los niveles de paro y de inflación, es la tasa de la ganancia. El nivel de actividad de una economía y el nivel de desempleo, como sabemos, dependen de la tasa de acumulación de capital e, incluso cuando la fuerza trabajo resulta ser abundantemente disponible, la tasa máxima de acumulación de capital depende de la tasa máxima de la ganancia, antes que depender de la disponibilidad de trabajadores.

El siguiente trabajo, se ha inspirado parcialmente en el estudio del economista marxista Anwar Shaikh dedicado al análisis teórico y empírico de la relación entre inflación, desempleo y acumulación ("*Explaining inflation and unemployment*").<sup>844</sup> En el artículo mencionado, el autor nos recuerda que Marx pudo demostrar, con sus esquemas de reproducción, que una acumulación constante necesita de un crecimiento equilibrado de los sectores productivos y "que la tasa más alta de crecimiento se alcanza sólo cuando todo el superávit producido ha sido re-invertido, a saber, cuando la tasa de crecimiento iguala a la tasa de la ganancia".<sup>845</sup> Ahora bien, cada vez que en una economía el crecimiento actual se acerca a su crecimiento potencial, se producen las condiciones para una reducción de las actividades económicas y una subida de la inflación. Además, el crecimiento depende de la acumulación y, como

---

<sup>844</sup> Shaikh, A. M. (1999). *Explaining Inflation and Unemployment : An Alternative to Neoliberal Economic Theory*, *op. cit.*

<sup>845</sup> *Ibid.*

hemos visto, la acumulación de capital depende de la ganancia agregada así que el coeficiente calculado dividiendo la acumulación total por las ganancias totales, debería representar un buen índice de presión inflacionaria. Puesto que las ganancias totales representan el nivel máximo de acumulación posible, el valor total de acumulación de capital suele ser inferior al nivel total de las ganancias y, a medida que la formación total de nuevo capital se aproxima al valor agregado total de las ganancias, se reducen las posibilidades de ulteriores expansiones económicas y aumenta la presión sobre los precios. En suma, si el coeficiente de acumulación tiende a 1, la inflación empieza a subir.

Por consecuencia, si aumentan las ganancias totales y no se re-invierten en formación de nuevo capital, el coeficiente se reduce y deberíamos esperarnos una reducción de la inflación; si las dos variables se mantienen estables (con altos o bajos niveles de acumulación y de ganancia), la tasa de inflación no sufre ninguna presión; si aumenta la acumulación de capital y las ganancias quedan invariadas, el coeficiente sube y la inflación también.

Ahora bien, cuando la tasa de la ganancia se reduce, deberíamos esperarnos una gradual reducción de la tasa de acumulación, sin embargo, si la tasa de acumulación (numerador) se reduce proporcionalmente menos que la tasa agregada de la ganancia (denominador), el coeficiente aumenta. En este último caso, observa Shaikh, es posible entender el fenómeno de la subida simultánea de la tasa de inflación y del desempleo ya que la reducción de la tasa de la ganancia conlleva una reducción del crecimiento y un aumento gradual del paro mientras que la inflación sigue creciendo por el crecimiento del coeficiente de acumulación, a saber, a causa del hecho de que la acumulación de capital, durante un tiempo, sigue siendo excesiva respecto a la tasa agregada de la ganancia.<sup>846</sup>

De esta forma, adoptando una perspectiva de análisis marxista, no estamos obligados a afirmar que la inflación se realiza sólo a partir de una condición de pleno empleo o que el único límite a la expansión de la oferta es el trabajo. El crecimiento de la oferta de trabajo no representará necesariamente un límite al crecimiento de la producción ya que el límite más importante, observa Shaikh, se halla en los niveles totales de la ganancia.<sup>847</sup>

---

<sup>846</sup> *Ibid.*

<sup>847</sup> *Ibid.*

Para verificar nuestra hipótesis, el primer paso ha consistido en construir el índice de acumulación. Sucesivamente, hemos intentado verificar si este índice está positivamente correlato con la inflación y si la correlación resulta ser débil, moderada o fuerte. Como en el estudio previo, la muestra de países ha sido formada en función de la importancia económica del Estado considerado y de la disponibilidad de datos. Los valores relativos a la acumulación de capital han sido extraídos a partir de las informaciones sobre la formación bruta de nuevo capital anual contenidas en las estadísticas de Eurostat.<sup>848</sup> En las mismas estadísticas, hemos considerado también que la variable "*Gross Operating Surplus and mixed income*" puede considerarse suficientemente representativa del nivel agregado de las ganancias. A continuación, en cada uno de estos países, el coeficiente de acumulación ha sido calculado dividiendo el valor anual de formación bruta de nuevo capital (en millones de unidades de moneda nacional) por las ganancias agregadas totales anuales ("*Gross operating surplus and mixed income*" calculadas con la misma unidad de medida) y, finalmente, los valores relativos a los precios han sido extraídos de las estadísticas de la OECD.

Tabla n. 51

<b>Correlación lineal entre el índice de acumulación y los niveles de inflación</b>		
<i>País</i>	<i>Años</i>	<i>Coefficiente de Pearson <math>0 \leq P \leq 1</math></i>
<i>Finlandia</i>	1970-2013 (44)	0,835
<i>Francia</i>	1975-2013 (39)	0,792
<i>Noruega</i>	1970-2013 (44)	0,743
<i>Reino Unido</i>	1971-2012 (42)	0,723
<i>Bélgica</i>	1995-2013 (19)	0,671
<i>Austria</i>	1976-2013 (38)	0,626
<i>Alemania</i>	1991-2012 (22)	0,591
<i>Irlanda</i>	1995-2013 (19)	0,505
<i>Holanda</i>	1975-2013 (39)	0,494
<i>Europa 17</i>	1997-2013 (17)	0,311
<i>Europa 27</i>	1997-2013 (17)	0,362
<i>Dinamarca</i>	1970-2012 (43)	0,3
<i>Italia</i>	1992-2013 (22)	No hay correlación
<i>Suecia</i>	1980-2012 (33)	No hay correlación
<b>Fuente:</b> elaboración propia a partir de datos extraídos en Eurostat.		

Para evaluar la relación estadística entre el coeficiente de acumulación y la tasa de inflación, hemos acudido al coeficiente de correlación lineal de Pearson poniendo los resultados en la tabla n. 51. La muestra de investigación incluye 14 variables: 12 países europeos, más los valores agregados relativos a Europa con 17 países y a Europa con 27. El orden con que figuran en la tabla refleja el valor descendiente del coeficiente de correlación de Pearson que, en nuestro estudio, va de 0,835 de Finlandia a la falta de

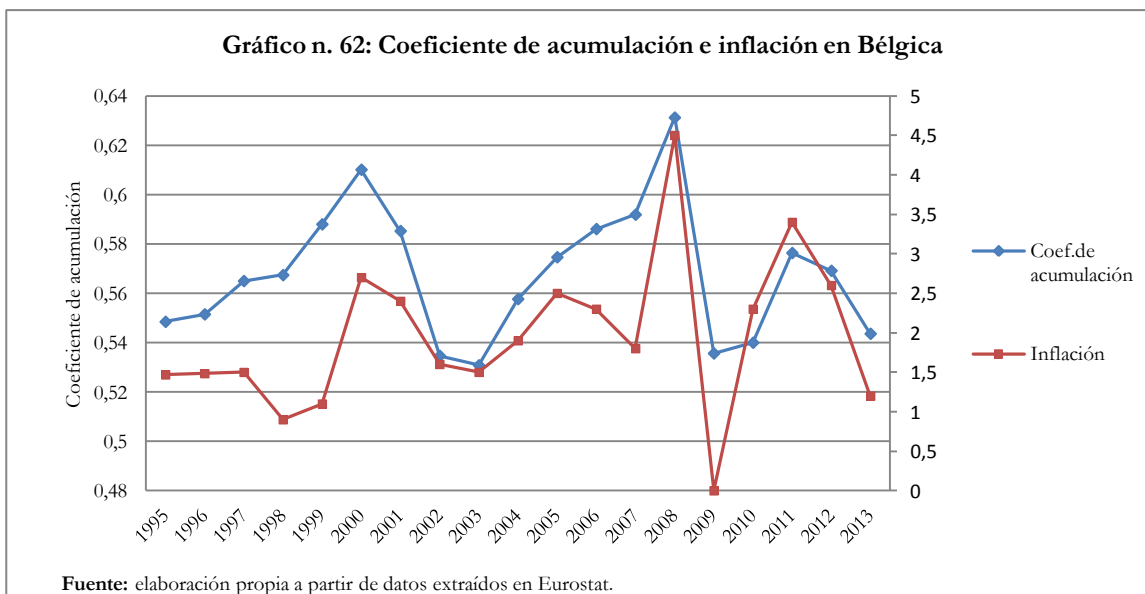
correlación de Italia y Suecia. Como hemos visto previamente, la correlación se puede considerar débil por valores inferiores a 0,3, moderada por valores incluidos entre 0,3 y 0,7 y fuerte a partir de 0,7 hacia arriba. Si excluimos a Italia y Suecia, en los restantes 10 países los datos han revelado una correlación lineal positiva, a saber, la tasa de inflación resulta ser directamente correlacionada con nuestro coeficiente de acumulación, y al variar éste, la inflación varía en la misma dirección y con intensidad diferente, dependiendo del valor del coeficiente de correlación. Las mismas conclusiones se encuentran

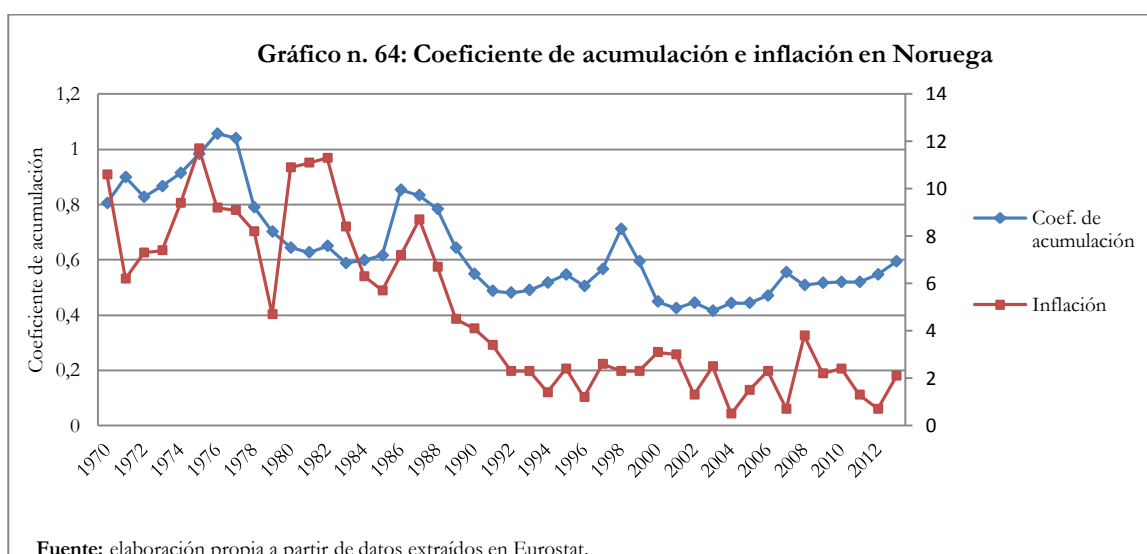
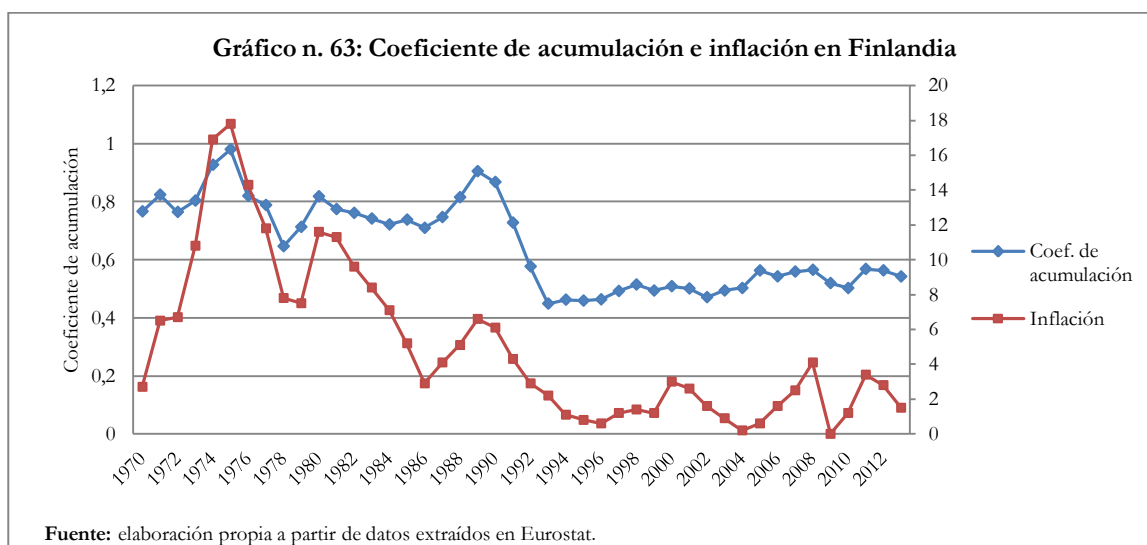
<sup>848</sup> S.A. Eurostat. Disponible en: <http://ec.europa.eu/eurostat>, [fecha de consulta: 09-12-2014]. La formación bruta de nuevo capital incluye a las inversiones en edificios o estructuras, maquinas y nuevos equipos, exploración de minas, ordenadores, softwares, mejoras aportadas a la tierra e inversiones en bienes artísticos (Cfr. también [epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/product\\_details/dataset?p\\_product\\_code=TEINA041](http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/product_details/dataset?p_product_code=TEINA041))



en los datos agregados relativos a los 17 y a los 27 países de la Unión Europea. De los 12 países analizados, en 4 de ellos la correlación lineal entre inflación y coeficiente de acumulación resulta ser fuerte e incluida entre 0,835 de Finlandia y 0,723 de Reino Unido. Asimismo, el periodo de tiempo considerado en los 4 países con correlación fuerte (Finlandia, Francia, Noruega y Reino Unido), es sin duda extremadamente amplio ya que hemos analizado los datos relativos a más de 40 años (39 en el caso de Francia), incluyendo la década de las crisis petrolíferas de los 70. Aunque no podamos generalizar los resultados del análisis a todos los países occidentales, sin embargo, podríamos afirmar que en la mayoría de los países objeto de investigación, el coeficiente de acumulación explica los fenómenos inflacionarios de los años 70 mucho mejor que una genérica referencia al papel de las expectativas en las dinámicas salariales y de precio. En 6 países de la muestra, la correlación resulta ser positiva y moderada pero por lo menos en 3 de ellos (Bélgica, Austria y Alemania), los valores se aproximan más al margen superior donde empieza la correlación fuerte, que al margen inferior de 0,3. Una correlación moderada se encuentra también en Europa con 17 países y con 27. Finalmente, en 2 de los 12 países analizados, Italia y Suecia, no hemos hallado ninguna correlación entre las variables.

La correlación positiva puede apreciarse aun más si observamos los gráficos realizados a partir de los datos de algunos de los países de la muestra.





En los tres gráficos hemos puesto los valores del coeficiente de acumulación en el eje izquierdo y la tasa de inflación en el eje derecho y en cada uno de ellos es posible observar cómo los movimientos de la tasa de inflación reflejan bastante bien, los movimientos correspondientes del coeficiente de acumulación, sobre todo (y éste es el dato más interesante) durante los años de las crisis petrolíferas

### 3.4 Las contradicciones no resueltas.

Volvamos ahora a la política y al proceso de unificación europeo. El primer paso de la década, hacia los "Estados Unidos de Europa", se cumple en Maastricht el 7 de febrero de 1992, con la firma del "Tratado sobre la Unión", que define las normas en tema de política económica en vista de la adopción de la moneda única, y muestra una tentativa, titubeante, de creación de una política exterior y de seguridad común, anhelando además una más estrecha colaboración en justicia y asuntos internos. Sigue después la actuación de las cuatro libertades fundamentales previstas por el tratado: la libre

circulación de los bienes, de las personas, de los servicios y de los capitales y la entrada en 1995 de Austria, Finlandia y Suecia entre los Estados de la Unión.

La moneda común será introducida sólo a partir del 1 de enero de 1999, fijando las tasas de cambio con las monedas nacionales, en función del valor realizado al finalizar las contrataciones del último día de diciembre de 1998. Hay que subrayar el hecho no secundario de que el euro ha sido introducido en una macro región económica *no considerada un área monetaria óptima*, a saber, una región que no presentaría las características estructurales esenciales para que la presencia de una divisa única y de una política monetaria uniforme para toda el área, no produzcan *shocks* asimétricos entre los países considerados. En 1961, el premio nobel R. Mundell listaba los requisitos para una unión monetaria óptima, individuándolos en una elevada movilidad del factor trabajo y en una apreciable homogeneidad productiva. Las dos condiciones habían permitido reducir las probabilidades de *shocks* asimétricos o de efectos asimétricos procedentes de *shocks* comunes.<sup>849</sup>

Los Estados europeos presentan un nivel muy bajo de homogeneidad en sus producciones nacionales y un nivel de movilidad de la fuerza trabajo sin duda inferior que el de Estados Unidos, que no permitiría amortiguar adecuadamente los efectos de las recesiones no uniformes. En un reciente trabajo de 2002, Mundell sin embargo ha individuado otros criterios o condiciones que permitirían a los países europeos de considerarse una zona monetaria óptima (subrayando sobre todo el grado de apertura de los Estados y el nivel muy elevado de intercambio comercial entre ellos).<sup>850</sup>

Desde el punto de vista económico, si admitimos que la Unión Europea tenga las características de un área monetaria óptima, entonces sería más realístico pensar en la creación de un presupuesto federal de dimensiones elevadas. Hoy en día, sin embargo, el BCE sigue siendo la única institución económica comunitaria dotada de un poder real e inmediato.

Volviendo al *iter* de aprobación de los tratados, hay que evidenciar que la creciente uniformidad entre las cumbres de las instituciones europeas en tema de moneda y mercados, deja vislumbrar sin embargo una persistente divergencia social entre los Estados, y una desafección de las masas hacia un proyecto "democrático" gestionado desde sus albores, por una pequeña élite no representativa. En efecto, los países fundadores orientaron sus acciones hacia la creación de un "espacio europeo" que no contemplara como propias, las instancias democráticas presentes dentro de los Estados miembros. Las primeras medidas apuntaron a la creación de un espacio económico común del carbón y del acero, precisamente para responder a las preocupaciones de Francia hacia un vecino como Alemania que, pese a las devastaciones económicas causadas por la segunda guerra mundial, a partir de los años 50 estaba ya en condición de rivalizar en la producción de acero y de carbón, las dos principales materias primas abundantemente utilizadas en la industria armamentística. Luego siguió la creación de un mercado

---

<sup>849</sup> Monorchio, A. (2002). La finanza pubblica nell'Unione Monetaria Europea. *Studi E Note Di Economia*, 2, 7-17.

<sup>850</sup> Cfr. De Grauwe, P. (2009). *Economia dell'unione monetaria*. Bologna: Il Mulino.

común para todos los bienes, que permitiera la libre circulación de las personas, de los servicios, de los capitales y por último, se ha creado un espacio europeo para la moneda común. Maastricht, además de representar el momento culminante de un camino sinuoso emprendido hacia ya cuarenta años, habría ofrecido además, como observó la diplomacia estadounidense, una "casa hospital" para la nueva Alemania unida.<sup>851</sup> En otras palabras, 40 años después de la firma del Tratado de Roma, volvían a proponerse bajo otras condiciones, los mismos temores hacia el gigante alemán, fortalecido ahora por los territorios del este.<sup>852</sup> De hecho, el reconocimiento prematuro de Croacia por parte del gobierno alemán en 1991, cogió desprevenida a las diplomacias europeas frente a la iniciativa de un aliado que reivindicaba ya una política exterior más independiente. Por lo que concierne a la situación actual, la actitud de Washington hacia Alemania no ha cambiado por completo. Desde los últimos acontecimientos que han caracterizado la política internacional, como la crisis en Libia o la guerra en Ucrania, podríamos sacar algunas conclusiones: Europa sigue no existiendo como actor unitario en el escenario internacional, ya que en ella sólo puede destacarse el protagonismo de algunos de sus países más influyentes como Francia y Alemania; la influencia regional de Alemania ha ido creciendo a medida que la Unión Europea perdiera su capacidad de condicionamiento de las relaciones internacionales. Como prueba ulterior de lo dicho, sería interesante conocer la opinión de Washington sobre Alemania, así como la expresa uno de los protagonistas de la política exterior estadounidense, el politólogo George Friedman, asesor político del departamento de Estado:

El punto es que Estados Unidos se está preparando para crear un cordón sanitario en torno a Rusia. Los rusos lo saben, y piensan que Estados Unidos quiere dividir la Federación Rusa. Yo creo, usando las palabras de Pete Lawrie: «no es que queremos matarte, sólo queremos hacerte un poco de daño» [...]. Nosotros no tenemos más una relación con Europa, más bien tenemos una relación con Rumania, Francia etc..., pero no existe ninguna Europa con la que podríamos tener una relación [...]. El principal interés para Estados Unidos, por el que hemos combatido la primera, la segunda guerra mundial y la guerra fría, consiste en la relación entre Alemania y Rusia, porque si se unen, representarían la única potencia que podría amenazarnos y, tenemos que asegurarnos que esto no ocurra[...]. Estados Unidos no puede ocupar a Eurasia [...], estamos totalmente en inferioridad numérica [...] pero tenemos la capacidad de ofrecer nuestro apoyo a muchas potencias rivales para que luchen entre ellas, apoyo político, económico, militar, asesoramiento, [...]. La cuestión a la que no sabemos contestar es qué hará Alemania [...], no conocemos su estrategia [...] y tiene una relación algo complicada con los rusos [...]. Para Estados Unidos, el miedo más grande está representado por el capital alemán, la tecnología alemana juntos con los recursos naturales rusos y la fuerza trabajo rusa [...]. Es ésta la única combinación que desde siempre nos asusta.<sup>853</sup>

---

<sup>851</sup> Tarquini, A. (18 de mayo de 1998). Clinton benedice la Germania insieme, oltre il Duemila. *La Repubblica*, p. 15; Franceschini, A. (1989). Bush guarda alla Germania: "non temo la riunificazione." *La Repubblica*; Lundestag, G. (1998). "Empire" by integration. *The United States and European integration, 1954-1997*. New York: Oxford University Press.

<sup>852</sup> Para más detalles: Lundestag, G. (1998). "Empire" by integration. *The United States and European integration, 1954-1997*, op. cit.

<sup>853</sup> Marino, A. (2015). Come gli USA preparano la guerra. PTV. Disponible en: <http://www.pandoratv.it/?p=3256>, [fecha de consulta: 29-04-2015]. Inglés en el original. La traducción al castellano es mía.

Volviendo al proceso de unificación, en ninguna de las etapas que llevaron a la construcción del cuadro europeo, se ha intentado fortalecer la participación de las masas a un proyecto que les resultó siempre ajeno. El fracaso del "Tratado por el que se establece una Constitución para Europa" y el siguiente tratado de Lisboa firmado en la capital portuguesa en diciembre de 2007, denotan una tentativa de los gobiernos de reaccionar al malestar del electorado francés y holandés frente a una Constitución que exalta las instancias de los mercados, olvidándose de trazar un proyecto democrático real. El Tratado de Lisboa, acoge casi todas las novedades introducidas en el texto constitucional. Pensemos en el sistema con "doble mayoría", con el cual las decisiones se consideran aprobadas cuando alcanzan el consenso del 55% de los Estados miembros que representan el 65% de la población total; el derecho de veto (entendido como la exigencia de unanimidad) ha sido quitado en muchas áreas importantes pero persiste en política exterior, defensa, tasación y seguridad social.

Hoy en día quedan inalterados todos los límites económicos procedentes de los parámetros de Maastricht que, pese al haber mejorado la finanza de algunos países, crean el riesgo de producir políticas pro-cíclicas, capaces de amplificar los rigores de las crisis. La condición del déficit presupuestario del 3% del PIB, además de no gozar de ningún respaldo ni empírico ni científico, no permitiría pues a los países de la Unión, de enfrentarse adecuadamente a las recesiones a través de la activación de los mecanismos de ajuste automáticos. Pongamos por ejemplo que durante una fase recesiva de la economía francesa, Alemania se encuentre en plena expansión económica: el Banco central no podría expandir la oferta de moneda para estimular a la economía francesa, sin activar al mismo tiempo una dinámica inflacionaria en Alemania y viceversa con una política monetaria restrictiva. Asimismo, merece la pena recordar que el objetivo del saneamiento de las cuentas públicas ha sido alcanzado a costa del capital público y de la calidad de las infraestructuras, ya que el límite del 3% del PIB incluye no sólo los gastos corrientes sino también los de capital.

Un decenio de políticas orientadas a la satisfacción de los rígidos parámetros de Maastricht pues, ha conllevado en toda Europa (con diferencias marcadas entre los países de la Unión), a unas tasas de crecimiento inferiores a las potencialidades efectivas, pese a que al comienzo del nuevo milenio y antes de que la crisis de 2001 estallara, empezaban a vislumbrarse algunas ligeras mejoras.

En el frente de las políticas industriales, la oleada de desreglamentaciones empezadas en los Estados Unidos, llegó al viejo continente generando adquisiciones y fusiones de proporciones relevantes. El episodio más importante se ha realizado en 2000 cuando la inglesa *Vodafone*, que había ya comprado importantes sociedades en España e Irlanda, ha adquirido la propiedad de la alemana *Mannesmann*, con una operación de 129 mil millones de dólares. El mismo año, la compañía de seguro belga *Fortis*, compra la holandesa *Ajr*, y *Assicurazioni Generali*, primera sociedad italiana en el sector, y dobla su participación en el banco alemán *Commerzbank*.

Mientras tanto, en el mismo período de tiempo pero en otra parte del planeta, Japón, desde siempre considerado un mercado inexpugnable y convencido de que para salvar al país de la recesión hay que innovar en el *management*, permite la entrada de capitales extranjeros en sus grandes empresas. Entran en los mercados japoneses la americana *Cantal*, y luego *Goodyear*, *Renault*, *Volvo*, *Axa*, *General Motors*, *DaimlerChrysler* y *Vodafone*.<sup>854</sup>

Se trata justo de algunos ejemplos, entre los más emblemáticos, de una tendencia que ya hemos visto en los Estados Unidos y que ha vuelto a proponerse en Europa con el mismo vigor.

#### **4. Consideraciones finales.**

Con este capítulo se cierra el largo análisis que hemos desarrollado de la última década del siglo XX, caracterizada sobre todo por el estridente contraste entre las prestaciones halagadoras de la economía norteamericana y los resultados decepcionantes del resto del mundo. En el caso de la economía nipona, ha sido fácil individuar el fenómeno que ha hecho estallar la crisis pero mucho más complicado resulta entender porqué la economía japonesa no ha conseguido salir definitivamente de la crisis, durante más de 10 años de "recesión con crecimiento". Japón, probablemente, ha anticipado aquel estado de estancamiento hacia el cual están convergiendo las economías europeas, afligidas por un capitalismo ya despojado de su empuje.

Mientras Japón agotaba sus recursos públicos para intentar reanimar a la economía, los países europeos en cambio, decidían emprender el camino del rigor fiscal para alcanzar, o intentarlo por lo menos, los rígidos parámetros establecidos en Maastricht. Pero antes de que se realizara el cambio en las políticas económicas, las potencias del viejo continente habían empezado ya a partir de los años 80, a caracterizarse por un estado casi endémico y elevado de paro. En nuestro estudio, hemos podido verificar la tesis que atribuye al desarrollo tecnológico, la responsabilidad de la subida del desempleo, llegando a la conclusión de que esta hipótesis podría resultar acertada para algunas economías a condición de distinguir las inversiones intensivas de las inversiones extensivas de capital. Es un hecho que Europa ha aprovechado las últimas décadas del siglo pasado para intentar colmar el *gap* tecnológico que la separaba de Estados Unidos y en países como Italia, Francia, Reino Unido, Finlandia y Suecia, podemos suponer que las inversiones intensivas han prevalecido sobre las extensivas, a costa de una subida de la tasa de paro.

De todas formas, es menester destacar que esta última variable depende de muchos factores y, entre ellos, resultaron sin duda condicionantes las políticas recesivas realizadas a partir de los primeros años 90 y la tendencia creciente hacia el *outsourcing* con que las empresas del viejo continente pusieron hábilmente fin a la conflictividad del mundo obrero.

---

<sup>854</sup> Deaglio, M., Frankel, G. S., Monateri, P. G., & Caffarena, A. (2008). *La resa dei conti. XIII rapporto sull'economia globale e l'Italia, op. cit.*, pp. 28-29.

Sucesivamente, hemos vuelto a analizar la tan debatida correlación entre acumulación de capital, desempleo e inflación, esta vez desde un punto de vista marxista, y hemos llegado a la conclusión de que la economía keynesiana de la posguerra y las siguientes aportaciones nacidas en la *supply-side economics*, han resultado insuficientes a la hora de explicar la relación bastante articulada de los fenómenos inflacionarios surgidos ya a partir de los años 70. La evidencia empírica ha demostrado que las economías occidentales han sufrido intensos periodos de elevada inflación no sólo en condiciones de pleno empleo sino también con niveles bastante altos de paro. En las décadas siguientes, la inflación y el desempleo se han reducidos simultáneamente en los Estados Unidos mientras que en los países europeos, el paro se ha mantenido alto y estable y la inflación ha bajado constantemente, haciendo desvanecer cada preocupación acerca del *trade-off* entre estas dos variables. Todo lo dicho conlleva el hecho de que el crecimiento de la oferta de trabajo no produce necesariamente una reducción de las oportunidades de crecimiento para la economía en su conjunto y la inflación, además, no está necesariamente correlacionada con un estado de pleno empleo. Más bien, el límite principal se concreta cada vez que la tasa de acumulación capitalista se acerca a la tasa máxima de acumulación, que depende a su vez del nivel agregado de las ganancias. El coeficiente de acumulación calculado dividiendo la formación total bruta de nuevo capital con el nivel agregado de las ganancias, puede representar un buen índice de presión inflacionaria, ya que el estudio ha revelado una correlación positiva moderada o fuerte en la mayoría de los países analizados.

El proyecto europeo ha dejado además que sus contradicciones políticas y económicas más profundas siguieran acumulándose sin solución ninguna y, hasta que la economía no tuvo que enfrentarse a la amenaza del derrumbe, fue posible imaginar una auténtica y homogénea unión monetaria, comercial y financiera. Los hechos más recientes, como veremos, han hecho tambalear el frágil andamiaje europeo hasta sus cimientos y todavía no podemos afirmar con exactitud hacia qué modelo de desarrollo apuntan los países de la Unión. Asimismo, a las incertidumbres económicas, se suman los límites de una realidad política que pretende ser representativa de un área geográfica multinacional, sin tener ningún tipo de representatividad creíble y suficientemente reconocida entre sus mismos ciudadanos. Hasta hoy en día, el histórico problema del déficit democrático de las instituciones europeas ha sido solucionado de la forma más sencilla posible: ignorándolo. Si excluimos al parlamento europeo, que es la única institución legislativa en Occidente despojada de un auténtico poder legislativo, las otras instituciones no tienen alguna capacidad de representación política.

En las postrimerías del siglo XX, fue con esta falta de coherencia política y de homogeneidad económica, que los países de la Unión se enfrentaron a los nuevos retos planteados por la crisis financiera mundial.





## Capítulo 9

### El nuevo aspecto del capitalismo mundial: las crisis en el centro del sistema y el crecimiento impetuoso de China

#### 1. Introducción.

El capítulo que vamos a introducir, consta de dos partes: la primera, esencialmente descriptivo-analítica, se enfoca enteramente sobre las dinámicas que el capitalismo occidental manifestó en el curso de las últimas década, y la segunda se traslada hacia una dimensión político-internacional para introducir los nuevos protagonistas de la Comunidad Internacional. Como ya sabemos, la crisis actual ha revelado sus primeros síntomas en el lejano 2007 y, ocho años después, no podemos afirmar que las economías industrializadas de todo Occidente hayan conseguido salir de la crisis definitivamente. Fueron los mercados financieros, los escenarios donde afloraron por primera vez, las múltiples contradicciones que el capitalismo había acumulado sin descanso en las últimas décadas y es a partir de allí que empieza nuestra investigación, con una descripción atenta y sencilla de los hechos y de los movimientos que nos han empujado hacia la situación económica actual.

Sin embargo, en la parte analítica del estudio, tras haber analizado el modelo de Minsky sobre las crisis económicas, nos adentraremos hacia las causas más profundas que "incubaban" en la economía real ya durante los años 90, cuando las opiniones dominantes brindaban al nacimiento de una verdadera *New Economy*, supuestamente inmune a los ciclos recesivos. La pretendida superioridad del modelo de desarrollo económico que se difundió en Occidente a partir de los años 80, se reveló poco más que un espejismo que supo ocultar durante un tiempo bastante largo, las estridentes anomalías que al capitalismo empezó a madurar ya a partir de la misma década, como pequeños sismas que anuncian el terremoto, y que por fin se "oyeron" en el estruendo espantoso provocado por la última grande crisis internacional.

Pese a las múltiples cumbres internacionales para coordinar los esfuerzos económicos, a las medidas tomadas en política monetaria, a los flujos de liquidez que inundaron las arterias de la finanza europea y americana y a la renovada agresividad militar donde el concepto primitivo de guerra preventiva se diluye hasta confundirse con un estado de guerra perpetua, el capitalismo languidece despojado casi por completo del empuje arrollador que lo había caracterizado en las décadas previas, boqueando en un mar más inseguro y hostil que el de la guerra fría. Más allá del viejo telón de hierro, están madurando paulatinamente las condiciones para el nacimiento de unos nuevos protagonistas de la Comunidad Internacional: Rusia vuelve a tomar las riendas de su economía y se destaca por su renovado activismo político pero es China el gigante que goza de todas las condiciones para rivalizar

económicamente con las potencias occidentales, y que pone unos retos políticos que parecían haber desaparecido desde 1989.

La segunda parte de este capítulo se enfoca precisamente en los cambios irreversibles de los equilibrios económico-financieros que están madurando en la Comunidad Internacional, provocados por el crecimiento exuberante del gigante chino. Describiremos las características más llamativas de este desarrollo y sobre todo, nos detendremos en el análisis de los problemas económicos planteados por las relaciones conflictuales entre Occidente y Oriente.

## PRIMERA PARTE

### 2. Cómo hemos llegado hasta aquí.

Al comienzo del nuevo milenio, la economía estadounidense se encontraba en el pleno de una excesiva acumulación de capital. El Nasdaq, el índice de los títulos tecnológicos, alcanzó el nivel de los 5.132 puntos en el marzo de 2000, aunque partiera del nivel 500 en el abril de 1991.<sup>855</sup> El crecimiento elevado y la productividad en subida de cara a los salarios invariados, conllevaron necesariamente un alza de las ganancias que, juntas con las tasas de interés moderadas, afluyeron en parte hacia los mercados financieros. Los indicadores reales de la economía, aunque alentadores, no justificaban un aumento de semejantes proporciones y, en efecto, durante los dos años siguientes, tras los atentados del 11S y los grandes escándalos societarios, las empresas cotizadas en el mercado accionario perdieron 8.500 mil millones de dólares de valor.<sup>856</sup> Mientras tanto, el previsto superávit presupuestario, se convirtió en un déficit de 1.600 mil millones de dólares a raíz del declive de la economía y del primer *tax-cut* de la administración Bush, aprobado por el congreso y respaldado por Alan Greenspan<sup>857</sup> (*Economic Growth and Tax Relief Reconciliation Act of 2001*).

En 2002 el Dow Jones bajó hasta la cuota de 7.197,49, registrando una reducción de más de 38 puntos porcentuales respecto a los *records* de 2000.<sup>858</sup>

Fue precisamente en este frangente, cuando pareció que la economía estuviera a punto de entrar en recesión, que asistimos a una afortunada "sustitución" entre los mercados financieros y el sector inmobiliario. La construcción recogió el relevo antes de que se cayera, llevando una vez más a los mercados hacia niveles inesperados. Por lo tanto, de 2000 a 2002, el crecimiento del mercado

---

<sup>855</sup> Stiglitz, J. E. (2003). *I ruggenti anni Novanta. Lo scandalo della finanza e il futuro dell'economia*. Torino, *op. cit.*, p. 5.

<sup>856</sup> *Ibid.*

<sup>857</sup> Stiglitz, J. E. (2003). *I ruggenti anni Novanta. Lo scandalo della finanza e il futuro dell'economia*. Torino, *op. cit.*, p.76.

<sup>858</sup> Deaglio, M., Frankel, G. S., Monateri, P. G., & Caffarena, A. (2008). *La resa dei conti. XIII rapporto sull'economia globale e l'Italia*, *op. cit.*, p. 17.

inmobiliario ha permitido compensar más que proporcionalmente la reducción de más del 40% de los títulos accionarios<sup>859</sup>

En 2003, ha sido sancionado el *Jobs and Growth Reconciliation Act*, un ulterior corte fiscal muy regresivo y aprobado no obstante la opinión negativa de más de 400 economistas que firmaron un manifiesto en contra de la maniobra.<sup>860</sup> La reforma redujo los impuestos sobre las rentas de las personas físicas permitiendo, de hecho, a los 226.000 contribuyentes con renta superior a 1 millón de dólares de recibir los mismos beneficios que se han dividido los 120 millones de americanos con renta inferior a 100.000 dólares.<sup>861</sup> Según la administración, las mayores ganancias de las cuales se habría beneficiado la capa más rica de la población, habrían sido invertidas en los mercados financieros provocando un alza de los títulos y, por esta vía, un crecimiento de las inversiones.<sup>862</sup> Un regreso triunfal, en formas ligeramente diferentes, de la *trickle-down economy* y de la curva de Laffer. En realidad, durante aquella coyuntura económica, las bajas tasas de interés estaban contribuyendo a orientar la demanda hacia el sector de la construcción. Las políticas acomodadizas de Greenspan permitieron "diluir" los severos efectos de la recesión del nuevo milenio, aplazando el derrumbe justo algunos años después. Un análisis por otra parte compartida por el mismo Greenspan en su reciente biografía.<sup>863</sup>

Además, el crecimiento de la demanda hizo aumentar el precio de las viviendas y permitió a las familias de financiar un nuevo ciclo de consumos con deuda. A partir de 2005, el ahorro bruto de las familias americanas y en general de los países anglosajones, estaba cerca de cero,<sup>864</sup> mientras que en China, los porcentajes oscilaban entorno al 50%.<sup>865</sup> Las compras de los inmuebles fueron promovidas por el menor coste del dinero pero también por el evidente cambio de los mecanismos de erogación de los créditos.<sup>866</sup> En el caso en que los mutuarios se hubieran vuelto insolventes, los acreedores habrían podido recuperar el crédito desahuciando a los deudores del piso y vendiéndolo en una subasta. En efecto, el crecimiento constante de los precios dejaba esperar que el crédito se hubiera podido recuperar enteramente. De todas formas, la erogación de las hipotecas fue sobre todo promocionada por la

---

<sup>859</sup> Krugman, P. (2009). *Il ritorno dell'economia della depressione e la crisi del 2008*, op. cit., p. 166.

<sup>860</sup> Economists' statement opposing the Bush tax cuts, 11 de febrero de 2003. Disponible en: [http://web.archive.org/web/20070928011551/http://www.epinet.org/stmt/2003/statement\\_signed.pdf](http://web.archive.org/web/20070928011551/http://www.epinet.org/stmt/2003/statement_signed.pdf), [fecha de consulta 29-04-2015].

<sup>861</sup> Stiglitz, J. E. (2003). *I ruggenti anni Novanta. Lo scandalo della finanza e il futuro dell'economia*. Torino, op. cit., p. 315.

<sup>862</sup> *Ibid.*

<sup>863</sup> Cfr. Greenspan, A. (2007). *The Age of Turbulence: Adventures in a New World*. New York: Penguin Press.

<sup>864</sup> S.A. *Bureau of Economic Analysis*. US Department of Commerce.

<sup>865</sup> S.A. Gross savings (% of GDP). *The World Bank Data*. Disponible en: <http://data.worldbank.org/indicator/NY.GNS.ICTR.ZS>, [fecha de consulta 12-12-2014].

<sup>866</sup> Papadimitriou, D. B., Shaikh, A., Dos Santos, C. H., & Zezza, G. (febrero de 2005). How Fragile is the U.S. Economy. *Levy Economics Institute Working Paper - Strategic Analysis*.

creación de una nueva "ingeniería" financiera que permitía a los bancos, como veremos más adelante, de no retener los créditos en su cartera.<sup>867</sup>

A partir de 2006 pues, la burbuja inmobiliaria pareció acomodarse sobre un nivel estable, sin señal de mejora ninguna, mientras que en la economía maduraban una vez más las condiciones para otro paso de relevo entre la construcción y los mercados financieros.<sup>868</sup> Internet irrumpía con ímpetu proponiendo nuevas tecnologías y nuevos servicios que prometían visitar museos desde el propio ordenador, consultar la literatura mundial, asistir a eventos deportivos o conciertos, aunque no exactamente "en vivo".

El índice Dow Jones, que empezó a asumir toda la apariencia de un gigantesco castillo de naipes, volvió a crecer superando el nivel de 12.000 en el octubre de 2006 y 12.500 en el enero del nuevo año. El mes siguiente, se advirtieron los primeros crujidos en la base del andamiaje, cuando el *New Century Financial*, una sociedad financiera de hipotecas *subprime*, anunció graves pérdidas que sacudieron el Dow Jones de un 4,5% tan sólo en un día (febrero de 2007).<sup>869</sup> En los meses sucesivos, no pasó absolutamente nada. El índice retomó su carrera alcanzando la cuota de 13.500 en mayo y quebrantó el techo de 14.000 el 17 de julio del mismo año.<sup>870</sup> Fue justo entonces que se apagaron los motores del *boeing* del *New York Stock Exchange*, a 14.000 "metros de altura", empezando una vertiginosa caída. En el mes de agosto el índice de los títulos perdió 1.200 puntos, equivalente a un 8%,<sup>871</sup> mientras lentamente afloraban las hipotecas basuras entre las "grietas" de los presupuestos de innumerables instituciones financieras, también fuera de la construcción, e incluso fuera del país. En enero de 2008, se habría registrado una caída ulterior de más de 10 puntos porcentuales.<sup>872</sup> El suelo se acercaba peligrosamente.

Asimismo, en junio de 2007, dos fondos de la *Bear Sterns Asset Management*, una sociedad financiera americana, declararon ingentes pérdidas a causa de las hipotecas *subprime* y en marzo del año siguiente, la sociedad, que tenía un "agujero" de 800 millones de dólares, fue malvendida a J.P. Morgan.<sup>873</sup> Las hipotecas basuras proliferaron como setas incluso entre los presupuestos de los bancos

---

<sup>867</sup> Para una lectura más exhaustiva, se aconseja Stiglitz, J. E. (2011). *Caída libre. El libre mercado y el hundimiento de la economía mundial*. Madrid: Santillanas Ediciones Generales, S.L.

<sup>868</sup> Cfr. Shiller, R. J. (2000). *Euforia irrazional. Alti e bassi di borsa*, op. cit.

<sup>869</sup> Rechard, S. E. (31 de julio de 2010). New Century ex-leaders to pay \$90 million in settlements. *Los Angeles Time*. Los Angeles. Disponible en: <http://articles.latimes.com/2010/jul/31/business/la-fi-new-century-20100731>, [fecha de consulta 15-12-2014].

<sup>870</sup> Deaglio, M., Frankel, G. S., Monateri, P. G., & Caffarena, A. (2008). *La resa dei conti. XIII rapporto sull'economia globale e l'Italia*, op. cit., pp. 19-32.

<sup>871</sup> S.A. BigCharts: from Market Watch. Disponible en: <http://bigcharts.marketwatch.com/>, [fecha de consulta 13-12-2012].

<sup>872</sup> S.A. BigCharts: from Market Watch. Disponible en: <http://bigcharts.marketwatch.com/>, [fecha de consulta 13-12-2012].

<sup>873</sup> Quinn, J. (17 de marzo de 2008). JP Morgan Chase bags bargain Bear Stearns. *The Telegraph*. Disponible en: <http://www.telegraph.co.uk/finance/newsbysector/banksandfinance/2786381/JP-Morgan-Chase-bags-bargain-Bear-Stearns.html>, [fecha de consulta 13-04-2014].

alemanes y, entre ellos, los *Landsbanken*, unas sólidas instituciones bancarias de derecho público, recién privatizadas. La Sachsen Landsbank recibió una ayuda de 17,3 mil millones de euros para evitar la crisis, sin embargo, el sistema bancario alemán no sufrió daños realmente irremediables.<sup>874</sup> En agosto es el turno de Bnp Paribas a suspender el retiro de dinero de tres de sus fondos de inversión y provocar una subida de la tasa de interés interbancaria.<sup>875</sup> El título de Citigroup, el banco con la mayor capitalización en el mundo (271 mil millones de dólares a mitad de 2007), pasó de 50 a 30 dólares y la plantilla sufrió una reducción de más de 20.000 empleados (sobre un total de 300.000).<sup>876</sup> Merrill Lynch anunció pérdidas por 7.800 millones de dólares (octubre 2007),<sup>877</sup> mientras que Netbank, el primer banco *on-line* estadounidense, tuvo que declarar bancarrota.<sup>878</sup> En Inglaterra, Barclays intervino con una línea de crédito a favor de una "sociedad vehículo", que tenía hipotecas basuras en su cartera y Northern Rock, octavo banco del país, sufrió un retiro de 1,5 mil millones por partes de sus cuentacorrentistas, en el breve tiempo de una semana.<sup>879</sup>

El BCE entonces, irrumpe con una primera inmisión de liquidez de 169 mil millones de euros y una segunda de más de 500 en diciembre de 2007, mientras la Fed corta las tasas llevándolas al 1%, del 5,25%<sup>880</sup> antes de la crisis, pero los mercados no parecen reaccionar como se esperaba. La impotencia de las políticas monetarias deja temer un "riesgo Japón" para la sólida Europa también. El escenario resulta además agravado por las dificultades objetivas de los Bancos centrales de obtener adecuadas informaciones sobre los niveles de liquidez circulantes, a causa también de la proliferación de instrumentos de pago, como las tarjetas de crédito, que en los últimos años han aumentado notablemente.

---

<sup>874</sup> Clark, N. (27 de agosto de 2007). Mortgage Crisis Forces Sale of German Bank. *The New York Times*. Paris. Disponible en: [http://www.nytimes.com/2007/08/27/business/worldbusiness/27german.html?\\_r=1&](http://www.nytimes.com/2007/08/27/business/worldbusiness/27german.html?_r=1&), [fecha de consulta 13-04-2014].

<sup>875</sup> S.A. (2007, August 9). BNP Paribas suspends funds because of subprime problems. *The New York Times*. Paris. Disponible en: <http://www.nytimes.com/2007/08/09/business/worldbusiness/09iht-09bnp.7054054.html>, [fecha de consulta 13-04-2014].

<sup>876</sup> Deaglio, M., Frankel, G. S., Monateri, P. G., & Caffarena, A. (2008). *La resa dei conti. XIII rapporto sull'economia globale e l'Italia*, op. cit., pp. 32-34.

<sup>877</sup> S.A. La crisis financiera: una cronología (agosto 2007-septiembre 2008), *BBC Mundo*. Disponible 2015, from <https://aquevedo.wordpress.com/2008/09/23/la-crisis-financiera-internacional-una-cronologia-agosto-2007-septiembre-2008/>, [fecha de consulta 13-04-2014].

<sup>878</sup> Rochelle, B. (29 de septiembre de 2007). NetBank Files for Bankruptcy After Regulators Take Over Unit. *Bloomberg*. Disponible en <http://www.bloomberg.com/apps/news?pid=newsarchive&sid=ajOPHuXaoV3c>, [fecha de consulta 13-04-2014].

<sup>879</sup> S.A. (2008). Timeline: Northern Rock bank crisis. Disponible en: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/business/7007076.stm>, [fecha de consulta 13-04-2014].

<sup>880</sup> Krugman, P. (2009). *Il ritorno dell'economia della depressione e la crisi del 2008*, op. cit. pp. 193-196.

En el frente de las políticas fiscales, el declive del PIB americano, que pasó del 3,9% en diciembre de 2006 al 0,6% en el primer trimestre de 2007, indujo la administración Bush a intervenir nuevamente con 150 mil millones de dólares de gastos públicos.<sup>881</sup>

La reciente globalización financiera ha contribuido sin duda a agudizar el contagio. En 1996 los EEUU poseían actividades extranjeras por un 52% del PIB y pasividades por un 57%.<sup>882</sup> En 2007, las actividades sumaban un 128% del PIB mientras que las pasividades un 145%.<sup>883</sup>

Asimismo, antes de que la crisis estallara, los inversores solían tomar dinero prestado en países con bajas tasas de interés (por ejemplo en Japón), y ofrecer créditos a países con tasas más altas (Brasil o Rusia). En el mundo de la finanza este mecanismo se conoce como *Carry Trade*. El fracaso de Lehman Brothers en septiembre de 2008, que a diferencia de Bear Stearns no ha sido salvado por una cordada de bancos, ha arrastrado consigo el *Carry Trade*. Los fondos dejaron de salir de Japón y de entrar a Rusia o Brasil. Todo esto repercutió en el valor de las divisas, ejerciendo presiones al alza sobre el yen y a la baja sobre el rublo ruso o el real brasileño. En Rusia, como hemos visto en los capítulos previos, el Fondo había presionado con el fin de hacer que las empresas y los bancos se endeudaran en divisas fuertes, yen incluido. Cuando el rublo se derrumbó y el *Carry Trade* desapareció apreciando el yen, las deudas subieron vertiginosamente (bancos y empresas acumularon deudas por un total de 460 mil millones de dólares).<sup>884</sup> Intentemos entrar ahora en los engranajes de la finanza para entender qué secuencia de acontecimientos ha llevado al colapso.

## **2.2 Dentro de la nueva arquitectura financiera.**

La palabra *subprime* ha sido utilizada con referencia al riesgo de insolvencia, superior que la media, aplicado al deudor. Tratándose de deudores considerados con "alto riesgo", los préstamos suelen presentar condiciones menos favorables (tasas de interés más altas, variables y primas mayores). Para describir el mecanismo de las hipotecas *subprime*, podemos acudir a un ejemplo sencillo. Imaginemos que deseamos solicitar un préstamo a un instituto de crédito que, sin demasiadas complicaciones, nos provee el crédito. El instituto, sin embargo, tiene que encontrar capitales necesarios para la erogación de la hipoteca y, con este fin, emite algunos productos financieros del todo parecidos a las obligaciones, y los vende a un inversor privado. En la realidad, estos tipos de títulos, han sido vendidos en todo el mundo y a cualquier tipo de inversor, público o privado. El instituto aplicará a nuestro préstamo, una tasa superior a la media, por ejemplo del 10%, ofreciendo al inversor que ha comprado el título, una tasa superior que la generalmente ofrecida para las obligaciones normales. Si el

<sup>881</sup> Deaglio, M., Frankel, G. S., Monateri, P. G., & Caffarena, A. (2008). *La resa dei conti. XIII rapporto sull'economia globale e l'Italia, op. cit.*, p. 73.

<sup>882</sup> Krugman, P. (2009). *Il ritorno dell'economia della depressione e la crisi del 2008, op. cit.*, p. 198.

<sup>883</sup> *Ibid.*

<sup>884</sup> *Ibid.* p. 200.

rendimiento del título es un 6%, el inversor quedará sin duda satisfecho, el instituto de crédito lucrará sobre un diferencial del 4% y nosotros obtendremos un crédito para comprar casa, reformarla o financiar cualquier otro consumo. Los agentes involucrados en esta transacción no son dos, como en el pasado, sino tres. Añadamos ahora un paso ulterior que hace más complicado el esquema de financiación. Pongamos que el instituto de crédito ofrezca el título a una sociedad financiera que se ocupa de recolectar estos tipos de títulos basados sobre hipotecas *subprime* y muchos otros títulos, y de unirlos en la misma cartera (la fase de "montaje" de la cartera es conocida con la palabra inglés *securitization*). La cartera, en su conjunto, ofrecerá un rendimiento igual a la suma de los rendimientos de los títulos contenidos en ella. La sociedad, sucesivamente, se ocupará de dividir la cartera en partes, dependiendo del grado de riesgo. Pongamos ahora que la sociedad emita unos títulos, cuyo rendimiento deriva de los flujos de caja generados por la cartera y que los ponga en el mercado. Los sujetos de la transacción, a partir de ahora, no son dos o tres, sino que millones de potenciales inversores. En el caso en que las ganancias generadas por la cartera no resultaran suficientes como para garantizar el rendimiento de los títulos (cuyos rendimientos derivan siempre de la cartera de base), se pasará a la liquidación de algunas porciones de ella. Inicialmente se liquidarán las cuotas *senior*, consideradas más seguras, y luego todas las restantes. Hacemos todavía un paso más e imaginemos que una sociedad internacional de *rating* asigne la triple "A" a las cuotas *senior*, aumentando no sólo el atractivo de los títulos, sino induciendo también a los fondos pensiones, que por ley pueden invertir sólo en títulos garantizados por triple "A", a invertir en estos instrumentos. La cadena de los sujetos involucrados se extiende rápidamente.

Lo que pudo observarse fue que los cimientos de este tambaleante andamiaje se basaban sobre la solvencia del deudor. Pongamos haber contratado una hipoteca de 50.000 dólares para comprar una vivienda del valor de 80.000 dólares e imaginemos que a causa de una bajada del mercado inmobiliario, el valor del piso se reduzca del 50%. En este caso, el incentivo a pagar la hipoteca desaparece y nuestro rechazo provoca una cadena excepcional de pérdidas. Esto es exactamente lo que ha ocurrido en los Estados Unidos después del estallido de la burbuja y de la caída de los precios de los inmuebles. Cuando los deudores empezaron a no pagar más las primas mensuales, los primeros que sufrieron pérdidas fueron los institutos de crédito que erogaron las hipotecas, seguidos por las sociedades financieras que se habían encargado del "montaje" de los títulos y, finalmente, fueron involucrados los inversores, institucionales y privados, que habían invertido en esta clase de productos.

El pánico, amplificado por las noticias de las pérdidas y por los fracasos bancarios, indujo a una "rebaja" generalizada de toda suerte de título, a la salida de los mercados y a una aguda crisis de liquidez. Cuando los precios empezaron a reducirse, las tasas de insolvencia han aumentado y los desahucios no han permitido recuperar los créditos por completo. La erogación de las hipotecas,

mientras tanto, se ha interrumpido, contrayendo aun más la demanda y los precios de las viviendas. En 2008, 12 millones de americanos con una deuda superior al valor de la casa comprada, eran los mejores candidatos a la insolvencia.<sup>885</sup> En los primeros seis meses de 2008, 343.159 ciudadanos estadounidenses han perdido sus casas: un aumento del 136% respecto a los 145.696 que las habían perdido el año pasado.<sup>886</sup>

Tradicionalmente, el crédito solía erogarse por parte de instituciones financieras que evaluaban adecuadamente la entidad del riesgo y guardaban el título en su propia cartera hasta la fecha de vencimiento. Hoy en día, la erogación del crédito es justo el primer anillo de una cadena mucho más larga que involucra a un número indefinido de operadores y, en el caso de las hipotecas *subprime*, el crédito se ofrece sin anticipo (o con anticipo reducido), y primas mensuales variables. En 2007, un grupo de hipotecas *subprime* equivalente a un patrimonio total de 375 mil millones de dólares ha sufrido una subida de sus primas mensuales,<sup>887</sup> y no todos los deudores estaban listos para aguantar estos aumentos. Es más, es sabido que los bancos tienen que guardar una cuota de recursos en formas líquidas para hacer frente a los riesgos del mercado o, más sencillamente, para satisfacer algunos aumentos imprevistos en las necesidades de liquidez de los cuentacorrentistas. Las reservas de Estados Unidos no son remuneradas, y en los principales países industrializados, generan tasas de interés bastante pequeñas. Es evidente pues, que el sistema no crea algún incentivo a la creación de mayores reservas. Sólo hay que pensar que en agosto de 2007, los bancos estadounidenses tenían una cifra exigua de 12 mil millones de dólares de reservas en las cuentas de la Fed.<sup>888</sup> Para compensar el nivel bajo de reservas, los institutos suelen acudir a los préstamos interbancarios que, en un día de normales operaciones, pueden llegar a la exorbitante cifra de 4.000 mil millones de dólares.<sup>889</sup> Un valor 300 veces superior al nivel obligatorio de reservas gestionadas por los bancos. Es suficiente cualquier evento no necesariamente alarmante, para llevar los bancos a salir del mercado interbancario, suspendiendo la erogación de los préstamos y provocando una crisis de liquidez.

Falta de capitales y crisis de confianza son características comunes en toda recesión pero lo que ha hecho que los últimos acontecimientos resultaran bastante singulares, fue la concatenación imprecisa de sujetos involucrados y la difusión a nivel mundial de títulos que a su vez se basaban sobre otros títulos. La desconfianza hacia las hipotecas *subprime* sucesivamente se ha extendido a otros instrumentos financieros como los *Asset Backed Security* (títulos de deuda a corto plazo, emitidos por fondos que han

---

<sup>885</sup> *Ibid.* pp. 186-192-

<sup>886</sup> Wiggin, A., & Incontrera, K. (2009). *I.O.U.S.A. Stati Uniti: una nazione in debito*, op. cit., p. 49.

<sup>887</sup> *Ibid.*

<sup>888</sup> S.A. (2007). *Recent developments on global financial markets*. UNCTAD - Trade and Development Board. Ginebra, p. 3. Disponible en: [http://unctad.org/en/Docs/tdb54crp2\\_en.pdf](http://unctad.org/en/Docs/tdb54crp2_en.pdf), [fecha de consulta 14-12-2014].

<sup>889</sup> S.A. (2007). *Recent developments on global financial markets*. UNCTAD - Trade and Development Board. Ginebra, p. 3. Disponible en: [http://unctad.org/en/Docs/tdb54crp2\\_en.pdf](http://unctad.org/en/Docs/tdb54crp2_en.pdf), [fecha de consulta 14-12-2014].



invertido sus *assets* a largo plazo) que han desaparecido por completo y las *Auction Rate Security*. Este último instrumento de vanguardia fue inventado en el lejano 1984 por Lehman Brothers,<sup>890</sup> cuando todavía "los mares" de *Wall Street* parecían imperturbables, y se convirtió en breve tiempo en la fuente principal de financiación,<sup>891</sup> por lo menos hasta que el "buque" de los hermanos Lehman, desde siempre más proclives a la gestión de los servicios financieros, no se fuera a pique estrellándose contra un gigantesco *iceberg*. El mecanismo de las *Auction Rate Securities* funcionaba de esta forma: los clientes del instituto prestaban dinero vinculado a largo plazo (hasta 30 años) y el banco, periódicamente, organizaba unas subastas donde nuevos potenciales inversores se contendían el derecho de sustituir los inversores originarios que deseaban salir de la inversión y tomar sus dineros. La tasa de interés aplicada habría sido el resultado de esta competición entre las ofertas y, bien entendido, el novedoso instrumento financiero trajo su linfa del hecho de haber nacido dentro del sistema bancario "en la sombra". En 2008, el temor hacia una finanza exuberante y desestabilizante a la vez, hizo que los inversores "de entrada", que habrían aportado los capitales a los inversores "de salida" sustituyéndose en los créditos, fueron demasiados pocos, y los clientes "de salida", que esperaban poder tomar sus ahorros, descubrieron que sus fondos estaban vinculados en inversiones tricenales. Las *Auction Rate Securities* pues, desaparecieron de la noche a la mañana.<sup>892</sup>

### **2.3. Difusión de la crisis: desde las estancias de la finanza hasta las calles de la economía real.**

Las interacciones cíclicas entre la economía real y la economía financiera han evolucionado por un lado hacia una reestructuración de los mecanismos de extracción de la plusvalía a través de una parcelización intensa de la fuerza de trabajo, dividida aún más en unidades autónomas y fragmentadas, mientras que por otro lado, la otra cara de la moneda ha consistido en la absorción creciente de las familias y de los trabajadores por el capital financiero. Si con la fragmentación de la fuerza trabajo vivimos, como nos indica el filósofo Toni Negri, dentro de una nueva fase de acumulación primitiva, que anhela el control físico del trabajo y la redefinición de las fronteras entre las clases, con la absorción de las familias por el capital financiero, los trabajadores despojados de sus fuerzas colectivas, han caído en la trampa de un futuro económico digno y próspero, entregando sus esperanzas al mismo capital.

Muy pronto la ola de choque del derrumbe salió de las plazas financieras para arrojarse contra la economía real. El principal canal de transmisión, como ocurre a menudo, ha sido representado por la

---

<sup>890</sup>Norris, F. (20 de febrero de 2008). Auctions Yield Chaos for Bonds. *The New York Times*. Disponible en: [http://www.nytimes.com/2008/02/20/business/20place.html?\\_r=4&sq=auctions%20norris&st=nyt&adxnnl=1&oref=slogin&scp=1&pagewanted=print&adxnnlx=1223219804-EkR2OGEyvLS7s8WYvxtZbA](http://www.nytimes.com/2008/02/20/business/20place.html?_r=4&sq=auctions%20norris&st=nyt&adxnnl=1&oref=slogin&scp=1&pagewanted=print&adxnnlx=1223219804-EkR2OGEyvLS7s8WYvxtZbA), [fecha de consulta 13-04-2014].

<sup>891</sup>*Ibid.*

<sup>892</sup>Krugman, P. (2009). *Il ritorno dell'economia della depressione e la crisi del 2008*, op. cit., pp. 178-182.

reducción del crédito de los bancos hacia las empresas y las familias,<sup>893</sup> que han contraído las inversiones y los consumos. Cabe observar el hecho de que las familias que han sufrido un desahucio, se han visto obligadas a volver al alquiler de pisos y de esta forma la crisis ha contribuido a redistribuir la riqueza hacia la renta. Los sectores más afectados han sido el de la construcción y el sector manufacturero relacionado con ese.

Durante la cumbre del G-7 de Tokyo del 9-10 de febrero de 2008, los grandes del planeta han admitido francamente la existencia de un "ambiente inseguro"<sup>894</sup>, pero habrían debido más francamente hablar de recesión. De todas formas, el *meeting* se ha destacado por no haber producido nada de concreto, más allá de una placentera reunión donde no se ha perdido la ocasión de solicitar a China (que con las hipotecas *subprime* no tiene nada en común), para que revaluara su moneda, de empujar al OPEC a no reducir la oferta de petróleo e invitar a los bancos a declarar las pérdidas sufridas durante la crisis, ¡ya!<sup>895</sup> Teniendo que escoger, los bancos han preferido no exponerse a una masiva retirada de dinero de sus cajas.

El declive de la economía estadounidense además, ha frenado las exportaciones de las economías emergentes, como los Estados del Sud-este Asiático que no pueden tan fácilmente reconvertir sus industrias hacia los mercados internos.

En este escenario muy poco tranquilizador, se han sumado las incertidumbres relativas a las oscilaciones del precio del petróleo y de los cereales. Las sequías australianas de 2006-2007 han determinado una bajada de la oferta mundial de cereales mientras que la helada excepcional de febrero de 2008 ha comprometido las cosechas chinas. Esta simultánea reducción de la oferta y aumento de la demanda mundial de cereal, se han proyectado hacia toda la cadena alimentaria, de los precios de la pasta al pan, a las carnes y finalmente a todos los productos de derivación animal como la leche y los quesos.<sup>896</sup>

Las políticas monetarias de la Fed, han permitido contener la difusión de la crisis con efectos muy poco brillantes, mientras que por lo que concierne a las políticas fiscales, los gastos han sido supuestamente orientados hacia el estímulo de los consumos pero, de hecho, se han utilizado prevalentemente para rescatar a las instituciones financieras en déficit. Mientras tanto, en Occidente, el Fondo monetario internacional ha propuesto la aplicación de políticas monetarias más expansivas y una creciente coordinación internacional de las políticas fiscales que, deberían soportar durante un tiempo,

---

<sup>893</sup> Cfr: Élie, B. (1983). Crise de l'État ou crise du capitalisme. *Politique*, (3), 117. <http://doi.org/10.7202/040420ar>

<sup>894</sup> G7/8. (9 de febrero de 2008). Statement of G7 Finance Ministers and Central Bank Governors., G8 Information Centre.Tokyo. Disponible en: <http://www.g8.utoronto.ca/finance/fm080209.htm>, [fecha de consulta: 20-04-2015].

<sup>895</sup> Deaglio, M., Frankel, G. S., Monateri, P. G., & Caffarena, A. (2008). *La resa dei conti. XIII rapporto sull'economia globale e l'Italia, op. cit.* pp. 63-64.

<sup>896</sup> *Ibid.*

los costes de los déficit provisionales, pero necesarios, para salir de la crisis.<sup>897</sup> Nada de nuevo bajo el sol, ¡si no fuera por el "púlpito" de donde viene la "prédica"!

### **3. La interpretación de Minsky sobre las crisis financieras.**

Llegados a este punto de la investigación, tras haber descrito las crisis financieras que se han desarrollado en los años 90 y el primer decenio del nuevo milenio, sería útil examinar el esquema interpretativo de Hyman P. Minsky acerca del análisis de las crisis. Como observa el economista Riccardo Bellofiore, la oferta de crédito no está rígidamente atada a la base monetaria existente ni vinculada necesariamente con la reserva obligatoria total.<sup>898</sup> Los nuevos instrumentos bancarios, el crecimiento numérico de los intermediarios financieros y la introducción de nuevas técnicas de pago, hacen que durante una fase expansiva de la economía, se genere un volumen de financiación más que proporcional respecto al monto total de depósitos bancarios. Las presiones hacia arriba sobre las tasas de interés, provocada por la mayor demanda de moneda o por las políticas monetarias restrictivas o, más bien, por la creciente competición entre las entidades financieras, representan pues el estímulo más importante a la búsqueda de nuevas prácticas de financiación adoptadas por los intermediarios bancarios y financieros y este fenómeno explicaría además la ineficacia observada a menudo de las políticas monetarias en calibrar sus intervenciones hacia objetivos resolutivos.

Empecemos por el análisis de las decisiones de inversión de una empresa individual, introduciendo el modelo de dos precios de Minsky. El modelo distingue el precio de oferta de un genérico bien de inversión, que depende de los costes marginales de producción, del precio de demanda, más vinculado a las expectativas de los flujos de renta que aquel *capital asset* está destinado a producir. Si el mercado se espera un rendimiento elevado, el precio de demanda subirá y, análogamente, el precio de oferta subirá a causa de un aumento de los costes de producción al margen. La inversión se realizará hasta que el precio de demanda (que aporta la liquidez necesaria a la inversión), será mayor o igual al precio de oferta (que determina el gasto total de la inversión). Ahora bien, mientras el precio de oferta deriva directamente de la economía real, siendo este último vinculado a los costes de producción, el precio de demanda procede más bien de la economía financiera ya que depende "prevalentemente del precio de mercado de los *capital assets expresado por el valor de los títulos*".<sup>899</sup> Hagamos un breve ejemplo. Pongamos que un grupo de empresas tiene que decidir si invertir en una nueva tecnología. Imaginemos ahora que las empresas o, más en general, el mercado, previendo muchos beneficios, decidan expresar

---

<sup>897</sup> Strass-Kahn, D. (30 de enero de 2008). The Case for a Targeted Fiscal Boos. *A Commentary by Dominique Strauss-Kahn*. Washington D.C. Disponible en: <https://www.imf.org/external/np/vc/2008/013008.htm>, [fecha de consulta 29-12-2014].

<sup>898</sup> Minsky, H. P. (2009). *Keynes e l'instabilità del capitalismo*, op. cit., p XIV.

<sup>899</sup> *Ibid.* p. XVIII. No cursive en el original.

globalmente un precio de demanda superior a los costes de inversión. La cotización de los títulos de las empresas del sector aumentará, aportando liquidez suficiente para empezar la inversión.

A partir de este momento, observa Minsky, emerge un dato interesante: pongamos que la empresa individual no disponga de liquidez de caja suficiente para financiar el gasto y que por lo tanto, decida acudir al banco contrayendo una deuda. Ahora, el precio de demanda (que cabe recordar expresa el juicio de los mercados sobre la inversión), tiene que ser corregido (hacia abajo) teniendo en cuenta dos factores: el riesgo más alto de insolvencia del deudor y las perspectivas de devaluación del capital. En este último caso, por ejemplo, un exceso de inversiones destinadas hacia la misma tecnología, podría acabar por devaluar el capital y generar una crisis de sobre-acumulación. Concluyendo, el riesgo aumenta al crecer el nivel de apalancamiento de la empresa y de la cuota de inversión exigida.<sup>900</sup> La primera parte del análisis de Minsky individua pues un único hilo conductor que ata la economía real con los mercados financieros pero, mientras las variables reales de los costes de producción se determinan de forma objetiva, los mercados financieros donde madura el precio de demanda, sufren de aquellos *animal spirits* del cual nos habla Keynes. Bellofiore sintetiza el problema expuesto con estas palabras:

El punto clave es que el precio de demanda de los *capital assets* está ampliamente desvinculado de los costes de producción. Un cambio imprevisto de las expectativas en el periodo corriente [...] puede llevar a una revisión de las expectativas de largo plazo [...]. Existe pues una independencia, y también una mayor inestabilidad, del "segundo" sistema de precios, el relativo a los mercados de los *capital assets* y que influye notablemente sobre el precio de demanda de los nuevos *capital assets*, del "primer" sistema de precios, el de la producción corriente, que incluye en sí los costes de producción [...]. Y esta inestabilidad es debida precisamente al hecho de que Minsky atribuye el precio de demanda de los nuevos *capital assets* al precio de los títulos.<sup>901</sup>

Necesitamos ahora hacer un paso adelante que, aunque introduciendo un elemento de complejidad, resulta indudablemente esencial para entender la naturaleza cíclica de las recesiones económicas. En su taxonomía de las estructuras financieras, Minsky pone en evidencia que el sistema (en este caso las empresas y los bancos), pueden encontrarse en una de tres situaciones posibles. La primera de ellas consiste en la posición financiera "cubierta", que se realiza cuando los flujos de caja generados por las actividades productivas son suficientes para hacer frente a los desembolsos producidos por las pasividades, ya sea en el corto que en el largo plazo. El sistema puede sin embargo manifestar, durante algunas coyunturas económicas, unas posiciones financieras "especulativas". En este caso, las entradas a corto plazo resultan sólo provisionalmente insuficientes para hacer frente a los compromisos de pago de las pasividades pero, durante todo el horizonte temporal de la inversión, el gasto genera globalmente un rendimiento más que proporcional que los desembolsos realizados durante el período de vida de la inversión. Finalmente, tenemos la posición financiera "ultra-

<sup>900</sup> *Ibid.* p. 152.

<sup>901</sup> *Ibid.* p. XIX. Italiano en el original. La traducción al castellano es mía.

especulativa" o "Ponzi", del nombre del esquema financiero Ponzi, que implica la incapacidad por las empresas de hacer frente a sus responsabilidades de pago de corto y de largo plazo, con el dinero procedente de sus flujos ordinarios de caja. La empresa tomará dinero prestado ya sea para financiar las deudas que para pagar el servicio de la deuda.

El sistema en su conjunto, resulta tanto más vulnerable a *shocks* exógenos y endógenos, cuanto más grande es el número de unidades económicas en posición "especulativa" o "Ponzi". Una subida de las tasas de interés o una caída de la confianza de los mercados (y del precio de demanda) puede transformar a las unidades "cubiertas" en "especulativas", a las unidades "especulativas" en "ultra-especulativas" o llevar a la bancarrota de las unidades "ultra-especulativas". Durante una ordinaria crisis de liquidez, todas las unidades intentarán incrementar los flujos de caja para deshacerse de las deudas, malvendiendo sus actividades pero, la venta generalizada, acaba por agravar peligrosamente sus presupuestos. Sigue después una caída de las inversiones, de las ganancias y del empleo que, a falta de adecuadas intervenciones de política económica, puede llevar a un estado de depresión radicalizada.<sup>902</sup>

Sin embargo, es menester destacar que, según Minsky, las políticas monetarias expansivas permiten sólo "embridar" la difusión de la crisis, aplazando el colapso hacia un período futuro incierto:

Es ésta la "hipótesis de la inestabilidad financiera", que afirma que en una economía capitalista avanzada, a consecuencia de la "tranquilidad" o de la prosperidad, se determinan por fuerzas propias, un cambio en las relaciones relativas a los flujos de dinero de entrada y de salida que transforma un sistema financiero inicialmente sólido en uno frágil; y sostiene además que la fragilidad tiende a degenerar en crisis financiera a causa del funcionamiento normal de la economía. La estabilidad resulta pues desestabilizadora.<sup>903</sup>

Nos queda sólo entrar en la descripción de la secuencia de eventos que llevan al derrumbe. Supongamos de encontrarnos en una economía donde prevalecen las unidades en posición financiera "cubierta" con presupuestos patrimoniales que gozan de abundante liquidez y, como ocurre a menudo durante el clima de "nueva era", una confianza compartida induce a las unidades económicas a reducir la vigilancia sobre sus conductas, exhibiendo estrategias y elecciones menos prudentes. Por un lado, el mercado prevé las alzas en las actividades reales y financieras, mientras que por otro lado, se reduce la liquidez total usada de forma preventiva. Los bancos, mientras tanto, alimentan la euforia con políticas de crédito expansivas que respaldan el crecimiento del endeudamiento agregado, alentado eventualmente por políticas monetarias acomodadizas. Las familias, por último, "reducen, la cantidad de dinero y de actividades líquidas en sus posesiones, con respecto a sus deudas."<sup>904</sup>

---

<sup>902</sup> *Ibid.* pp. XXIV-XXVII.

<sup>903</sup> *Ibid.* pp. XXIV-XXVII. Italiano en el original. La traducción al castellano es mía.

<sup>904</sup> *Ibid.* p. 41.

La primera etapa consiste pues en la subida de los precios de demanda de los *capital assets*, respecto a los precios de oferta que activa un ciclo expansivo de inversiones. A partir de un cierto punto, llega el momento en que la tranquilidad cede paso al pánico. En el análisis de Minsky, la causa de la crisis hay que buscarla en los bancos que, por sus mismas naturalezas, son unas unidades necesariamente especulativas ya que se caracterizan por tener actividades a largo plazo, respaldadas por pasividades a corto plazo: "El «alargamiento» de sus presupuestos que se realiza en las fases ascendentes los hace más frágiles. Eso significa que tarde o temprano, sus disponibilidades a conceder ulteriores financiaciones sólo se realizará con tasas de interés crecientes, y que la oferta de crédito bancarios será siempre más rígida".<sup>905</sup>

La subida de las tasas generará por un lado, un riesgo más alto de insolvencia de las empresas, reduciendo el precio de demanda de los bienes de inversión y por otro lado un aumento del precio de oferta como consecuencia de los costes mayores de producción. Este doble efecto hace que los dos precios no coincidan más, provocando un bloque de las inversiones y haciendo transitar el sistema económico de una posición financiera "cubierta" a una "especulativa" o "ultra-especulativa".

Como sabemos, desde el *New Deal* en adelante, los instrumentos de estabilización han sido siempre las políticas fiscales y monetarias. Los déficit presupuestarios generan mayores ganancias económicas y, si se financian con deuda, aumentan la cantidad de títulos públicos en las carteras de los actores económicos reforzando la estabilidad sistémica. Las políticas monetarias expansiva, además, impiden a los bancos de alcanzar el punto de no retorno entre pasividades a corto plazo y actividades a largo plazo. El análisis de Minsky entonces, parece ofrecer una importante llave de interpretación de los eventos que han llevado a la recesión del nuevo milenio y al siguiente colapso de los mercados a partir de 2007. Se trata además de un juicio que ha sido confirmado por las investigaciones de Charles P. Kindleberger que ha testado, con resultados positivos, la aplicación del modelo en decenas de crisis financieras, aunque distintas entre ellas por múltiples detalles.<sup>906</sup>

Minsky ponía en el centro de su análisis, el papel desarrollado por los bancos tradicionales, imaginando que sus naturalezas especulativas constituían el principal factor desestabilizador. Hoy más bien, se asiste a un proliferar de intermediarios financieros que, juntos con los bancos, han acudido ampliamente a la *Collateralized Debt Obligation* para liberar sus carteras de los riesgos del crédito. De hecho, las últimas evoluciones de los sistemas financieros no previstas por Minsky, han acabado por revigorar aquellas mismas fuerzas que el autor pensó pudieran agravar la inestabilidad económica.

A pesar de lo dicho, el modelo de Minsky, observa Bellofiore, mostraría a nivel teórico una incoherencia parecida a una especie de "paradoja micro-macro". Minsky en realidad, supone que el

---

<sup>905</sup> *Ibid.* p. XXVII.

<sup>906</sup> Kindleberger, C. P., & Aliber, R. Z. (2005). *Manias, Panics, and Crashes. A History of Financial Crises*. New Jersey: John Wiley & Sons, Inc.

endeudamiento de la empresa individual se reverbera negativamente sobre el sistema en su globalidad, sin embargo, es perfectamente posible que el grado de endeudamiento a nivel microeconómico, genere para la economía, unas tasas de rendimiento más que proporcionales respecto al volumen de intereses pagados por las pasividades. La deuda de la empresa individual por ejemplo, podría aumentar el nivel de eficiencia sistémica generando ganancias para otra empresa operante en el mismo sector. De todas formas, observa Bellofiore, la evidencia empírica no parece aportar alguna prueba a favor de esta conclusión. En cada crisis observada, desde México hasta Sud-este Asiático a Rusia y luego Brasil, Argentina hasta la *débaçle* de Wall Street en 2001 y 2007, el endeudamiento total sistémico ha hecho de preludio al colapso.

Mientras tanto, los flujos especulativos en fuga de la periferia del sistema y orientados hacia Estados Unidos al comienzo del nuevo milenio, han contribuido a fortalecer las dinámicas especulativas internas. A todo esto hay que sumar el hecho de que los salarios invariados (en declive en términos reales), juntos con una más fácil disponibilidad de crédito, han empujado a las familias a reducir los niveles de ahorro y sostener sus consumos endeudándose. El capitalismo tardío de la *New Economy* se ha nutrido pues de los consumos con deuda de las familias y, tras la breve fase recesiva de 2001-2003, estas tendencias han podido radicalizarse.

Por lo que concierne a las inversiones, la dinámica expansiva en las nuevas tecnologías que tras la euforia ha dejado espacio al pánico, se ha desplazado después hacia el más "tranquilizador" mercado inmobiliario, sostenida por técnicas avanzadas de financiación que han permitido una difusión capilar de los riesgos de créditos a nivel mundial, diluido incluso hacia los sujetos menos dotados para la gestión del riesgo. La gravedad de la burbuja inmobiliaria habría revelado la insostenibilidad de la divergencia persistente entre los niveles de ahorro agregado y los más elevados niveles de inversión y consumo.

### **3.1 Los límites del modelo.**

El modelo de Minsky, sin embargo, presenta algunos límites que reducen el campo de aplicación empírica del análisis, pese a la bondad de la intuición del autor sobre los efectos desestabilizadores ínsitos en el funcionamiento ordinario de una economía capitalista. Empecemos por la parte del modelo relativo al precio de demanda y al precio de oferta de un genérico *capital asset*. Minsky observa que la no coincidencia de los dos precios, marca el comienzo de la crisis y, en un cierto sentido, su análisis puede considerarse una extensión del modelo keynesiano, aplicada a los mercados financieros. Keynes fue probablemente el primer economista que se detuvo abundantemente sobre las consecuencias imprevisibles de los *animal spirits* que dominan los mercados durante algunas coyunturas económicas y Minsky, percibe claramente la existencia de una especie de hilo conductor que lleva desde

los mercados financieros, donde madura el precio de demanda, hasta los mercados reales, que determinan el precio de oferta del *capital asset*, a partir de los costes de producción.

Sin embargo, durante una fase recesiva, lo más probable es que no se realice ninguna coincidencia entre el precio de demanda y el precio de oferta de muchos bienes, ya sea un bien de producción o un genérico bien de consumo. En plena crisis, hay pocas dudas sobre el hecho de que cuando se reducen los sueldos, a los consumidores les gustaría pagar menos por sus compras y, de la misma forma, a las empresas les gustaría sacar el máximo rendimiento posible de sus productos, y el mismo razonamiento podría aplicarse a los *capital assets*. Afirmar que la no coincidencia de los dos precios del modelo puede potencialmente generar el estallido de la crisis equivaldría pues a suponer que va a llover observando el cielo durante un día nublado. Con eso no queremos sostener que el modelo no tenga capacidades descriptivas, todo lo contrario: absuelve perfectamente el propósito de explicar las micro-fases que preceden el derrumbe. Sin embargo, sus capacidades predictivas estriban sobre la mera observación de dos variables, el precio de demanda y el precio de oferta, entre las muchas posibles.

En otras palabras, Minsky describe adecuadamente los eventos que se verifican en el comienzo de la crisis, dejando que la fase previa de "preparación", se reduzca a una degeneración gradual del estado de confianza sucesiva a una fase de excesivo optimismo.<sup>907</sup> La descripción del autor pasa de un nivel más técnico y microeconómico (la no coincidencia de los precios) a una dimensión macro-social, el clima general de optimismo y luego pesimismo, que hace de prelude al colapso. Es cierto que, antes de una crisis y en las fases siguientes, se verifican todos los acontecimientos perfectamente descritos por el autor: todas las crisis de los años 90, fueron precedidas por un estado de optimismo capilarmente difundido en los mercados nacionales e internacionales y en muchas de ellas, el debut de la recesión fue provocado por una institución financiera (pensemos en la retirada de capitales de las economías emergentes por parte de las instituciones financieras occidentales) o bancaria (la subida de las tasas de interés). Sin embargo, el modelo, no consigue describir lo que pasa en las dinámicas más profundas del capital y deja al "clima de confianza", la ardua responsabilidad de explicar el colapso.

Además, la famosa taxonomía del autor que distingue las múltiples posiciones financieras de las unidades económicas en "cubiertas", "especulativas" o "Ponzi", no permite, tan fácilmente, una verificación empírica a nivel macroeconómico. Si consideramos las decisiones de elección de la empresa individual, siempre es posible calcular exactamente en cuál de las tres posiciones financieras se encuentra la empresa, pero, ¿cómo podemos calcular si el sistema económico en su conjunto se encuentre en una posición cubierta, especulativa o ultra-especulativa con la misma exactitud? Además, ¿existe un nivel de

---

<sup>907</sup> Spotton, B. (2002). Financial Manias and Panics: A Socioeconomic Perspective. *American Journal of Economics and Sociology*, 61(4), 801–827.



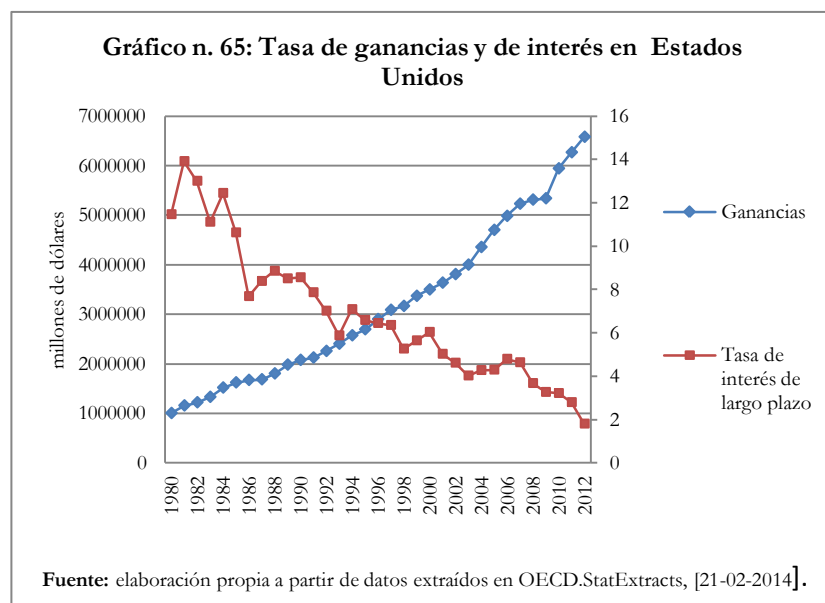
deuda tolerable y un nivel de deuda que prelude el colapso? Todas estas preguntas están destinadas a quedar sin respuesta.

Por último, creemos que el límite más importante del autor, es el hecho de que su modelo, reconduciendo la fase previa de preparación de la crisis al estado de optimismo-pesimismo de los mercados, acaba por ignorar las dinámicas relativas a las tasas de la ganancia que, en una economía capitalista, representan el termómetro más significativo de los ciclos de la acumulación. Es a partir de esta consideración, que se desarrollarán nuestras siguientes investigaciones.

#### 4. La "recuperación" de los niveles de ganancia en Occidente.

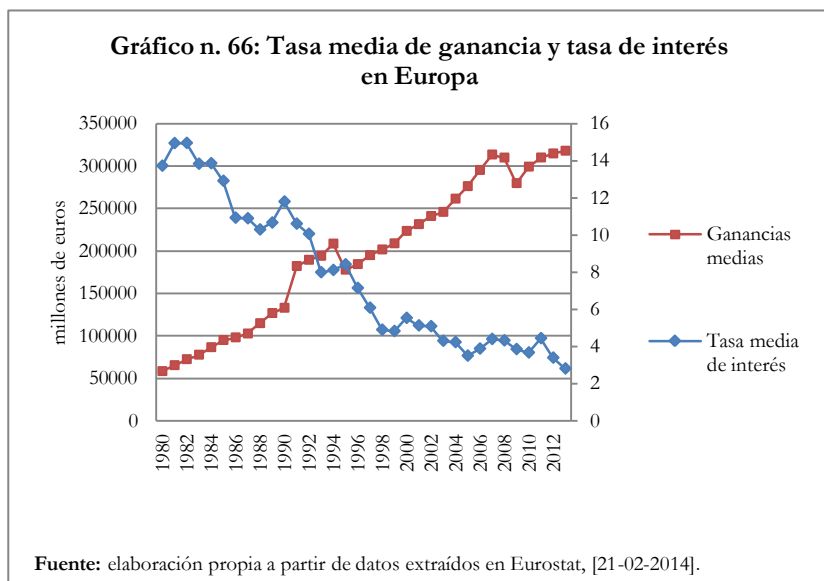
Tras la crisis de los 70, las ganancias aumentaron en todos los países occidentales y las razones de esta recuperación (que como veremos fue sólo parcial) han sido muchas. Algunas de ellas, como sabemos, las hemos ya encontrado en el curso de esta tesis. Pensemos por ejemplo en la globalización de los mercados reales y financieros, en la caída gradual de los salarios reales de los trabajadores, en la creciente fragmentación de la fuerza trabajo frente al capital, que pudo beneficiarse en aquellos años, del efecto benéfico del regreso al poder de las fuerzas políticas más reaccionarias o, utilizando las palabras del sociólogo Luciano Gallino, de la vuelta de la propiedad al poder.

Entre los factores que contribuyeron al crecimiento de las tasas de las ganancias, hay que mencionar el efecto decisivo que la gradual reducción de las tasas de interés de largo plazo produjo sobre las decisiones de inversión de las empresas occidentales, tras el breve periodo de contracción monetaria que caracterizó la era Volcker. Como es posible observar en los gráficos, la correlación entre estas dos variables (tasa de ganancia y tasa de interés), resulta ser extremadamente fuerte.



En ambos casos, Estado Unidos y Europa, las informaciones relativas a las ganancias han sido extraídas de los datos relativos al *Gross Operating Surplus* y a las rentas mixtas (eje de la izquierda). En los Estados Unidos, hemos relevado un coeficiente de correlación de Pearson de -0,895. Por lo que concierne a Europa, la muestra incluye a 12 países de la Unión,<sup>908</sup> de los cuales hemos

<sup>908</sup> Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Irlanda, Noruega, Holanda, Portugal, Reino Unido, Suecia.



tenido que calcular el valor medio de las ganancias y de las tasas de interés de largo plazo. La correlación lineal inversa de las dos variables es extremadamente fuerte y superior al nivel americano, con un coeficiente de Pearson de  $-0,945$ .

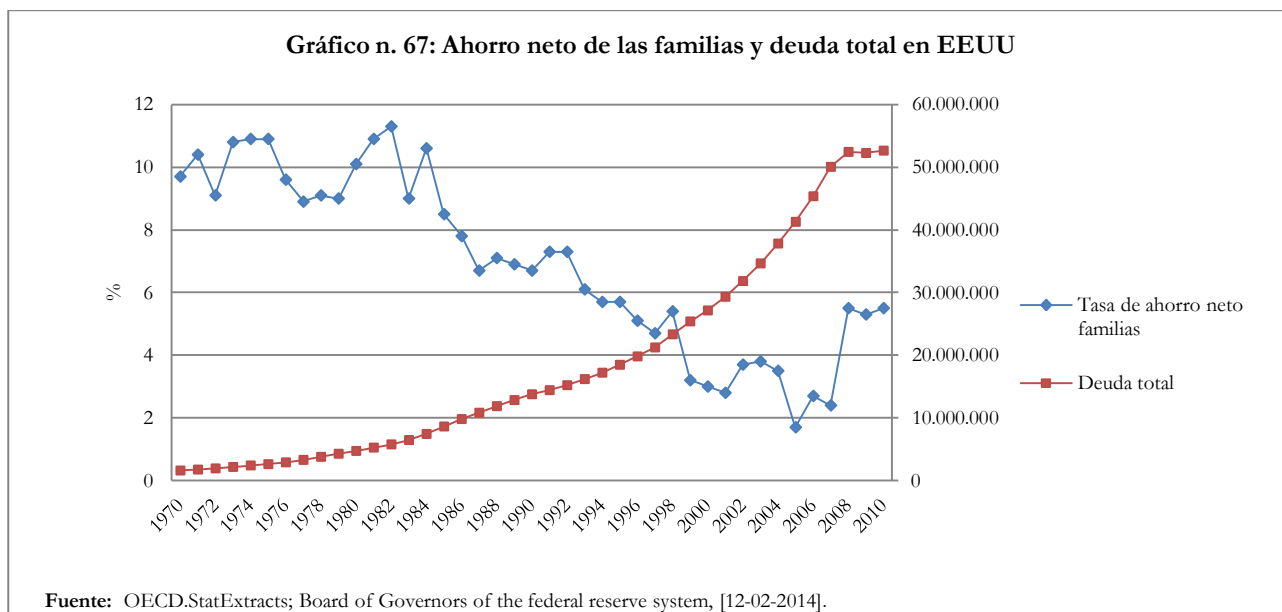
En efecto, las políticas monetarias expansivas de aquellas épocas, "inundaron" los mercados

Europeos y americanos del "bálsamo" de nueva liquidez, contribuyendo a aliviar los síntomas más grave de la crisis de los 70, sin pensar curar de raíz la enfermedad del capitalismo que, para entonces, pareció haberse vuelto endémica. Ahora bien, en una condición "sana", como describen los libros, la tasa de interés debería representar una especie de termómetro de la cantidad de ahorro ofrecido y tomado prestado del sistema financiero. La reducción "forzosa" de la tasa de interés, altera este equilibrio induciendo por un lado a tomar dinero prestado, y por otro lado a reducir la cantidad de ahorro. Es importante precisar que, por mucho que aumente la liquidez, la reducción del coste del dinero representa un incentivo a tomar dinero prestado pero no provoca automáticamente una subida de los beneficios de las empresas ni tampoco del empleo. En una economía capitalista no existe un mecanismo automático y auto-regulador que garantice el nivel óptimo de inversiones que genere el pleno empleo ni podríamos afirmar que el estímulo hacia nuevas inversiones provocado por la mayor liquidez disponible sea garantía en sí de éxito. En suma, la reducción de las tasas de interés, si por un lado podría estimular las ganancias, por otro lado es cierto que alimenta la deuda.

Hagamos un paso ulterior. Hemos visto que en el funcionamiento "ordinario" de una economía, las ganancias se producen a partir de las inversiones y éstas se financian con los ahorros disponibles en el sistema financiero. Sin embargo, si las tasas de ahorro se reducen y el valor absoluto de las ganancias sube, es evidente pues que las inversiones se están financiando acudiendo a la deuda. Más detalladamente, si las empresas no tienen activos suficientes como para financiar sus inversiones autónomamente y las familias gastan todos sus sueldos sin aportar nuevos ahorros al sistema financiero, el país en su conjunto, tiene que acudir a los mercados financieros internacionales para acceder a los ahorros extranjeros.

Primero, consideraremos el caso de Estados Unidos para luego desplazarnos hacia Europa.

En el gráfico n. 67, hemos puesto los valores de las tasas netas de ahorro de las familias estadounidenses en el eje izquierdo<sup>909</sup>, y la deuda total en millones de dólares en el eje derecho.<sup>910</sup>



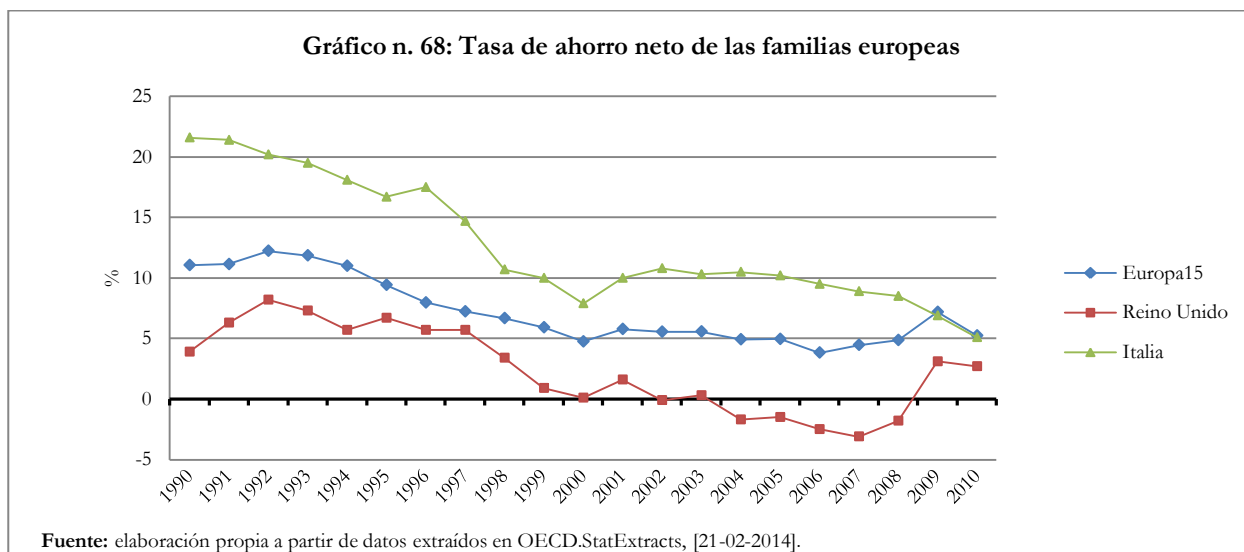
La imagen muestra muy claramente que la reducción de la tasa de ahorro neto de las familias estadounidenses ha podido compensarse sólo gracias al crecimiento del nivel sistémico de la deuda. Las dos variables resultan inversamente correlacionadas, con un coeficiente de correlación de Pearson de -0,822. Una tendencia parecida ha podido observarse también en el caso Europeo.

En el gráfico n. 68, la línea azul representa la evolución de la tasa de ahorro neto de las familias europeas, entre 1990 y 2010.<sup>911</sup> Los datos agregados a nivel europeo, revelan una clara tendencia descendente pese a que detrás de la media se esconden realidades a menudo bastante diferentes. En los valores medios, se funden los datos de ahorro de las familias inglesas, que son los más bajos de los Estados de la muestra y reflejan bien la escasa propensión a ahorrar de los países anglosajones, y los valores de Italia que siempre ha tenido los índices de ahorro más altos de Europa. Sin embargo, las diferencias en los niveles de ahorros no impiden que en las últimas décadas, la propensión media a ahorrar haya podido reducirse sensiblemente.

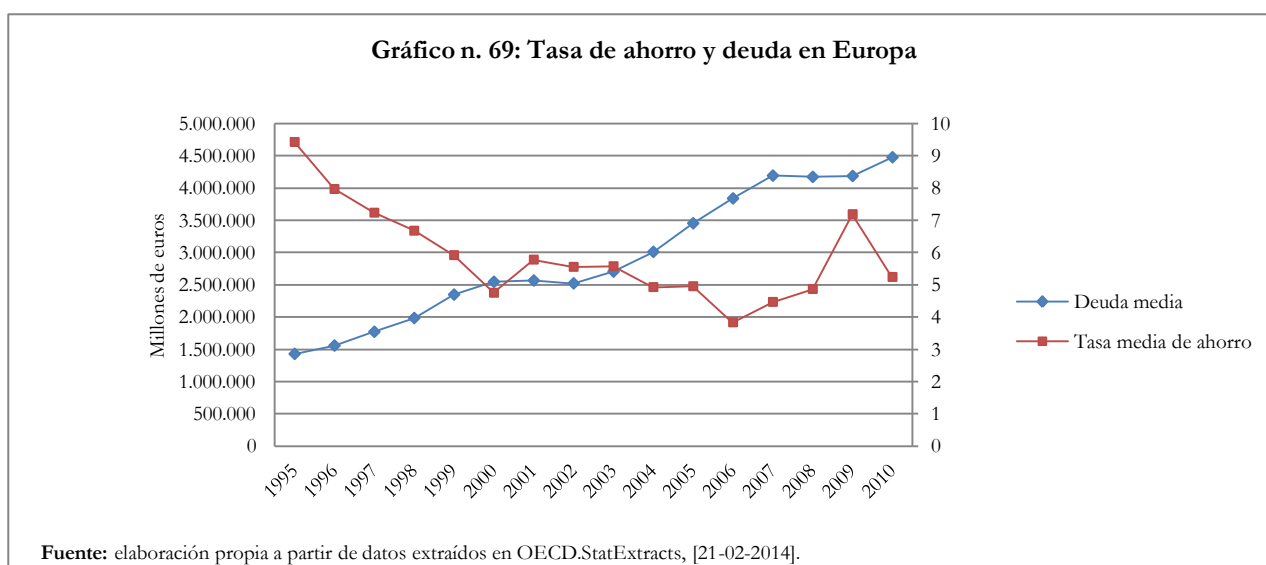
<sup>909</sup> S.A. OECD Statistics, disponible en: <http://stats.oecd.org/>, [fecha de consulta 12-02-2014].

<sup>910</sup> Los valores relativos a la deuda estadounidense han sido extraído en: S.A. (2010). Flow of Funds Accounts of the United States, Board of Governors of the Federal Reserve System - Reserve Statistical Release - Z.1 Release Washington D.C. Disponible en: <http://www.federalreserve.gov/releases/z1/20100311/>, [fecha de consulta 12-02-2014].

<sup>911</sup> Los países de la muestra son los siguientes: Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Irlanda, Italia, Noruega, Portugal, y Reino Unido.



Como en el caso de Estados Unidos, consideremos ahora la tasa de ahorro medio de las familias europeas junta con el nivel medio de la deuda. Los países de la muestra son los mismos analizados en el gráfico precedente. Pese a que las tendencias entre las dos variables resulta ser menos marcada que en los Estados Unidos, el gráfico n. 69 muestra que en el viejo continente también, hemos relevado una correlación moderada e inversa entre la tasa media de ahorro de las familias europeas (línea roja - eje derecho) con la deuda media total expresada en millones de euros (línea azul - eje izquierdo). El valor del coeficiente de Pearson es de  $-0,66$ , más bajo que el caso americano pero suficiente como para poder hablar de una correlación lineal inversa entre las dos variables, a saber, la reducción gradual de la tasa media de ahorro, en Europa como en los Estados Unidos, ha podido sostenerse sólo gracias al crecimiento generalizado de la deuda.



#### **4.1 Evolución de las ganancias y de las deudas antes de la Gran Recesión: un análisis comparado.**

Si tuviéramos que limitar nuestra atención en el análisis de los valores absolutos de los niveles de ganancia en Europa y en los Estados Unidos, ignorando algunas de las anomalías más profundas que el capitalismo occidental ha empezado a producir ya a partir de la crisis de los 70, sería fácil llegar a la conclusión de que las crisis no habrían podido producirse y que por consecuente, las economías occidentales han sido cogidas del todo desprevenidas. En realidad, por las razones ya analizadas en el curso de este trabajo, podemos afirmar que el crecimiento de la deuda se ha convertido en un elemento constante e ínsito en nuestras economías, hasta representar la otra cara de las ganancias. Por lo tanto, una interpretación más desilusionada de las prestaciones de la *New Economy* de los 90, no debería olvidarse que los *records* de la bolsa de aquellos años estribaban sobre una palúdica marea de deuda a todo nivel, desde las familias hasta las empresas financieras y no financieras. Pongamos por ejemplo que una inversión consiga generar una ganancia de 100 dólares y que, para financiar la inversión, la empresa ha tenido que endeudarse hasta 200 dólares. ¿Para qué serviría jactarse de los 100 dólares de ganancia si esta suma en realidad equivaldría a apenas el 50% de toda la deuda de la empresa?

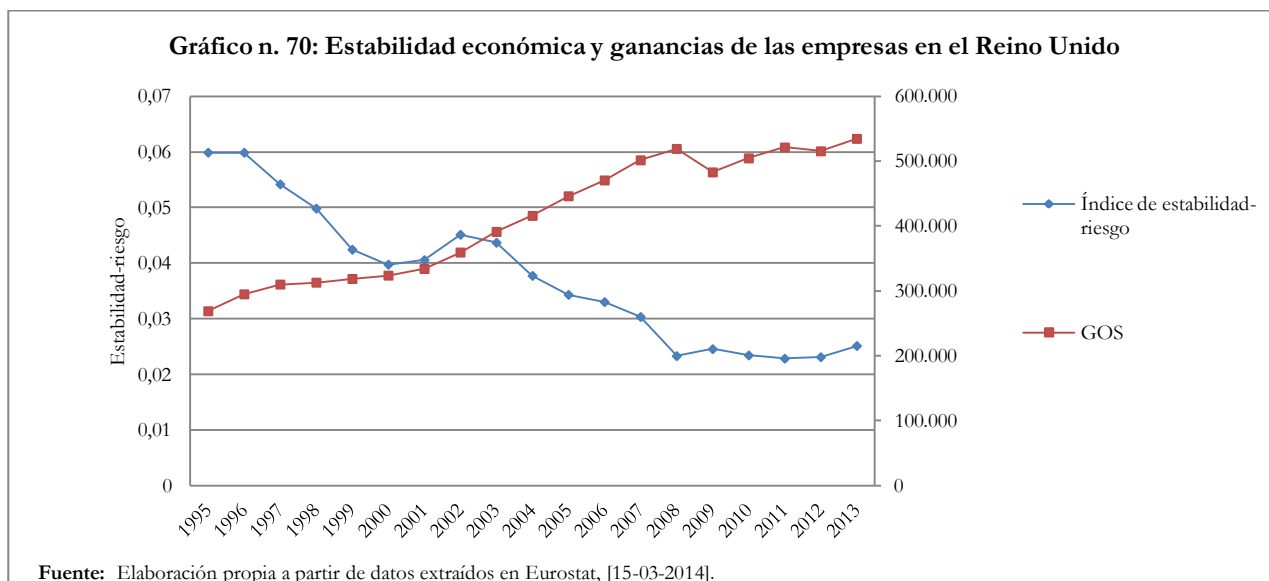
Es evidente entonces que en el análisis del mismo fenómeno, estamos siempre en condiciones de ofrecer dos distintas interpretaciones: o afirmamos que la inversión ha producido 100 dólares de ganancias o que, por ejemplo, pese a las ganancias generadas, la empresa tiene un nivel de deuda excesivo.

Para evaluar el grado de estabilidad o vulnerabilidad de una economía, hemos realizado un índice de estabilidad-riesgo que procede de la división de las ganancias totales generadas por las empresas de un país (representadas por la variable "*Gloss Operating Surplus and Mixed Income*") con las pasividades de todas las empresas financieras y no financieras. La muestra de las economías objeto de investigación ha sido compuesta por 16 países más los datos agregados de Europa con 17 países. Por razones de simplicidad, representaremos sólo los gráficos relativos a 4 economías, dejando los otros gráficos en el apéndice del capítulo.

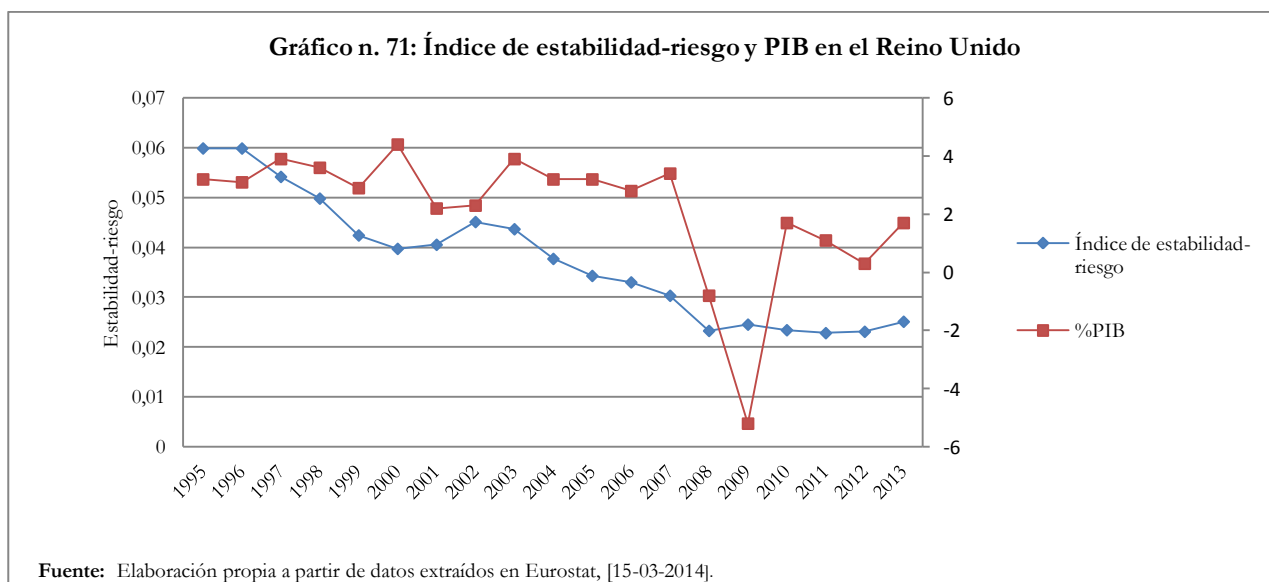
Sin embargo es importante observar ya a partir de ahora, que todos los países han mostrado la misma pauta evolutiva en los niveles de deuda y de ganancia.

Empecemos por el Reino Unido. En el gráfico n. 70, hemos puesto los valores relativos a nuestro índice de estabilidad-riesgo (línea azul) en el eje de izquierda y los movimientos de las ganancias totales en el eje de derecha. Lo que emerge es que mientras los valores absolutos de las ganancias aumentan establemente durante los años de la *New Economy* y hasta 2013, de hecho, las ganancias calculadas como porcentaje de la deuda total se reduce notablemente y de forma especular al

crecimiento de su valor absoluto. El en gráfico n. 71, el índice de riesgo ha sido comparado con la tasa de crecimiento del PIB inglés.

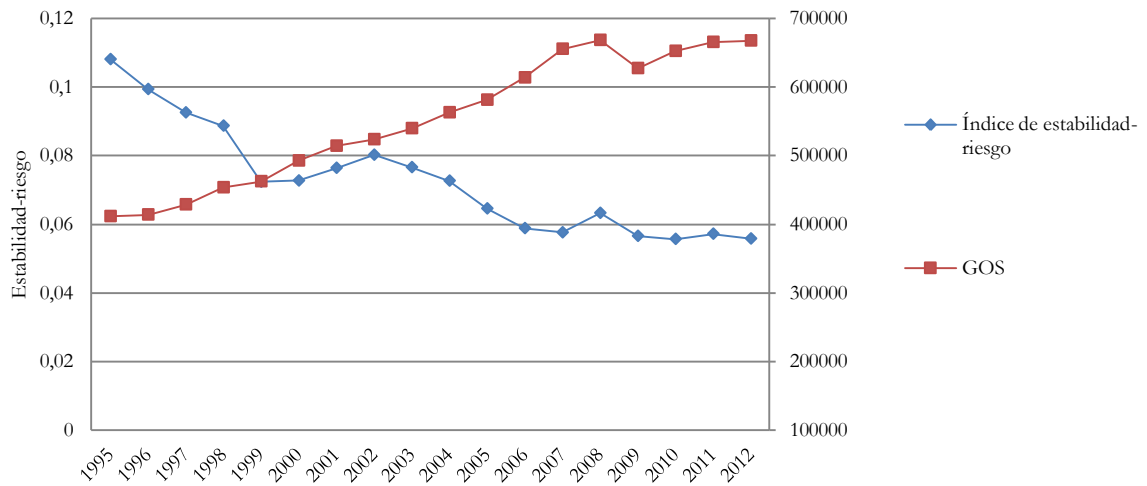


Desde 1995 hasta 2013, los movimientos del PIB han sido fluctuantes hasta la caída excepcional de 2009 pero lo que parece más interesante es que las condiciones para la última crisis empezaron a producirse ya a partir de la mitad de los años 90, ¡en plena *New Economy!*



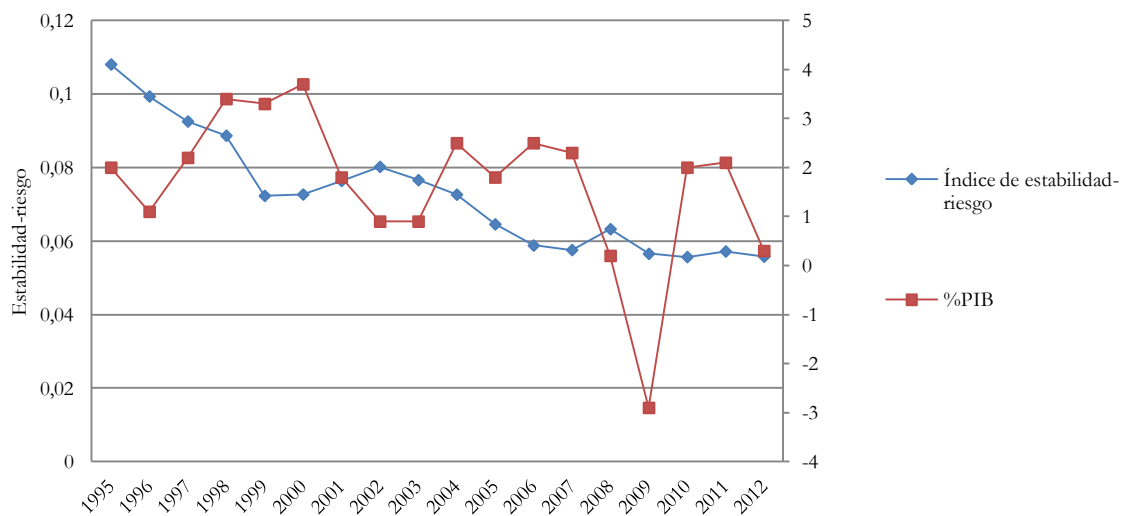
Nuestro índice se reduce constantemente (a causa del crecimiento de las deudas totales de las empresas financieras y no financieras, cuyos valores están en el denominador) incluso durante los años del *boom* de los mercados financieros al finalizar el milenio, hasta producir la caída brusca de 2009 y, sucesivamente, no parece mostrar ningún cambio significativo de rumbo. Observamos ahora que pasa en Francia, Italia y en Estados Unidos.

**Gráfico n. 72: Estabilidad económica y ganancias de las empresas en Francia**



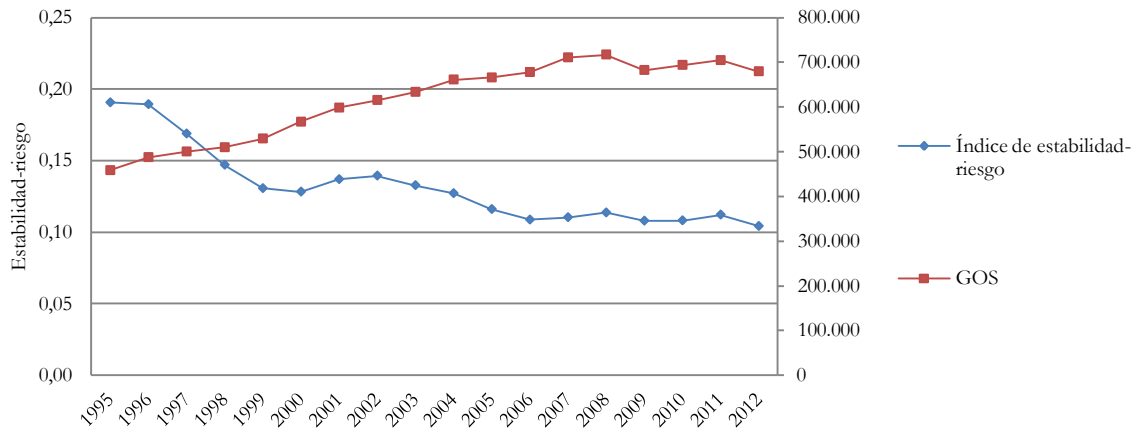
Fuente: elaboración propia a partir de datos extraídos en Eurostat, [15-03-2014].

**Gráfico n. 73: Índice de estabilidad-riesgo y PIB en Francia**



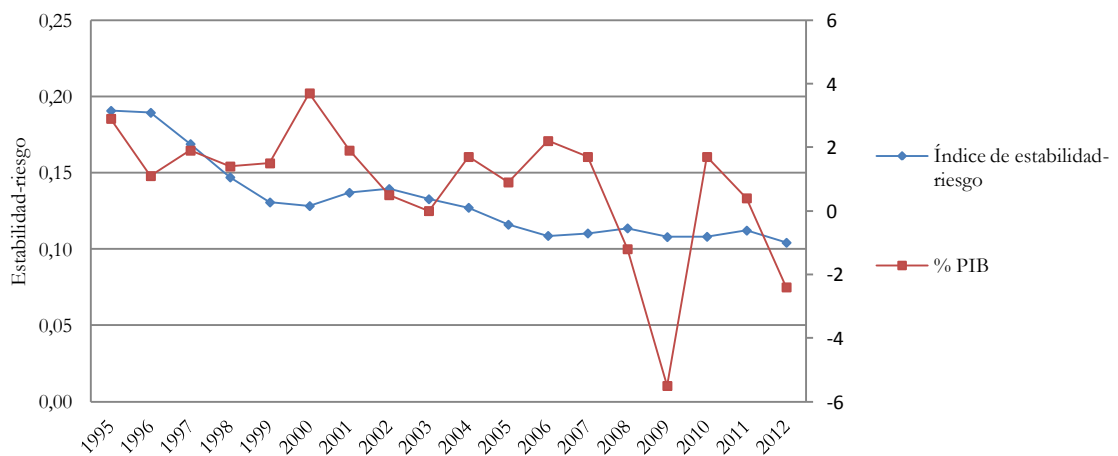
Fuente: elaboración propia a partir de datos extraídos en Eurostat, [15-03-2014].

**Gráfico n. 74: Estabilidad económica y ganancias de las empresas en Italia**



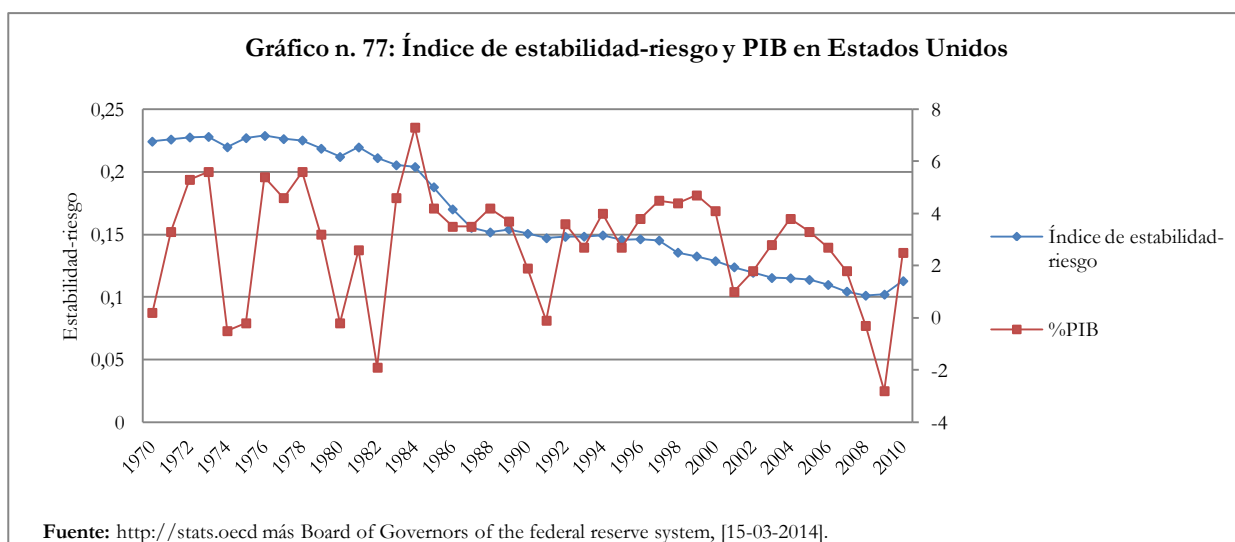
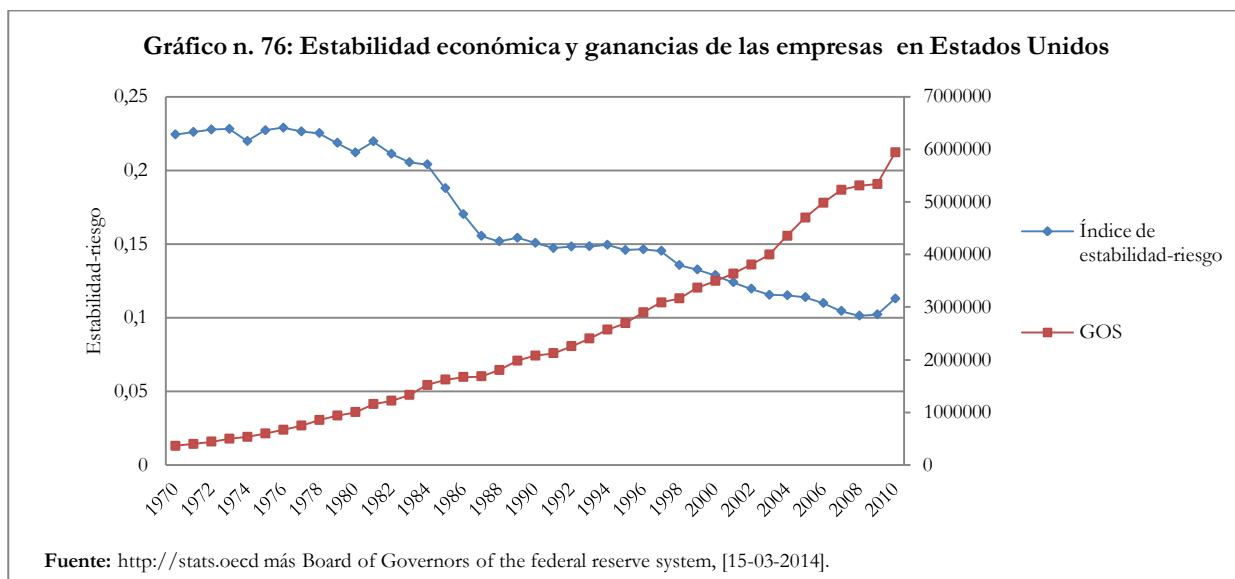
Fuente: elaboración propia a partir de datos extraídos en Eurostat, [15-03-2014].

**Gráfico n. 75: Índice de estabilidad-riesgo y PIB en Italia**



Fuente: elaboración propia a partir de datos extraídos en Eurostat, [15-03-2014].





En el caso de Estados Unidos, nuestras fuentes nos permiten remontar hasta los años 70, sin embargo, en cada uno de ellos, se produce una clara divergencia entre los movimientos crecientes de los valores absolutos de las ganancias y la reducción constante del índice de estabilidad-riesgo. Como hemos ya dicho, los otros países de la muestra (en el apéndice de este capítulo), muestran los mismos movimientos en los valores de las ganancias, del PIB y del índice de estabilidad-riesgo además de presentar unos coeficientes de correlación lineal bastante significativos entre nuestro índice y las variaciones porcentuales del PIB.

Por lo que concierne a las variaciones del PIB, en todos los países de la muestra (más Europa con 17 países), el momento más crítico se realiza en 2009, cuando la caída del PIB marca sin duda un verdadero cambio de rumbo en los ciclos de la acumulación capitalista. Los únicos países que difieren

son Grecia, donde la caída del PIB se realiza constantemente desde 2008 hasta 2012<sup>912</sup> y Portugal, que alcanza el nivel más crítico en 2012.<sup>913</sup> Por lo general, sin embargo, podríamos considerar 2009 como un auténtico *dies a quo* en el desarrollo del capitalismo.

Para terminar nuestro análisis, finalmente, nos hemos detenido más atentamente en la observación de los valores del PIB en 2009 de los países de la muestra, en relación con el valor del índice de estabilidad y riesgo, obteniendo los resultados expuestos en la tabla n. 52 y en los gráficos siguientes.

Tabla n. 52

Caída del PIB e Índice de estabilidad-riesgo en 2009 y 2008			
País	Variación % PIB	Índice estabilidad-riesgo 2009	Índice estabilidad-riesgo 2008
Alemania	-5,1	0,0660019	0,0748351
Austria	-3,8	0,074685	0,082032
Bélgica	-2,8	0,051213	0,056190
Dinamarca	-5,7	0,035642	0,041166
EEUU	-2,8	0,10208721	0,1
España	-3,8	0,0810241	0,0860560
Euro 17	-4,5	0,060166	0,066746
Finlandia	-8,5	0,071725	0,090088
Francia	-2,9	0,05657208	0,06327702
Grecia	-3,1	0,161852607	0,177560761
Holanda	-3,7	0,033227	0,037117
Irlanda	-6,4	0,020938	0,024393
Italia	-5,5	0,107933335	0,113655954
Noruega	-1,6	0,102860	0,126059
Portugal	-3,2	0,066713	0,066354
Reino Unido	-5,2	0,02453301	0,02327572
Suecia	-5	0,040065	0,040065

**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos extraídos en las siguientes fuentes: Eurostat; OECD.StatExtracts, Board of Governors of the Federal Reserve System(marzo de 2011), Federal Reserve Statistical Release, Z.1, Flow of Funds, .Accounts of the United States, [13-03-2014].

Bien, en 2009 hemos asistido a una reducción generalizada y simultánea de la tasa de crecimiento del PIB que en el caso de Finlandia ha alcanzado el -8,5% en un año. Inmediatamente después, se encuentran Irlanda con un -6,4% y Dinamarca con un -5,7%.

A partir de los datos expuestos, podríamos sacar las siguientes consideraciones. Sabemos que el estallido de la crisis se ha realizado en los mercados financieros y que la mayoría de los países han sido interesados por un intenso fenómeno de contagio, desde los mercados internacionales hasta los mercados nacionales. Sin embargo, los datos demuestran claramente que cada uno de ellos, estaba madurando lentamente una causa *endógena* que habría contribuido a la creación de un suelo fértil para

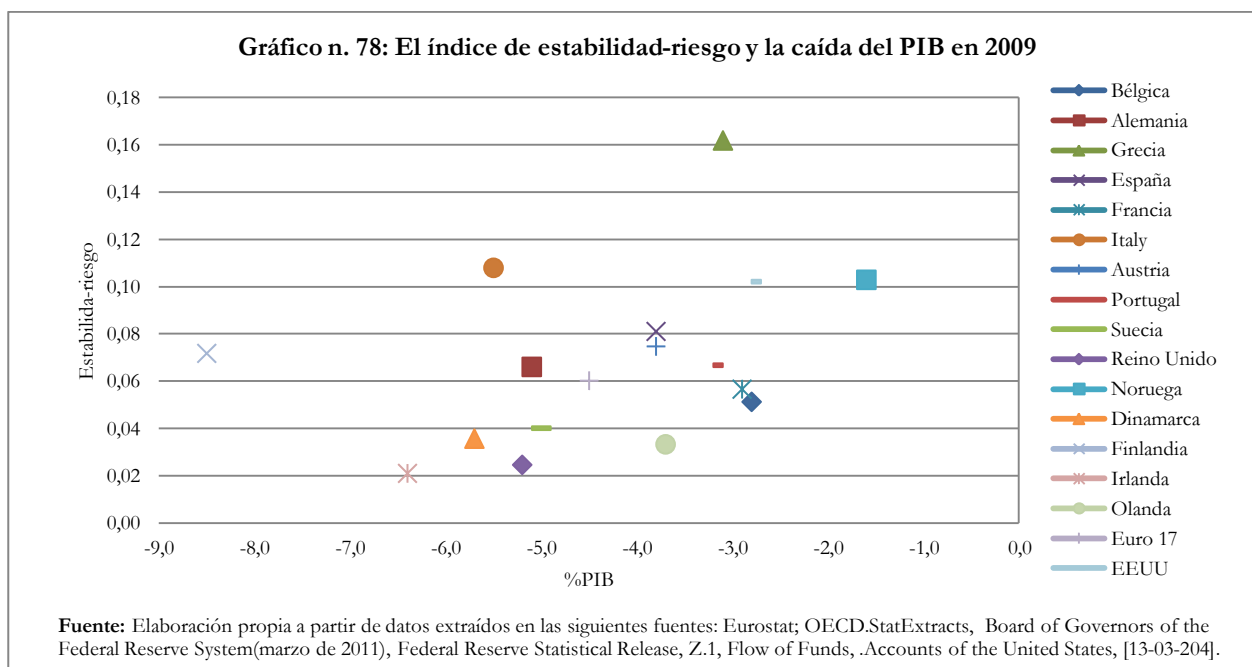
<sup>912</sup> Maniatis, T., Bassiakos, Y., & Labrinidis, G. (n.d.). Issues in measuring absolute poverty : The case of Greece, (May 2011), 1–31.

<sup>913</sup> S.A. Eurostat. Disponible en: <http://ec.europa.eu/eurostat>, [fecha de consulta: 09-12-2014].

que la crisis se arraigara profundamente. Por lo tanto, la primera pregunta que nos hemos puesto es si existe un nivel-límite de endeudamiento, o mejor, un nivel-umbral de nuestro índice de estabilidad-riesgo que hace de preludio al colapso. Puesto que el año más negativo para la mayoría de los países considerado es 2009, deberíamos considerar los valores del índice en 2008 y resulta que en 14 casos de los 17 analizado, nuestro índice resulta ser menor o igual al 10%, en otras palabras, las ganancias globalmente producidas por todas las empresas del país, representaban apenas el 10% de las pasividades maduras, o menos.

Sigamos adelante. Intuitivamente podríamos imaginar que cuanto más alto es el nivel total de deuda de las empresas en comparación con las ganancias realizadas, tanto más intenso será el impacto sobre la tasa de decrecimiento del PIB, en el caso en que ocurra un derrumbe. La pregunta que nos hemos puesto ha consistido en verificar empíricamente esta intuición, analizando si existe una correlación lineal entre nuestro índice de estabilidad-riesgo y la caída del PIB y si la correlación es significativa.

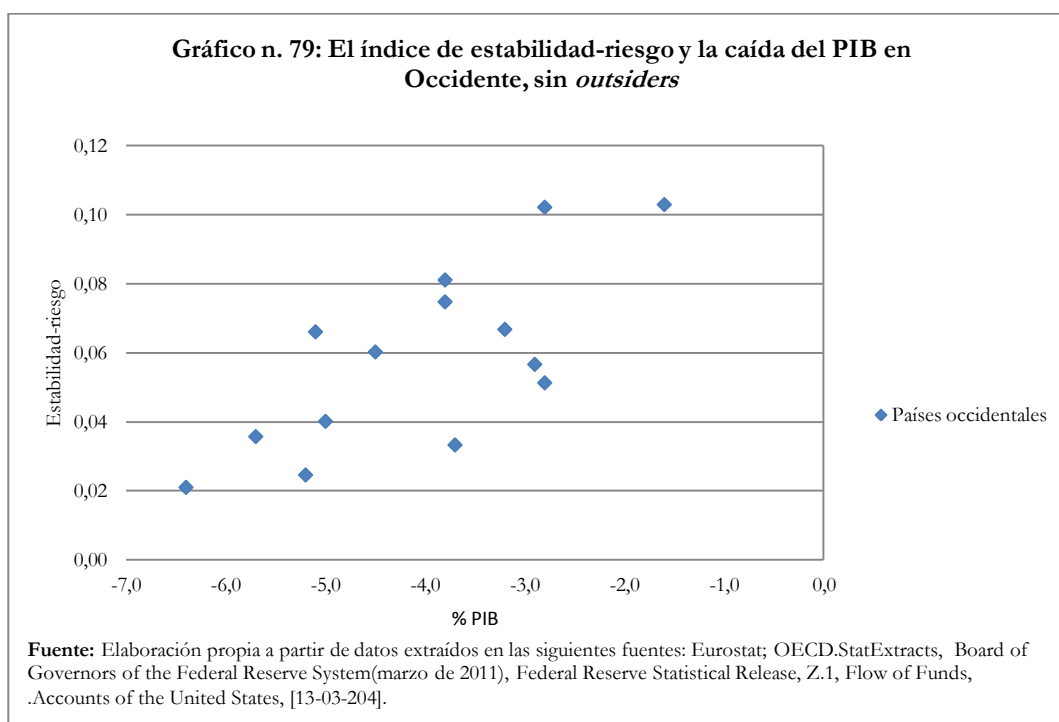
En el gráfico de dispersión n. 78, cada punto representa un país indicado en la leyenda. Sólo hay 3 países que se alejan de la "nube" de puntos y que podemos considerar como *outsiders*: Grecia, Italia y Finlandia.



La caída de Grecia, en realidad, ha sido un *crescendo* empezado ya en 2008 y culminado en 2011, tras un subsecuirse de ataques especulativos que han llegado a una contracción de su PIB de 7,1 puntos

porcentuales.<sup>914</sup> Italia se coloca entre los *outsiders* por su tasa de ahorro desde siempre más grande que la media de los países europeos y que hizo que su índice de estabilidad-riesgo se posicionara por encima del 10%. Finalmente, el último *outsider* es Finlandia que en 2009 ha sufrido una contracción de su PIB (-8,5%) tan grave como para alejarlo bastante de los valores medios occidentales.

Ahora bien, si excluimos a los *outsiders* del gráfico, el resultado es una "nube" de puntos claramente correlacionados entre ellos (gráfico n. 79), con un coeficiente de correlación lineal de Pearson positivo e igual a 0,735, más que suficiente como para poder afirmar que la correlación individuada entre nuestro índice y la caída del PIB resulta ser fuerte.



Terminemos el análisis observando que la pendiente de la curva de regresión lineal que pasa por los puntos del gráfico, nos aporta ulteriores informaciones a propósito del impacto de la deuda sobre la caída del PIB.<sup>915</sup> A partir de esta curva, podemos afirmar que una reducción del índice de estabilidad-riesgo de un 0,1 en 2009, (a consecuencia de un aumento de las pasividades de las empresas o de la reducción de las ganancias o ambos fenómenos a la vez), habría podido repercutirse sobre las actividades económicas provocando una caída *potencial* del PIB de un 3,7%. Viceversa, una subida del índice haría que las economías resulten más preparadas a la hora de enfrentarse a los rigores del derrumbe. Por lo tanto, los países que se colocan en la parte derecha del gráfico, han sufrido una

<sup>914</sup> Cfr gráfico en el apéndice del capítulo.

<sup>915</sup> El coeficiente de determinación calculado a partir del coeficiente de correlación lineal de Pearson es de 0.54. Esto significa que el 54% de la variabilidad del PIB puede explicarse gracias a la variabilidad del índice de estabilidad-riesgo.

contracción menos intensa del PIB, al tener los índices más altos de estabilidad-riesgo. En cambio, los que se colocan en la izquierda son los que han sufrido las contracciones más graves de sus PIB ya que partían con un índice de estabilidad-riesgo poco favorable y un nivel más alto de endeudamiento total de las empresas.

## SEGUNDA PARTE

### 5. Nuevos protagonistas del el capitalismo mundial.

En las Relaciones Internacionales, la cuota de *budget* público destinado al gasto militar tiene un significado económico pero sobre todo político. En 2008, el presupuesto del pentágono ha sido de 515 mil millones de dólares, más alto en términos reales del presupuesto de 1945 e igual a la mitad de los gastos militares del mundo entero.<sup>916</sup> Pues, no cabe ninguna duda sobre el hecho de que los Estados Unidos sigan siendo la potencia militar más poderosa en el mundo, pese a que durante los años de Bush *junior*, mostraran todas las facciones de una "democracia pávida y solitaria en un mundo políticamente antagonista".<sup>917</sup> Sin embargo, en el mundo de la finanza y de las grandes *Corporations*, algo parecía cambiar: los últimos datos relevarían que la reciente crisis ha modificado de forma irreversible los equilibrios de fuerza entre las plazas más importantes del capital.

Ni siquiera hace una década solíamos afirmar que el déficit de la balanza comercial estadounidense no representara seriamente un problema. Una parte de este déficit procedía de las ventas y de los flujos "internos" de las multinacionales y, la restante cuota, que generaba un superávit correspondiente en las balanzas comerciales de muchos otros países (sobre todo asiáticos), no podía que volver a Estados Unidos bajo la forma de compra de títulos del Tesoro americano, los únicos disponibles en cantidades suficientes como para satisfacer las exigencias de reserva del resto del mundo. A partir de 1990, los presupuestos de este análisis empiezan a erosionarse paulatinamente. Se reduce el peso de las multinacionales sobre el PIB de los países que las acogen,<sup>918</sup> y el euro debuta proponiéndose como moneda alternativa a las reservas oficiales en dólares. En 1999, el 70,9% de las reservas monetarias oficiales mundiales estaban constituidas por dólares, el 17,9% por euros y el 11,2% por esterlinas inglesas.<sup>919</sup> En 2007, los porcentajes se han modificado sensiblemente: la cuota de dólares representa un 63,8%, la de euros un 26,4% y las esterlinas ocupan un 9,8%.<sup>920</sup>

---

<sup>916</sup> Deaglio, M., Frankel, G. S., Monateri, P. G., & Caffarena, A. (2008). *La resa dei conti. XIII rapporto sull'economia globale e l'Italia*, p. 130.

<sup>917</sup> Zbigniew, B. (2007). *Second Chance. Three Presidents and the Crisis of American Superpower*. Nueva York: BasicBooks, p. 181.

<sup>918</sup> Deaglio, M., Frankel, G. S., Monateri, P. G., & Caffarena, A. (2008). *La resa dei conti. XIII rapporto sull'economia globale e l'Italia*, op. cit.p. 33.

<sup>919</sup> FMI. Currency Composition of Official Foreign Exchange Reserves (COFER). *IMF eLibrary Data*. Disponible en: <http://data.imf.org/?sk=E6A5F467-C14B-4AA8-9F6D-5A09EC4E62A4>, [fecha de consulta 13-02-2012].

<sup>920</sup> S.A. (2015). The Euro in the world, *Economic and Financial Affairs*. Disponible en: [http://ec.europa.eu/economy\\_finance/euro/world/index\\_en.htm](http://ec.europa.eu/economy_finance/euro/world/index_en.htm), [fecha de consulta 13-04-2015]; FMI. Currency

En muchos de estos países además, han nacido unos entes nacionales específicamente creados para usar una cuota de las reservas en inversiones extranjeras. En 2007, en China, se ha creado la *China Investment Corporation*, con una dotación de 200 mil millones de dólares y el objetivo declarado de diversificar las inversiones monetarias.<sup>921</sup> En su totalidad, la dotación financiera mundial de estos fondos soberanos ha sido estimada en torno a 2 billones de dólares y,<sup>922</sup> en el curso de 2007, "el monto total de recursos públicos procedentes de los fondos soberanos de Medio Oriente y de Asia destinado a las inversiones en las solas instituciones financieras americanas [ha sido] de 69 mil millones de dólares. Un plan Marshall al revés."<sup>923</sup>

Los siguientes datos, se refieren a algunas de las inversiones más llamativas realizadas por los fondos soberanos en 2007: *The China Investment Corporation* ha comprado el 9,8% del capital en acciones de *Blackstone*, un fondo de inversiones americano, por 3 mil millones de dólares; *Adia-Abu Dhabi Investment Authority*, el fondo soberano de Abu Dhabi, la capital de Emiratos Árabes, ha aumentado su capital en *Citigroup*, con una inversión de 7,5 mil millones de dólares; *Government of Singapore Investment Corporation*, ha entrado en Ubs, el primer grupo banco-financiero suizo, con una inversión de 11 mil millones de francos suizos; *Saad Investment*, de Arabia Saudí, ha entrado en la histórica *overseas bank* inglesa HSBC, con una inversión de 6 mil millones de dólares; *Qatar Investment Authority* en *Credit Suisse* y por último, *Temasek*, el fondo soberano de Singapur, ha comprado muchas cuotas de *Merril Lynch*.<sup>924</sup>

En cada una de estas inversiones nunca se ha comprado el paquete de control accionario, sin embargo, las cifras sugieren que los fondos soberanos de los países asiáticos y petrolíferos, dispondrían de los recursos suficientes como para impedir o atenuar cada caída futura del mercado bursátil mundial. Sólo queda entender si hay que pagar un "precio político-estratégico" por estas intervenciones.

Bien mirado, no sería la primera vez que ingentes flujos de capitales procedentes del resto del mundo inundando las cajas europeas y americanas en búsqueda de nuevas inversiones. Podríamos pensar, por ejemplo, en la dirección de los flujos mundiales de capital durante los 70, procedentes del OPEC y reinvertidos en Occidente o en los PVD por trámites de los bancos anglosajones. La diferencia respecto a los años 70, consiste sin embargo en el evidente redimensionamiento del papel mediator de los bancos occidentales sobre los flujos de capital, fortalecido además por la reducción de la capitalización de los principales bancos, tras la crisis de 2007.

---

Composition of Official Foreign Exchange Reserves (COFER). *IMF eLibrary Data*. Disponible en: <http://data.imf.org/?sk=E6A5F467-C14B-4AA8-9F6D-5A09EC4E62A4>, [fecha de consulta 13-02-2012].

<sup>921</sup> Deaglio, M., Frankel, G. S., Monateri, P. G., & Caffarena, A. (2008). *La resa dei conti. XIII rapporto sull'economia globale e l'Italia*, op. cit.p. 42.

<sup>922</sup> Eizenstat, S. E. (8 de noviembre de 2007). The Sovereign Wealth Explosion. *The Wall Street Journal*. Nueva York. Disponible en: <http://yaleglobal.yale.edu/content/sovereign-wealth-explosion>, [fecha de consulta 14-12-2014].

<sup>923</sup> Ruggiero, R. (26 de enero de 2008). Gli equilibri che i fondi sovrani hanno rotto. *Il Sole 24ore*.

<sup>924</sup> Deaglio, M., Frankel, G. S., Monateri, P. G., & Caffarena, A. (2008). *La resa dei conti. XIII rapporto sull'economia globale e l'Italia*, op. cit.p. 44.

De todas formas, los cambios más interesantes se reflejan incluso en las relaciones de fuerza de las principales plazas financieras. Hace algunos años, habría resultado bastante atrevido imaginar que las Bolsas chinas hubieran podido escalar la cumbre de la clasificación mundial, pero ya en 2007, los datos relativos a la capitalización de las tres bolsas chinas (Hong Kong, Shanghái y Shenzhen) superaban la de las principales bolsas europeas, o sea, París, Ámsterdam y Bruselas, federadas en Euronext y la bolsa alemana de Frankfurt.<sup>925</sup> Incluso queriendo excluir a Hong Kong por su pasado británico, su estructura legislativa bien diferente que la china y por su moneda (el dólar de Hong Kong), la capitalización de las Bolsas de Shanghái y Shenzhen en junio de 2014, que pueden jactarse de la presencia de más de 1.500 sociedades cotizadas en las bolsas,<sup>926</sup> seguía superando a Euronext y colocaba entonces a China en el tercer puesto después de Estados Unidos y Japón.<sup>927</sup> En el curso de 2007, la capitalización de las bolsas chinas ha aumentado de casi 7 veces, a consecuencia de una larga serie de privatizaciones (parciales) de sociedades estatales en el sector de los servicios y de la industria de base.<sup>928</sup> Shenzhen y Shanghái han operado como puntos de empalme por la recogida del ahorro nacional y extranjero.

Rusia, como hemos visto, ha seguido un camino del todo opuesto, privatizando de la noche a la mañana, las grandes empresas petrolíferas y consolidando la burguesía de los oligarcas.

Sólo en 2007, han sido lanzadas 125 Ofertas Públicas de Venta de sociedades chinas y entre ellas se destacan por su importancia *PetroChina*, *China Shenhua Energy*, *China Construction Bank*, *China Pacific Insurance*, *China Railway Group I*, *Bank of Beijing*, *Bank of Nanjing*, *Bank of Ningbo* y muchas otras empresas.<sup>929</sup> Sin embargo, las autoridades no han abdicado al papel de guía desarrollado dentro de estos grupos así que el gobierno se ha quedado con el control de los consejos de administración de las empresas y gestiona las cuotas mayoritarias de las sociedades.

Este modelo de capitalismo chino, del cual en realidad no sabemos mucho, ha mostrado sin embargo una cierta capacidad de atraer a los capitales privados extranjeros y un evidente dinamismo fuera del país. En 1990, el flujo neto de capitales privados de entrada ha sido de 8 mil millones de dólares; nueve años después la cifra había subido a 41 mil millones,<sup>930</sup> y en 2007 rozaba los 50 mil

---

<sup>925</sup> Deaglio, M., Frankel, G. S., Monateri, P. G., & Caffarena, A. (2008). *La resa dei conti. XIII rapporto sull'economia globale e l'Italia*, op. cit., p 48.

<sup>926</sup> *Ibid.*

<sup>927</sup> S.A. World Federation of Exchanges. *Monthly Report*. Disponible en: <http://www.world-exchanges.org/statistics/monthly-reports>, [fecha de consulta 14-12-2014].

<sup>928</sup> Deaglio, M., Frankel, G. S., Monateri, P. G., & Caffarena, A. (2008). *La resa dei conti. XIII rapporto sull'economia globale e l'Italia*, op. cit. pp. 47-49. Los datos siguientes se refieren a 2007: China: 7.133 mil millones de dólares; China sin Hong Kong 4.479 mil millones de dólares; Japón, 4.452, Euronect, 4.223, Londres, 3.852; Canadá 2.187; Frankfurt, 2.105

<sup>929</sup> *Ibid.* p. 90.

<sup>930</sup> Banco Mundial (2001), *World Development Indicators*.

millones de dólares anuales, iguales al 4% del Producto Interior Bruto.<sup>931</sup> El 4 de marzo de 2008, la *Industrial and Commercial Bank of China*, el principal instituto de crédito chino público, ha anunciado la adquisición del 20% de *Standard Bank*, una de los más importantes bancos sudafricanos, por un precio de 4,75 mil millones de dólares.<sup>932</sup> *Standard Bank* opera en 38 países,<sup>933</sup> y representaría una plataforma de lanzamiento ideal para acumular experiencias y defender sus intereses económicos en África.

Los cambios en curso en la "cara" del capitalismo mundial parecerían confirmarse también en la clasificación internacional de las multinacionales más importantes. En septiembre de 2003, había una clara preponderancia de las sociedades estadounidenses, (16 de 25), mientras 4 años después, las empresas americanas habían bajado a 10 y en la clasificación irrumpían por primera vez, 5 sociedades chinas y una rusa.<sup>934</sup> Además, mientras en 2003 había una clara prevalencia de las sociedades relacionadas con la industria de las telecomunicaciones y de la electrónica, en 2007, serán las compañías petrolíferas las que se beneficiarán de la recesión del comienzo del milenio y de la explosión del precio del crudo. Entre éstas, se destacan la rusa *Gazprom* en séptima posición y *China Petroleum* en posición veinte.<sup>935</sup> Asimismo, *Industrial Bank of China*, en el cuarto puesto por capitalización, ha superado a *Citigroup*, gravemente golpeada por la crisis de las hipotecas *subprime* y, *China Mobile* que opera en el sector de las telecomunicaciones, ha escalado la cumbre colocándose al tercer puesto con más de 380 millones de abonados,<sup>936</sup> tres veces y medio la población de un país como Italia.

Los datos alentadores de la economía china se confirman también en las tasas de crecimiento del PIB que se han mantenido constantemente elevadas, entre 2002 y 2007, registrando un pico del 11,4%.<sup>937</sup> Las industrias chinas se proponen ya no sólo en el sector manufacturero sino también en los productos de medio-alta tecnologías, ya que en 2003, habían superado las exportaciones americanas y en 2006, habían producido más de 300 mil millones de dólares de ganancias.<sup>938</sup>

El país registraba, mientras tanto, una reducción del número total de pobres (calculado según el estándar de un dólar diario) de 630 millones a 212,<sup>939</sup> superaba a Alemania en la producción de vehículos

---

<sup>931</sup> OECD. (2003). China ahead in foreign direct investment. *OECD Observer*, (237). Disponible en: [http://www.oecdobserver.org/news/archivestory.php/aid/1037/China\\_ahead\\_in\\_foreign\\_direct\\_investment.html](http://www.oecdobserver.org/news/archivestory.php/aid/1037/China_ahead_in_foreign_direct_investment.html), [fecha de consulta 12-05-2014].

<sup>932</sup> Deaglio, M., Frankel, G. S., Monateri, P. G., & Caffarena, A. (2008). *La resa dei conti. XIII rapporto sull'economia globale e l'Italia*, op. cit., p. 54.

<sup>933</sup> *Ibid.*

<sup>934</sup> *Ibid.*

<sup>935</sup> *Ibid.* p. 61.

<sup>936</sup> *Ibid.*

<sup>937</sup> S.A., World DataBank. Disponible en: <http://databank.worldbank.org/data/home.aspx>, [fecha de consulta 13-02-2009].

<sup>938</sup> Deaglio, M., Frankel, G. S., Monateri, P. G., & Caffarena, A. (2008). *La resa dei conti. XIII rapporto sull'economia globale e l'Italia*, op. cit., p. 56.

<sup>939</sup> Chen, S., & Ravallion, M. (1995). *How have the world's poorest fared since the early 1980s?* (No. 3341). Washington D.C.



industriales ligeros<sup>940</sup> y está escalando la cumbre de las clasificaciones internacionales, en la producción de vehículos automóviles. En enero de 2007, ha lanzado su cuarto satélite en órbita, para mejorar las telecomunicaciones en todo el país y, según los datos del OCSE, en agosto de 2007, China se colocaba en el segundo puesto (después de Estados Unidos), por número de investigadores, sexta por inversiones en investigación y desarrollo y quinta (superando a Francia) por número de publicaciones científicas.<sup>941</sup> Además, China se ha sustituido a Japón en el segundo puesto mundial por la demanda nacional de petróleo.<sup>942</sup>

Después del comienzo de la guerra a Iraq, el país ha intensificado sus relaciones petrolíferas con África y América Latina, cogiendo desprevenida a las potencias occidentales. La inestable situación Iraní y las presiones internacionales que acorralan al gobierno, constituyen sin embargo un problema estratégico para el gigante chino que, de Irán (su principal *partner* energético), se abastece gracias a un oleoducto que atraviesa Turkmenistán, para llevar el petróleo hasta la región de Xinjiang. De esta forma, la vía terrestre, le permite evitar el tránsito de sus buques por el Océano Indiano dominado por la flota indiana y americana.<sup>943</sup>

En octubre de 2007, ha sido lanzado el primer proyecto de construcción, sin capitales extranjeros, de la ferrovía Pequín-Shanghái de alta velocidad. Se trata de una línea de 1.300 km que ha representado el primer hilo de una estructura de telaraña constituida por ocho grandes líneas ferrocarriles que enlazarán el país entero (4 con dirección norte-sur y otras 4 con dirección este-oeste).<sup>944</sup>

Uno de los costes de este crecimiento tan imponente ha sido representado por los niveles altísimos de contaminación ambiental. Durante la conferencia del G-8 de Heiligendamm de 2007, la posición china expresada por el director de la comisión nacional para el desarrollo y las reformas, no dejó espacio para muchas réplicas:

[Para las economías emergentes] los efectos de una limitación eventual del crecimiento podrían ser hasta peores que los inducidos por el cambio climático [...]. El sobrecalentamiento global ha sido causado por doscientos años de industrialización descontroladas de las naciones occidentales [...] Hoy también las naciones ricas producen la parte más importante de emisión de los gases de efecto invernadero y siguen teniendo un porcentaje de emisión por habitante más elevado que China [...]. Son ellos pues, que tienen que suportar la responsabilidad del desarrollo económico limpio.<sup>945</sup>

---

<sup>940</sup> Deaglio, M., Frankel, G. S., Monateri, P. G., & Caffarena, A. (2008). *La resa dei conti. XIII rapporto sull'economia globale e l'Italia, op. cit.*, pp. 85-90.

<sup>941</sup> *Ibid.*

<sup>942</sup> China - Analysis. (2014). Independent Statistics & Analysis. U.S. Energy Information Administration. Disponible en: <http://www.eia.gov/countries/cab.cfm?fips=CH>, [fecha de consulta 12-01-2015].

<sup>943</sup> Deaglio, M., Frankel, G. S., Monateri, P. G., & Caffarena, A. (2008). *La resa dei conti. XIII rapporto sull'economia globale e l'Italia, op. cit.*, p. 116.

<sup>944</sup> *Ibid.*

<sup>945</sup> Vinciguerra, L. (05 de junio de 2007). Cina: il PIL prima dell'ambiente. *Il Sole 24ore*.

De todas formas, el gobierno ha reconocido los costes internos del desarrollo industrial encaminándose, en estilo chino, hacia un programa de revalorización y tutela ambiental. Las autoridades piensan cubrir el 10% de sus necesidades energéticas con energía limpia y aumentar un 20%, las superficies nacionales cubiertas por forestas.<sup>946</sup>

En el frente monetario, el quinquenio de crecimiento no inflacionario se ha interrumpido al final de 2007. Las autoridades han aplicado algunas medidas restrictivas y han reducido las ayudas para las exportaciones mientras la inflación, podría empezar a erosionar el gran superávit producido por la balanza de pagos. En febrero de 2008, el superávit comercial había bajado, registrando una caída del 64% respecto al año previo, sin embargo, hay que observar que en los años siguientes, la economía china ha vuelto a producir un conspicuo superávit de su balanza de pagos.<sup>947</sup>

### **5.1. Estados Unidos y China: una comparación económica.**

En 2007, los Estados Unidos registraron un déficit de la balanza por cuenta corriente de 705 mil millones de dólares,<sup>948</sup> a saber, importaban casi 1,9 mil millones de dólares diarios aunque el dólar hubiera sufrido una desvaluación del 50% respecto al quinquenio previo.<sup>949</sup> En el mes de febrero la deuda federal (8,9 mil millones de dólares) equivalía al 64,6% del PIB.<sup>950</sup> Para entonces el país tomaba prestado el 65% de todo el dinero prestado en el mundo.<sup>951</sup> Desde el comienzo de la crisis, las cosas han cambiado mucho, y a peor. La deuda del gobierno federal ha ascendido al 99% del PIB en 2013,<sup>952</sup> y el déficit con el extranjero, aun reduciéndose, se coloca por encima de los 470 mil millones de dólares en 2013.<sup>953</sup>

El hecho de que existan todavía muchos países dispuestos a hacer crédito, aun con tasas tan bajas, representa sin duda un aliciente lo suficientemente atractivo como para promover el crecimiento de la deuda. Desde 2000 hasta 2010, el país ha sido además interesado por una oleada de desempleo

---

<sup>946</sup> Deaglio, M., Frankel, G. S., Monateri, P. G., & Caffarena, A. (2008). *La resa dei conti. XIII rapporto sull'economia globale e l'Italia*, op. cit., p. 116.

<sup>947</sup> S.A. China Balance of Trade: 1983-2015, *Trading Economics*. Disponible en:

<http://www.tradingeconomics.com/china/balance-of-trade>, [fecha de consulta 02-01-2015].

<sup>948</sup> S.A. International Accounts Products for Detailed Goods Trade Data, *Bureau of Economic Analysis*. Disponible en:

[http://www.bea.gov/international/detailed\\_trade\\_data.htm](http://www.bea.gov/international/detailed_trade_data.htm), [fecha de consulta 02-01-2015].

<sup>949</sup> Wiggin, A., & Incontrera, K. (2009). *I.O.U.S.A. Stati Uniti: una nazione in debito*, op. cit., p. 67.

<sup>950</sup> S.A. Historical Tables. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/omb/budget/historicals>, [fecha de consulta 02-01-2015].

<sup>951</sup> Wiggin, A., & Incontrera, K. (2009). *I.O.U.S.A. Stati Uniti: una nazione in debito*, op. cit., pp. 13, 15, 78.

<sup>952</sup> S.A. Historical Tables. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/omb/budget/historicals>, [fecha de consulta 02-01-2015]; S.A. National Debt by Year: Compared to GDP, and Major Events. Disponible en:

<http://useconomy.about.com/od/usdebtanddeficit/a/National-Debt-by-Year.htm>

<sup>953</sup> S.A. International Accounts Products for Detailed Goods Trade Data, *Bureau of Economic Analysis*. Disponible en: [http://www.bea.gov/international/detailed\\_trade\\_data.htm](http://www.bea.gov/international/detailed_trade_data.htm), [fecha de consulta 02-01-2015].

notable (pasando del 4% en 2000 al 9,7% en 2010<sup>954</sup>) que ha empezado a reducirse sólo a partir de 2011 y muy lentamente, ya que en 2014 los datos los colocaban por encima del 6.5%.<sup>955</sup> El crecimiento medio del PIB entre 2008 y 2011 fue del 1,87%,<sup>956</sup> o sea, un nivel mucho más bajo que las prestaciones halagadoras del comienzo del nuevo milenio (5% entre 2001 y 2007)<sup>957</sup>, y la deuda ha seguido creciendo hasta los últimos años. En este escenario desconsolador, se añaden los inusuales niveles de pobreza que oscilan en torno al 14,5% en 2013<sup>958</sup>, y los índices de población carcelaria y de mortalidad infantil que colocan el país entre los primeros en el mundo.<sup>959</sup>

El déficit de la balanza por cuenta corriente ha sido ampliamente provocado por el déficit de la balanza comercial. El inmenso mercado americano ha representado la primera área económica hacia la cual China exporta su producción y, en cambio, China es el primer país en el mundo en términos de cantidad de títulos americanos, habiendo superado a Japón.<sup>960</sup> El déficit comercial pues sirve de correa de transmisión no sólo para la economía china sino también para el área geográfica de los países exportadores de petróleo. Sigue Canadá en tercera posición, luego México y finalmente Japón.<sup>961</sup>

Como hemos constatado más veces, el bajo nivel de ahorro privado y público, frente a unos gastos agregados superiores a los recursos totales disponibles, obliga al país a incrementar diaria y peligrosamente, el nivel de deuda hacia el extranjero. En noviembre de 2013, China disponía de títulos estadounidenses (en sus reservas) por un valor igual a 1.316,7 mil millones de dólares,<sup>962</sup> de los 900 en 2006.<sup>963</sup> El dato paradójico consiste en el hecho de que en 2006, la renta per cápita china era de 1.500 dólares anuales y el Banco central "custodiaba" 700 dólares de reservas por cada ciudadano.<sup>964</sup> A partir de aquí, hemos introducido ya un tema de singular gravedad sobre el cual resulta oportuno detenernos brevemente.

Cada año, los países de la Comunidad Internacional, amontonan una cantidad de recursos monetarios y financieros, como reservas oficiales. En los años 90 por ejemplo, los que poseían pesos argentinos, tenían más confianza en aquella divisa si el país hubiera tenido suficientes reservas de

---

<sup>954</sup> S.A. *U.S. Bureau of Labor Statistics*. Washington D.C.

<sup>955</sup> S.A. *U.S. Bureau of Labor Statistics*. Washington D.C.

<sup>956</sup> S.A. *Bureau of Economic Analysis*. US Department of Commerce. Disponible en: <http://www.bea.gov/national/index.htm#gdp>, [fecha de consulta 02-01-2015].

<sup>957</sup> S.A. *Bureau of Economic Analysis*. US Department of Commerce. Disponible en: <http://www.bea.gov/national/index.htm#gdp>, [fecha de consulta 02-01-2015].

<sup>958</sup> Datos disponible en: <http://www.census.gov/hhes/www/poverty/data/incpovhlth/2013/figure4.pdf>, [fecha de consulta 13-09-2013].

<sup>959</sup> Stiglitz, J. E. (2003). *I ruggenti anni Novanta. Lo scandalo della finanza e il futuro dell'economia*, op. cit., p. 50.

<sup>960</sup> S.A. Major foreign holders of treasury securities. Disponible en: <http://www.treasury.gov/ticdata/Publish/mfh.txt>, [fecha de consulta 03-11-2014]. En julio de 2014 China tenía 1.264 mil millones de títulos del Tesoro estadounidense contra los 1.219 mil millones de Japón.

<sup>961</sup> Wiggin, A., & Incontrera, K. (2009). *I.O.U.S.A. Stati Uniti: una nazione in debito*, op. cit., pp. 68.69.

<sup>962</sup> S.A. Major foreign holders of treasury securities. Disponible en: <http://www.treasury.gov/ticdata/Publish/mfh.txt>, [fecha de consulta 03-11-2014].

<sup>963</sup> Wiggin, A., & Incontrera, K. (2009). *I.O.U.S.A. Stati Uniti: una nazione in debito*, op. cit., p. 76.

<sup>964</sup> Stiglitz, J. E. (2006). *La globalizzazione che funziona*, op. cit. p. 283.

dólares. En el pasado, las reservas estaban formadas principalmente por el oro mientras sucesivamente, llegaron las monedas o los títulos de deuda de las economías más sólidas. Una regla empírica sugiere tener reservas suficientes como para hacer frente a dos meses de importaciones, pese a que hoy los meses han aumentado a ocho o nueve. Más pragmáticamente, los países amontonan una cantidad de reservas para poder importar durante algunos meses y, para enfrentarse al servicio total de las deudas de corto plazo en moneda fuerte.

Sólo hay que pensar que las reservas de los PVD han pasado del 6-8% del PIB en los años 70 y 80 al 30% del PIB en 2004 mientras que en el mismo período, las reservas de los países industrializados han continuado a mantenerse establemente en torno al 5% de la renta nacional.<sup>965</sup> Las reservas, como hemos ya visto, tienen un rendimiento nulo o mínimo, por lo tanto amontonarlas conlleva unos costes considerables. Las crisis de las últimas dos décadas, las liberalizaciones de los movimientos de capital y la acrecentada inestabilidad sistémica que se ha generado, han inducido a las economías más frágiles a aumentar notablemente las reservas de sus respectivos bancos centrales y hoy existirían más de 3.000 mil millones de dólares de reservas mundiales que crecen con un ritmo de 100-200 mil millones de dólares anuales.<sup>966</sup> En 2004, sólo China, Malasia, Filipinas y Tailandia han aumentado sus reservas de 318 mil millones de dólares.<sup>967</sup>

La liberalización de los movimientos de capital, los efectos disciplinantes de las crisis y el miedo a la recesión, los obligan a no poder invertir diversamente el dinero en proyectos de desarrollo que podrían producir un 10 o 15% de rendimiento.<sup>968</sup> Poniendo que la diferencia entre las tasas sumen un 10%, según algunas estimaciones, cada año los PVD sufrirían una falta de ganancia superior a los 300 mil millones de dólares,<sup>969</sup> a saber, el cuádruplo de las ayudas financieras globalmente erogadas hacia el Tercer Mundo y suficientes para alcanzar los ocho objetivos previstos durante el Millennium Summit de 2000.<sup>970</sup> Los que ganan, por supuesto, son los países que emiten las monedas fuertes usadas como reserva ya que la demanda mundial de dólares, yen o euros, los ayuda a mantener bajo el coste del dinero.

Aun así, el modelo actual de desarrollo produce unos costes para la economía americana también. La secuencia de eventos que lleva un país de la deuda pública al déficit comercial o viceversa,

---

<sup>965</sup> Rodrik, D. (2006). The social cost of foreign exchange reserves. *International Economic Journal*, 20(3), 253-266. <http://doi.org/10.1080/10168730600879331>, disponible en: <http://www.nber.org/papers/w11952>;

<sup>966</sup> Stiglitz, J. E. (2003). *I ruggenti anni Novanta. Lo scandalo della finanza e il futuro dell'economia*, op. cit., pp. 218-219.

<sup>967</sup> IMF. (septiembre de 2004). *World Economic Outlook. The Global Demographic Transition. World Economic and Financial Survey*. Washington D.C., Statistical Appendix, table n. 25. Disponible en: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2004/02/>, [fecha de consulta 12-12-2013].

<sup>968</sup> Stiglitz, J. E. (2006). *La globalizzazione che funziona*, op. cit., p. 285.

<sup>969</sup> Rodrik, D. (2006). The social cost of foreign exchange reserves, op. cit.

<sup>970</sup> UNDP. (2005). *UN Millennium Project. A Practical Plan to Achieve the Millennium Development Goals*. Londres: Earthscan, apud. Stiglitz, J. E. (2006). *La globalizzazione che funziona*, op. cit., pp. 285-286.

puede ser analizada con un ejemplo sencillo. Imaginemos que la economía importe 150 de petróleo y exporte maquinas que generan unas ganancias de 100. Para hacer frente al excedente de 50, o se contrae la demanda con efectos recesivos, o se expanden las exportaciones o el país se endeuda. Así de fácil. Si el país se endeuda, emite títulos que generan un flujo de entrada de capitales: en este último caso habríamos simultáneamente un aumento de la deuda, del déficit presupuestario, del déficit comercial y un superávit en la balanza de los movimientos de capitales (del mismo valor del déficit comercial). Además, para financiar las inversiones, el país puede recorrer o al ahorro privado, o al ahorro público o al ahorro extranjero. Puesto que el ahorro privado está cerca de cero, no queda otra solución que utilizar el ahorro público (que es negativo) y el ahorro extranjero.

En el caso de la economía americana, el déficit de la balanza comercial, un ahorro insuficiente y el sistema fiscal regresivo han llevado al crecimiento de la deuda. Hoy en día, observa Stiglitz, la economía americana exporta una cantidad notable de títulos del Tesoro, que no general trabajo, e importa mercancías, que reducen el empleo a nivel nacional.<sup>971</sup> El riesgo pues es que al declive de la economía real producido por las razones ya expuestas en los epígrafes previos, pueda sumarse una insuficiencia crónica de la demanda agregada que, a su vez, podría hacer surgir la amenaza de una espiral deflacionaria parecida a la crisis de Japón de la década pasada.

¿Sería posible intervenir con las políticas económicas? Ahora bien, si la tasa de interés está por debajo del 1%, la eficacia de la política monetaria se reduce a medida que la tasa sigue bajando. Por lo que concierne a la política fiscal, hemos ya visto que el país no goza de amplios márgenes de acción y, peor todavía, las medidas actuadas durante la administración Obama no han tenido ningún efecto redistributivo.

Sin embargo, una solución inmediata e indolora para el presupuesto público siempre existe, y consistiría en rediseñar el presupuesto público en sentido redistributivo. El déficit público no cambiaría (ya que se producirían más servicios públicos y menos tanques), la demanda agregada sería más equilibrada, los ahorros privados aumentarían o, por lo menos, se sanarían las deudas. Pero es cierto que una maniobra semejante llamaría a la resistencia a los grandes bancos, a las *Corporations* y a todos aquellos *rentiers* que de este modelo de desarrollo que polariza las clases y agudiza los conflictos, sacan ventajas directas o indirectas.

De todas formas, hasta que el resto del mundo está dispuesto a apostar sobre la estabilidad futura del dólar, este modelo insostenible, puede seguir adelante cojeando. Pero el crecimiento de la deuda, tarde o temprano, debería minar la confianza hacia el dólar e interrumpir el flujo de préstamos hacia el país, exactamente como ocurrió después de la guerra en Vietnam y antes de que Nixon anunciara el fin de la convertibilidad. Entonces como hoy, el país que emite la moneda de reserva

---

<sup>971</sup> Stiglitz, J. E. (2006). *La globalizzazione che funziona*, op. cit., p. 289.

tiende a endeudarse peligrosamente pero, antes de que el dólar sufra una crisis radical, el gobierno podría optar por una creciente inflación que erosionaría una parte de la deuda total. Si se considera que en 2003, observa Stiglitz, los países del Este-asiático tenían 1.600 mil millones de reservas de dólares y que en el curso del año siguiente el dólar ha perdido mitad de su valor, se entiende bien cuál es la entidad del riesgo que corren los Estados acreedores.<sup>972</sup> Si en el mismo período de tiempo hubieran tenido más euros que dólares, las ganancias estimadas habrían sido de 180 mil millones de dólares,<sup>973</sup> ya que entre febrero de 2002 y diciembre de 2003, el dólar se ha devaluado de 37 puntos porcentuales respecto al euro.<sup>974</sup> Además, merece la pena observar que la devaluación del dólar no ha frenado el empeoramiento del déficit de la balanza comercial americana y la razón de todo esto, hay que buscarla en el hecho de que la economía vivió en el pleno de la burbuja inmobiliaria que sobre-calentó la demanda interna. La tasa de crecimiento de la economía americana ha sido superior que las tasas de los otros principales *partners* de la OECD y los países asiáticos han aumentado su nivel de competencia en los mercados mundiales.<sup>975</sup>

## **6. Las difíciles relaciones entre Occidente y Oriente: el problema de las reservas monetarias y los escenarios futuros.**

Los acontecimientos que han caracterizado la crónica económica en Europa, no dejan esperar un futuro tan róseo para el euro pero imaginemos que la moneda europea consiga sustituirse lentamente al dólar en las cestas de monedas de los bancos centrales. Podríamos esperarnos sin duda dos resultados: la reducida demanda de dólares, dejaría la moneda americana sin paracaídas generando unos resultados sin duda desestabilizadores pero no fácil de prever. La Fed estaría obligada a aumentar las tasas de interés pero este aumento podría provocar una caída de los títulos y, sobre todo, un empeoramiento del estado de endeudamiento de las familias y de las empresas, que acabaría por amplificar los efectos recesivos de la maniobra. Es cierto que la deuda pública estadounidense, aunque inferior que el nivel de 1947 (121,2% del PIB<sup>976</sup>) se extiende sobre un escenario político-internacional muy poco favorable para la economía americana. Tras el conflicto mundial, Estados Unidos hacía alarde de una cantidad relevante de créditos hacia las potencias europeas, detenían 2/3 del *stock* mundial de oro en el Fort Knox y sobre todo eran una súper-potencia enteramente proyectada a desarrollar un papel guía dentro del bloque occidental. Hoy, pese a la renovada agresividad militar, el cuadro socio-económico deja vislumbrar todos los síntomas de una potencia en declive.

---

<sup>972</sup> *Ibid.*, pp. 290-292.

<sup>973</sup> *Ibid.*

<sup>974</sup> *Ibid.*

<sup>975</sup> Papadimitriou, D. B., Shaikh, A., Dos Santos, C. H., & Zezza, G. (2005). How Fragile is the U.S. Economy, *op. cit.*

<sup>976</sup> Dato disponible en: [www.treasurydirect.gov](http://www.treasurydirect.gov), [fecha de consulta 12-02-2013].

Continuando con nuestra hipótesis de sustitución del dólar con el euro, la apreciación de la moneda provocada por la mayor demanda, mellaría las balanzas comerciales de los países de la Unión. Puesto que el estatuto del BCE prevé que éste limite sus tareas en el control de la inflación, desinteresándose de los niveles ocupacionales, la apreciación de la moneda crearía un halo de incertidumbre sobre las perspectivas económicas futuras. Sin embargo, surgirían las condiciones para la realización de una política monetaria más flexible y, tal vez, más sensible hacia las exigencias de ocupación. Aun así, este último punto, presupondría una mayor coordinación en la gestión de las políticas económicas europeas y una modificación del estatuto del Banco. Es presumible que semejante voluntad política tarde en manifestarse incluso en el medio-largo plazo.

Vamos ahora al tercer bloque económico representado por China. Las estrategias en política económica pueden claramente condicionar las elecciones en política exterior, aunque los Estados sobre todo aliados, que muchas veces han mostrado divergencias sobre las recíprocas medidas proteccionistas, raramente amenazan de destruir o desestabilizar gravemente sus monedas y, China, nunca ha exhibido una voluntad semejante ni ha tenido una política extranjera agresiva. En el pasado, el evento más emblemático concernió a los aliados occidentales en el curso de la crisis de Suez de 1956. Tras el desembarco de las tropas franco-inglesas en la península del Sinaí en el curso de la operación "Musketeer", frente a la amenaza soviética muy poco creíble de empleo del arma nuclear, los Estados Unidos, que entonces poseían una cuota muy amplia de la deuda británica, amenazaron con deshacerse de las reservas de esterlinas desestabilizando la moneda de su majestad. El ataque franco-inglés comprometía aquella trama articulada de relaciones que la diplomacia americana estaba pacientemente tejiendo con el mundo árabe, a raíz de las peticiones del presidente egipcio Nasser, en la cumbre de Bandung de 1955, de proponer una "tercera vía" a la confrontación bipolar. Inglaterra, que detenía el mando de las operaciones, no tardó mucho a "apreciar" la gravedad de la amenaza americana y se "fugó" del Sinaí, obligando a Francia a hacer lo mismo. El resto ha pasado a la historia: en los meses siguientes, mientras Inglaterra habría intentado reanudar el tejido desfibrado de su política extranjera alineándola a la política estadounidense, Francia, en cambio, empezó a "incubar" un creciente espíritu de *revanche* madurado con más fuerza durante los años de la presidencia de Gaulle.

En tiempos más cercanos y con tonos más bien pacatos, hemos asistido a una confrontación entre Estados Unidos y China sobre cuestiones comerciales que no habría comprometido ciertamente la estabilidad mundial, como pasó en Suez, pero sí ha revelado el debate encendido entre las diplomacias de los dos países. Desde 2005 en adelante, cuando China ha "desenganchado" el yuan del dólar, los Estados Unidos han ejercidos crecientes presiones para que las autoridades chinas aceptaran una revaluación de su moneda nacional: "en lugar de un dólar que vale 8 yuan, por ejemplo,

Washington quiere que uno valga 5,5",<sup>977</sup> explica Paul Craig Roberts, ex asistente del secretario al Tesoro durante los años de la administración Reagan. Frente a la amenaza americana de acudir a los aranceles contra los productos chinos, el gigante asiático se ha limitado a amenazar de liquidar los títulos estadounidenses: en Washington, no han tardado mucho en cambiar de opinión.<sup>978</sup>

Sin embargo, los acontecimientos más recientes dejan vislumbrar algunos movimientos alarmantes en las carteras de los Bancos centrales del este. Hemos dicho que en noviembre de 2013 china tenía más de 1.316 mil millones de dólares de títulos del Tesoro estadounidense, y además sabemos que a partir de 2008, China ha superado Japón (alcanzando el dudoso honor de ser el primer país en términos de deuda pública estadounidense en su cartera). Lo que cabe observar es que, desde entonces, China ha aumentado casi constantemente su cuota de deuda pública americana, hasta alcanzar el pico en el mes de noviembre de 2013: nunca, en la historia del capitalismo norteamericano, el destino del dólar dependió tan intensamente de las decisiones de un país comunista. Pese a que no tenemos datos suficientes como para poder prever las elecciones de política monetaria del gigante asiático, sin embargo es fácil constatar que desde noviembre de 2013 hasta julio de 2014, las autoridades han decidido reducir muy lentamente su exposición hacia la deuda americana, a saber, en menos de 1 año, la cantidad de títulos del Tesoro americano en la cartera del Banco Central Chino se ha reducido un 4%.

Tabla n. 53

<b>Los títulos del Tesoro Estadounidense en Oriente en mil millones de dólares</b>													
<i>País- año</i>	<i>Diciembre 2008</i>	<i>Diciembre 2009</i>	<i>Diciembre 2010</i>	<i>Diciembre 2011</i>	<i>Diciembre 2012</i>	<i>Diciembre 2013</i>	<i>Enero 2014</i>	<i>Febrero 2014</i>	<i>Marzo 2014</i>	<i>Abril 2014</i>	<i>Mayo 2014</i>	<i>Junio 2014</i>	<i>Julio 2014</i>
<i>China</i>	727.4	894.8	1160.1	1151.9	1220.4	1270.1	1275.6	1272.9	1272.1	1263.2	1270.9	1268.4	1264.9
<i>Japón</i>	626.0	765.7	882.3	1058.1	1111.2	1182.5	1201.4	1210.8	1200.2	1209.7	1220.1	1219.5	1219.0
<i>Rusia</i>	116.4	141.8	151.0	149.5	161.5	158.8	131.8	126.2	100.4	116.4	111.4	113.9	114.5

**Fuente:** S.A. Major foreign holders of treasury securities. Disponible en: <http://www.treasury.gov/ticdata/Publish/mfhhis01.txt>, [03-11-2014].

Japón ha mantenido su exposición constante pero, las reducciones más peligrosas se han realizado en Rusia, que había alcanzado el tope en octubre de 2012 con 171.1 mil millones de dólares de títulos del tesoro.<sup>979</sup> Desde entonces, no parece que el país haya tenido muchas dudas a la hora de diversificar sus inversiones internacionales y, la deterioración de las relaciones diplomáticas con Washington, agudizadas sobre todo a partir de los últimos recientes acontecimientos en Ucrania, pueden reflejarse también en la caída brusca de las compras de títulos americanos, que ha alcanzado un

<sup>977</sup> Craig, P. R. (10 de diciembre de 2007). China's Threat to the Dollar is Real, *Counterpunch*. Disponible en: <http://www.counterpunch.org/2007/08/10/china-s-threat-to-the-dollar-is-real/>, [fecha de consulta 14-04-2013].

<sup>978</sup> Wiggan, A., & Incontrera, K. (2009). *I.O.U.S.A. Stati Uniti: una nazione in debito*, op. cit., p. 77.

<sup>979</sup> S.A. Major foreign holders of treasury securities. Disponible en: <http://www.treasury.gov/ticdata/Publish/mfhhis01.txt>, [fecha de consulta 03-11-2014].



-27,8% en tan sólo 8 meses, entre diciembre de 2013 y julio de 2014. Es probable pues, que Moscú esté intentando reaccionar a las sanciones occidentales, acudiendo al arma del chantaje económico.<sup>980</sup>

Ahora bien, pese a que el sistema monetario internacional incentive a diferenciar las cestas de monedas de los bancos centrales, no podemos dar por sentado que los bancos decidan desinvertir en dólar e invertir en otras divisas. Reconocer que China sea ya una potencia internacional, no significa, observa David Harvey, admitir "que sea autónoma de Estados Unidos: la relación entre ambas economías representa siempre más una relación de dependencia recíproca y tensa".<sup>981</sup> China y Japón han acrecido sus reservas de dólares de más de 1 billón entre 2000 y 2006.<sup>982</sup> Si decidieran desinvertir, la devaluación del dólar sería tan grave que acabaría por reducir gravemente sus reservas. Además, las exportaciones chinas y japonesas sufrirían un compás de espera prolongado. La economía nipona, que nunca ha salido realmente de la trampa de la liquidez, no tendría ningún interés en desestabilizar el *status quo*, pese a que la conducción actual de la política monetaria de la Fed configure un equilibrio inestable que llevaría igualmente a una lenta erosión de sus reservas. Por lo que concierne a China, que se ha beneficiado de más de un quinquenio de crecimiento del 10%, estaría obligada a reducir las exportaciones y reformar sus mismas industrias, ya que es presumible que los mercados europeos no se sustituirán al mercado americano en el papel de locomotora de las industrias asiáticas. Estados Unidos recibe el 16,7% de todas las exportaciones chinas, y representa el segundo *partner* comercial del gigante asiático después de Hong Kong (que recibe el 17,4% de todas sus exportaciones).<sup>983</sup> Por lo que concierne a los países de los cuales importa, la principal pareja comercial de los Estados Unidos es nuevamente China, que cubre el 19% de todas sus importaciones.<sup>984</sup> Después tenemos a Canadá (14,1%), México (12%), Japón (6,4%) y Alemania (4,7%).<sup>985</sup> La reducción de los superávits además, llevaría a las autoridades chinas a reconsiderar todos los imponentes proyectos de inversiones estructurales programados hasta 2020.

De todas formas, pese a que el país haya empezado lentamente a diversificar sus recursos y haya apreciado el valor de la moneda, quedaría intacta la causa principal de los desequilibrios actuales de la economía global que hay que buscarla en la tasa extremadamente baja de ahorro de la economía estadounidense, respecto a los niveles de inversión. A todo esto, hay que añadir el hecho de que la apreciación de la moneda podría provocar importantes dificultades a la agricultura china, un sector

---

<sup>980</sup> Leong, R. (14 de marzo de 2014). Eyes turn to Russia on record drop in U.S. bond holdings | Reuters. *Reuters*. Nueva York. Disponible en: <http://www.reuters.com/article/2014/03/14/us-usa-fed-russia-idUSBREA2D1JW20140314>, [fecha de consulta 15-09-2014].

<sup>981</sup> Harvey, D. (2006). *La guerra perpetua. Analisi del nuovo imperialismo*, op. cit., p. 187.

<sup>982</sup> Stiglitz, J. E. (2006). *La globalizzazione che funziona*, p. 294.

<sup>983</sup> CIA. The World Factbook. Disponible en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ch.html>. [fecha de consulta 02-09-2014].

<sup>984</sup> CIA. The World Factbook. Disponible en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/us.html>, [fecha de consulta 02-09-2014].

<sup>985</sup> *Ibid.*

económico que representa el 10% de su PIB,<sup>986</sup> y que padece unas condiciones de retraso y unos niveles de dinamismo sin duda inferiores que los de la industria o del terciario. Solo hay que pensar que la renta media de los habitantes de las áreas urbanas es tres veces superior que la de los habitantes de las regiones agrícolas.<sup>987</sup>

## **7. Los efectos del caos económico en los países asiáticos.**

La variación anual de las reservas refleja las relaciones comerciales de un país con el resto de la economía mundial. El Fmi en el curso de los años 90, ha solicitado a los PVD a orientar sus economías según unos modelos de *export-lead*, ignorando sin embargo los límites relacionados con este modelo de desarrollo. Cuando la oferta mundial de una mercancía aumenta, con ella crece también la competencia entre países y se reduce el precio del producto, generando unos efectos sobre las economías dependientes de sus exportaciones del todo parecida a una helada invernal. Hay que recordar además, que una estrategia parecida, eficaz si se aplica con la debida prudencia, puede generar un despilfarro de recursos notable cuando los sectores industriales orientados hacia los mercados internacionales decidan exportar igualmente, incluso en pérdida, aunque en presencia de una demanda interna para sus productos y a causa de la debilidad de la moneda nacional. Todos los programas de "ajuste estructural" del Fmi, han aplicado una serie de devaluaciones, para promover las exportaciones, que acabaron por reducir inexorablemente el valor de las monedas. Ahora bien, si las industrias exportan juguetes o ropa, en presencia de una coyuntura negativa, puede que no se provoquen daños irreversibles, pero si se exportan productos alimentarios, el rechazo de vender dentro de las economías nacionales puede incluso producir el riesgo de penurias o, como en el caso de Vietnam en los años 90, de carestías.<sup>988</sup>

A todo lo dicho, hay que añadir que los beneficios del *export* conciernen sólo una capa restringida de la población que vende en los mercados internacionales y que, si las devaluaciones propuestas por el Fondo habían debido promover las exportaciones, las políticas recesivas exigidas a la vez, han agravado todos aquellos obstáculos a la expansión de la oferta de productos para el mercado mundial que, desde siempre, caracterizan a muchos países periféricos.

Por último, vale la pena subrayar el hecho de que, a nivel mundial, los déficits y los superávits tienen que anularse, a saber, el déficit de una economía tiene que reflejarse necesariamente en el superávit de las balanzas de otras economías (por ejemplo EEUU y China). Después de la crisis asiática, los ajustes de las balanzas comerciales de los países golpeados se realizaron a costa de la balanza comercial brasileña. Los inversores alarmados entonces, empezaron a retirar sus capitales haciendo

---

<sup>986</sup> *Ibid.*

<sup>987</sup> Deaglio, M. (2001). *La fine dell'euforia*, op. cit., p. 43.

<sup>988</sup> *Ibid.* pp. 223-224.

precipitar a la economía latina. Los costes de ajuste de la balanza comercial brasileña, han sido "pagados" por Argentina al comienzo del nuevo milenio.

El hecho de que el dólar siga siendo la moneda de reserva más utilizada, ha permitido a Estados Unidos de preservar un desequilibrio de las cuentas con el extranjero que ninguna otra economía en el mundo habría podido aguantar durante un tiempo tan largo. Lo cierto es que los costes del ajuste, en este caso, gravarían sobre toda la economía mundial.

Las reformas estructurales propuestas por el Fmi, las crisis de los años 90 y el clima de inestabilidad que caracteriza al sistema financiero internacional se han convertido en un aliciente para poner orden al caos (o intentarlo por lo menos). Durante la recesión de los "Tigres asiáticos", Japón lanzó la propuesta de crear un Fondo común que permitiera a los bancos de coordinar sus políticas monetarias, ofreciéndose de contribuir con 100 mil millones de dólares.<sup>989</sup> La propuesta provocó las críticas de Washington y la ira del Fmi que percibió una amenaza a su papel guía desarrollado en la región, sin embargo, en 2000, a consecuencia de la *Chiang Mai Initiative* (CMI),<sup>990</sup> los bancos de los países del ASEAN (la asociación de los países del Sud-este asiático), más China, Japón, y Corea del sur, llegaron a unos acuerdos (*Bilateral Swap Arrangements*) con el fin de gestionar y coordinar cada crisis potencial de liquidez.<sup>991</sup> Ha nacido un Fondo con una dotación inicial de 120 mil millones de dólares, expandida a 240 en 2012,<sup>992</sup> procedentes sobre todo de China, Japón y Corea del Sur,<sup>993</sup> y actualmente opera como una especie de seguro que utiliza las monedas de los países adherentes, reduciendo de esta forma sus dependencias del dólar.

El nobel para la economía J.E.Stiglitz, ha propuesto además de crear una especie de "moneda universal" (en sustitución de los viejos Derechos Especiales de Giro), emitida cada año, no sólo para equilibrar las balanzas de pagos sino también para financiar los proyectos de desarrollo en la economía real.<sup>994</sup> Es superfluo relevar que la propuesta de Stiglitz, razonable desde el punto de vista económico, muestra unos reflejos políticos que condicionarían las elecciones de las principales potencias industrializadas y podríamos apostar sobre el hecho de que la mayor potencia militar no renunciará tan fácilmente al papel internacional de su moneda.

---

<sup>989</sup> Stiglitz, J. E. (2006). *La globalizzazione che funziona, op. cit.*, pp. 297-298.

<sup>990</sup> S.A. (2001). The Chiang Mai Initiative. *Institute for International Economics*, 11.

<sup>991</sup> Información disponible en: <http://aseansec.org/17902.pdf>, [fecha de consulta 03-02-2012].

<sup>992</sup> S.A. (20 de marzo de 2012). Business digest. *International The News*. Disponible en: <http://www.thenews.com.pk/Todays-News-3-98519-Briefs>, [fecha de consulta 01-02-2014]. S.A. (2001); The Chiang Mai Initiative. *Institute for International Economics*, 11. Disponible en: [http://www.iie.com/publications/chapters\\_preview/345/3iie3381.pdf](http://www.iie.com/publications/chapters_preview/345/3iie3381.pdf), [fecha de consulta 01.02.2014].

<sup>993</sup> Cfr. <http://www.news.bbc.co.uk/2/hi/business/7904414.stm>, [fecha de consulta 03-04-2013].

<sup>994</sup> Stiglitz, J. E. (2006). *La globalizzazione che funziona, op. cit.* p. 298.

## **9. Conclusiones.**

En la primera parte de este capítulo nos hemos detenido en la descripción de los acontecimientos que se han manifestado en la "superficie" del capitalismo y cuya magnitud resultó sin duda espantosa si la comparamos con las últimas crisis financieras que surgieron a partir de la caída de Wall Street en 1987. En la crisis de 2007, se destacan por lo menos tres elementos novedosos: la dimensión de las deudas a todo nivel; la difusión excepcionalmente rápida del contagio hacia la economía real y hacia las otras economías occidentales y la concatenación imprecisa y frágil de un número extremadamente grande de sujetos y actores económicos involucrados en la gestión del riesgo. Sabemos que la deuda y el contagio fueron rasgos comunes con otras recesiones, por lo tanto, si la comparamos con las crisis previas, las diferencias pueden considerarse cuantitativas, (el aumento espantoso de la deuda y la difusión excepcionalmente rápida del contagio), y cualitativa, ya que hasta entonces, cuando se producía un derrumbe, siempre habría sido posible adivinar cuáles actores económicos estaban involucrados, dónde se encontraban y hasta dónde se extendía la cadena de los sujetos. Probablemente, este último aspecto es lo que resulta más borroso, entre otras cosas porque para aclararlo de una vez, los bancos deberían hacer públicos sus presupuestos e informarnos sobre la dimensión de las deudas que gravan en sus cuentas.

Sucesivamente hemos pasado al análisis del modelo de Minsky, evidenciando los méritos del modelo y los que según nuestra opinión, resultan ser los factores de debilidad del análisis del autor. Entre los primeros, se destaca sin duda el hecho de haber aclarado cómo las crisis puedan surgir del funcionamiento ordinario y normal de una economía capitalista y que, por lo tanto, el orden y la estabilidad son transitorios y desestabilizadores. El autor, consigue además describir atentamente los canales de influencia recíproca entre los mercados financieros, donde maduran los "juicios" de los inversores de los cuales depende el destino de la acumulación, y la economía real, rígidamente atada a los costes *reales* de producción que no son ni flexible ni tan moldeables según el humor voluble de los mercados.

Sin embargo, creemos que el modelo sufra de algunos límites empíricos y teóricos que reducen el campo de aplicación del análisis, y que podemos listar a continuación: el razonamiento del autor parece resultar parcialmente tautológico en la medida en que explica el comienzo de la crisis a partir del gradual deslizamiento entre el precio de oferta y el precio de demanda pero no explica porqué estos dos precios dejan de coincidir, más allá de una interpretación que se aleja del análisis estrictamente económico para llegar a una dimensión sociológica que se enfoca sobre la psique de los mercados y los repentinos momentos de pánico que se sustituyen a las fases de optimismo. De esta forma el autor termina por afirmar lo que debería demostrar ya que poco antes de una crisis o inmediatamente

después, lo más probable es que se realicen muchos desequilibrios entre el precio y el valor de los *capital assets*, y entre los precios de oferta y de demanda de cualquier bien de producción o consumo.

Además, si bien es posible calcular el nivel exacto de deudas de una empresa y saber si se encuentra en una posición financiera cubierta, especulativa o Ponzi, no resulta tan fácil realizar un cálculo semejante con la misma exactitud, para la totalidad de las empresas que operan en un sistema económico. El hecho de saber que una economía haya alcanzado un nivel de deuda excesivo, no es suficiente como para poder afirmar que el sistema en su conjunto se encuentre en una posición financiera especulativa o ultra-especulativa.

Finalmente, el límite más importante que hemos encontrado en el análisis, consiste en el hecho de que el autor atribuye a la gradual degeneración del "estado de confianza" de los mercados, la ardua tarea de explicar toda la fase previa de preparación de la crisis y, de esta forma, no necesita mencionar las tasas de ganancia de las empresas como variables endógenas que condicionan los procesos de valorización del capital.

A partir de esta última consideración, hemos decidido extender el estudio observando algunas dinámicas que se han producido en la economía real y que nos permiten afirmar que las condiciones *económicas* para que se produjera la última crisis, empezaron a madurar ya a partir de la segunda mitad de los años 90, en plena *New Economy*, cuando las crónicas más triunfalistas anunciaban el fin de las recesiones. Vale la pena recordar que no sólo la economía real no se conformó mucho a la retórica de entonces, sino que tampoco lo hizo el resto del mundo: Europa dejó de crecer junto con Japón mientras que algunos países de América Latina, Sud-este Asiático y Rusia se caían uno tras otro como fichas de un dominó. La simple observación empírica de los acontecimientos, nos habría aportado suficientes indicios sobre el rumbo que emprendieron nuestras economías, pero hasta que no tuvimos que enfrentarnos a la amenaza del derrumbe, resultó más conveniente ignorar las crisis y culpar a los gobiernos de las periferias de ser o irresponsables o poco audaces a la hora de aplicar las reformas exigidas por las Instituciones Financieras Internacionales.

La parte analítica del capítulo empieza por lo tanto, con algunas observaciones relativas a las tasas de ganancia de los países occidentales. En cada uno de ellos, el valor absoluto de las ganancias subieron firmemente y, entre las muchas causas que provocaron este ascenso, sin duda hay que mencionar la reducción constante de los tipos de interés de medio-largo plazo, provocado por las políticas monetarias expansivas de los Bancos centrales. Ya sea en Europa como en los Estados Unidos, hemos relevado una correlación fuerte entre las reducciones de los tipos de interés y la subida de las tasas de ganancia.

Sin embargo, la reducción constante de las tasa de interés a causa de una política monetaria demasiado complaciente, ha introducido un factor de desequilibrio entre la oferta de ahorro de las

familias y la demanda de ahorro de las empresas, que ha llevado a una subida gradual de los niveles totales de la deuda en la gran mayoría de los países occidentales.

Ahora bien, el crecimiento elevado de las ganancias puede no significar mucho si las deudas de las empresas suben de la misma proporción o incluso más. Por lo tanto, el paso siguiente ha consistido en la construcción de un índice de estabilidad-riesgo por cada país, calculado dividiendo las ganancias totales de todas las empresas del país considerado, por todas las deudas maduras por las mismas empresas. El resultado más interesante emerge observando el movimiento de nuestro índice que empieza a reducirse constantemente ya a partir de 1995, cuando las economías de Occidente parecían haber emprendido una nueva y vigorosa senda expansiva. O por lo menos, eso es lo que nos creímos.

El año más negativo en término de crecimiento de la tasa del PIB ha sido 2009. Antes de que se produjera la caída, 14 de los 17 países analizado, tenían un índice de estabilidad-riesgo inferior o igual al 10%, a saber, las ganancias globalmente producidas representaban el 10%, o menos, de la deuda total madurada por las mismas empresas.

Sucesivamente, nuestro enfoque se ha restringido en el análisis de los datos relativos a 2009. En el gráfico de dispersión realizado con los valores del índice de estabilidad-riesgo en el eje de las ordenadas y los del PIB en 2009 en el eje de las abscisas, es posible observar claramente una nube "ordenada" de puntos que revela una correlación positiva y fuerte entre nuestro índice y la intensidad de la caída del PIB, a saber, a valores más altos del índice de estabilidad-riesgo les corresponden una contracción menos intensa del PIB y viceversa, cuanto más bajo es el índice y más alto el nivel de deuda de las empresas, tanto más intenso es el impacto potencial de la crisis sobre la renta nacional. Aplicando la relativa curva de regresión lineal a la nube de puntos, hemos podido estimar que en 2009, una reducción de 0,1 de nuestro índice (provocado por un crecimiento de las deudas o una reducción de las ganancias o ambos fenómenos a la vez), habría podido tener un impacto potencial sobre la contracción de la tasa de crecimiento del PIB de 3,7 puntos porcentuales.

Por lo tanto, como hemos ya dicho, los países que se colocan en la parte derecha del gráfico, han sufrido una contracción menos intensa del PIB, al tener los índices más altos de estabilidad-riesgo mientras que los que se colocan en la izquierda del gráfico son los que han sufrido las contracciones más graves de sus PIB ya que partían con un índice de estabilidad-riesgo poco favorable.

La parte analítica del estudio realizado, nos lleva finalmente a dos resultados interesantes: primero, no hay duda sobre el hecho de que la dimensión financiera de la crisis tuvo un papel preponderante a la hora de marcar el debut de la recesión, ya que como sabemos, el estallido de las burbujas se produjo en los mercados financieros y es igualmente verdad que la rapidez del contagio resultó ser asombrosa si consideramos el hecho no secundario de que muchos países fueron "golpeado" por la onda de choque partida de la bolsa de Nueva York que les cogió del todo desprevenidos; pero es

verdad también que en todos los países objeto de nuestra investigación y sin excepción ninguna, la economía real había empezado con mucha antelación, a preparar las condiciones ideales para que la crisis estallara y se arraigara enseguida. Lejos de presenciar el nacimiento de una *New Economy*, lo que vimos fue el desarrollo ya extenuado de un capitalismo jadeante, que para seguir adelante, no tuvo otra solución que acudir masivamente a la deuda. Segundo, aunque no tengamos los números y las cifras para poder afirmar sin lugar a duda que nuestras economías habían cruzado la frontera entre la posición especulativa y ultra-especulativa, la dimensión del colapso, la entidad de las deudas, la reducción constante del índice de estabilidad-riesgo y la intensidad con que la crisis se difundió a la economía real, dejan muy pocas dudas sobre el hecho de que nuestras economías tambaleaban ya desde hacía años en un equilibrio precario o, usando las palabras de Minsky, ultra-especulativo.

En la segunda parte de nuestro capítulo, hemos intentado describir los cambios que se están realizando en la Comunidad económica internacional y las consecuencias que las más recientes evoluciones de los países del este están produciendo en los equilibrios de poder entre Occidente y Oriente. El crecimiento de la economía china se ha desarrollado en un entorno del todo dependiente de las economías occidentales pero sobre todo de la economía norte-americana. Los datos más recientes, económicos y financieros, nos llevan a pensar que el gigante chino tiene todas las potencialidades para rivalizar económicamente con Estados Unidos sin embargo, la relación financiera y comercial que ha ido madurando entre estas dos potencias a lo largo de las últimas décadas, resulta ser más compleja de la que podría percibirse de la simple observación de los hechos políticos.

Sin embargo, es cierto que mientras las economías occidentales asentaban sus frágiles cimientos sobre una burbuja financiera, el gobierno de Pekín reformaba radicalmente la economía del país, lanzando imponentes proyectos de inversiones en todos los sectores estratégicos, desde la construcción hasta los transportes, financiados también gracias a los fondos encañalados en las plazas financieras de Shenzhen, Hong Kong y Shanghái que, mientras tanto, habían escalado la cumbre de las plazas más grandes y líquidas del mundo. En el comercio internacional, una intensa política de *export-lead* llevó a la penetración de los productos chinos en todo Occidente y sobre todo en los Estados Unidos, generando año tras año, un creciente superávit de la balanza de pagos. Los excedentes chinos, como sabemos, se reflejan también en el correspondiente déficit de la balanza comercial estadounidense, ya que el mercado norteamericano representa la meta privilegiada de las industrias chinas.

Pekín además, prima también en otro aspecto que podría generar muchas incertidumbres en las decisiones económicas y políticas de Washington: desde 2008, el gigante asiático es el primer acreedor del gobierno americano (habiendo superado a Japón), y el reciente empeoramiento de las relaciones internacionales provocado por la crisis internacional, por el debilitamiento del dólar y por la presencia creciente de la OTAN y de las tropas estadounidenses en las áreas geo-estratégicas de Medio Oriente,

parece que esté animando a China hacia una diferenciación de sus inversiones internacionales. No podemos afirmar con seguridad que el gobierno de Pekín renunciará a invertir en el mercado americano pero sí sabemos con seguridad que los actuales equilibrios internacionales crean un evidente incentivo a reducir la exposición hacia el dólar. Por otro lado, Rusia no ha tardado mucho a deshacerse de sus títulos del Tesoro estadounidense cuando se le ha presentado la amenaza de que Ucrania pudiera entrar en la OTAN y que por lo tanto las tropas occidentales se habrían encontrado a poco más de 500 kilómetros de Moscú.

Todavía no sabemos hacia donde evolucionarán los cambios actuales en las relaciones internacionales pero, mientras tanto, los países de Sud-este Asiático, están experimentando unas nuevas políticas de cooperación económica regional, con la participación importante de China, para reducir drásticamente su exposición hacia el dólar y conseguir hacer frente a las fluctuaciones de los mercados sin tener que padecer un colapso como el de 1997 que los vio obligados a acudir al FMI.

Aun así, el hecho de que la situación política y económica internacional incentive a diversificar las carteras de las inversiones de los Bancos centrales, no significa que el incentivo en sí pueda concretarse en acción tan fácilmente. Si China vendiera sus títulos americano, Japón estaría obligado a hacer lo mismo (para no asistir inerte a la "vaporización" de sus reservas extranjeras) y si ambos países vendieran todos sus activos en dólares, el impacto sobre la moneda verde y sobre los mercados internacionales sería un auténtico tsunami. Sin embargo, una parte consistente del crecimiento chino, ha podido contar con los activos procedentes de su balanza de pagos, así que China estaría obligada a sufrir una contracción significativa de sus exportaciones y reestructurar sus empresas para orientar parcialmente la producción hacia los mercados nacionales. A su vez, esta maniobra la llevaría a una política salarial de tipo "fordista", ya que la demanda nacional debería sustituirse a la demanda extranjera, gracias a una subida constante de los sueldos, al fin de garantizar que el sistema productivo chino encuentre un mercado dentro de las fronteras nacionales.

China ha superado Japón también en la importación de petróleo y se coloca en segunda posición, justo detrás de Estados Unidos.<sup>995</sup> Según los análisis más recientes, el adelantamiento debería realizarse en el curso de 2014.<sup>996</sup> Además, el consumo chino está destinado necesariamente a aumentar ya que el país sigue manteniendo unas excepcionales tasas de crecimiento y, en el futuro, podríamos suponer que todas las familias querrán un coche y modificarán sus estilos de vida con un mayor consumo de electricidad. Por lo tanto, es probable que el país renuncie, tarde o temprano, a su histórica política de no intervención, para defender sus intereses económicos en las principales zonas de

---

<sup>995</sup> S.A. (2014). *BP Statistical Review of World Energy June 2014*. Energy Academi, Heriot-Watt University. Londres. Disponible en: <http://www.bp.com/content/dam/bp/pdf/Energy-economics/statistical-review-2014/BP-statistical-review-of-world-energy-2014-full-report.pdf>, [fecha de consulta 04-09-2014]; China - Analysis. (2014). Disponible en: <http://www.eia.gov/countries/cab.cfm?fips=CH>, [fecha de consulta 13-07-2014].

<sup>996</sup> *Ibid.*



producción energética. En un cierto sentido, la principal potencia militar en el mundo y el Estado más populoso, se encuentran como dos trenes que recorren la misma vía a gran velocidad, pero hacia la misma dirección, a la espera del choque. Si miramos al mapa de las principales intervenciones militares de la OTAN y de los Estados Unidos con más detenimiento, (Afganistán, Iraq, Libia, Ucrania y pronto podríamos añadir a Siria) saltan a la vista dos importantes indicios: las zonas se destacan por los recursos energéticos del subsuelo y parecen dibujar un especie de renovado cordón sanitario entorno a Rusia y, sobre todo, China.

No sería la primera vez que el capitalismo afilase sus lamas para garantizarse un espacio de supervivencia jerárquicamente ordenado donde disciplinar su entorno instalando nuevas desigualdades o creando nuevas fuentes de conflicto. Tal vez nos inquieta el hecho de que la Comunidad Internacional está acumulando un potencial explosivo de tensiones político-militares y los múltiples focos de conflictos en la periferia son probablemente los síntomas más siniestros de un estado silente y constante de guerra perpetua.

APÉNDICE DEL CAPÍTULO

A continuación hemos puesto todos los gráficos que no hemos incluido en el cuerpo del capítulo.

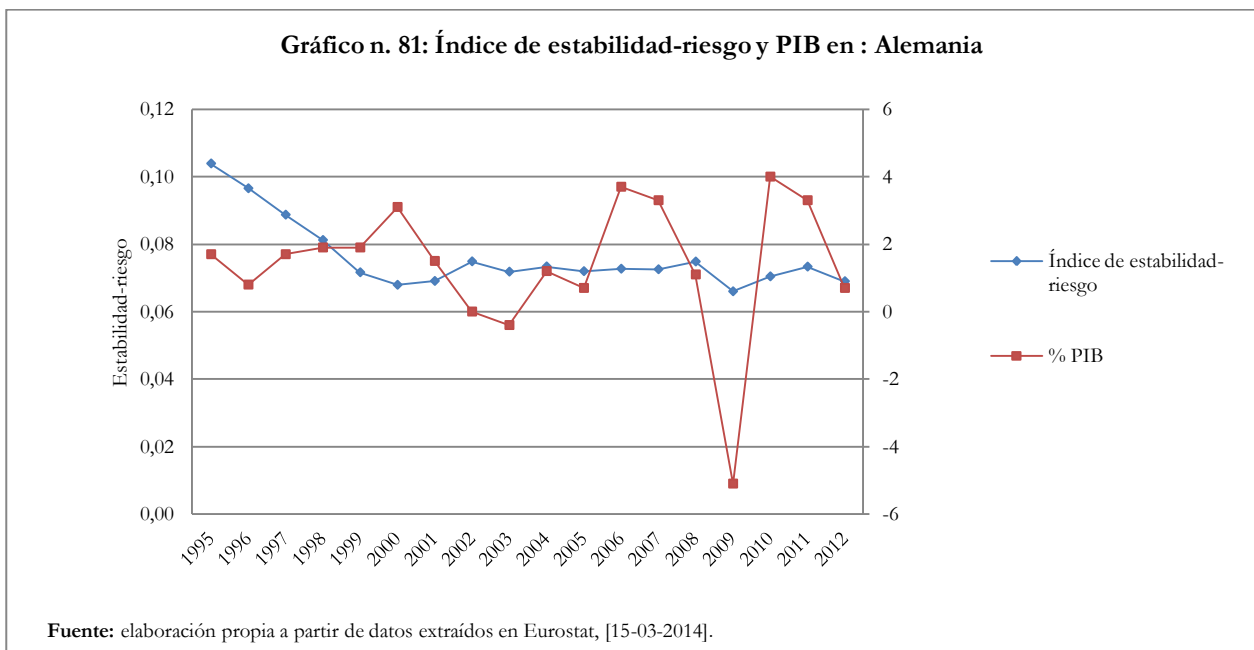
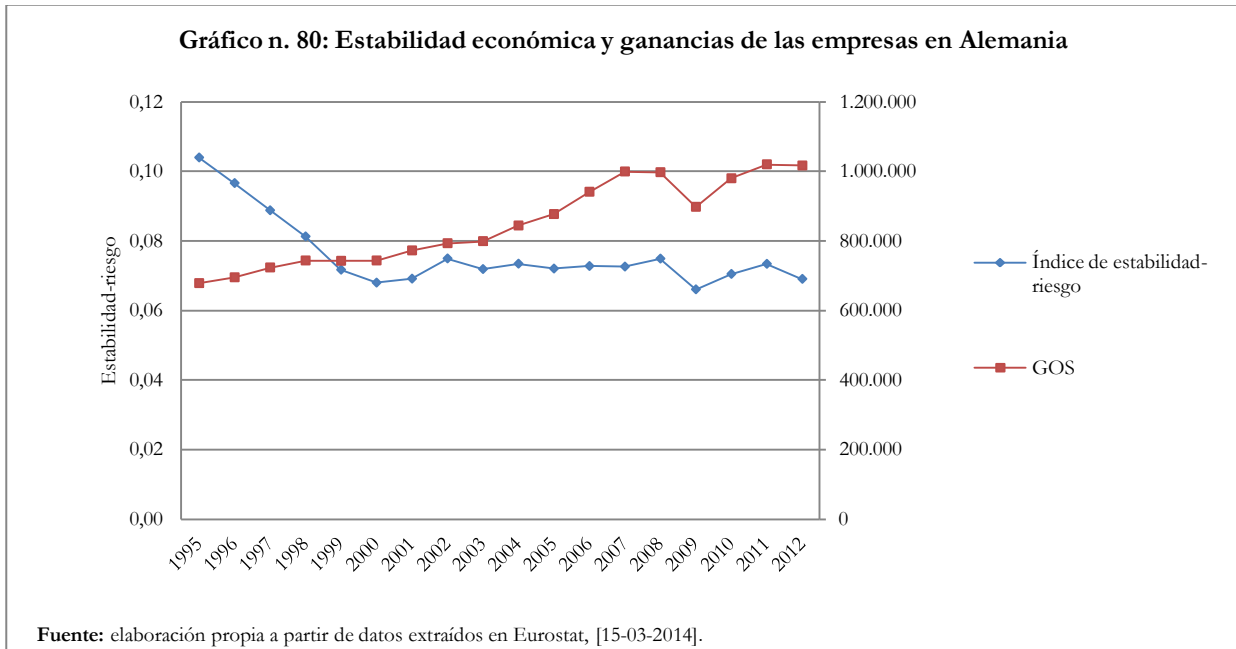
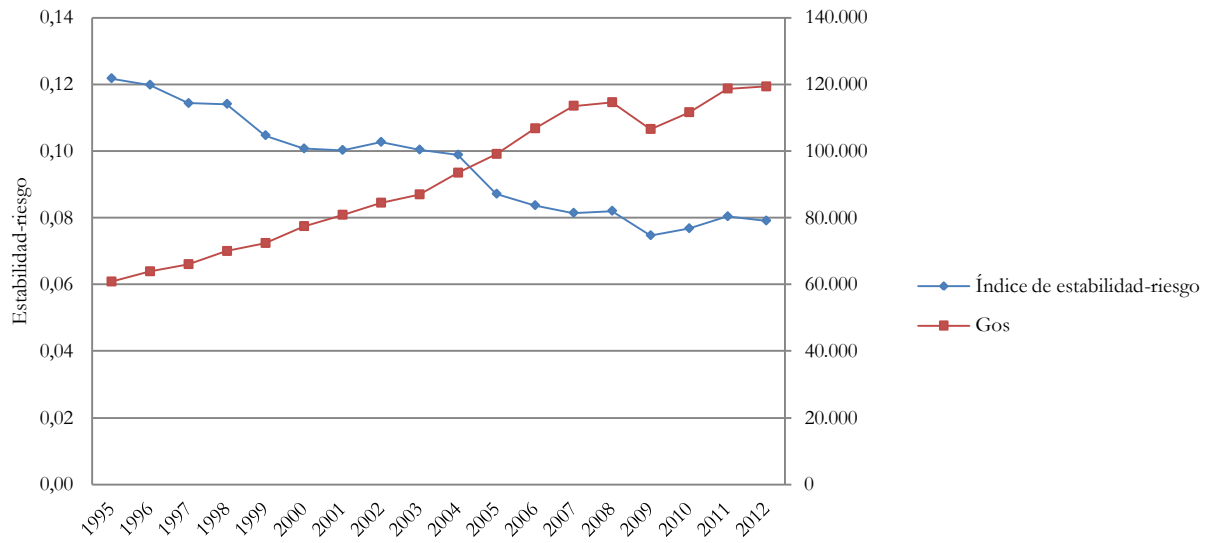
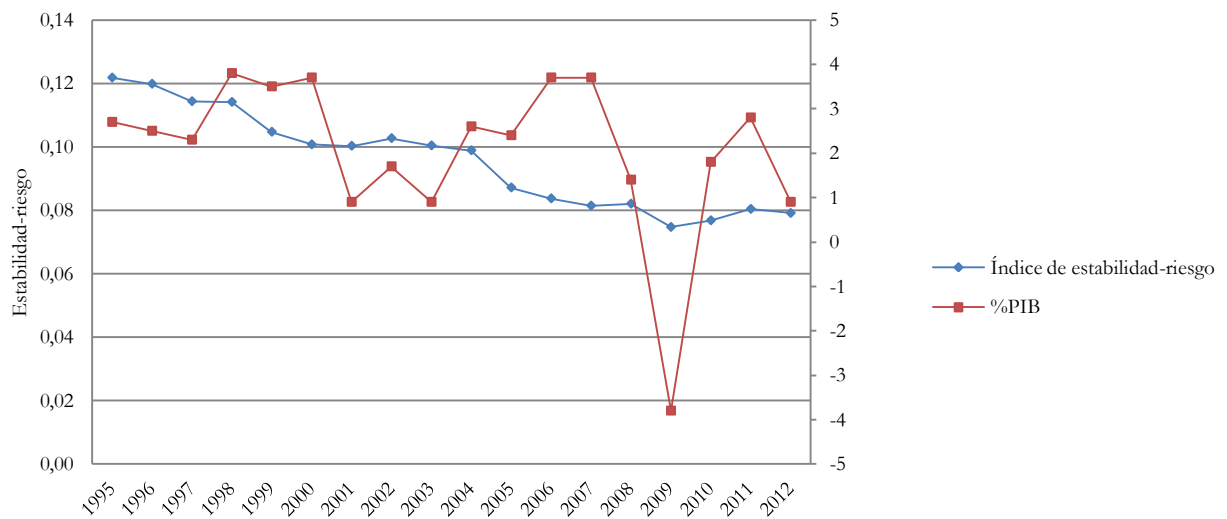


Gráfico n. 82: Estabilidad económica y ganancias de las empresas en: Austria



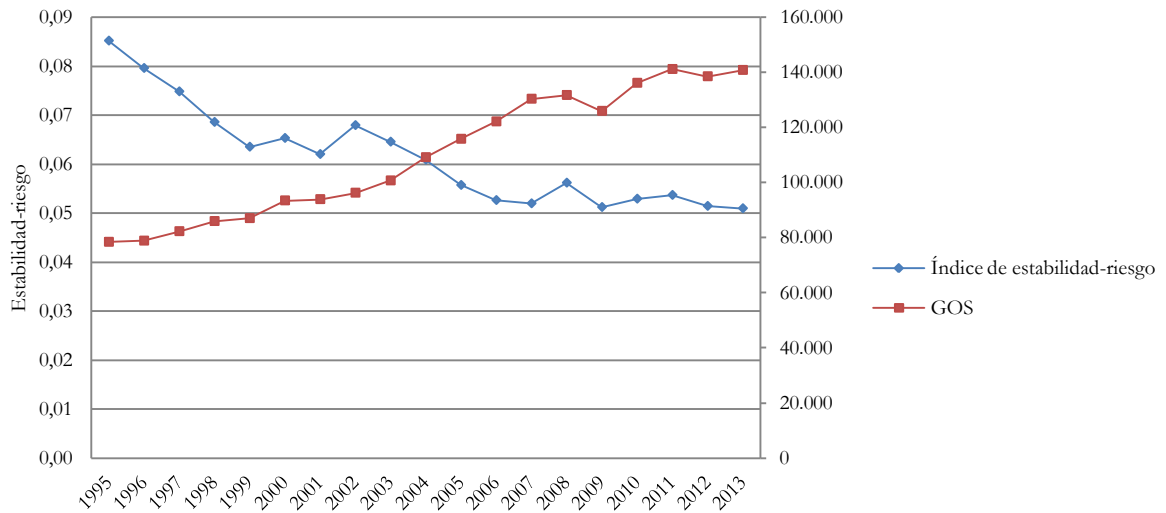
Fuente: elaboración propia a partir de datos extraídos en Eurostat, [15-03-2014].

Gráfico n. 83: Índice de estabilidad-riesgo y PIB en Austria



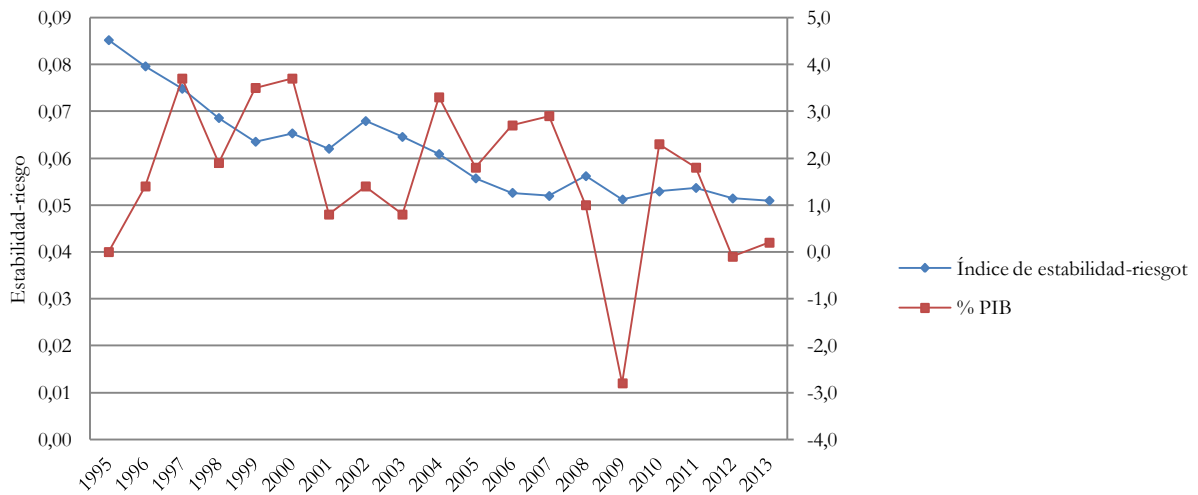
Fuente: elaboración propia a partir de datos extraídos en Eurostat, [15-03-2014].

**Gráfico n. 84: Estabilidad económica y ganancias de las empresas en: Bélgica**



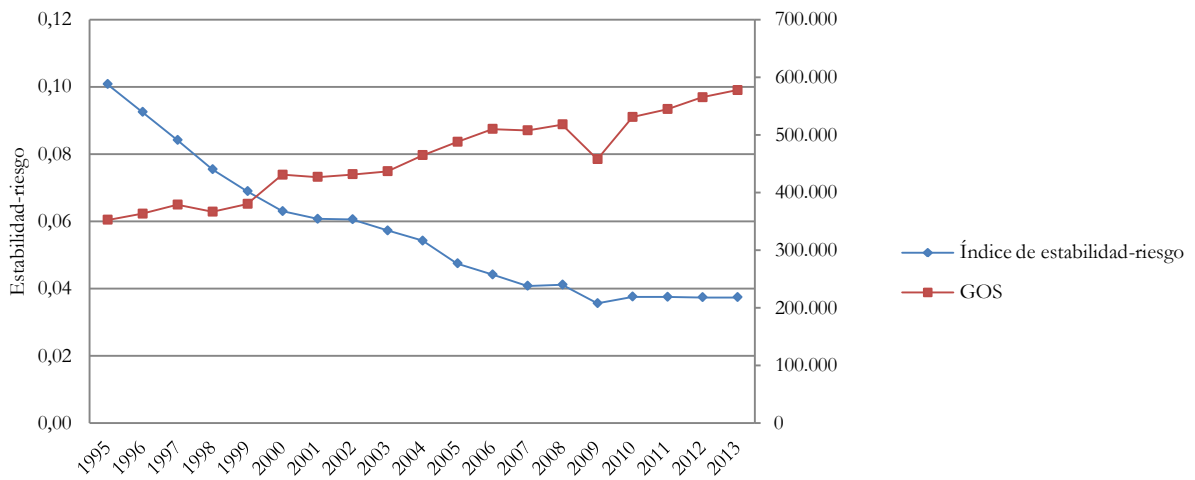
Fuente: elaboración propia a partir de datos extraídos en Eurostat, [15-03-2014].

**Gráfico n. 85: Índice de estabilidad-riesgo y PIB en Bélgica**



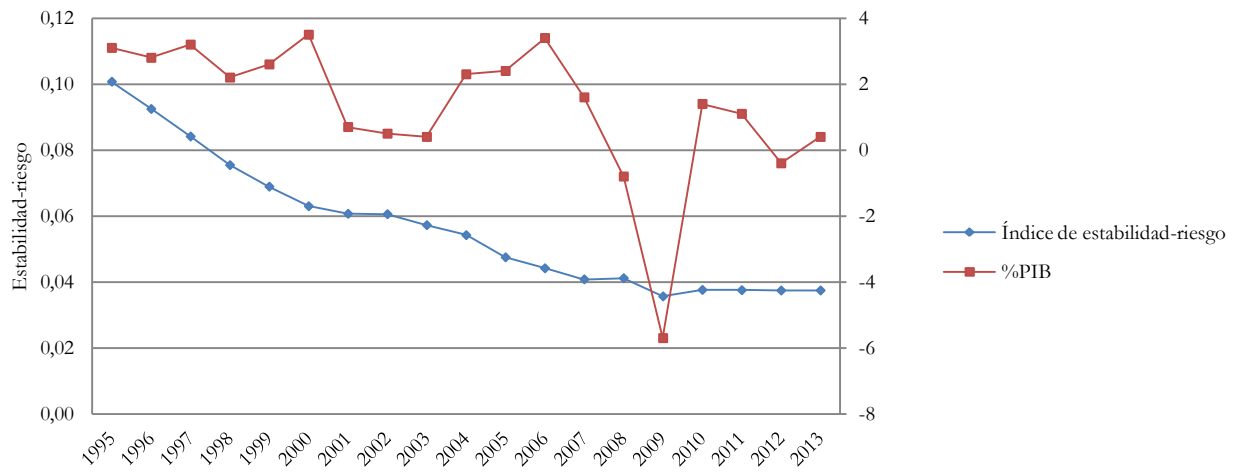
Fuente: elaboración propia a partir de datos extraídos en Eurostat, [15-03-2014].

**Gráfico n. 86: Estabilidad económica y ganancias de las empresas en: Dinamarca**



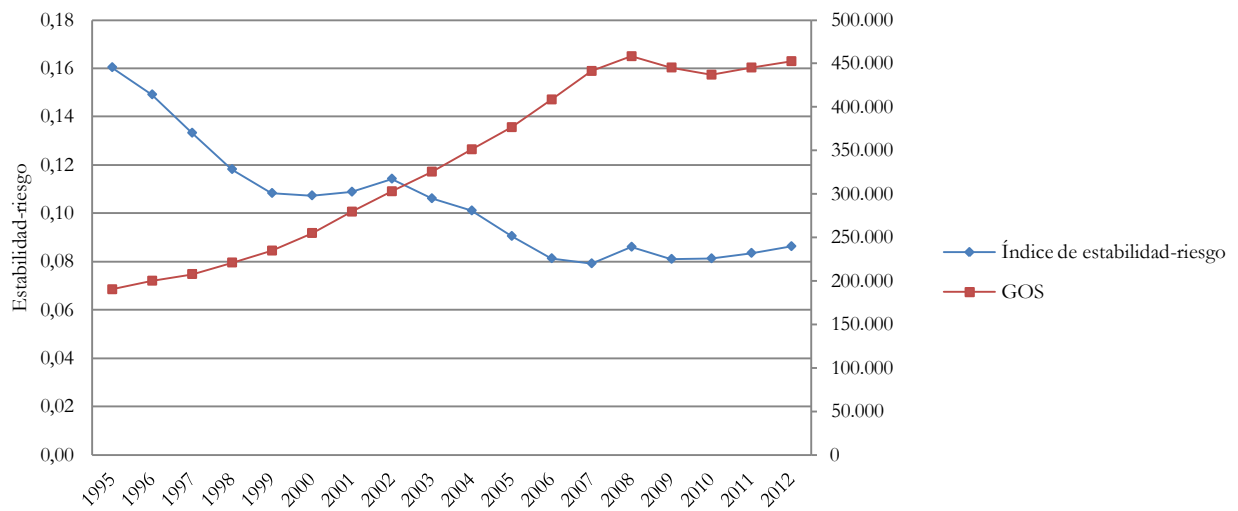
Fuente: elaboración propia a partir de datos extraídos en Eurostat, [15-03-2014].

**Gráfico n. 87: Índice de estabilidad-riesgo y PIB en Dinamarca**



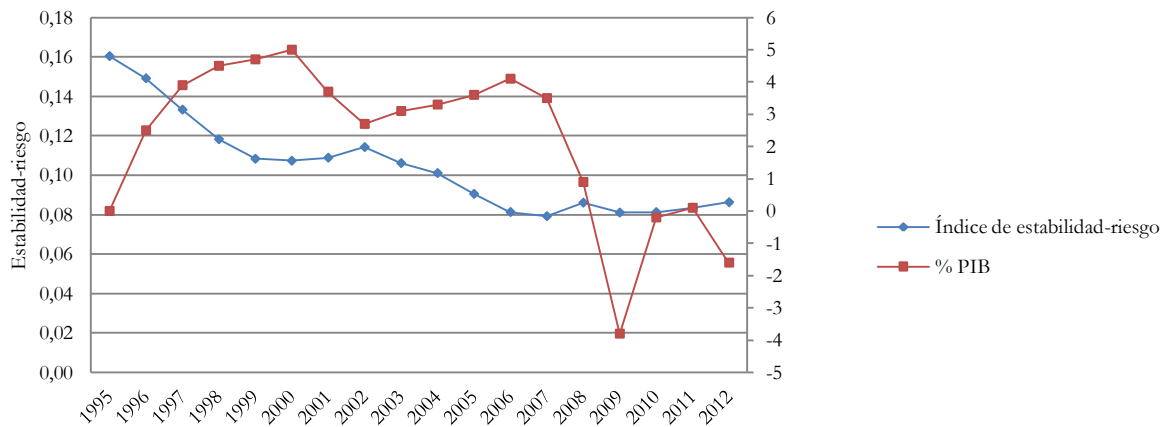
Fuente: elaboración propia a partir de datos extraídos en Eurostat, [15-03-2014].

Gráfico n. 88: Estabilidad económica y ganancias de las empresas en: España



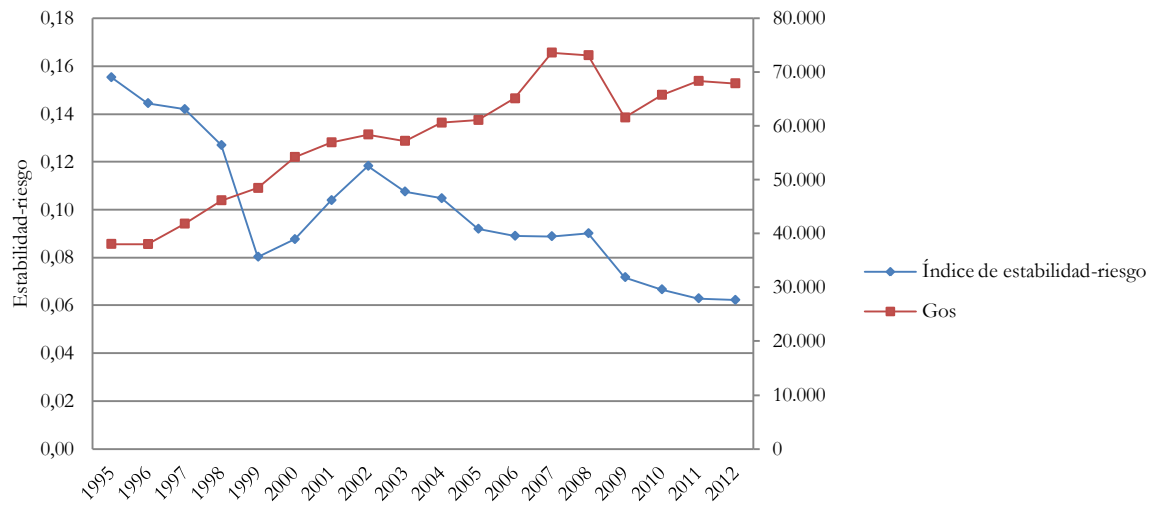
Fuente: elaboración propia a partir de datos extraídos en Eurostat, [15-03-2014].

Gráfico n. 89: Índice de estabilidad-riesgo y PIB en España



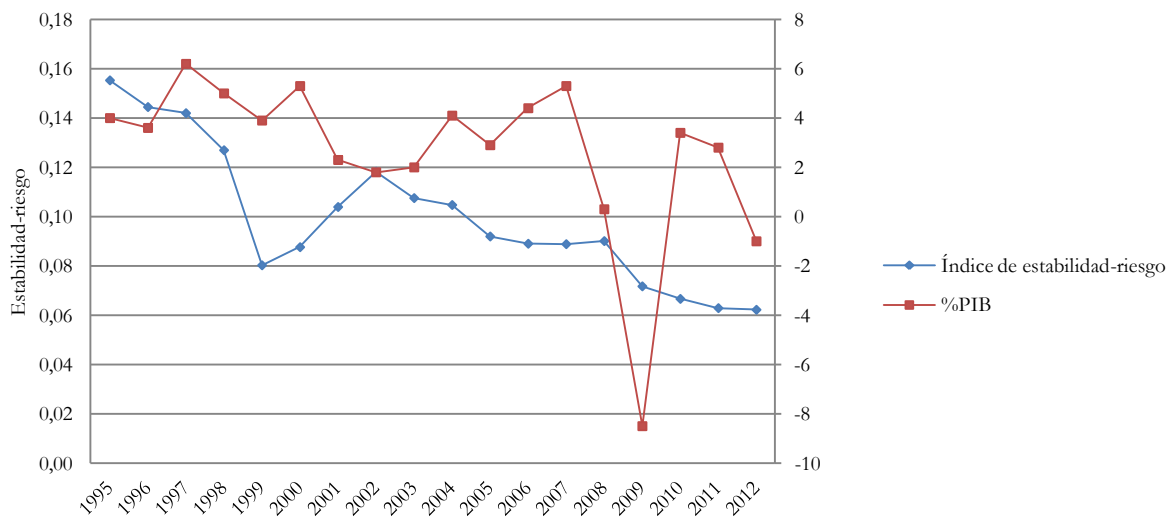
Fuente: elaboración propia a partir de datos extraídos en Eurostat, [15-03-2014].

Gráfico n. 90: Estabilidad económica y ganancias de las empresas en: Finlandia



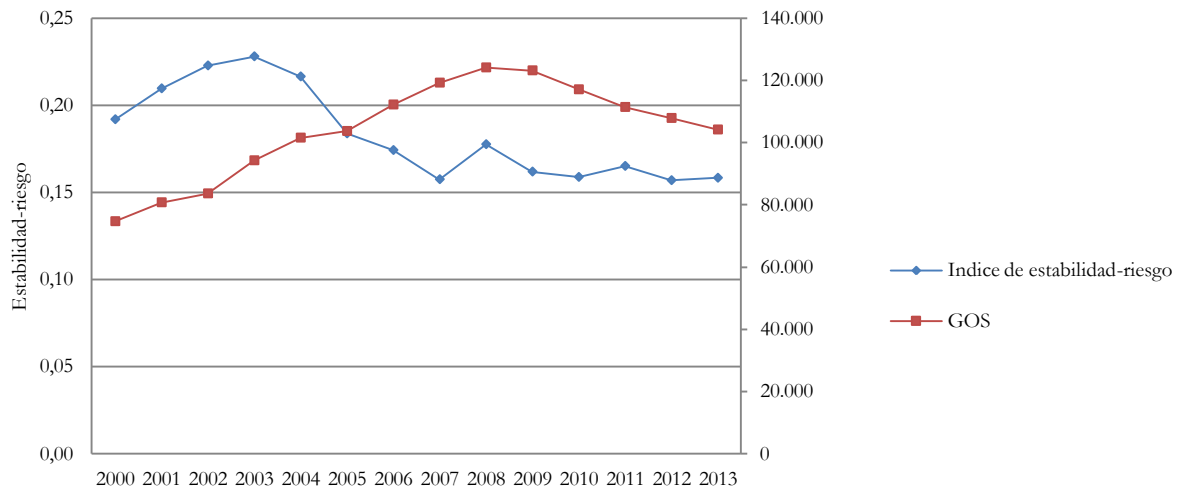
Fuente: elaboración propia de datos extraídos en Eurostat, [15-03-2014].

Gráfico n. 91: Índice de estabilidad-riesgo y PIB en Finlandia



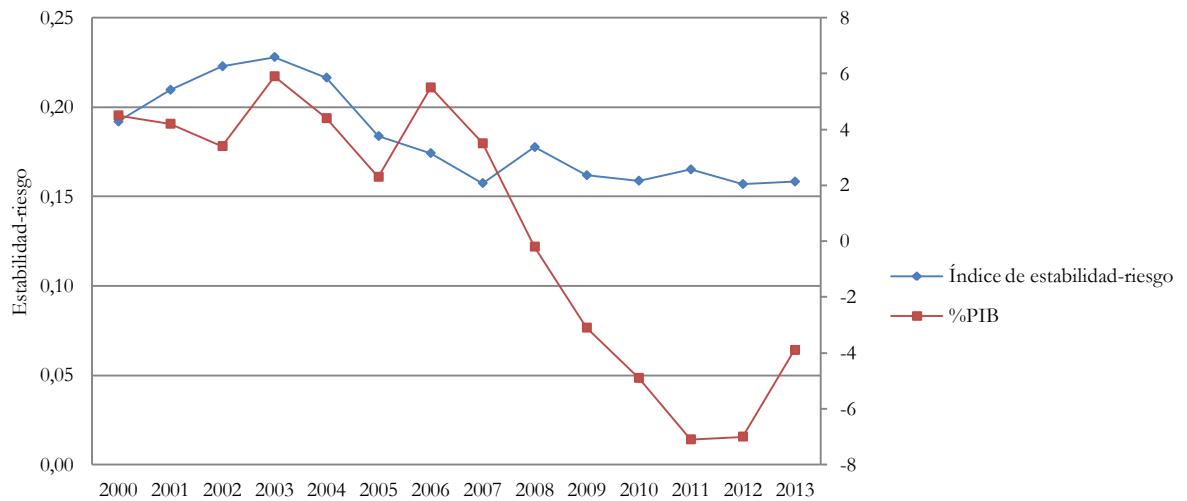
Fuente: elaboración propia de datos extraídos en Eurostat, [15-03-2014].

**Gráfico n. 92: Estabilidad económica y ganancias de las empresas en: Grecia**



Fuente: elaboración propia a partir de datos extraídos en Eurostat, [15-03-2014].

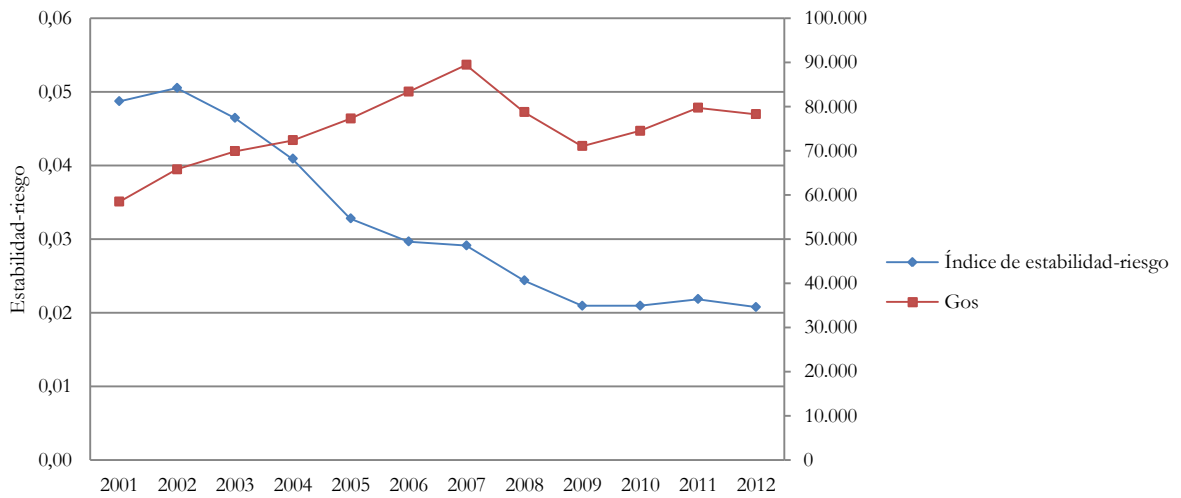
**Gráfico n. 93: Índice de estabilidad-riesgo y PIB en Grecia**



Fuente: elaboración propia a partir de datos extraídos en Eurostat, [15-03-2014].



Gráfico n. 94: Estabilidad económica y ganancias de las empresas en: Irlanda



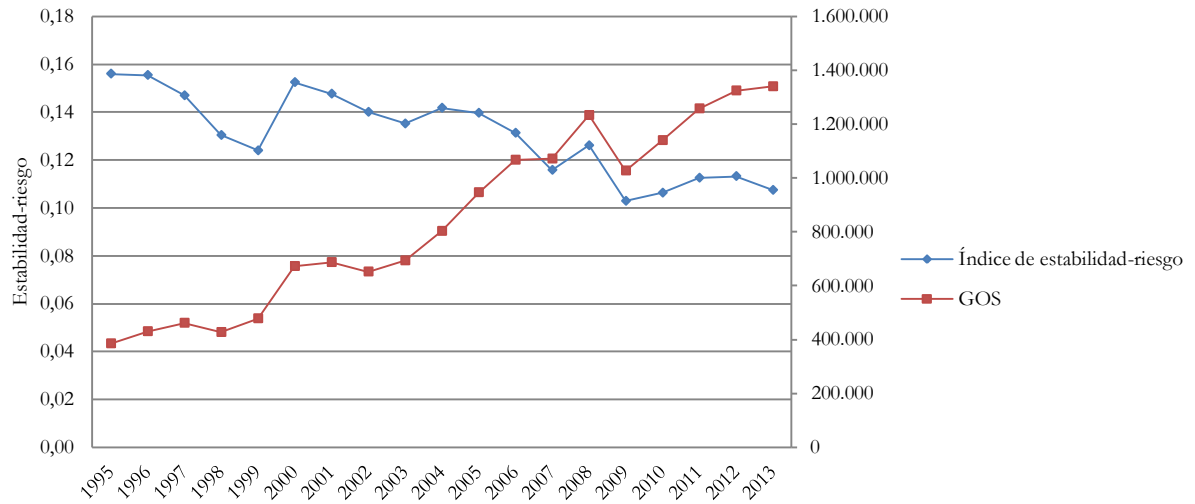
Fuente: elaboración propia a partir de datos extraídos en Eurostat, [15-03-2014].

Gráfico n. 95: Índice de estabilidad-riesgo y PIB en Irlanda



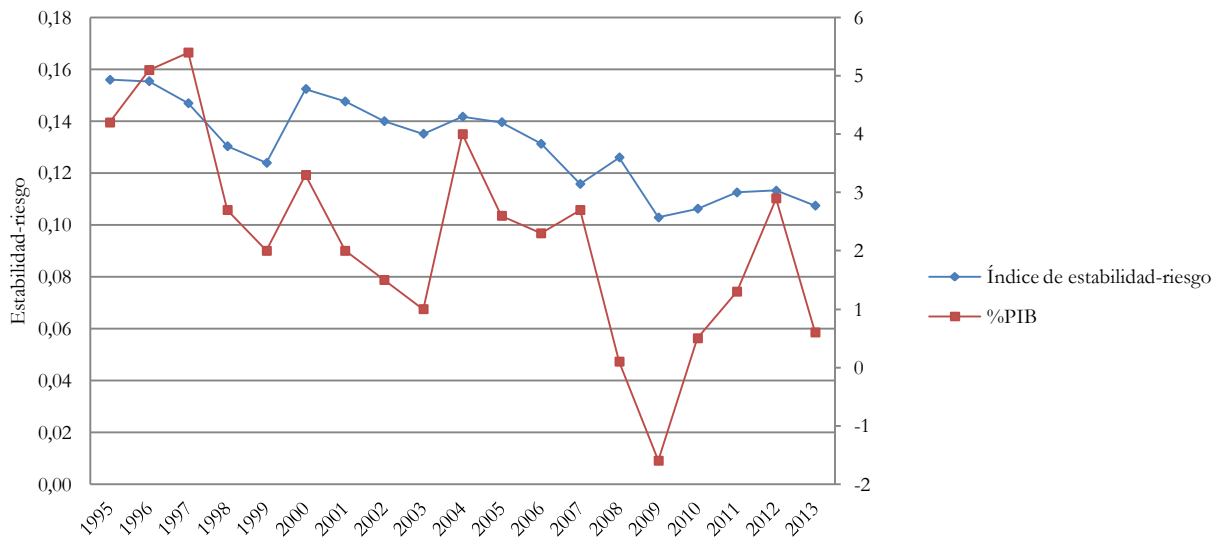
Fuente: elaboración propia a partir de datos extraídos en Eurostat, [15-03-2014].

Gráfico n. 96: Estabilidad económica y ganancias de las empresas en: Noruega



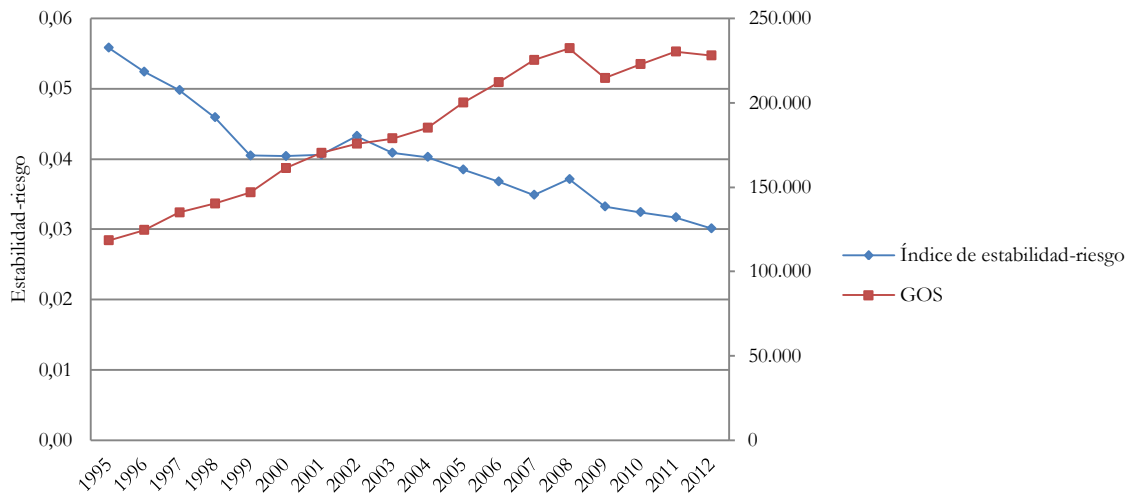
Fuente: elaboración propia a partir de datos extraídos en Eurostat, [15-03-2014].

Gráfico n. 97: Índice de estabilidad-riesgo y PIB en Noruega



Fuente: elaboración propia a partir de datos extraídos en Eurostat, [15-03-2014].

Gráfico n. 98: Estabilidad económica y ganancias de las empresas en: Países Bajos



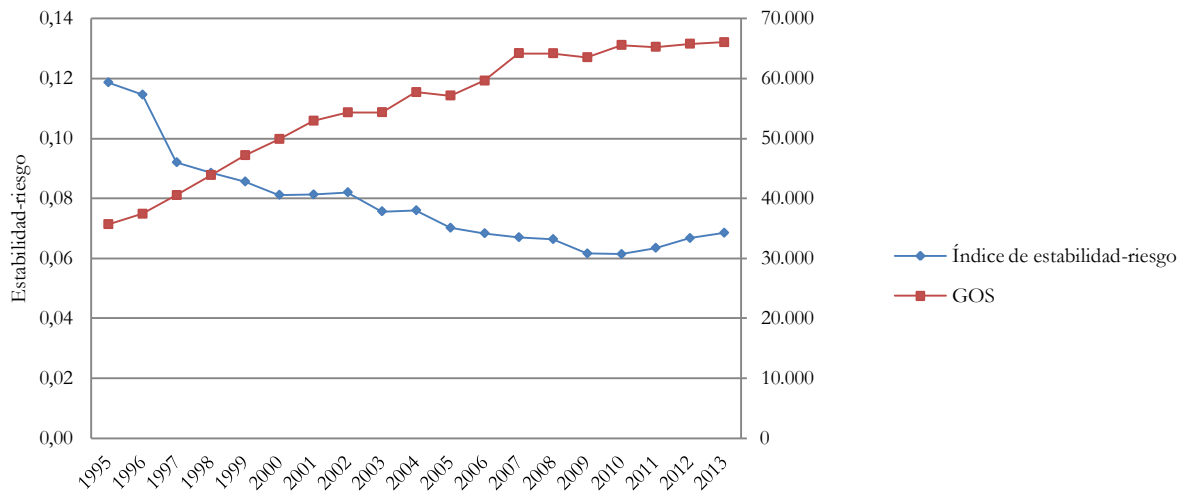
Fuente: elaboración propia a partir de datos extraídos en Eurostat, [15-03-2014].

Gráfico n. 99: Índice de estabilidad-riesgo y PIB en Países Bajos



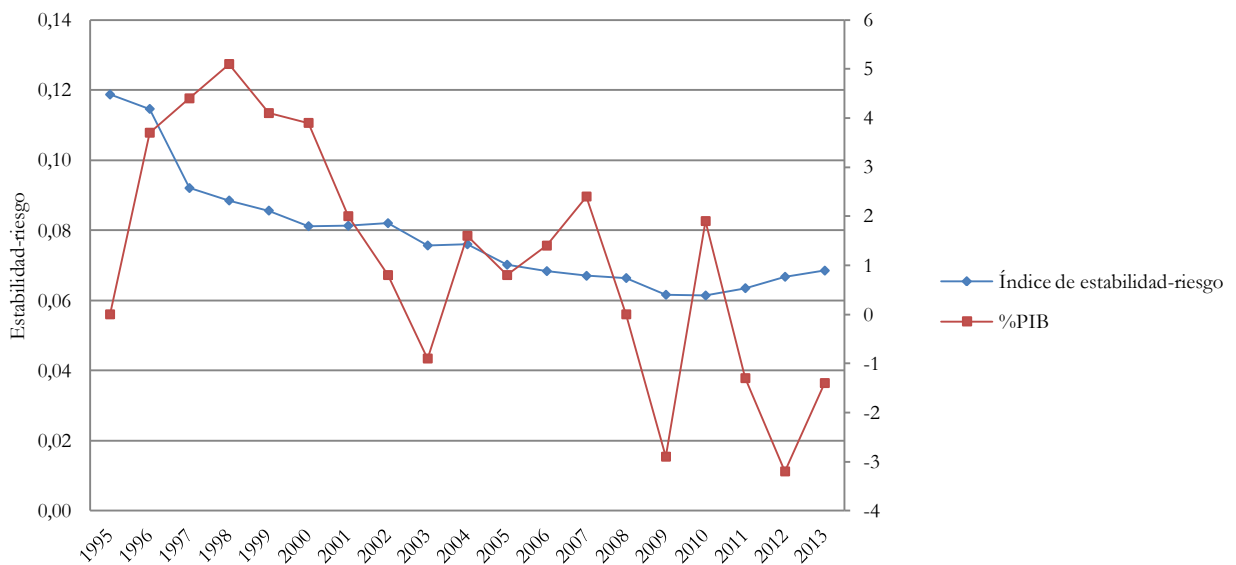
Fuente: elaboración propia a partir de datos extraídos en Eurostat, [15-03-2014].

**Gráfico n. 100: Estabilidad económica y ganancias de las empresas en: Portugal**



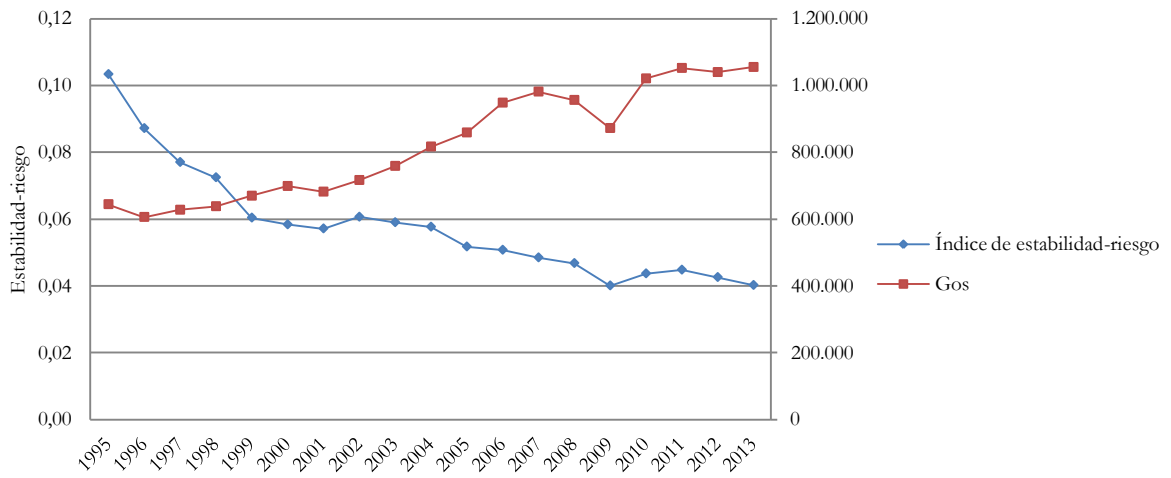
Fuente: elaboración propia a partir de datos extraídos en Eurostat, [15-03-2014].

**Gráfico n. 101: Índice de estabilidad-riesgo y PIB en Portugal**



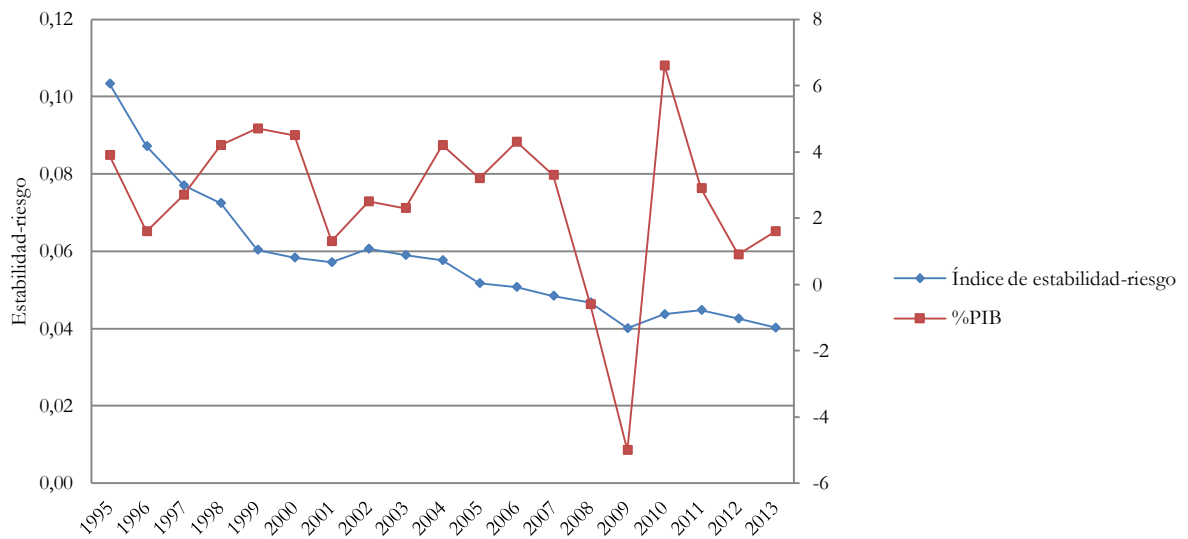
Fuente: elaboración propia de datos extraídos en Eurostat, [15-03-2014].

**Gráfico n. 102: Estabilidad económica y ganancias de las empresas: en Suecia**



Fuente: elaboración propia a partir de datos extraídos en Eurostat, [15-03-2014].

**Gráfico n. 103: Índice de estabilidad-riesgo y PIB en Suecia**



Fuente: elaboración propia de datos extraídos en Eurostat, [15-03-2014].



## **Capítulo 10**

### **Revisión general, conclusiones y nuevas líneas de investigación**

#### **1. Revisión general.**

En las postrimerías del siglo XX y a comienzo del nuevo milenio, el capitalismo había cambiado la cara del planeta de forma irreversible. Estábamos siendo testigos de un cambio descomunal y del todo fuera de control ya muchos años antes de que Europa y América tuvieran que enfrentarse a la amenaza de la derrota. Sin embargo, no era éste el destino que nos esperaba o, por lo menos, así nos dejaron creer cuando en los lejanos años 80, las reformas macroeconómicas que empezaron a difundirse en todos los países capitalistas, nos prometían acabar con las crisis para proyectarnos hacia un ameno porvenir de riqueza y bienestar.

En realidad, las reformas macroeconómicas, aunque sean propuestas a menudo como instrumentos “neutrales”, reverberan el eco del clima político y cultural de donde proceden. En los países capitalistas que habían pasado por todos los “círculos infernales” de la segunda guerra mundial, después del conflicto prevaleció un talante más cooperativo de los partidos que llegó a neutralizar las fuerzas más extremas del arco político o, en algunos casos, a aislarlas por completo, dejando que las reformas procedieran desde arriba, “otorgadas” al pueblo como las viejas constituciones monárquicas donde el rey que encarnaba el orden y la soberanía, reconocía a los súbditos algunos derechos a cambio de su complaciente obediencia. En los años 70 y 80, las reformas neoliberales no habrían podido aceptarse y difundirse si no se hubiera producido la derrota de las fuerzas políticas progresista seguida después por la pública “abjuración” de los partidos socialistas europeos y por la “retirada” de los sindicatos. Muchas de las viejas fuerzas antagonistas se aprestaron a borrar lentamente su pasado socialista, incensando tímidamente aquel sistema de libre mercado que la historia pareció haber consagrado al triunfo. Lo mismo ocurrió en otras partes del mundo como en América Latina, donde el ejemplo del Chile de Pinochet o de la Junta Militar argentina han representado una iluminante demostración: la derrota de los trabajadores latinoamericanos, hizo de preludeo al nacimiento de los regímenes autoritarios en todo el continente ya que en aquella época, 2/3 de la población latina vivía bajo una dictadura. Mientras en América Latina las protestas se acallaban con los ruidos de las armas, en Europa las reformas neoliberales soplaban con fuerza arrancando como cizañas, los derechos que los trabajadores habían conquistado fatigosamente a lo largo de las décadas.

A partir de los 80, el monocolor político que hace de trasfondo al escenario económico, ha permitido que el capitalismo encontrara por sí mismo una salida, precaria y fugaz, a la crisis de los años 70, que se desarrollara procediendo de una burbuja a otra y de un derrumbe a otro, entre alzas

vertiginosas y caídas repentinas, que expandiera enormemente los mercados financieros, condicionando las agendas políticas del mundo entero y que, una vez más, se viniera abajo por sí mismo en la última espantosa crisis de 2007 con un despilfarro de recurso y de dinero suficiente como para hacer desaparecer la pobreza del planeta en un cerrar y abrir de ojos. Y como si todo esto no fuera suficiente, deberíamos reconocer que presenciábamos inermes el colapso mientras el mismo capital intenta gestionar la salida de la crisis.

Para analizar la situación actual, en el curso de nuestro trabajo nos hemos propuesto de investigar los elementos y los factores estructurales que han caracterizado el origen y la evolución de nuestras sociedades capitalistas, desde la segunda posguerra hasta la más reciente crisis internacional, con el objetivo de explicar porqué el estado de crisis social y económica en que vivimos, haya representado el epílogo necesario de una lenta metamorfosis que nuestras sociedades han vivido a lo largo de las décadas.

Como hemos visto en el primer capítulo, desde el punto de vista político, el factor más decisivo en la formación de los distintos modelos de desarrollo fue sin duda el estado de las relaciones de poder entre capital y trabajo en la posguerra. Esta “variable”, es la que probablemente ha sufrido los cambios más intenso a lo largo de más de 60 años.

En la posguerra, en los países donde existía una clase trabajadora compacta, con organizaciones sindicales capaces de representar el movimiento obrero, con eficaces prolongaciones políticas hacia partidos de izquierdas dominantes en el escenario político nacional, fue posible crear poderosos Estados del bienestar sin que esto deprimiera las prestaciones económicas o provocara una dilatación incontrolada del presupuesto público. Aquí, el desarrollo económico pudo ser acompañado por un cierto equilibrio de poder entre las fuerzas antagonistas. Es este el caso de los países nórdicos que, en el panorama europeo, han representado sin duda una importante excepción.

La redistribución lleva ínsita la semilla del conflicto y todos los países capitalistas, como hemos visto, transfirieron la lucha desde el mercado hasta la arena política. Sin embargo es casi imposible afirmar que los distintos Estados Sociales hayan manifestado una tendencia hacia una creciente convergencia, sobre todo en aquellos aspectos redistributivos que no se concilian con la exigencia de subordinación pretendida por el desarrollo capitalista, como el pleno empleo y el reconocimiento de un poder efectivo de los sindicatos o el consumo colectivo de bienes públicos (pensemos en las diferencias entre el modelo sueco y el estadounidense o el inglés).

En estos sectores pues, hubo muchas diferencias entre los países capitalistas y, por lo general, el objeto principal de la "contratación" del compromiso histórico fue casi exclusivamente el pleno empleo y la defensa del poder adquisitivo de la clase obrera. Sin embargo, creemos que estos dos objetivos han representado el máximo alcance posible dentro del marco de una economía capitalista, y por eso entonces, pensamos que todos aquellos aspectos que han constituido el poder obrero (organización



sindical extensa y compacta, capacidad de acción unitaria, relaciones constructivas con los partidos políticos de izquierda etc), incluso en aquellos países donde los socialistas han podido dominar la escena política nacional, no han logrado una transformación del desequilibrio de poder entre capital y trabajo. En general pues, el paradigma fordista representó la solución más eficaz al problema capitalista del mantenimiento del orden necesario para fomentar la acumulación capitalista. Sin embargo, en ninguno de los países considerados, surgió un verdadero consenso ideológico sino que, más bien, se experimentaron condiciones más parecidas a una especie de "negociación" o "acuerdo" entre capital y trabajo.

En el curso del capítulo dos, hemos podido constatar que pese a la falta de convergencia en los modelos de desarrollo adoptados por los distintos Estados y a las múltiples diferencias sociales y económicas, el capitalismo emprendió una senda evolutiva del todo parecida en todos los países occidentales que los llevó casi simultáneamente a la crisis de los años 70. Muy pronto, el principio ordenador de la productividad, que había anclado los sueldos a las ganancias y garantizado un crecimiento estable y sin trastorno, fue sustituido por el predominio de las fuerzas del mercado en las relaciones laborales, y las consecuencias no tardaron en manifestarse en el curso de las décadas siguientes.

En el análisis de la crisis de los 70, objeto del capítulo 3, hemos intentado describir la metamorfosis que el capitalismo sufrió a lo largo de las tres décadas de la Edad de oro, donde el mecanismo virtuoso de salarios crecientes, inversiones, crecimiento y baja inflación, degeneró en un círculo vicioso hecho por falta de inversiones, ineficacia de las políticas económicas, inflación, estancamiento y tensiones sociales. Y mientras las economías se deslizaban hacia un estado de simultánea inflación y estancamiento, no surgían ni existían las condiciones para que la cooperación interclasista siguiera adelante como en los años de la posguerra.

Las distintas decisiones de políticas económicas de los países capitalistas y las diferencias que existían entre ellos, no impidió que los síntomas de la crisis condicionaran las principales macrovariables económicas y las que reflejan el nivel del conflicto social de forma bastante parecida: el desempleo subió en todo Occidente y las fuentes de empleo se desplazaron hacia el sector público mientras las huelgas se hicieron diarias y más violentas; la finanza sacó provecho del caos para crecer considerablemente en cada país, apuntalando a las economías en crisis; el déficit público se expandió arrastrando consigo a la inflación y, finalmente, hemos asistido a un firme crecimiento de los tipos de interés, a consecuencia de una competencia financiera en constante aumento más que a causa del déficit público.

El "atasco" alcanzado por las economías industrializadas hizo que la crisis se convirtiera en el último recurso posible para restablecer el orden natural de la acumulación capitalista y fue entonces pues que a lo largo de la década se encontraron en sincronía, las trayectorias de dos crisis distintas: la

primera fue la que sacudió los cimientos de las economías capitalistas y coincidió con la progresiva debilidad de la industria pesada, exacerbada por la tendencia declinante de la tasa de la ganancia, y la segunda estalló en la “superficie” y tomó la forma de un *shock* exógeno de la oferta a consecuencia de la inflación petrolífera y de la subida de los sueldos.

Cuando la crisis se hizo endémica y las políticas keynesianas ineficaces, el estado de “emergencia” favoreció el regreso triunfal de las políticas económicas neoliberales que, en realidad, de “nuevo” tenían muy pocas cosas ya que retrocedieron 100 años, aportando en el debate teórico y en las herramientas económicas, dos ineficaces dogmas de la economía clásica: la ley de Say y la teoría cuantitativa de la moneda.

La Gran Depresión y la crisis de los 70 además, tuvieron algo en común, a saber, no consiguieron madurar por sí mismas, las condiciones necesarias para empezar un nuevo ciclo expansivo. En el primer caso, observan Sweezy y Magdoff, se hizo necesaria una guerra mundial para acabar de una vez con el estado de inercia en que languidecían las economías industrializadas, resucitando los ciclos de la acumulación sin salir en ningún momento del capitalismo. Con la crisis de los 70, fueron la globalización de los mercados y el crecimiento de la finanza los que relanzaron una nueva fase expansiva apretando a la vez el tornillo de las desigualdades entre el trabajo y el capital, pero, como hemos visto en el capítulo, ni la guerra, ni la finanza ni la globalización de los mercados, maduraron desde las dinámicas internas de la recesión.

La crisis de los 70 demostró además que el aglutinante fundamental de las relaciones sociales consistía en los atractivos materiales procedentes de una expansión *ad infinitum* de las economías capitalistas, más que en un auténtico consenso ideológico de adhesión al sistema. Todo lo dicho significa que las democracias burguesas de la posguerra no estaban, desde sus comienzos, a la altura de representar y gestionar adecuadamente a las centenas de relaciones de poder que componían el sistema, a falta de la recompensa económica con la que se había regateado la participación política de las clases obreras: cuando las tensiones llegaron a madurar un potencial insostenible de insubordinación, cada uno de los límites de las democracias representativas saltaron a la luz en su desconcertante magnitud.

A partir de la crisis de los 70, las relaciones de poder entre capital y trabajo se modifican radicalmente y a favor del capital, favoreciendo una tendencia hacia una creciente desigualdad que producirá efectos económicos, sociales y políticos destinados a persistir hasta los últimos años.

Con el capítulo 4 hemos desarrollado una profunda reflexión sobre la naturaleza más íntima de nuestras sociedades con el fin explícito de entender cuáles fueron los objetivos del capital después de la crisis de los años 70 y qué modelo de *governance* empezó a delinearse. Hoy sabemos que la estrategia escogida entonces consistió en la financiarización económica, en el relanzamiento de la globalización y en la creciente competición de producto, y que ninguna de estas medidas tuvo mucho en común con la

eficiencia económica y aún menos con la exigencia de defender aquel tejido social que las democracias de la posguerra crearon con el compromiso fordista. Más bien se trató de encontrar una salida a la crisis que no alterara la estructura de clase y que permitiera restaurar el control sobre una sociedad que se había vuelto demasiado indisciplinada.

Del análisis de un documento bastante famoso y redactado por la Comisión trilateral, "*The Crisis of Democracy*", resulta que las ansias del gran capital habrían podido apaciguarse si se hubiera conseguido realizar una sociedad dócil, hecha por individuos políticamente apáticos y desinformados, con sindicatos débiles y burocratizados, que celebrara una vez más el prestigio de la autoridad y el "orden natural" entre gobernantes y gobernados.

En la época fordista, en efecto, existían las clases y existía el conflicto y aun así, éste último se escondía bien tras la abultada retórica de la cooperación interclasista que ató capital y trabajo hacia un destino común. En la década de los 80, más bien, las nuevas políticas neoliberales acabaron por agudizar las fronteras entre las clases socavando verdaderas trincheras, en un movimiento económico y político que asentó el prestigio de una élite a costa de una masa creciente de nuevos pobres. Los salarios empezaron a estancarse o se redujeron, el desempleo subió, la deuda total fue acumulándose sin interrupciones y la finanza utilizó el caos para su propio provecho.

Y por lo que concierne al conflicto pues, éste habría tenido que desaparecer... ¡por lo menos de los libros! Las teorizaciones pluralistas y neoliberales no contemplan ningún análisis sistémico precisamente porque estriban sobre unas hipótesis simplistas y minimalistas donde las sociedades se diluyen en una masa indistinta de individuos autónomos y aislados. Si las clases no existen, tampoco queda espacio para el conflicto.

Este razonamiento, nos ha llevado a evidenciar la naturaleza ideológica del núcleo de las teorías neoliberales. Como hemos visto en el curso del capítulo, descontextualizar el análisis y disolver los actores de antes, las clases, en una multitud de individuos iguales, conlleva una inadecuada percepción de las responsabilidades: lo que en la época fordista se consideraba como la resultante de una interacción a veces violenta entre grupos antagónicos, hoy se convierte en un mero problema de orden público.

La teoría entonces, se presta bien a justificar el acto social del castigo. Son teorías que prescriben lo que describen e ignoran explícitamente las consecuencias nefastas de las políticas económicas que respaldan, prescindiendo de una atenta comprensión de las dinámicas económicas y sociales. De esta forma esconden el orden de clase detrás de la supuesta igualdad de los individuos, y justifican la represión del acto rebelde por parte del capital, en nombre de la colectividad entera.

Consideramos entonces que el gran mérito de los neoliberales ha sido sin duda el de elaborar una estrategia "multidimensional", que incluyera un "nuevo instrumental" macroeconómico, respaldado por una retórica política que supo proponer un nuevo proyecto social, en el contexto más amplio de un

cambio cultural aparentemente irreversible. Surgieron todas las condiciones para poder vislumbrar claramente los contornos de una nueva *governance*, aunque ésta no compartiera las mismas ambiciones sociales del compromiso fordista.

Al describir las tendencias surgidas en el curso de la década, nos hemos detenido también en el análisis del cambio de los consumos de masa: el consumo empieza lentamente a asumir una componente cultural y social del todo novedosa, promovida por agresivas políticas de marketing que consiguen hechizar al consumidor con una "superestructura" añadida al producto final, hecha por ensoñaciones y nuevos sentidos. Una estrategia sencilla y solapada que acaricia las ansias más escondidas del consumidor: instar un deseo, fomentarlo como una pasión, sublimarlo en una nueva identidad social y satisfacerlo con el acto catártico del consumo, excitando aquellos mecanismos biológicos que suelen celarse detrás de una verdadera adicción.

Derribadas las fuentes materiales del orden como el pleno empleo y los sueldos crecientes, desvanecida la territorialidad del trabajo frente a la globalización de los mercados y precarizada la vida laboral, paradójicamente el consumo se convirtió en una nueva fuente de sentidos. La "creatividad" de los años 80 consistió también en endulzar el drama del paro y de la precarización del trabajo, la pérdida de ilusiones y la desaparición de los viejos sueños colectivos, convirtiéndonos a todos en receptores aislados y pasivos de nuevos símbolos y nuevos valores.

Aunque del idealismo del proyecto fordista no queda más que un recuerdo, el cambio en el sistema de producción y en el sistema de valores comparte con el modelo de la posguerra el hecho de haber contribuido a crear un nuevo instrumento de control colectivo, más "democrático" por ser más penetrante y estar más difundido, capaz de ejercer su vigilancia desde el íntimo de la sociedad, sin que sea necesario recorrer a alguna forma explícita de disciplina. A los viejos instrumentos de la disciplina se añaden ahora nuevas técnicas de comunicación más espectaculares y eficaces al mismo tiempo, que estructuran las mentes y alinean "las posturas" haciendo que el individuo interiorice y vuelva a proponer las mismas disposiciones de exclusión-inclusión en sus elecciones diarias, sin que llegue a madurar una plena consciencia de las razones más íntimas de sus elecciones.

Para describir este tipo de control, los sociólogos han acuñado los términos de biopolítica y biopoder, esto es, el ejercicio de una política disciplinaria calculada y reflexiva, sin coerciones materiales, que no reprime a las ídoles de cada uno para aniquilarlas sino que las encauza en conductas ordenadas para que amplifiquen sus efectos económicos e inmovilicen sus deseos políticos.

El objetivo más ambicioso ha consistido pues en despojar al hombre de sus "escudos sociales", convirtiéndolo en una partícula aislada; aniquilar la resistencia y sumar las conductas ordenadas a fin de generar una sociedad dócil que respondiera a los estímulos como si fuera un único cuerpo. Fue éste, sin duda, el resultado más exitoso de las convulsas transformaciones maduras desde la crisis de los años 70.

Con el capítulo 5, volvemos al análisis económico para trazar un primer balance de los incipientes resultados del cambio neoliberal de la década de los 80 y, el escenario que aparece de la descripción de los datos, no es en absoluto confortante. Las nuevas políticas económicas no consiguieron ofrecer una solución a la crisis de la industria pesada y manufacturera, sobre todo en la economía estadounidense. Es verdad que, en el caso americano, el PIB crece con un ritmo alentador pero es verdad también que las causas del crecimiento hay que buscarlas en el flujo intenso de capitales provocado por la subida vertiginosa de las tasas de interés y en la acumulación constante de la deuda pública. Asimismo, en las economías occidentales prevalece una tendencia clara a trasladar la producción desde los bienes hasta los servicios y sobre todo hasta la finanza, cuyo crecimiento se alimenta además de la constante expansión de la deuda total, como en un círculo vicioso. La recesión del bienio 1981-1982 hizo crecer el paro estadounidense hasta el 11% y el declive de la economía americana se extendió a la economía mundial, cuando en 1982 fue registrado el crecimiento más bajo de la economía global tras la segunda guerra mundial (0,69%).

En el frente de las exportaciones, la devaluación del dólar no consiguió dar competitividad a la economía que pasó de un pequeño déficit de 8,47 mil millones de dólares en 1976, a 73,3 en 1983 para alcanzar el punto más bajo en 1987, con un déficit de 176,7 mil millones de dólares de déficit (el crecimiento del déficit no se ha interrumpido tampoco en los años siguientes llegando a la cifra de 881,96 mil millones de dólares en 2006).

El gasto para los servicios sociales se ha reducido en muchos países mientras ha quedado inalterado el gasto militar americano, para entonces enteramente dedicado al objetivo de estrangular económicamente a la ex Unión Soviética. La masa salarial no ha subido en términos reales. Todo esto ha conllevado un aumento inevitable de la polarización social, un creciente "desenganche" de los consumos de la renta y un financiamiento de los mismos con la deuda.

En efecto, a partir de los años 80, los datos dejan pensar que el crecimiento de las ganancias se produjo menos desde los incipientes fenómenos acumulativos en el sector de las nuevas tecnologías y surgía más desde una confrontación entre trabajo y capital que acabó por erosionar paulatinamente los márgenes de renta destinada a la fuerza trabajo, cuyos efectos se sumaron a la reducción constante de las tasas de interés, después de la breve experiencia recesiva de la era Volcker. Deuda pública creciente, reducción de las tasas de interés de medio-largo plazo y una nueva proletarización de las masas, fueron entonces las respuestas más inmediatas a la crisis de la ganancia, sin que las economías experimentaran algún cambio real que pudiera crear una estrategia de desarrollo estable y duradera y parecida a los grandes proyectos de desarrollo nacional que habían caracterizado la era fordista.

En el curso de la tesis hemos además evidenciado el hecho de que el déficit y el débito fueron los síntomas de las enfermedades del capitalismo y no las causas, sin embargo, en la década de los 80, las interpretaciones económicas dominantes no tardaron en considerarlos las causas del declive,

inaugurando un ciclo de reformas recesivas con cortes sociales, reformas fiscales regresivas y reducciones salariales que consiguieron sólo amontonar las contradicciones irresueltas, años tras año, hasta crear una masa explosiva que estalló varias veces durante las décadas siguientes, desde la periferia primero hasta el corazón del sistema después. En el caso estadounidense, como hemos visto, al déficit presupuestario provocado por una irresponsable política de reducción regresiva de los impuestos, se añadió también un creciente déficit de la balanza comercial.

Cuando surgió la exigencia de aplicar algunas medidas urgentes para sanar los déficit, el nuevo clima *pro-business* de la administración Reagan, Bush *senior* y Clinton, promovió las maniobras de siempre (cortes sociales, reducción de los sueldos, flexibilización de la fuerza trabajo, desreglamentaciones y privatizaciones) que si por un lado no aliviaron las dificultades estructurales del capitalismo estadounidense, por otro lado contribuyeron a exacerbar las “líneas de conflicto” que habían empezado a resquebrajar el tejido social americano desde ya hacía unas décadas.

Sin embargo, en este escenario muy poco alentador, tenemos una buena noticia: la inflación de los bienes y de los servicios deja de representar un problema. La mala es que la inflación no desaparece en absoluto: sólo se transfiere desde la economía real hasta la economía financiera en los Estados Unidos y en todos los países que aplicaron las medidas propuestas por los neoliberales. Este cambio, en efecto, resulta del todo coherente con unas dinámicas macroeconómicas regresivas que han agudizado la distancia entre las clases a través de una constante transferencia de renta nacional hacia las capas más ricas de la población.

Hemos cerrado el capítulo 5 con una breve descripción de los efectos nefastos que el cambio de políticas económicas produjo en las economías emergentes. La vertiginosa subida de los tipos de interés en los primeros años 80, generó un efecto estrangulamiento en las economías endeudadas de América Latina y en 1982, México tenía sólo dos alternativas: o pagar la deuda revaluada o contraer nuevas deudas para pagar el servicio de la deuda. Escogió una tercera vía declarándose insolvente y muy pronto, se encontró en compañía de Argentina, Brasil, Costa Rica y otras decenas de economías. Si el objetivo de las intervenciones de las Instituciones Financieras Internacionales hubiera consistido en la reducción de la deuda a través de los distintos planes de reestructuración, entonces podemos francamente reconocer que han fracasado: lejos de aliviar la dependencia económica de los países latinos, entre 1980 y 1999 el débito externo ha aumentado en un 221%.

En el capítulo 5, hemos resumido en una tabla cuyos datos han sido extraídos y elaborados a partir de las mismas estadísticas del Banco Mundial, la deuda externa de 19 países de América Latina en comparación con los datos relativos al acceso a los servicios esenciales y, para apreciar la magnitud del fracaso de los planes de reestructuración, nos limitamos a comentar brevemente sólo los casos de Argentina y México. En 1999, el 10% de la población argentina no tenía acceso a ningún tipo de servicio sanitario adecuado y el 4% no tenía acceso al agua pero entre 1980 y 1999, la deuda exterior

total había aumentado un 449%. En el mismo año, un obrero manufacturero ganaba aproximadamente 4,20 pesos a la hora, y había madurado una deuda hacia la comunidad financiera mundial ¡de 4.105 dólares! México antes que otros países, experimentó prematuramente los costes de las reformas liberales con la crisis Tequila de 1994. Los múltiples planes de reestructuración de la deuda, no han impedido que aumentara un 190% entre 1980 y 1999. Al final de los 90, el 26% de los mejicanos no tenía acceso a los servicios higiénico-sanitarios básicos y el 10% no tenía acceso al agua para sus propias necesidades, sin embargo cada ciudadano, rico y pobre, había madurado una deuda de 1.697 dólares con los acreedores internacionales, mientras el sueldo medio de una trabajadora de la industria textil equivalía a 191,8 dólares.

Resumiendo, podríamos decir que por lo que concierne a los países de la OCDE, el cuadro general resulta bastante coherente con el cambio aportado por las nuevas políticas macroeconómicas que si por un lado consiguieron acabar con la inflación y la crisis de la ganancias, por otro lado la desaparición de la inflación ha sido sólo aparente ya que se ha trasladado hacia los mercados financieros y la recuperación de las ganancias no ha podido evitar una subida estable del desempleo (sobre todo en el viejo continente). Aun así, ni la moderación salarial, ni el desempleo, ni la subida de las ganancias han contribuido a activar nuevos ciclos de acumulación en la industria tradicional.

Las reformas fiscales fueron prevalentemente regresivas e inspiradas en el viejo mito económico según el cual una mayor desigualdad incentivaría las inversiones y el crecimiento. No nos consta que los países en vía de desarrollo hayan conseguido provecho alguno en el curso de sus historias de las tasas de desigualdad más altas del planeta para reactivar el crecimiento de sus economías y, asimismo, en Occidente, las tasas más altas de las inversiones han coincidido precisamente con un periodo de constante reducción de la desigualdad durante el compromiso fordista.

En las economías emergentes, que han madurado una creciente dependencia de la deuda externa, estaríamos equivocados si intentáramos entender los programas de las Instituciones Financieras Internacionales como instrumentos económicos neutrales aplicados para ayudar a estos países a salir de la crisis. Un análisis más desilusionado nos llevaría a considerarlos como unas sofisticadas técnicas de control político que han consolidado el dominio del norte del mundo, recrudesciendo las desigualdades sobre las cuales se asienta el *status quo* de la Comunidad internacional, y volviendo a reproducir el conflicto sin pensar solucionarlo. Estas instituciones, en un cierto sentido, se han encargado hasta ahora de hacer efectivo y persistente el desequilibrio de poder entre países industrializados y economías emergentes o subdesarrolladas. En consecuencia, es precisamente en esta estructura desigual, que encuentra todo su sentido, la existencia de las Instituciones Financieras Internacionales. Fue con este cúmulo de transformaciones, errores políticos y contradicciones no resueltas, que nos adentramos hacia la última década del siglo XX.

En el capítulo 6 hemos intentado abarcar los temas más relevantes del debate teórico en auge en el curso de los años 90: la “implantación” de una *New Economy* a partir de Estados Unidos y el desarrollo incipiente de la globalización económica. Ésta última, como hemos visto en curso de esta tesis, ha sido la consecuencia de un conjunto favorable de circunstancias políticas y económicas, más que el resultado inevitable de una determinista evolución de los mercados. Nuestra conclusión es que el idealismo que se celaba detrás de los análisis de la globalización ha mezclado, en la descripción de los acontecimientos, una connotación claramente normativa, casi como si hubiera querido *prescribir*, apreciándolo, un proyecto económico en lugar de otro. Asimismo, los discursos declamatorios que exaltaban los beneficios del comercio internacional, no pudieron prescindir de una cierta componente ideológica ya que no solamente no han cumplido con su tarea principal, la de “describir”, sino que también se han “olvidado” de describir toda la historia, escondiendo o minimizando los costes provocados por este modelo de desarrollo en términos de crisis económicas y aumento de la desigualdad.

Nos hemos detenido además, en el análisis de los cambios de las relaciones laborales, aportados por la introducción del modelo toyotista en Occidente. Pensemos que entre fordismo y toyotismo, existe una cierta línea de continuidad, siendo éste último una forma más sutil y eficaz de extracción de la plusvalía, sin embargo, el toyotismo no ha podido considerarse un nuevo paradigma de la producción y de la reglamentación de la misma importancia que tuvo el fordismo en la posguerra. Éste último, representó sin duda, un verdadero plan de ordenamiento social de una cierta envergadura, donde estructuras, normas e instituciones garantizaban un contexto económico, político y social suficientemente lubricado como para permitir una constante valorización del capital. Todos estos elementos no los encontramos en el toyotismo. Han desaparecido los mecanismos de "producción controlada" de capital y beneficio, haciendo que dependieran aún más de las imprevisibles oscilaciones de los mercados y con una reducción del papel del Estado a la hora de coordinar los planos de desarrollo industrial. Lo cierto es que de esta forma la valorización continua del capital, que en las sociedades de la posguerra habría podido realizarse al amparo de los “laboratorios” fordistas, ahora se hace errática si no imposible.

De todas maneras, merece la pena recordar que la crisis de la fábrica fordista no ha conllevado en absoluto, una desaparición de este modelo de organización del trabajo en la cadena de montaje. Mientras en Occidente el post-fordismo se alimenta de una fuerza trabajo rendida por los golpes de un cambio impetuoso y en plena evolución, en las economías pobres y emergentes, la industrialización fordista vuelve a proponer con solería un modelo de explotación dentro de las fábricas de inspiración decimonónicas, pero endulza el gusto acre de los abusos, prometiendo un futuro radioso de progreso y bienestar.



En el curso del capítulo nos hemos detenido también sobre otro elemento de reflexión que, en realidad, nos aporta un poco de inquietud en el análisis de los últimos cambios. Cuando el capitalismo de la *Belle époque* del final del siglo XIX revolucionó la escala de producción de las ganancias desarrollando una fuerza nacional e internacional sin precedentes, tuvo que enfrentarse con una clase trabajadora siempre más compacta y menos dispuesta a retroceder en el plan de las luchas sociales. En cambio, el último capitalismo ha conseguido casi aniquilar al movimiento de los trabajadores y, rendida cada resistencia, ha vuelto a proponer las mismas lógicas explotadoras de la primera industrialización. Por lo tanto, aunque tengamos la sensación de que el capitalismo esté adentrándose en la noche más larga de su historia, pensamos que este capitalismo ha conseguido lo que el capitalismo de la *Belle époque* no pudo alcanzar, reformando radicalmente el mundo en el que opera: ha transformado radicalmente las relaciones laborales neutralizando la fuerza política de los trabajadores, ha expandido enormemente las “cuencas” de abastecimiento de la finanza absorbiendo también a las familias, ha plasmado las políticas económicas nacionales e internacionales, ha disciplinado los estados de la periferia y del centro del sistema, ha reformado el comercio y la finanza mundial, si bien en un contexto caótico y no inmune de crisis periódicas y espantosas.

Hemos tenido además la oportunidad de analizar un precioso documento de la CIA de final de los años 90 donde los analistas del servicio de inteligencia nos describían 4 escenarios futuros. Si excluimos la primera previsión, impregnada de optimismo, en realidad sabemos que las dinámicas que han ido delineándose en el frente de la economía y de la política internacional, llevan elementos de los otros tres escenarios, desde la polarización creciente entre países desarrollados y países pobres hasta la crisis de *governance* que padece Occidente. Cualquiera que sea la descripción que mejor se adapte a la economía mundial, no cabe ninguna duda de que en cada uno de ellas, el papel de Estados Unidos resulta determinante.

Bien mirado, el capitalismo del fin de siglo, ha generado una sorprendente paradoja, que representa en el fondo la principal distorsión del actual modelo económico. El déficit estructural de la balanza de pagos americana ha generado una situación en la que los Estados Unidos se han convertido en el único "tomador" de dinero en el mundo, a saber, la nación más rica del planeta, recibe ingentes flujos de capitales provenientes de las áreas periféricas, relativamente más pobres, que prefieren acumular reservas improductivas, en lugar de financiar sus proyectos de desarrollo interno. Creemos que esta situación resulta insostenible a la larga, por lo tanto sólo nos queda entender hasta cuándo el resto del mundo estará todavía dispuesto a invertir en los Estados Unidos.

En el capítulo 7 hemos analizados los experimentos de políticas neoliberales aplicados en muchas economías emergentes y que culminaron en colapsos bursátiles primero y crisis económicas generalizadas después. El análisis de los datos y de la crónica económica de aquellos años nos llevan a concluir que las propuestas de reformas y la gestión de la crisis fueron realizadas con superficialidad y

excesiva imprudencia. No pensamos que las crisis fueron provocadas o calculadas con antelación, sin embargo consideramos que, dadas las elecciones económicas emprendidas y el contexto en que se aplicaron, resultó inevitable que las economías emergentes emprendieran una senda de desarrollo insostenible. Por lo tanto, los derrumbes económicos, lejos de resultar del todo imprevisibles, fueron la consecuencia necesaria de una secuencia de políticas erróneas.

En el caso mejicano, las reformas emprendidas a partir de los años 80, no han producido un crecimiento estable y duradero del PIB ni tampoco los datos macroeconómicos ofrecen suficiente evidencia como para poder afirmar que las reformas hayan contribuido a aumentar la competitividad del país. La simple subida de las exportaciones después de 1994, fue evidentemente consecuencia de un fenómeno monetario y relacionado con la devaluación provisional de la moneda nacional provocada por la misma crisis, sin ningún cambio real en la competitividad de la economía mejicana en los mercados internacionales. En 2011 además, el país volvió a sufrir un nivel de paro parecido al que se produjo después de la crisis Tequila pero sin ninguna evidente recesión.

En el caso coreano, la simple observación de los datos macroeconómicos revelaba un contexto económico sin problemas inflacionarios y con unas cuentas públicas estables y bajo control. El país registraba sin embargo un deterioro constante de la balanza corriente junto con un paralelo proceso de abaratamiento de la fuerza trabajo, de reducción de los ahorros de las familias y de crecimiento de la deuda privada. Una reforma más prudente habría aconsejado ejercer un control atento sobre los movimientos de capital para evitar que los flujos especulativos ejercieran una presión excesiva sobre el won y sobre todo, habría evitado aquel conjunto de elecciones económicas que se tradujeron en una subida de las tasas de interés, para evitar que la deuda privada se agravara ulteriormente. Finalmente, lejos de reducir el gasto público, habría podido aumentarse el gasto público *de capital* para hacer crecer la productividad del trabajo y evitar que el país sufriera una desventaja comparada respecto a los países limítrofes. Ninguna de estas acciones fue emprendida sino que todo lo contrario: las Ifi aplicaron la misma receta que había fracasado en México.

La crisis rusa fue dramática y alarmante: en 1989 y antes de que los expertos del Fmi llegaran a la capital, el país tenía un nivel de pobreza parecido al de los mejores niveles de los países occidentales (entorno al 2%). Al final de la década de los 90, aplicando el criterio de un dólar diario usado por el Banco mundial, la cifra había subido al 23,8%. El 40% de la ciudadanía, disponía de menos de 4 dólares diarios para vivir y más del 50% de los niños vivían en familias pobres. Al comienzo del nuevo milenio, Rusia convivía con un nivel de desigualdad parecido sólo al de la época zarista habiendo representado los años 90 una auténtica década perdida.

Dramáticos fueron también los efectos de las reformas en Brasil y, sobre todo en Argentina, donde la crisis de 2001 culminó en un estado de tumultos y movilizaciones permanentes con enfrentamientos sangrientos con la policía que hicieron aflorar el recuerdo amargo de los años de la

dictadura de Videla. Aquí los resultados de las reformas no deberían medirse en variaciones porcentuales del PIB o de las exportaciones sino en “unidades de vidas humanas perdidas y heridas” en años de protestas.

Si todavía tuviéramos algunas dudas sobre la “bondad” de las reformas, nos aclararían las ideas las conclusiones tan elocuentes a las que ha llegado el *International Financial Institutions Advisory Commission* nacido durante los años de la administración Clinton que, al hablar del Banco Mundial, lo definió como una “institución demasiado personal, ineficiente y burocrática [...] mitad de sus proyectos son un fracaso y la tasa de fracaso resulta aún más alta en los países pobres”.<sup>997</sup>

En el curso del capítulo 8, hemos terminado el largo análisis dedicado a la década de los 90, volviendo a los países de la futura Unión Europea y Japón. Mientras éste último agotaba sus recursos públicos para intentar reanimar a la economía, los países europeos en cambio, decidían emprender el camino del rigor fiscal para alcanzar los rígidos parámetros establecidos en Maastricht. Pero antes de que se realizara el cambio en las políticas económicas, las potencias del viejo continente habían empezado ya a partir de los años 80, a caracterizarse por un estado casi endémico de paro. En nuestro estudio, hemos podido verificar la tesis que atribuye al desarrollo tecnológico, la responsabilidad de la subida del desempleo, llegando a la conclusión de que esta hipótesis podría resultar acertada para algunas economías a condición de distinguir las inversiones intensivas de las inversiones extensivas de capital. Todo lo dicho significa que, si nuestro análisis es acertado, en los países analizados, una parte del desempleo se ha producido a partir de un desequilibrio entre las inversiones intensivas y extensivas de capital, que ha favorecido a las primeras a costa de una más alta tasa de desempleo. En tres de ellos, Finlandia, Reino Unido y Suecia, la correlación calculada con el coeficiente de Pearson es débil mientras que en Francia e Italia, se mantiene moderada. Si excluimos los efectos de la última crisis, la correlación resulta ser fuerte en tres países, Finlandia, Italia y Reino Unido, moderada en Francia y débil en Suecia.

Sucesivamente hemos calculado un índice de acumulación, que se ha inspirado en el trabajo de Anwar Shaik sobre las dinámicas de los precios en los Estados Unidos, que nos permite explicar los fenómenos inflacionarios sin tener que acudir al *trade-off* entre desempleo e inflación ínsito en la curva de Philips o al papel de las expectativas futuras de precios en condicionar los precios actuales. El objetivo del estudio ha consistido en investigar más detalladamente la relación que existe entre inflación, ganancia y tasa de acumulación y los resultados obtenidos nos llevan a pensar que el crecimiento de la oferta de trabajo no produce necesariamente una reducción de las oportunidades de crecimiento para la economía en su conjunto y la inflación, además, no está necesariamente vinculada con un estado de pleno empleo. Más bien, el límite principal se realiza cada vez que la tasa de

---

<sup>997</sup> Meltzer, A. H. (2000). A Better Way to Help the World. *Financial Times*. Nueva York, *apud*. Deaglio, M. (2001). *La fine dell'euforia*, *op. cit.* pp. 60-61; Lerrick, A., Meltzer, A. H., Asia, S., & Asia, E. (enero de 2002). Grants: A Better Way to Deliver Aid.

acumulación capitalista se acerca a la tasa máxima de acumulación, que depende a su vez del nivel agregado de las ganancias. El coeficiente de acumulación calculado dividiendo la formación total bruta de nuevo capital con el nivel agregado de las ganancias, se ha prestado bien a representar un buen índice de presión inflacionaria en la mayoría de los países analizados en nuestro estudio. De los 12 países analizados más Europa con 17 y con 27 países, sólo en dos de ellos (Italia y Suecia) no hemos encontrado ninguna correlación entre nuestro índice de acumulación y el nivel de inflación. En todos los demás tenemos una correlación positiva moderada o fuerte.

Hemos cerrado el capítulo con un análisis breve de las principales contradicciones políticas y económicas que los países de la Unión siguen acumulando sin solución ninguna y que se han agravado cuando Europa tuvo que enfrentarse a la amenaza del derrumbe. No sabemos hacia donde apuntan las recientes evoluciones políticas y económicas, sin embargo, las instituciones de la Unión tampoco parecen esforzarse mucho en disimular un cierto autoritarismo decisorio a la hora de tomar las reformas que están condicionando el nivel de vida de más de 300 millones de europeos, donde las incertidumbres económicas, se suman a los límites de una realidad política que pretende ser representativa de un área geográfica multinacional, sin tener ningún rasgo de representatividad creíble y suficientemente reconocida entre sus mismos ciudadanos.

El último capítulo de nuestro trabajo ha sido dividido en dos partes. En la primera, tras una atenta descripción de los acontecimientos más llamativos que nos han llevado a la crisis de los *subprime*, nos hemos detenido sobre el modelo de Minsky relativo al análisis de las crisis. Nuestro juicio es que el modelo resulta extremadamente útil para dotarnos de una llave de interpretación que nos permita colmar la insuficiencia de la teoría tradicional en la interpretación de las dinámicas capitalistas, sin embargo, pensamos también que el modelo sufra de algunos límites que nos han ofrecido la oportunidad de reflexionar ulteriormente sobre el papel de las ganancias en la producción de los ciclos capitalistas. Minsky atribuye a la gradual degeneración del "estado de confianza" de los mercados, la ardua tarea de explicar toda la fase previa de preparación de la crisis y, de esta forma, no necesita mencionar las tasas de ganancia de las empresas como variables endógenas que condicionan los procesos de valorización del capital.

Hemos decidido entonces realizar un estudio para demostrar que algunas condiciones *económicas reales* para que se produjera la última crisis existían ya durante los años 90, cuando las crónicas de aquellos años anunciaban el fin de las recesiones. Es cierto que la caída de la Unión Soviética contribuyó a generar una instintiva aceptación de la idea de superioridad de los sistemas económicos anglosajones pero también deberíamos reconocer que la seductora oratoria de los neoliberales produjo más ruidos que hechos: la economía real no sólo no se conformó con los resultados esperados y prometidos, ya que las aparentes prestaciones halagadoras de la economía americana ni siquiera sobrevivieron al paso de época con el nuevo milenio, sino que tampoco lo hizo el resto del mundo.

Europa dejó de crecer junto con Japón mientras que algunos países de América Latina, Sud-este Asiático y Rusia pasaron por intensas fases recesivas.

De todas formas, en Occidente la recuperación de los niveles de ganancia procedió de la mano con una subida vertiginosa de la deuda a todo nivel. A partir de esta consideración, hemos decidido construir un índice de estabilidad-riesgo para 16 países de la OCDE más los valores agregados de Europa con 17 países, realizado a partir de los datos relativos a los niveles de ganancia y de endeudamiento total de las empresas de cada uno de los países analizados. El resultado más interesante que emerge es que nuestro índice empieza a reducirse constantemente ya a partir de 1995 cuando supuestamente las economías occidentales parecían haber emprendido una nueva senda expansiva. Además, después de haber representado gráficamente los valores del índice de estabilidad con la caída del PIB en 2009, lo que emerge es una nube “ordenada” de puntos que revela una correlación (calculada con el coeficiente de Pearson) positiva y fuerte entre el índice y la intensidad de la caída del PIB.

Estos análisis nos permiten llegar a dos conclusiones interesantes: primero, no hay duda sobre el hecho de que la dimensión financiera de la crisis tuvo un papel preponderante a la hora de marcar el debut de la recesión, pero sabemos también que en todos los países objeto de nuestra investigación, la economía real había empezado a madurar las condiciones ideales para que la crisis se arraigara y se exacerbara después de las caídas bursátiles. Lejos de presenciar el nacimiento de una *New Economy*, lo que vimos fue un capitalismo enfermo y renqueante que tuvo que seguir adelante apoyándose en el “bastón” de la finanza y de la deuda.

Segundo, no podemos afirmar con exactitud matemática que nuestras economías se encontraran en una condición ultra-especulativa, sin embargo, la magnitud del colapso, la rapidez con la que arrojó a las economías reales, la dimensión de la deuda y el consiguiente empeoramiento de las condiciones de solvencia de las empresas, dejan muy pocas dudas sobre el hecho de que nuestras economías tambaleaban ya desde hacía años en un equilibrio precario que, en las palabras de Minsky, habríamos podido definir sin duda ultra-especulativo.

El objetivo de la segunda parte del capítulo ha consistido en observar analíticamente cómo la Comunidad económica internacional se está trasformando en los últimos años, ya que pensamos que estos cambios puedan estar directa o indirectamente relacionados con la evolución errática del capitalismo tardío. Lo que más hay que destacar es la modificación paulatina de los equilibrios de potencia provocada por el crecimiento excepcional del gigante Chino y por el renovado activismo político-militar de Rusia.

En las difíciles relaciones entre Occidente y Oriente, percibimos por lo menos dos importantes factores potencialmente desestabilizadores. El gigante asiático, actualmente, representa el primer acreedor del gobierno americano y el reciente empeoramiento de las relaciones internacionales, entre

otras cosas provocado por la agresiva política de potencia de Washington, ha creado un evidente incentivo a reducir la exposición de China hacia la deuda americana. Los últimos datos revelan que China, en efecto, ha reducido muy lentamente la cantidad de títulos estadounidense en su cartera, sin embargo, la condición de interdependencia entre la economía estadounidense y la china, no permitiría a Pekín deshacerse de sus títulos sin comprometer la integridad de la casi totalidad de sus reservas. Por otro lado, Rusia no ha tardado mucho en vender los títulos del Tesoro estadounidense cuando se le ha presentado la amenaza de que Ucrania pudiera entrar en la OTAN y que por lo tanto las tropas occidentales se habrían encontrado a poco más de 500 kilómetros de Moscú.

Aun así, creemos que exista otro factor alarmante que estará necesariamente destinado a producir efectos imprevisibles a lo largo de las décadas siguientes. Sabemos que China ha superado a Japón en la importación de petróleo y muy pronto debería adelantar a Estados Unidos, colocándose en primera posición entre los países importadores de petróleo. Sin embargo, el consumo nacional chino está destinado a aumentar ya que el país sigue manteniendo unas excepcionales tasas de crecimiento y, en el futuro, podríamos suponer que el tren de vida de las familias chinas mejorará. Observando el mapa de las principales intervenciones militares de la OTAN y de los Estados Unidos (Afganistán, Iraq, Libia, Ucrania y pronto podríamos añadir a Siria), saltan a la vista dos importantes indicios: las zonas se destacan por los recursos energéticos del subsuelo y parecen dibujar una especie de renovado “cordón sanitario” entorno a Rusia y, sobre todo, China. Ésta última, nunca ha tenido una política extranjera agresiva hacia los países del bloque occidental, ni en el periodo pre-revolucionario ni tampoco en las décadas siguientes a la revolución comunista, pese a que no faltaran los pretextos para comprometer el equilibrio de las relaciones diplomáticas. Hasta 1971 se le impidió el acceso al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas por la terca oposición de Estados Unidos y, unos años después, el país se encontró con las tropas americanas cerca de sus fronteras durante los años de la guerra en Vietnam. Por lo tanto, deberíamos preguntarnos hasta cuándo China estará dispuesta a tolerar la injerencia de las tropas occidentales en las principales áreas de abastecimiento de recursos energéticos. Y, ¿qué pasará cuando los recursos no sean más suficientes para satisfacer sus exigencias de desarrollo, y las fuentes disponibles estén ya ocupadas por la OTAN y divididas a provecho de Occidente? Podríamos suponer, entonces, que el gigante asiático, tarde o temprano, renunciará a su histórica política de no intervención, para defender sus intereses económicos en las principales zonas de producción energética.

## **2. Conclusiones.**

Las políticas neoliberales que han escandido las más recientes evoluciones de la economía global y la elocuencia con que han sido soportadas con consenso transversal entre las fuerzas políticas, han conseguido ganar una fuerza tan intensa como para contribuir a producir cambios que parecen irreversibles. Es presumible que algunas de estas transformaciones económicas, políticas y culturales,

estén destinadas a persistir o consolidarse pero para otras de ellas, como el nivel de internacionalización del comercio, la precaria estabilidad del sistema financiero global, los equilibrios entre las principales plazas financieras, la capacidad de prevenir el surgimiento de ulteriores crisis y sobre todo la estabilidad de las relaciones políticas y económicas entre los Estados de la Comunidad internacional, nadie puede excluir que el camino emprendido en las últimas décadas degenere hacia senderos ásperos y pedregosos. Las últimas crisis económicas dejan presagiar la existencia de engranajes de la finanza y del comercio internacional que giran entre las mallas largas del sistema, exentos de cada control democrático y silenciosamente protegidos por la confortable sombra de las reglas internacionales. Si intentáramos observar los últimos decenios bajo una atenta lente crítica, depurando el análisis de tonos declamatorios y utilizando un criterio histórico-económico no circunscrito solamente a los últimos años, los cambios de la economía global resultarían lejos de ser irreversibles e inmanentes. No sabemos hacia dónde apuntan y lo ideal sería presenciar una evolución ordenada que emane en virtud de una presión "desde abajo" de las sociedades involucradas pero de hecho, nunca se puede excluir que el sistema se derrumbe "desde la derecha", como ocurrió, por citar algunos casos, en la Italia liberal de los años veinte del siglo pasado que dejó paso al régimen fascista, en la Alemania de Hitler y en la España de los años 30, cuando por primera vez, la República intentó cuestionar las relaciones capitalistas de propiedad que se habían visto entumecidas en las décadas previas. No pensamos, desde luego, en una dictadura parecida a las de entreguerras o la de la España fascista, pero tampoco hacen falta los militares armados en cada esquina, para llegar a reconocer que nuestras democracias parecen rendidas y enfermas, mientras disimulan torpemente sus profundas vocaciones autoritarias. Si a caso hemos vivido alguna vez en un auténtico régimen democrático, lo cierto es que hoy en día de aquel régimen no queda mucho.

Los múltiples análisis macroeconómicos desarrollados en nuestro trabajo, los estudios sociológicos juntos con la observación empírica de la evolución que el capitalismo ha tenido antes y después de la crisis de los años 70 hasta llegar a los últimos años (nos referimos por ejemplo a la financiarización económica y a la proletarización de las masas), nos han llevado a algunas conclusiones que merece la pena sintetizar a continuación.

Pensamos, primero, que el capitalismo por sus mismas dinámicas internas, se ha convertido en un sistema de producción que limita y estorba el proceso normal de valorización de sus recursos productivos y de desarrollo ordenado y equilibrado de las relaciones de poder entre los protagonistas de la vida económica de los países occidentales. Las crisis, al haberse convertido en fenómenos frecuentes, espectaculares y casi endémicos, acaban por producir nuevos puntos de inflexión históricos en el desarrollo de nuestras sociedades, arruinando periódicamente más de lo que las mismas fuerzas productivas consigan generar. Es un sistema que se ha vuelto aún más incompatible con la valorización del ser humano y de aquellas fuerzas colectivas que deberían representar el fin más ambicioso de cada sociedad democrática.

Segundo, las metamorfosis capitalistas han producido unas nuevas líneas de conflicto entre capital y trabajo que, a la larga, pueden resultar insalvables ya que genera un potencial de frustración e insubordinación creciente e imprevisible. No sabemos qué formas tomará ni si está destinado a estallar o a sublimarse en otras dinámicas de interacción o conflicto con el capital. Pero podríamos razonablemente prever que este potencial movilizador, si no encuentra una prolongación política satisfactoria, podría estar destinado a salir del “arco” democrático para colocarse en la frontera entre legalismo e ilegalismo.

Además, como hemos visto, para acabar con la crisis sin salir del capitalismo, el capital está planteando una respuesta de una cierta envergadura que conlleva, en todo país, el nacimiento de una nueva *governance* sin duda más autoritaria y menos representativa que la del modelo de democracia que surgió en la posguerra; nuevos mecanismos de extracción de plusvalor de los trabajadores, en el contexto algo insólito de una acumulación primitiva, caracterizada por la fragmentación de la fuerza trabajo y por la precarización de las condiciones de una parte bastante extendida de la ciudadanía.

Por último, si el escenario nacional se caracteriza por una involución despótica de las relaciones de poder entre capital y trabajo, a nivel internacional el capital está instalando nuevas desigualdades y nuevas fuentes de conflicto con el fin de disciplinar las relaciones asimétricas de poder entre los Estados de la Comunidad Internacional y garantizarse un espacio vital de supervivencia. El síntoma más evidente de la reacción del capital a la crisis se percibe en el estado silente y difundido de guerra perpetua.

Como sabemos, en las Relaciones Internacionales no existen reglas democráticas. Aquí sigue vigente la más cínica ley del más fuerte, expresada por el número de tanques y hombres que pueden ponerse en “trinchera”. Por lo tanto, la seguridad internacional es, por un lado precaria y, por otro lado, debe de ser considerada como un bien colectivo, para compensar su inestabilidad intrínseca, en el sentido de que todos los países de la Comunidad Internacional, tienen que poder gozar uniformemente de ella. Es evidente pues, que si tan sólo uno de ellos se siente inseguro, automáticamente los otros países de la Comunidad internacional, tendrán que sentirse inseguros. Las políticas imperialistas de las últimas décadas disfrazadas con un viejo traje democrático y conducidas en los últimos años bajo el falso pretexto de exportar o defender los derechos humanos, están volviendo a acorralar lentamente a Rusia y sobre todo a China y, si estas dos potencias empiezan a tener miedo por sus mismas seguridades, entonces Occidente también debería comenzar a sentirse nuevamente inseguro y moderar sus pretensiones imperialistas.

Pero hoy en día, estamos en la desagradable situación en que, la principal potencia capitalista y militar en el mundo, Estados Unidos y el Estado más populoso, China, se encuentran como dos trenes que recorren la misma vía a gran velocidad, pero hacia la misma dirección, a la espera del choque.



Todavía es muy pronto para empezar a imaginar los contornos del futuro que nos atiende. Sólo podemos formular hipótesis y esperar que se realicen o desaparezcan esfumándose como nubes de humo. Pero en todo caso, mejor sería partir desde una base realista, asumiendo con franqueza que en las economías capitalistas, la crisis es una parte ineluctable del sistema. Marca hitos del desarrollo, revoluciona periódicamente los medios de producción, empuja al control autoritario y a la guerra, disciplina a los países, a los pueblos y el entorno del capital, destruye y recompone hasta llegar a un nuevo equilibrio, donde no sólo algo ha cambiado, sino todo. Es en un cierto sentido, el lado oscuro e insoslayable de un mecanismo de producción que se alimenta y que anhela la mera gloria del capital, descuidando al hombre.

El primer principio de la termodinámica afirma que la energía no se crea ni se destruye sino que sólo se transforma. Si cogemos un vaso de cristal lleno de agua, y dejemos que se caiga al suelo, la energía estática del vaso, se convierte en energía cinética y después del impacto, cuando el cristal estalla en pedazos y el agua se derrama en mil gotas al suelo, la energía vuelve a su forma originaria. Hemos pasado de un equilibrio, a una fase de movimiento y de nuevo hasta un nuevo equilibrio estático, y no existe nada en el mundo que nos permita reconstruir el vaso con el agua después del impacto. Para entender en qué estadio del desarrollo capitalista nos encontramos y hacia qué camino apuntan nuestras economías, hemos tenido que recorrer paso tras paso, a lo largo de las sendas que nos han llevado hasta el turbión violento de los últimos acontecimientos. La idea sencilla y eficaz de una economía capaz de reproducirse casi por partenogénesis cuyo destino sea el alcance *ad infinitum* de un fatídico equilibrio de largo plazo, lleva implícita una concepción de la sociedad hecha por individuos sin poder, todos iguales frente al mercado, que intentan maximizar en un proceso sin descanso, sus propias utilidades a través del cambio. Una imagen idílica de igualdad más allá de la cual aflora la realidad de un sistema articulado y complejo, muchas veces conflictual y desde luego incesantemente plasmado por una interacción constante y dinámica entre grupos organizados, cuyas posiciones sociales proceden de una exacta relación de poder entre ellos. Si miramos más atentamente a las tendencias del último capitalismo, nos asombra tal vez la sensación molesta e inquietante que el sistema en que vivimos se parezca, en este cambio de época, a nuestro vaso de agua.

### **3. Nuevas líneas de investigación.**

En el curso de esta tesis hemos tenido la oportunidad de investigar muchos temas de carácter económico y social que nos han permitido analizar y reconstruir los acontecimientos más importantes y los rasgos estructurales de nuestras sociedades, con el objetivo de reconstruir aquel flujo único de eventos que, desde la segunda posguerra, nos ha llevado a la última crisis económica internacional. Sin embargo, queda todavía mucho por analizar.

Para reconstruir los acontecimientos económicos de la crisis de 1973, hemos estudiado decenas de documentos de la CIA y del Despacho Oval, enfocándonos exclusivamente en los de mayor interés, sin embargo, hoy en día existen centenares de documentos disponibles para la publicación y que nos permitirían acceder al estudio de muchos acontecimientos históricos, enriqueciéndolos con detalles y elementos aclaratorios útiles para llegar a una más exacta comprensión de las dinámicas del poder de las administraciones estadounidenses durante los difíciles años 70 y la década siguiente.

Entre los temas que no hemos podido tratar, sería oportuno profundizar el impacto del cambio de las relaciones de poder entre capital y trabajo, en la evolución de los Estados Sociales. Deberíamos entonces preguntarnos si el cambio de los equilibrios de poder entre los principales protagonistas de la vida económica de los países occidentales, condicionará los efectos distributivos de los Estados Sociales. Además, las futuras líneas de investigación, deberían someter a un atento análisis empírico, la tesis bastante difundida que afirma que los Estados Sociales resultan económicamente insostenibles, para justificar las políticas de recortes sociales que han podido aplicarse en los últimos decenios.

Asimismo, pese a que nuestros estudios han hecho hincapié sobre el papel de las ganancias en el condicionamiento del desarrollo de una economía capitalista, sería interesante preguntarnos si la ley marxista de la caída tendencial de la tasa de la ganancia, pueda considerarse una de las causas desencadenante de la última crisis económica, enfocando el estudio en las dinámicas acumulativas de los principales países industrializados en Occidente.

En lo que concierne a la relación conflictual entre capital y trabajo, hemos podido llegar a la conclusión de que, la degeneración de las relaciones de poder a favor del capital representó el preludio para el surgimiento de unas nuevas políticas económicas y una nueva *governance* sin duda más autoritaria y menos representativa del modelo de democracia fordista de la posguerra. El potencial de insatisfacción de las clases subalternas se ha lentamente concretado en un estadio de creciente desafección política generalizada. Las investigaciones futuras deberían seguir analizando la evolución de las relaciones de poder entre capital y trabajo (incluyendo a todas las nuevas figuras laborales que han ido surgiendo con la *New Economy*), con el objetivo de investigar las nuevas formas en que se está concretizando el potencial de insatisfacción producido por la hiriente desigualdad y por los costes sociales de la crisis. Desde luego, estamos convencidos de que las dinámicas conflictuales entre capital y trabajo, no están destinadas a terminar con el dominio *tout court* del capital y que, tarde o temprano, el conflicto social volverá a condicionar los nuevos ciclos de desarrollo económico y social de nuestras sociedades capitalistas.

Hemos terminado la tesis intentando describir, aunque de forma no exhaustiva, la nueva morfología que empieza lentamente a delinearse en la Comunidad económica internacional, ya que creemos que estos cambios están directa o indirectamente relacionados con las recientes evoluciones del capitalismo tardío. Nos hemos enfocado sobre algunas evidencias económicas (los nuevos

equilibrios entre las plazas financieras, el poder anti-cíclico de los fondos soberanos de inversión, la competición económica entre China y Occidente, los movimientos preocupantes de las reservas monetarias internacionales en Oriente y el renovado activismo político de Rusia), que hemos interpretado como el comienzo de una nueva época de competición económica y, posiblemente militar, entre el bloque de los países occidentales y de los países orientales, sobre todo China y Rusia. Creemos que esta línea de investigación debería seguir desarrollándose en un plan multidisciplinar, que permita conciliar los análisis económicos, con las elecciones militares, políticas y geoestratégicas que los protagonistas principales de la Comunidad Internacional, decidirán emprender en las décadas siguientes. Nuestro futuro, en efecto, depende mucho de cómo evolucionará la competencia creciente entre Rusia, China y Occidente.



## Bibliografía

- Aberg, R. (1991). Distribución de la renta independiente del mercado: eficiencia y legitimidad. En *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo. Estudios sobre economía política en los países de Europa Occidental*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Aiginger, K. (2004). *Labour Market Reforms and Economic Growth: The European Experience in the Nineties*. (No. 232). Viena.
- Allen, G., & Aliyah, D. (2014). *Foreign Direct Investment. Economic Policy and Statistics*. London.
- Allen, L. (2001). *The Global Financial System. 1750-2000*. London: Reaktion Book Ltd.
- Alston, J. M., Sumner, D. a, & Brunke, H. (2007). Impacts of Reductions in US Cotton Subsidies on West African Cotton Producers. *Oxfam America. Make Trade Fair*, 34.
- Andriani, S. (2006). *L'ascesa della finanza*. Roma: Donzelli editore.
- Arencibia, F. (2014). Acuerdo con el Club de París: Fin del ciclo para una deuda ilegítima. *Argentinapress*. Buenos Aires.
- AREVA. Forward Looking Energy. The importance of Nuclear Power in the Electricity Mix. Disponible en: <http://www.areva.com/EN/group-688/renewed-interest-in-nuclear-power-generation-around-the-world.html>.
- Ariely, D. (2008). *Predictably Irrational: The Hidden Forces That Shape Our Decisions*. Nueva York: Harper Collins.
- Atlas, R. D., & Weiner, T. (2001). Citigroup to Buy Mexican Bank En a Deal Valued at \$12.5 Billion. *The New York Times - Business Day*. Nueva York.
- Ayers, E. L., Oshinky, D. M., Gould, L. L., & Soderlund, J. R. (2007). *American Passages. A History of the United States. Volume II* (4ed ed.). Boston: Wadsworth.
- Bagdikian, B. The New Media Monopoly. Disponible en: <http://www.benbagdikian.net/>.
- Bagdikian, B. (1983). *The Media Monopoly*. Boston: Beacon Press.
- Baker, R. W. (1999). The Biggest Loophole in the Free Market System. *The Washington Quarterly*, 22(4), 29–46.
- Baldrige, M., Dederick, R. G., Carson, C. S., Edwin, J., Jaszi, G., Mcfaul, F. G., & Parker, R. P. (1983). *Survey of Current Business. Revised Estimates of the National Income and Product Accounts*. (Vol. 63). Washington D.C.
- Bank, W. (2002). *Globalization, growth, and poverty : building an inclusive world economy*. Washington D.C.
- Bank, W. (2012). *Global Development Finance. External Debt of Developing Countries. Global Development Finance*. Washington D.C.

- Basosi, D. (2005). Alle radici della rivoluzione neoliberaista. Nixon e l'abbandono di Bretton Woods. *Italia Contemporanea*, (239).
- Beck, U. (15 de mayo de 2001). El fin del neoliberalismo. *Diario El País*. Madrid.
- Beck, U. (18 de marzo de 2002). Libertad o capitalismo: el incierto futuro del trabajo. *El País*, Madrid.
- Beck, U. (2007). *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós Ibérica, S.A.
- Bellofiore, R. (1998). *Il lavoro di domani. Globalizzazione finanziaria, ristrutturazione del capitale e mutamenti della produzione*. Pisa: Biblioteca Franco Serantini soc. coop. a.r.l.
- Bellofiore, R. (2010). La crisi capitalista e le sue ricorrenze: una lettura a partire da Marx. *Fenomenologia E Società*, 33(4), 24–51.
- Bengel, M. (2001). The Trafficking in Women, Israel Ministry of Foreign Affairs -World Conference Against Racism. Durban.
- Berg, A. (2006). Want to buy a sukuk? *TradeTrends*.
- Biggeri, M., & Volpi, F. (2006). *Teoria e politica dell'aiuto allo sviluppo*. Milano: Franco Angeli.
- Bigot, R. (2000). Chomage technologique, ralentissement de la consommation et sentiment de restriction. *Cahier de Recherche*, (152).
- Black, B. (2007). Petroleum History, United States. Disponible en: <http://www.eoearth.org/view/article/155205/>.
- Blanchard, O. (2006). *Macroeconomia*. (F. Giavazzi & A. Amighini, Eds.). Bologna: Il mulino.
- Bohlen, C. (9 de febrero de 1992). Yeltsin Deputy Calls Reforms “Economic Genocide.” *The New York Times*. Nueva York.
- Boiral, O. (Noviembre de 2003). Pouvoirs opaques de la Trilatérale. *Le Monde Diplomatique*.
- Boldrin, M. (05 de mayo de 2012). Meglio Draghi di Hollande. *Il Fatto Quotidiano*.
- Bommelaer, C. (05 de mayo de 2010). Dans l'enfer des cachots de la Bastille. *Le Figaro*.
- Bonaiuti, G. (1988). *Il sistema finanziario degli Stati Uniti*. Roma.
- Bordo, M., & Eichengreen, B. (1992). *A Retrospective on the Bretton Woods System: Lessons for International Monetary Reform* (No. 4033). Chicago: University of Chicago Press.
- Borzi, N. (2006). *Enron. Delitto e castigo*. Milano: Feltrinelli.
- Bourne, R. (2008). *Lula of Brazil. The story so far*. Los Angeles: University of California Press.
- Brenner, R. (1998). The Economics of Global Turbulence. *New Left Review*, (229), 1 – 265.

- Brzezinski, Z. (1970). *Between Two Ages. America's role in the Technetronic Era*. Nueva York: The Viking Press, Inc. <http://doi.org/EB O BRZE>.
- Bullard, N., Bello, W., & Mallhotra, K. (1998). Timing the Tigers: The IMF and the Asian Crisis. *Third World Quarterly*, 19(3), 505–555.
- Camdessus, M. (1999). The IMF, Russia and Le Monde. A Letter to the Editor by IMF Managing Director Michel Camdessus. Washington D.C.
- Cameron, D. R. (1991). Democracia social, corporatismo, inactividad laboral y representación de intereses económicos. En *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo. Estudios sobre economía política en los países de Europa Occidental*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Carpinelli, C. (13 de junio de 2005). Russia la distruzione dello stato sociale. *Cassandra*.
- Carson, C. S., & Young, A. H. (1990). *Survey of Current Business. Survey of Current Business* (Vol. 70). Washington D.C.
- Casey, W. J. (1988). *DCI Remarks to the President's Economic Policy Advisory Board. Vulnerability of the Soviet Economy and Possible Policy Initiatives for the US*. Washington D.C.
- Cassis, Y. (2008). *Le capitali della finanza. Uomini e città protagonisti della storia economica* (1ed). Milano: S.r.l., Brioschi Francesco.
- Centro De Estudios Publicos. (1992). *El ladrillo, bases de la política económica del gobierno militar chileno*. (S. Castro & J. C. Méndez, Eds.) (2nd ed.). Santiago de Chile.
- Chen, S., & Ravallion, M. (1995). *How have the world's poorest fared since the early 1980s?* (No. 3341). Washington D.C.
- Cherry, R. D. (1987). *The Imperiled Economy: Macroeconomics from a Left perspective*. Nueva York: Union for Radical Political Economics.
- Cheung, Y.-W., & Chinn, M. D. (1998). Integration, Cointegration and the Forecast Consistency of Structural Exchange Rate Models. *Journal of International Money and Finance*, 17(5), 813–830.
- Chomsky, N. (1981). The Carter Administration: Myth and Reality. Disponible en: <http://www.chomsky.info/books/priorities01.htm>.
- Chomsky, N. (Noviembre de 1997). Market Democracy in a Neoliberal Order: Doctrines and Reality. *Z Magazine*.
- Chomsky, N. (2004). *Il golpe silenzioso*. Milano: Piemme.
- Chossudovsky, M. Brazil's IMF sponsored economic disaster. *Third World Network*.
- Chossudovsky, M. (1998a). The G7 "Solution" to the Global Financial Crisis. A Marshall Plan for Creditors and Speculators. Disponible en: <http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/free/chossudovsky/g7solution.htm>.

- Chossudovsky, M. (1998b). The IMF Korea Bail-Out. Disponible en: <http://www.heise.de/tp/artikel/6/6225/1.html>.
- Chossudovsky, M. (2000). Financial Warfare: The Recolonization of Korea. Seoul Black Monday. IMF Intervention in Korea. Disponible en: <http://www.globalresearch.ca/the-recolonization-of-korea/719>.
- Chossudovsky, M. (2003). *Globalizzazione della povertá e nuovo ordine mondiale*. Torino: EGA editore.
- CIA. The World Factbook. Disponible en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/th.html>.
- CIA. (1973). *Central Intelligence Bulletin*. Washington D.C.
- CIA. (1978). *National Intelligence Daily Cable CG NIDC 78/003C*. Washington D.C.
- CIA. (1986). *Imprication of Mexican Financial Problems*. Washington D.C.
- CIA. (1992). *Russia Over the Next Four Years: The prospects for Democratization and Marketization*. Washington D.C.
- CIA. (2000). *Global Trends 2015: A Dialogue About the Future With Nongovernment Experts*. Simi Valley.
- CIA. (2011). *Ronald Reagan. Intelligence and the of the Cold War*. Simi Valley.
- Cisnero, J. R., & Vargas, M. Á. (23 de marzo de 2014). Luis Donaldo Colosio: 20 preguntas a 20 años del crimen. *CNN México*.
- Clark, N. (27 de agosto de 2007). Mortgage Crisis Forces Sale of German Bank. *The New York Times*. Paris.
- Craig, P. R. (2007). China's Threat to the Dollar is Real. Disponible en: <http://www.counterpunch.org/2007/08/10/china-s-threat-to-the-dollar-is-real/>.
- Cran, W. (2002). *La batalla para la economía mundial*. Estados Unidos: PBS.
- Crouch, C. (1977a). Intensificazione dei conflitti di lavoro in Gran Bretagna, 1968-1976. En *Conflitti in Europa. Lotte di classe, sindacati e Stato dopo il '68*. Milano: Etas Libri S.p.A.
- Crouch, C. (1977b). Relazioni industriali ed evoluzione del ruolo dello Stato nell'Europa occidentale. En *Conflitti in Europa. Lotte di classe, sindacati e Stato dopo il '68*. Milano: Etas Libri S.p.A.
- Crouch, C., & Pizzarro, A. (1977). *Conflitti in Europa. Lotte di classe, sindacati e Stato dopo il '68*. Milano: Etas Libri S.p.A.
- Crouch, C., & Pizzorro, A. (1991). *El resurgimiento del conflicto de clase en Europa Occidental a partir de 1968. II. Análisis comparativo*. Madrid: Centro de Publicaciones, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Crozier, M., Huntington, S. P., & Watanuki, J. (1975). *The Crisis of Democracy. Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission*. New York University Press. Nueva York.



- De Grauwe, P. (2009). *Economía dell'unione monetaria*. Bologna: Il Mulino.
- Deaglio, M. (2001). *La fine dell'euforia* (primera ed). Milano: Angelo Guerrini e Associati SpA.
- Deaglio, M., Frankel, G. S., Monateri, P. G., & Caffarena, A. (2008). *La resa dei conti. XIII rapporto sull'economia globale e l'Italia*. (1ed). Milano: Angelo Guerrini e Associati SpA.
- Dean, J. (11 de marzo de 2013). Society doesn't exist. *First Monday*.
- Dillard, D. (1984). Keynes and Mark: a centennial of appraisal. *Journal of Post Keynesian Economics*, 6(3), 421–432.
- Don Yalung, M. (1990). Business perspectives on the Full Employment Bill of 1945 and passage of the Employment Act of 1946. *Essays in Economic and Business History*.
- Doyle, C. (1993). *The Distributional Consequences of Russia's Transition* (No. 839). London.
- Dubois, P. (1991). Nuevas modalidades del conflicto laboral. En *El resurgimiento del conflicto de clase en Europa Occidental a partir de 1968. II. Análisis comparativo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Duthel, H. (2010). *The Trilateral Commission and the New World Order*. IAC Society.
- Dyer, G. (11 de marzo de 1997). Soros Consortium set to Bid in Brazil Iron Ore Sell Off. *Financial Times*. Nueva York.
- Economists'statement opposing the Bush tax cuts. (2003). Declaración de los economistas en contra del corte fiscal de Bush.
- Eichengreen, B. (2003). *Capital Flow and Crisis*. Massachussets: Massachussets Institute of Technology.
- Eisenhower, D. D. (1961). Eisenhower's Farewell Address to the Nation. Disponible en: <http://mcadams.posc.mu.edu/ike.htm>.
- Eizenstat, S. E. (8 de abril de 2007). The Sovereign Wealth Explosion. *The Wall Street Journal*. Nueva York.
- Élie, B. (1983). Crise de l'État ou crise du capitalisme. *Politique*, (3), 117. <http://doi.org/10.7202/040420ar>.
- Fage, J. D. (1995). *Storia dell'Africa*. Torino: SEI.
- FDA. Drug Approvals and Databases. Disponible en: <http://www.fda.gov/Drugs/InformationOnDrugs/default.htm>.
- Fdic. (1997). The banking crises of the 1980s and early 1990s: Summary and implications. *History of the Eighties, Lessons for Future, I*.
- Feder, B. J. (9 de julio de 2008). William D. Eberle, Trade Representative for Nixon, Is Dead at 84. *The New York Times*.

- Felkay, A. (2002). *Yeltsin's Russia and the West*. Westport: Praeger Publishers.
- Fisher, S. (1998). The IMF and the Asian Crisis. *International Monetary Fund - News*. Washington D.C.
- Flores Perez, C. A. (2010). México, entre la impunidad y el caos. Disponible en:  
[https://www.norlarnet.uio.no/pdf/behind-the-news/spanske/2010/mexico\\_entre\\_spansk.pdf](https://www.norlarnet.uio.no/pdf/behind-the-news/spanske/2010/mexico_entre_spansk.pdf).
- FMI. Currency Composition of Official Foreign Exchange Reserves (COFER). Disponible en:  
<http://data.imf.org/?sk=E6A5F467-C14B-4AA8-9F6D-5A09EC4E62A4>.
- FMI. (1997a). Communiqué of the IFM Interim Committee. Hong Kong.
- FMI. (1997b). IMF Approves SDR 15.5 Billion Stand-by Credit for Korea. *Press Release N. 97/55*. Washington D.C.
- FMI. (1998). Communiqué of the interim Committee of the Board of Governors of the International Monetary Fund. Washington D.C.
- Fontana, J. (2011). *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945* (primera). Barcelona: Ediciones de Pasado y Presente, S.L.
- Foucault, M. (1977). *Microfísica del potere*. Torino: Giulio Einaudi editore s.p.a.
- Foucault, M. (1993). *Historia de la locura en la Época Clásica I. Bsolot.Info*. Bogotá: Fondo de cultura económica. [http://doi.org/10.1002/\(SICI\)1520-6696\(199924\)35:1<63::AID-JHBS15>3.3.CO;2-O](http://doi.org/10.1002/(SICI)1520-6696(199924)35:1<63::AID-JHBS15>3.3.CO;2-O).
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores Argentina.
- Fox Piven, F., & Cloward, R. The unemployed workers' movement. Disponible en:  
<https://libcom.org/history/1930-1939-unemployed-workers-movement>.
- Franceschini, A. (26 de abril de 1989). Bush guarda alla Germania: “non temo la riunificazione.” *La Repubblica*.
- Frank, R. (2004). *Principi di economia*. Milano: McGraw-Hill Companies.
- Frankel, A. (2012). European Membership List, (October), 1–18.
- Freeland, C. (2000). Sale of the Century: Russia's Wild Ride From Communism to Capitalism. *The New York Times*. Nueva York. Disponible en: <https://www.nytimes.com/books/first/f/freeland-sale.html>.
- Freeman, A. (1991). *National Accounts in Value Terms: The Social Wage and Profit Rate in Britain 1950-1986*. (P. Dunne, Ed.) *Quantitative Marxism*. Cambridge: Polity Press.
- Freeman, A. (1999a). Crisis and poverty of nations: Two Market Products Which Value Explain Better. *Munich Personal RePEc Archive*, (6833).
- Freeman, A. (1999b). Measuring the UK Economy. In *Annual conference of Radical Statistics Journal*.

- Freeman, A. (2004, July 15). Confronting the Evidence: Marx's Historians on the Falling Profit Rate. Londres: Munich Personal RePEc Archive.
- Freeman, A. (2009). *The Crash of '87* (No. 14146). MPR.A.
- Freeman, A. (17 de marzo de 2009). What makes the US Profit Rate Fall? *Munich Personal RePEc Archive*.
- Freeman, R., & Rush, C. (1997). British cartels break up Brazil's CVRD , target continent's raw materials. *EIR News Service*, 24(34).
- French, D. (2010). Burns Diary Exposes the Myth of Fed Independence. *Mises Daily*.
- G7/8. (2008). Statement of G7 Finance Ministers and Central Bank Governors. G7/8 Finance Ministers Meetings - G8 Information Centre, Tokyo.
- Galbraith, J. K. (2011). *Breve historia de la euforia financiera* (1ed). Barcelona: Editorial Planeta, S.A.
- Galeano, E. (1997). *Le vene aperte dell'America Latina*. Milano: Sperling & Kupfer.
- Gallino, L. (2005). *L'impresa irresponsabile*. Torino: Giulio Einaudi editore s.p.a.
- Garritsen de Vrie, M. (1985). *The International Monetary Fund 1972-1978. Cooperation on Trial*. Washington D.C.
- Gibney, A. (2006). *Enron: it's just business*. Milano: Feltrinelli Real Cinema.
- Gil-diaz, F. (1994). The Origin of Mexico's 1994 Financial Crisis. *Cato Journal*, 17(3), 303–313.
- Glyn, A. (1992). The Costs of Stability: The Advanced Capitalist Countries in the 1980s. *New Left Review*, (195), 71 – 95.
- Golthorpe, J. H. (1991a). El final de la convergencia: tendencias corporatistas y dualistas en las sociedades modernas occidentales. En *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo. Estudios sobre economía política en los países de Europa Occidental*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Golthorpe, J. H. (1991b). *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo. Estudios sobre economía política en los países de Europa Occidental*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Gosta Espining, A., & Korpi, W. (1991). La política social como política de clase en el capitalismo de posguerra: Escandinavia, Austria y Alemania. En *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo. Estudios sobre economía política en los países de Europa Occidental*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Greenspan, A. (2007). *The Age of Turbulence: Adventures in a New World*. Nueva York: Penguin Press.
- Gross, W. H. (2004). The Last Vigilante. Disponible en: [http://www.pimco.com/en/insights/pages/io\\_02\\_04.aspx](http://www.pimco.com/en/insights/pages/io_02_04.aspx).
- Harvey, D. (2006). *La guerra perpetua. Analisis del nuevo imperialismo*. Milano: Il Saggiatore S.P.A.

- Hasson, M. (23 de marzo de 2005). Israel's sex trade booming. *Israel News*.
- Held, D., & McGrew, A. (2003). *Globalismo e antiglobalismo*. Bologna: Il Mulino.
- Henry, J. F. (2008). The Ideology of the Laissez Faire Program. *Journal of Economic Issues (Association for Evolutionary Economics)*, 42(1), 209–224.
- Hershey, R. (30 de diciembre de 1989). Worrying Anew Over Oil Imports. *The New York Times*. Nueva York.
- Hetzel, R. L. (2002). German Monetary History in the Second Half of the Twentieth Century: From the Deutsche Mark to the Euro. *Economic Quarterly*, 88(2).
- Howladar, K. (2006). Shariah and Sukuk : A Moody's Primer. *International Structured Finance. Europe, Middle East, Africa*, 2006(Abril), 1–16.
- Huber, P. W. (2003). Telecom Undone—A Cautionary Tale. *Commentary Magazine*. Nueva York.
- Hughes, D. (1997). *Supplying Women for the Sex Industry: Trafficking from the Russian Federation. Sexualities in postcommunism*. University of Rhode Island.
- Huntington, S. P. (1968). The Bases of Accommodation. *Foreign Affairs*.
- Huntington, S. P. (1 de enero de 1970). A Frustrating Task. Samuel P. Huntington, reply by Noam Chomsky. *The New York Review of Books*.
- ILO. Labour Statistics Database. Disponible en: <http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/lang--en/index.htm>.
- ILO (1933). *International Survey of Social Services*. Ginebra.
- ILO (1955). *The Cost of Social Security*. Ginebra.
- ILO. (2004). *A Fair Globalization, Making it Happen*. Ginebra.
- IMF. (n.d.). IMF DataMapper. Disponible en: <http://www.imf.org/external/datamapper/index.php>.
- IMF. (1998). *The Asian Crisis*. Washington D.C.
- IMF. (2004). *World Economic Outlook. The Global Demographic Transition. World Economic and Financial Survey*. Washington D.C.
- Ismail, A. (2005). Prescription for power. Drug makers' lobbying army ensure their legislative dominance. Disponible en: <http://www.publicintegrity.org/2005/04/28/6564/prescription-power>.
- Kalecki, M. (2009a). Political Aspects of Full Employment. In *The Last Phase in the Transformation of Capitalism*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Kalecki, M. (2009b). *The last phase in the transformation of capitalism*. Nueva York: Monthly Review Press.

- Keith, J. (1976). *Stranded on the Middle Ground? Reflection Circumstances and Policies*. London: Center for Policies Studies.
- Keynes, J. . (1963). *Essays in Persuasion*. London: W.W Norton & Company, Inc.
- Keynes, J. M. (1936). *The General Theory of Employment, Interest and Money*. Sidney: Col Choat.
- Khor, M. (1997). SEA currency turmoil renews concern on financial speculation. *Third World Network*.
- Kindleberger, C. P., & Aliber, R. Z. (2005). *Manias, Panics, and Crashes. A History of Financial Crises*. New Jersey: John Wiley & Sons, Inc.
- Klein, N. (2001). *No Logo. El poder de las marcas*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.  
[http://doi.org/10.9774/GLEAF.978-1-907643-44-6\\_31](http://doi.org/10.9774/GLEAF.978-1-907643-44-6_31).
- Klein, N., & Lewis, A. (2005). *The Take*. Fandango Home Entertainment.
- Klein, N., Moresco, A., Fantini, N., & Pariani, L. (2007). *Argentina fuori dall'ordinario*. Roma: Fandango Libri.
- Köhler, H. (2001). The IMF's Agenda for a New Year. A Commentary by Horst Köhler, Managing Director, IMF. Washington D.C.
- Krastev, I. (2013). *Democracy as Self-Correction*. Washington D.C.
- Krugman, P. (1979). A Model of Balance of Payments Crises. *Journal of Money, Credit and Banking*, 11(3), 311–325.
- Krugman, P. (2000). Crisis: the Price of Globalization? En *Global Economic Integration: Opportunities and Challenges*. Kansas City: Jackson Hole.
- Krugman, P. (2009). *Il ritorno dell'economia della depressione e la crisi del 2008*. Milano: Garzanti Libri S.p.a.
- Laffer, A. (2004). The Laffer Curve: Past, Present, and Future. Disponible en:  
<http://www.heritage.org/research/reports/2004/06/the-laffer-curve-past-present-and-future>.
- Landreth, H., & Colander, D. C. (1996). *Storia del pensiero economico*. Bologna: Il Mulino.
- Larsen, E. (1996). Feminist Interpretation of the Scandinavian Welfare State. Disponible en:  
<http://www.ub.uib.no/elpub/1996/h/506002/eirinn/eirinn-Feminist.html>.
- Lebowitz, M. A. Paul M. Sweezy. Disponible en:  
[http://www.hacreditorial.es/webempresa\\_groc/catalogindex.php?idcat=43&idprod=208&vdetail=1](http://www.hacreditorial.es/webempresa_groc/catalogindex.php?idcat=43&idprod=208&vdetail=1).
- Lenin, V. (2001). *L'imperialismo fase suprema del capitalismo*. Reggio Calabria: La città del sole.
- León, & XIII. (1891). Carta enciclica Rerum Novarum del sumopontífice León XIII sobre la situación de los obreros. Roma: Libreria Editrice Vaticana.

- Leong, R. (14 de marzo de 2014). Eyes turn to Russia on record drop in U.S. bond holdings | Reuters. *Reuters*. Nueva York.
- Lerrick, A., Meltzer, A. H., Asia, S., & Asia, E. (enero de 2002). Grants: A Better Way to Deliver Aid.
- Library Economics Liberty (1834). Poor Law Commissioners' Report of 1834. Disponible en: <http://www.econlib.org/library/YPDBooks/Reports/rptPLC.html>.
- Lippman, W. (1993). *The Phantom Public*. New Jersey: Transaction Publishers.
- Livio, T. (n.d.). Ab urbe condita. Disponible en: [http://www.progettovidio.it/dettagli1.asp?id=2878&opera=Ab urbe condita&libro=Libro II](http://www.progettovidio.it/dettagli1.asp?id=2878&opera=Ab%20urbe%20condita&libro=Libro%20II).
- Lundestag, G. (1998). *"Empire" by integration. The United States and European integration, 1954-1997*. Nueva York: Oxford University Press.
- Maddison, A. (2001). *The World Economy, a Millennial Perspective*.
- Magee, J. (2014, August 13). Los bancos encuentran problemas para comprar la deuda argentina. *Reuters España*. Madrid.
- Maier, C. S. (1991). Condiciones previas para el corporativismo. En *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo. Estudios sobre economía política en los países de Europa Occidental*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Maniatis, T., Bassiakos, Y., & Labrinidis, G. Issues in measuring absolute poverty : The case of Greece, (May 2011), 1–31.
- Marichal, C. (2010). *Nueva Historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008* (Primera). Barcelona: Random House Mondadori, S.A.
- Marino, A. (2015). Come gli USA preparano la guerra. PTV.
- Marino, G. C. (1995). *La repubblica della forza: Mario Scelba e le passioni del suo tempo*. Milano: Franco Angeli.
- Marx, K. (n.d.). The Class Struggles in France, 1848 to 1850 - Part II. Disponible en: <https://www.marxists.org/archive/marx/works/1850/class-struggles-france/ch02.htm>.
- McMahon, T. (2014). Historical Crude Oil Prices. Oil Prices 1946-Present. Disponible en: [http://www.inflationdata.com/inflation/Inflation\\_Rate/Historical\\_Oil\\_Prices\\_Table.asp](http://www.inflationdata.com/inflation/Inflation_Rate/Historical_Oil_Prices_Table.asp).
- Meltzer, A. H. (28 de marzo de 2000). A Better Way to Help the World. *Financial Times*. Nueva York.
- Merrifield, D. B., Thomas, M., Daniel, J., Lowe, J. H., Mon, J., & Wakefield, J. C. (1986). *Survey of Current Business* (Vol. 66). Washington D.C.
- Milanovic, B. (2002a). The Two Faces of Globalization: Against Globalization as We Know It. *SSRN Electronic Journal*. <http://doi.org/10.2139/ssrn.320287>.

- Milanovic, B. (2002b). True world income distribution, 1988 and 1993: First calculation based on household surveys alone. *Economic Journal*, 112(476), 51–92.
- Minsky, H. P. (2009). *Keynes e l'instabilità del capitalismo*. Torino: Bollati Boringhieri editore s.r.l.
- Monorchio, A. (2002). La finanza pubblica nell'Unione Monetaria Europea. *Studi E Note Di Economia*, 2, 7–17.
- Moseley, F. (1990). The Decline of the Rate of Profit in the Postwar U.S. Economy: A Comment on Brenner. *Review of Radical Political Economics*, 22(2-3), 17–37.  
<http://doi.org/10.1177/048661349002200202>.
- Moseley, F. (1994). The Falling Rate of Profit in the Postwar United States Economy. *JSTOR: Journal of Economic Issues*, 28(1), 294–297.
- Nam, S., & Kim, S. (1999). Evaluation of Korea's Exchange Rate Policy. En *Changes in Exchange Rates in Rapidly Development Countries: Theory, Practice, and Policy Issues* (pp. 235–268). Chicago: University of Chicago Press.
- Napoleoni, L. (2008). *Economía Canaglia. Il lato oscuro del nuovo ordine mondiale*. Milano: Il Saggiatore S.P.A.
- Negri, T., & Hardt, M. (2000). *Empire*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Nerurkar, N. (2012). U.S. Oil Import and Export. *Federation of American Scientists*.
- Norris, F. (20 de febrero de 2008). Auctions Yield Chaos for Bonds. *The New York Times*.
- Obstfeld, M., & Taylor, A. M. (2003). Globalization and Capital Markets. In M. D. Bordo, A. M. Taylor, & J. G. Williamson (Eds.), *Globalisation in Historical Perspective* (Vol. I, pp. 121–187). Chicago: University of Chicago Press.
- Odling-Smee, J. (1998). The IMF Responds on Russia - A Letter to the Editor. Washington D.C.
- Odling-Smee, J. (1999). IMF Response to Le Monde Editorial on Russia. Washington D.C.
- OECD. (n.d.). *Agricultural Policies in Non-OECD countries. Monitoring and Evaluations. 2005*.
- OECD. (2003). China ahead in foreign direct investment. *OECD Observer*, (237).
- Owen, S. (2006). *The History and Mystery of Merger Waves: a UK and US perspective* (No. 2006).
- Oxfam International. The Power of People Against Poverty. *Oxfam Strategic Plan, 2013-2019*.  
Disponibile en: <https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/oxfam-strategic-plan-2013-2019.pdf>.
- Palmer, R. D. (1998). Southeast Asia Crisis: Background and Current Assessment. Disponibile en: [http://www.unc.edu/depts/diplomat/AD\\_Issues/amdipl\\_9/palmer\\_seasia.html](http://www.unc.edu/depts/diplomat/AD_Issues/amdipl_9/palmer_seasia.html).
- Papadimitriou, D. B., Shaikh, A., Dos Santos, C. H., & Zezza, G. (2005). How Fragile is the U.S. Economy. *Levy Economics Institute Working Paper - Strategic Analysis*.

- Papadimitriou, D., & Shaikh, A. (2002). Is personal debt sustainable? *Economic Strategic Analysis Archive*, 02(11).
- Pearson, P., & Watson, J. (2012). *UK Energy Policy 1980-2010: A history and lessons to be learnt*. London.
- Pilger, J., & Martin, C. (2007). *La guerra contra la democracia*. Reino Unido: Lions Gate.
- Plender, J. (12 de enero de 2004). Questionable capitalist credentials. *The Financial Times*. Nueva York.
- Polasky, S. (2004). *Mexican Employment, Productivity and Income a Decade After Nafta*. Washington D.C.
- Powel, L. F. (1971). Confidential Memorandum. Attack on American Free Enterprise System.
- Preti, D. (2009). *Dispense di Storia economica della globalizzazione*. Firenze.
- Prosperi, A, Viola, P (2000). *Storia moderna e contemporanea*. Torino: Einaudi.
- Quinn, J. (2008, March 17). JP Morgan Chase bags bargain Bear Stearns. *The Telegraph*.
- Reagan, R. (1983). *Economic Report of the President*. Washington D.C.
- Reagan, R. (1986). *Economic Report of the President*. Washington D.C.
- Rebossio, A. (13 de diciembre de 2011). Acusados siete exejecutivos de Siemens por sobornos en Argentina. *El País - Internacional*. Madrid: Ediciones El País.
- Rechar, S. E. (31 de julio de 2010). New Century ex-leaders to pay \$90 million in settlements. *Los Angeles Time*. Los Angeles.
- Reder, M. W. (2000). The Anti-Semitism of Some Eminent Economists. *History of Political Economy*, 32(4), 833–856. <http://doi.org/10.1215/00182702-32-4-833>.
- Regalia, I., Regini, M., & Reyneri, E. (1977). Conflitti di lavoro e relazioni industriali in Italia, 1968-1975. En *Conflitti in Europa. Lotte di classe, sindacati e Stato dopo il '68*. Milano: Etas Libri S.p.A.
- Reich, R. B. (2007). *Supercapitalism. The Transformation of Business, Democracy, and Everyday Life*. (A. A. Knopf, Ed.). Nueva York.
- Ricci, M. (13 de diciembre de 1995). Il Messico nel caos. *La Repubblica*. Milano.
- Roberto de Toledo, J. (n.d.). Ataque especulativo. Carta para el diputado federal Aloizio Mercadante Oliva. Disponible en: <http://www.cosif.com.br/publica.asp?arquivo=ataquespecula>.
- Rochelle, B. (2007). NetBank Files for Bankruptcy After Regulators Take Over Unit. Disponible en: <http://www.bloomberg.com/apps/news?pid=newsarchive&sid=ajOPHuXaoV3c>.
- Rodrik, D. (2006). The social cost of foreign exchange reserves. *International Economic Journal*, 20(3), 253–266. <http://doi.org/10.1080/10168730600879331>.
- Rogozinsky, J. (1997). *La privatización de México. Razones e Impactos*. México: Trillas.



- Rohther, L. (16 de enero de 1999). Crisis Whipsaws Brazilian Workers. *The New York Times*. Nueva York.
- Roosevelt, F. D. (1944). State of the Union Message to the Congress. Disponible en: [http://www.fdrlibrary.marist.edu/archives/address\\_text.html](http://www.fdrlibrary.marist.edu/archives/address_text.html).
- Ruggero, R. (2008). Gli equilibri che i fondi sovrani hanno rotto. *Il Sole 24ore*.
- S.A. (1946). More Doctors Smoke Camels than any other Cigarette. *The New York Times*. Nueva York. Disponible en: [http://www.nytimes.com/slideshow/2008/10/06/business/media/20081006\\_CigaretteAd\\_Slide\\_show\\_ready\\_3.html](http://www.nytimes.com/slideshow/2008/10/06/business/media/20081006_CigaretteAd_Slide_show_ready_3.html)
- S.A. BigCharts: from Market Watch. Disponible en: <http://bigcharts.marketwatch.com/>.
- S.A. *Bureau of Economic Analysis*. U.S. Department of Commerce. Disponible en: <http://www.bea.gov/>
- S.A. *China Balance of Trade: 1983-2015*. Trading Economics. Disponible en: <http://www.tradingeconomics.com/china/balance-of-trade>.
- S.A. *Demografic yearbook(1948)*. United Nations Statistics Division.
- S.A. *Demografic yearbook(1956)*. United Nations Statistics Division.
- S.A. Estadísticas del Registro de Transparencia. Disponible en: <http://ec.europa.eu/transparencyregister/public/consultation/statistics.do?action=prepareView&locale=es#es>.
- S.A. Eurostat. Your Key to European Statistics. Disponible en: <http://ec.europa.eu/eurostat>.
- S.A. Gross savings (% of GDP). The World Bank. Disponible en: <http://data.worldbank.org/indicator/NY.GNS.ICTR.ZS>.
- S.A. Historical Tables. The White House. Office of Management and Budget. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/omb/budget/historicals>.
- S.A. International Accounts Products for Detailed Goods Trade Data. Bureau of Economic Analysis, U.S. Department of Commerce. Disponible en: [http://www.bea.gov/international/detailed\\_trade\\_data.htm](http://www.bea.gov/international/detailed_trade_data.htm).
- S.A. International Economics. Historical Exchange Rate. Disponible en: [http://intl.econ.cuhk.edu.hk/exchange\\_rate\\_regime/index.php?cid=17](http://intl.econ.cuhk.edu.hk/exchange_rate_regime/index.php?cid=17).
- S.A. Italian election - 1948. Global security.org. Covert Operations. Disponible en: <http://www.globalsecurity.org/intell/ops/italy-48.htm>.
- S.A. Japan Government Budget. 1960-2015. Trading Economics. Disponible en: <http://www.tradingeconomics.com/japan/government-budget>.

- S.A. La crisis financiera: una cronología (agosto 2007-septiembre 2008). Disponible en:  
<https://aquevedo.wordpress.com/2008/09/23/la-crisis-financiera-internacional-una-cronologia-agosto-2007-septiembre-2008/>.
- S.A. Labor Force Statistics from the Current Population Survey. United States Department of Labor. Bureau of Labor Statistics. Disponible en: <http://www.bls.gov/home.htm>.
- S.A. Major foreign holders of treasury securities. United States Department of the Treasury. Disponible en: <http://www.treasury.gov/ticdata/Publish/mfh.txt>.
- S.A. Marx: El Capital, libro tercero, cap. 15, Desarrollo de las contradicciones internas de la ley. Disponible en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital3/MRXC3615.htm>.
- S.A. National Debt by Year: Compared to GDP, and Major Events. U.S. Debt by Year since 1929. Disponible en: <http://useconomy.about.com/o/usdebtanddeficit/a/National-Debt-by-Year.htm>.
- S.A National Security Council [NSC] Truman Administration [1947-1953]. FAS, Federation of American Scientists Disponible en: <http://fas.org/irp/offdocs/nsc-hst/index.html>.
- S.A. OECD Statistics. Disponible en: <http://stats.oecd.org/>.
- S.A. *Selected Interest Rates - Historical Data*. Board of Governors of the Federal Reserve System - Economic Research and Data. Disponible en:  
<http://www.federalreserve.gov/releases/h15/data.htm>.
- S.A. SIPRI Yearbook 2007. Armaments, Disarmaments and international security. Disponible en:  
<http://www.sipri.org/yearbook/2007>.
- S.A. The Crash: Timeline Of The Panic. Disponible en:  
<http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/crash/etc/cron.html>.
- S.A. *The president's Budget*. The White House. Office of Management and Budget. Disponible en:  
[whitehouse.gov/omb/budget/historials](http://whitehouse.gov/omb/budget/historials).
- S.A. *Trade in Goods with Argentina*. U.S. *International Trade Data*. US Census Bureau Foreign Trade Division Washington D.C.
- S.A. *Trade in Goods with Mexico*. U.S. *International Trade Data*. US Census Bureau Foreign Trade Division Washington D.C.
- S.A. *U.S. International Transactions Accounts Data*. Bureau of Economic Analysis, U.S. Department of Commerce. Washington D.C.
- S.A. (6 de febrero de 1973). Conversation Among President Nixon, Secretary of the Treasury Shultz, and the Chairman of the Federal Reserve System Board of Governon (Burn). U.S. Department of State, Office of the Historian, National Archives, Nixon Presidential Materials, White House Tapes, Oval Office, Conversation 851-4, Washington D.C. Disponible en:  
<http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d3>.

- S.A. (9 de enero de 1995). Bush's Points of Light found a little dim. *Los Angeles Time*. Los Angeles. Disponible en: [http://articles.baltimoresun.com/1995-01-09/news/1995009138\\_1\\_points-of-light-light-foundation-george-bush](http://articles.baltimoresun.com/1995-01-09/news/1995009138_1_points-of-light-light-foundation-george-bush).
- S.A. (1996). Telecommunication Act of 1996. Conference Report, House of Representative, Congress number 104, 2d Session Washington D.C.
- S.A. (11 de diciembre de 1997). New illness, same old medicine. *The Economist*. Washington D.C.
- S.A. (1998). IMF Approves Augmentation of Russia Extended Arrangement and Credit under CCFF; Activates GAB. Press Release n. 98/31. Washington D.C. Disponible en: <http://www.imf.org/external/np/sec/pr/1998/pr9831.htm>.
- S.A. (2001a). Buy Now, Pay Later: How Generous Corporate Campaign Donors Save Billions in Taxes. *Citizens for Tax Justice*. Disponible en: [http://ctj.org/ctjreports/2001/11/buy\\_now\\_pay\\_later\\_how\\_generous\\_corporate\\_campaign\\_donors\\_save\\_billions\\_in\\_taxes.php#.VTtufOHwd\\_k](http://ctj.org/ctjreports/2001/11/buy_now_pay_later_how_generous_corporate_campaign_donors_save_billions_in_taxes.php#.VTtufOHwd_k).
- S.A. (2001b). The Chiang Mai Initiative. *Institute for International Economics*, 11.
- S.A. (19 de febrero de 2003). Export, la Cina dilaga nella UE. *Il Sole 24ore*. Milano.
- S.A. (15 de abril de 2007). Recession in America: America's vulnerable economy. *The Economist*.
- S.A. (9 de agosto de 2007). BNP Paribas suspends funds because of subprime problems. *The New York Times*. Paris. Disponible en: <http://www.nytimes.com/2007/08/09/business/worldbusiness/09iht-09bnp.7054054.html>.
- S.A. (2008). Timeline: Northern Rock bank crisis. *BBC News*. Disponible en: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/business/7007076.stm>.
- S.A. (2010). Flow of Funds Accounts of the United States. *Board of Governors of the Federal Reserve System - Reserve Statistical Release - Z.1 Release*, Washington D.C. Disponible en: <http://www.federalreserve.gov/releases/z1/20100311/>.
- S.A. (2011). 1982 Economic Statistics, Economic Indicators Database for year 1982. *Economy Watch. Follow the Money*. Disponible en: <http://www.economywatch.com/economic-statistics/year/1982/>.
- S.A. (2012). M1 Seasonally Adjusted. *Board of Governors of the Federal Reserve System. Statistical Release*. Disponible en: <http://www.federalreserve.gov/datadownload/Choose.aspx?rel=H.6>.
- S.A. (20 de marzo de 2012). Business digest. *International The News*.
- S.A. (Junio de 2014). *BP Statistical Review of World Energy*. Energy Academy, Heriot-Watt University. Londres.
- S.A. (2014). China - Analysis. *Independent Statistics & Analysis*. U.S. Energy Information Administration. Disponible en: <http://www.eia.gov/countries/cab.cfm?fips=CH>.

- S.A. (2015a). Dow Jones Industrial Average History. A Sampled History of The Dow Jones Industrial Average From 1900 to the Present, Including the Most Recent, Week-End Close Value. Disponible en: <http://www.fedprimerate.com/dow-jones-industrial-average-history-djia.htm>.
- S.A. (2015b). Historical Inflation Rates: 1914-2015. *U.S. Inflation Calculator*. Disponible en: <http://www.usinflationcalculator.com/inflation/historical-inflation-rates/>.
- S.A. (14 de febrero de 2015). Profits High, Wages Low, Taxes Below Average. *The New York Times*. Disponible en: [http://www.nytimes.com/interactive/2011/11/25/business/profits-are-high-wages-are-low-taxes-are-below-average.html?ref=business&\\_r=1&](http://www.nytimes.com/interactive/2011/11/25/business/profits-are-high-wages-are-low-taxes-are-below-average.html?ref=business&_r=1&).
- S.A. (2015). The Euro in the world. *Economic and Financial Affairs*. Disponible en: [http://ec.europa.eu/economy\\_finance/euro/world/index\\_en.htm](http://ec.europa.eu/economy_finance/euro/world/index_en.htm).
- Sachs, J. (2005). *La fine della poverta. Come i paesi ricchi potrebbero eliminare definitivamente la miseria dal pianeta*. Milano: Mondadori.
- Safire, W. (16 de octubre de 1983). Dust heaps of history. *The New York Times*. Nueva York.
- Sandoval Pinto, V. H. Isabel Allende y Paula: biografía y best seller. Literatura versus Dictadura. Disponible en: <http://suite101.net/article/isabel-allende-y-paula-biografia-y-best-seller-a11453#.VTIcUOHwfDc>.
- Schaeffer, R. K. (2009). *Understanding Globalization. The Social Consequences of Political, Economic, and Environmental Change*. Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield Publishers Inc.
- Schenk, C. R. (1998). The Origins of the Eurodollar Market in London: 1955-1963. *Explorations in Economic History*, 35(2), 221–238.
- Schor, J. B. (1992). *The Overworked American. The Unespected Declined of Leisure*. Nueva York: BasicBooks.
- Schwerin, D. S. (1991). ¿Compromiso histórico y decadencia pluralista? Beneficios y capital en los países nórdicos. En *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo. Estudios sobre economía política en los países de Europa Occidental* (pp. 321–353). Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Shaikh, A. (1978). An Introduction to the History of Crisis Theories. In *U.S. Capitalism in Crisis*. Nueva York: U.R.P.E.
- Shaikh, A. (1987). The Falling Rate of Profit and the Economic Crisis in the US. In *The Imperiled Economy, Book I*. Nueva York: U.R.P.E.
- Shaikh, A. (1996). Free trade, unemployment and economic policy. *Global Unemployment: Loss of Jobs in the 90's*, 59–78.
- Shaikh, A. (2005). The economic mythology of neoliberalism. En A. Saad-Filho (Ed.), *Neoliberalism: A critical reader* (pp. 41–49). London: Pluto Press.
- Shaikh, A. (2007). *Globalization and the Myths of Free Trade. History, theory and the empirical evidence*. (A. Shaikh, Ed.). Nueva York: Routledge Frontiers of Political Economy.

- Shaikh, A. M. (1999). Explaining Inflation and Unemployment: An Alternative to Neoliberal Economic Theory. *Contemporary Economic Theory*, 89–105.
- Shaikh, A., & Tonak, A. (1987). The Welfare State and the Myth of Social Wage. En *The Imperiled Economy, Book I* (pp. 183–194). Union for Radical Political Economy.
- Shihab, S. (6 de agosto de 1999). Comment la Russie détournait l'argent du FMI. *Le Monde Diplomatique*. Disponible en: [http://scholar.lib.vt.edu/Chronicles\\_Ingest/InterNews\\_bag/data/InterNews/LeMonde/issues/1999/lm990806.pdf](http://scholar.lib.vt.edu/Chronicles_Ingest/InterNews_bag/data/InterNews/LeMonde/issues/1999/lm990806.pdf).
- Shiller, R. J. (2000). *Euforia irrazionale. Alti e bassi di borsa*. Bologna: Il Mulino.
- Sidan kan inte hittas. TCO. (The Swedish Confederation of Professional Employees). Disponible en: [http://www.tco.se/FileOrganizer/TCOs\\_webbplats/Publikationer/Tryckt\\_material/den\\_svenska\\_modellen\\_IT.pdf](http://www.tco.se/FileOrganizer/TCOs_webbplats/Publikationer/Tryckt_material/den_svenska_modellen_IT.pdf).
- Smith, M. E. G., & Taylor, K. W. (1996). Profitability crisis and the erosion of popular prosperity: The Canadian economy, 1947 - 1991. *Studies in Political Economy*, 49, 101–130.
- Soros, G. (1998). *The crisis of global capitalism*. London: Little Brown and Company.
- Soskice, D. (1991). Oleadas de huelgas y explosiones salariales, 1968-70: interpretación económica. En *El resurgimiento del conflicto de clase en Europa Occidental a partir de 1968. II. Análisis comparativo*. Madrid: Centro de Publicaciones, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Spotton, B. (2002). Financial Manias and Panics: A Socioeconomic Perspective. *American Journal of Economics and Sociology*, 61(4), 801–827.
- Stiglitz, J. E. (2002a). *La globalizzazione e i suoi oppositori*. Torino: Giulio Einaudi editore s.p.a.
- Stiglitz, J. E. (2002b). Russian people paid the price for shock therapy. *The Sunday Times*. Disponible en: <http://www.flyingfish.org.uk/articles/oecd/02-06-22atim.htm>.
- Stiglitz, J. E. (2003). *I ruggenti anni Novanta. Lo scandalo della finanza e il futuro dell'economia*. Torino: Giulio Einaudi editore s.p.a.
- Stiglitz, J. E. (2006). *La globalizzazione che funziona*. Torino: Giulio Einaudi editore s.p.a.
- Stiglitz, J. E. (2011). *Caída libre. El libre mercado y el hundimiento de la economía mundial*. Madrid: Santillanas Ediciones Generales, S.L.
- Stiglitz, J. E., & Charlton, A. (2005). *Fair Trade for All: How Trade Can Promote Development*. Nueva York: Oxford University Press.
- Strauss-Kahn, D. (n.d.). The case for a Targeted Fiscal Boost, A Commentary by Dominique Strauss-Kahn, Managing Director of the International Monetary Fund. Disponible en: <https://www.imf.org/external/np/vc/2008/013008.htm>.
- Sweezy, P. M. (1945). *Teoría del desarrollo capitalista*. Madrid: Ediciones F.C.E. España S.A.

- Sweezy, P. M. (1946). John Maynard Keynes. *Science and Society*, 10(4), 398–405.
- Sweezy, P. M., & Magdoff, H. (2009a). *Economic History as it happened. Volume IV. Stagnation and the financial explosion*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Sweezy, P. M., & Magdoff, H. (2009b). Listen, Keynesian. En *Economic History As It Happened. Volume IV: Stagnation and Financial Explosion*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Sweezy, P. M., & Magdoff, H. (2009c). Supply-Side Theory and Capital Investment. En *Economic History As It Happened. Volume IV: Stagnation and Financial Explosion*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Sweezy, P. M., & Magdoff, H. (2009d). The Deficit, the Debt, and the Real World. En *Economic History As It Happened. Volume IV: Stagnation and Financial Explosion*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Sweezy, P. M., & Magdoff, H. (2009e). The Federal Deficit. En *Economic History As It Happened. Volume IV: Stagnation and Financial Explosion*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Sweezy, P. M., & Magdoff, H. (2009f). The Financial Explosion. En *Economic History As It Happened. Volume IV: Stagnation and Financial Explosion*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Sweezy, P. M., & Magdoff, H. (2009g). Unemployment: The Failure of Private Enterprise. En *Economic History As It Happened. Volume IV: Stagnation and Financial Explosion* (pp. 59–67). Nueva York: Monthly Review Press.
- Taino, D. (08 de marzo de 1995). Camdessus: rischiamo dieci crisi messicane all'anno. *Corriere Della Sera, Archivio Storico*. Milano.
- Taino, D. (07 de abril de 1995). I Grandi e la sindrome Messico. *Corriere Della Sera, Archivio Storico*. Milano.
- Tarquini, A. (14 de mayo de 1998). Clinton benedice la Germania insieme, oltre il Duemila. *La Repubblica*.
- Taylor, N. (2008). The Great Depression. A Short History of the Great Depression. *The New York Times*. Nueva York. Disponible en:  
[http://topics.nytimes.com/top/reference/timestopics/subjects/g/great\\_depression\\_1930s/index.html](http://topics.nytimes.com/top/reference/timestopics/subjects/g/great_depression_1930s/index.html).
- Taylor, P. (2004). *Social Inequality in Vietnam and the Challenges to Reform*. Institute of Southeast Asian Studies. Singapore.
- Television History - The First 75 Years. Disponible en: <http://www.tvhistory.tv/>.
- Tett, G. (02 de septiembre de 2006). Islamic banking confounds sceptics. *Financial Times*. Nueva York.
- The Heritage Foundation Leadership for America. Disponible en:  
<http://www.heritage.org/research/reports/2002/06/reagans-westminster-speech>.
- The World Bank. World DataBank. Explore. Create. Share: Development Data. Disponible en:  
<http://databank.worldbank.org/data/home.aspx>.

- Theberge, A. (1999). The Latin America Debt Crisis of the 1980s and its Historical Precursors. Disponible en: <http://www.columbia.edu/ad245/theberge.pdf>.
- Tobin, J. (2000). *Financial Globalization* (No. 981). *Social Science Research Network* (Vol. 28). New Haven.
- Torres Lopez, J. (1991). La producción del simulacro. Para una Economía Política de la Imagen de producto. *Telos*, 26(1), 133–144.
- Torres Lopez, J. (1994). Formas de producción y pautas de consumo en la sociedad del bienestar. *Revista de Occidente*, 162, 47–63.
- Torres Lopez, J. (2000). *Desigualdad y crisis económica: el reparto de la tarta*. Madrid: Editorial Sistema.
- Torres Lopez, J., & Montero Soler, A. (1994). Del fordismo al toyotismo. *Cuadernos de CC. Económicas Y Empresariales*, 24, 47–59.
- Triacom. U.S. Dollar Historical Exchange Rate. Disponible en: <http://www.triacom.com/frame.html?http://www.triacom.com/archive/exchange.en.html&en>.
- Trouiller, P., Oliaro, P., Torreele, E., Orbinski, J., Laing, R., & Ford, N. (2002). Drug development for neglected diseases: a deficient market and a public-health policy failure. *Lancet*, 359(9324), 2188–2194. [http://doi.org/10.1016/S0140-6736\(02\)09096-7](http://doi.org/10.1016/S0140-6736(02)09096-7).
- Truman, E. M. (1998). The Mexican peso crisis: How much did we know? When did we know it? *World Economy*, 21(1), 1. <http://doi.org/10.1111/1467-9701.00117>.
- TUC - Britain at work. Disponible en: <https://www.tuc.org.uk/>.
- Turner, P. (1991). *Capital Flows in the 1980s: a Survey of Major Trends*. Bank for International Settlements. Monetary and Economic Department. Basle.
- Turone, S. (1973). *Storia del sindacato in Italia, 1943-1969*. Bari: Laterza.
- UNDP. (1997). *Human development report 1997: human development to eradicate poverty*. Nueva York: Oxford University Press.
- UNDP. (2005). *UN Millennium Project. A Practical Plan to Achieve the Millennium Development Goals*. Londres: Earthscan. Disponible en: <http://www.unmillenniumproject.org/reports/index.htm>.
- Unctad (2007). *Recent developments on global financial markets*. - Trade and Development Board. Ginebra.
- United States International Trade Commission. (2015). Interactive Tariff and Trade Dataweb. Disponible en: <http://dataweb.usitc.gov/>.
- Urmanov, A. (1992). The creeping counterrevolution in russia.pdf. *The Heritage Foundation*, (879).
- Vargas, J. Mexico: Foreign Investment Act Of 1993. Disponible en: <http://www.lectlaw.com/files/int14.htm>.
- Vinciguerra, L. (5 de junio de 2007). Cina: il PIL prima dell'ambiente. *Il Sole 24ore*.

- Vitali, S., Glattfelder, J. B. J., & Battiston, S. (2011). The network of global corporate control. *PLoS One*, 6(10), e25995. <http://doi.org/10.1371/journal.pone.0025995>.
- Wade, R., & Veneroso, F. (1998). The Asian Crisis: The High Debt Model Versus the Wall Street-Treasury-IMF Complex. *New Left Review*, (228), 3 – 23.
- Walsh, R. (1977). Carta abierta de un escritor a la Junta Militar. Dirección general de cultura y educación. Educación y derechos humanos. Buenos Aires. Disponible en: <http://www.literatura.org/Walsh/rw240377.html>.
- Watkins, K. (2002). Cultivating Poverty: The impact of US cotton subsidies on Africa. *Oxford Policy and Practice: Agriculture, Food and Land*, 2(1), 82–117.
- Weber, S. (1997). The end of the business cycle? *Foreign Affairs*, 76(4), 65–67.
- Whitecross, M., & Winterbottom, M. (2010). *La doctrina del shock*. Reino Unido: Renegade Pictures.
- Whitely, P. (1986). *Political Control of Macroeconomy*. Londres: SAGE-Publications-Ltd.
- Wiggin, A., & Incontrera, K. (2009). *I.O.U.S.A. Stati Uniti: una nazione in debito*. Milano: Etas Libri S.p.A.
- Williamson, O.E. (1979). Transaction-Cost Economics: The Governance of Contractual Relations. *Journal of Law and Economics*, 22(2).
- Witter, W. (20 de noviembre de 1997). Economic Chief Sacked in S. Korean Debt Crisis: Emergency Measures Are Introduced. *The Washington Times*. Washington D.C.
- Wood, J. C. (1993). *Thorstein Veblen: Critical Assessments*. (C. W. John, Ed.). Londres: Routledge.
- Wood, P. (2009). Obama: Trilateral Commission Endgame. Disponible en: <http://www.newswithviews.com/Wood/patrick133.htm>.
- World Federation of Exchanges. Monthly Reports. Disponible en: <http://www.world-exchanges.org/statistics/monthly-reports>.
- WTO. (2014). Statistics Database. Disponible en: <http://stat.wto.org/Home/WSDBHome.aspx?Language=>.
- Yaffe, D. (1973). The crisis of profitability: a Critique of the Glyn-Sutcliffe Thesis. *New Left Review*, 1(80), 45–62.
- Young, A. H., & Carson, C. S. (1991). *Survey of Current Business*. *Survey of Current Business* (Vol. 71). Washington D.C.
- Young, A. H., Carson, C. S., Grosvenor, D. A., Scott, L. L., Bernstein, L. M., Conway, R. K., ... Whiston, I. B. (1985). *Survey of Current Business* (No. 7). Washington D.C.
- Young, A. H., Carson, C. S., Scott, L. L., Brown, R. L., DePass, R. E., Fox, D. R., ... Garnick, D. H. (1990). *Survey of Current Business* (No. 1). *Survey of Current Business*. Washington D.C.



- Zajac, A. (2011). Candidates Channeling Reagan Don't Talk About His Tax Increases - Bloomberg Business. Disponible en: <http://www.bloomberg.com/news/articles/2011-10-18/candidates-channeling-reagan-don-t-talk-about-his-tax-increases>.
- Zbigniew, B. (2007). *Second Chance. Three Presidents and the Crisis of American Superpower*. Nueva York: BasicBooks.

